

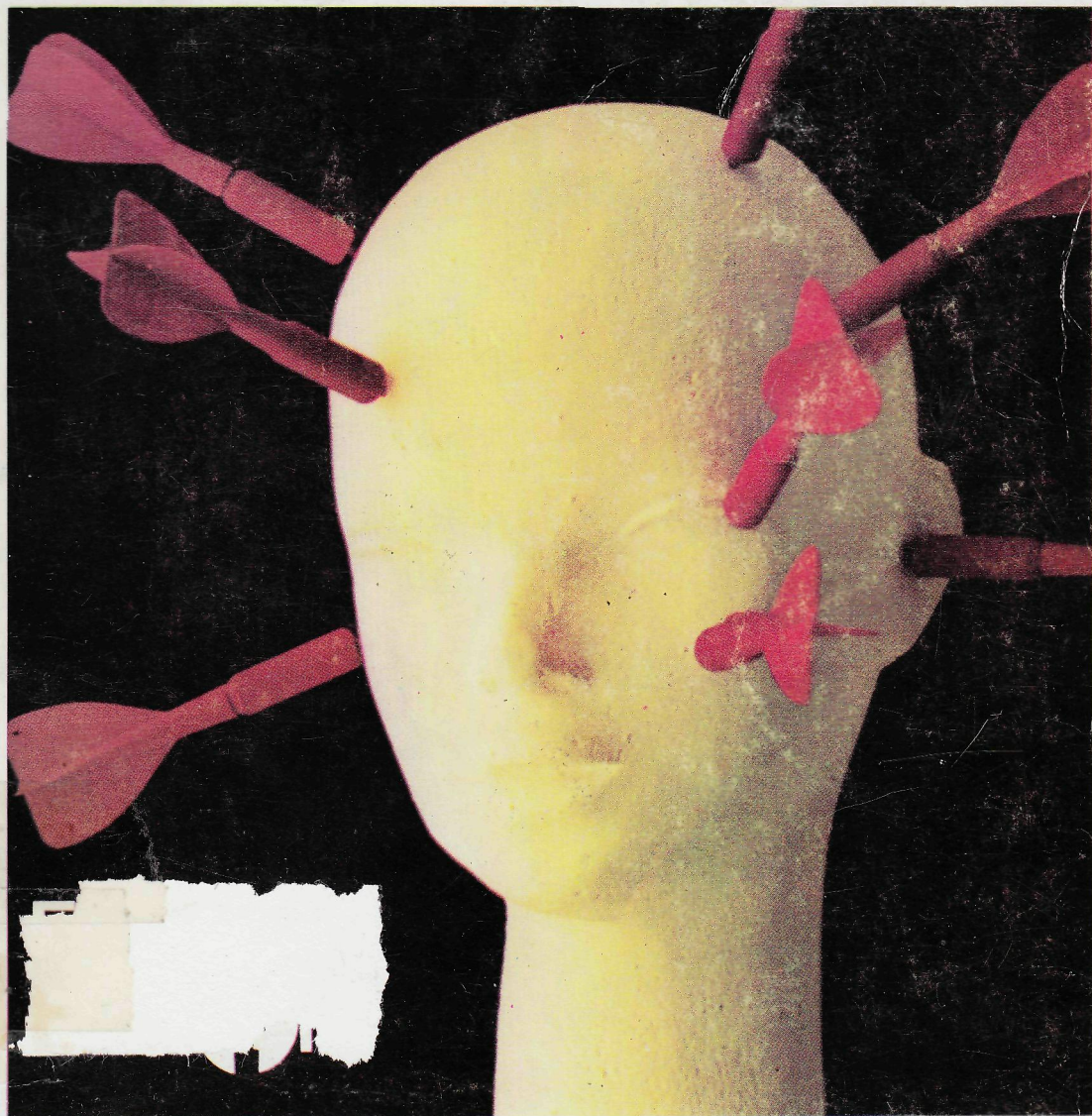
Armand
Mattelart

Mabel
Piccini

Michèle
Mattelart

Los medios de comunicación de masas

*La ideología
de la prensa
liberal*



LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS

LA IDEOLOGIA DE LA PRENSA LIBERAL EN CHILE

Armand MATTELART

Mabel PICCINI

Michèle MATTELART

**EL CID
EDITOR**

Argentina-Venezuela

1ª edición: Cuadernos de la Realidad Nacional,
Santiago de Chile, marzo 1970.

2ª edición: Cuadernos de la Realidad Nacional,
Santiago de Chile, mayo 1970.

3ª edición: Schapire - El Cid, Buenos Aires,
Argentina.

© 1976 Schapire Editor s.r.l.
El Cid Editor s.r.l.

Uruguay 1249 / Buenos Aires / Argentina

Hecho el depósito de ley 11.723

Portada: Negro Díaz

Impreso en la Rep. Argentina

Printed in Argentina

Advertencia al lector

El presente libro fue editado, por primera vez, en marzo de 1970, en Santiago de Chile, como número especial de la revista "Cuadernos de la Realidad Nacional" que publicaba el CEREN, centro surgido en la Universidad Católica de Chile, al calor de las luchas estudiantiles que se desarrollaron a partir de la ocupación de la Universidad en junio de 1967. El auge del movimiento estudiantil no era el único hecho que marcaba esta época. En los campos, en las poblaciones, el reformismo de la Democracia Cristiana encontraba lúcidos y combativos adversarios. La clase dominante que, en 1964 apoyará la candidatura de Frei, para remozar sus armas en contra del movimiento popular ascendente, empezó también a responder en forma violenta al desencadenamiento de la lucha de clases que marcó este período. Ya se visualizaban los conceptos en torno a los cuales iba a conformar sus respuestas ideológicas y políticas: el gremialismo universitario y agrario. Años más tarde, estos conceptos servirían de ejes a la resistencia civil en contra del Gobierno Popular, y a la insurrección de los gremios de la pequeña burguesía que las organizaciones patronales lograron movilizar para defender sus monopolios.

La coyuntura en que apareció este libro, así como la inspiración de los trabajos que lo componen, le aseguró una trayectoria muy polémica en el intenso debate que vivía el país. Como primera etapa, en Chile, de una aproximación crítica a los medios de comunicación controlados por la burguesía monopolista, este libro abrió nuevas perspectivas no sólo en el dominio académico de las Ciencias Sociales sino en el debate ideológico global. En efecto, es muy sintomático que, en la batalla electoral de los meses de junio-agosto de 1970, fue propulsado en la pugna entre los candidatos de los tres bandos, tratado de "obra de marxismo-ficción" por los representantes de la oligarquía tradicional y apreciado como documento esclarecedor por el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende.

Aunque este libro no pretendió nunca inaugurar una corriente que ya se revelaba promisorio en algunos países, cabe recordar el impacto que causó en toda esta parte del continente americano. En efecto, su acertada percepción de los mecanismos infra y super-estructurales que rigen los mensajes que emite profusamente, para clientelas muy variadas, la burguesía dependiente, hacía de él un instrumento analítico de vanguardia. Este carácter se patentizó en las alternativas de la lucha que vivió el pueblo chileno durante los tres años de la Unidad Popular. La utilización que las fuerzas de la reacción hizo de los medios impresos que controlaba, demostró la importancia estratégica que revisten estos aparatos ideológicos para el mantenimiento del Estado burgués.

La definición de estos trabajos, en cuanto producto histórico, rebasa el mero hecho de haber caído en una coyuntura electoral que le asegura un éxito espectacular. Pues, en estos análisis de la prensa que, en esta época llamábamos todavía "prensa liberal", se pueden descubrir los gérmenes de la intolerancia de una clase que, años más tarde, se despojará de su máscara o disfraz liberal para transitar hacia un discurso fascista. Eso hace de este libro un punto de referencia. Aporta elementos a quien quiere apreciar cómo funciona la ideología de una clase dominante y quiere percibir sus articulaciones con las alternativas concretas del enfrentamiento de clases. Para facilitar al lector la comprensión de este aspecto, incluimos, al final del libro, un pequeño ensayo sobre el comportamiento de esta prensa, en un momento particularmente álgido de la contraofensiva burguesa: la crisis de Octubre de 1972.

LOS AUTORES

Marzo de 1975

Prefacio

Uno de los objetivos principales del CEREN consiste en indagar ciertas áreas-problemas de reflexión de modo a ahondar el conocimiento de la realidad social de Chile. Los trabajos que se entregan al público lector en este número especial de los CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL se insertan en dos de las problemáticas rectoras de la labor de reflexión del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (cfr. número 1 de la revista): dependencia e imagen cultural de la sociedad chilena.

En una primera fase, los autores rastrean la estructura de poder de la información y el grado de su dependencia frente al polo dominante foráneo. Dicha indagación permite, por una parte, configurar el marco mercantil en que se desenvuelve y se materializa la libertad de prensa y de expresión y, por otra, estimar hasta qué punto los medios de comunicación social —nacionales o importados— conllevan en sus mensajes, modelos de aspiraciones y comportamientos, así como teorías explicativas de nuestra realidad, que son enajenantes.

Adaptando los métodos de análisis de la Semántica Estructural los autores proceden a estudiar tres exponentes de la prensa liberal: el diario de más tiraje en el país, las revistas de ídolos y la prensa pseudo amorosa. En la "Mitología de la juventud en un diario liberal" se muestra cómo el periódico logra anular y recuperar —en beneficio de un sistema social particularista— las diversas expresiones de la protesta juvenil y cómo defiende intereses de clase, aparentando custodiar el interés de la comunidad nacional. "El cerco de las revistas de ídolos" se aboca al examen de los diversos mecanismos que permiten a la clase dominante aislar la juventud de una realidad socialmente dada, arrinconándola en un mundo neutro y negándole el derecho a penetrar en un ámbito denominado peyorativamente "político". "El nivel mítico de la prensa pseudo amorosa" aborda la prensa de sueño y evasión, reservada a los estratos populares, más particularmente al público femenino y juvenil. El análisis del mensaje fotonovelesco gira en torno a dos conceptos, el de Cultura Popular y el de Cultura Femenina; ambos, revelando ser regidos por el "principio del corazón" participan del propósito de hipnosis y convergen en definitiva hacia el rechazo taxativo del cambio.

Empero, como el lector podrá percatarlo a lo largo de esos estudios, su mérito no radica sólo en el conocimiento que aportan de los contenidos valóricos de la prensa liberal en Chile, sino en el hecho que introducen una nueva metodología de acercamiento al sistema cultural del país, punto particularmente importante en el ámbito universitario. En efecto, si no quiere reducirse a una operación de modernización o remozamiento de estructuras administrativas y si, en cambio, apunta a hacer de la universidad un centro de la conciencia crítica de la Nación, la reforma debe cuestionar el contenido de sus métodos pedagógicos y de investigación. Precisamente en este último rubro, el empirismo —promoviendo su noción estrecha de “académico”— nos ha acostumbrado a una definición de lo “científico” que con demasiada frecuencia remata en una asepsización del mundo universitario frente a la realidad efectivamente dada con sus estructuras sociales inscritas en lo concreto del tiempo y del espacio.

Desde este punto de vista, el intento de los autores plantea el problema general de la necesidad de redefinir las condiciones de la “cientificidad” en el proceso de transformación de la universidad. Con esta contribución, el CEREN espera así participar en esta labor crítica que, ya desde hace casi tres años, está realizándose en otros sectores de la universidad.

Es por no apartar la labor de enseñanza de la labor de pensamiento crítico —una de las disociaciones maniqueas tan caras a la universidad tradicional— que a partir de estos textos y de la metodología que ahí se desarrolla, se ha programado para este año un seminario interdisciplinario que integrará las actividades docentes del CEREN.

Dos de los artículos que a continuación se presentan fueron redactados por miembros del CEREN —Michèle Mattelart y Mabel Piccini— bajo la supervisión del profesor de la Universidad Católica de Chile, Armand Mattelart, quien además proporcionó a la Revista tres artículos personales. Se ha creído necesario preservar la autonomía de cada artículo que se caracteriza por su valor de monografía. Cabe destacar además la colaboración de la asistente de estudios del CEREN, María Eugenia Valenzuela, que tuvo a su cargo la recolección de las informaciones sobre dependencia y estructura del poder informativo.

Jacques Chonchol
Director del CEREN.

Marzo de, 1970

capítulo I

El marco del análisis ideológico

I. Críticas a la "Communication Research"

ALGUNOS ANTECEDENTES

Investigación sobre los efectos

Las investigaciones relacionadas con los medios de comunicación de masas, es decir, lo que se ha dado en llamar *communication research*, se iniciaron en los Estados Unidos. Adolecieron desde su comienzo de un vicio de génesis. En efecto, dichas investigaciones surgieron principalmente como respuesta a una demanda de firmas comerciales publicitarias. En una sociedad donde todas las relaciones se hallan dominadas por la doble ley de la ganancia y de la competencia, las presiones del mercado exigían a los directores publicitarios un conocimiento acabado de su público, a fin de perfeccionar los métodos de llegar al auditorio por medio de la radio, de la televisión, el cine, los diarios y las revistas. Así pues, la perspectiva original consideró la investigación sobre los medios de comunicación, desde el punto de vista de los estudios de mercado. De ahí su carácter preponderantemente instrumental. Para el investigador, el objetivo consistía en determinar los efectos de tal o cual medio de comunicación social sobre un auditorio determinado, es decir, evaluar las reacciones de los consumidores y la interacción que se establece entre éstos y los productores. La óptica empirista de la Escuela Sociológica norteamericana facilitaba ampliamente —como lo veremos luego— este tipo de orientación en las investigaciones¹. A las exigencias del mercado competitivo, se añadió luego el interés de los militares, ansiosos de medir la eficacia de su propaganda².

Las técnicas de investigación utilizadas para detectar empíricamente los efectos de los medios de comunicación social, se vieron naturalmente condicionadas por el objeto de la investigación misma. La encuesta llegó a ser herramienta fundamental en la tarea de captar los

¹ Acerca de la degradación de la sociología empirista —llamada "científica"— en simples estudios de mercado, véase el caso particularmente indicativo de la sociología de la población, tal como se ha desarrollado en el Tercer Mundo. Consultar A. Mattelart: "Prefiguración de la ideología burguesa". (Sección: "La matriz malthusiana de la sociología y el imperialismo"), en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, N° 1, 1969, págs. 114-117.

² Ver sobre este punto, R. K. Merton, "La Sociología del Conocimiento y las Comunicaciones para las Masas", en *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964, pág. 448, así como también los estudios de Paul Lazarsfeld. Ver, por ejemplo, de este último autor "Los medios de difusión y las Masas" en *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, Cap. XVI. (Es de interés anotar que el medio mismo de comunicación fue movilizadado durante la última Guerra Mundial, véase por ejemplo la redefinición, en función de la coyuntura bélica del campo de actuación de los héroes de "comic strips". Este punto se analizará en la Sección II del capítulo siguiente).

cambios registrados en el comportamiento del auditorio expuesto a uno o a varios medios de comunicación. Los cambios medidos pueden cubrir los campos más diversos: la atención, la información, el conocimiento o la comprensión, las opiniones, las actitudes, las creencias, las aptitudes, y hasta los actos mismos de los receptores³. Por otra parte, el análisis del contenido ha proporcionado al investigador elementos susceptibles de orientar su aproximación al público: esta técnica de investigación se ha convertido en el instrumento indispensable para proceder a "la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones" (Berelson)⁴.

Es evidente que el análisis del contenido manifiesto puede existir independientemente de la confrontación con el público, la cual no es de estricta necesidad sino en el caso de que se desee medir empíricamente el efecto que un mensaje transmitido por determinado medio, ejerce sobre un auditorio. Desde este punto de vista, los objetivos del análisis del contenido manifiesto de la comunicación, son muy variados. Berelson enumera tres grandes áreas:

—*Las características del contenido*: (descripción de las tendencias, exposición de las técnicas de propaganda, descripción del estilo, exposición de la técnica de elaboración del medio de comunicación, etc.).

—*Las causas del contenido*: o temas referentes a los productores (identificación de las intenciones del emisor, determinación del estado psicológico de las personas y de los grupos, detección de la existencia de propaganda, etc.).

—*Los efectos del contenido*: o asuntos referentes al público (revelación de los focos de atención, delimitación de los esquemas culturales de los diversos grupos de población, etc.)⁵.

El approach funcionalista

Paralelamente a estas indagaciones tendientes a determinar los efectos, se ha desarrollado el análisis funcional del medio de comunicación de masas. De acuerdo a este approach, los medios de comunicación cumplen diferentes tipos de actividades, correspondientes a diversas funciones. Charles Wright, volviendo a tomar —mejorándola— la clasificación de Laswell, enumera cuatro áreas de actividades:⁶

- 1° *La supervisión*: corresponde a la actividad de recolectar y distribuir los datos informativos sobre sucesos acaecidos. De hecho, esta actividad cubre el campo de las noticias (*News*).

³ B. Berelson y G. A. Steiner: *Human Behaviour*, Harcourt, Brace and World Inc., Nueva York, 1964, pág. 528.

⁴ Citemos además esta definición de Alexander L. George en "Quantitative and qualitative approaches to content analysis", en *Trends in Content Analysis*, editado por I. de Sola Pool, University of Illinois Press, 1959, pág. 26: "El análisis del contenido manifiesto está asociado muy en especial con el trabajo de Laswell y algunos investigadores de su equipo. En realidad, su definición del análisis del contenido estadístico, o cuantitativo, incluye generalmente la exigencia de que se describa solamente el contenido manifiesto de la comunicación, pero no los significados intencionales presumidos del comunicante".

⁵ B. Berelson: *Content Analysis in Communication Research*, Free Press of Glencoe, 1952.

⁶ Ch. Wright: *Comunicación de Masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.

- 2º *La correlación social*: le concierne la interpretación de las informaciones y la prescripción de la manera de reaccionar: es el dominio del *editorial*.
- 3º *La trasmisión del patrimonio cultural*: realiza, por medio de la comunicación y de la información, la transferencia de los valores y de las normas sociales de una generación a otra. Esta actividad cubre el área educativa (*Backgrounding*).
- 4º *El entretenimiento*: es el campo de las diversiones (*Entertainment*).

Cada actividad está dotada de *funciones* definidas por R. K. Merton⁷ de la manera siguiente: "Consecuencias observadas que favorecen la adaptación o ajuste a un sistema dado". A *sensu contrario*, las *disfunciones* representan: "las consecuencias observadas que aminoran la adaptación o ajuste del sistema". Toda actividad puede tener consecuencias funcionales (si son positivas para el sistema social), o disfuncionales (si provocan un estado de ruptura con dicho sistema). Las consecuencias pueden ser también manifiestas o latentes, según sean objetivas contribuyan al ajuste del sistema, siendo buscadas y reconocidas por los participantes del sistema; o que, por el contrario, no sean buscadas ni reconocidas.

Estos conceptos esenciales al análisis funcionalista de la sociedad, se operacionalizan en el estudio de la actividad social de los medios de comunicación de masas. Volvamos a tomar aquí las funciones, tal como las ve Charles Wright,⁸ a través de la aproximación funcionalista.

1. *La supervisión*

—Al nivel de la sociedad y del individuo, la actividad de vigilancia del medio tiene dos funciones: a) una *función preventiva* o de advertencia (informando tiene la posibilidad de precaver contra ciertos acontecimientos); b) una *función instrumental* que informa acerca de hechos de rutina diaria, útil para la vida en sociedad: valores bursátiles, comercio, cine, etc.

—Al nivel del individuo, además de su función oficial de informar, la supervisión se halla revestida de funciones latentes. El medio de comunicación de masas se mira entonces como *fuentes de prestigio* y como origen de contactos sociales útiles. Finalmente, el hecho de aparecer en el medio, *confiere un status* a la persona; además al revelar comportamientos desviados, el órgano informativo refuerza el control social (función moralizante).

—Sin embargo, la vigilancia puede también ser disfuncional, tanto para el individuo como para la sociedad. En relación a esta última, noticias no censuradas, o que manifiestan ideologías diferentes, pueden hacer peligrar el sistema; así como noticias mal interpretadas pueden provocar pánico, etc. En relación al individuo, la disfuncionalidad puede darse: a) por medio del estímulo a la ansiedad; b) por medio de una reacción individual destinada a proteger la propia vida privada, contra el exceso de informaciones recibidas (privatización); y, finalmente, c)

⁷ R. K. Merton, *op. cit.*, págs. 28-94.

⁸ Ch. Wright, *op. cit.*

por medio de la narcotización (el individuo informado cree ser el equivalente del ciudadano activo).

2. Interpretación y prescripción

—“La función principal de la interpretación y prescripción, es prevenir las consecuencias tan indeseables de la comunicación masiva de noticias que acabamos de ver... La selección, evaluación e interpretación de las noticias —guiada por el criterio de qué es lo más importante dentro de lo que sucede en el ambiente— tiende a impedir una sobrevalorización y excitación del público”⁹. La función preventiva del editorial realiza, pues, un filtrado interpretativo de las noticias.

Desde el punto de vista disfuncional, esta actividad puede favorecer al conformismo y eliminar la crítica social e individual.

3. La transmisión de la cultura y la distracción

—La transmisión de la cultura cumple una función socializadora, por cuanto traspasa normas y valores capaces de unificar la sociedad; pero, por otro lado, puede tener también una consecuencia disfuncional, si entrega al auditorio una cultura estandarizada.

—La misma observación puede hacerse respecto de la actividad “entretenimiento”, la cual puede considerarse funcional o disfuncional, según forme la personalidad del individuo, o la estandarice¹⁰.

Primeras críticas a la “communication research”

Ambos tipos de investigación —efectos y funciones— han desplazado, en realidad, el centro de gravedad de la problemática del medio de comunicación de masas hacia el sujeto.

En los estudios cuyo fin es detectar los efectos de tal o cual medio sobre determinado auditorio, el objeto (es decir, el medio mismo: periódico, libro, programa de radio o de televisión, etc.), es considerado según la relación de formación o deformación que tiene con el sujeto (lector, auditor, etc.). El objeto, al no ser estudiado como tal en su inmanencia, queda en cierto modo despojado de su carácter específico, el cual consiste en ser el soporte de uno o varios mensajes.

Es verdad que el análisis del contenido centra la atención sobre el objeto; pero el examen del contenido se considera, ante todo, como un medio capaz de proporcionar al investigador pistas que él probará después en el auditorio, con el fin de calibrar sus efectos¹¹. En segundo lugar —observación capital, puesto que pone en duda la insuficiencia de esta técnica de investigación— se retiene solamente el contenido manifiesto, detectable empíricamente y reductible estadísticamente. Se eli-

⁹ Ch. Wright, *op. cit.*, págs. 22-23.

¹⁰ Wright cita aquí el ejemplo de la música clásica, la cual —según cierto criterio— pierde su carácter cuando es transmitida en forma masiva.

¹¹ Según Merton: “Una de las principales misiones del análisis de contenido, es proporcionar pistas para las reacciones probables a la propaganda”, *op. cit.*, pág. 511.

minan sistemáticamente los contenidos latentes, por no ser cuantificables. Tomarlos en consideración sería —para el investigador de la “communication research”— entrar al terreno movedizo de los procesos de las intenciones. Los resultados de semejante análisis de contenido son, con frecuencia, muy escuálidos. El recorte de los textos periodísticos en *unidades materiales* (por ejemplo: editorial, crónica nacional o internacional, espectáculos, etc.), y después en *unidades nocionales* (patria, democracia, violencia, etc.), cuya reiteración estadística se empadrona, y cuyos porcentajes de aparición se calculan, no conduce, en la mayoría de los casos, sino a resultados monótonos y superficiales: “Se encuentra uno ante yuxtaposiciones de porcentajes, que casi tienen solamente un valor descriptivo. Su mérito radica en el aporte de una expresión cuantitativa de los datos. Su limitación se debe a que el analista, al reunir datos totalmente manifiestos, encuentra, después de grandes esfuerzos, lo que ya se presentía. No se tiene el sentimiento de haber alcanzado hasta estructuras más ocultas, pero más profundas de la información”¹².

Podríamos añadir que el concepto clásico que preside el análisis de contenido —como seleccionador de pistas— implica la posibilidad de fragmentar los efectos de tal o cual medio. Esta operación parceladora del mensaje, sería plausible en caso de querer estudiar la reacción del sujeto a tal o cual producto comercial, a tal o cual slogan político de fácil identificación empírica; pero no cuando el mensaje —o los mensajes— y por tanto sus efectos, integran un todo coherentemente estructurado; tienen un carácter totalizante y difuso. Por otra parte, veremos más adelante que el approach totalizante y aquel fragmentario, corresponden, de hecho, a dos modos de conocer totalmente diferentes, inspirados ellos mismos en dos conceptos de la realidad social.

Por su parte, el análisis funcional, ha venido en realidad a reforzar la primacía del sujeto sobre el objeto, por cuanto sus preocupaciones se centran, en definitiva, sobre el examen de las motivaciones del sujeto frente al medio de comunicación.

Primera conclusión: al nivel de las técnicas de investigación, si bien es cierto que la encuesta entre el auditorio y el análisis del contenido manifiesto, proporcionan resultados satisfactorios, cuando se circunscriben a los objetivos de la investigación —más o menos explícitos— de los estudios de mercado, en ningún caso pueden ser suficientes cuando se considera necesaria una aproximación crítico-ideológica del medio de comunicación de masas.

Esta última observación nos lleva a formular el problema de la insuficiencia de las técnicas de la “communication research”, en términos más amplios. Se trata, en efecto, de ver en qué medida la sociología que ha dado origen a estas herramientas de investigación, es una sociología que, en sus presupuestos epistemológicos, se muestra adversa a una aprehensión crítica del sistema social en el cual se encuentra inserta. La respuesta a este interrogante, nos permitirá situar en su verdadero lugar las razones de la insuficiencia de los métodos expuestos anteriormente y, por lo tanto, encontrar ciertos elementos capaces de guiarnos en la elección de otros instrumentos más adecuados; en una palabra, enraizar las críticas anteriores en su respectiva cosmovisión.

¹² Maurice Mouillaud: “Le système des journaux (théorie et méthodes pour l'analyse de presse)”, en *Langages*, París, septiembre 1968, N° 11, pág. 74. Ver también en la misma revista: P. Henry y S. Moscovici: “Problèmes de l'analyse de contenu”, págs. 36-60.

HACIA UNA CONFIGURACION DEL EMPIRISMO

Sociología de la información y sociología del conocimiento

Con el fin de aislar la actitud de principio que rige la elaboración de las técnicas anteriores, es necesario referirse a la dicotomía —establecida por los propios funcionalistas— entre la información y el conocimiento. Hace algunos años, R. K. Merton, trató de inventariar los ámbitos de la investigación sociológica referente a la interacción entre las ideas y la estructura social. Para tipificar las diversas orientaciones, distinguió la especie norteamericana y la especie europea: la primera ocupaba el campo de la sociología de la comunicación; la segunda, el de la sociología del conocimiento. Por nuestra parte no estamos totalmente convencidos de que esta clasificación de base ecológica, sea la más feliz¹³. Porque, si fuese necesario buscar el parámetro que divide la ciencia sociológica en dos campos —sobre todo en el estudio del juego recíproco de las ideas y de la estructura social— habría que buscarlo en el arsenal ideológico. Es lo que tendremos ocasión de demostrar ampliamente más adelante. Hechas estas reservas, procederemos a la identificación de estas dos posiciones, tal como las ve el funcionalismo.

—*La sociología de la comunicación* considera, que la exigencia primordial de la sociología consiste en establecer empíricamente los hechos del caso en estudio. Se detendrá pues, en los resultados manifiestos de la difusión de la información; es decir, en sus consecuencias sociales y psicológicas.

—*La sociología del conocimiento* se dedica más bien a reunir un cuerpo de hechos o de ideas que puedan ligarse entre sí de manera sistemática. Buscando los determinantes estructurales del pensamiento, esta sociología vuelve a la fuente del conocimiento.

A los hechos aislados, que la sociología de los medios de comunicación de masas observa empíricamente y que yuxtapone, la sociología del conocimiento opone la estructura total del proceso cognoscitivo.

Merton, por su parte, al criticar los métodos empleados para aprehender la realidad total, no oculta su menosprecio hacia esta corriente especulativa, la cual, según él, caracteriza el comportamiento de los sociólogos del conocimiento, tales como Durkheim, Mannheim, Marx y Engels¹⁴. A la inspiración o carácter vago del método histórico, al que

¹³ Añadamos, además, que esta sociología llamada norteamericana, pierde su carácter nacional para confundirse con el imperialismo, cuando moldea especialmente las escuelas sociológicas de América Latina, por ejemplo, a través de los agentes autóctonos, los cuales, con su interés puramente "científico", importan fielmente modelos de estratificación social, de cultura y sus teorías correspondientes. Ver en este sentido las críticas de Eliseo Verón a la sociología latinoamericana en: "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", *América Latina*, Río de Janeiro, octubre-diciembre 1968.

¹⁴ Para una crítica decisiva a tal interpretación, ver las premisas de una teoría estructural de las ideologías, a propósito de la obra de Marx: Lucien Sebag, *Marxisme et Structuralisme*, Petite Bibliothèque Payot, París, 1964. En el mismo sentido, el análisis de Roland Barthes, en *Mythologies*, Ediciones du Seuil, París, 1958 y los estudios de Louis Althusser, *Lire le capital*, Ediciones F. Maspero, París, 1968, Tomo I y II (en colaboración con E. Balibar); sobre Durkheim, ver Claude Lévi-Strauss, *Anthropologie Structurale*, Ediciones Plon, París, 1958. Finalmente, sobre Mannheim, consultar Joseph Gabel *Formas de Alienación, Ensayo sobre la Falsa Conciencia*, Editorial Universitaria de Córdoba, Buenos Aires, 1967.

ellos recurren, según Merton, éste opone la seguridad de las técnicas de encuesta y de análisis del contenido manifiesto. La objetividad y la búsqueda de la veracidad, propias de la sociología de la comunicación, contrastan llamativamente con los juicios valorativos encontrados en los sistemas de los sociólogos del conocimiento. Esto le hace pronunciar juicios lapidarios: "El norteamericano sabe de lo que habla, y eso no es mucho; el europeo no sabe de qué habla y eso es mucho". Y también "el europeo imagina y el norteamericano mira; el norteamericano investiga a corto plazo, el europeo especula a plazo largo"¹⁵.

Todo el texto de Merton sigue la misma dirección bipolar: establecer el contraste entre la actitud llamada científica y la llamada especulativa, la cual no hace otra cosa que renovar la vieja discusión escolástica sobre juicio de valor y juicio de hecho.

Ahora bien, la evolución de lo que Merton llama sociología del conocimiento y el desarrollo de técnicas tomadas a la Lingüística estructural que permiten comprender la realidad total, tienden a hacer caducas estas afirmaciones y, más aún a resituar la problemática del medio de comunicación de masas, en una óptica diferente a la del empirismo, cuyos resultados son desoladores con demasiada frecuencia¹⁶. El perfeccionamiento de los métodos de investigación no parece seguir la dirección de las presuposiciones del empirismo. Los métodos del análisis del contenido latente propios a la semántica estructural, introducen al investigador en el terreno nuevo de la estructura —instrumento conceptual metodológico— del discurso y escapan a la yuxtaposición descriptiva, un terreno que no puede satisfacerse con modelos matemáticos "cuyas propiedades hacen imposible formalizar la organización estructural de las significaciones contenidas en los mensajes"¹⁷. Pero antes de emprender el examen de esta nueva perspectiva —respuesta definitiva a la posición empirista— es necesario detenerse a considerar lo que constituye la diferencia medular entre una sociología empirista y una sociología crítica. No se trata aquí de repetir todo el análisis de los presupuestos ideológicos del funcionalismo, que cuenta ya una larga lista de

¹⁵ R. K. Merton, *op. cit.*, págs. 440-443. Citemos la respuesta de Adorno y Horkheimer a este tipo de objeciones: "El esfuerzo por atenerse a datos ciertos y seguros, la tendencia a desacreditar cualquier investigación sobre la esencia de los fenómenos como "metafísica", amenazan con obligar a la investigación social empírica a restringirse a lo no esencial, en nombre de lo válido y de lo incontrovertible. Por lo demás, con demasiada frecuencia le son impuestas a la investigación sus objetos por los métodos disponibles, en lugar de adecuar los métodos al objeto mismo", en *La Sociedad*, Ediciones Proteo, Buenos Aires, 1969, pág. 222.

¹⁶ Es solamente en los últimos años que los sociólogos empiristas hicieron intentos muy tímidos de introducir algunas de estas técnicas. No obstante, no conocemos hasta ahora ningún estudio procedente de este grupo que haya concretado este enfoque en forma significativa.

¹⁷ E. Verón: "Ideologías y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", en *Lenguaje y Comunicación Social*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

trabajos críticos¹⁸. Trataremos más bien de recordar algunos de los elementos más relevantes, capaces de indicarnos el carácter epistemológico de la aproximación funcionalista al medio de comunicación de masas.

Una sociología terapéutica

Lo que nos interesa es determinar por qué y cómo esta sociología de la comunicación, es una sociología que se contenta con analizar (y muy a menudo con describir) el *statu quo*.

Los sociólogos funcionalistas pretenden que su método es axiológicamente neutro, desligado de las contingencias valorativas. La observación del dato empírico y la racionalidad objetiva de los métodos empleados, impiden la contaminación del juicio de valor. A quienes los acusan de asumir una posición conservadora, responden que el funcionalismo es conservador o radical, según se examine bajo el aspecto de las funciones o de las disfunciones. Las consecuencias funcionales fortalecen la cohesión social, poniendo el acento sobre el conformismo y el mantenimiento del sistema. Por el contrario, las disfunciones apuntan las fuentes de tensión, las posibilidades de ruptura del equilibrio y el desmoronamiento de las estructuras. Pero en su esencia y por constituir una ciencia, el funcionalismo no es una cosa ni otra¹⁹.

En la realidad, cuando se procede a examinar los presupuestos epistemológicos de su proceder, es difícil encontrar la observación estricta de la neutralidad empirista, llegándose rápidamente a la conclusión de que existe una presentación inadecuada de los términos de una alternativa: ciencia e ideología. Del análisis de las técnicas de investigación empleadas por la sociología de la comunicación social, podemos elegir dos elementos fundamentales para caracterizar —desde un punto de vista crítico— el tratamiento dado por la "communication research" al medio de comunicación de masas, inscrito en una realidad determinada.

1º— El estudio de los efectos, nos indica el carácter terapéutico y operacional de esta sociología cuya finalidad es mejorar la relación entre un auditorio determinado y una empresa comercial emisora de mensajes²⁰.

¹⁸ Para una crítica profundizada del funcionalismo, ver Nicolás Novikov: "Critique de la Sociologie Bourgeoise", en *L'Homme et la Société*, Edition Anthropos, París, N° 3, enero-marzo 1967; V. L. Allen: "Approche conceptuelle pour une analyse dynamique en sociologie", en *L'Homme et la Société*, París, N° 10; Serge Jonas, *Sociologie marxiste et conditions pratiques et théoriques de la recherche*, en *id.*, N° 10; Nikos Poulantzas: *Pouvoir politique et Classes sociales*, Ediciones F. Maspero, París, 1968; Irving L. Horowitz: *Three Worlds of Development*, Oxford University Press, Nueva York, 1966; Fernando Cardoso: "El Método dialéctico en el análisis sociológico"; y Eliseo Verón: "Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social", en *Pasado y Presente*, Córdoba, Argentina, octubre 1964-marzo 1965. Jean Viet: *Les Méthodes structuralistes dans les Sciences Sociales*, Edic. Mouton, Paris-La Haya, 1967; H. Marcuse, *L'Homme Unidimensionnel*, Edic. de Minuit, París, 1968; y el libro ya citado de Adorno y Horkheimer.

¹⁹ R. K. Merton, *op. cit.*, pág. 50.

²⁰ Estigmatizando el carácter instrumental de esta sociología, Marcuse hace referencia a sus objetivos en los términos siguientes: "Tratar de obtener un equilibrio entre los deseos de sus compradores y las necesidades de los negocios y de la política", en *L'Homme unidimensionnel*, Ediciones de Minuit, París, 1968, página 131.

2º— El análisis de las funciones, nos indica —en cuanto a las mismas— la preocupación de esta sociología por determinar la motivación del receptor.

Ahora bien, si tratamos de buscar el punto común entre estas dos observaciones, veremos que no es concebible ninguna de las dos posiciones, sin que el investigador endose implícitamente el marco del sistema social existente.

Observación básica: la aproximación de la "communication research" acepta de antemano el sistema social en el cual está inscrito el medio de comunicación de masas. No cuestiona dicho orden social, sino que, en cierto modo, ratifica las reglas del juego del sistema, encerrando el análisis dentro de los límites de este último, ignorando o silenciando esta cuestión previa, a saber: la legitimidad de la elección del orden social existente, como referencia normativa última. ¿Cómo?

1º.— Toda disfunción del medio de comunicación, es tipificada en relación al esquema de instituciones existentes. Se caracteriza a tal disfunción por lo que tiene de peligroso para el equilibrio del sistema social imperante, nunca por lo que ella posee de dinámico para dar origen a otro sistema. El mayor defecto de la aproximación funcionalista —y él que la clasifica entre las ideologías que sustentan el statu-quo— no consiste en que no percibe las posibilidades de ruptura con el sistema, sino en el hecho de que el indicador de ruptura (la disfunción) no se considera nunca en su aspecto prospectivo o transformacional ²¹. En una palabra, en la dicotomía funcionalista la disfunción no se considera nunca explícitamente como fundamento de otro sistema.

Nos encontramos aquí con la falla principal del funcionalismo: su ninguna preocupación por transformar el orden social vigente: "Lo que importa es facilitar el funcionamiento del sistema existente, sin enjuiciar nunca su validez, cualquiera que sea su peligro para el futuro de la sociedad y para la integridad del hombre" ²². La única integridad considerada por el funcionalismo, es la integridad del hombre del sistema. Este sentido tienen las numerosas críticas formuladas a la *Teoría de la Acción* de T. Parsons, críticas que le reprochan su poco interés por la génesis de la acción. Tanto su noción de "dinámica del equilibrio social", como la de "cambio estructural" ²³ se quedan en el estado de descripción, y no desembocan nunca en la explicación. No se encuentra en estas nociones ningún "proyecto" de sistema social diferente del que existe.

A esta perspectiva debe referirse el concepto funcionalista del desarrollo social, en el cual, el desarrollo es sinónimo de proceso de modernización o de integración a la modernidad. La sociedad futura será orgánicamente la misma que la actual. Será esta misma sociedad llevada

²¹ Esta observación es válida para la mayoría de los conceptos que ella utiliza para analizar los fenómenos sociales. Ver por ejemplo, la noción del concepto socio-sicológico "movilidad social", referido siempre a una movilidad individual, nunca de un sector social. (Acerca de la interconexión entre estos conceptos y los fundamentos de la sociedad capitalista, ver los art. cit. de Nicolás Novikov, A. Mattelart y S. Jonas).

²² Serge Jonas, *artíc. cit.*, pág. 114.

²³ Ver, por ejemplo, la respuesta de T. Parsons a F. Bourricaud en Jean Viet: *Les Méthodes structuralistes dans les Sciences Sociales*, *op. cit.*, pág. 142. Ver también el artículo de V. L. Allen.

a su estado de perfección; en cierto modo, una extrapolación maximalizada, la extrapolación más feliz. Los principios que rigen las relaciones sociales y su relación con el sistema de producción, en definitiva, no son cuestionados. Más adelante tendremos ocasión de ver hasta qué punto este concepto de "modernización", está marcado él mismo por una ideología, ya que llega a constituirse en sinónimo de una sociedad de consumo²⁴, o, a lo sumo, en una sociedad participacionista, que converge hacia un solo modelo: la integración del marginal en el orden social existente.

2º.— El hecho de que el sistema salga virgen de dudas, pone su marca al conjunto de las técnicas empleadas, las cuales se convierten así en instrumentos de ajuste al sistema, y quedan destinadas a suprimir los puntos críticos que ponen en peligro el equilibrio social. De este modo, la búsqueda de los efectos —en una perspectiva terapéutica— no es posible sino negándose a interrogar a los polos de la relación, especialmente al polo emisor. La sociología del medio de comunicación llega a ser, entonces, una herramienta para consolidar los principios sobre los cuales están construídas las relaciones sociales de un sistema dado. Esta posición aleja toda posibilidad de investigación sobre el lugar ocupado por el emisor en la estructura del poder. Lo cual equivaldría a preguntarse qué contenido puede fluir de esta situación del emisor, suma de intereses en una sociedad competitiva. La tarea de mejoramiento en la transmisión del mensaje, sin cuestionar su contenido implícito, mete al investigador en el engranaje de un sistema de dominación —llamado eufónicamente mecanismo regulador en el lenguaje abstracto del funcionalismo— al cual él no hace otra cosa que operacionalizar. La sociología empirista se convierte entonces en un instrumento llamado científico, destinado a reforzar los mecanismos racionalizados del control social.

Esta actitud acrítica respecto del lugar que puede ocupar un medio de comunicación ligado a grupos determinados, pone en tela de juicio los métodos mismos de investigación, promovidos por el empirismo y hasta los hace claudicar.

²⁴ Ver en este sentido la relación que establecen los sociólogos de la "communication research" entre el desarrollo comprendido como modernización y los medios de comunicación de masas, relación que es sintomática de la implicación teleológica de los términos: modernismo, modernización, modernizador, etc. Citemos, por ej., este pasaje de I. de Sola Pool: "La propaganda al modernismo contenido en los medios comerciales de comunicación, tales como la prensa, el cine, la radio, no es sólo un pretexto destinado a hacer comprar una marca de jabón. Este pretexto puede ayudar a la operación, pero no tendría auditorio ni efecto, si el medio de comunicación no proporcionase un alimento mucho más rico en saber y en excitación. El alegato en favor de una preferencia, es sólo una pequeña parte del alegato en favor de un modo de vida totalmente modernizado. Los medios de comunicación destinados a la apertura del mercado para los productos nuevos, a los nuevos intereses, hacen también el retrato de un tipo nuevo de hombre, dentro de un tipo nuevo de ambiente. Como ha subrayado Marx, el jefe de empresa es un revolucionario, aunque no sea ésta su intención. Son los *Mass Media*: la prensa tradicionalmente y ahora también otros medios, los que transforman lo que de otro modo sería sólo el sueño insatisfecho de unos pocos modernizadores, en la aspiración dinámica de todo un pueblo": en "Le rôle de la communication dans le processus de la modernisation et du changement technologique", de *Industrialisation et Société* por B. Hoeselitz y W. Moore, UNESCO, Mouton, París, 1963, pág. 287. Ver también David E. Apter: *The Politics of Modernization*, University of Chicago Press, 1965; y en el sentido del participacionismo, Daniel Lerner: *The Passing of traditional Society*, The Free Press of Glencoe, 1958. Para una crítica, consultar las obras ya citadas de N. Poulantzas e Irving Horowitz.

3º — Desarrollemos el punto anterior, tomando el caso del análisis de contenido manifiesto, aplicado a la revista juvenil (tipo *fans magazine*), por ejemplo²⁵.

Para el investigador funcionalista, la revista juvenil, llamada de ídolos, cumple una función manifiesta que pertenece al área *entretención*. Por definición, esta función es conocida y buscada. El análisis del contenido manifiesto de esta revista —admitiendo de antemano el axioma *entretención*— consistirá en indagar de qué manera la revista aludida cumple esta función específica. Pero surge una pregunta fundamental, desde el momento mismo en que se inicia el análisis: ¿En qué medida puede afirmarse que la revista se centra sobre esta función única? De hecho, atribuyendo a este tipo de revistas la función *entretención*, el funcionalismo la aísla de su contexto, y no hace otra cosa sino aceptar la función oficial, tal como la define el sistema por medio de la máquina publicitaria que la hace vender. Repitiendo las palabras de Marcuse, podemos decir que el funcionalismo inmoviliza los hechos “en el interior de un conjunto represivo, en el sentido de que acepta los términos de este conjunto, como términos de análisis”²⁶. En efecto, si volvemos a este contexto e interrogamos al sistema social, podemos determinar que la función *entretención* encubre otra función también querida y buscada²⁷, pero a diferencia de la primera, jamás expresada por el emisor: la de asegurar y afianzar un territorio autónomo para la juventud, a fin de evitar las tensiones que podrían provenir de la protesta de estos grupos y poner en peligro el equilibrio social. De esta segunda finalidad deriva el conjunto de universos que toca la revista (mundo del cine, de la canción, del ídolo...), universos que convergen todos hacia esta función de aislar a la juventud de una realidad socialmente dada. Lo que invalida la aproximación empirista de la revista juvenil, no es la precaución de objetividad que toma para observar el material mismo, sino su desconocimiento de la segunda finalidad. Este desconocimiento equivale a eliminar de su campo de investigación un elemento clave, capaz de explicar el por qué de la presencia de diferentes universos o categorías nocionales, de preferencia a otras (el por qué, en dichas revistas se suprime, por ejemplo, toda alusión a una realidad social que no esté filtrada). Las que podemos llamar “reglas del género”, derivan en línea recta de esta segunda función, que preside a la organización del material de la revista. Aquí adquiere su verdadero significado la afirmación hecha anteriormente, de que el análisis del contenido manifiesto llega siempre al descubrimiento de lo que el investigador presentía de antemano. Centrándose sobre la función *entretención*, la investigación empirista no hace otra cosa que sistematizar el contenido en virtud de esta función. Cuando el investigador busca explicaciones en esta óptica, sólo explica lo que funda por lo que está fundado. En una palabra, su investigación se vuelve tautológica.

Introducirse en una revista juvenil, es penetrar en el dominio de los significados segundos, y este dominio, en una sociedad de estratificación social rígida, o en una sociedad en la cual se encuentran presentes los polos dominante y dominado, es dado por un conjunto de intereses que deben ser protegidos. Por tal motivo, la noción misma de objetivi-

²⁵ *Mutatis mutandi*, las observaciones que siguen, se aplican también a las revistas pseudo-amorosas.

²⁶ H. Marcuse: *L'Homme unidimensionnel*, op. cit., pág. 132.

²⁷ En este caso, no se trata, evidentemente, de función latente, como lo entiende el funcionalismo.

dad, a la cual nos ha acostumbrado el empirismo, puede ser impugnada: el carácter objetivo de una investigación —o la cientificidad— no puede buscarse solamente al nivel del instrumento operatorio, sino también al nivel de los pasos previos respecto de la realidad en la que se inserta el fenómeno observado. La objetividad —en el caso preciso de la revista juvenil— consiste precisamente en respetar todas las funciones ejercidas por ella. Lo que hace el funcionalismo, al rehusar cuestionar las condiciones materiales de la aparición de la función entretención en un sistema social, es, en último análisis, trozar la realidad arbitrariamente. Observaremos el mismo procedimiento de recorte mental de la realidad cuando nos toque hacer la crítica del análisis funcionalista del editorial.

4º.— La observación final se refiere a las implicaciones de la actitud sicologista implícita en la aproximación funcionalista, la cual no mira el medio de comunicación de masas sino a través de las motivaciones del receptor. Nuevamente, el modelo psicológico se encierra en un sistema social acerca del cual no quiere formularse interrogantes. En otro capítulo tendremos ocasión de mostrar que existe un paralelismo notable entre la actitud sicologista del funcionalismo y la actitud de la prensa liberal, cuanto ésta trata de interpretar la acción subversiva a través de los rasgos psicológicos de sus actores, disculpando así al sistema social de toda falta o error grave. Desarrollaremos este punto ulteriormente ²⁸.

A través de estas pocas notas podemos ver el punto de ruptura entre ambas posiciones: por un lado, una sociología empirista que parcela la realidad, y, cuya única línea de continuidad relacional es la ratificación del actual estado de cosas ²⁹; una sociología incapaz de concebir el paso de una sociedad a otra. Por otro lado, una sociología crítica que postula la inmanencia de un sistema ideológico destinado a proteger intereses dados, en todas las manifestaciones de una sociedad y, a la vez, una sociología susceptible de proporcionarnos instrumentos de análisis para el examen de una dinámica social, concebida en términos diferentes a los del mantenimiento del equilibrio de un sistema dado.

²⁸ Ver capítulo III, secciones IV y VII.

²⁹ Habría que relacionar a esta visión de la evolución social el profetismo de Marshall Mc. Luhan, quien afirma: "El mensaje es el medio de comunicación", otorgando así cartas credenciales al determinismo sensorial y tecnológico.

II. La Lectura Ideológica del Mensaje

LA IDEOLOGIA.

La ideología —escribe Adam Schaff— designa “las opiniones referentes a los problemas del objetivo deseado en el desarrollo social; opiniones que se forman sobre la base de determinados intereses de clase, a cuya defensa contribuyen”³⁰.

Esta definición que nos indica la *génesis* de la ideología (las opiniones referentes a los problemas sociales, moldeadas en el sentido de los intereses de una clase social), así como la *función* que ella cumple (estas opiniones sirven para defender dichos intereses), es la que adoptaremos para situar la perspectiva global de nuestro estudio.

A diferencia de la óptica empirista, que se detiene en el análisis simplemente estadístico del contenido manifiesto que transmite el mensaje del medio de comunicación de masas, lo que nos interesa principalmente a nosotros, es el contenido latente de estos mensajes. El medio de comunicación de masas es mirado aquí como el soporte de un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de una clase social determinada: sistema que defiende los intereses de dicha clase social y da origen a comportamientos prescritos, frente a tal o cual problema social. Con el fin de señalar el nivel ideológico de los discursos humanos, materializados en diarios, revistas, films, emisiones de televisión, etc., Barthes habla de las “connotaciones” del lenguaje; lenguaje secundario por oposición a las “denotaciones” o lenguaje primario (corriente y “objetivo”). Greimas, por su parte, prefiere la expresión “nivel mítico”. En una palabra, el análisis ideológico del contenido del medio de comunicación, trata de percibir el “sistema de los significados segundos”³¹.

Por consiguiente, el problema de solución más difícil en el estudio de los contenidos latentes, consiste en identificar las estructuras que dan coherencia al mensaje y, en último análisis, vertebran en un sistema el cuadro interpretativo de los medios de comunicación de masas, a propósito de los fenómenos sociales. La insuficiencia del análisis del contenido manifiesto, deriva precisamente de que el empirismo, desembocando forzosamente en la “asociación atomística”³² de unidades nocionales, está imposibilitado para descubrir el principio que preside a la organización del discurso y, por tanto, de unificar sus diferentes elementos. De ahí su carácter simplemente descriptivo y su alergia a la explicación.

³⁰ Adam Schaff: “Marxisme et Sociologie de la connaissance”, en *L'Homme et la Société*, Ediciones Anthropos, París, N° 10, pág. 139.

³¹ J. B. Fages: *Le Structuralisme en Procés*, Ediciones Privat, Toulouse, 1968, pág. 46; A. J. Greimas: *Sémantique Structurale*, Ediciones Larrousse, París, 1966. Ver también el conjunto de los libros de Roland Barthes, a los cuales nos referimos a lo largo de todo nuestro trabajo, especialmente: *Mythologies* (1958), *Système de la Mode* (1967), *Le Degré Zéro de l'Écriture* (1953).

³² Según expresión de Jean Piaget, en *Le Structuralisme*, PUF, París, 1968.

En este sentido, la lectura ideológica permite descodificar el sentido que tienen los mensajes, los cuales, a primera vista, pueden parecer banales, como, por ejemplo, los contenidos en las crónicas o emisiones acerca de la dietética, la moda, las críticas literarias, cinematográficas o teatrales; o los más clásicos, y a veces más explícitos, contenidos en los editoriales de los periódicos, de la radio o de la televisión. Todo lenguaje analizado a través del filtro de la ideología, aparece preñado de sentido ideológico, ya que revela la filigrana de una sociedad aprehendida en su totalidad, así como la inmanencia de los intereses que dicha sociedad protege. Desde este punto de vista, los mensajes implícitos revelados en las revistas románticas o en los semanarios juveniles, pueden ejercer una función mucho más "represiva" (en el sentido marcusiano de la palabra) en los estratos sociales sometidos intensamente a ellos, que la propaganda política más sutil. Por definición, esta última es más explícita y descubre la finalidad de su discurso al expresarse, llegando bajo una sola dimensión al auditorio ya advertido. Los primeros, al contrario, encuentran desprevenido al auditorio en la mayoría de los casos y cubren todos los sectores de las representaciones. De este modo, el mensaje implícito puede invadir libremente el campo de su subconsciente.

Los medios de comunicación de masas que consideramos en nuestro estudio, pertenecen a la esfera de una ideología de clase dominante, y constituyen los soportes de la ideología llamada genéricamente burguesa. Por tanto, reflejarán "la visión del mundo" ("un punto de vista coherente y unitario acerca del conjunto de la realidad", según palabras de L. Goldmann)³³, que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva y, por consiguiente, la única universal. En la medida en que esta clase monopoliza los medios de producción y domina la estructura del poder de la información, será su visión particular del mundo, la que tenderá a imponerse como visión general de ese mismo mundo. Pues, como dice Marx: "Los pensamientos de la clase dominante son también, en todas las épocas, los pensamientos dominantes; en otras palabras, la clase que es potencia material dominante en la sociedad, es también la potencia dominante espiritual"³⁴. Nuestro objetivo principal ha de ser, pues, el de establecer la manera cómo la clase dominante eleva —por medio del periódico o la revista— su verdad y sus intereses, al rango de verdad y de intereses universales; su concepto del bien y del mal, al rango de las categorías morales atemporales del bien y del mal. En sentido más operacional, la ideología burguesa puede ser considerada —en el medio de comunicación de masas— como un conjunto de mecanismos de reducción de los fenómenos y de los procesos sociales a la escala del sistema de valores de la clase dominante. No nos interesan las "mentiras de la prensa liberal", sino los mecanismos de su mistificación. La categoría moral de la "mentira", que algunos utilizan para juzgar tal o cual diario, depende todavía demasiado del concepto moral impuesto por la burguesía, para ser capaz de poner al desnudo las falacias de la ideología burguesa. Solamente la desarticulación de los significados segundos o, en otras palabras, de la racionalidad burguesa, como sistema total de interpretación de la realidad, puede darnos a conocer los resortes ocultos de su empresa de persuasión, lle-

³³ L. Goldmann: *Recherches dialectiques*, Ediciones Gallimard, París, 1959, pág. 46.

³⁴ K. Marx y F. Engels: *L'Ideologie Allemande*, Ediciones Sociales, París, 1968, página 74.

vada a cabo en el periódico o la revista. Empresa que, repitiendo las palabras de Marx, logra hacernos ver a los hombres y sus relaciones, con la cabeza hacia abajo, como una *camera obscura*.

LA MITOLOGIA.

Los mecanismos reductores de la realidad, a los que hemos aludido, pueden agruparse bajo el nombre de mitos, y constituyen la mitología burguesa³⁵. El mito, en esta ideología, cumple una función determinada: sitiar a las fuerzas capaces de contrariar o desenmascarar la impostura de la clase dominante y su sistema. Cumple esta función explicando la realidad por medio de los mismos principios que sirven de cimientos al sistema. El mito no oculta la realidad del fenómeno, no niega las cosas (la negación y el rechazo del hecho empírico, sería más bien actitud propia de una prensa oscurantista); hace, por el contrario, desaparecer el sentido indicativo de una realidad social que dicho fenómeno podría tener, asignando a ese fenómeno una explicación que oculta las contradicciones del sistema. En último análisis, esta explicación aparente no traspasa nunca el nivel de la constatación, ya que jamás trasciende el sistema social existente. Como escribe Barthes, *el mito vacía de lo real* los fenómenos sociales, deja al sistema inocente: lo purifica. En cierto modo, priva a estos fenómenos de su sentido histórico y los integra a la "naturaleza de las cosas". Por ejemplo, dando una explicación coherente con el sistema de valores de la burguesía a la rebelión juvenil, el mito permite dar a lo insólito (el emerger de una fuerza de protesta) un rostro conocido y conocible; en una palabra "banaliza" la información. El público —auditor, lector o espectador— al recibir el fenómeno "rebelión juvenil" explicado (o mejor, constatado) con los instrumentos del sistema, por el medio de comunicación de masas, lo encontrará "natural" y no tratará de interpretarlo como fenómeno que pone a descubierto las crisis que afectan a las estructuras de la sociedad existente y la ponen en tela de juicio. Así, por ejemplo, el beatnik o el hippie, vaciados de su contenido de oposición a los valores ético-sexuales de la sociedad imperialista, quedan asimilados a una corriente poética o a un grupo que cultiva la holganza. El mito, pues, domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo-realidad: la realidad impuesta por el sistema, la cual no es "real", sino admitiendo las bases sobre las cuales se halla edificada la ideología burguesa (la clase dominante como parámetro de objetividad y universalidad).

A nuestro parecer, y tomando en cuenta su modo de operar, así como los efectos que tienen sobre el sistema, los mecanismos de reducción a los que aludimos, deben considerarse desde dos puntos de vista: la *recuperación* y la *dilución*. Podemos hablar de estrategia de *recuperación*, cuando el procedimiento empleado por el medio de comunicación de masas, para privar de cebo al fenómeno social, viene a alimentar la dinámica del sistema social que lo absorbe. Uno de los ejemplos más clásicos que tendremos ocasión de estudiar en lo sucesivo, es el conjunto de las estrategias empleadas para recuperar la protesta política de la juventud, estrategias por medio de las cuales la clase dominante, promoviendo su noción del orden, asegura para sí el control del proceso represivo.

³⁵ Ver Roland Barthes: *Mythologies*, Ediciones du Seuil, París, 1958.

Por el contrario, nos encontraremos en presencia de una estrategia de *dilución*, cuando el medio de comunicación social prive al fenómeno de su sentido conflictivo y lo integre en el background o fondo de representaciones estereotipadas. Uno de los casos más típicos es el de la fotonovela, en la cual, el llamado "orden del corazón" disuelve lo social. En otro registro, reteniendo solamente ciertos símbolos formales del hippie (por ejemplo, las flores sicodélicas), la prensa diluye la finalidad de protesta ético-sexual de una parte de la sociedad tecnocrática.

Sería erróneo creer que los administradores del mito se encuentran solamente en la clase llamada dominante, o grupo que monopoliza el poder económico y el poder de la información. El medio liberal de comunicación de masas, no es el único vehículo de propagación para los mitos. En realidad, este medio no hace otra cosa que ratificarlos, reactualizarlos diariamente; o sea, en cierto modo, expresarlos y comunicarlos, haciéndolos aflorar a la superficie de la sociedad. La sociedad —moldeada por la clase dominante— en la que se inscribe nuestra actividad social e individual, es una sociedad construida de acuerdo al "proyecto" burgués y, como tal, se halla marcada por la mitología destinada a racionalizar y justificar las instituciones instauradas por esta clase.

Los "pensamientos dominantes", en efecto, se institucionalizan; se encarnan en instituciones que, a imagen de esos pensamientos, reflejan el concepto de la clase dominante respecto a las instituciones capaces de conferir a su sistema todas las garantías de estabilidad y de armonía en las relaciones sociales, ambas cosas vitales para la protección de sus intereses económicos. El orden social, presentado como orden natural, independiente de los intereses de clase y elaborado —con gran refuerzo de doctrinas morales y jurídico-políticas— para defender valores llamados universales (libertad, democracia, justicia, etc.), es en realidad un orden burgués cuyo origen se ha perdido de vista y que impregna todas las representaciones colectivas. Los componentes mismos de la idiosincrasia nacional (otro concepto al parecer unificante) son la imagen formada por la clase dominante acerca de lo que debe ser el patrimonio idiosincrásico del país. Esta inmanencia de la burguesía al nivel de todas las instituciones de la sociedad, multiplica considerablemente los efectos de la función *conativa* (o función persuasiva del auditorio) que tiene el medio de comunicación liberal. En la medida en que el destinatario del mensaje transmitido, se halle ya inmerso en una institucionalidad burguesa reflejada en el soporte del mensaje, la interacción receptor-mensaje, tiene todas las probabilidades de consolidar las representaciones colectivas que legitiman (y al mismo tiempo son creadas por ella) las estructuras de la sociedad existente. La estrategia de persuasión del auditorio, se halla edificada en cierto modo sobre un argumento *ad hominem* por el cual, se confunde al auditor o al lector, oponiéndole sus propias palabras o sus propios actos. El poder del medio liberal se halla así reforzado por una infraestructura mental que este medio endosa, a veces subrepticamente, pero siempre de manera eficaz. Porque, aunque el receptor "ideologizado" muestre clara desconfianza hacia la zona política de la ideología burguesa y hacia las correspondientes representaciones de esa prensa, por ejemplo, queda amplio margen de zonas aparentemente neutras, que el consenso general admite como naturales, es decir, incontaminadas e incontaminables por los intereses de clase. Ahora bien, son estas zonas intermedias, en arariencia sin peso ideológico, las que configuran los rasgos de la personalidad burguesa y pactan a fin de cuentas con la determinación política de la clase dominante. A la inversa, muchos aspec-

tos de la prensa de izquierda muestran penetración de la ideología burguesa que los ha hecho formar filas —demasiado rápidamente— en el registro “neutro” de los dominios o de los procedimientos que son reflejo más sutil del orden burgués. (Ver, por ejemplo, la estrategia de reducción aplicada por parte de esta prensa a los grupos extremistas).

Precisamente porque este orden burgués está internalizado en cada individuo, es decir, que penetra sus costumbres, sus gustos, sus reflejos, independientemente del estrato social del que forma parte, adquiere este status de universalidad y es promovido al rango de orden natural³⁶. Para convencerse, basta referirse, a título de ejemplo, a un acontecimiento que hubiera podido quedar en el rango de sucesos. Se trata de la agresión a un periodista de Concepción. Este acontecimiento permitió calibrar hasta qué punto se produce, en primera instancia, un consenso que es sólo consenso entre representaciones colectivas. El análisis semántico de las declaraciones que siguieron directamente al atentado —demasiado precipitadas, por otra parte— y hechas por los diversos sectores, indican una línea de continuidad entre las representaciones de los sectores, cualquiera que sea su determinación política. El consenso de la indignación se realiza en nombre de valores llamados universales, pero que, en realidad, no son sino valores apoyados sobre realidades burguesas y que sirven para mantenerlas. La indignación nacional se produce con mayor facilidad por ser el hecho original de naturaleza moral, cosa que para muchos y de manera paradójica, es un dominio axiológicamente neutro. Es interesante hacer notar que todas las declaraciones se creían obligadas —desde las primeras palabras y para no romper el consenso e incurrir en las iras de un auditorio indignado— a condenar la inmoralidad del atentado.

Todos caen en la trampa cuando la esfera de esta moral gira en torno a lo sexual. (El sexo ¿no es una categoría biológica, natural, y por tanto sin implicaciones ideológicas?). Y la puerta está abierta para que condenación tan rápida, en nombre de principios morales, degeneren en defensa de las libertades llamadas democráticas: libertad de prensa, condenación de la violencia, etc. Es el principio burgués de la defensa de la libertad de prensa que, como veremos, no es en realidad sino la defensa de la propiedad de los medios de comunicación social, por grupos monopolistas que, mientras estigmatizan la inmoralidad de un grupo político, presunto autor de un atentado, silencia la inmoralidad de la prensa amarilla, representada por la víctima de la agresión. Sólo después de reponerse y en un acto reflexivo —motivado por la violación de la autonomía universitaria— fuera de algunas personas que lo hicieron en los primeros días, apareció el hecho cargado de un “significado segundo” a los ojos de otros sectores. Más adelante se nos presentará la ocasión de volver sobre este tema.

³⁶ Citemos a Barthes: “Practicadas nacionalmente, las normas burguesas son vividas como leyes evidentes de un orden social: cuanto más propaga sus representaciones la clase burguesa, más se nacionalizan estas representaciones. El hecho burgués se absorbe en un universo indistinto, cuyo habitante único es el Hombre Eterno, ni proletario ni burgués. Por tanto, es penetrando en las clases intermedias como la ideología burguesa puede perder su nombre con mayor seguridad”, *Mythologies*, op. cit., pág. 249.

LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS.

Mientras los individuos y los diversos grupos sociales no logran diferenciar —por medio de un esfuerzo de desmistificación— sus representaciones y el orden que les ha dado origen, la representación colectiva asimilada por los individuos, llega a constituir un sistema de autorepresión y de autocensura que la convierte en uno de los instrumentos más eficaces de la dominación social. ¿Por qué?

1.—El orden burgués promovido al rango de orden natural, puede ser administrado por clases que no sean la clase dominante. Como el único poder real es el poder sobre las fuerzas de producción, la burguesía hegemónica puede consentir en conceder delegaciones de poder político, ya que en las representaciones colectivas o manera de concebir el orden, la justicia, la represión; o lo que son y deben ser el arte, la cultura, la educación, etc., la presencia burguesa se halla latente y asegura el consenso fundamental. Por medio de la representación colectiva indiscernible de su experiencia vivida³⁷, el dominado se convierte a si mismo en agente de su alienación³⁸. Por este motivo, las burguesías manifiestan absoluto sentido de contingencia respecto de la forma política de dominación, y pueden sentirse tan conformes con una democracia formal, como con un régimen dictatorial ilustrado. (Sus llamados a la sedición se encuentran con demasiada frecuencia en la prensa liberal, para que nos engañemos sobre este punto). El nudo gordiano de los fracasos (o de sus victorias a lo Pirro) de los regímenes reformistas, se halla precisamente ahí: las estrategias neocapitalistas de desarrollo —agrupadas generalmente bajo el nombre de desarrollismo— al emprender reformas parciales, como la reforma agraria, no ven la importancia de estas representaciones colectivas y, creyendo en su evolución mecánica, ven que sus esfuerzos son recuperados por el orden burgués, el cual crea entonces para el campesino emancipado, el ideal de la nueva clase media rural y el acceso a la sociedad de consumo. La importancia del medio de comunicación de masas aparece aquí como vital³⁹. El mensaje reformista transmitido en las campañas de concientización desarrolladas por los organismos oficiales, entra en conflicto con el mensaje tecnocrático del medio de comunicación social, monopolizado por la clase dominante (fenóme-

³⁷ Althusser precisa el significado de la "experiencia vivida" en los términos siguientes: "La ideología es, sin duda, un sistema de representaciones; pero estas representaciones, en su mayoría, son imágenes y a veces conceptos; pero, sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres, sin pasar por su conciencia. Son objetos culturales percibidos —aceptados— soportados, que actúan funcionalmente sobre los hombres, mediante un proceso que les escapa. Estos hombres "viven" su ideología como el cartesiano "veía o no veía" (si no la fijaba) la luna a doscientos pasos: en absoluto como una forma de conciencia, sino como un objeto de su "mundo mismo". *La Revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Méjico, 1967, Cap. 7.

³⁸ Gramsci, para designar la fuerza unitaria de la ideología, hablaba de ésta en términos metafóricos, utilizando la palabra *cemento*, destinado a consolidar el edificio social. (Ideología: "Concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva. En otras palabras, el problema que se presenta es conservar la unidad ideológica en todo el conglomerado social, el cual, precisamente, se ve cimentado y unificado, por esta ideología determinada"). Gramsci, A., *Oeuvres choisies*, Ediciones Sociales, París, 1959, pág. 22.

³⁹ A título de ejemplo, durante una encuesta realizada a comienzos de 1969 entre campesinos de la provincia de Colchagua, una zona especialmente afectada por la R. A., el 54% de los campesinos escuchaba la radioemisora Agricultura, administrada por los terratenientes.

no agravado en la misma medida en que la reforma agraria es sólo un fenómeno parcial y no masivo; y en la medida, además, en que dicha reforma no corresponde a cambios paralelos de las estructuras urbanas, en la industria, la banca, etc.).

Es muy significativo que la sociología burguesa, al tratar los fenómenos de anomía en los países del Tercer Mundo —de esa ausencia de concordancia entre la experiencia cotidiana y las normas que sirven de cuadro a esta experiencia y debieran regularla— centre siempre su análisis causal en los cuellos de botella provocados por las modificaciones de las estructuras asociadas a la modernización de la economía. Pero el problema principal no radica en estos inconvenientes, ni puede explicarse de manera total y satisfactoria por la fórmula mágica de la transición. Las contradicciones que se producen en la personalidad del campesino recién emancipado, no son otra cosa que la proyección de las contradicciones de la sociedad burguesa, que deja subsistir institucionalmente el mecanismo de las políticas y de las teorías desarrollistas. En efecto, es muy probable que esta anomía no sea un gollete de estrangulamiento pasajero, una discontinuidad transitoria, sino un rasgo persistente, característico de la esencia misma de la sociedad burguesa, en estado puro o “remozada” por la tentativa reformista. Una vez más, esta observación nos muestra claramente cuán aprisionada se halla la sociología burguesa dentro del cepo del statu quo; hasta qué punto se encuentra desprovista de las categorías conceptuales más elementales cuando se trata, no ya de legitimar las estructuras de la sociedad existente y de integrar al individuo en esta sociedad “modificada”, sino de transformarla radicalmente, sustituyendo los principios sobre los cuales se encuentra edificada, es decir, tratando de suprimir la fuente de los antagonismos sociales y la reificación burguesa del hombre.

2.—La permanencia de estas representaciones burguesas colectivas, vividas como naturales, escinde la personalidad del hombre revolucionario e instala en él una personalidad conflictiva. “La forma cultural burguesa nos separa, contra nosotros mismos, desde dentro de nosotros mismos... La burguesía está en nosotros como un obstáculo para comprender y realizar el proceso revolucionario...”. Dualismo que “divide al hombre en sensibilidad propia y racionalidad externa, que abre un abismo entre lo subjetivo y lo objetivo”⁴⁰. Siendo imposible la margina-

⁴⁰ L. Rozitchner: “La Izquierda sin sujeto”, en: *Pensamiento Crítico*, La Habana, enero 1968, pág. 162. Este mismo autor añade: “Las “soluciones” capitalistas mantienen la persistencia en el desequilibrio y la desintegración... las soluciones ratificadas por la cultura burguesa, adecuadas a sus categorías de ordenamiento y de acción, son las que mantienen —en vez de resolverlos— estos desequilibrios. El individuo sometido al sistema de producción capitalista —producción de objetos y de ideas —encuentra preformados en la cultura que recibe —en sí mismo— aquellos modelos de solución que vuelven nuevamente a sumirlo en el conflicto y a condenarlo a la frustración y a la falta de salida”, página 155.

Los estudiantes de la revolución de mayo en Francia, respondían a quienes les reprochaban confusión en las ideas, no saber lo que querían: “Si el objetivo consiste en dar nacimiento a “verdaderas relaciones humanas”, la cuestión no es partir de dichas relaciones; en primer lugar porque no existen y, además porque nuestra imaginación alienada no nos permite entreverlas, sin que esta imaginación sea alienante ella misma como lo es todo idealismo. La nueva sociedad no debe ser imaginada, sino creada. Es preciso crearla e imaginarla al mismo tiempo en un proceso activo de desalienación, proceso que no debe confundirse con el descondicionamiento pasivo, que sería la alienación suprema”. Consúltase C. Lalive d'Épinay: “Apuntes sobre el fenómeno estudiantil europeo” en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago, N° 2, enero 1970).

lidad absoluta, la auto-alienación del individuo que vive las contradicciones de la sociedad burguesa, llega a ser una regla de supervivencia que lo inmuniza preventivamente contra otras representaciones. Esto explica el hiato inmenso que se abre entre la determinación política y las representaciones éticas y estéticas, marcadas por la racionalidad burguesa, en la personalidad del hombre de izquierda. De ahí la escisión entre las actitudes de determinación política y las que se observan frente a las instituciones burguesas. Esta incongruencia entre las actitudes, ha sido estudiada ya empíricamente⁴¹. Recordemos solamente este caso flagrante, que instala la contradicción en la personalidad de los jóvenes revolucionarios: la incoherencia entre las actitudes de radicalización política y el concepto de la mujer y de la familia, calcado sobre el modelo más puro del familismo burgués. Es de temer que, en el dominio de la imagen de la cultura, la auto-alienación sea tanto más fuerte cuanto más haya neutralizado este dominio la burguesía, elitizándolo.

Los representantes de la sociología burguesa explican este maniqueísmo de la personalidad, que aísla la determinación política de las representaciones, por el asincronismo en la evolución de la personalidad, de la cultura y de la sociedad, asincronismo inherente a las sociedades en tránsito de una fase tradicional a otra moderna. Las categorías tradicionalismo-modernismo tienen nuevamente a su parecer, la virtud mágica de poder explicarlo todo; pero en realidad no explican nada fundamental. No hacen más que introducir en la explicación un nuevo maniqueísmo que desideologiza el sentido de la personalidad conflictiva⁴². Hemos aludido ya al hecho de que las nociones moderno y tradicional, no son valorativamente neutras. Con anterioridad a la elección de estas categorías, existe una elección ideológica referente al tipo de sociedad en la cual dichas categorías, al insertarse en ella, adquieren realidad histórica. Concebido originalmente como tipo ideal que facilita las tareas del análisis de las sociedades, lo moderno ha llegado a ser un modelo teleológico de estratificación social y de cultura, sinónimo de una sociedad de abundancia, en la que domina lo tecnológico que celebra el crepúsculo de las ideologías. Nada más ambiguo, por ejemplo, que definir el "modernismo" de las actitudes respecto al status de la mujer. El concepto mismo de emancipación femenina —expresión de ese famoso modernismo— varía totalmente según se lo mire a la luz de la racionalidad burguesa, o a través del lente desmistificador de la racionalidad marxista.

Para la primera, la redistribución de los papeles en el interior de la familia y de la sociedad, desemboca fatalmente en la degeneración feminista, donde los papeles del hombre y de la mujer asumen una nueva definición a expensas del antagonismo, y donde se proyecta el principio individualista sobre el cual se halla construida la sociedad burguesa, principio que aísla a la mujer de los demás grupos sociales. Para la segunda, la igualdad de los sexos no es sinónimo de asimilación ni tampoco aísla el grupo femenino del resto de los grupos sociales, sino que hace de él un elemento de presión para lograr la transformación de las estructuras y mentalidades de la sociedad.

⁴¹ A. y M. Mattelart: *Juventud chilena: Rebeldía y Conformismo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, en prensa.

⁴² Ver, acerca del carácter bipolar de esta teoría, las críticas hechas en este sentido por C. W. Mills; en: *L'Imagination sociologique*, Ediciones Francois Maspero, París, 1967.

Por otra parte, la actitud considerada moderna para la mujer de clase media superior, en una sociedad de estratificación rígida, no puede inscribirse en el registro de la modernidad sino de manera muy relativa. Mientras la mujer realiza su emancipación, o sea, trabaja, estudia, etc. . . , a costa de la explotación de otras clases, por la permanencia de servicios domésticos; y mientras la distribución de papeles no sea paralela, porque el marido no está obligado a redefinir su papel, es difícil afirmar que existen actitudes decididamente modernas. Este ejemplo hace ver claramente la necesidad de considerar la dimensión teleológica, si no se quiere hacer servir el modelo bipolar de la transición a cualquier fin que sea precisamente el rechazo del cambio social.

Estas pocas observaciones parecen adquirir importancia, por cuanto, como tendremos ocasión de verlo más adelante, el medio de comunicación de masas liberal, pretende también por su parte —igual que la sociología burguesa— imponer la neutralidad social de la tradición y de la modernización. Estas observaciones son también fundamentales para situar el trabajo desmistificador que define el análisis de la ideología implícita: se trata de descubrir las contradicciones del sistema burgués en todos los niveles de la producción social (económico, político, jurídico, moral) y su proyección en los individuos. En esta empresa, el examen de los mensajes transmitidos por el medio de comunicación de masas, es solamente uno de los numerosos aspectos del trabajo para descubrir esos "núcleos de obstrucción racional"⁴³, que la burguesía ha instalado en la sociedad y en los individuos. Mirado desde este punto de vista, podemos caracterizar el modo de operar del periódico y de la revista liberales, como la búsqueda de una justificación y racionalización de las contradicciones inherentes a la forma de producción capitalista.

Por otra parte, veremos —a medida que las fuerzas sociales que enjuician al sistema emprendan acciones más y más opuestas a la institucionalidad burguesa— que los recursos argumentales utilizados por el diario, la revista, etc. . . , serán cada vez más draconianos y desenmascararán progresivamente la red implícita de la ideología burguesa. Se presenciara una escala, de violencias y de protestas que variarán de acuerdo a su carácter más o menos revelador de las contradicciones de la sociedad, y a cada fase corresponderán estrategias de recuperación de la reivindicación que se escalonarán conforme al grado de desquiciamiento que esta protesta sea capaz de causar a dicha institucionalidad.

EL ESTEREOTIPO SOCIAL.

Ultimo punto importante, antes de cerrar esta exposición de la ideología: la relación entre esta última y los estereotipos.

La ideología burguesa, tal como la hemos definido anteriormente, puede caracterizarse diciendo que es el establecimiento de una racionalidad en el cuadro de un sistema social determinado. La ideología se halla, pues, relacionada con la formación de conceptos que tienden a presentar categorías de pensamiento lógico (lógico en la medida en que se aceptan los presupuestos epistemológicos sobre los cuales se halla edificada la ideología). Globalmente, su modo de aprehensión de la realidad, se realiza por medio del proceso cognoscitivo que se conforma al criterio de objetividad que da coherencia interna al sistema conceptual. Los

⁴³ L. Rozitchner, *art. cit.*

conocimientos —visión del mundo— que cristalizan los conceptos, condicionan y orientan los comportamientos y las actitudes de los individuos.

El estereotipo, al contrario, es la resultante de un modo de captación pragmática de la realidad, en la cual interviene la actitud emocional y volitiva de los individuos o grupos sociales. Resulta, pues, un modo esencialmente subjetivo de aproximación, dominado por lo valorativo. Por ejemplo, los estereotipos sociales que fijan cierta imagen de la clase obrera o de la clase superior, imagen capaz de guiar los comportamientos entre las clases sociales, se expresan en juicios de simpatía, de hostilidad o de indiferencia.

Sin embargo, es difícil separar la aparición de los estereotipos de la ideología, y vice-versa. En efecto, ambos —bajo formas diferentes— traducen un determinado sistema de valores. Es así como los estereotipos sociales, tales como: “el proletario es sucio”, “el negro es perezoso”, pueden darse solamente en una sociedad cuya ideología institucionalizada, esté construida sobre un sistema de valores que admita la explotación social. Los estereotipos de la suciedad y de la pereza, no son otra cosa que la expresión emocional —al nivel de la reacción— de un conjunto de relaciones sociales racionalizadas en el sistema de dominación. El estereotipo viene a explicar aquí una situación de miseria y, por tanto, a justificar la explotación o la marginalización del proletariado, o el empleo de la fuerza para obligar a trabajar al colonizado y explotar sus riquezas.

Puede verse ya el lugar que ocupará el estereotipo en el medio de comunicación social liberal, cuando se trate de hacer pasar, a clases que no tienen acceso a la captación objetiva de la realidad, el mensaje de la explotación y la consiguiente delegación de poder, para tomar el relevo en esta explotación, llegando así a constituir sub-conjuntos ideológicos, relacionados todos con una matriz: la ideología burguesa.

Igual que la ideología, el estereotipo social es un producto elaborado por la clase dominante. De ahí que los estereotipos referentes a la personalidad modal de un país (por ejemplo, en Chile: el chileno, inglés de Sud América) expresa la visión de una sola clase acerca de esta personalidad modal, la cual no toma en cuenta el hecho de que la existencia de una estratificación social rígida, origina subculturas muy diferentes unas de otras. Esta constatación no impide esta otra: que ciertos grupos sociales pueden crear *estereotipos-antídotos*⁴⁴, tomados en préstamo de otras realidades sociales, diferentes a las de la clase dominante; pero en estos casos, tales estereotipos quedan cercados por la ideología dominante. Lo que afirmaba Lenin de la cultura nacional, permanece totalmente válido: “cada cultura nacional comporta *elementos* —hasta algunos no desarrollados— de una cultura democrática y socialista; pero en cada nación existe, de igual modo, una cultura burguesa... no sólo en el estado de “elemento”, sino bajo la forma de cultura dominante”⁴⁵.

Si tuviésemos que comparar la ideología con el estereotipo, podríamos recurrir a los análisis de Adam Schaff. “Hay, como parte integrante de toda ideología, ciertos estereotipos de grupos humanos, de oficios, de comportamientos, etc., enlazados con el sistema de valores reinante en cada caso. La ideología no es, pues, idéntica al estereotipo; tam-

⁴⁴ Esto es cierto también para los sub-conjuntos ideológicos.

⁴⁵ Citado por Nikos Poulantzas: *Pouvoir politique et Classes sociales*, Ediciones F. Maspero, París, 1968, pág. 226.

poco está en relación de clase o de sub-clase, aunque la ideología y los estereotipos se hallen estrictamente relacionados y ejerzan influencia mutua unos sobre otros. Porque así como los estereotipos influyen sobre la formación de la ideología, las ideologías influyen sobre la formación de los estereotipos sociales" ⁴⁶. Este conjunto de observaciones nos permite añadir otra variable en la lectura ideológica del medio de comunicación de masas.

En realidad, los mecanismos racionalizantes de la dominación burguesa, no varían sustancialmente en el espacio ni en el tiempo. El análisis paralelo de las prensas liberales europeas y chilena, por ejemplo, no arroja diferencias esenciales en cuanto a los procedimientos a los cuales recurren con el fin de recuperar la protesta juvenil. Y, si leemos los precursores de la ideología burguesa, tales como Adam Smith y Malthus, encontramos ya una acabada elaboración del vocabulario de la mistificación de una clase que decreta su cuadro conceptual, como el único representativo de la racionalidad.

Pero es preciso admitir que el tipo de burguesía dominante, así como el sistema de producción que le da forma, es elemento determinante en la fijación de estos estereotipos y de su interacción con la ideología. Es claro que los estereotipos de grupos de hombres, de profesiones, de comportamientos, a los que se refiere Adam Schaff como parte integrante de toda ideología, difieren mucho entre una sociedad donde la burguesía conquistante ha realizado una revolución industrial, y otra donde la burguesía dependiente ha rehusado sistemáticamente la industrialización y ha impedido el deslizamiento de la estructura social. Habrá diferencia, no sólo en las categorías de los estereotipos, sino también en su posibilidad de aterrizaje en las actitudes y comportamientos capaces de mayor o menos efectividad. La internalización de estos estereotipos, se halla efectivamente en relación directa con el grado de conformismo y de a-criticismo que exige la sociedad a los individuos o a los grupos sociales. Es evidente que no podemos agotar por el momento este tema, ya que constituye uno de los objetos de las diversas lecturas ideológicas, que aspiran a disecar los estereotipos de la prensa liberal chilena, y a descubrir sus relaciones con la racionalidad burguesa. Así pues, solamente al final de este estudio podrán avanzarse ciertas hipótesis que precisen este punto.

⁴⁶ Adam Schaff: "Langage et action humaine", en *L'Homme et la Société*, Ediciones Anthropos, París, N° 3, pág. 44.

capítulo II

Estructura del poder informativo y dependencia

I. La Estructura de Poder de la Información

ALGUNOS DATOS PREVIOS SOBRE LA EXPOSICION A LOS MEDIOS

Antes de entablar el análisis de la estructura del poder informativo, nos parece indispensable bosquejar, para el lector, algunos rasgos de la exposición de los diversos estratos sociales a cada uno de los medios de comunicación. Estos datos permiten ya vislumbrar la importancia que revisten estos últimos, en tanto canales informales de socialización.

Los estratos populares

A comienzos de 1969, realizamos un sondeo en los estratos populares con el objeto de determinar, entre otras cosas, el grado de exposición de distintas capas a cada medio en particular. La muestra escogida se había repartido en tres grupos (subdivididos en proporción similar según el sexo): *aristocracia obrera* (obreros residentes en poblaciones industriales, tales como Madeco, Insa, Yarur, etc.); *marginales* y, por último, *campesinos* (zona rural de la provincia de Colchagua)¹. Si hubiera que establecer una escala global de acuerdo a la frecuencia de acceso de los diversos estratos observados a cada medio, se llegaría a *grosso modo* al siguiente ordenamiento (según el orden de importancia); 1. Radio; 2. Diario; 3. Revista; 4. Cinema; 5. Televisión y muy lejos 6. Libros.

Exceptuando la radio a la cual todos los grupos citados están sometidos de manera igualmente intensa (85% y más)², y el libro cuyo impacto es igualmente débil (15%), las variaciones observadas según la categoría social son muy acentuadas. Por ejemplo: mientras que 91,7% de los obreros leen el diario por lo menos algunos días a la semana, la proporción baja al 58,6% en los marginales y a 47,1% en los campesinos. La discrepancia más pronunciada se halla al nivel del medio que, en sí, constituye un símbolo de acceso al mundo tecnológico: la televisión. De aquella, los habitantes de las zonas rurales están totalmente apartados (misma comprobación referente al cine); para un marginal que mira la televisión por lo menos algunas veces a la semana, lo hacen tres obreros, alcanzando las proporciones respectivas a 14,3% y a 44,4%. Puede afirmarse, además, que la televisión está convirtiéndose en un signo de status: 75% de los obreros que miran la TV. son propietarios de un receptor, mientras que la casi totalidad de los marginales que asisten a programas lo hacen aprovechando la casa de un conocido o un bar.

¹ Los resultados exhaustivos de esta encuesta, que abarcó un total de 450 personas de 18 a 45 años, realizada por el equipo de investigación *Mass Media* del CEREN, se publicarán ulteriormente en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN-Universidad Católica de Chile, Santiago.

² Demostrando así el hecho de que la radio ya no constituye un signo de status, puesto que la casi totalidad de la muestra poseía un aparato de radio.

EXPOSICION A LOS MEDIOS (ESTRATOS POPULARES)

ESTRATOS Y SEXO

Tipos de medios y grado de exposición	Aristocracia Obrera		Marginales		Campesinos	
	H	M	H	M	H	M
<i>Diarios*</i>						
Alto (%)	91,7	79,2	58,6	51,4	47,1	39,6
Medio (%)	1,4	3,9	24,3	21,4	29,4	20,8
<i>Revistas</i>						
Alto	23,6	27,3	11,4	1,4	11,8	1,9
Medio	19,5	28,6	20,0	27,1	29,4	32,1
<i>Libros</i>						
Alto	16,7	3,9	14,3	1,4	13,7	11,3
Medio	5,6	9,0	5,7	2,9	7,8	7,5
<i>Radio</i>						
Alto	91,7	96,1	87,1	94,3	88,2	88,7
Medio	—	1,3	1,4	—	7,8	7,5
<i>Cine</i>						
Alto	26,4	16,9	18,6	10,0	—	—
Medio	18,1	24,7	24,3	18,6	3,9	3,8
<i>T. V.</i>						
Alto	44,4	29,9	14,3	8,6	—	—
Medio	—	10,4	2,9	7,1	—	—
n =	(72)	(77)	(70)	(70)	(51)	(53)

Otros elementos capaces de configurar un panorama del acceso de cada estrato a cada medio:

—53% de las mujeres de las poblaciones marginales y 48,4% de las campesinas (contra 29% de las obreras) adquieren sus revistas a través de un sistema secundario de distribución (préstamo o intercambio).

—Un promedio de 55% de los marginales que no asisten nunca a funciones cinematográficas (alrededor de 60% de esta categoría social están en el caso) dio como motivo de inasistencia la falta de recursos pecuniarios.

—Mientras 44% de la aristocracia obrera que acude al cine ve películas proyectadas en los grandes teatros del centro de la capital, apenas 10% de los marginales puede hacerlo, contentándose con teatros de segunda zona.

—Si se considera la edad como variable capaz de influir sobre el grado de exposición al medio, sólo al nivel de la revista y del cine se en-

* El saldo se compone de aquellas personas cuyo grado de exposición al medio de comunicación es bajo. El grado alto y medio se determinó de la manera siguiente:

Diario: alto (lee el diario todos los días de la semana o algunos días de la semana), medio (lee el diario sólo los domingos o algunas veces al mes); *Revistas*: alto (lee todos los números de la revista), medio (lee algunos números al mes); *Libros*: alto (lee un libro a la semana o uno o dos al mes), medio (cada seis meses o uno al año); *Radio*: alto: (todos los días o algunos días a la semana), medio (algunos días al mes); *Cine*: alto: (por lo menos una vez a la semana) medio (una vez al mes); *Televisión*: alto: (todos los días o algunos días a la semana), medio (algunos días al mes).

cuentran diferencias fundamentales entre generaciones. 31,2% de las personas de más de 34 años leen revistas (*grado alto y medio*); esta proporción se eleva a 54,9% en los jóvenes (18 a 25 años). Respecto del cine, el primer grupo asiste a funciones en una proporción de 15,6%; el segundo en una de 45%. Las frecuencias observadas en los demás medios no exhiben fluctuaciones significativas.

Un último dato de interés: la exposición acumulativa a los diversos medios. Sólo 1% de las mujeres marginales permanecía apartada de cualquier medio. Al extremo opuesto sólo 4% de los obreros tenían acceso, en grados de intensidad distintos, a los seis medios mencionados. La mediana en el estrato obrero se situaba entre 3 y 4 medios (normalmente su orden de importancia se conforma con la escala establecida anteriormente); lo que significa que 50% de la población de este estrato tienen acceso a 3 ó 4 medios. El valor mediano en los marginales bajaba de un grado, ya que fluctuaba entre 2 y 3 medios y en el medio rural se acercaba a 2. Encarando la acumulación de influencia desde el punto de vista de la intensidad máxima, 36,1% de los hombres de la categoría obrera, consumen los mensajes de por lo menos 5 medios; esta proporción baja a 14,6% en los marginales del mismo sexo. En las mujeres, estas proporciones experimentan una merma apreciable.

Los otros estratos

Los condicionantes del acceso de los estratos medios y superiores a los diversos órganos de comunicación resultan muy diferentes al caso anterior, puesto que estos estratos están totalmente integrados a los beneficios formales de la modernidad. Situación que contrasta con aquella de las categorías populares, que no han tenido un acceso masivo al medio de comunicación sino a partir de la introducción y de la vulgarización del transistor.

Un estudio realizado en enero de 1963 por Roy E. Carter y O. Sepúlveda ya había demostrado que el diario y la radio tenían similar importancia en las categorías socio-económicas más elevadas³. 94% leían el diario y 95% escuchaban programas radiofónicos. Encuestas realizadas a comienzos de 1968 vienen a ratificar esta equivalencia y nos informan sobre la importancia creciente de medios que en 1963 no habían hecho aún sino una aparición muy tímida. (Recordemos por ejemplo, que entre 1963 y 1969, el número de televisores en uso pasó en Chile de 35.000 a 300.000⁴).

Tomemos dos tipos de jóvenes de 18 a 24 años, relacionados con la clase media en su acepción más amplia: los universitarios y los empleados⁵.

³ Roy E. Carter y Orlando Sepúlveda. *Algunas pautas relativas al uso de los medios de comunicación de masas en Santiago de Chile*, mimeografiado en castellano, publicado en inglés en la revista *Journalism Quarterly*, Vol. 41, N° 2, págs. 216-224. En el momento de entrar en prensa este libro, ambos investigadores estaban explotando datos de otra encuesta realizada en 1968-1969.

⁴ El ritmo de crecimiento del número de televisores se ha acentuado sobre todo a partir de 1966, (en esa fecha había 55.000 aparatos en circulación), debido a la promulgación de medidas de desgravación fiscal y a planes amplios de venta con facilidades. Los datos sobre el número de televisores se extraen para 1965 y 1966 del *United Nations Statistical Yearbook, 1967* y los otros de *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, 1969, N° 312.

⁵ A. y M. Mattelart: *Juventud chilena; Rebeldía y conformismo*, Editorial Universitaria, Santiago.

- Porcentaje que lee diarios: un promedio de 100%.
- Porcentaje que escucha la radio: 95% de los universitarios y 80% de los empleados.
- Porcentaje que lee revistas: un promedio de 85%.
- Porcentaje que lee libros: 90% de los universitarios y 80% de los empleados.
- Porcentaje que asiste a programas de televisión: 74% de los universitarios y 72% de los empleados.
- Porcentaje que va al cine por lo menos dos veces al mes: 71% de los universitarios y 66% de los empleados.

A la clasificación anterior (radio, diario, revista, cinema, televisión, libros), valedera para los estratos populares, puede sustituirse *a grosso modo*, para los jóvenes de estratos medios y superiores la siguiente pauta: 1. Diario; 2. Radio; 3. Libros y revistas; 5. Televisión; 6. Cinema. En el modelo vigente para los adultos de estas clases fluctuaría principalmente la ubicación del libro y de la radio desplazados en beneficio de la televisión. Por otra parte, como ya ocurrió en la mayor parte de los países europeos por ejemplo, la televisión suplanta cada vez más al cinema, sin hablar de la actividad teatral a la cual quita su ya escuálida clientela.

A este padrón diferente, viene a agregarse una posibilidad también distinta de determinación personal frente al medio: la disponibilidad financiera, el acceso a otras fuentes de cultura (el libro no es sino uno de los numerosos ejemplos) ⁶, son unas cuantas variables que diferencian a los estratos sociales y son capaces de paliar, en las capas más acomodadas, el efecto masivo y narcotizante del medio de comunicación.

CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO.

Determinar los grupos que manipulan los diversos medios de comunicación significa penetrar en el terreno de las estructuras nacionales de poder y rastrear sus vínculos con el capital internacional. Nos permite, por tanto, deslindar más nítidamente lo que hemos llamado la clase dominante hegemónica que, en última instancia, y fuera de toda contingencia, estriba en aquellos grupos reducidos que concentran el poder económico, y controlan los centros neurálgicos de decisiones, con los cuales todo reformismo debe aliarse y transar para realizar su política desarrollista.

En efecto, si se exceptúan los canales de televisión en manos de las universidades ⁷, la red monopolística de los medios informativos se calca sobre la red monopolística de la banca, del comercio, de la agricultura, de la industria y de la minería. A la luz de este enfoque, es posible resituar la información en su verdadero contexto: el circuito mercantil que viene a robustecer la presión ejercida sobre el medio por la demanda publicitaria. La información pues, no es sino uno de los numerosos productos comerciales elaborados y administrados por unos pocos grupos, guiados por la doble ley de la ganancia y de la competencia. Por

⁶ Según la misma encuesta, 45% de los estudiantes asistían de vez en cuando a conferencias, estas proporciones eran de 36% en los empleados y 8% en los obreros.

⁷ Es sólo en el curso del mes de septiembre 1969, que se inauguró un canal estatal (canal 7).

otra parte, el estudio de la estructura de poder de la información nos conduce a cuestionar el sentido real de la libertad de prensa y de opinión que, en la realidad, son sinónimos de libertad de propiedad: la libertad que deja al emisor la posibilidad de dirigir a su guisa sus negocios⁸ y que para el receptor corre el peligro de convertirse en una imposición de modelos de conducta destinados a afianzar la cohesión de un sistema de dominación.

En 1965, diez grupos financieros controlaban 34,3% de todas las sociedades anónimas chilenas y 78,4% del capital social de éstas. Con excepción de uno solo de estos grupos, todos estaban vertebrados alrededor de la Banca⁹.

- 1.— *Grupo Banco Sudamericano*: en el cual el clan familiar Matte-Alessandri constituye el sub-grupo más importante, controlaba 130 sociedades.
- 2.— *Grupo Banco de Chile*: Grupo donde se comprueba una alianza del clan Matte-Alessandri y el clan Menéndez-Braun y del cual el clan Edwards no estaba ausente; controlaba 130 sociedades.
- 3.— *Grupo Banco A. Edwards*: en manos del clan familiar A. Edwards, ejercía el control de 61 sociedades.
- 4.— *Grupo Banco Nacional del Trabajo*: alrededor del cual se aglutina el clan Said-Kattan-Hirmas (en relación también con el Banco Panamericano) controlaban 48 sociedades.
- 5.— *Grupo Banco Español*: Grupo bastante heterogéneo, supervisaba 42 sociedades.
- 6.— *Grupo Punta Arenas*: El único que no está organizado directamente alrededor de la banca, pero cuyas vinculaciones con esta última son estrechas. (Se encuentran miembros de este grupo en los directorios de los Bancos Edwards y de Chile por ejemplo). Este clan que controla unas cuarenta sociedades consagra la unión de cuatro familias: Campos, Menéndez, Braun y Behety.
- 7.— *Grupo Banco Continental*¹⁰: concentra los intereses del imperio textil Yarur que además acumula el Banco Árabe y el Banco de Crédito e Inversiones y controla unas treinta sociedades.

Es principalmente entre estos siete grupos, por la mayoría entrelazados, que se reparte la propiedad de los principales medios de

⁸ Citemos los términos de Lowell Mallet quien fue redactor en jefe del *Washington Daily News*: "¿Quién detiene la libertad de prensa? los propietarios de los diarios y nadie más. La libertad de prensa es una propiedad", citado en Jean Schwoebel: *La Presse, le Pouvoir et l'Argent*, Editions du Seuil, Paris, 1968, pág. 21.

⁹ Datos extraídos de un documento reproducido en las Actas del Senado, versión extractada oficial 307a., legislatura, Sesión 34a. especial, miércoles 20 de agosto de 1969, publicadas en *El Mercurio*, 23 de agosto de 1969, pp. 16-19. Los dos únicos estudios anteriores existentes sobre la concentración del poder económico en Chile son: Ricardo Lagos: *La Concentración del poder económico*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1961; el segundo se refiere específicamente al problema de la concentración del poder informativo Elmo Catalán, *La propaganda: Instrumento de presión política*, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Santiago, 1967.

¹⁰ R. Lagos, en su obra citada, distingue en 1961 el grupo Banco Continental y el grupo Banco de Crédito e Inversiones. En realidad, en 1969, resulta difícil establecer una distinción muy nítida entre estos grupos, elemento motor del imperio textil. Esto vale también para el grupo Banco Panamericano, que está estrechamente vinculado al grupo Banco Nacional del Trabajo.

municación de masas. Uno de los puntos esenciales será demostrar mo la concentración del poder de la información se robustece, no sólo a través de representaciones colectivas semejantes, sino a través de intereses económicos mutuos, relegando así la clasificación anterior al vel de categorías analíticas.

Ultimo alcance antes de emprender el análisis de la concentración : la propiedad de los medios: ¿en qué medida es susceptible de haber mbiado sustancialmente el panorama de la concentración del poder onómico en los últimos años? No hay, por así decirlo, ningún estudio stemático que haya indagado este punto. Rastreando los datos de la iperintendencia de Sociedades Anónimas, y otras fuentes sobre el pro-so de Reforma Agraria, hemos podido congregar algunos datos mera-ente indicativos:

—Lo que algunos han dado en llamar la nueva burguesía, origin-a por la coyuntura política, pero que —a nuestro juicio— no justifica l apelativo dado su escaso peso, ha debido adoptar los canales tradicio-ales de acceso al poder económico, es decir, infiltrarse en la constela-ón de los grupos preexistentes o contentarse con sectores de la activi-ad económica, marginales en términos de estructura de poder. (Es el iso, por ejemplo, de la industria pesquera, de la construcción, de las gencias de publicidad y de las cadenas comerciales, promovidas en ca-ales de ascenso económico).

—Se asiste a una desnacionalización de ciertos sectores (por jemplo, la industria de transformación de los metales y la industria etroquímica). Pero esta desnacionalización vincula, con más fuerza, los rupos económicos tradicionales al capital internacional no perjudicán-ose sus intereses.

—Un punto clave en el análisis de la alteración de la estructura e poder en los últimos años es el impacto de la Reforma Agraria, úni-o sector donde se introdujeron cambios al parecer sustanciales. Según as listas publicadas en el Diario Oficial al 1º de octubre de 1969, se ex-ropiaron bajo el régimen de la nueva Ley de Reforma Agraria (Nº 16.640) un total de 520 predios. Si a éstos se suman aquéllos expropiados des-de noviembre de 1964 hasta la promulgación de la nueva ley, —gracias a la legislación anterior (Ley 15.020)— el conjunto de predios alcanza-dos llega a 1.015; lo que representa 18,5% de la superficie de riego del país y alrededor de 8% de las tierras no regadas. El primer factor limi-tante estriba pues en la poca magnitud del proceso y, en el carácter con-secuente de "enclave" que reviste el cambio agrario. Por otra parte, un análisis rápido de la nomenclatura de los predios expropiados parece indicar que —salvo raras excepciones (uno o dos predios del grupo Punta Arenas)— sólo fue impugnado lo que podríamos llamar el anti-guo poder agrario que ya estaba en vías de desplazamiento por la alian-za poder industrial-agricultura controlada por un máximo de 2 ó 3 de los 10 grupos tradicionales. Un último índice interesante reside en el hecho que 36,4% de los predios expropiados lo fueron a petición expresa de sus dueños, acogándose éstos a condiciones más favorables de in-demnización, en virtud del Art. 10 de la Ley.

Desde luego, el hecho de que la estructura de poder en el agro no haya experimentado cambios radicales, no invalida el otro hecho que se hayan introducido gérmenes de contradicción que, al negar los principios del sistema imperante, llevan un nuevo proyecto de relacio-nes sociales (por ejemplo, creación de un auténtico movimiento social campesino).

CONCENTRACION DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

En un primer intento para inventariar los grupos que poseen la propiedad de los diversos medios, llegamos a la siguiente clasificación ¹¹:

- 1.— Grupo El Mercurio-Lord Cochrane.
- 2.— Grupo Zig Zag.
- 3.— Grupo Radio Minería.
- 4.— Grupo Radio Portales.
- 5.— Consorcio Periodístico de Chile S. A. (COPESA).
- 6.— Compañía Chilena de Comunicaciones.
- 7.— Emisora Presidente Balmaceda.
- 8.— Sociedad Periodística del Sur S. A. (SOPESUR).
- 9.— Sociedad Nacional de Agricultura (SNA).
- 10.— Radioemisoras unidas.

Demás está decir que adentro mismo de estos diez grupos, la concentración en algunos epígonos vuelve a repetirse.

El grupo Mercurio-Lord Cochrane.

Este grupo editorial cuyo epicentro se halla en el Banco Edwards constituye de lejos el monopolio de prensa más importante del país. Tres empresas —cuyo presidente del directorio es, por lo demás, el mismo que aquel del Banco aludido— se reparten la publicación y la distribución de diarios y revistas de todo tipo.

1º La empresa *El Mercurio S. A. periodística* edita tres diarios capitalinos: *El Mercurio* (128.000 ejemplares cotidianos) ¹²; *La Segunda* (25.000), y *Las Últimas Noticias* (67.000).

2º La Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio S. A. edita cinco diarios de ámbito provincial: *El Mercurio de Antofagasta* (12.000); *La Estrella del Norte* ¹³; *El Mercurio de Calama*; *La Estrella de Iquique*; *La Prensa de Tocopilla* (3.000).

A estos tabloides habría que agregar *El Mercurio de Valparaíso* (32.000) y *La Estrella* de la misma ciudad (13.000).

3º La Editorial Lord Cochrane edita y distribuye dos revistas femeninas quincenales: *Paula* (60.000) y *Vanidades Continental* (40.000); dos revistas hebdomadarias pseudo-amorosas: *Cine-Amor* (50.000 a 60.000) y *Corín Tellado* (35.000); tres semanarios juveniles de tipo Fan Magazines: *Ritmo* (85.000 a 100.000); *El Musiquero* (30.000 a 40.000); *Nuestro*

¹¹ En su obra citada, Elmo Catalán distingue a nueve grupos. Analizando directamente los datos de los archivos de la Superintendencia de Sociedades Anónimas para 1968, pudimos reconstituir un deceno.

¹² El domingo, este diario alcanza a un tiraje que fluctúa entre 300.000 y 320.000 ejemplares. La mayor parte de los datos que mencionamos aquí fueron obtenidos para el año 1968 de los departamentos de medios de dos agencias de publicidad (*J. Walter Thompson* y *Mc. Cam Erickson*). Los demás se recogieron en las empresas mismas a través de canales informales.

¹³ Datos procedentes de las Actas del Senado, versión extractada oficial 301a. legislatura, sesión 19a., 8 de noviembre de 1966 publicado en *El Mercurio*, 17 de noviembre de 1966, pág. 15. No pudimos llegar a precisar el tiraje exacto de estos tres diarios que son de reciente fundación: *El Mercurio de Calama* data de 1968, *La Estrella de Iquique* y *la Estrella del Norte*, de 1966. Puede estimarse que su tiraje fluctúa entre un mínimo de 2.500 ejemplares hasta un máximo de 10.000.

Mundo, (este último se inauguró en el curso del año 1969 y tiene la ventaja de ser editado en forma de diario de gran tiraje, lo que además abarata su costo. Es dirigido por la misma directora de *Ritmo*, quien además asume la responsabilidad de un programa radial de mismo corte); una revista pornográfica *Pinguino* (35.000); un elenco de *comics* cuyo tiraje alcanza más de 5.000 ejemplares semanales tales como *el Gato Félix*, *Henry*, *El Recluta*, etc. ... y por último una revista semi-cómica para niños *Mampato* (20.000 a 30.000 semanales). Este grupo posee también la exclusividad de varios "comic strips" para las ediciones cotidianas de sus diarios.

En el haz de revistas editadas por la Editorial Lord Cochrane, habría que incluir los diversos suplementos semanales que acompañan *El Mercurio* de Santiago, tales como el suplemento juvenil (*Topsi*, tipo fan magazine), los suplementos femeninos y deportivos, el suplemento "comics", del cual tendremos oportunidad de volver a hablar. Por último en este mismo registro, señalemos la *Revista del Domingo* (alcanza a 350.000 a 400.000 ejemplares), que se incluye en todos los diarios de la cadena periodística del grupo.

La Editorial imprime además las *Selecciones del Reader's Digest* (120.000).

En materia radial, es propietario de la *Radio Recreo* de Viña del Mar y desde 1963, controla la radio *Corporación*¹⁴ con estaciones en Arica, Santiago, La Serena y Concepción. En materia de agencias de publicidad, se encuentra también en la *Andes Adversiting* que asegura la propaganda de 23 firmas comerciales.

A título meramente ilustrativo de la interconexión entre los diversos grupos, sigamos a dos miembros del directorio de las tres empresas. El Presidente del Consejo de la *Radio Recreo* se encuentra en el directorio del Banco Nacional del Trabajo. El nombre de un miembro del directorio de la Editorial Lord Cochrane y de la Sociedad Chilena de publicaciones y Comercio, se repite en trece sociedades anónimas (Inmobiliaria Tierra Amarilla, Asesorías técnicas constructoras para industrias, Cía. anónima cuprífera de Sagasca, Industone, Cía. Industrial, Empresa Nacional de Construcciones, S. A., Compañía de Acero del Pacífico (CAP) Cía. de Seguros La Chilena Consolidada, Cía. Salitrera Anglo Lautaro Rayonhil Industria Nacional Rayon, Compradora de Maravilla S. A., Financiera Deltec). Su hermano, miembro del Directorio de la *Radio Recreo*, se encuentra en el directorio de por lo menos siete otras empresas.

Para tomar unos pocos ejemplos: La Financiera Deltec S. A. Chile relacionada principalmente con el clan Braun reúne como accionistas la Deltec Panamericana, el Banco Edwards y el Banco Sudamericano; Rayonhil tiene el mismo presidente de Consejo que el Banco de Chile; la Cía. Industrial cuenta entre sus accionistas al Banco Edwards, al Banco Español y a la Universidad Técnica Santa María¹⁵.

¹⁴ Información extraída de las *Actas del Senado*, 8 de noviembre de 1966, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁵ Datos del año 1968, recogidos en los Archivos de la *Superintendencia de Sociedades Anónimas*, Santiago de Chile, 1969.

Grupo Zig-Zag

1º Un grupo enclave

Forman parte de este grupo cuatro empresas: Empresa Zig Zag, Empresa Ercilla SAC, Radio Chilena, Distribuidora Latinoamericana de Publicaciones DILAPSA S. A.

Cabe destacar cuanto antes que si bien no está conectado con un clan económico específico, este grupo, a través por una parte de sus accionistas, participa a la vez en el grupo Banco de Chile, en el Banco Sudamericano y en el grupo Edwards; por otra parte a través de los miembros de sus directorios respectivos, está vinculado con un conjunto de empresas muy heterogéneas. Es así como uno de los directores de Zig Zag¹⁶, de Dilapsa y de la Empresa Ercilla se encuentra también en el directorio de la Radio Santiago (que posee también la Radio Portaña, Valparaíso) —donde está asociado con un antiguo Ministro del régimen anterior, vinculado con el grupo Rockefeller— y en aquel del Banco de Osorno y La Unión. El presidente de DILAPSA y de la Radio Chilena se halla también en el Directorio de la Compañía Cervecerías Unidas (grupo Edwards).

El carácter heteróclito que traduce esta disparidad debe encontrar su explicación en ciertos datos de su historia reciente. Hasta hace poco tiempo, el grupo Zig Zag estaba en las manos de personas relacionadas íntimamente con los grupos económicos tradicionales. Con su venta en 1962, un nuevo grupo se introdujo en la estructura del poder de información. Al examinar más detalladamente los directorios de las sociedades a las cuales están vinculados sus directores, uno se percata rápidamente que se trata de lo que algunos llaman erróneamente una nueva burguesía que, tomando cierta plataforma de relativa autonomía se han infiltrado en los grupos tradicionales. A lo sumo puede hablarse de un núcleo cuya formación pudo ser posible gracias a una contingencia política, fenómeno por lo demás normal en una sociedad que sigue auspiciada por el capitalismo¹⁷. Como ya lo anotamos, este grupo además de su participación —siempre marginal— en los grandes grupos se centró, principalmente, en las sociedades constructoras, la industria pesquera, las agencias publicitarias nacionales y las asociaciones de ahorro y préstamo.

2º La producción revisteril

La empresa Zig Zag es el segundo monopolio en materia de revistas de gran tiraje. Paralelamente la editorial tiene una producción importante de novelas (un promedio de 30 a 50 anuales).

¹⁶ Su nombre se repite en los Consejeros de la *Sociedad Nacional de Agricultura* y en la lista de los ex presidentes de la *Cámara Chilena de Construcción*.

¹⁷ Desde el punto de vista del medio de comunicación de masas, este grupo, directa o indirectamente, controla además la *Corporación Chilena de Broadcasting* y T. V. S. A. *Radio El Morro de Arica* cuyo presidente es el propietario de una famosa cadena comercial (Establecimientos Oriente, Cartuja, etc.), siendo el presidente de esta última el presidente del directorio de la empresa Zig Zag. Por otra parte, la *Radiodifusora Latinoamericana* S. A. (Radio Cruz del Sur), la radio *Nuevo Mundo*, la agencia informativa ORBE, el diario *La Tarde*, una agencia de publicidad y la Editorial del Pacífico están vinculadas con la colectividad política demócrata cristiana.

Las revistas que edita y distribuye son las siguientes:

- 1°— Cuatro revistas semanales de actualidad general: *Ercilla* (60.000 a 75.000); *Siete Días* (20.000); *Vea* (90.000); *Algo Nuevo* (5.000) ¹⁸.
- 2°— Dos revistas femeninas semanales: *Eva* (30.000) y *Rosita* (50.000).
- 3°— Una revista pseudo-amorosa: *Confidencias* (32.000) ¹⁹.
- 4°— Dos hebdomadarios deportivos *Estadio* (30.000) y *Gol y Gol* (40.000).
- 5°— Una revista de vulgarización histórica: *Sucesos* (30.000).
- 6°— Un elenco de revistas que paralelamente a la presentación semanal de los programas de radio y televisión entregan al lector un material que releva del *fan magazine*; *Ecran* (45.000) y *Teleguía* (27.000). En el curso de 1969, se lanzó la revista *Telecrán*.
- 7°— Un conjunto de "comics" semanales que pertenecen en su gran mayoría a la serie de producciones de Walt Disney: *Fantásias* (60.000); *Tío Rico* (75.000); *Tribilín* (50.000), *Disneylandia* (90.000) y una serie de "adventure strips" tales como *S. O. S.*, *Trinchera*, *El Jinete Justiciero*, *Espía 13*, *Far West*, *Jungla*, *Doctor Mortis*, *El Intocable*, *Ruta 44*, etc. Les hace competencia, una revista humorística de corte netamente chileno: *Condorito*, que tiene un nutrido mercado internacional en los países andinos (400.000 ejemplares trimestrales).
- 8°— Una revista culinaria: *Saber comer* (40.000).

Grupo Radio Minería

Esta cadena radial se reparte a lo largo de todo el país: Antofagasta, La Serena, Viña del Mar, Santiago, Talca y Punta Arenas. Cuenta entre sus accionistas las grandes compañías cupríferas norteamericanas y los nombres que figuran en su directorio permiten relacionarla con las Radioemisoras Unidas S. A., —otro grupo informativo que se mencionará más adelante— y con el Banco Francés e Italiano para la América del Sur ²⁰.

Grupo Radio Portales

Centrada exclusivamente en el grupo Hirmas (algodones) esta cadena posee estaciones en Santiago, Talca y Valparaíso. En su directorio figura uno de los miembros del grupo Matte-Alessandri, quien vuelve a encontrarse en aquel de la empresa misma Hirmas algodones y uno de los directores del Banco Industrial y Comercial de Chile. Al ser en relación directa con el imperio textil, está estrechamente vinculada con el Banco Nacional del Trabajo, el Banco Panamericano y el Banco de Crédito e Inversiones.

Tomemos un ejemplo de nexos. A través de uno de los miembros de su directorio, quien a la vez es presidente de la Carbonífera Lota Schwager, accionista de la SOPELUR, este grupo mantiene conexiones con 25 sociedades anónimas: Chilectra (Cía. Chilena de Electricidad);

¹⁸ De 1965 a 1968, la DILAPSA publicaba además una quinta revista llamada *Desfile* que dejó de aparecer por presiones de tipo político.

¹⁹ Anteriormente venían a sumarse a esta revista otras revistas: *Foto-Romance*, *Apasionada*, *Foto-Suspense*, etc. Fueron suprimidas al igual que una revista pornográfica *Can Can*.

²⁰ La misma persona se encontraba como presidente de la Sociedad de Fomento Fabril.

Cobre Cerrillos S. A.; Fundación Libertad Küpfer Hnos. S. A.; Philips Chilena S. A.; Empresa Nacional de Petróleo S. A.; Soc. Inmobiliaria Fomento Fabril S. A.; Textil Sabal S. A.; Küpfer Hnos. S.A.C.I.; Importadora Fix, S. A. C.; Industrias Yungay; S. A. Montajes Automóviles Fiat; Pesquera del Pacífico S. A.; Picó Domínguez Tintorería Textil S. A. (uno de los accionistas de *La Tercera*); Cía. de Seguros La Mundial S. A.; Textil Progreso, S. A. (en su directorio se encuentran el presidente del Banco de Chile y miembros del grupo Yarur); Plastic Chilena Shyf, S. A.; Compañía de Petróleos de Chile (COPEC), Cía. Chilena de Tabacos; Cía. Nacional Teatros S. A. Chilena; Agrotécnica S. A.; Fábrica Paños Continental; Cía. Italo-Suiza de Hoteles; Banco Panamericano²¹.

Consortio Periodístico de Chile S. A. (COPESA)

Este grupo edita un diario capitalino, *La Tercera*, (95.000 ejemplares)²². A través de su directorio, está conectado con los bancos Español y del Trabajo y mantiene numerosas relaciones con el clan Edwards (a través, por ejemplo, de la Compañía de Acero del Pacífico) y con el grupo Banco Sudamericano, Matte-Alessandri (por ejemplo la Compañía de Productos de Acero Compac S. A.).

Compañía Chilena de Comunicaciones S. A.

Se trata de la red de emisoras "Cooperativa" con emisoras en Anfagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt y dos estaciones asociadas: una en Puerto Natales, (Radio Paine) y otra en Punta Arenas (Radio Polar). Por intermedio de sus accionistas, está ligada al Banco Sudamericano y por su sólo presidente a catorce empresas que cubren todos los grupos, incluso la Empresa Zig Zag. (Inversiones San Fernando; The South American Metal Company, Astilleros de las Habas, S. A.; Empresa Ercilla S. A.; Inversiones Monterrey S. A.; Cía. de Seguros Ferroviaria; Organización Nacional Hotelera S. A.; Vorwerk y Cía. S. A. C.; Empresa Editora Zig Zag; Empresa Marítima Cosmos S. A.; Chicles Adams SACEI; Cía. Electro Metalúrgica S. A.; Banco Hipotecario de Chile).

Emisora Presidente Balmaceda

Radio Balmaceda depende exclusivamente del imperio textil Yarur. Este monopolio tiene conexiones con el grupo Banco de Chile (por la Fábrica de Paños Bellavista Tomé por ejemplo, a su vez en relación con el Banco de Londres; Saavedra Benard S. A.; St. Errázuriz Cía. S. A. C.) y con el grupo Braun-Menéndez.

Sociedad Periodística del Sur (SOPESUR)

Este grupo, como su nombre lo indica, concentra la casi totalidad de los diarios provinciales que circulan en el sur: *La Patria de Concepción* (8.000); *El Diario Austral* de Temuco (8.000); *El Correo de Valdivia*

²¹ Datos procedentes de los Archivos de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, 1969.

²² Sobre el tipo de público alcanzado por cada diario, véase Sección I, capítulo III.

(8.000); *La Prensa de Osorno* (3.000) ²³. Además es propietario del *Diario Ilustrado*, de Santiago (8.000).

Este grupo, en relación por sus accionistas con la Agrícola Ruca-manqui, La Carbonífera Lota Schwager S. A. está vinculado a través de estas últimas empresas a la mayoría de las otras ²⁴.

Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)

Organo de la Sociedad Nacional de Agricultura que representa los intereses de los grandes terratenientes (y es su vocero oficial) es propietaria de la cadena radial *Agricultura* con estaciones en Santiago, Valparaíso y Los Angeles y edita también una revista mensual *El Campesino* (10.000 ejemplares) ²⁵.

Radioemisoras Unidas S. A.

Este grupo posee cuatro radios: Radio Magallanes de Santiago; Radio Talca de Talca (hasta 1968); La Voz del Sur de Punta Arenas y La Portada de Antofagasta. Sus accionistas —principalmente Tierra del Fuego, Soc. Ganadera S. A.—, lo conectan con el grupo Menéndez Braun. La última sociedad citada, es por lo demás, accionista principal de una empresa editorial: Empresa de Publicaciones La Prensa Austral, S. A., cuyo presidente pertenece al grupo Braun y que edita un diario regional *La Prensa Austral*, Punta Arenas (3.000 a 5.000 ejemplares). Por último, mencionemos la empresa EMELCO, que se encarga de elaborar los noticiarios cinematográficos y de llevar la publicidad comercial a la pantalla. Está en relación estrecha con el grupo Campos Menéndez.

PROLONGACIONES Y CONCLUSIONES.

Resumiendo este panorama sobre las estructuras del poder informativo, pueden sacarse las siguientes conclusiones:

1º Toda la producción masiva de revistas se concentra en dos grupos: El Mercurio-Lord Cochrane y Zig-Zag. Cada semana, estos dos grupos entregan al público nacional un total de alrededor de 2,7 millones de unidades. Frente a este imperio comercial revisteril encontramos dos revistas de información pertenecientes a grupos políticos de izquierda: *Punto Final* y *Plan* con una circulación bimensual de alrededor de 15.000 ejemplares, y una revista mensual de los Jesuitas chilenos *Mensaje* (5.000 a 6.000). La mayoría de las otras revistas publicadas en Chile tienen un público muy restringido ²⁶.

²³ Las cifras de estos últimos diarios se extraen de la obra de E. Catalán *op. cit.*, pág. 132.

²⁴ Paradojalmente en el Directorio de la SOPESUR, se halla un diputado perteneciente a la colectividad demócratacristiana.

²⁵ Basta consultar la lista de los consejeros de la SNA para detectar los grandes propietarios de la Banca, de la industria y del comercio. Señalemos que además la SNA es, a su vez, accionista de la Agrícola Nacional S. A. que pertenece al grupo Menéndez Braun.

²⁶ En el momento de redactar este libro, la Editorial Universitaria lanzó al mercado una revista *Cormorán* (formato "diario"). Es difícil prever la suerte de tales iniciativas que de hecho quedan circunscritas a un público elitario.

2º Si sumamos el conjunto de diarios publicados en Santiago y en provincia por los tres grupos mencionados (Mercurio, Sopesur, Copesa), el número de ejemplares vendidos en los días de la semana alcanza a 425.000. Anotemos además que el hecho de que los diarios del grupo Mercurio monopolicen gran número de las agencias noticiosas extranjeras refuerza su predominancia numérica (véase Sección II). Si calculamos que el diario es leído por un promedio de tres personas, el número de lectores sometidos a la influencia de esta prensa se eleva a 1.275.000 personas o sea, alrededor de 40% de los alfabetos de más de 15 años, eliminando del cálculo los analfabetos funcionales²⁷. Para interpretar adecuadamente el grado de concentración, conviene destacar que sólo 30% de los diarios editados en la capital se dirigen a las provincias²⁸.

Frente a esta concentración, encontramos cuatro conjuntos bien distintos con intereses claramente delimitados.

—Dos diarios de izquierda: *El Siglo* (20.000) y *La Última Hora* (17.000).

—Un diario moderado, que suele convertirse en el blanco de los ataques del grupo mercurial²⁹. *El Clarín* (100.000 a 120.000 ejemplares).

—Un diario gubernamental *La Nación* (45.000)³⁰ y un diario de la colectividad política actualmente en el gobierno *La Tarde* (5.000).

—Los otros diarios editados en provincia están influenciados con demasiada frecuencia por los grupos económicos y vienen a robustecer el caudal de la prensa mercantil³¹, zonificándola. Citemos entre los tantos 25 diarios existentes los más importantes: La sociedad "Diario El Sur" S. A. edita dos diarios de tendencia moderada: *El Sur* y *Crónica*³² cuya mayoría de ejemplares (30.000 a 40.000) se circunscriben a la zona de Concepción; en Valparaíso, circula *La Unión* (22.000); en Talca, *La Mañana* (5.000); en Chillán, *La Discusión* (7.000); en Coquimbo, *El Regional* y en La Serena, *El Día*; (cada uno alcanza a alrededor de 8.000 ejemplares).

3º En la multitud de cadenas radiales existentes en Chile (alrededor de 25 pueden ser captadas en la capital por todo tipo de receptor), los grupos mencionados ejercen el control sobre las cinco radios de mayor sintonía. Según un empadronamiento realizado por la Asociación Chilena de Agencias de Publicidad (ACHAP), en agosto de 1969, las ocho radios de mayor sintonía eran las siguientes (en el orden): 1º *Radio Por-*

²⁷ A título de comparación: En Inglaterra, 67% de los lectores compran la prensa editada por tres grandes consorcios mientras que los 33% restantes se dirigen a 41 sociedades independientes. En Alemania occidental el grupo controlado por Axel Springer publica cinco cotidianos, ocho semanarios, cinco mensuales o periódicos, más de 16 millones de ejemplares entre los cuales 8 millones de diarios; sea 40,7% del conjunto de los tabloides alemanes. El mayor consorcio después de aquel de A. Springer no saca más de medio millón de números. (Véase Jean Schwoebel: *La Presse, le Pouvoir et l'Argent*, Editions du Seuil, París, 1968).

²⁸ A. Mattelart y M. A. Garretón, *Integración Nacional y Marginalidad*, Santiago de Chile, 1965.

²⁹ Cfr. a título ilustrativo, las informaciones acerca de la agresión a un periodista de Concepción, junio de 1969.

³⁰ Existe también una Oficina de Informaciones de la Presidencia de la República que transmite oportunamente en toda la cadena de las emisoras nacionales.

³¹ Para un estudio exhaustivo sobre la prensa en provincias, remitirse además de la obra de E. Catalán, a la memoria de Enrique Andrade H.: *El Periodismo en Provincia*, Universidad de Chile, Escuela de Periodismo, Santiago de Chile, 1961.

³² Entre el directorio de esta sociedad, se encuentra el antiguo director de un diario, de obediencia católica, hoy desaparecido, (*La Voz*).

tales; 2° Radio Agricultura; 3° Radio Minería; 4° Radio Chilena; 5° Radio Cooperativa; 6° Radio Santiago; 7° Candelaria; 8° Corporación³³.

Podemos confrontar esta clasificación con los resultados de la encuesta ya citada que efectuamos a comienzos de 1969, entre los obreros, los marginales y los campesinos. Entre 88% (medio rural) y 96% (obreras) escuchaban la radio cada día. Las radios más escuchadas por los hombres marginales eran en el orden: *Portales, Santiago, Chilena, Cooperativa, Minería, Agricultura*. Muy lejos venían la *Corporación* y la *Candelaria*.

Este ordenamiento no varía mucho para los obreros (*Portales, Chilena, Santiago, Corporación, Agricultura*). En los rurales, la Radio Agricultura llevaba ampliamente la delantera, (54% de los campesinos la escuchaban), seguida por la Radio Santiago, las radios locales, Radio Chilena y Radio Cooperativa. Hecho notable que ya se señaló, las encuestas se realizaron en una zona especialmente alcanzada por el proceso de reforma agraria. Ahora bien, según vimos, la radio Agricultura es el órgano, por excelencia, de los representantes de la estructura latifundista.

4° Afuera de la variable "propiedad" del medio de comunicación de masas, que coloca a este último en la estructura del poder económico, la variable "publicidad" interviene acentuando el carácter mercantil del medio. Se trata de ver en qué medida la publicidad, para retomar las palabras de E. Morin, no avasalla los medios. "Las agencias de publicidad pueden ser dotadas de autonomía económica y sociológica, extender sus pseudopodos conquistadores, hasta avasallar los *mass media*. Es así como en una dialéctica de servidor-amor que suele suceder en la vida social, se puede ver que la publicidad se ha convertido en el soporte de ciertos de sus "soportes" como radios y T. V. privados y también diarios, revistas"³⁴. Citemos algunas cifras capaces de bosquejar los grandes rasgos del problema de la presión publicitaria.

Destaquemos, en primer lugar, las proporciones de espacio dedicado a los anuncios publicitarios en algunos de los diarios de Santiago en el curso del año 1968: *El Mercurio*, 75%; *La Tercera* 46%; *Clarín* 36%; *Nación* 35%; *El Diario Ilustrado*, 31%³⁵. (No obstante, cabe la pregunta de si en el contexto chileno, la posición privilegiada de *El Mercurio* no le habilita para dominar su propio cauce publicitario. Es lo que datos oficiosos tienden a probar; este diario no quiere agrandar sus espacios reservados a la publicidad a pesar de ser requerido en este sentido por la demanda de los clientes).

Para dar una idea de la penetración de la publicidad en la radio, citemos el hecho de que todos los grandes informativos son patrocinados por empresas importantes: Prolene, Odontine, Anaconda, Esso, etc. y que sólo dos o tres radios —la mayoría de incumbencia universitaria— se abstienen de difundir avisos de marcas. La misma situación se repite para la televisión, a pesar de su desvinculación para con el circuito mercantil desde el punto de vista de la propiedad.

³³ Según la misma fuente, la "revista de la noche" de Radio Portales tiene el 41% del total de auditores y los comentarios de Germán Gamonal, Hernán Banda y Hernández Parker hacen subir el porcentaje a 42,6%: (Datos reproducidos en *Telecrán*, Santiago, N° 7, 1969, pág. 22).

³⁴ Para una buena presentación del rol de la publicidad, véase el prefacio de E. Morin, al libro de A. Cadet y B. Cathelat, *La Publicité*, Editions Payot, París, 1968. Remitirse también a los estudios vulgarizantes de Vance Packard.

³⁵ Datos extraídos de la Memoria no publicada de A. M. Reusch, Esc. de Periodismo, U. C. Santiago, Chile.

Otro índice: la cifra de negocios de la actividad publicitaria. En 1965, el total de los ingresos publicitarios estimados subía a E° 130 millones desglosándose de la manera siguiente: ingresos por publicidad a través de radio E° 73,4 millones e ingresos a través de diarios E° 55,2 millones, el resto correspondiendo a otros órganos de publicidad ³⁶.

Algunas referencias sobre la importancia relativa de la publicidad en Chile. Las cifras son escasas y las únicas con que pudimos contar datan de 1962. En este año las inversiones publicitarias per cápita alcanzaron a 2,6 dólares por habitante y la relación inversiones publicitarias/ingreso nacional era de 0,68%. A manera de comparación, en Francia la primera cifra subía a 9,5 dólares y la segunda a 0,77%. En Brasil, la primera proporción era de 2 dólares y en los Estados Unidos, cumbre de la sociedad consumidora, la primera alcanzaba a 65 dólares per cápita y la segunda a 2,75% ³⁷. El desarrollo considerable del número y de las actividades de las agencias publicitarias en los cinco últimos años, que examinamos en la sección ulterior, es un índice de la creciente importancia del rubro publicitario.

5° Adentro de la actividad económica, el sector de medios de comunicación es un ámbito privilegiado y, esto, en virtud de la definición principista de la prensa como siendo un verdadero servicio público. El legislador ha creado un régimen de favor, acordando a las empresas periodísticas un conjunto de franquicias tributarias y aduaneras que gravan a otros sectores de la Economía. Estas empresas, pues, están exentas de impuestos a la renta, prestaciones, compraventa, cifra de negocios; tampoco pagan derechos aduaneros por la internación de maquinarias, repuestos, partes o piezas y elementos destinados exclusivamente a la impresión de periódicos y revistas y venta de servicios informativos ³⁸.

Al tener el principio de "servicio público" una probabilidad de vigencia mínima en la realidad monopolística mercantil, el régimen privilegiado se resume en afianzar la estructura de poder económico de la clase dominante ³⁹.

6° Huelga añadir que al nivel de los colegios que congregan los profesionales de los medios informativos, se repite la presión mayoritaria, ejercida por los monopolios periodísticos que, en definitiva, delegan sus representantes para resguardar los intereses de la Empresa.

³⁶ E. Catalán, *op. cit.*, pág. 117.

³⁷ Informaciones publicadas en A. Cadet y B. Cathelat, *op. cit.*, págs. 40 y 42.

³⁸ En *Actas del Senado*, *op. cit.*, en *El Mercurio*, 23-VIII-1969.

³⁹ Por supuesto que esta política de franquicias, cuando se utiliza a propósito es una herramienta potente en las manos de los poderes públicos para controlar los medios informativos en función del interés de la comunidad nacional.

II. La Dependencia del Medio de Comunicación de masas

Ahora se trata de ver cómo los modelos de conducta y las teorías correspondientes que transmite el medio de comunicación liberal, reflejan una ideología dependiente, que no es sino un eslabón en la estrategia imperialista de la división internacional del trabajo. Debemos, en este campo específico, poner a prueba el slogan erigido por la clase dominante nacional acerca de la idiosincracia del capitalismo criollo. En la sección anterior, hemos podido demostrar que los detentadores de la libertad de prensa y de la libertad de opinión son los propietarios de los medios informativos, concluyendo en el hecho que la libertad de prensa es una libertad de propiedad. Si el medio de comunicación se halla además dependiente, estaremos obligados a admitir que, en la realidad, el principio absoluto de la libertad de prensa permite a grupos monopolísticos nacionales constituirse, con plena libertad, en delegados de poder de un sistema de valores y aspiraciones extraños, insertado en un circuito de dominación.

Para contestar dicho interrogante dos aspectos esenciales merecen nuestra atención: por una parte, *la dependencia material* o la penetración de capitales, de publicaciones, de emisiones, de películas, procedentes del extranjero en el medio de comunicación nacional; por otra parte, *la dependencia ideológica* o la coincidencia de los mensajes transmitidos por fuentes emisoras chilenas con modelos impuestos desde afuera. Este último punto, que nos contentamos con esbozar, no encontrará su respuesta definitiva sino al término de las diversas lecturas ideológicas que se efectuarán en el curso de esta obra.

LA DEPENDENCIA MATERIAL

Al recurrir a esta distinción arbitraria y puramente analítica entre dependencia material y dependencia ideológica, no pretendemos sustraer de su contenido ideológico la primera, sino que tratamos de precisar el tipo de enraizamiento de ambas formas de dependencia, susceptible de influir sobre el modo, según el cual, cada una impone modelos de conducta emanados de una cultura extraña. La dependencia material se traduce, primero, en la implantación directa de un mensaje íntegramente importado de un fondo externo. Dicha operación se realiza a través de agentes nacionales chilenos que no son, entonces, sino los mandatarios de un mensaje gestado en otras sociedades. Es el caso por ejemplo de los *comic strip*, cuyos derechos de reproducción los ceden los trusts norteamericanos a editoriales chilenas. Cabe también otra modalidad, la que hace pasar el mensaje a través de una infraestructura creada para este efecto, en el territorio nacional por grupos extranjeros, y controlada directamente por ellos. Es el caso, por ejemplo, de ciertas agencias de publicidad instaladas en la capital, que no son más que empresas subsidiarias de grandes firmas norteamericanas.

El universo referencial de los mensajes transmitidos, en una situación de dependencia material, corre todos los riesgos de ser aquél de

la fuente que lo emite, y su contenido ideológico reflejará esta realidad. En cambio, en la dependencia que hemos llamado ideológica, la chileneización del mensaje está, en la mayoría de los casos, garantizada. Lo que no significa obligadamente que el mensaje no sea enajenado.

La penetración del capital extranjero

El medio de comunicación de masas chileno es indirectamente dependiente del capital extranjero, en la medida en que los grupos económicos nacionales que lo monopolizan están, ellos mismos, en colusión con el capital monopolístico internacional en sus actividades bancarias, industriales, comerciales o agrícolas. En la sección anterior, hemos podido percatarnos del hecho que la penetración directa del capital extranjero en el medio de comunicación, se da en un grado mínimo y uno de los únicos casos notables sería aquel de la participación, a título de accionistas, de las compañías cupreras en la cadena radial Minería⁴⁰. Por lo tanto, es principalmente desde el ángulo de la penetración indirecta, que se deben indagar los puntos de contacto de los monopolios chilenos con los trusts internacionales. En este caso la penetración norteamericana se demuestra claramente. Demos ejemplos: El presidente del grupo Mercurio-Lord Cochrane es también el presidente de la IBEC chilena (International Basic Economy Corporation S. A.) que administra el fondo de inversiones industriales y comerciales CRECINCO. Es merced a este fondo que numerosas empresas nacionales fueron nucleadas por inversiones norteamericanas procedentes, en su mayoría, del grupo Rockefeller.

En 1969, la IBEC cubría un conjunto de sociedades relacionadas con los principales sectores de la actividad económica. Enumeremos algunos: *Agropecuarias y ferias*: Laguna Blanca, Tattersall y Tierra del Fuego (relacionadas las tres con el grupo Punta Arenas); *Alimentos y Bebidas*: Compañías Cervcerías Unidas (grupo Edwards); *Cemento y Construcción*: Industria el Melón y Pizarreño (este último es controlado por el grupo Edwards y Matte Alessandri); *Metallúrgicas*: Electro metalúrgica creada por CORFO en asociación con la empresa privada, y Debentures CAP (en relación con el grupo Edwards, Banco Sudamericano, Kopper Co., First National City Bank, Anglo Lautaro). *Neumáticos*: INSA (empresa norteamericana); *Textiles*: Yarur; *Bancarias*: Banco Sudamericano; *Varios*: Compañía Industrial (Edwards, Banco Español, y U. Técnica F. Santa María); Pacífico Sur, Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (Matte-Alessandri). IBEC posee, además, capitales en las principales empresas de la industria de transformación, en vías de desnacionalización creciente⁴¹; en MADECO (Manufactura de

⁴⁰ Esta situación es bastante única. Cuando uno observa el caso del Brasil por ejemplo, la penetración directa de capitales extranjeros en el medio de comunicación de masas nacional es mucho más acentuada. Remitirse al estudio de Theotônio Dos Santos: *El Nuevo Carácter de la Dependencia*, Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), Universidad de Chile, Santiago, 1968, pp. 65-74.

⁴¹ A dichas sociedades habría que agregar las empresas del mismo sector de actividad que están ligadas a los EE. UU., por otros canales: *American Screw S. A.* controlado por la Textron Industrie Inc. (Consortio norteamericano) y por el el grupo Bco. Chile y Bco. Edwards; *Cobre Cerrillos*, controlado por el grupo Bco. Panamericano y Bco. del Trabajo.

Sobre la desnacionalización —nueva política del imperialismo— de la Economía chilena, véase Mario Vera "Detrás del cobre" en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago, N° 2, enero de 1970.

Cobre) que pertenece a la General Cable, EE. UU. influido por el grupo financiero del Banco de Chile y Edwards; en MADEMSA (Manufacturas de Metales S. A.) que está en estrecha relación con el grupo económico controlado por el Banco Sudamericano y Matte Alessandri y en COMPAC (Compañía de Productos Acero); en su directorio figuran propietarios del diario *La Tercera* y personeros del grupo Matte Alessandri y sus accionistas principales son Butler Manufacturing Co. (Consortio norteamericano), Fides Union Fiduciaria (Consortio Francés), Fisk Import S. A. (consorcio norteamericano). COMPAC es un caso típico de sociedad financiada por la empresa de inversiones multinacional Adela⁴².

Se dan estos ejemplos, únicamente, para ilustrar la penetración del capital extranjero en la actividad económica nacional, penetración tan profunda que resulta difícil disociar los intereses mutuos.

En materia de medios de comunicación de masas, la solidaridad entre grupos monopolísticos nacionales e internacionales se ha cristalizado en las organizaciones que, constituyéndose en una verdadera red de protección de intereses, se han convertido en grupos de presión moral. Es así como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) fundada en Nueva York en 1950, reagrupa los grandes diarios pertenecientes a los consorcios norteamericanos y latinoamericanos. No por casualidad se encuentra presidiendo esta sociedad, este año de 1969, el presidente del Clan Edwards. Promoviéndose en defensora de los grandes principios de la libertad de opinión, la activa comisión de la libertad de prensa impugna la censura de los generales brasileños a la vez que la nacionalización de los medios informativos por los generales peruanos, siendo la única dimensión común a ambos procesos un alcance al monopolio de la libertad de la propiedad de la prensa.

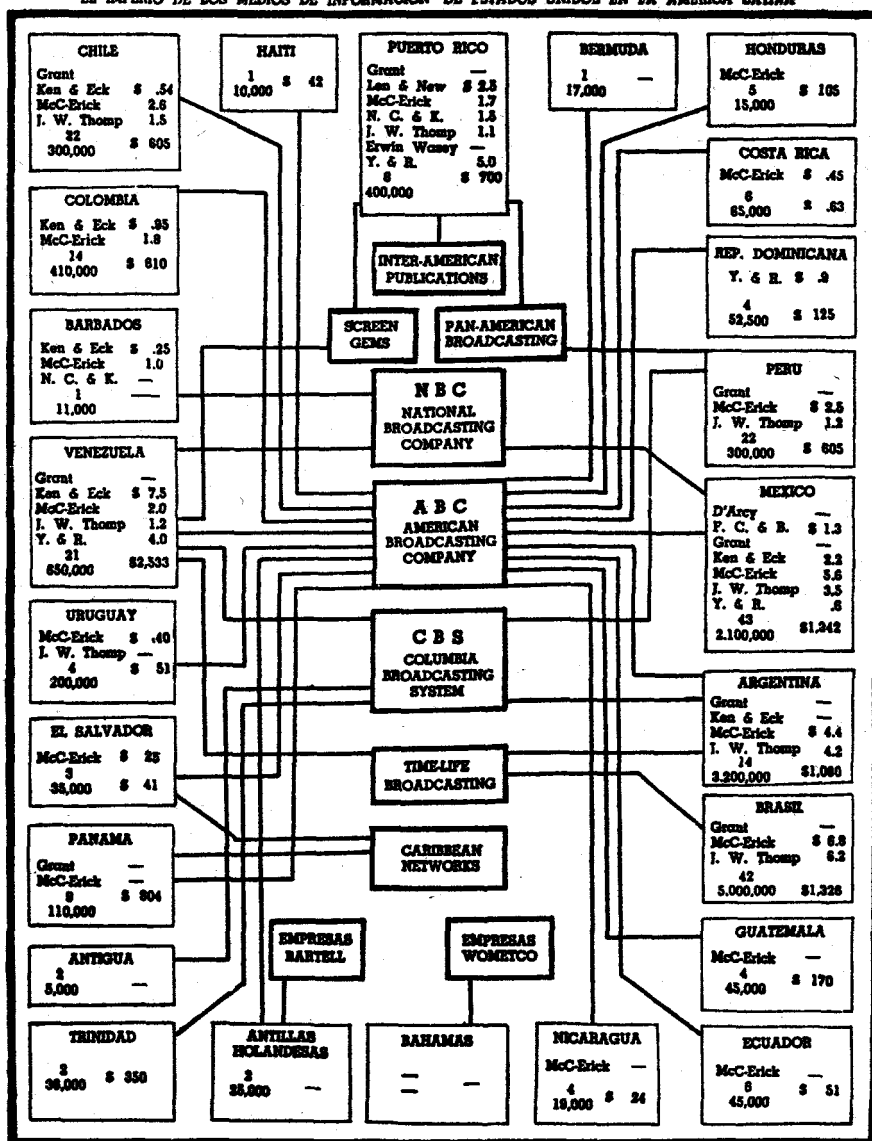
La colonización del dominio publicitario

El medio de comunicación es directamente dependiente del capital extranjero en la medida en que: 1) el medio se encuentra bajo el control directo del extranjero (control de acciones o control del capital inicial); 2) el medio depende para subsistir de un financiamiento procedente de empresas foráneas.

Es en el dominio de la publicidad que la penetración externa directa se hace sentir de manera más aguda, y esto bajo los dos puntos de vista mencionados: 1) instalación de subsidiarias de firmas norteamericanas, relacionadas ellas mismas con la red del gran capital internacional; 2) presión de la empresa extranjera sobre el medio de comunicación de masas, a través de la demanda publicitaria. Determinar esta penetración es tanto más importante en cuanto la publicidad puede considerarse, como placa giratoria para la creación de necesidades y para la transmisión de pautas de comportamientos y de aspiraciones de consumo de otra sociedad.

⁴² La lista de las sociedades donde están invertidos fondos de la IBEC, se extrae de la revista *Causa Marxista Leninista*, Santiago, N° 9; junio de 1969; pág. 35. Ha sido completada con datos recogidos en las *Actas del Senado* del 20 de agosto de 1969, op. cit. reproducidas en *El Mercurio*, 23 de agosto de 1969, pág. 17.

EL IMPERIO DE LOS MEDIOS DE INFORMACION DE ESTADOS UNIDOS EN LA AMERICA LATINA



Fuente: Panorama Económico Latinoamericano. La Habana, año 9, 1969, No 312, p. 6. El gráfico muestra los países en los que las grandes empresas de Estados Unidos de Televisión (más agencias de anuncios, etc.) tienen inversiones, según el Television Factbook 1967 y el Television Magazine de octubre 1966. Debajo del nombre del país figuran las agencias y el total de anuncios que facturan (en millones de J\$). Las dos cifras a la izquierda indican el número de estaciones de T.V. y el número de aparatos de T.V. en cada país. Las cifras en la esquina derecha inferior anuncian el monto total de las inversiones directas de Estados Unidos en cada país, en millones de dólares.

Abreviaturas: F. C. & B: Foote, Cone & Belding; Ken & Eck: Kenyon & Eckhardt; Len & New: Lenzen Newell; Mc C-Erick: Mc Can Erickson; N. C. & K.: Norman, Craig, Kummel; J. W. Thomp: Walter Thompson; Y. & R.: Young & Rubicam.

1. Las filiales de una red norteamericana

Entre las veinte agencias publicitarias que existen en el país se encuentran 5 agencias, filiales chilenas de firmas norteamericanas, 2 de las cuales son las más importantes. En 1968, la *Mac Cann Erickson* chilena, efectuaba la publicidad de 51 firmas comerciales entre las cuales 18 eran firmas extranjeras⁴³ y facturaba, en 1967, un total de anuncios que alcanzaba 2,6 millones de dólares únicamente para Chile⁴⁴ (a título de comparación, en Brasil estas cifras subían a 6,8 millones de dólares). La *J. Walter Thompson* Chilena realizaba la publicidad de 56 firmas, entre las cuales 27 pertenecían a firmas extranjeras, y facturaba en 1967 un total de anuncios de 1,5 millones de dólares. La *Kenyon y Eckardt* chilena, menos importante, lo hacía para 22 empresas (5 extranjeras). La *Gran! Adversiting*, última agencia de este grupo relacionado con el *American Broadcasting Company* (ABC), reunía la publicidad de 30 firmas (7 extranjeras). A estas agencias habría que sumar la *Storandt* (alemana) y la *West Coast Publicity* concentrándose ésta, exclusivamente, en productos y servicios extranjeros.

Cabe destacar, cuanto antes, que el número de firmas es sólo uno de los indicadores del volumen de sus negocios y a menudo no es el más decisivo. Cuando se examina el tipo de productos o servicios y la lista de las firmas para las cuales hacen estas agencias la publicidad, se percibe que son las agencias subsidiarias las que monopolizan, la mayoría de las veces, la actividad publicitaria de los sectores estratégicos de la economía y sobre todo de las filiales de los trusts también norteamericanos. Comparemos a título ilustrativo dos agencias, una chilena y una dependiente, cuyo volumen de firmas atendidas es del mismo orden (alrededor de 50)⁴⁵.

Publicidad Códor:

Asociaciones de Ahorro y Préstamo: 8 asociaciones, Campaña del Ahorro, Caja Central de Ahorros y Préstamos; **Bancos y Seguros:** Banco Central, Banco de Chile, Banco del Estado de Chile, Cooprev (Seguros); **Hoteles:** Asoc. de Hoteles, Restaurantes y similares, 5 hoteles, Termas de Panimávida; **Riquezas básicas:** Sociedad Minera el Teniente S. A.; **Plantas elaboradoras metal:** Mademsa S. A., Madeco S. A.; **Instituciones fiscales y colectividades políticas:** Dirección de Turismo, Instituto de Fomento Pesquero, Instituto de Capacitación Profesional, Junta de adelanto de Arica, LAN Chile, Municipalidad de Santiago, Corporación de Servicios Habitacionales, Partido Demócrata Cristiano; **Industrias químicas:** Cámara de la Industria Farmacéutica, Dow Química Chilena, S. A., Laboratorio Chile (Sección Agrícola), Lápices BIC, Petro Dow S. A., Petroquímica S. A.; **Clubes deportivos:** Club Deportivo Universidad Católica, Club Deportivo Magallanes; **Propiedades:** Constructora Fortaleza, Edificio La Alcaidesa, G. Pérez F., Münchmeyer; **Automóviles:** Difa (Venta); **Maquinarias:** Agencias Graham S. A., S. A. C. Saavedra Benard; **Máquinas Coser:** Vigorelli; **Neumáticos:**

⁴³ El número de firmas que en 1968 confiaban su publicidad a estas agencias se extrajo del Boletín del ACHAP: *Lista de Clientes de Agencias asociadas al 30 julio de 1968*.

⁴⁴ El total de anuncios que facturan (en millones de dólares) se extrae de *Panorama Económico Latinoamericano*, año N° 9, N° 312, La Habana, 1969, (según dicha fuente los datos provienen de las publicaciones *Television Fact Book*, 1967 y *Television Magazine* de octubre de 1966).

⁴⁵ Esta larga lista de nombres de firmas extranjeras es un ejemplo más de la penetración del capital norteamericano en la economía chilena y, por el mismo hecho, viene a completar el panorama de la dependencia esbozado en los primeros acápites. Las listas se extraen de la fuente ya citada *Lista de clientes* (ACHAP), julio de 1968.

Firestone; *Varios*: Cristavid S. A., Té Club, Antivero (artefactos hogar). Alusa foil (papel aluminio), A. Mallea, Calzados Mingo, Luxo Tex (textiles), Centro de Estudios Aplicados (CEA). *Medios de comunicación*: Radio Balmaceda.

J. Walter Thompson

Riquezas básicas: Anaconda, Compañía de Petróleos de Chile (COPEC), Corporación de Ventas de salitre y yodo de Chile, Mobiloil de Chile Ltda.; *Bancos*: First National City Bank; *Automóviles y repuestos*: Ford Motor Company, Daly, Jones y Cía., Champion Spark Plug, Industria Lee, Filter de Chile, Nieto Acisa, Sodial (Concesionario Ford); Soinbal (balatas); Aviones Mc Donnell Douglas International; *Neumáticos*: Goodyear Tire and Rubber Co.; *Artículos eléctricos*: Philips Chilena S. A., Sanger Sewing Machine Co., Soclima (aire acondicionado...), Famasol; *Productos químicos y farmacéuticos*: Davis Laboratories, Cirsá de Chile S. A. (Sloan), Laboratorios Maver S. A., Laboratorio Squibb, Indus Lever SACI, Químicas Unidas S. A., S. C. Johnson and Son (Ceras...), Squirrel y Cía.; W F. Young; *Bebidas*: Pepsi Cola International, Compañía Cervecerías Unidas; *Alimentos*: Ambrosoli, Alimento Purina, Compañía de Chicles Adams, Compañía Industrial, Chiprodal (Nestle, etc.), Fábrica de Pan Ideal, Frigorífico San Miguel, General Mills de Chile S. A., Molinos y Fideos Carozzi, Savory S. A., Weir Scott; *Calzados*: Ba'ta S. A. C. y Catecu; *Artículos Fotográficos*: A. Reifschneider, Kodak Chilena Ltda., *Máquinas Oficina*: Olympia (Chile) Ltda., Grace y Cía. (Chile) S. A.; *Textiles*: Fábrica de Paños Continental, Miguel Labán Hnos. y Cía., Industrias Textiles Pollak Hnos. y Cía. S. A.; *Materiales Construcción*: Fanaloza; *Varios*: Marmicoc, Industrias Montero (Muebles desarmables), Gobierno de Australia, Pan American World Airways Inc., Rolex (relojes); *Medio de comunicación*: Selección del Reader's Digest.

2. La demanda publicitaria

Si es relativamente fácil establecer que la publicidad es la fuente principal de recaudación de la prensa, la radio y la televisión, en cambio es mucho más difícil cuantificar la presión que ejerce la empresa extranjera, a través de su demanda publicitaria. Algunos índices que se suman a aquellos que hemos mencionado en los acápites anteriores permiten orientarnos en el sentido de un diagnóstico más completo.

—45% de los avisos pagados en el canal de T. V. 13 pertenecen a firmas extranjeras⁴⁶.

—La gran mayoría de los informativos radiales están patrocinados por firmas extranjeras. Demos ejemplos:

Informativo *Anaconda* (*Cooper Mining*) (Radio Minería de la Serena, Antofagasta, Viña del Mar, Santiago, Radio Sago, Osorno; Radio Almirante Latorre, Talcahuano).

Informativo *Reporter Esso* (*Standard Oil*) (Radio Minería Antofagasta, Viña del Mar, La Serena, Santiago, Talca, Radio Atacama, Copiapó; La Discusión de Chillán; Radio Imperial, Temuco; La Cruz del Sur, Punta Arenas).

Informativo *El Teniente* (Radio Magallanes, Santiago).

Informativo *Life* (Radio Agricultura, Santiago).

Habría que agregar el teletipo INSA (*General Fire y Rubber Co.*), los programas auspiciados por la RCA. Victor, etc.

⁴⁶ Datos obtenidos directamente de la Dirección del canal aludido.

Flujo de información por las agencias noticiosas

El proceso de transmisión de las noticias atinentes a la situación internacional es, sin lugar a duda, uno de los puntos más críticos de la dependencia del medio de comunicación de masas nacional. El empleo de corresponsales particulares, pertenecientes a un diario o a una radio, no es sino esporádico, llegando la mayoría de las informaciones encauzadas por agencias noticiosas extranjeras. Ahora bien, en este dominio, sobre el monopolio extranjero viene a superponerse el monopolio de un grupo nacional. Veamos sus mecanismos.

- 1.— Las noticias y, a veces, los comentarios relativos a la situación internacional llegan a través de numerosas agencias noticiosas entre las cuales se encuentran: La UPI, (United Press International), la AP, (Associated Press), el New York Times, las tres con sede en Nueva York; la AFP (Agence France Presse) de París, la agencia inglesa Reuter, instalada en Buenos Aires; la agencia ANSA (Agencia Nacional de Prensa Italiana) con sede en Roma; la agencia Prensa Latina, procedente de La Habana y la Agencia Tass, procedente de Moscú.
- 2.— Todas las agencias noticiosas establecidas en países del área capitalista están en manos de grupos, cuyos intereses económicos están bien delimitados.
 - Los propietarios de la UPI son los petroleros de Texas (por tal motivo hubo gran énfasis sobre noticias del petróleo peruano).
 - La agencia AP, es una cooperativa de socios y capitales privados. Son socios de la cooperativa todos los grandes diarios de América Latina de orientación conservadora.
 - La agencia France Presse tiene como dueños, capitalistas privados franceses. Sólo recientemente esta agencia renunció a la subvención estatal por motivos de mayor autonomía.
 - La agencia Reuter también está controlada por capitales privados de su país.
- 3.— La mayoría de estas agencias cubren de manera predominante algunos tipos de información. Es así como la AP y la UPI se centran principalmente en las noticias relativas a la rivalidad Washington-Moscú, enfatizando las noticias referentes a la guerra de Vietnam y a los países del área socialista y dándole, de hecho, poca importancia a América Latina. No obstante, suele admitirse que la UPI cubre mejor al subcontinente y tiene también la reputación de ser más liberal y más abierta, razón por la cual es la agencia noticiosa de mayor cauce informativo. La agencia Reuter se interesa más especialmente en las noticias de África y Asia, mientras que la agencia France Press es aquella que hace más hincapié en los sucesos latinoamericanos. En cuanto al New York Times, que llega a Chile por medio de la West Coast, se ha especializado en el despacho de reportajes (7 a 8 diarios).
- 4.— El grupo El Mercurio, posee la exclusividad de las grandes agencias del área capitalista: AP, Reuter, France Press y New York Times⁴⁷. Los teletipos de estas agencias funcionan en el edificio del diario. Antes de llegar al público nacional las informaciones

⁴⁷ Sólo la UPI es utilizada por todos los diarios chilenos. Sin embargo cabe recalcar que los teletipos de esta agencia también están instalados en el edificio de *El Mercurio*, a pesar de que esta agencia tiene sus propias oficinas para entregar estas noticias a todos los diarios y radios del país.

provenientes de estas agencias pasan por un doble proceso de decantación, en Estados Unidos o en Europa y en Santiago. Sobre 120 mil palabras diarias que recibe el diario a través del teletipo, sólo nueve mil llegan al público.

Todas las noticias importantes —en general las de orden político— que vienen del exterior pasan por la dirección del diario y por tanto no son seleccionadas por los periodistas de la sección ⁴⁸.

Televisión, cine e industria disquera

No es un secreto para nadie que, en todos los países latinoamericanos, los programas de T. V. de origen nacional son escasos ⁴⁹. Este alcance vale tanto para los canales de T. V. controlados por grupos económicos como para aquellos que dependen de instituciones públicas y culturales. En Chile, como la mayoría de los canales, entre ellos los dos más importantes, son controlados por las universidades, ésta situación tiende a evolucionar paralelamente al progreso de la Reforma Universitaria ⁵⁰. Pero, a pesar de ello, la dependencia frente a seriales y películas importados de E.E. UU. permanece aún en un grado elevado.

Hemos podido reconstituir para el año 1968 ⁵¹ un marco relativamente completo de la importancia de los programas de origen extranjero en uno de los canales de T. V. más importantes (canal 13).

- a) Porcentaje de tipos de programas atendiendo a los minutos de transmisión (semanal).

Porcentaje programas nacionales: (2.170 minutos) 54%

Porcentaje programas extranjeros: (1.810 minutos) 46%

(3.980 minutos) 100%

- b) Tipos de programas extranjeros (en base a los minutos) = 46%

Porcentaje películas 96%

Porcentaje programas musicales 4%

Porcentaje programas culturales 0%

⁴⁸ Sobre las implicaciones nefastas de esta selección por la dirección, desde el punto de vista de la libertad de prensa y de opinión y de la independencia del periodista y de su dignidad frente a los propietarios de la prensa, consúltese Jean Schwoebel: *La Presse, le Pouvoir et l'Argent*, Editions du Seuil, Paris, 1968. (El autor relata en este libro la experiencia de *Le Monde* sobre las "Sociedades de Redactores" donde el diario está controlado por los mismos periodistas, una de las únicas maneras de hacer del trabajo periodístico una suerte de servicio público de la información, en las condiciones necesarias de independencia y de competencia. Citemos a este autor: "Cabe advertir que la libertad de prensa que tan a menudo invocan tantos directores de diarios en coloquios, congresos y banquetes en los cuales participan se resume en realidad en la libertad de conducir sus negocios a su manera. De ninguna manera significa para ellos lo que debería ser: la independencia rigurosa de sus colaboradores y el robustecimiento constante del pluralismo de las ideas y de las opiniones", p. 21.

⁴⁹ Según informaciones recientes: "En Lima, dos tercios de la programación son películas norteamericanas, argentinas y mexicanas. En Costa Rica, los programas extranjeros oscilan entre un 80 y un 90%. En el Ecuador, son foráneos el 73%. En Brasil, una cuarta parte, un porcentaje similar al argentino" citado en "El vacío cultural de la Televisión", *Visión*, Santiago de Chile, Vol. 37, N° 8, 10 oct. de 1969. Según esta misma fuente, América Latina consume anualmente seriales y películas norteamericanas por no menos de 80 millones de dólares.

⁵⁰ Véase por ej. los programas del tipo *Memorandum para Chile* que implantó el canal 13 en el curso del año 1969, (entre otros temas se tocaron la situación de la mujer, de la juventud, la marginalidad, la reforma agraria, etc.).

⁵¹ Datos obtenidos directamente de la dirección del canal aludido.

c) Costo de arrendamiento de programas extranjeros ⁵².

Películas: 25'	U.S. \$ 65 a U.S. \$ 90
55'	U.S. \$ 130 a U.S. \$ 180
largo metraje	U.S. \$ 360 a U.S. \$ 480
Programas musicales: 30'	U.S. \$ 175
60'	U.S. \$ 300
90'	U.S. \$ 450
Programas culturales	U.S. \$ 500

d) Costo de programas nacionales:

Películas (seriales):	no hay
Programas musicales: 60'	E° 35.000
Programas culturales: 60'	E° 30.000

Por último un dato revelador: los programas de mayor sintonía. Nacional: *Telenoche*: 92,3% sobre T. V. encendidas, siendo el porcentaje de T. V. encendidas de 70,3% del total de televisores. Recordamos que en 1969, el número de aparatos en Chile, fluctuaba entre 250.000 y 300.000.

Extranjero: *Bonanza*: 94% sobre T. V. encendidas (T. V. encendidas, 75,5 por ciento).

La mayoría de las películas y seriales norteamericanas para la televisión, son distribuidos en América Latina por el *American Broadcasting Company* (ABC), en relación íntima con la cadena de agencias de publicidad (Mc Cann Erickson, Grant, J. Walter Thompson, véase el cuadro adjunto). Los dos otros trusts norteamericanos que controlan el universo televisivo en América Latina, lo constituyen el *National Broadcasting Company* (NBC) y la *Columbia Broadcasting System* (CBS).

La dependencia se acentúa aún más en el dominio cinematográfico. En los cuatro últimos años, puede estimarse que la producción nacional no ha superado un promedio de dos películas al año. Por tanto, la casi totalidad de las películas proyectadas en Chile proceden del extranjero.

Según datos recogidos directamente del Banco Central ⁵³ el valor de la importación de películas foráneas alcanzó en 1968, a U.S.\$ 633.946. En dicha suma, las películas de proveniencia norteamericana participaban por U.S.\$ 359.063. El segundo país proveedor resultaba ser México (U.S.\$ 98.537); el tercero, Italia (83.292); el cuarto, Argentina (31.811); el quinto, Inglaterra (27.057); el sexto Francia con 15.767 dólares.

En materia de noticiarios, programas educativos y científicos, la la suma total era mucho menor: un total de 19.257 dólares, en el cual Estados Unidos participaba en 9.431 dólares y México en 5.131 dólares. Huelga decir que todas las grandes firmas cinematográficas norteamericanas tienen una sede en la capital (Columbia Pictures of Chile, Inc.;

⁵² Existe un régimen especial de importación de los programas extranjeros: se utiliza la internación temporal por ser arrendados, no afecto a impuestos por estar exentos.

⁵³ Banco Central, *Anuario de importaciones, 1968*, establecido a partir de datos de la Superintendencia de Aduanas.

Metro Goldwyn Mayer; Paramount Films; Twentieth Century Fox; Warner Bros Seven Arts (South) Inc., etc.)⁵⁴.

A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países latino-americanos, la industria disquera instalada en el país provee la totalidad del mercado chileno de discos. La importación de discos está prohibida. Los discos de artistas extranjeros son, por lo tanto, editados en Chile pagándose los derechos correspondientes. Las dos únicas empresas que elaboran discos son por una parte la RCA Víctor, subsidiaria chilena de la RCA International Ltd. Canadá asociada en forma mixta con la Corporación de Fomento (CORFO), organismo oficial; por otra, la ODEON, de capitales principalmente inglesas (Columbia Gramophone Company Limited, EMI Overseas Holding Limited). Las otras editoras disqueras deben, por lo tanto, recurrir a una de las dos empresas para grabar sus propios discos.

Ultimos datos interesantes⁵⁵: en 1966, existía un total de medio millón de tocadiscos y la producción de *long playing* alcanzaba 800.000 unidades; aquella de *microsillon*, 1.200.000 unidades. Lo que hacía que Chile, en América Latina, representara la proporción más alta de venta de discos (en relación con el número de habitantes). Por lo demás, la industria disquera está íntimamente secundada por los *Fan Magazines*, tales como *Ritmo*, *Ecran*, *Nuestro Mundo*, *Topsi*.

En la producción disquera, la llamada música popular lleva ampliamente la delantera con un 70% de los discos, la siguen en el orden el folklore (20%) y la música selecta (10%). Difícil es establecer la proporción de discos extranjeros en la producción nacional, pero según datos oficiosos, oscila alrededor del 65 a 75%⁵⁶.

El mercado de las revistas dependientes

Como en todos los países del mundo, los quioscos chilenos están provistos de numerosas revistas importadas. (*Life*, *Time*, *The Economist*, etc.) Pero su distribución dista mucho de ser masiva. El mercado de las revistas dependientes es alimentado por revistas de origen principalmente norteamericano, cuyos derechos compran editoriales chilenas que las editan y distribuyen o por otras, también del Norte, comercializadas por empresas subsidiarias de un trust periodístico foráneo. Aislamos un primer grupo bastante heterogéneo.

⁵⁴ Cabe recalcar el aspecto diferencial de la exposición a los diversos tipos de películas, según el estrato social. Véase A. y M. Mattelart: *Juventud chilena: Rebeldía y Conformismo*, Editorial Universitaria, Santiago, en prensa. Pudimos comprobar que alrededor del 20% de las tres últimas películas vistas por los jóvenes universitarios, en los seis meses anteriores a la encuesta, pertenecen a la categoría del nuevo cine europeo (Bergman, Godard, Lelouch...) que se caracteriza por la búsqueda estética, metafísica o que pone en tela de juicio el orden social. Esta proporción disminuía al 3% en los jóvenes obreros. Las otras películas pertenecían al repertorio clásico de películas norteamericanas.

⁵⁵ Datos obtenidos a través del Disjockey Ricardo García que los publicó en *Bill Board 1967-1968. International Buyer's Guide of the music record industry*, Nueva York, August 19, 1967, Sección 2, pág. 219.

⁵⁶ Anotemos que según la encuesta ya citada que realizamos en diversos sectores juveniles, los jóvenes obreros y campesinos tienen clara preferencia por los cantantes chilenos y latinoamericanos en general. A título de ejemplo, digamos que para 59% de jóvenes obreros que prefieren a cantantes chilenos, sólo se encuentran 8% de universitarios en la misma situación.

—*Vanidades Continental*, revista femenina bimensual, cuya sede se encuentra en Miami, publicada y distribuida por el grupo Lord Cochrane (40 mil ejemplares).

—*Selecciones del Reader's Digest*, cuyo tiraje alcanza a 120 mil ejemplares semanales, se imprime en la Editorial Lord Cochrane y está distribuida por la Filial chilena de la Reader's Digest⁵⁷.

—*Corín Tellado*, revista pseudo amorosa de origen español, publicada semanalmente por el grupo Lord Cochrane, a razón de 35 mil ejemplares.

—*Visión*, revista de información general que saca 30 mil ejemplares semanalmente. Impresa por la editora Zig-Zag, la distribuye la subsidiaria chilena de Visión Inc., cuya sede matriz también se encuentra en Nueva York⁵⁸.

Un segundo grupo lo constituyen las revistas que pertenecen a la llamada industria del *comic*. La invasión de los *comics strips* remonta al año 1928, fecha en la cual los tres gigantes de la distribución de las tiras cómicas, el *King Features Syndicates* (KFS), el *Chicago Tribune Daily News Syndicate* y el *United Features Syndicate*, a los cuales vinieron a sumarse otros *syndicates* menos importantes, centralizaron la producción y se encargaron de comercializarlos a nivel mundial. Resultado: en 1969, los *comics strips* del King Features, por ejemplo, son traducidos en más de 30 idiomas, en más de 100 países y publicados en más de cinco mil diarios. Chile no escapó a la regla y los *comics* han penetrado en la esfera de las revistas y de los diarios. Ya hemos anotado en la sección anterior, la importancia de las revistas cómicas en la producción revisteril de los dos grandes editoriales chilenos (Lord Cochrane y Zig Zag). En total alrededor de 350 mil ejemplares, repartidos sobre una decena de variedades, desde la tira cómica *a stricto sensu* hasta el "adventure strip". A esta producción nacional haría falta sumar los *comics* importados de México que, desde comienzos de 1969, han literalmente invadido el mercado chileno.

El comic strip en el diario

Sólo en los diarios de izquierda (*El Siglo y Última Hora*) y en aquel de extrema derecha (*El Diario Ilustrado*), aunque para este último

⁵⁷ Esta empresa no se contenta con administrar la revista *Selecciones*, introduce en el país otras publicaciones que pertenecen a una cadena de la cual *Selecciones* es sólo uno de los productos (véase a título de ilustración el *Almanaque Mundial*, *Buen Hogar*, *Enciclopedia sobre Salud Femenina*, etc.). Anotemos además que en el curso del año 1969, la Editorial América con sede administrativa en Miami y con su agencia distribuidora general en Panamá ha penetrado el Mercado Chileno. Citemos en particular la introducción de las nuevas fotovelocidades quincenales: *Susana* y *Candilejas* distribuidas en toda América Latina. El grupo Ed. América es también propietario de los derechos de *Vanidades Continental*.

⁵⁸ El mismo grupo Visión Inc., miembro de la SIP distribuye a la vez una revista que se autodenomina de Información económica, editada en Nueva York y titulada *Progreso*, portavoz de los neocapitalistas latinoamericanos. El Director del grupo Visión Inc., es Alberto Lleras, antiguo presidente de Colombia cuyas posiciones malthusianas son ampliamente conocidas por el público latinoamericano (véase por ejemplo *Visión*, vol. 27, N° 3, mayo de 1964. y *Progreso*, enero-febrero de 1968). Para ser exhaustivo, sería necesario agregar a estas revistas dependientes aquellas menos importantes de tipo vulgarización científica, artísticas, etc. Citemos por ejemplo la *Historia de la Música*, *Don Quijote*, *Naturalia*, *Decoralia*, la 2ª guerra mundial, *Belleza y encanto*, etc., distribuidas por Publi Chile S. A.

no fue siempre el caso, no tiene la tira cómica de origen norteamericano derecho de ciudadanía. Para los dos primeros diarios, huelga agregar que en cambio figuran tiras cómicas auténticamente nacionales, que representan ya sea un ensayo de interpretación irónica de la realidad sociopolítica (*Inocentadas*, de El Siglo); ya sea una expresión humorística de algunos rasgos de la vida cotidiana del pueblo (*Benjamín de El Siglo* y *Lo Chamullo, un barrio como el suyo* de la Última Hora). El *Clarín* es otro diario donde el comic norteamericano tiene escasa ingerencia: sólo dos páginas del suplemento dominical están dedicadas a tiras de vulgarización científica (en julio de 1969 se reproducían *Nueva Era* y *Mark Trail* ambas distribuidas por el *Editor Press Service* de Nueva York). Aparece cada día una heroína humorística de sello nacional, que constituye la única tira publicada. En cambio en la prensa de los grupos económicos que, según vimos, tiene el número más elevado de lectores, suplementos dominicales enteros o parciales están dedicados a los *comic strips* de diversa índole. Estas publicaciones siguen por lo demás, aunque en menor proporción, en el curso de la semana. Ilustremos con algunos ejemplos.

El Mercurio

- a) En el suplemento dominical de 4 páginas. En promedio cada una de estas historietas cómicas comporta 3 tiras de 3 a 4 estampas⁵⁹. W. Disney: *Ratón Mickey* et *Tío Remus*, cuyos derechos reservados proceden de las Walt Disney productions y del King Features Syndicates (KFS). O. Soglow: *El Reyecito* (KFS); Chic Young: *Pepita* (KFS); Lyman Young y Tom Massey: *Aventuras de Aguilucho* (KFS); Bill Vavanagh y Vernon Green: *Amenidades del Diario Vivir* (Continuación de la serie *Bringing up Father* (KFS); Charles Flanders y Paul S., Newman: *El Guardián Solitario* (KFS).
- b) En el curso de la semana, (cada una de las historietas cuenta con un promedio de una tira con 3 o 4 estampas), se publican: Dick Wingert: *Pomponio* (United Feature Syndicates); Bill Vavanagh y Vernon Green: *Amenidades del diario vivir* (KFS); *Moco* (Los Angeles Times); Gettermann: *Pelusa*. A veces se publica también una historia de James Bond.

Haciendo la competencia se hallan tres tiras nacionales publicadas diariamente (de 3 a 4 estampas): El vagabundo, *Don Perejil*; el oficinista que mete la pta, *Artemio*, el burgués, *Don Memorario*.

- c) Hasta 1968 cada miércoles aparecía un suplemento infantil de historietas cómicas "Mampato". Fue reemplazado por una revista de ídolos *Topsi*, que se analiza en el curso de esta obra. A título de ilustración damos los títulos de las historietas que figuraban en el suplemento semanal: Walt Disney: *Pillín* (KFS); Bob Montana: *Archie* (KFS); Stan Drake: *El Diario de una vida* (KFS); John Cullen Murphy: *El Gran Ben Bolt* (KFS); Dick Wingert: *Pomponio* (KFS); Frank Robbins: *Juan el Intrépido* (KFS).

Gran parte de estas historietas fueron absorbidas por el diario del mismo grupo *Las Últimas Noticias* que cada día de la semana, además de un suplemento semanal, publica las tiras siguientes: H. Hanan: *Fatalicio*, Editors Press Service; W. Disney: *El Ratón*

⁵⁹ El ejemplo escogido se refiere al mes de julio de 1969.

Mickey (KFS); Dan Barry: *Roldán el temerario* (KFS); Briford Tune: *Dotty*, Editors Press Service; Simms Campbell: *Chispas* (KFS); Ken Bald: *El Dr. Kildare* (KFS); Alex Raymond: *Rip Kirby* (KFS); Roy Crane: *As Solar* (KFS); Mell Graff: *El Agente Secreto X-9* (KFS). El único antídoto chileno consiste en una historieta humorística: *Así es la vida y punto* (uno o dos grabados).

A la dependencia de estos diarios haría falta agregar aquella del tercer diario que publica el grupo; *La Segunda* donde el panorama no cambia: un promedio de 11 historietas por ejemplar además de numerosos grabados de vulgarización científica o de entretenimiento (adivanzas, etc.).

El mismo fenómeno se vuelve a repetir en *La Tercera de la Hora* que en su suplemento del domingo llega a publicar: Lee Falk: *Mandrake el Mago* (KFS) y *El Fantasma* (KFS); Benitín y Eneas (S. de Beaumont); *La Gata de Tobita* (Editors Press Service); *Brick Bradford* (KFS); *Kerry Drake* (Editors Press Service). A estos vendrían a sumarse tres historietas que aparecen en el cuerpo del diario: *El Pato Donald*, *Quintín y el Doctor Morgan*, distribuidos respectivamente por KFS y Editors Press Service. En contraposición, una sola historieta de corte nacional *Pepe Antártico*, (4 líneas de 2 ó 3 grabados) en el suplemento.

Por último citemos *La Nación* que publica cada día *Tarzán* (de Edgar Rice Burroughs), UKF; *Juan Merino* (de Sam Leff y Mc Williams), UKF; *Dick Tracy* (de Chester Gould), The Chicago Tribune.

Un ejemplo: el comic strip como estrategia de dilución

Después de este acopio de datos morfológicos, nos parece interesante examinar, de manera más detallada, el modo de actuar propio a las tiras cómicas. Se trata de una ilustración que elegimos, entre otras, porque constituye uno de los casos más representativos de la colonización norteamericana de carácter masivo⁶⁰.

Algunos autores pretenden que la invasión de los *comic strips* en las revistas y en la prensa cotidiana de los diversos países latinoamericanos, no es sino la prolongación de un fenómeno universal que hace que el haz de revistas brindadas a los lectores no sea fundamentalmente diferente en los diversos países del mundo. Por ejemplo, en Francia, los diarios de gran tiraje, tales como *L'Aurore*, *Le Parisien Libéré*, *Paris Jour* y *France Soir*, ofrecen cotidianamente a sus lectores un promedio de 10 episodios previamente comprados a la *King Features Syndicates*, por intermedio de su filial francesa *Opera Mundi*.

Sin negar el valor de este argumento, es menester anotar primero, que sólo la prensa mercantil dominada por grupos económicos manipula este fenómeno llamado universal de los *comic strips*. Esta observación nos lleva a cuestionar el alcance exacto del término universal en la praxis. Numerosos analistas afirman que el proceso de identificación que se observa entre el público de diversos países —a menudo situados en antípodas culturales— y los héroes de ciertas tiras cómicas es un pro-

⁶⁰ Para una visión general sobre los comics, consultar: J. Marny, *Le Monde étonnant des Bandes dessinées*, Ed. le Centurion, Sciences humaines, Paris, 1968; Jules Gritti y colaboradores, *Mass Media Editions* Bloud et Gay, Paris, 1966 págs. 65-80; Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Editorial Lumen, Barcelona, 1968; Oscar Masotta, "Reflexiones presemiológicas sobre la historieta: el esquematismo" en *Lenguaje y comunicación social*, op. cit., Buenos Aires, 1969.

ceso que traduce el universalismo de los valores que su mensaje cobija. De esta forma, el héroe sería despegado de su soporte original y los valores que defiende pertenecerían a un fondo común convertido en patrimonio mundial.

Tomemos un ejemplo: la heroína del melodrama "El Diario de una Vida", por Stan Drake, uno de los más grandes éxitos mundiales de los *comic strips* (aparecido en un suplemento de *El Mercurio*) sería de este modo, un modelo para la francesa, la norteamericana y la latinoamericana en pos de un ideal de mujer emancipada. La socióloga Evelyn Sullerot, por lo demás, ya ha destacado la influencia sorprendente de esta heroína sobre las mujeres de América del Sur "que descubren a través de ella que una mujer como ellas puede ejercer un oficio y asumir responsabilidades"⁶¹. Aún cuando estas últimas aserciones nos parecen sujetas a caución, el ejemplo de la influencia de esta heroína nos permite estudiar el verdadero alcance del universalismo del modelo. Hay que reconocer que el universalismo del modelo de emancipación, que encarna la heroína, está construido a partir de la extrapolación de un conjunto de valores reunidos en una muchacha norteamericana que vive, como dice el catálogo del *King Features*, "la vida de una familia con sus problemas, sus alegrías y sus esperanzas" y por ende se halla tributaria de una cultura específica. El ideal de emancipación que esta mujer representa no es un ideal de emancipación universal, sino la emancipación como la entiende el *american way of life* con sus deformaciones matriarcales y feministas. Sólo es universal la aspiración de la mujer a autodeterminarse, pero la forma de esta autodeterminación, que la revista propone a su lectora por intermedio de la heroína, pasa por la modalidad norteamericana.

A través de un ejemplo de este tipo, uno puede percibir la estrategia imperialista en el modelo vehiculizado por un banal comic strip. Se ve, pues, que es el progreso y la penetración masiva de este modelo particular en el mundo lo que determina su carácter universal: adquiere este carácter a medida que va comercializándose e imponiéndose, por la vía comercio-publicitaria, en cada vez más países. Su expansión (el hecho que se le traduzca en más de treinta idiomas y que sea publicado en más de 600 diarios) hace olvidar su origen. De ahí, el modo difuso de su influencia lo hace alcanzar la categoría universal: el modelo como aspiración de todas las mujeres del mundo.

El hecho de que la mujer chilena o la mujer francesa, independientemente de una coyuntura cultural diferente, puedan identificarse con este modelo no se explica porque el mensaje es universal, sino porque ellas están influenciadas en grado similar por esta concepción particular que el imperialismo eleva al rango de ideal común. Ambas mujeres reflejan las aspiraciones de una sociedad alcanzada por el *desafío americano*. Nos apresuramos en decir que en el libro de Servan Schreiber el diagnóstico de esta forma de dependencia, cual es la ideológica, no se encuentra presente. Es una falla magistral puesto que, al no considerar el imperialismo en su totalidad ideológica, lo que propone en última instancia es un proceso de norteamericanización administrado por los propios franceses.

En realidad, el modo de acción de la mayoría de los *comic strips* puede ser enfocado desde el punto de vista de la imposición de una concepción peculiar, que sirve para legitimar las estructuras de la sociedad

⁶¹ E. Sullerot en J. Marny, *Le Monde étonnant des Bandes dessinées*. Ed. Le Centurion. Op. cit., pág. 257.

—y sus ramificaciones externas— en que el modelo radica. Esta aserción, por lo demás, la vienen a respaldar pruebas explícitas: la movilización de los héroes en función de la coyuntura política. Flash Gordon, el héroe de ciencia ficción que, antes de 1940, luchaba en el planeta de los Mongos, combate a los alemanes durante la segunda guerra mundial. Superman, creado para compensar la idea del superhombre de la raza Aria, lucha a su vez en contra de los espías del Reich y Buz Sawyer, comandante de la Marina norteamericana (de Roy Crane), después de haber peleado en el Pacífico contra los japoneses, defiende ahora los valores democráticos en las selvas del Vietnam. Por último, Juan el Intrepido, otro héroe al cual la CIA confía misiones, enfrenta el peligro comunista a través de su variante china. Todos estos casos nos indican la extrema flexibilidad del héroe quien, en caso de necesidad, se moviliza para defender el imperio norteamericano. Por cierto, se puede objetar, que se trata de héroes típicamente militares o paramilitares. Veremos, oportunamente, que también el personaje cómico, aparentemente inofensivo, puede adquirir una incidencia ideológica.

Es un tema ya ampliamente rastreado, a saber, que el modo de construir el relato facilita enormemente la incursión de la ideología implícita en el campo de las tiras cómicas, donde se encuentran héroes superhombres (Superman, Batman), héroes policiales (Dick Tracy, Rip Kirby), héroes de la magia y de lo fantástico (Mandrake el Mago y el Fantasma), héroes de ciencia ficción (Flash Gordon, Brick Bradford), héroes del Western y finalmente los héroes medioevales (el Príncipe Valiente). En efecto, el héroe de estas historietas tiene por función esencial la de restaurar el orden y luchar en contra de la injusticia y el despotismo. Encarna la lucha entre el bien y el mal⁶². Pero, como no existe un bien abstracto o un mal abstracto, los héroes luchan en la realidad por principios, o por estructuras, que encarnan este bien y estigmatizan los principios y las estructuras que vehiculizan el mal. La epopeya del héroe, en defensa de la libertad y en contra de la opresión, suele tornarse en la defensa de la democracia tal como la concibe el tío Sam y el héroe toma por su cuenta la política intervencionista del "big stick". Citemos un caso preciso: "Flash Gordon, es lo que puede llamarse un héroe intachable, hermoso tipo humano de elevadas virtudes morales luchando solitariamente en contra de la tiranía. Pero también es un americano típico, demócrata, queriendo a toda costa hacer apreciar a los demás, hasta incluso imponerles, un modo de vida política del cual está convencido que es el mejor, sobre todo frente al opresor: de él podría decirse que es a la vez el Príncipe Valiente y Wilson"⁶³. Otros ejemplos: el hijo de un Lord inglés arrojado a una isla y recogido por una manada de simios, Tarzán, pertenece también a esta estirpe que, por su acción vigorosamente paternalista, hace reinar el orden inteligente del colonizador blanco en la jungla africana. Muchos de los héroes prestan también su ayuda al FBI, o a la CIA., para el restablecimiento del orden puesto en peligro por los cómplices de Al Capone o espías enigmáticos.

⁶² Ya Marx, alrededor de 1850, había apuntado, en su análisis de la novela folletín, "Les mystères de Paris" de Eugène Sue, esta forma de organizar los personajes alrededor de la dualidad Bien/Mal, que en esta obra se confundía con aquella Ricos/Pobres. Véase en este sentido "Souscription de la forme. A propos d'une analyse des mystères de Paris par Marx dans la Sainte Famille" par Marcelin Pleyne en *Linguistique et Littérature*, La Nouvelle Critique Paris, N° especial, 1969, pp. 101-107.

⁶³ P. Couperie et E. Francois, "Flash Gordon" en *Phénix*, Paris, 2° Trimestre, 1967, N° 3, pag. 6.

A la inversa, la estructura maniqueísta de la repartición de personajes suele convertir a las "razas inferiores" en los malos que toman rasgos simiescos, tienen la piel amarilla y aplastan su pueblo y sus víctimas bajo la férula del totalitarismo. No tan lejos de nosotros se encuentra el héroe James Bond cuyo carácter reaccionario y fascista ya subrayó Umberto Eco, dando a sus observaciones un alcance teórico. "Fleming es reaccionario porque procede por esquemas. La construcción por esquemas, la bipartición maniqueísta siempre es dogmática, intolerante. El demócrata es aquel que rechaza los esquemas y que reconoce los matices, las distinciones y justifica las contradicciones... Si Fleming es fascista, lo es porque pertenece al fascismo el ser incapaz de pasar de la mitología a la razón y tender a gobernar, valiéndose de mitos y de fetiches" ⁶⁴.

El "family strip" y la dilución de la protesta juvenil

La ideología subyacente al héroe opera de manera más sutil en el "family strip", que también se moviliza para absorber fenómenos que, si se desenvuelven sin embages, pueden amenazar el *establishment*. Tomemos un ejemplo: Al lanzar en el mercado, en 1912, el personaje del marido dominado y su mujer, representativa del matriarcado norteamericano, George Mac Manus quiso tipificar en *Bringing up father* ("Amenidades del diario vivir") una familia norteamericana producto de la movilidad social rápida. El, inmigrante, antiguo albañil y ella, antigua lavandera, se enfrentan a la dificultad de adaptación con un estrato social al cual acaban de ingresar. Ahora bien, esta familia anodina en la cual muchas de las familias norteamericanas debieron reconocerse, ha servido últimamente para diluir ciertas formas de protesta juvenil tal como el fenómeno "hippie". Para retomar una expresión empleada en una sección anterior, este comic strip ha sido utilizado para traducir lo insólito en una cosa conocida y conocible. La fuerza de persuasión del mensaje implícito de una tira cómica, que ironiza sobre la situación de una familia común y corriente, es tanto más eficiente cuanto que su modo de operar es difuso y que el estilo jocoso es quizás, al nivel de la opinión pública, el instrumento más acertado para reducir las fuentes de subversión del orden social e integrarlas en los estereotipos de una cultura.

La tira cómica a que aludimos no es el único caso en el cual se intenta diluir el fenómeno hippie. Al echar un vistazo sobre las diversas tiras cómicas que circulan en la actualidad, uno percibe de pronto que numerosas de ellas enfocan el problema de la rebelión juvenil bajo este ángulo. Es así como el "adventure strip" también saca su inspiración en el conflicto juvenil. Se trata, por ende, de una ofensiva general que confiere a la tira cómica la característica de ser la cristalizadora de problemas sociales contemporáneos ⁶⁵. Ilustremos esta estrategia de dilución con dos ejemplos recientes.

1) *Diálogo de la historieta: Amenidades del diario vivir: Los incomprensidos*, publicada en el suplemento dominical de *El Mercurio*, 20/7/1969. (3 actores: *El*, el marido; *Ella*, la esposa; un sobrino hippie, apodado familiarmente, *Hipito*, con características formales del hippie:

⁶⁴ Umberto Eco: "James Bond: une combinatoire narrative" en *Communications*, París, 1966, N° 8, pág. 92.

⁶⁵ Por cierto, la mayor parte de las tiras cómicas reproducidas en los diarios y las revistas no tienen este carácter de actualidad coyuntural; la mayoría actúa más bien bajo un ángulo estructural más indirecto.

cabellos largos, pies desnudos en sandalias, collar típico, traje llamativo).

Ella: La pieza de Hipito está toda desordenada.

El: El no tiene tiempo para arreglar. ¡Está ocupado "reconstruyendo" la sociedad!

El: Hipito, tu pieza es un revoltijo... ¿Por qué no la ordenas?

Hipito: Ahora estoy "meditando", tío (*Hipito está durmiendo siesta*).

El: ¡Bueno, olvídate de meditar y empieza a trabajar!

Hipito: Ya lo haré, déjeme tomar aliento.

El: Hacer moverse a ese hippie es más difícil que hacer hablar a un mudo... .

El: (*un poco después*) ¡Tal como pensé! ¡No ha hecho nada aún!

Hipito: (*telefoneando a uno de sus amigos*). Los viejos no nos comprenden; hay que comenzar a trabajar por la nueva generación.

El: ¡Ya verá ése! (*y agarrando Hipito*) ¡A trabajar incomprendido!

Nadie podrá sustentar que esta estrategia de dilución aplicada al fenómeno hippie no es, sino más eficaz por lo menos, tan eficaz como un editorial de un diario liberal, tal como aquellos que analizamos más adelante en el cuerpo de la obra (cap. III, sec. 6). En esta tira cómica se encuentran, indistintamente, bajo su disfraz humorístico las grandes explicaciones —y a la vez las medicaciones— que da la ideología burguesa a la revolución ético sexual que pretende realizar el movimiento hippie en los Estados Unidos. El par oposicional *trabajador-ocioso* es la clave de toda estrategia de reducción de este tipo de fenómeno. Para la burguesía el hippie es un joven ocioso que se las da de rebelde en contra de los "viejos" (lucha generacional) y que, al no querer trabajar, elabora un conjunto de racionalizaciones *a posteriori* para justificar su ociosidad. En este marco racionalizador entra, por ejemplo, la meditación. Es de interés contraponer esta visión de la burguesía con un texto de Herbert Marcuse sobre el significado que reviste el fenómeno hippie en los Estados Unidos: "Su rebelión está dirigida en contra de una moral puritana, en contra de una sociedad americana donde se lavan diez veces al día y que a la vez mata y quema en Vietnam con toda pureza. Entonces protestan metódicamente en contra de esta hipocresía llevando sus cabellos largos, sus barbas, no lavándose y negándose ir a la guerra. Para ellos la contradicción es deslumbradora"⁶⁶.

El mismo procedimiento de reducción bonachón se encuentra en la tira cómica *Pomponio* de Dick Wingert, cuyo personaje principal pertenece también al mundo hippie, (ver por ejem. *El Mercurio*, 11 de junio de 1969, pág. 21). Citemos un último hecho de utilización del comic strip que, esta vez por ser aislado, no deja de ser anecdótico. La USAID (Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos), ha decidido recientemente promover el héroe *Pato Donald* en personaje principal de una película, para propugnar el empleo de anticonceptivos en las políticas poblacionales de los países de América Latina. Nada extraño, puesto que el Pato Donald, soporte de una ideología implícita, no hace de esta manera sino operacionalizar esta ideología, explicitándola a través de un dominio particular de la acción del imperialismo. Es demostrar también, cuán seguro está el imperialismo de su infraestructura cultural para convencer a las masas de lo bueno de su sistema. Tomemos ahora otro ejemplo de operación de dilución a través de una historieta de aventuras.

⁶⁶ H. Marcuse, citado en Agnès Guillou, "Marcuse: pour quoi faire?" *La NEF*, Paris, N.° 36, enero-febrero 1969

2) *Diálogo de un adventure strip*, tipo policial, titulado *Kerry Drake*, publicado en el Suplemento del Domingo 20 de julio 1969 de *La Tercera de la Hora*, pág. 15. (Anotemos la extraordinaria coincidencia de las fechas de aparición con el *family strip* comentado anteriormente).

—El detective privado K. Drake acaba de terminar su misión capturando una mujer traficante de drogas que abastecía a un grupo de jóvenes. El detective y el padre de uno de estos jóvenes van a visitar al hijo, hospitalizado por ingestión excesiva de drogas.

El padre: es el señor Drake, un detective privado, Gerry. El ha logrado atrapar a la mujer que te vendía las drogas y ahora está presa.

El hijo (Gerry): ¡No estoy interesado en conocer a tus amigos de sociedad, papá! No quiero pertenecer a la sociedad que afirmando ayudar a otros, ataca la honradez, el amor y la noviolencia como crímenes.

El detective: Muchas ratas como las que envié a la cárcel están promoviendo el deshonor, la miseria y la violencia para hacerse de DINERO, vendiéndoles los "bombones" a Uds., los jóvenes! Y tú estás ayudándoles. No me importa lo que la droga te haga a ti, pero los médicos dicen que tus hijos pueden nacer DEFORMES y eso sí mi importa.

—¡Dices que no apruebas el mundo del presente y te sales de él, pero no serán corregidos mediante SUEÑOS inducidos por drogas!

El hijo: ¡Solamente buscamos la respuesta de la pregunta "¿Quién soy"?

El detective: ¡Te lo diré: Uds. son animales domésticos!, quieren vivir sin trabajar, practicando el amor sin responsabilidades ladrando hacia la luna mientras tipos con valor arriesgan sus vidas para alcanzarlo!

Si uno debe creer a ciertos censores morales del medio de comunicación de masas que estiman que lo que es reprobable en la tira cómica, las películas, etc., es su carga de violencia, de vulgaridad y de pornografía, esta tira que acabamos de presentar debiera ser un modelo de gran alcance moralizante. Ahora bien, es justamente por su aspecto moralista que el medio de comunicación de masas liberal es el más peligroso para la formación o la deformación de la conciencia de los individuos. La única solución que se le propone a este drogadicto es integrar la sociedad, adhiriendo por su trabajo a los valores de esta sociedad que, a pesar de todo, no se encuentra tan mal como lo pretenden profetas de mal agüero. Vemos aquí que la función moralizante que cumple el mensaje se realiza a través de un esquema maniqueísta. Las alternativas para el joven son claras y se resumen, en definitiva, en una elección que debe hacerse entre *el mal* centrado en el mundo de la droga y *el bien*, simbolizado por la sociedad existente con todos sus defectos. El binomio se caracteriza, a su vez, por calificaciones repartidas en formas dicotómicas

Mal

Marginación por la droga (sueño)

Ocio

Irresponsabilidad

Seguidismo

Delincuencia

Deshonor

Violencia.

Sociedad

Integración por realidad

Trabajo

Esfuerzo

Valor

En el campo estrecho de este dualismo, los aspectos negativos, que cataliza el ámbito del mal, vienen a reafianzar la legitimidad de la sociedad y la necesidad del acto de integración de parte de cada individuo. Desde luego esta sociedad tiene defectos, pero como en todas las

sociedades estos defectos no son sino anomalías sociales que se pueden corregir. Según el esquema maniqueísta, las causas de la inquietud de este joven drogadicto no pueden radicar en las instituciones sociales, ya que, el achacar a la sociedad la culpa, implicaría reconocer que no son anomalías sociales que sufre la sociedad, pero sí fallas estructurales que atañen los principios que la legitiman. La causa principal del hábito de la droga debe, por lo tanto, hallarse en un registro que no pondrá en tela de juicio el *statu quo*. Será, esencialmente, primero el carácter modelable de la juventud que se deja embaucar por los traficantes en pos de beneficios; será, luego, la aspiración a una vida ociosa (vivir sin trabajar, practicar el amor sin responsabilidades, etc.). Nada extraño tiene el hecho que, al nivel de la medicación, el moralista no encuentre otra cosa que proponer al individuo su reintegración a la sociedad merced a su trabajo. El diagnóstico de las causas del mal, que se sitúan todas en el plano de la personalidad individual, sólo puede conducir al detective, convertido en siquiatra, a aconsejar este tratamiento para erradicar la inquietud juvenil. Existe un paralelismo sorprendente entre esta actitud y aquellas de numerosos gobiernos que, para aplacar la rebelión estudiantil, clasifican a los protestatarios de ociosos y los devuelven a sus estudios para que aprendan. Hay que reconocer la lógica del sistema. En la medida en que la causa del mal que afecta al individuo de un sector social se radica en su personalidad, el único remedio para suprimir este mal es un tratamiento de orden psicológico y no un cambio en las instituciones sociales. Tenemos aquí un caso típico de sicologismo que abordaremos en forma más profundizada en el tercer capítulo.

Mediante este ejemplo que, en principio, parecía insignificante, uno puede percatarse donde están los puntos neurálgicos de la influencia invasora del medio de comunicación. La violencia y la pornografía no son los problemas más importantes. Sólo cobran importancia, desde un punto de vista eurístico, en la medida en que se encaran como productos de representaciones colectivas —estas últimas en relación íntima con el sistema de valores de la clase dominante— y, en la medida, en que su enjuiciamiento cuestiona los privilegios y las estructuras de poder monopolizadas por dicha clase. Toda denuncia de los efectos de los medios de comunicación de masas, como incitando a la violencia, vulgaridad y a la pornografía, que se aleje de este principio fundamental, corre el riesgo de hundirse en una tautología, puesto que se recurre al concepto burgués para condenar un subproducto necesario del orden burgués. La clase dominante, por lo demás, tiene amplio interés en que sea su concepto de la violencia y las bases de su actitud moralista las que sirvan de instrumentos para la denuncia: *in foeto* está el fracaso de este profetismo denunciador que no puede superar el verbalismo. De hecho significa entrar en la lógica implacable del sistema de la clase dominante⁶⁷.

LA DEPENDENCIA IDEOLÓGICA.

Con el punto anterior, queda bien sentado el hecho de la presencia material de focos de dependencia en los medios de comunicación de masas. Sus agentes, sin previa modificación, importan los muy variados mensajes de la ideología del polo dominante externo. Sin embargo, cabe

⁶⁷ Remitirse también al capítulo III, sec. 3ª, donde demostraremos el aspecto tautológico de la denuncia burguesa sobre el carácter nocivo de los mensajes de los medios de comunicación de masas.

destacar cuanto antes que ya sobran los estudios que no superaron este umbral analítico. No menos importante, es el punto de vista de la dependencia que experimenta la mayoría de los otros medios que suelen considerarse oficialmente chilenos y que se clasifican, de buenas a primeras, entre los antidotos de los productos literarios, cinematográficos, etc., importados. Demos ejemplos: en comparación con revistas tales como *Claudia*, *Burda*, *Elle*, muchas revistas femeninas chilenas pueden jactarse de ser revistas autóctonas y de reflejar aspiraciones e inquietudes de la mujer chilena. Así, el *comic strip* donde figura el building de Chicago o el vendedor de Ice cream, puede parecer una realidad enajenante para quien la contrapone a la foto-novela criolla cuya acción se desarrolla en los alrededores de la estación Mapocho o del edificio Tajamar.

Ahora bien, el carácter idiosincrático o la chilenización de la mayor parte de la prensa y de la radio no siempre es sinónimo de nacionalización. Aquí se abre paso el interrogante más fundamental, a saber, en qué medida la chilenización del medio no significa, en la realidad, una dependencia disfrazada donde la clase dominante administra la importación y la difusión de modelos de desarrollo social, arraigados en otra realidad. Desde esta perspectiva, si llegamos a demostrar la inserción de modelos alienados de desarrollo social en sentido lato, en los padrones de aspiraciones y valores que vehiculizan ciertas revistas o diarios chilenos, habremos probado, por el mismo hecho, la hegemonía de la potencia imperialista y podremos colocar los grupos chilenos entre los administradores del proyecto de dominación internacional. La publicación chilena no dejaría de ser, entonces, una nueva adaptación más o menos lograda del mensaje emitido por el polo dominante foráneo. Ya apuntamos que este interrogante no encontraría su respuesta definitiva sino al cabo de esta obra. Sin embargo, desde ahora, es indispensable fijar algunos puntos de reflexión que servirán de referencias pivotales a lo largo de los diversos capítulos del libro.

1.—La mitología, que acuña la clase dominante, será una mitología dependiente en la medida en que el soporte de los mitos que se tratan de implantar, para constatar o explicar la realidad nacional a través del medio de comunicación de masas, se sitúa en otra realidad social.

2.—Para captar las implicaciones de esta proposición hace falta retroceder y rastrear la génesis de la mitología burguesa. Según vimos, esta última puede describirse como la proyección ideal de una clase sobre la realidad. Funcionalmente, el mito burgués quita a la realidad su peso dialéctico, es decir, elimina de la sociedad, por él explicada, la lucha de clases y las raíces históricas de la desigualdad social. La operación principal que realiza la clase dominante al gestar el mito es, ante todo, imponer la imagen implícita de un cierto esquema de estratificación social. En el medio de comunicación de masa liberal, el problema mayor del soporte de la mitología dependiente estriba, por lo tanto, en la estratificación social que subtienden sus mensajes. Podremos hablar de dependencia sólo en la medida en que el esquema de estratificación social que el medio de comunicación conlleva, es un esquema vigente en otra realidad.

Al tener el mito por función presentar la imagen de una sociedad homogénea, armoniosa y sin problemas de conflictos de clase, reales o potenciales, no puede subentender sino que la expresión modal de la sociedad nacional se encuentra en la clase media. En efecto, la imagen de armonía social que se afana en imponer sólo puede encontrarse en una

sociedad integrada, es decir, una sociedad donde el estrato medio es el más numeroso y constituye el ejemplo del justo medio, del equilibrio.

Ahora bien, elevar al rango de tipo modal de una nación, la clase media, implicaría que en la realidad a la cual uno se refiere, la mayoría de los individuos tengan la posibilidad de integrar libremente este status. En otros términos, involucraría la existencia de una verdadera movilidad social ascendente para todos los individuos, independientemente de su origen social. La existencia de esta movilidad pues, permite la conformación de una sociedad construida a partir del modelo de estratificación social tricotómica, donde la clase con más peso sería la clase media. En la realidad chilena, el hecho de izar a la clase media como representativa de la nación significa erigir un 20% de la población al rango de modelo haciendo, además, abstracción del hecho que la clase media de un país de estratificación social rígida es cualitativamente distinta, debido a su situación de privilegio, de una clase media de un país con profusa movilidad.

3.—Al promover en sus representaciones de la sociedad nacional una imagen de sociedad integrada formalmente, el medio de comunicación liberal adopta como parámetro una realidad de países capitalistas industrializados y, además, toma su modelo de aspiraciones hacia este tipo de sociedad por alcanzar como si ya fuera una realidad en su propio país.

4.—Una vez efectuada la elección implícita de este tipo de sociedad, integrarán la mitología burguesa las características universales de este estrato medio —cuyos contornos quedan informes y por ende semejante al de cualquier país del mundo— es decir, el acceso total a los bienes de consumo. En otros términos el medio de comunicación liberal no hace otra cosa que formalizar, en un esquema artificial de estratificación, “realidades sociales ya deliberadamente simplificadas y reducidas a índices formales de consumo. Lo político, lo social, lo económico (estructuras de producción y de mercado), lo cultural, todos estos aspectos se volatilizan. Sólo queda lo cifrable al nivel de lo individual masificado, el balance estadístico de los bienes de consumo tomados como indicadores absolutos de la esencia social”⁶⁸. En esa imagen, incluso la elite se reduce a ser portadora, no de valores ni de poder, sino de objetos y, por tanto, parece fácilmente acequible a las masas alcanzadas por la “revolución de las expectativas crecientes”. Hasta las nociones jurídico-políticas de la ideología de la clase dominante pasan por el tamiz del ideal de consumo. Es así como, para retomar un slogan propagandístico que circula en una radio capitalina, no se habla de *Democracia para todos*, pero de *T. V., para todos*. De alguna manera, el acceso libre a los bienes de consumo, se convierte en el índice supremo de la existencia de una democracia en las sociedades de estratificación social rígida. De ahí a que el diario, la revista, propongan a los individuos marginales, como ideal de desarrollo social, el ideal de integración a la modernidad, encarnada en la sociedad de abundancia, sólo hay un paso, y la mitología burguesa lo franquea rápidamente.

Al proponer el ideal de modernidad y al juzgar a los individuos no integrados en función de ese criterio, la prensa liberal desvirtúa los reales cuellos de botella sociales. Al negar implícitamente la necesidad de una transformación radical, el medio de comunicación de masas libe-

⁶⁸ J. Baudrillard “La morale des objets” en *Communications*, París, 1969, N° 13, pág. 47.

ral confía, al proceso de evolución mecanicista, ciertos ajustes indispensables para lograr la modernización. Al instilar padrones de aspiraciones orientadas hacia la sociedad de consumo, hacia lo que algunos han llamado un consumidorismo artificial, el medio de comunicación de masas tiende a incorporar el individuo y toda la nación a la cadena de los que mantienen o remozan el statu quo nacional e internacional ⁶⁹.

5.—Por supuesto, detrás de los mitos que uniformizan los diversos estratos sociales, están presentes todas las teorías de las cuales se vale la clase dominante para justificar y racionalizar su sistema de dominación. Será tarea de los diversos estudios, el hacer emerger de los textos analizados modelos inmersos o manifiestos de organización de las relaciones sociales, de cultura, etc. Desde este punto de vista, puede considerarse, por ejemplo, los modelos dependientes de organización política como modelos en desajuste con el esquema de estratificación social vigente.

⁶⁹ Veamos por ej. para precisar esta óptica consumidorista las actas del ABC World Vision, uno de los trusts de T.V. más importantes de EE. UU., encargados de la propaganda comercial en los países del Tercer Mundo. "Las estaciones pertenecientes a la ABC World Vision alcanzan ya en 1963 a más de 15 millones de hogares. La capacidad de gastar de esta audiencia orientadora sobrepasa los US\$ 136 millones de ingreso disponible. Son ellos los primeros en encariñarse con una marca y marcar el camino para otras "en *Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, 1969, N° 312, pág. 9. Sobre la influencia que ejerce el medio de comunic. de masas sobre el modelo de consumo, remitirse al informe de la CEPAL, *El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina*, Lima, Perú, 13° período de sesiones, 14 al 23 de abril de 1969.

capítulo III

La mitología de la juventud en un diario liberal

I. Introducción: Características Generales del Corpus

EL DIARIO.

La mitología burguesa, acabamos de verlo, evacúa de su historicidad los fenómenos sociales y los reduce a una realidad secretada por un sistema social particular cuyo objetivo esencial consiste en defender los intereses de la clase dominante, aparentando custodiar el interés general.

El fenómeno social que estudiamos tiene a la juventud por actor principal. El material de base que constituye, para emplear un término propio a la semántica¹, el *corpus* de la investigación se extrae de la página editorial de un diario (*El Mercurio*) que simboliza los intereses de la clase dominante. Los editoriales o comentarios seleccionados son aquellos donde la juventud interviene directa o indirectamente. De ellos deriva la ideología que a propósito del fenómeno juvenil elabora y comunica la prensa liberal. Por cierto que, más allá de este fenómeno específico, se trata de descubrir la visión que del mundo tiene una clase determinada.

El diario elegido tiene el auditorio más amplio del país². Aún cuando el número de sus lectores decrece progresivamente a medida que se desciende en la escala social, alcanza la gran mayoría de los estratos medios y a pesar de que muchos impugnan sus posiciones políticas, cristaliza, en amplios sectores de la población y en los dominios más diversos, representaciones colectivas. *El Mercurio* goza de un prestigio seguro³: es, en la opinión pública chilena, el diario serio por excelencia y muchos hasta lo comparan con los grandes diarios europeos o norteamericanos tanto por su cualidad gráfica como por la amplitud de informaciones. Los datos empíricos que hemos podido juntar nos dan una idea de la extensión de su público así como del grado de su prestigio.

Tipo de audiencia

En una encuesta⁴ realizada a principios del año 1968 en diversos sectores juveniles (18 a 24 años), se comprobó que 90% de los universitarios y 80% de los empleados consultaban *El Mercurio*. Esta proporción se reduce considerablemente en beneficio de *Clarín*, *La Tercera* y *Las Últimas Noticias* (un promedio de 30% de lectores) en los jóvenes obreros donde un máximo de 24% de los lectores leen de vez en cuando

¹ Démos la definición de Greimas: *Sémantique Structurale*, op. cit., pág. 142: "Conjunto de mensajes constituido para la descripción de un modelo lingüístico".

² Consúltase Capítulo II, Sección I.

³ Carter y Sepúlveda, op. cit., incluso lo comparan con el *New York Times*.

⁴ Véase A y M. Mattelart: *Juventud chilena, rebeldía y conformismo*, op. cit.

este diario y desciende al 16% en los jóvenes campesinos. Punto de comparación interesante: mientras 96% de los varones universitarios que leen un diario, leen el Mercurio, 24% consultan *El Siglo* y 14% *La Última Hora* (*Clarín* alcanza un auditorio de 30% en los universitarios y esta proporción no varía a medida que uno se desplaza hacia otros sectores sociales).

En otra encuesta, efectuada en el curso del verano 1969⁵ y circunscrita a los medios populares, urbanos y rurales, los resultados fueron los siguientes:

DIARIOS SEGUN LA EXTENSION DE SU PUBLICO

DIARIOS	Obreros		Marginales		Campesinos	
	H%	M%	H%	M%	H%	M%
El Mercurio	45,8	40,3	28,6	37,1	41,2	24,5
Las Últimas Noticias	34,7	42,9	22,9	11,4	7,8	—
La Segunda	5,6	2,6	8,6	5,7	—	—
La Tercera	72,2	68,8	61,4	65,7	54,9	45,3
El Diario Ilustrado	—	—	—	1,4	3,9	5,7
La Tarde	2,8	7,8	—	2,9	—	3,8
La Nación	23,6	22,1	8,6	4,3	3,9	3,8
El Clarín	77,8	63,6	70,0	52,9	35,3	22,6
El Siglo	25,0	5,2	25,7	14,3	11,8	—
La Última Hora	23,0	10,4	17,1	5,7	—	—
Diarios locales	—	—	—	—	35,3 *	28,3
Total diarios leídos	(230)	(203)	(174)	(141)	(99)	(71)
% que leen diarios al menos una vez por semana	93,1	82,1	82,9	72,8	76,5	60,4

Nota: las columnas suman más de 100% ya que una persona puede leer más de un diario.

* 15,7% leen además *Quinto Compadre*, distribuido por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

⁵ Encuesta ya citada.

REPARTICION DE LAS OPINIONES ACERCA DEL GRADO DE SERIEDAD Y OBJETIVIDAD DE LOS DIVERSOS DIARIOS

DIARIOS	P R E N S A S E R I A						P R E N S A O B J E T I V A					
	Obreros			Marginales			Campeños			Obreros		
	H%	M%	H%	H%	M%	H%	H%	M%	H%	H%	M%	M%
El Mercurio	50,0	42,4	47,1	57,1	50,0	69,6	15,9	22,8	27,9	48,8	38,0	48,4
Ultimas Noticias	12,1	10,2	7,8	7,1	4,2	—	10,2	8,6	8,2	—	—	—
La Segunda	1,7	1,7	—	—	—	—	—	—	3,3	—	—	—
La Tercera	8,6	5,3	11,8	21,4	12,5	17,4	5,8	11,4	19,7	14,0	14,0	3,2
Diario Ilustrado	3,4	3,4	—	—	12,5	4,3	—	—	1,6	—	10,0	6,5
La Tarde	—	—	—	—	—	—	—	1,4	—	—	—	—
La Nación	12,1	27,1	11,8	3,6	8,4	4,3	8,7	15,7	4,9	2,3	8,0	32,2
El Clarín	1,7	—	5,9	—	4,2	—	4,3	4,3	9,8	16,3	2,0	—
El Siglo	8,6	—	13,7	7,1	8,4	—	14,5	—	13,1	14,0	6,0	—
La Ultima Hora	1,7	—	2,0	3,6	—	—	5,8	1,4	4,9	—	—	—
Diarios locales	—	—	—	—	—	4,3	—	—	—	—	2,0	9,8
Ninguno	—	—	—	—	—	—	27,5	34,3	6,6	—	20,0	—
Todos	—	—	—	—	—	—	7,2	—	—	4,7	—	—
(n) *	(58)	(59)	(51)	(28)	(24)	(25)	(69)	(70)	(61)	(43)	(50)	(31)

* Personas que contestaron.

Se desprende que en los sectores populares disminuye sensiblemente la cantidad de lectores del Mercurio. Sin embargo, los diarios del grupo Edwards, aun cuando el *Clarín* y *La Tercera* les superan, siguen cubriendo un amplio sector de la opinión de estos estratos. Vale la pena destacar la importancia de *Las Últimas Noticias* ya que este diario es un sucedáneo del Mercurio y la mayoría de las veces, se encarga de comentar de manera más explícita hechos que *El Mercurio*, por no desmentir su reputación de hieratismo, no comenta sino implícitamente, o, por lo menos no con la misma virulencia reivindicativa sensacionalista. Sólo se trata de la aplicación del principio de la división del trabajo adentro de un mismo grupo económico.

Lo serio y la veracidad

En el curso de la misma encuesta, se investigó la incidencia de las opiniones sobre la seriedad y la objetividad de la prensa cotidiana⁶. Al requerírseles categorizaran los diarios según fuese *prensa seria*, *prensa de partido* o *prensa sensacionalista*, más de 50% de los entrevistados calificaron *El Mercurio* de serio, proporción que sube al 60% si a este se suman los diarios del mismo consorcio. Cabe advertir, sin embargo, la elevada abstención comprobada en las respuestas de las mujeres marginales y del medio campesino. Decrece apreciablemente la proporción de opiniones en favor del Mercurio cuando los encuestados evalúan el grado de *veracidad* o *objetividad* que se debe atribuir a los diferentes órganos de prensa. Los entrevistados son, por lo demás, más locuaces ya que tienden a desaparecer quienes no pueden o no quieren contestar. Pero, de todos modos, resulta aún importante la proporción relativa de personas que en la prensa objetiva encasillan *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias*: fluctúa entre 26% en los obreros y 49% en las mujeres marginales y campesinas.

LA PAGINA EDITORIAL

Hemos elegido trabajar sobre la página editorial, porque tradicionalmente, el material que en ella se entrega al lector expresa y comunica las opiniones del diario acerca de las noticias, su interpretación de la información. No obstante, a la inversa de lo que da a entender el acercamiento funcionalista del medio de masas, rechazamos la idea de que el editorial sea la única parte del diario, cuya función se resume en interpretar la noticia y prescribir al lector la forma de reaccionar frente a determinados hechos⁷. Quizás el editorial sea la sección en que la interpretación se expresa a menudo, de manera manifiesta, aunque conviene, sobre dicho planteamiento, formular numerosas reservas. Eso no impide que todas las secciones estén construidas en una infraestructura que, implícitamente, les hace converger hacia el mismo marco interpretativo y cumplen, para con el lector, esta misma función de prescripción que el

⁶ Las preguntas fueron las siguientes: Hay gente que divide a la prensa en prensa seria, prensa de partido político y prensa sensacionalista. ¿Está Ud. de acuerdo con esta clasificación? ¿Qué diarios incluiría en cada categoría? ¿Cree Ud. que los diarios dicen la verdad? ¿Cuál o cuáles cree Ud. son los diarios que dicen la verdad?

⁷ Charles Wright: *Comunicación de Masas*, Editorial paidós, Buenos Aires, 1963, págs. 16 y 22-24. Consúltense también la sección I del capítulo I.

funcionalismo reserva exclusivamente al universo editorial. Al adoptar la perspectiva crítica que la lectura ideológica involucra, resulta inconcebible recortar el mensaje transmitido por el diario liberal según las funciones que predominantemente se supone debe cumplir cada sección. Ya lo hemos destacado: toda ideología es totalizante y el diario entero está impregnado de esta totalidad ideológica. Es así como la tira cómica (función-entretención) suele ser una vía más eficiente que el manifiesto o la diatriba política para convencer al lector acerca de la legitimidad de las estructuras de una sociedad o para interpretar, con las herramientas del sistema, un fenómeno social. Por otra parte, las noticias rutinarias sobre las últimas novedades de la moda (función-información sobre sucesos de rutina) no pueden considerarse en su mera función informativa del lector. Como lo demostró Barthes, existe un "sistema de la moda" y, a través de la información empírica que enseña al lector, es posible descodificar este sistema de significados segundos. Lo que consigue el funcionalismo al recortar el diario en *sección-funciones*, es aislar, concentrándolos en un dominio bien delimitado, los juicios de valor acerca de la realidad. Al hacer resaltar la función interpretativa del área editorial, deja en la sombra el material donde la ideología, al parecer ausente, actúa más eficazmente a través de su carácter difuso que tiene nombre de objetividad. Para entender mejor esta actitud de principio del funcionalismo, puede establecerse un paralelo con el fenómeno político tal como, desde siempre, lo ha concebido la burguesía.

Consciente del peligro que puede representar, para su propia estabilidad, la politización inmanente de todas las instituciones que ha creado, la burguesía ha forjado una definición de lo político que desemboca en una ablación de su potencialidad de enjuiciamiento del sistema. Lo político se ha convertido en una función que se ejerce adentro del sistema, función reservada a personas determinadas que sólo pueden desempeñar aceptando, previamente, las reglas del juego impuestas por el sistema burgués. Es así como por ejemplo a través de su noción de democracia representativa, —antítesis de la democracia directa— la burguesía llega a castrar lo político de su aspecto totalizante al concentrarlo en las manos exclusivas de los representantes del pueblo, de los partidos, etc. El único mediador de lo político es el representante que, para ser elegido como tal, debió aceptar las reglas de selección impuestas por la democracia formal. Al aislar lo político en el dominio del parlamento, fija, de antemano los universos susceptibles de negociación. Concentrando lo político en el recinto parlamentario, hace desaparecer de la carta reivindicativa, a los ojos de la opinión pública y para las representaciones colectivas, la inmanencia de su ideología en todas las instituciones, desde la familia hasta el arte. El recorte mental de la realidad social, es de hecho, un procedimiento que acaba siempre por ocultar el carácter difuso y total de la dominación de clase.

Al centrar el análisis en la página editorial, eliminamos del corpus las noticias mismas. Su lectura ideológica podría constituir el campo de otro estudio. Señalemos, de paso, la importancia de rastrear en los textos no sólo el proceso de selección de los datos empíricos (proceso que releva de la función editorial), sino también el dato empírico mismo⁸ y

⁸ Véase, con este propósito, el estudio ya citado de Eliseo Verón que entrega un modelo de análisis de un hecho informativo: "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", *op. cit.* Consúltese también: Jules Gritti, "Un récit de presse. Les derniers jours d'un "grand homme" en *Communications*, París, N° 8, 1966.

su modo de organización subyacente. Es claro que existe una actitud ideológica implícita en la manera de diagramar la noticia o aún más en los procedimientos de infrainformación o de hiperinformación del lector acerca de los hechos ocurridos.

Para reanudar con ejemplos ya clásicos, el atentado de Concepción⁹ ha hecho gastar más tinta en la prensa liberal que el asunto de la invasión de terrenos donde la violencia policial dejó varias muertes en los pobladores. Otro ejemplo concreto: en la edición del 15 de junio de 1969, es decir, ocho días después del atentado de Concepción, sobre once páginas dedicadas a la crónica del país y del exterior, en una edición de 60 páginas, las informaciones y comentarios relativos a dicho acontecimiento, aparecen en ocho páginas distintas (en las cuales ocupa tres páginas casi enteras). En contraste, las discusiones del cobre entre el gobierno y la Anaconda, que algunas semanas después, debían desembocar sobre la nacionalización pactada, ocupa un pequeño despacho¹⁰. Por último, habría que señalar esta "huelga intermitente" que realiza la prensa liberal, en lo referente a las noticias de la guerra de Vietnam, de modo que al entregar informaciones en forma puramente esporádica reduce esta guerra del imperialismo a un simple suceso. Quedaría por determinar en qué medida no es impuesta esta táctica de entrega parcimoniosa de datos empíricos, por la agencia noticiosa extranjera de la cual depende el diario liberal, a menos que se trate de un procedimiento común de autocensura.

La página editorial nos proporciona una materia prima en que el hecho informativo nos llega decantado y en que, a veces, consiste en una vaga referencia difícil de situar en una realidad concreta. El mensaje se transmite en su cualidad de mecanismo de justificación y de racionalización de intereses dados, expresado en categorías conceptuales prescritas. No se puede pretender que una lectura cursiva del material editorial baste para configurar la mitología de la prensa liberal sobre la juventud. Las relaciones subyacentes a los conceptos, que vertebran los diversos mitos, sólo se hacen aparentes si se investiga el principio de organización estructural que da a la ideología su coherencia. Es así como, los modos de presencia de los modelos de organización de los datos alrededor de un eje ideológico, combinarán a la vez lo explícito y lo implícito.

Si hubiera que catalogar de acuerdo al género de escritura los editoriales del diario estudiado sobre el fenómeno juvenil, paradójicamente sería en la que Barthes ha llamado las "escrituras políticas", escrituras en que la burguesía instituye "una escritura axiológica donde el trayecto que normalmente separa el hecho del valor se suprime en el espacio de la palabra, dada a la vez como descripción y como juicio. La palabra se convierte en una coartada (es decir un *ailleurs* y una justificación)". Escritura cargada de "zonas de infra y ultra lenguaje, donde la coartada del lenguaje es a la vez intimidación y glorificación"¹¹. Las palabras sacralizadas de orden, democracia, etc., que componen el lenguaje ritual y autoritario de la dominación encierran el discurso en el marco de las categorías cognoscitivas de la burguesía que da el tono y dictamina la me-

⁹ Para un análisis exhaustivo, véase sección VII de este mismo capítulo.

¹⁰ Ejemplo citado en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago de Chile, 16/6/69.

¹¹ R. Barthes: *Le Degré Zéro de l'Écriture*, Éditions du Seuil, París, 1953, pág. 35.

dida del interés general y de la verdad universal¹². Aquí arraiga la coerción del lenguaje, el lenguaje como proyección de las técnicas de la dominación social.

Otra característica del corpus: los textos que analizamos se reparten sobre un período de dos años (junio de 1967 a junio de 1969). * El discurso estudiado tiene, por lo tanto, en cierta medida, un carácter diacrónico. Se trata de un análisis longitudinal. Ahora bien, el carácter efímero del diario, inherente a su definición de "cotidiano", hace del material periodístico un instrumento particularmente flexible y de gran variabilidad en el tiempo. Tiene el lector escasa posibilidad de confrontar unos con otros los diversos editoriales sobre un tema determinado, aparecidos en intervalos más o menos largos. Debido a este hecho, puede difícilmente establecer la línea de las retractaciones y contradicciones en que incurren los textos. Holgadamente puede la prensa diaria contar con la complicidad de una memoria limitada. Desde esta perspectiva resulta interesante estudiar —lo que se hará en tiempo oportuno— la evolución de la argumentación mercurial acerca de la reforma universitaria para descubrir la elasticidad del marco interpretativo de la prensa liberal. Dicha anotación acerca de la diacronía de nuestro corpus no significa que no sea posible sacar a luz las contradicciones sincrónicas: vale decir las *contradicciones entre diversas partes de una misma página editorial*. Dicha operación es factible pero, sin embargo, es necesario hacer constar que las contradicciones, en este caso, adquieren otra dimensión y forman parte de la lógica del sistema ideológico de la burguesía, construido sobre la dicotomía materia y espíritu, de tal modo que pueden percibirse sólo a través de otro "proyecto" ideológico, que quiebra la coherencia del primero.

LOS INTERESES DE LA JUVENTUD

Desde la partida, hay que reconocer que los comentarios referidos a la juventud están intrínsecamente dotados de una gran carga ideológica. Y esto por una razón sencilla: desde hace alrededor de dos años, algunos sectores juveniles en su actitud reivindicativa expresan y defienden intereses que entran en pugna con aquellos de la clase dominante¹³.

¹² No es de extrañarse, entonces, que la *intelligentsia* burguesa dependiente ponga el grito en el cielo al ver introducirse en el vocabulario otros términos o conceptos que aquellos que vehiculizan esta pseudo-realidad impuesta por una clase. Es porque estos nuevos términos subtienden una operación de demistificación de la realidad burguesa e introducen un nuevo "proyecto" de relaciones sociales, que son denegados, en nombre del rechazo de la sofisticación o de la jerga, por los representantes de esta pseudo-cultura jurídico-literaria y metafórica que caracteriza a la burguesía dependiente nacional.

* Para no sobrecargar la presentación del corpus, trasladamos en el anexo el inventario de los textos que integran el corpus. Además serán ampliamente citados y analizados en el curso del capítulo.

¹³ Sería erróneo el creer que sólo los intereses de la clase dominante se encuentran en posición antagónica en relación con los intereses de la juventud. En la medida en que la juventud interviene como un embrión de nueva estructura de poder y se presenta como detonadora del quiebre del statu quo, debe necesariamente entrar en conflicto con las ideologías que depositan en las manos exclusivas de otro grupo social el monopolio de la revolución. Además —quizás el punto más importante—, la "contestación" de ciertos grupos juveniles y lo que algunos llaman su "espontaneísmo" desenmascaran a todos los grupos que quiebran a través de argumentos de autoridad, imponer al cambio un plan prefabricado.

Por otra parte el comunismo utópico —como lo ha llamado Alain Touraine— que caracterizó el movimiento de mayo en Francia anuncia, para los países industrializados que acceden a la sociedad tecnocrática, una nueva forma de la lucha de clases, una redefinición de los protagonistas de dicha lucha: “Así como el movimiento de 1848 se ubica en los albores del capitalismo industrial y no como el sindicalismo en el corazón de su desenvolvimiento, así el movimiento de mayo estalla en el momento en que la sociedad tecnocrática empieza a absorber la sociedad capitalista y no encuentra frente a ella sino los enemigos de esta última, impotentes en llevar a cabo nuevos combates”¹⁴. Así como el socialismo utópico reveló desde el principio del siglo 19 el surgimiento del nuevo enemigo: el poder capitalista, pero no tenía aún los instrumentos necesarios para combatirlo, así el movimiento de mayo marcado por el comunismo utópico es “solamente una revuelta revolucionaria, reflejo de una crisis e indicador de conflictos nuevos. Es en lo que revela y no en lo que resuelve que reside toda su grandeza”¹⁵.

Por otra parte, al reclamar una nueva universidad, desvinculada del proyecto de dominación de las burguesías dependientes o al iniciar la acción subversiva en contra de la institucionalidad burguesa, las juventudes de ciertos países del Tercer Mundo, han sembrado la confusión en el poder burgués, ya acostumbrado a enfrentar a sus adversarios, integrados a carta cabal en el sistema. La acción de estos grupos pone en peligro las bases mismas de la sociedad burguesa.

En una y otra parte del mundo por lo que su protesta revela y no necesariamente por lo que realizan, ciertos grupos juveniles de una manera repentina se han convertido en un nuevo enemigo de clases para la clase dominante. La incursión de la juventud en el universo político obliga a la prensa liberal a elaborar anticuerpos capaces de inmunizar el orden burgués en contra de este hecho insólito, que revela la alteridad de la realidad social y toma las formas más variadas: manifestaciones callejeras, ocupaciones de universidades, de catedrales, golpes de juventudes políticas de extrema izquierda, etc.

Para neutralizar esta nueva fuerza social y abstraerla de la historia, no puede la prensa liberal dejar en la sombra las expresiones del fenómeno juvenil. Al contrario, va a aclararlas asignándoles una función en el marco de su sistema. Este proceso reductor de la protesta que opera en el material editorial viene a ser, en última instancia, una organización funcional de las zonas de sombra o de la “vertiente secreta del lenguaje” (Barthes) que el oscurantismo, al no ser respaldado por el formalismo del ideal libertario, pasaba en silencio. He aquí la gestación de los mitos sobre la juventud en la sociedad burguesa.

¹⁴ Alain Touraine: *Le Mouvement de Mai ou le Communisme utopique*, Editions du seuil, París, 1968, pág. 46.

¹⁵ Alain Touraine, *op. cit.*, pág. 47.

II. La Estructura de los Textos

LA ISOTOPIA FUNDAMENTAL.

Para analizar el *corpus* elegido, recurriremos a la semántica estructural, adaptando sus métodos al carácter peculiar del material de base, en función de los objetivos específicos del estudio. Como ya lo observamos en el capítulo I donde fundamentamos las razones que nos llevaron a elegir esta vía heurística, la "estructura" * deja de ser un mero concepto y se convierte en una herramienta metodológica para el análisis de los mensajes de los medios de comunicación de masas.

Según Greimas ¹⁶ un texto ** caracterízase a la vez como *permanencia* y *diacronía*. El punto de vista de la permanencia significa que puede reducirse todo texto a un escaso número de estructuras fundamentales redundantes o de categorías de significación; el aspecto diacrónico se manifiesta en el hecho que las estructuras fundamentales van acompañadas de un conjunto de estructuras secundarias articulándose éstas con las primeras. El problema mayor es, por tanto, descubrir dichas estructuras fundamentales reiterativas y establecer la red de sus relaciones con las estructuras secundarias. Se trata, pues, de llegar a construir un modelo de organización de las significaciones contenidas en el conjunto de los mensajes (en nuestro caso, el material de la página editorial sobre el fenómeno juvenil).

Para alcanzar dicho objetivo, se levantó un inventario o una lista de ocurrencias de los términos —y sus interrelaciones— que repetidamente aparecen en el material escogido. En estos términos arraigan las estructuras. La vía más directa nos pareció ser la de los *actantes* ***, definidos en este caso, como los personajes que intervienen o participan en el relato, asumiendo roles específicos. En resumidas cuentas, son estos personajes, catalizadores de roles, quienes presiden la acción y que se convertirán en categorías conceptuales explicativas de la ideología burguesa acerca de las diversas expresiones del fenómeno juvenil. Desde esta perspectiva, la estructura elemental sobre la cual se erigen los textos observados se reduce a una oposición paradigmática entre dos tipos de *actantes*.

Jóvenes

versus

Adultos

¹⁶ A. J. Greimas: *Sémantique Structurale*, op. cit., pág. 145 y sig.

* *Estructura*: "Presencia de dos términos y de la relación entre ambos". Greimas, op. cit., pág. 19.

** De ahora en adelante, al emplear el término texto, nos referiremos al "conjunto de elementos de significación que se encuentran situados en la isotopía elegida y están encerrados en los límites del Corpus" (Greimas, op. cit., pág. 145). Esta operación de recorte de corpus en texto exige determinar la isotopía fundamental a la cual nos referimos más adelante.

*** *Actante*: En el plano narrativo, designa una clase o agrupación de roles, por ejemplo el oponente, el aliado, etc. Véase para mayores detalles el modelo actancial que se construye en la Sección VII de este capítulo. (Para referencias bibliográficas, remitirse a las obras ya citadas de A. J. Greimas y J. B. Fagés).

Esta repartición dicotómica que sistemáticamente se repite, constituye lo que los lingüistas denominan la *isotopía* fundamental. Es ella la que va a desencadenar la elección de las isotopías segundas y permitirá extraer un principio de organización relacional que rige la operación de recorte del texto. Dicha isotopía da al texto toda su coherencia, lo dota de un sentido y es la relación entre los dos términos del binomio la que hay que interrogar si se quiere captar la estructura de la mitología burguesa sobre la juventud y descodificarla en un sistema de significados segundos. Los demás pares oposicionales que indican las otras unidades reiteradas —y que se empadronarán en el curso del estudio— se articulan en relación a esta estructura binaria y se combinan con ella de manera sistemática (como lo dice R. Barthes acerca de la definición del paradigma ¹⁷ “un plan de relación que es aquel del sistema donde un término, en un discurso, se opone sistemáticamente al otro”).

Para resituar nuestro estudio en esta perspectiva, digamos que, precisamente, el análisis de la mitología de la juventud consiste en extraer la serie de los demás pares oposicionales y detectar su combinatoria. Dicho de otro modo, se trata de reconstruir el *orden instituido para la juventud* por la sociedad burguesa versus *el orden correspondiente para el mundo adulto* y ver como ambos órdenes se disponen en una forma compleja para constituir la matriz de los principios estratégicos que presiden a la recuperación, por el sistema, de la protesta juvenil. Cabe destacar que para cumplir este cometido, no podemos contentarnos con un mero análisis de tipo lingüístico. Por cierto, estableceremos la red del vocabulario o el campo semántico que configura los dos órdenes y caracteriza los pares de oposición pero, más allá de estas incidencias semánticas, trataremos de llegar a armar un modelo ideológico, a detectar los mecanismos de su gestación y a percibir sus implicaciones en cuanto a la visión que de los fenómenos y procesos sociales tiene la clase dominante.

LA MARGINALIDAD NATURAL: SISTEMA DE EXPLICACION TOTAL.

El eje semántico

El paradigma jóvenes-adultos sitúa el nivel de las explicaciones que sobre el fenómeno juvenil acuña la prensa liberal. El orden de la juventud no se encara sino en la relación que mantiene con el orden de los adultos. Le es corolario y, globalmente, se define como la visión que el mundo adulto tiene del sitio de la juventud en la sociedad, visión que los adultos, al ser depositarios de la autoridad, imponen como una concepción inspirada en un análisis de la “naturaleza” de la juventud que obliga a esta última. El marco interpretativo de la prensa liberal, en lo concerniente a las expresiones de la rebelión juvenil, sólo puede concebirse ubicando los antagonistas en su respectivo orden. La relación entre juventud y sociedad sólo podrá enfocarse en el sentido de una relación entre jóvenes y adultos, siendo estos últimos, para la juventud, los únicos mediadores de la sociedad.

¿Cuál es el punto de vista que rige esta construcción dualista, esta visión maniqueísta de la sociedad percibida a través del binomio jóvenes-adultos?

¹⁷ R. Barthes: *Essais critiques*, Editions du Seuil, París, 1964, pág. 216.

Entre los dos términos de la estructura, existe una dimensión única que explica la razón por la cual éstos se encuentran coexistiendo como polos extremos de un mismo binomio. La dimensión o punto de vista común a los dos términos consiste en la edad. El denominador común de los dos términos, los lingüistas lo llaman el eje semántico; "este fondo sobre el cual se desprende la articulación de la significación"¹⁸. La clase de edad es el criterio que distingue el mundo adulto de la juventud, al ser ambos sectores ubicados en niveles diferentes de la pirámide demográfica. Se trata, por tanto, de un substrato biológico esencialmente inmutable, sobre el cual se injertan características psicológicas. Pero éstas últimas se definen en relación a su punto de apoyo: la clase de edad. La biología se impone y procede a la eliminación de la historia. ¿Por qué y cómo?

1º. El criterio biológico permite establecer una línea de continuidad entre los diversos "fenómenos juveniles" en el curso de los tiempos. Al definirse la juventud como un conjunto de características relacionadas con una edad específica, el fenómeno juvenil, en su esencia, es independiente de las variables espacio y tiempo. Los elementos sujetos a variaciones sólo alcanzan al nivel morfológico o contextual.

2º. La configuración de los actores alrededor de la edad define la naturaleza de los conflictos que pueden surgir entre los dos términos de la estructura. El *actor-clase de edad* sirve de parámetro para catalogar el conflicto que no puede ser ideológico ya que se oponen dos grupos de edades. Consecuencia directa (en relación íntima con el punto 1º), la estructura binaria jóvenes-adultos significa la introducción, en el sistema explicativo de la rebelión juvenil¹⁹, del argumento supremo de la ideología burguesa: *el conflicto generacional*, común a todos los períodos de la historia. Al encararse la evolución de la sociedad como una serie de identidades esenciales remozadas en cada período, la historia se convierte en una repetición cíclica donde la sociedad presente no es sino una mera "nueva edición" de la época anterior. Para reanudar con una idea desarrollada en el primer capítulo, digamos que la historia de una humanidad inmutable se vuelve naturaleza. Ahora bien, es justamente "donde la historia está denegada que ella actúa lo más claramente"²⁰.

3º. En la medida en que la juventud se define como una clase de edad, le es posible a la prensa liberal aislar este conglomerado demográfico de los demás grupos de la sociedad. Esta operación se realiza atribuyendo al hecho de ser joven, es decir, en proceso de maduración, un conjunto de características que ahondan en el sentido de la situación de "excepción", que, en definitiva, configura la juventud. El reconocimiento de tal estatuto permite dar a la juventud carta blanca para cometer cierto tipo de excentricidades. Al determinar la elasticidad del sistema frente a las reivindicaciones juveniles, veremos los límites de este mundo de excepción y el margen de ejercicio para estas excentricidades. Por otra parte, señalemos desde ahora que, en la prensa liberal, las edades-tope del tramo "juventud" son muy extensibles, variando según la coyuntura, es decir, en función del fenómeno por resorber.

¹⁸ Greimas, *op. cit.*, pág. 21.

¹⁹ Argumento que va aparejado con la cantinela: "La rebeldía es la característica de una edad, y, por tanto, desaparecerá con la edad".

²⁰ R. Barthes: *Essais critiques*, *op. cit.*, pág. 8.

El espacio neutro

La operación que consiste en aislar a la juventud en una clase de edad y en abstraerla de la realidad social, ciñéndola de modo determinista a un mundo *in vitro*, es sólo uno de los aspectos de la operación general, —que fundamenta la ideología burguesa— de promoción de espacios neutros a través de modelos extrasociales. Encontramos semejante estrategia de creación de espacios neutros o de *no man's land*, cuando la clase dominante celebra —en aras de la distinción entre materia y espíritu— la misión exclusivamente académica de la Universidad o la vocación espiritual, igualmente exclusiva, de la religión.

Es así como, a través de la consagración de su marginalidad natural, la juventud está promovida al rango de realidad autónoma: es de la naturaleza de la juventud el abstenerse de penetrar en ciertos ámbitos reservados monopolísticamente a los adultos. El concepto "natural" se alinea, en su génesis, sobre el criterio en que se origina la dicotomía biológica: la edad. Al circunscribir la juventud a un dominio reservado, realidad filtrada, la ideología burguesa entroniza una de sus mayores fuentes de explicaciones al fenómeno de protesta juvenil. Al relacionar esta última con este estatuto de excepción del cual hablábamos, la clase dominante aparta el fenómeno de rebelión juvenil de las condiciones efectivas de su aparición, lo que en última instancia, significa inocular al sistema social vigente.

Para penetrar más a fondo en esta estrategia del espacio neutro, será necesario armar, a partir de los textos, el modelo de marginalidad natural y ver cómo se articula en diferentes coyunturas donde interviene la juventud como actor principal. Previamente, nos parece indispensable detenernos más largamente en el concepto de marginalidad natural.

La marginalidad natural puede definirse, primero, como un conjunto de cualidades y de defectos, propios a la clase de edad joven; luego como un conjunto de derechos y obligaciones cuyos ejercicio y observancia constituyen el parámetro de la legalidad de esta micro-sociedad, como lo es la juventud. Desde luego, el inventario de cualidades-defectos y derechos-obligaciones lo establece el adulto para el joven "territorio bajo tutela". En una palabra, la marginalidad natural es un conjunto de funciones y calificaciones que hacen que la juventud es juventud (veremos en otra sección como esta aserción en la prensa liberal no supera el nivel de la tautología).

1º. *Funciones*²¹: es decir, esferas de actividad en las cuales los jóvenes participan y que configuran el feudo de la juventud. La lista de dichas funciones es limitada y exhaustiva. En otros términos, su elasticidad es nula. Nunca habrá posibilidad de cambio del número de las funciones. La nomenclatura de estas últimas descubre a la vez las *obsesiones* y las *fobias* de la clase dominante. Es así como, el hecho de que ciertas funciones sean adjudicadas a la juventud en detrimento de otras, encontrará su explicación y su expresión en el peligro que para los intereses de la clase dominante puede representar la incursión de la juventud en un universo que le está prohibido. Este dominio vedado, lo denomi-

²¹ Para la definición de las funciones y calificaciones, adoptamos de manera muy amplia las nociones utilizadas por la semántica estructural (véase A. J. Greimas, "Reflexions sur les modèles actantiels" in *op. cit.*, págs. 172 y siguientes).

namos una *antifunción*. Veremos, por lo demás, que el campo semántico de las funciones incluye implícita o explícitamente antifunciones. Las primeras se valorizan en contraposición con las segundas. La estructura binaria, por ende, se reproduce a todos los niveles de la mitología sobre la juventud. Por último, anotemos que si se conforma en la realidad, a estas funciones, la juventud llega a ser una institución burguesa en su esencia, su finalidad, su ideología (el apolitismo) y su organización.

2º. *Calificaciones*: que caracterizan los modos de comportar de la juventud en el ejercicio de sus funciones. Es, por así decirlo, el sistema de valores propio a la juventud. Al contrario de la función cuyo número no puede modificarse, la lista de las calificaciones es susceptible de extensión. Es por intermedio de las calificaciones que la prensa liberal puede recuperar un fenómeno que, a primera vista, parece incongruente con la lista de las funciones que se le permiten al joven. La elasticidad del campo de las calificaciones da a la prensa liberal una aparente flexibilidad y le permite resorber en su sistema fenómenos ocurridos en coyunturas muy diferentes. Las contradicciones que surgen al proceder a un análisis diacrónico de textos referidos a fenómenos de una misma índole, arraigan precisamente en la flexibilidad de las calificaciones. (Dicho fenómeno se ilustrará más adelante comparando la actitud del diario frente a la ocupación de la Universidad Católica de Chile con aquella asumida, algunos quince meses después, frente a la victoria de los gremialistas, grupo opositor a los promotores de la reforma).

Ambos conceptos —función y calificación— resultan ser de primera importancia ya que representan dos instrumentos de análisis que se manejarán para construir el modelo estructural, que en la ideología burguesa envía la explicación del fenómeno juvenil.

BOSQUEJO DE UN MODELO ESTRUCTURAL

Un modelo autoritarista

Acabamos de ver que es el criterio edad —o más bien situación en una escala de edades— el denominador común a los dos términos del binomio, es decir lo que, en último término, permite establecer un elemento de semejanza o de conjunción entre los dos polos extremos.

La coexistencia de estos dos términos en el paradigma no se verifica sólo por una afinidad, sino que se justifica también por una disyunción. Este aspecto disyuntivo, es indispensable precisarlo para aclarar otra faceta de la relación entre ambos términos. La relación que entre el polo *jóvenes* y el polo *adultos* se instituye es una relación de dependencia donde el primer grupo se encuentra sometido al segundo. Esta subordinación se justifica por tener el segundo grupo más tiempo de permanencia en la sociedad. La experiencia adquirida, merced a esta duración, constituye la principal razón de por qué son los adultos los detentadores de la responsabilidad y de la autoridad. *A sensu contrario*, la inexperiencia condiciona y legitima la marginalidad natural de la juventud. Se trata, por así decirlo, de una división racional del trabajo en base a la experiencia²². La dependencia de uno de los dos polos indi-

²² Racional en el sentido en que contribuye a consolidar el estado de consistencia del sistema social de la burguesía.

ca que a los jóvenes y a los adultos les son prescritos determinados modos de conducta en sus relaciones mutuas: (*autoridad vs subordinación / experiencia* (orientación, consejos) vs *inexperiencia* (acatamiento de los consejos)). Desde esta perspectiva, las bisagras del par oposicional jóvenes-adultos que se desprenden del conjunto de los textos analizados pueden articularse según el siguiente esquema:

Jóvenes	—	Adultos
Inexperiencia-inmadurez	—	Experiencia-madurez
Irresponsabilidad	—	Responsabilidad
Dependencia	—	Autoridad
Subordinación	—	Jerarquía
Sumisión	—	Coerción

La relación de dependencia que vincula a los jóvenes con los adultos es, por tanto, del tipo jerarquía-subordinación, es decir un modelo de corte autoritario. El mismo modelo asume un cariz paternalista en la medida en que el veto, dirigido por los adultos a los jóvenes, prohibiéndoles participar en la autoridad se acompaña de las nociones de inmadurez, inexperiencia y de irresponsabilidad juveniles, nociones que motivan la tutela benevolente de los adultos. La coerción representa, aquí, el instrumento de la autoridad para obtener el acatamiento a sus directivas (la circunscripción de la juventud en funciones impuestas por su naturaleza). Al ser simbolizado por la autoridad del padre, el polo adulto puede también ser substituido por los representantes simbólicos es decir, en general, el poder. De dicho modo, los dos polos pueden permutarse de numerosas formas dando lugar a la tabla siguiente:

Jóvenes	—	Adultos
Sujeción	—	Poder
Protegido	—	Protector
Dominado	—	Dominante

Todos los polos sinónimos del *adulto* rechazan compartir su autoridad. Estas permutaciones abren senda a nuevas perspectivas para analizar las implicaciones de la estructura binaria fundamental. En ella, volvemos a encontrar la matriz de los modelos de dominación: paternalismo benevolente, paternalismo amenazante que se confunde con el autoritarismo al ser suplantado el consejo por la cadena imposición-represión. Para emplear una expresión de Marcuse: todos estos modos de organizar los dos polos del binomio representan modelos autoritarios donde los mandamientos y los interdictos del padre y sus delegados se convierten, para el individuo o los grupos sociales, en sus propias leyes y su propia conciencia moral²³. El conflicto generacional, que circunscribe la reivindicación juvenil entre polos biológicos, es, por ende, susceptible de ocultar una lucha de clases entre dominado y dominante.

²³ H. Marcuse: "Théorie des pulsions et liberté" en *Partisans*, París, N° 43, 1968, pág. 72.

Estas anotaciones revisten particular importancia en la medida en que nos permiten ir más allá del simple modelo de marginalidad natural y penetrar, por su intermedio, en un modelo general que preside a la formulación de la ideología burguesa. Una de las hipótesis básicas de este trabajo será demostrar cómo, subyacente a la mitología de la juventud, brota de manera continua un modelo autoritario de organización de las relaciones sociales, modelo que ineluctablemente desemboca en la coerción y la represión.

Un último punto nos permite captar el lugar privilegiado que, en la ideología burguesa, ocupa la mitología juvenil. De esta posición deriva su alta relevancia heurística cuando se la elige como plataforma para vertebrar la red implícita del sistema ideológico de la clase dominante. De buenas a primeras, es posible afirmar que la mitología de la juventud constituye uno de los dominios de lo ideológico donde las huellas de la dominación de clase están, sistemáticamente, presentes en el discurso de la burguesía. ¿Por qué?

El estatuto de dependencia y de subordinación de la juventud adentro de la sociedad se encuentra sin tapujos en las premisas de la concepción que la burguesía tiene del fenómeno juvenil. La situación de dependencia se admite de una manera manifiesta y se justifica como siendo natural, indiscernible de la esencia de la juventud. Al recurrir a la naturaleza para fijar el estatuto de la juventud, la ideología burguesa construye su concepción acerca del sitio de la juventud en la sociedad sobre un *argumento de autoridad*. En efecto, al adscribir un estatuto, el argumento dogmático de la naturaleza descarta toda posibilidad de pensamiento reflexivo y por ende de redefinición de los roles de esta categoría social. Los mitos sobre la juventud reflejan este estatuto de dependencia, lo consagran y lo organizan en el esquema explícito dominado-dominante.

Procedimiento muy distinto utiliza la burguesía al agenciar los elementos de su modelo de dominación social. En este caso, la pantalla jurídico-política se interpone entre dominado y dominante. Los conceptos en que arraiga su mistificación: igualdad, democracia representativa, libertad, etc., ocultan los principios que rigen las relaciones sociales. La dominación de clase, por ende, se transparenta de modo implícito y únicamente en la medida en que se contraponen estos conceptos a la realidad social efectiva. Dicha confrontación, entonces, disuelve la aparente coherencia principista de la ideología burguesa. Para entender mejor la diferencia en el proceder, establecemos un paralelo entre la ideología precapitalista y la ideología capitalista²⁴. La primera —como por ejemplo la ideología religiosa feudal— está levantada sobre un principio explícito de dominación de clase, ya que sacraliza la diferencia social y, a través de principios de derecho divino, consagra el estatuto de desigualdad de un estrato de la sociedad, justificando, así, desde la partida, la estratificación social dicotómica. En lo que concierne a la ideología burguesa, ella encubre la dominación de una clase sobre otra presentando a los dominados otro modelo teleológico de sociedad, modelo que reconoce la igualdad de todos y asegura a todos el acceso a la democracia, pero que en la realidad se contenta con el nivel formal sin posibilidad de aterrizaje en el sistema social²⁵.

²⁴ Consúltese a este propósito Nikos Poulantzas: *Pouvoir politique et classes sociales*, op. cit., págs. 232 y sig.

²⁵ Sobre el origen del modelo, véase A. Mattelart "Prefiguración de la ideología burguesa" *art. cit.*

Funciones y calificaciones

1º Funciones

Integran la lista de las funciones un conjunto de ámbitos cuyo acceso se autoriza a la juventud. Dichos ámbitos sirven de parámetro a la prensa liberal, para promover la imagen de una juventud que se conforma con vivir su estatuto de marginal natural. Es según el grado de distanciamiento respecto a estos universos que será juzgada por la prensa liberal la juventud rebelde, modelo antinómico de la juventud marginal. Desde ya, es posible anotar que la única participación que en la sociedad permite el esquematismo burgués se inscribe en la pasividad²⁶.

Funciones

Estudio y escuela
Trabajo
Cultura
Religión
Educación sexual
Relaciones familiares
Moda
Deportes

Anfi-funciones

Determinación política
Revolución ético-sexual

2º Calificaciones

—En el registro de las calificaciones, figuran en primer lugar un acopio de cualidades que el ejercicio de las funciones define.

Sumisa
Respetuosa de autoridad, valores, etc.
Disciplinada



Trabajadora
Estudiosa
Razonable
Humilde (silenciosa).

—Vienen luego una serie de cualidades que configuran las características eternas de la juventud y echan las bases de la identidad de los "fenómenos juveniles", no supeditados a las variables tiempo y espacio.

Actitud de censura
Afán renovador
Idealismo
Generosidad
Incontaminación
Franqueza
Originalidad.

²⁶ Habría que agregar a este inventario la función "compra" y el estatuto correspondiente de comprador, corolario de la "función" moda, que la prensa consagra al centrar la moda alrededor del concepto juventud. Se sacraliza, entonces, la juventud como mercado y fuente de provecho. El poder joven se convierte en poder de compra; lo que, en definitiva, ansía toda sociedad capitalista de su juventud.

—Dichas cualidades, intrínsecas al hecho de ser joven, van acompañadas de un conjunto de defectos que hacen juego con los defectos y las cualidades propias del mundo adulto.

<i>Jóvenes</i>		<i>Adultos</i>	
Inexperiencia	—	Experiencia	
Futuro (incertidumbre)	—	Tradición (permanencia)	
Idealismo-ilusión	—	Realismo-desilusión-escepticismo	
Inmadurez	{	Carácter modelable	
		Ingenuidad	—
		Candidez	
		Madurez	

3º Observaciones

a) Advertimos que las funciones delimitan el marco donde puede darse rienda suelta a las cualidades atemporales de la juventud: idealismo, generosidad, deseo de renovar, de censurar la apatía de los adultos escépticos. No obstante, sería erróneo pensar que el contenido mismo de cada universo no sea matizado ideológicamente. Cada función se identifica con la institucionalidad burguesa en el sentido en que el concepto de cultura, por ejemplo, es el concepto burgués de la cultura. Por otra parte, si la prensa liberal deja al joven poner en movimiento su deseo de renovación en el dominio *estudio*, es precisando previamente que el estudio es sinónimo de neutralidad llamada académica. En resumidas cuentas, las funciones consisten en una yuxtaposición de unidades, que la ideología burguesa se afana en erigir al rango de espacio neutro frente a la realidad social. Es así como al transitar por el crisol burgués, la ciencia, el deporte y la religión²⁷ están sometidos a un tratamiento exorcista que logra hacer perder de vista el carácter de institución social de cada uno de estos universos, ligados a estructuras determinadas inscritas en el tiempo y el espacio. Cabe destacar, además, que la calificación de "madurez" depende, a la postre, de la aceptación del sistema: en la prensa liberal un joven puede demostrar que es maduro sólo en la medida en que se dedica a sus estudios, y al contrario revela su inmadurez al tener un comportamiento orientado por una toma de posición ideológica (siendo, en esta misma prensa, la ideología siempre sinónimo del marxismo o extremismo o, por lo menos, de concepciones orientadas a conmover un equilibrio político).

b) En la medida en que la juventud prescinde de estas funciones exclusivas y entra en el dominio de las antifunciones, se la catalogará como rebelde. He aquí el otro tablero del díptico, la cara antitética del modelo que opone función con antifunción a través de la antinomía sumisión-insubordinación. Mediante su negativo el modelo de marginalidad natural sirve a la recuperación de la protesta juvenil. Palpamos, aquí, la necesidad de completar por su antítesis este primer esbozo de modelo estructural. Dicha operación se realizará ulteriormente (sección IV).

²⁷ Para ilustrar el papel del recorte en función, citemos el ejemplo caricaturesco de las reglamentaciones del ejercicio de la libertad de prensa, promulgadas en el curso del año 1968 por la dictadura brasileña y ésto con el fin de prohibir que se empleara la doctrina social de la Iglesia para denunciar la injusticia social: "Ninguno puede hablar de religión si no es sacerdote. Si es sacerdote, no puede hablar otra cosa que religión".

III. Análisis de la Primera Tabla del Modelo: el Territorio Autónomo de la Juventud

El modelo de marginalidad natural constituye la matriz de las estrategias de recuperación de las actitudes reivindicatorias de la juventud. Es la razón por la cual lo hallaremos —en su forma antitética— en los numerosos textos que comentan los *acontecimientos-información*²⁸ donde estalla lo insólito de la rebelión juvenil, que abordaremos en una sección ulterior. A nuestro juicio, es en dichos textos donde la mitología de la burguesía sobre la juventud se despliega con toda su lógica formal y dispone, más concisamente, su argumentación de acuerdo a los objetivos de la lucha abierta contra los enemigos del sistema. No obstante, la exigencia de la objetividad —en el marco de la racionalidad burguesa— impone a la prensa el que dicha teoría general sobre el fenómeno juvenil, no se ponga en movimiento sólo en el momento crítico donde el acontecimiento debe ser explicado al lector. De ahí la necesidad de promover a través de entrevistas, artículos, etc. una imagen de la juventud nacional que se contenta con vivir y aceptar, lisa y llanamente, su condición de marginal. La promoción de dicha imagen se revela tanto más importante cuanto, en el momento oportuno, este prototipo de juventud actuará de contraste para estigmatizar la acción de los “grupúsculos” o de las “minorías” de la protesta y de la violencia. Al divulgar una imagen modal de la juventud nacional, el diario realiza una inversión en estereotipos capaces de alimentar, o de originar, representaciones colectivas. Estas últimas se operacionalizarán cuando se trate de cosechar, o de suscitar, en la opinión pública adhesiones para la condena de la juventud rebelde. Es esta imagen, de una juventud confinada a sus funciones, la que se encargaron de implantar una serie de entrevistas a jóvenes, reproducidas en el curso de los meses de marzo y abril 1968 bajo el título *La juventud a todo volumen*. Con otras a educadores (profesores o sacerdotes) culminaba este diagnóstico de los “Problemas de la juventud actual”.

Subproductos de dichos artículos en base a entrevistas: cuatro editoriales cuyo análisis nos permite puntualizar e ilustrar algunos de los conceptos, o temas, desarrollados con anterioridad. Agregaremos, a los cuatro textos, un quinto que comenta un discurso sobre la juventud, pronunciado por una personalidad oficial, ya que en cierta medida, se sitúa en la misma isotopía. Para facilitar el manejo de los datos, asignaremos un número a las cinco unidades bajo estudio:

1. La juventud a todo volumen	12/3/1968
2. La juventud a todo volumen	26/3/1968
3. Opinan formadores de la juventud.. ..	2/5/1968
4. Juventud y cultura	4/5/1968
5. Se habla a la juventud	5/12/1968

²⁸ Para la definición de dicho concepto, véase la sección V de este mismo capítulo.

LAS CONDICIONES DE LA FALSA OBJETIVIDAD

Algunas ilustraciones

Ya hemos anotado que, uno de los principales designios del mito, consiste en hacer pasar un punto de vista particular como si fuera el punto de vista de la totalidad y de la universalidad. Al estigmatizar la ideología burguesa, Marx habló de la "falsa conciencia". En la raíz de esta falsa conciencia, existe una falsa objetividad. Las entrevistas a que aludimos, y los correspondientes editoriales, constituyen una ilustración de esta falsa objetividad. ¿Cómo se da ella en las unidades elegidas?

El conjunto de los reportajes de *la juventud a todo volumen* pretende entregar al público una imagen de la juventud chilena y, extrapolar las declaraciones de los jóvenes entrevistados, sacar conclusiones y lecciones para la totalidad de la juventud. Ahora bien, los sectores bajo observación, elevados al rango de genuinos representantes de la juventud chilena, pertenecen todos a una clase media (más superior que inferior) o están llamados a integrarla.

Editorial 1

Los actores: "Estudiantes de 17 a 20 años de 2º año de química y farmacia de la Universidad de Chile... niñas de edades semejantes, en cursos finales de humanidades o iniciales de enseñanza normal, arquitectura y derecho".

Contrastando con la peculiaridad del universo, cabe destacar el gran lujo de detalles tendientes a convencer al lector, acerca de las condiciones de objetividad y de neutralidad en que se llevaron las entrevistas.

"Las encuestas fueron realizadas *al azar*.

Los encuestados han conversado *libremente*.

La espontaneidad de las conversaciones ha sido *recogida fielmente* por la crónica y ésta fue luego *sometida* a los participantes, quienes la *aprobaron*".

He aquí reproducidas las condiciones de la democracia que rigen estas declaraciones sobre la observancia de la neutralidad científica. Sin embargo, esta apariencia de democratización, o de libertad, desconoce un paso dado previamente: la elección del mundo universitario y, en este, de una facultad o escuela determinadas. Las normas de la objetividad, por lo tanto, comienzan a prevalecer sólo una vez franqueada la línea de demarcación, trazada en la realidad social. A través de este ejemplo, es posible visualizar como la objetividad de la burguesía presupone, siempre, el reconocimiento previo de una sedimentación social y una ratificación de la segregación clasista. En resumidas cuentas, la objetividad entra a regir solamente una vez efectuada la elección del estrato social que, implícitamente, cobija a los genuinos representantes de *la juventud a todo volumen*. El tropismo de la sociedad, tal como la concibe la ideología dominante, gira alrededor de la burguesía y los estratos sociales que, por sus privilegios, a ella pueden asimilarse. Al elevar al rango de padrón de la juventud, una juventud de estratos medios, la prensa liberal no hace otra cosa que actualizar este tropismo. Para el diario, la realidad nacional es la realidad correspondiente a la propia proyección de la clase dominante²⁹.

²⁹ La prensa liberal es, con frecuencia, aún más explícita sobre sus modelos de representatividad de la juventud nacional. Véase por ejemplo, a título ilustrativo, el editorial del 19/10/1969 (*Realización y Universidad*) donde se lee: "Tomando a la juventud universitaria de hoy como representativa de toda la juventud chilena...".

Editorial 2

Los actores: "Una élite de las aulas, grupo de niñas y varones, ya en cierto modo incorporado a mayores responsabilidades y con títulos sobresalientes para ejercitarse en ellos. Se trataba en efecto, de estudiantes que habían obtenido los puntajes más altos en sus postulaciones universitarias".

Vuelve a encontrarse el mismo padrón de democratización:

"Gran diversidad de direcciones de la mente y del espíritu, todo ello sobre un fondo que nos parece fundamentalmente sano y sobre todo leal con el estudio y con la orientación vocacional elegida".

En los otros textos seleccionados, mismo procedimiento: el único estrato, bajo observación, que permite sacar lecciones para la juventud nacional es la juventud estudiantil (secundaria o universitaria).

Esta observación, que pone de manifiesto una actitud de principio de la prensa liberal, nos lleva a analizar las implicancias que, para la comprensión del modelo de marginalidad natural como estrategia de recuperación, tal actitud tiene. Trasciende claramente que, para la prensa liberal, la juventud es sinónimo de estudiantado (sobre los setenta textos estudiados, ninguno³⁰ se refiere específicamente a otros sectores juveniles y, hecho significativo, el poder joven no rebasa nunca los términos de un poder estudiantil). Esta asimilación resulta particularmente reveladora, por cuanto desenmascara la finalidad unidimensional del modelo de marginalidad natural. Este último, de hecho, se levanta exclusivamente sobre el prototipo de una juventud que es posible aislar en su dominio: el estudio y el trabajo escolar y obedece a un objetivo preciso; cual es recuperar el fenómeno de la reivindicación estudiantil. Fácil, entonces, es descubrir tras esta observación la primera falla del modelo de marginalidad natural, que consiste en su dislocación cuando se lo confronta con una realidad socialmente dada. Elaborado en términos universales y atemporales, para promover la explicación de un conflicto ideológico a través de un conflicto generacional —es decir un conflicto en la "naturaleza" de la juventud— dicho modelo aterriza en realidad en la única juventud que *contesta**, como juventud, la sociedad. Si se admite que una teoría, para merecer esta apelación debe aplicarse a la generalidad de los casos estudiados, se debe admitir también que la peculiaridad de la explicación por la marginalidad natural invalida el modelo universal, propuesto por la clase dominante, y lo convierte en la expresión de una "falsa conciencia". Esto es tanto más evidente cuanto que, al penetrar el joven obrero o el joven cesante en el terreno de la rebeldía juvenil, su intervención ya no se estigmatizará como un hecho de "juventud", sino como un hecho de "delincuencia". El único texto que se refiere a este fenómeno lleva el título elocuente "los pseudoestudiantes" (8/12/1968). El joven obrero, elevado al rango de elemento subversivo, debe abstenerse de las manifestaciones de protesta juvenil, esencialmente estudiantil.

"Los elementos subversivos que, invocando a posteriori desmentidas razones de solidaridad pretenden, sin pertenecer ellos mismos a la educación en cualquiera de sus ramas o grados, justificar su participación en desfiles y algaradas estudiantiles al margen de la ley".

³⁰ Con la excepción de una breve enumeración (apenas 10 palabras), en un texto de página editorial del 14/10/68. (*El cine y la desorientación juvenil*).

* Sobre el sentido de la palabra *contestación*, véase nuestra nota a comienzos de la sección VI.

A pesar de encontrarse en el tramo biológico de la juventud, el obrero, o el representante de otro sector juvenil, en sus acciones de protesta, ya no será calificado con argumentos del esquema marginalidad natural. Pero, paradójicamente, la protesta de estudiantes pertenecientes al último curso de su carrera, y que ya trabajan, será recuperada en masa a través de las cualidades y defectos eternos de toda juventud. Por cierto, no resulta sostenible la estrategia que consistiría en confinar al joven obrero a su función trabajo. Por lo que el joven de este medio ya no se dota con las calificaciones del "orden de la juventud" y su rebeldía cae en la órbita del "derecho común" (volveremos a encontrar dicha perspectiva, cuando se trate de juzgar el acercamiento entre grupos sindicales (CUT) y estudiantes universitarios, al ocupar éstos los locales de la Universidad Católica de Chile en 1967)³¹. El obrero no tiene títulos para inmiscuirse en la Universidad, y, a la inversa, el estudiante no tiene títulos para salirse de la universidad, de lo académico. He aquí un ejemplo del procedimiento propio de la ideología burguesa que consiste en aislar, a través de la especificación de funciones exclusivas a cada entidad, a los grupos sociales unos de otros.

La "International del Standing" reemplaza la "International Política"

En resumen, la realidad nacional de la juventud es una extrapolación de observaciones empíricas hechas en jóvenes de una sola clase, que se elige como punto de apoyo y norma para construir un prototipo de la juventud nacional y de su problemática. Con esto, la prensa liberal revela, doblemente, su ideología latente: Por una parte, deja al descubierto el hecho que su modelo inmerso de representatividad de la juventud chilena se halla en la clase media, es decir una clase integrada totalmente a la sociedad burguesa formal y participando de sus representaciones colectivas y, por otra, admite que dicha clase es la más apta para vehiculizar su ideología. Todas las abstracciones de la prensa liberal acerca de los grupos sociales van, por lo demás, en este sentido. Por ejemplo, al hablar de la mujer chilena, que sólo existe en el campo de lo abstracto, y del estereotipo importado, implícitamente el diario en su publicidad, en sus consejos estéticos, dietéticos, o en la promoción de las últimas novedades de la moda se refiere solamente a la mujer de clase media superior quien es, en definitiva, la única categoría capaz de tener las posibilidades de acceder integralmente a los beneficios formales de la modernidad. El carácter universal del modelo, estampado en la indiferenciación social, se resquebraja automáticamente al confrontárselo con una realidad concretamente situada. Conviene aquí volver a tomar consideraciones desarrolladas en el capítulo anterior³²: Al escoger al joven de clase media como parámetro de la juventud nacional,

³¹ Cabe destacar que el temor al acercamiento entre diferentes sectores juveniles y entre estudiantes y obreros es una constante en la nomenclatura de las *fo-bias* de la clase dominante nacional. Lo que viene a ser comprobado también por su argumentación, sobre la revolución de mayo en Francia, tendiente a demostrar la incompatibilidad y el utopismo de tal alianza. (Véase a manera de ilustración los editoriales cuyos títulos se reproducen en el Anexo 1). Como lo veremos más adelante, la distinción que propugna la prensa liberal entre lo académico y lo político busca, justamente, impedir todo entrelazamiento entre diversos sectores juveniles y entre universidad y sociedad.

³² Véase Sección II (La Dependencia Ideológica), Capítulo II.

la prensa liberal no hace otra cosa que formalizar un esquema de estratificación social artificial y demostrar, así, su situación de dependencia frente a otras realidades. El punto clave de la dependencia ideológica de la prensa liberal chilena reside, justamente, primero en su elección de los estratos sociales que representan genuinamente a la realidad chilena y segundo —corolario de lo anterior— en los universos en que introduce dichos representantes. Lo veremos, más adelante, en lo que concierne a la juventud. Respecto a la imagen de mujer chilena, es muy fácil comprobarlo: el único universo que se toca, para configurar a la mujer, es el universo de la sociedad de consumo, lo que se ha dado en llamar la nomenclatura de los objetos símbolos de la modernidad (los elementos del standing), de hecho, asequibles únicamente a las minorías privilegiadas.

Primera condición de la falsa objetividad es, por lo tanto, elevar a un grupo particular al rango de personalidad modal de una nación. Segunda condición: la delimitación de los dominios, en los cuales la prensa liberal hace penetrar a los jóvenes entrevistados, para dar una idea de su funcionamiento "a todo volumen". Las exclusivas funciones en que incursionan los representantes de la juventud consisten en el estudio, la cultura, la religión, la educación sexual, las relaciones familiares, la moda y el deporte³³. Si se roza la cuestión política o el problema del compromiso del joven para con la sociedad, será siempre a través de las anti-funciones, es decir, calificándose dichos temas peyorativamente, al desviarlos hacia el partidismo o la politiquería³⁴.

Al elegir la clase media como pivote de la representatividad nacional y al aislar la juventud en funciones comunes a toda juventud, llega la prensa liberal a presentar, a través del indicador "juventud", una visión de la realidad nacional que no es dialéctica (o bajo el signo del conflicto social) sino, al contrario, armoniosa ya que ni la variable "estratificación social" ni la variable "política" en tanto necesidad de cambio estructural se encuentran presentes. Al eliminar la diferenciación social del fenómeno unifica, artificialmente, un conglomerado demográfico que, en la praxis, se parcela en tantos sectores juveniles cuantos estratos sociales y diferencias de oportunidades hay en una sociedad de estratificación social rígida. (Realidad, que si se toma en cuenta, obliga a redefinir el concepto biológico que de la juventud tiene la burguesía). Dicho de otro modo, el diario abstrae a la juventud de las condiciones materiales de la aparición del fenómeno juvenil y, su doble elección, de punto de apoyo y de funciones limitadas, le permite empalmar el estereotipo, así elaborado, de juventud chilena con los fenómenos juveniles de otros países, vengan del área capitalista o marxista o del área industrializada o en vías de desarrollo. Con esta operación se asiste a la desaparición de las ideologías. Es a este nivel que se ha podido hablar de una "International del Standing" (Baudrillard), propugnada a través de imágenes transmitidas por todas las prensas liberales del mundo y supuestamente universales. La ambigüedad mayor del modelo viene del hecho que, la solidaridad obligada de la burguesía nacional con la

³³ Véase por ejemplo Editorial 12/3/68. "Temas que se le propusieron: moda, música, relaciones familiares, religión, educación sexual, lecturas".

³⁴ Veremos también más adelante (Sección IV) que la definición de la moda, del deporte, etc., va aparejada con una definición del cambio social que se resume en un "remozamiento" de actitudes, lo que viene a reforzar la "International del standing).

potencia imperialista le hace adoptar modelos que, en las sociedades llegadas a la etapa tecnocrática, tienen otra finalidad: orientar sistemáticamente las aspiraciones confusas de las *mayorías* consumidoras y, así, evitarles un cuestionamiento sobre las estructuras de la dominación de la tecnocracia; en cambio, en las sociedades subdesarrolladas, dichos modelos, al dirigírseles a todos, de hecho sólo aterrizan en las *minorías* "modernas" y se convierten en espejismo para los demás³⁵. Por cierto, su objetivo último es el mismo: impedir el desquicio del equilibrio político.

En suma, estas cuantas anotaciones sobre la falsa objetividad nos indican hasta que punto puede el diario tornarse en el reflectante de un público determinado. El diario liberal se conforma con un público generalmente burgués; pero, para los otros sectores, subentiende que él es la norma de la objetividad.

EL PRINCIPISMO

En un intento de síntesis de los acápites anteriores, digamos que la contradicción se instala, abiertamente, en la ideología burguesa cuando se la confronta con una situación social efectiva. A la falsa conciencia corresponde una falsa objetividad que da lugar a una falsa totalidad. El distanciamiento con la realidad es, de este modo, uno de los principios fundamentales sobre el cual se gesta la ideología de la clase dominante. Paradojalmente, es posible afirmar que peca de idealismo, en el sentido que sus elaboraciones prescinden de toda realidad empírica. Es porque esta ideología se mueve en las esferas de la abstracción, que las afirmaciones y los juicios que ella comunica parecen expresar la única verdad posible. La coherencia del sistema ideológico de la burguesía y, por ende, del diario liberal no se da sino en este nivel de abstracción conceptual, único principio de unidad. Este modo de acercarse a los fenómenos sociales es lo que se ha convenido en denominar el *principismo* de la sociedad burguesa. Conceptos sacralizados imponen una pseudo realidad, siendo, por ejemplo, la invocación de la democracia suficiente para establecer un consenso acerca de la existencia de la igualdad social en un país. Es, contraponiendo dichos conceptos con la realidad social, que se vislumbra su inaplicabilidad y que se descubre la impostura de la clase dominante. Tendremos numerosas ocasiones para desarticular, más adelante, los mecanismos represivos de ese principismo que termina por ser una alergia a la realidad. No obstante, no queremos dejar de aprovechar la oportunidad, que nos presentan los editoriales sobre la *marginalidad* natural, para precisar un aspecto —algo distinto de los ulteriores— del procedimiento "idealista" de la prensa liberal.

³⁵ Esta importación de modelos foráneos desemboca incluso muchas veces, en los límites del absurdo. Podemos evocar —a manera de ilustración— esa publicidad que se proyecta en la pantalla de los teatros —de hecho sólo asequibles a medios determinados—, que pretende convencer a la dueña de casa de clase media superior chilena cuanto se aliviaría su tarea doméstica si usara tal o cual fórmula de sopa rápida o tal producto limpiador. Se trata de una forma de publicidad que copia aquella destinada a las mujeres del mismo medio en Europa o Norteamérica cuya situación doméstica, problemas del tiempo y de organización, son diferentes a aquellos de la espectadora chilena para quien esa publicidad sólo surte efecto si acepta hacer abstracción del condicionamiento de su sociedad (por ejemplo la existencia de una infraestructura generalizada de servicios domésticos, nueva forma de esclavitud).

Editorial 4: "Favorece a que la juventud prescinda de la cultura el influjo de lo que el Profesor... ha denominado con acierto los "instrumentos técnico-culturales", o sea la prensa, el cine, la radio, la televisión. Honestamente habrá de convenirse que no pocos de estos medios de expresión no estén en condiciones de cimentar el saber, el gusto por lo bello o el sentido crítico.

Por el contrario, lo vulgar, violento o pornográfico son elementos habituales que los jóvenes reciben sin lograr en ese primer momento discriminar sobre la valía o nocividad de tales aportes. ¿Qué lee la juventud? Si lo hace, las preferencias se orientan hacia las novelas detectivescas o sentimentales, cuando más hacia el libro de moda..

He aquí patente el idealismo de esta denuncia sobre el efecto perturbador que, sobre la juventud, ejerce el medio de comunicación social. Forma parte del profetismo de la burguesía moralista. Desafortunadamente, se derrumba la cara idealista cuando se examina cuáles son los grupos que manipulan estos "instrumentos técnico-culturales" que propalan "lo vulgar, violento o pornográfico". Son estos mismos grupos que monopolizan la prensa y dominan la estructura de poder nacional.

Por supuesto, a la mayoría de los individuos sometidos a la acción cotidiana del medio, se les hace casi imposible efectuar el cotejo que transparenta el descalce. Y esto es tanto más cierto cuanto que la burguesía, de la misma manera que procede a una división del trabajo para realizar su dominación, se esfuerza en establecer una división del trabajo moral. Sólo merced a este reparto previo de las tareas, se puede abrir paso al profetismo: "La pureza moral de muchos de los miembros de la burguesía, de aquellos que en la actividad concreta logran desembarazarse de tareas que se delegan pero que se ejecutan en su nombre, les permite darse la apariencia de una individualidad espiritual íntima e incontaminada"³⁶. Dicha aserción es tanto más exacta cuanto que el orden, que impone la institucionalidad burguesa, ha catalogado él mismo el *bien* y el *mal* y se ha esmerado en eliminar la explotación social del repertorio delictual³⁷.

Como lo anotamos, la actitud idealista se encuentra en la base de la ideología burguesa. En la medida, pues, en que baja de las esferas de la abstracción pura, el sistema aparentemente lógico, de la racionalidad burguesa descubre su vulnerabilidad en la contradicción que lo remata, y, revela así su finalidad última, cual es justificar y racionalizar las bases del poder de la clase dominante. A partir de ello, se aprehende la contradicción fundamental del sistema, vale decir, el descalce entre valor de uso y valor, la de la producción como fin en sí misma. Es aquí donde se puede observar que la visión que del mundo tiene la burguesía, consiste en una "inteligibilidad vívida en el plano de sus intereses que son los que ordenan toda percepción, toda inteligibilidad de su mundo"³⁸.

³⁶ León Rozitchner, *Revolución y Moral Burguesa*, Editorial Procyón, Buenos Aires, 1965, pág. 96.

³⁷ En ello, reside toda la crítica a la moral burguesa. La burguesía ha establecido una moral dominada por la "mitología de la cuenta o de la computación" (Barthes), una moral de contable en la cual la probidad y la honradez se juzgan en función de la cuenta bien hecha, en una palabra, una moral mercantil: Es en la medida que se sustrae el bien ajeno, cualquiera que fuera, en que se roba y que el ladrón es calificado de delincuente. Pero, la procedencia de la propiedad de la clase dominante y de su acumulación, nunca se cuestiona, ya que el axioma de la propiedad privada y de la apropiación funda el sistema.

³⁸ L. Rozitchner, *op. cit.*, pág. 136.

LAS FUNCIONES

Ya se aludió a la incidencia axiológica de los universos reservados a la juventud. El territorio de la marginalidad natural, promovido en el nivel de la realidad autónoma, no es realmente tal sino en la medida en que las áreas que la configuran son, ellas mismas, territorios devueltos a la autonomía por la propia burguesía. Para ésta, constituyen el arte, la cultura, la ciencia, el deporte, entidades suprahistóricas cuya forma y cuyo contenido, de ninguna manera, varían de acuerdo a la estructura social. Al imponer dicha asepsia y dicha invariabilidad, la ideología burguesa no hace otra cosa que propugnar su concepto del arte, de la cultura, de la ciencia y del deporte³⁹

Como ya se mencionó, una función de la juventud sólo puede definirse en contraste con una antifunción que de manera manifiesta o latente compone un par oposicional con la primera, dándole realce. El modelo es simple y está construido en el esquema siguiente:

<i>Función</i>	<i>Antifunción</i>
Estudio Académico	Política Partidismo-politiquería
Educación sexual	Revolución ético-sexual
Arte, cultura	Partidismo

En última instancia, el segundo término del paradigma —siempre centrado en la variable política o transformación estructural— significa la amenaza al *establishment* y traduce la fobia de la clase dominante.

Editorial 2

Funciones (juventud marginal natural).

Estudio y orientación vocacional, aprendizaje y creciente saber en sus respectivas carreras.
Madurez inesperada y amplios horizontes.

Anti funciones

Tónica general de prescindencia ante las luchas partidistas y, en especial, su preferencia por la imparcialidad ideológica dentro del estudio y su desaprobación de la ingerencia política en las actividades del alumado.

Editorial 4

Campo de la cultura

Defecto de la enseñanza como transmisora de la cultura. . .

³⁹ A propósito del deporte, destaquemos el correlativo estatuto del cuerpo de donde deriva, en cada sociedad, una concepción sobre el papel reservado a la actividad deportiva. "El cuerpo es una situación social que saca toda su significación de las relaciones sociales, de la estructura social del momento. El cuerpo es una *institución social* que debe entenderse en función de las demás instituciones". Levi-Strauss, al citar a Mauss, escribía que "cada sociedad impone al individuo un uso rigurosamente determinado de su cuerpo" in *Partisans*, París, N° 43, pág. 9. Volveremos a encontrar el tema cuando tratemos de la posición de la ideología burguesa frente a la revolución ético-sexual de la juventud.

Manifestaciones de contenido espiritual
Academias literarias, históricas de debates filosóficos o sociológicos.
Disciplinas humanísticas y artísticas.

Historia, por su parte, es muy a menudo, vehículo de consignas partidistas y objeto de torcidas interpretaciones. Resulta erróneo pensar que este panorama puede variar en la Universidad. Allí la política, los esparcimientos sociales y deportivos y lo específicamente profesional acaparan la atención de quienes concurren a los planteles superiores de enseñanza.

Resulta interesante conectar dicho texto con otro aparecido el 12 de julio de 1969 bajo el título, *Arte y Protesta*, en que el festival de la canción de protesta organizado por la Universidad Católica de Chile, se ataca indirectamente a través de una negación a considerar este tipo de canción, en tanto expresión artística.

"...Cierta tendencia política extremista busca siempre trincheras seguras y respetables para llevar a cabo su labor destructora de lo establecido, a fin de substituirlo por un régimen monolítico y dictatorial experimentado ya por muchos millones de hombres.

Del mismo modo, el arte y la cultura tienden a ser puntos de emplazamiento en la batalla político-ideológica, sobre la base de que se procede a falsificar sus reales contenidos. Se monta así un verdadero simulacro de arte y de cultura que en el hecho no es más que una maquinaria de propaganda política.

Así como el verdadero sentido de la protesta y de la crítica quedó desviado por los intereses político-ideológicos para transformarse en la promoción de un régimen condenado a producir su propio "establishment", el verdadero sentido del arte se desvirtúa cuando sus falsos productos se ponen al servicio de aquella falsa protesta".

Establecer una dicotomía consistente (entre arte burgués y arte no burgués), resulta imposible a partir del texto citado ya que la única definición del arte y de la cultura que en él se da, procede a partir de calificaciones cuyo sentido nunca se precisa. Se asiste a un rechazo sistemático de un concepto del arte sin substituirlo por otro: *El nivel propio del arte / El verdadero arte* o la inversa, *un verdadero simulacro de arte y de la cultura / imitación de arte*. Hay que conformarse, por tanto, con la noción reinante es decir la noción impuesta por el orden burgués —versión chilena— promovida al rango de orden natural. Es mostrar cuanto la prensa liberal cuenta sobre la representación colectiva para denigrar todo concepto nuevo, susceptible de poner en jaque a sus intereses.

Editorial 3: "La escuela tierra común, nadie tiene el derecho de sembrar en ella su semilla personal, exclusiva. No pertenece a ningún partido político ni a ninguna secta; pertenece a la nación, al pueblo que ve en ella a uno de los motores de su progreso futuro".

Editorial 5

Este texto se apoya en un discurso oficial; algunas de sus secciones se reproducen y se prolongan en comentarios del editorialista. De tal manera que podemos tratar el conjunto como una sola unidad. El concepto de renovación hace aquí su aparición, pero nos contentaremos con señalarlo y en una sección ulterior, con la ayuda de otros editoriales, nos explayaremos sobre su contenido.

Juventud modelo

Juventud limpia/
que sabe de cambios/
que tiene esperanzas/
que quiere renovación/
que trae una nueva sensibilidad y un nuevo mensaje, pero que no está envenenada/
que sabe que las palabras no reemplazarán nunca al trabajo y que a la juventud más brillante —si no estudia, si no es disciplinada y no tiene respeto por las jerarquías elementales, por sus padres, por sus hermanos, por sus maestros, por la legítima autoridad— le pasará lo que los antiguos decían respecto de los niños prodigios que generalmente “se pasman” (*extractos del discurso*).

Más adelante incitó a los jóvenes a tener: Confianza en la vida y en el porvenir, a repudiar el ocio y la existencia fácil, a conservar como principio social básico la unidad de la familia, a respetar a los maestros y a fundar la salud de la República en el amor.

Comentarios editoriales

(Tiene especial valor que ... recuerde).

La limpieza y generosidad de la juventud que sabe al mismo tiempo de cambios y de disciplina.

Hay en las palabras ...:

—una afirmación de los valores éticos que configuran la existencia civilizada;

—el aplauso a los afanes renovadores junto a la prevención en contra de una voluntad de cambio caprichosa, irresponsable y no dispuesta al trabajo

—divisa en la politiquería barata y la tendencia a renegar del pasado chileno un serio obstáculo para el progreso genuino del país.

En el momento en que sube la temperatura política, por aproximarse las elecciones parlamentarias, es oportuna esta voz de serenidad y debe escucharse su llamado a contemplar los valores permanentes del país.

Juventud rebelde

Juventud que cree
que todos los impulsos consisten en reclamar/
que toda su justificación es renegar de este Chile construido con tanto esfuerzo por tanta gente/que no tiene el valor de mirar el presente con sus posibilidades y con sus tropiezos/
que no sepa que en el mundo valen los que saben —y que para saber hay que consagrar horas al silencio, al estudio, al trabajo y a la reflexión— y que no todo es politiquería barata, discursos, palabras, gritos histéricos o ideologismos desenfrenados en que, muchas veces se quiere cambiar todo sin saber ni para adonde se va, sin haber pensado ni un minuto en lo que se quiere” (*extractos del discurso*).

Espectáculo ingrato pasiones y resentimientos, círculo estrecho de las ambiciones egoístas.

Al disecar dicho texto, llegamos a extraer una estructura fundamental, construida en una oposición entre una juventud conformada a sus funciones y otra, disconforme, que irrumpe en las antifunciones. Dicha estructura obedece al mismo esquematismo comprobado en el modelo elaborado en la sección anterior. Se trata pues, de un modelo centrífugo donde las alternativas se sitúan en polos diametralmente opuestos, no permitiendo al cuestionamiento de las estructuras sociales encontrar una posición mediana.

Juventud I

Funciones

Trabajo, estudio

Calificaciones

Disciplinada

Respeto —familia

—maestros

—legítima autoridad

Reflexiva

Silenciosa

Con esperanza

Generosidad, sabe de cambios

Responsable

Trabajadora

Juventud II

Antifunciones

Politiquería, ideologismo

Calificaciones

Reniega valores permanentes de Chile

Gritos histéricos

Ambición egoísta, sin metas

Irresponsable

Ociosa.

LA HISTORIA: REPETICION CICLICA.

La identidad de las situaciones en el tiempo, está en la base misma de la explicación del fenómeno de la protesta juvenil por el conflicto generacional. Es un fenómeno que se repite en cada período y que además, está marcado por lo efímero, que proviene del carácter transitorio de la edad juvenil en tanto que la experiencia reprime los entusiasmos. El mundo, por ende, es una eterna identidad remozada, pero nunca transformada.

Por supuesto en dicha perspectiva, sólo el contexto sufre modificaciones.

Editorial 1

Actores: mayores
viejos que los escuchan

Jóvenes

Identidad esencial

Una proporción alta de coincidencia entre estos jóvenes que cantan sus verdades y muchos de los viejos que los escuchan.

A todos pertenece, en efecto la preocupación por la armonía o la desarmonía paternal; un ideal de amor y entendimiento de la pareja humana. Esto y tantas cosas más del simpático diálogo son de ahora y siempre y garantizan la eterna identidad de la especie.

Remozamiento contextual

Cada cual emplea su propio lenguaje, el de su tiempo, y lo que es anhelo en el joven puede ser nostalgia en los mayores.

Música, minifaldas, cabelleras exóticas... En algo se ha de distinguir el mocerío actual del de antaño, y adrede empleamos esta última palabra, pues siempre pareció añejo lo que no era del día. Sólo son distintos, como lo han sido casi siempre los jóvenes y que allí donde parecerían excesivos se muestran aptos para recibir el toque definitivo de lo que necesariamente le falta: la experiencia.

Dicho esquema, donde se le permite a la juventud cierta turbulencia: ("A los jóvenes, hay que consentirles todo lo que existe de sano en su originalidad", definiéndose lo sano respecto del confinamiento a funciones prescritas por los adultos) vuelve incansablemente cuando se trata de promover la imagen de una juventud dedicada a vivir su marginalidad. Y eso, tanto en los editoriales como en la presentación de informaciones⁴⁰.

Apuntes sobre el campo semántico

Por último queda por señalar, a partir del editorial anterior, el campo semántico del paternalismo.

Es enternecedor observar que.../ experiencia.../ mayores.../ los viejos que los escuchan.../ a los jóvenes hay que consentirles.../ simpático diálogo/.

El campo semántico de la naturaleza y de la salud física y moral contextualiza esta promoción de la marginalidad natural.

Naturaleza: frescor matinal.../ cálidos rayos.../ la nube y la montaña.../ época reconciliada con el aire libre y el sol, deportiva, familiarizada con el agua y la cultura física...

Salud: Sano en su originalidad.../ declaraciones sensatas.../ lecturas sanas.../ no rompen ninguna nota.

Cabe subrayar que, la red misma del vocabulario de la marginalidad natural está tejida con metáforas tomadas de discursos pertenecientes a campos "naturales" idealizados. Cuando la prensa liberal trata de la juventud en su marginalidad, su estilo mismo concurre a destemporalizar el fenómeno juvenil. Segundo alcance de importancia: A través de los conceptos empleados encontramos, también, una fuerza temática que está inmersa en la mayoría de los modelos de recuperación de la ideología burguesa. En efecto, si bien es cierto que la cadena juventud/salud/fuerza/naturaleza reanuda una imagen idealizada por numerosos poetas no lo es menos el hecho que esta bisagra conceptual constituye un elemento fundamental del sistema de valores del autoritarismo, para el cual la disciplina y la subordinación de la juventud corresponden a una técnica corporal o un estatus del cuerpo. Volverá a aparecer el campo semántico de la salud, la fuerza, la naturaleza en la condenación que hace la clase dominante a las diversas formas de la revolución ético-sexual (véase sección VI).

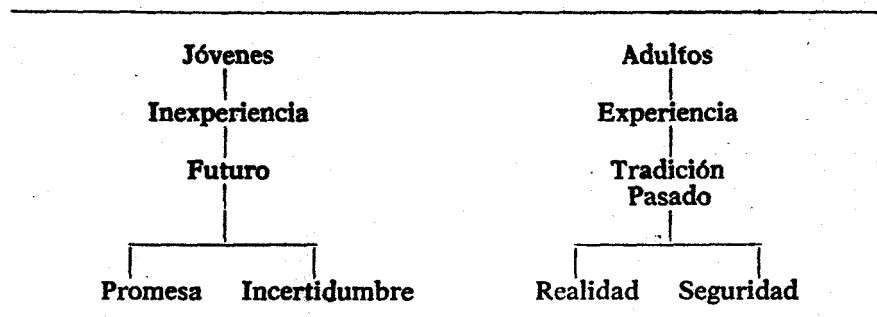
EL TEMA DE LA TRADICION

El par jóvenes-adultos se articula y se explicita en muy variadas permutaciones. Uno de los esquemas clásicos de oposición que deriva del binomio fundamental es aquel que justifica y racionaliza, en base a

⁴⁰ Veamos a título ilustrativo, el comentario de un corresponsal de Iquique *Semana del amor celebró juventud* (14/9/68). "...en los debates hubo una proporción grande de coincidencias y la "terrible" juventud actual resultó tan honesta y digna como todas sólo que ahora tiene mucho más valor, más franqueza, y más audacia por sus planteamientos. Piensa y quiere lo mismo que querían las juventudes de antaño, sólo que no se guarda su pensamiento. Necesita más orientación y tiene derecho a conseguirlo".

la experiencia, la superioridad de los segundos sobre los primeros. El mundo adulto se encara, entonces, como el depositario de una acumulación de conocimientos y experiencias vividas que lo habilitan para transmitir un patrimonio heredado de otras generaciones. En esa perspectiva, el mundo adulto, de hecho, es el garante y el agente de la transmisión de lo que la burguesía agrupa bajo el concepto de tradición. Esta tradición, que aquí se identifica con la glorificación del pasado, se contrapone al futuro cuya promesa lo representa la juventud, Corolario ineluctable: sólo en la medida en que la juventud observa dicha tradición, definida en el estrecho marco del sistema de dominación, puede ejercer sus cualidades contenidas en su deseo de renovación.

El concepto de tradición escolta, por lo tanto, al modelo de marginalidad. En él se encaja con plenitud ya que la tradición, tal como la comprende la burguesía, asegura la continuidad y la identidad de las generaciones y, por ende, de la estructura de la sociedad. De nuevo, el proceso histórico se encierra en el proceso de "remozamiento" de la identidad. Lo que escribe Sartre respecto de la Edad clásica puede aplicarse aquí: la burguesía confunde la historicidad con el tradicionalismo ⁴¹. Este orden instituido por la tradición, que fundamentara el procedimiento de recuperación de varias manifestaciones del fenómeno juvenil, juzgadas utópicas y anárquicas al no respetar a este pasado, se presenta de acuerdo al siguiente esquema:



Donde la *Tradición* = { valores permanentes
 idiosincrasia

se vuelve sinónimo de *Civilización*

Como lo veremos ulteriormente (en particular sección VII), el tema de la tradición es una tema idealista por excelencia, en la medida en que la tradición se reduce a una sublimación de un conjunto de valores y estructuras, unificados bajo el nombre de pasado ⁴², que se abstraen de

⁴¹ J. P. Sartre: *Qu'est ce que la littérature?* NRF, Collection Idées, París.

⁴² En una posición extrema, se desemboca en el "mito reaccionario del enraizamiento" que se basa en una noción del pasado inauténtico, un pasado pintorescamente construido (véase en el mismo sentido nuestra sección VI). Una expresión de este mito, común a ciertas oligarquías del continente la constituye toda la corriente del *Hispanismo* que celebra un esquema de valores que nunca la madre patria ha concretado. Anotemos también la apariencia engañosa, que oculta su origen reaccionario, al rechazar esta corriente los valores anglo-sajones (o el imperialismo cultural) en nombre de los valores hispánicos.

las condiciones efectivas de su desarrollo y, por ende, se promueve al rango de espacio neutro. Como tal, este concepto se mueve en la esfera de la idealidad donde, de manera artificial, se anula la escisión entre materia y espíritu / subjetivo y objetivo que caracteriza a la sociedad y a la personalidad burguesa. Ahora bien, "la idealidad de la tradición en tanto continuidad sólo es posible si se supone una unidad no al nivel del significante, sino de un significado no sensible, separado de lo sensible del cual constituye una mera transcripción, un calco: el alma que se junta en si misma, como lo escribe Platón en el Phedón y se escapa de la dispersión del cuerpo. El espíritu unifica lo que quedaba separado, diferente, al nivel de la letra"⁴³.

Como proceso de idealización que unifica y suprime la incoherencia y la disgregación de la sociedad burguesa, abre senda a otro tema de cierta ideología burguesa: La nostalgia del pasado.

Puede encontrarse un primer ejemplo de la sacralización de la tradición en el texto 5 ya comentado. Retengamos de paso los términos siguientes: (*Valores éticos que configuran la existencia civilizada / renegar del pasado chileno / valores permanentes del país*).

Preferimos detener aquí la disgresión acerca de la tradición que tendremos oportunidad de volver a tomar e ilustrar ampliamente en una sección ulterior, donde los conceptos de civilización, valor permanente y tradición nos entregarán sus secretos en el marco de los llamados a la represión.

⁴³ J. P. Cotten: "Comment Lire Marcuse" en *Marcuse cet inconnu*, Revue la NEF, N° 36, Enero-marzo de 1969, pág. 166.

IV. Un Modelo Antitético: la Rebelión Juvenil

LA PARTICIPACION DE LA JUVENTUD EN EL CAMBIO.

Algunos textos nos dejaron ya vislumbrar cómo, el deslinde del campo de las funciones juveniles subentiende, en forma sistemática, aquel de las antifunciones y cómo las calificaciones de la juventud conformista implican un modelo latente de juventud, que rechaza vivir relegada a su marginalidad.

Antes de armar el modelo antitético de juventud rebelde, quedaría por resolver una interrogante, que hemos abordado sólo en forma tangencial, a saber, cuáles son los límites permitidos para que se ejerza el afán de renovación del joven. Lo que viene a especificarse en lo que los adultos consienten a los jóvenes como campo de acción de su originalidad y lo que, en última instancia, estiman "sano" para estos (*"a los jóvenes, hay que consentirlos todo lo que existe de sano en su originalidad"*). Este punto se revela como importante en cuanto nos indica el techo, a partir del cual, el diario liberal empieza a hablar francamente de juventud rebelde. En realidad significa, a la vez, evaluar la elasticidad del modelo de marginalidad o, en otros términos, su capacidad de negociación respecto de la aparición de los acontecimientos. Difícil es contestar, de modo absoluto, debido al hecho de que —aunque el modelo no haya evolucionado substancialmente en relación con la coyuntura— la progresiva agravación de la protesta juvenil (lo que el diario dio en llamar la "escalada de la violencia"), ha hecho fluctuar el repertorio de las calificaciones. Ya hemos advertido que era, precisamente, la flexibilidad de las calificaciones lo que permitía extender, hasta cierto tope, la aplicabilidad del modelo. Demos un ejemplo, sobre el cual tendremos la oportunidad de volver. Existe una diferencia formal apreciable entre el contenido de la "renovación", tal como la visualiza el diario al ocuparse el recinto universitario de la Universidad Católica, y aquel entregado al lector al realizarse, poco más de un año después, la toma de la Universidad de Chile. La coyuntura misma fuerza a la prensa a adaptarse conceptualmente a nuevas condicionantes.

Para contestar de manera satisfactoria, es menester responder una pregunta más fundamental, a saber, cuál es la concepción que inspira a la burguesía al construir el modelo de marginalidad natural. Globalmente, digamos que el concepto de cambio, que maneja el diario, es tributario de la concepción de la historia que patrocina la elaboración de la ideología burguesa. Ahora bien, ya lo detectamos; para ella la historia se define como un sucederse de identidades esenciales remozadas. El cambio social es, por ende, sinónimo de remozamiento del *statu quo* o de modernización de las estructuras existentes: un repudio a la transformación estructural y la opción para el ajuste morfológico. Traspasando dicho concepto al plano de la juventud, la participación en este tipo de cambio se halla condicionada por el límite, previamente establecido, de la restricción de las funciones: estudio, moda, etc. Con estas reservas, la participación en el cambio se definirá pues, por una parte, como la adap-

tación de la personalidad a la modernidad, un nuevo estilo (moda (minifaldas, cabelleras), música, deporte...), un nuevo lenguaje (religión, educación sexual, ...), actitudes más francas, frente a problemas originados en la adaptación de las diversas funciones a la modernidad⁴⁴. Por otra parte, una actualización de las instituciones que dicen relación con los universos de la juventud, universidad, colegio, etc., (no siempre estuvo presente este punto). En última instancia, se trata de un concepto de cambio que permite ligar los problemas de todas las juventudes, independientemente de toda ideología y afuera de la variable espacio, lo que, en definitiva, permite integrar a la juventud chilena en esta "International del Standing" que aludimos en la sección anterior.

A *contrario sensu*, la rebeldía empezará a partir del momento en que la juventud contraviene a estas funciones y se interna en el dominio de la política, o en aquél del enjuiciamiento de los valores éticos y sexuales del sistema. Al asumir tareas que le son prohibidas, la juventud adopta, entonces, otro concepto del cambio: aquél de la transformación estructural. Para la prensa liberal es, al fin y al cabo, esta última cosmovisión la que trata de desacreditar a los ojos de su público lector.

Ahora, hay que ver cómo el modelo de marginalidad rige la recuperación del fenómeno de la rebelión juvenil, lo que viene a despejar la antítesis del modelo anterior.

ANTITESIS DE LA SUMISION.

1º. Para ser tachada de rebeldía, la juventud debe, pues, desertar de las funciones que le fueron asignadas por "la ley, la sociedad y la naturaleza" (para retomar los términos de un editorial). La incursión en las antifunciones es la condición necesaria y suficiente de la rebelión.

2º. La principal característica de la juventud que vive su marginalidad natural, es la de respetar la jerarquía, la autoridad del padre y de sus representantes, lo que la convierte en una *juventud sumisa*. En cambio, siempre en el esquema del diario liberal, la juventud rebelde será llamada taxativamente una *juventud insubordinada*. La estructura binaria, que arraiga en el modelo de marginalidad natural, se concentra en el siguiente paradigma:

Sumisión	—	Insubordinación
Aceptación jerarquía, autoridad — Rechazo de la jerarquía.		

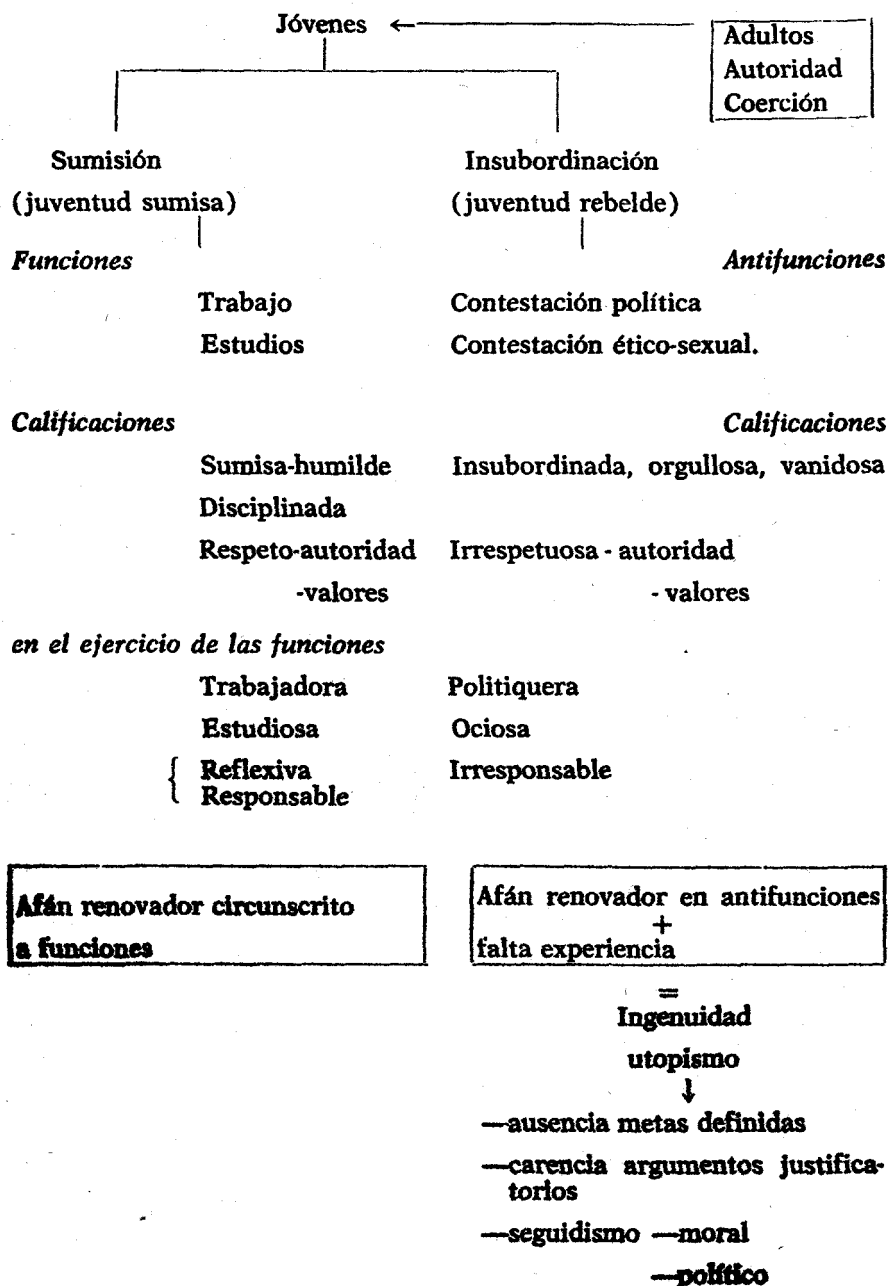
(Si aceptamos el dilema muy diferente, tal como lo tienden a presentar los actores de la protesta juvenil, tenemos:

Libertad	vs.	Coerción	)
----------	-----	----------	---

3º. La incursión de la juventud, en los ámbitos que no le son adjudicados, se explica mediante las calificaciones mismas que la definen como juventud. Es así como la falta de experiencia y de madurez —que justifican ambas, a los adultos para tener la juventud a raya— desvía, de su primera finalidad, a las cualidades de generosidad y de idealismo, cuando los jóvenes deciden ingresar en el área de las antifunciones. Su inmadurez, su carácter modelable la exponen a todo tipo de influencias y la hacen actuar sin discernimiento.

⁴⁴ Véase en este sentido, los textos analizados en la sección anterior.

Centrado en la oposición paradigmática *juventud sumisa vs juventud rebelde*, el plan de relaciones sistemáticas que pudimos extraer del corpus se resume en el siguiente esquema:



APUNTES.

1º. Del modelo general de rebelión, que va a orientar todo el marco interpretativo de la prensa liberal acerca de las diversas manifestaciones de la protesta juvenil, brotan dos modelos, más específicos, de acuerdo al número de antifunciones en que intervienen los actores del fenómeno juventud.

—El modelo rebelde de determinación política.

—El modelo rebelde de revolución ético-sexual.

2º. El modelo de rebelión representa, solamente, una fase de la estrategia de recuperación de la protesta juvenil. En efecto, en la medida en que la juventud —conceptuada, entonces como grupos extremistas— rebasa, en su acción, no sólo el marco estrecho de sus funciones, sino que vulnera la institucionalidad burguesa (orden, normalidad, constitucionalidad, etc.), surge el modelo de recuperación de la revolución, modelo cuyo paradigma fundamental se inscribe en los dos términos:

Violencia (terrorismo) vs Orden.

Este modelo terminal resorbe la protesta, registrándola en la zona "delincuencia" donde triunfa el marco particularista de la ley establecida, por la clase dominante. Y eso, por la simple razón que la violencia es el único signo de la acción revolucionaria, que la prensa burguesa no puede recuperar por su cultura, ya que constituye la negación de la institucionalidad burguesa. No obstante, por el hecho de tener como actores a elementos de la juventud, dicho modelo consagrará, inevitablemente, ciertos rasgos propios a los modelos precedentes. Además, es la extrapolación final del esquema autoritarista en el cual descansa la dependencia de la juventud y, por ende, su marginalidad.

3º. Al arraigar la interpretación de la actitud de insubordinación juvenil, en calificaciones de corte psicológico, el modelo puede ser tipificado como un modelo sicologista, vale decir, un modelo que interpreta los fenómenos y los procesos sociales con la ayuda de leyes psicológicas. (Dicho padrón explicativo tiene, aquí, una connotación biológica, en cuanto el factor edad determina la psicología diferencial de los jóvenes y de los adultos).

Este tipo de explicaciones, que siguen persistiendo en numerosos dominios de la ideología burguesa⁴⁵, llega a aislar el fenómeno de la protesta, o de lucha en contra del sistema, de la realidad socialmente dada y, llevándolo al campo de los conflictos de personalidad, lo reduce al nivel de mero producto de una desviación de la psicología individual, o una manifestación de estados patológicos de un grupo determinado. Van también en este sentido, las explicaciones de la violencia política como expresión de un estado patológico de los actores, o aquellas que encuentran el origen de las revoluciones en la ambición personal de los políticos. Cabe recalcar que, en todas las prensas liberales del mundo, el sicologismo

⁴⁵ Desafortunadamente, al parecer, los procedimientos sicologistas propios de la ideología burguesa han destefido sobre la prensa comunista ortodoxa. Basta pasar revista a los editoriales que, en dicha prensa, juzgan a los grupos extremistas de Izquierda para tener una idea de tal mimesis.

es el fundamento de las estrategias de recuperación de la acción emprendida en contra del sistema. Es así como, por ejemplo, los grupos llamados extremistas siempre están configurados, como un conjunto de psicópatas o, cuando tratase de estudiantes universitarios, de fracasados escolares. Los términos que estigmatizan el trastorno psicológico y el vocabulario taxonómico de la delincuencia común se unen, entonces, y forman una reserva de primera calidad para liquidar y desfigurar a los ojos de la opinión pública, los actores del atentado "terrorista" ⁴⁶.

Estos procedimientos son tanto más eficaces para convencer a la opinión pública de la anormalidad de los actos de violencia política, cuanto que el lector entiende, siempre, más fácilmente, el fenómeno social si se lo explica reduciéndolo en términos de chismes sobre personas específicas cuyo pasado, pretendidamente psiquiátrico, se rastrea morbosamente. Al recibir la noticia de un acto de terrorismo a través de la pantalla "personalidad trastornada del protagonista", se diluirá, para el lector, la dimensión política del acto y su valor de enjuiciamiento de un sistema. En este sentido, la interpretación sicologista traduce lo insólito a lo reconocible y a lo conocido y llega a echar las bases indispensables, para poner en marcha un consenso condenatorio, independiente de las posiciones ideológicas de los lectores. Pero, al buscar al más pequeño denominador para establecer el consenso, el sicologismo del diario liberal suele auspiciar una argumentación, cuyo marco de valores se mueve en la baja más absoluta y degenera, fatalmente, en la campaña de difamación personal. Con tales recursos argumentales, uno tiene el derecho a preguntarse quien, del emisor del mensaje o de la persona denigrada, resulta más desprestigiado.

Si hubiera que encontrar lo que, en última instancia, constituye la raíz epistemológica de la proclividad sicologista de la prensa, sería a partir del principio mismo que funda la sociedad capitalista que habría que indagarla. La norma del individualismo, que preside las actividades de las personas y de los grupos, hace considerar, lógicamente, la sociedad como un conjunto de intereses personales que entran en competencia para obtener sus fines. En estas "sociedades de muy baja comunidad", como ha llamado E. Morin a la sociedad burguesa individualista, el análisis del comportamiento social, para quien acepta la impostura del sistema, sólo puede encarar, como unidad de base para la observación, las relaciones personales y, por ende, al individuo. En suma, el sicologismo se presenta como una mera variante del *Behaviorismo*, a que aludimos en la crítica del funcionalismo.

Lo que nos interesa destacar, con mayor énfasis, en este boceto sobre la actitud sicologista de la prensa es su finalidad y los resultados a que llega. Es fácil advertir que, el sicologismo produce, de algún modo, un desmigajamiento de la imagen de la vida social y hace pasar las crisis provocadas por el fenómeno juvenil como *epifenómenos*. Al achacar a las leyes psicológicas las causas del fenómeno de la protesta, el sistema social permanece indemne y disculpado de toda falta y error grave. En las categorías explicativas de la prensa liberal, la variante "psicológica" se combina con la variante "natural". Ambas conjugan sus esfuerzos

⁴⁶ Para un ejemplo típico de una interpretación sicologista de la violencia política, —llevada a su extremo difamatorio—, véase las dos cartas del lector de *Ercilla*, N° 1.788 (24 al 30 de septiembre de 1969), Santiago de Chile.

para hacer inocentes a las instituciones sociales. Cierta despolitización de las expresiones de la rebeldía juvenil no es otra cosa que una consecuencia de estas variantes. En efecto, encerrando la interpretación de las tensiones y conflictos provocados por la juventud en la naturaleza de la juventud, los aísla de la historia y, al privarlos de su base real, los hace volcarse hacia el utopismo.

En las secciones ulteriores, veremos como el modelo general de rebelión juvenil, contrapartida del modelo de juventud sumisa, se articula en un esquema explicativo de actitudes concretas de la juventud como fuerza de ruptura con el sistema.

En la sección V, se analizarán el *acontecimiento-información* Universidad Católica 1967 y su evolución y en la sección VI un conjunto de textos sobre la rebelión ético-sexual de la juventud. Ilustraremos, así, los dos modelos específicos señalados anteriormente.

V. Modelo de Rebelión de Carácter Político: El Acontecimiento -información "Universidad Católica 1967" y su Evolución

ANTECEDENTES

El año 1967 se caracteriza por la aparición de una serie de acontecimientos, en que algunos sectores del estudiantado intervienen, públicamente, para expresar su descontento frente a las estructuras universitarias imperantes. Es un año clave donde se asiste, a la vez, al despegue y a la precipitación de las manifestaciones de la reivindicación juvenil. Para convencerse, basta echar un vistazo a la evolución, en los seis últimos años, del número de días en que las informaciones conciernen a las expresiones del descontento juvenil ⁴⁷.

1964: 2	1967: 34
1965: 3	1968: 15
1966: 3	1969 (15-6): 22

En junio de 1967, estudiantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), protestando en contra del imperialismo cultural, lanzan monedas, piedras y huevos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile al inaugurarse un ciclotrón dado por la Universidad de Berkeley. En el curso del mismo mes, los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso y de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado se adueñan de los recintos de ambos planteles, y exigen de las autoridades una reforma universitaria. A fines de julio, principio de agosto, dos veces, se asalta el Obispado de Valparaíso, del cual depende la Universidad Católica de esta ciudad. El 2 de agosto, los liceanos de Santiago atacan al Instituto Chileno-Norteamericano. El 11 de agosto, después de haber intentado, vanamente, durante más de dos meses negociar una reforma universitaria con las autoridades legítimas, los alumnos de la Universidad Católica de Chile ocupan los locales de la mayoría de las facultades y escuelas. La toma de la Universidad Católica de Chile es el primer acontecimiento donde el movimiento estudiantil pasa a las vías de hecho, para exigir una reforma total de la enseñanza superior y donde, el problema universitario se visualiza en su alcance nacional.

En el curso de los meses de junio-agosto de 1967, pues, la coyuntura de la protesta estudiantil es tal que toma de improviso a la prensa liberal. El carácter insólito y repentino de las tomas de locales y de la reivindicación estudiantil masiva pone a prueba su argumentación. El diario se ve confrontado, no sólo con la idea de la reforma universitaria, sino también con el recurso a la violencia como medio para conseguir dicha reforma. Ahora bien, hasta esta fecha, siempre la prensa liberal

⁴⁷ Dicho recuento se realizó a partir del artículo "Bitácora de la violencia" en *El Mercurio*, Santiago, 15-6-1969.

ha denegado a los universitarios, en virtud del principio de autoridad, toda participación en el gobierno de la Universidad.

El material elegido para el análisis comporta por una parte todos los textos de la página editorial dedicados directa o indirectamente a los acontecimientos de la Universidad Católica de Chile, que aparecieron en el curso de los meses de junio a agosto de 1967 y, por otra, una serie de textos, publicados a fines del año 1968, donde la prensa al admitir la reforma en su principio, la resorbe al nivel de su contenido. Dicho corpus nos permitirá elaborar las dos fases de un proceso de recuperación.

Para facilitar el trabajo de recorte, simbolizamos a las unidades por un número, de acuerdo a la fecha de su publicación.

Primera serie:

1. Quebrantos en la actividad universitaria, 24/6/67.
2. Penosa rebelión estudiantil, 30/6/67.
3. Confusión de jerarquías, 1/7/67.
4. Guerrillas en traje de calle, 4/8/67.
5. Reforma universitaria y agitación nacional, 6/8/67.
6. Secularización de Universidades Católicas, 9/8/67.
7. ¿Democratización de la Universidad?, 12/8/67.
8. Decadencia de la legalidad, 15/8/67.
9. Explotación de la autonomía universitaria, 15/8/67.
10. Cansancio de los jóvenes, 15/8/67.
11. El poder en las universidades, 17/8/67.
12. La Universidad y el juicio de los técnicos, 18/6/67.
13. La buena doctrina universitaria, 23/8/67.
14. Extensión del "Cogobierno", 26/8/67.
15. El episodio estudiantil, 27/8/67.
16. Peligroso mimetismo comunista, 29/8/67.
17. Nueva acción de fuerza en la universidad, 30/8/67.

Un conjunto de otros artículos, aparecidos también en la página editorial, venían a robustecer el carácter redundante de los argumentos. Entre ellos figuran, principalmente en la sección *Día a Día* de la página editorial, los textos siguientes: Títeres, 12/8/67; Obsoleto, 15/8/67; El canal cautivo, 17/8/67.

Por último, citamos el artículo editorial titulado *Actitudes y Pasado*, del 30/8/67 y la serie de editoriales dedicados al análisis del régimen cubano, publicados en el curso del mes de agosto, con la ocasión de la conferencia de la OLAS, y cuyo texto N° 16 es un ejemplo.

Segunda serie:

18. En tofno al poder joven, 17/8/68.
19. Deterioro del poder estudiantil, 10/10/68.
20. Juventud rectificadora, 27/10/68.

CARACTERIZACION GENERAL.

El acontecimiento-información: Universidad Católica 1967

Puede caracterizarse, en rigor, como un *acontecimiento-información*⁴⁸ la toma de la Universidad Católica y la crisis que, en el curso de los meses de junio a agosto de 1967, se gestó alrededor del fenómeno reforma universitaria.

1º Por su carácter repentino —no pudiendo inscribirse en la regularidad estadística—, el *acontecimiento-información* tiene, por principio, efectos “de-estructurantes”. Su irrupción pone a prueba los esquemas clásicos de interpretación. El acontecimiento, pues, arrastra con él un elemento insólito que descompagina la racionalidad burguesa que mal pudo prever su aparición. Hace vacilar, por ende, el sistema racionalizador elaborado por la prensa liberal para hacer inteligibles a sus lectores los procesos y los fenómenos sociales.

Sólo en la medida en que las tomas u ocupaciones de universidades, de facultades, de fábricas, de iglesias, etc. se multipliquen, se encará el acontecimiento “ocupación de un local X” o “atropello a tal autoridad” en una ley, de regularidad estadística, y perderá su carácter de novedad que lo define como *acontecimiento-información*. Como lo advierte Morin⁴⁹: “un crimen o un suicidio no es acontecimiento en la medida en que se inscribe en una regularidad estadística. En cambio una ola de crímenes, una epidemia de suicidios pueden considerarse como acontecimientos al igual que el asesinato del Presidente Kennedy o el suicidio de Marilyn Monroe”.

Esta primera anotación es de especial relevancia, puesto que nos permite situar el acontecimiento analizado respecto a los grupos con los cuales, implícitamente, va a entrar en conflicto: dichos grupos se encuentran desprevenidos al escapar, el acontecimiento, a la compartimentación que su racionalidad ha establecido. En el momento preciso del surgimiento del acontecimiento, el problema mayor para el diario lo constituye la identificación del antagonista y de su finalidad. De la dificultad de cercar el polo opuesto, brota una estrategia de recuperación del acontecimiento Universidad Católica 1967, que sigue estando impregnada por aquella, empleada por la misma prensa, para resorber la importancia del movimiento obrero: su enemigo identificado de muy antiguo. Este calco argumental se traduce, en pocas palabras, en lo siguiente: Así como los movimientos de masa son provocados por grupos de individuos —agitadores comunistas— que manejan turbas dóciles e inconscientes, de la misma manera los agentes de ideologías foráneas (castrocomunismo, etc.) aprovechan la inexperiencia de la juventud y la convierten en portavoces de sus consignas partidistas. Al tachar a la reforma universitaria de “proyecto” comunista, la prensa liberal deniega al cambio toda posibilidad que no sea impuesta de manera autoritaria. Sólo un año después del acontecimiento 1967, el diario intentará introducir su propia noción de reforma y recuperar por una vía distinta el proceso de cambio ya en marcha.

2º Al definirse como accidente, el acontecimiento es *perturbador-modificador*. Considerado bajo el ángulo de nuestro análisis, el aconte-

⁴⁸ y ⁴⁹ Consúltense con este propósito: E. Morin: “Pour une sociologie de la crise” en *Communications*, París, N° 12, pág. 5.

cimiento Universidad Católica va a desencadenar un proceso involutivo y un proceso evolutivo en las estrategias de recuperación de la prensa liberal.

Por una parte esta prensa, exacerbada frente a este hecho insólito que se le escapa, va a estar obligada a revelar todo su arsenal ideológico para resorber el fenómeno, es decir, presentarlo de manera inteligible, para el lector del sistema. El proceso será involutivo o, en otros términos marcará una regresión, en la medida en que la ideología, que en la cotidianidad no perturbada por lo insólito permanece subterránea e inconsciente, va a deber manifestar sin tapujos su red valorativa de explicaciones. La fachada "remozada", que reviste los hechos de la cotidianidad en el diario liberal, aquí desaparece para dar paso a una presentación, descarnada y radical, de los principios inmutables de la ideología burguesa. Al situarse ésta en un estado de paroxismo, el acontecimiento desenmascara las obsesiones y las fobias de la clase dominante.

Por otra parte, el acontecimiento da origen también a un proceso de evolución. En la medida en que el hecho constituye un antecedente, del cual la prensa puede sacar lecciones, el acontecimiento permite al diario rectificar o ajustar su modo de acercamiento a los fenómenos de este tipo para reducirlos en función del factor acostumbramiento. Y esto hasta que se produzca otro hecho insólito que, por su novedad, desmantele las interpretaciones anteriores.

En el caso preciso de nuestro estudio, el primer proceso puede ser visualizado a través de la primera serie de textos sobre la Universidad Católica; el segundo, puede serlo mediante los comentarios sobre la reforma universitaria, en la misma universidad, en 1968. Uno bien podría estar tentado a ubicar el hecho "agresión de un periodista en Concepción" en la categoría "nuevo hecho insólito". Veremos en la última sección de este capítulo el por qué rechazamos tal interpretación.

Un modelo autoritarista-paternalista.

Si hubiera que tipificar el acercamiento que, al hecho Universidad Católica 1967, el diario efectúa, habría que considerarlo como el prolongamiento del modelo de marginalidad (entendido en sus facetas tesis-antítesis). La tradicional pareja jóvenes-adultos toma la forma: *Docentes/Autoridad/Jerarquía versus Enseñados/Disciplina/Sumisión*. Anotemos en cambio, que en el espíritu de los promotores de la reforma universitaria⁵⁰, la pareja oposicional se da de la siguiente manera: *Docentes/Experiencia/Autoridad/Sociedad jerárquica versus Estudiantes/Creatividad/Libertad/Sociedad igualitaria*. Los docentes se consideran bajo dos puntos de vista: en su cualidad de enseñantes y como representantes de una ideología,

Tal como el diario liberal enfoca el dilema su modelo es autoritarista, en la medida en que imponiendo de arriba una jerarquía, confina a los enseñados (y los otros cuerpos no participantes de la universidad) a la sumisión y les deniega toda ingerencia en las esferas de la autoridad. Huelga decir, que es un modelo autoritarista acumulativo, puesto que postula una pirámide de autoridades que rebasan el estrecho

⁵⁰ Consúltense en este sentido, los excelentes análisis realizados por el equipo del Centro de Comunicación de Masas de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, París, sobre la Revolución de Mayo en *Communications*, N° 12, París, (especialmente aquel de Louis Moreau de Bellaing "Paternalisme et contestation").

marco de la institución universitaria. También es un modelo paternalista. Por cierto que en la realidad esta distinción autoritarismo-paternalismo es, en gran medida, arbitraria ya que según se muestre en su cara benevolente o amenazante, el modelo paternalista, pierde las apariencias autoritarias o revela el sistema autoritario de organización de las relaciones sociales que lo subtiende. Lo veremos más adelante; el paternalismo "saturado" se transforma en un vigoroso autoritarismo si los protegidos, o enseñados, no aceptan el concepto que de su papel tienen los protectores. Con estas reservas, puede afirmarse que se trata de un modelo paternalista, en la medida en que los enseñados se ven encerrados en su dependencia en virtud del argumento-eje: inexperience/inmadurez/irresponsabilidad juveniles y en que son, dichas características, las que permiten al diario introducir el "carácter modelable" del joven en su sistema explicativo de la reivindicación estudiantil.

A lo largo de la sección presente, demostraremos como, este modelo autoritarista y paternalista trasluce en los niveles ya señalados: el contenido de las funciones y antifunciones, en que penetran los protagonistas del fenómeno estudiantil, así como aquel de las calificaciones.

Veremos también como este modelo autoritarista se convierte en un modelo sedicioso capaz de sugerir, directamente, a las autoridades una política represiva.

LAS ANTIFUNCIONES

La antifunción se define, en este caso, como la incursión de los estudiantes en la esfera de actividad reservada, desde siempre, a la autoridad y sus representantes. En esta perspectiva, la reforma, que se confunde con el *cogobierno*, la *democratización* y el *plebiscito*, entra en conflicto con el principio de autoridad en que arraiga la sociedad jerárquica. El principio de participación en la autoridad, por ende, se convierte en el blanco principal de los ataques y de la campaña de descrédito lanzada en contra de la reforma.

Para estigmatizar, o más bien desfigurar, dicha antifunción, la prensa va a recurrir a cuatro modos de acercamiento de la realidad universitaria.

- 1º Las reivindicaciones reformistas ya tienen antecedentes históricos: los sucesos que se viven, hoy día, en la universidad, no son más que una repetición de situaciones ya ocurridas. Estas situaciones demostraron, ampliamente, la inutilidad de los propósitos pretendidamente reformistas.
- 2º Las características que configuran a la juventud han determinado un status para el estudiante y un status para el docente, o autoridad universitaria. Hay una incompatibilidad entre la inmadurez de la juventud, que le fija su dependencia, y la gestación de la autoridad.
- 3º El cogobierno e ideas afines introducen en la universidad la política. Ahora bien, la función académica de la labor universitaria se opone *per se* a la intromisión de intereses partidistas.
- 4º El cogobierno es una idea de los comunistas, quienes utilizan una juventud desprevenida y modelable, como punta de lanza, en una estrategia de agitación nacional encaminada al desquicio institucional.

Ya es posible advertir, que estos cuatro ángulos de la estrategia de reducción del fenómeno "reforma" entroncan, frontal o lateralmente, en el modelo matriz de marginalidad natural del cual no son sino una mera extrapolación. El primero, por ejemplo, retoma la idea de identidad y de conflicto generacional, los demás operacionalizan las calificaciones eternas de la juventud, así como sus funciones.

La identidad

Si el lector, al conocer el *acontecimiento-información*, puede relacionarlo o acercarlo a un hecho semejante ya ocurrido, el acontecimiento se convierte en un término manifiesto de una larga serie de datos o situaciones que le preexisten. Se atenúa, o se borra, por completo el efecto de novedad de la noticia y el índice de una crisis que la aparición de lo insólito expresa. El lector ya tiene la sensación de lo conocido, de lo familiar y, al poder cercar el fenómeno, lo clasificará en los sucesos con regularidad estadística. La operación que con este propósito realiza el diario liberal, sólo se hace posible si se abstrae el acontecimiento de las condiciones materiales de su aparición encarándolo como un epifenómeno que, cíclicamente, vuelve por estar en íntima relación con calificaciones de la juventud, tal como revisionismo, idealismo, etc.

Texto [1] "Siempre las universidades fueron teatro de inquietudes y agitaciones, explicables porque en estas corporaciones repercute todo lo que ocurre en la sociedad y a ellas llegan elementos embriagados por el revisionismo de la juventud".

[3] "En todas las épocas se han hecho presente las inquietudes estudiantiles dirigidas a impulsar reformas en la enseñanza superior".

[7] "Cuando la democratización se solicita como instrumento para actualizar y mejorar la universidad no es una tesis propiamente sino un signo de la querrela de generaciones que en estos tiempos reviste un carácter particularmente agudo"⁵¹.

De esta identidad con situaciones anteriores, se sacan las lecciones siguientes: en los fracasados intentos de reforma la designación de los profesores es partidista; los mejores docentes desertan a la universidad; la política y las presiones facilitan la ocupación de las universidades reformadas por la fuerza pública; se sustituye la preocupación académica por la contienda partidaria.

⁵¹ Citamos también este texto marginal, aparecido en la página editorial del 15 de agosto de 1967, día en que se encuentran una plétera de textos que, directa o indirectamente, se refieren a la insubordinación juvenil y acompañan los comentarios sobre la toma de la Universidad por parte de los alumnos. Lo mencionamos por ser un ejemplo típico de explicaciones sicologistas. "Los jóvenes están solos en el mundo como los enamorados. Así ha sido siempre y así será, a menos que la naturaleza humana cambie. Esa soledad que engendra la incertidumbre y el descontento, nada tiene que ver con la posición social ni con la situación económica. Todo individuo la lleva en sí con mayor o menor intensidad y ella hace crisis en el momento en que se pasa de la niñez a la adolescencia, cuando se siente —o se presiente—, el combate que debemos librar para conseguir nuestra plaza al sol... La rebelión de los jóvenes de ahora no toma forma muy diferente. La existencia es terriblemente monótona. La juventud está descontenta y se aburre. Si fuere sumisa y conformista no sería juventud. Cuando a su vez envejezcan, los melenudos de hoy condenarán a los de mañana. Es la rutina de las generaciones". (Texto [10]).

Anotemos también el descrédito que marca semánticamente los términos reforma, cogobierno, que sólo se citan entre comillas. Durante todo el período de junio a agosto, fue una constante, el procedimiento de encierro semántico de los términos significantes de un cambio: "cogobierno"; "universidades reformadas"; "reforma universitaria"; "reformista", etc. *A fortiori*, se aplicó la misma regla cuando se trató de aludir a los objetivos de la reivindicación estudiantil: la lucha en contra del *statu quo* y del imperialismo.

El status de dependencia del estudiante.

Todas las nociones que impliquen una participación socavan el orden instituido por la autoridad, sustentado por la experiencia y la madurez. En resumidas cuentas, toda la argumentación del diario en contra de estas nociones condenadas por subversivas, apunta a reconstituir la imagen del orden autoritario⁵². Este exige del enseñado, sin experiencia y en situación de recepción frente a la enseñanza, el respeto, la sumisión y la gratitud. Con acierto se despliega la lógica del orden de la autoridad que no acepta propósitos de modificación si no emanan de arriba.

[2] "La manifestación de voluntad de los alumnos carece de títulos para decidir sobre el gobierno de este establecimiento de educación superior. Es la esencia de la educación que actúen dos factores el que transmite el conocimiento y el que lo recibe. El segundo carece de madurez intelectual y por eso concurre a las aulas. Es lógico entonces que este elemento no mande en la universidad sino que respete y se someta, pues si las mayorías estudiantiles deciden de la educación superior, ella se convertirá en el caos de la inmadurez y de la demagogia. Quienes van a la Universidad a recibir conocimientos no pueden gobernarla... Estos jóvenes... debieran mostrar su gratitud"⁵³.

[3] "En Francia, para buscar el ejemplo de un país latino donde se han impulsado constantemente modificaciones de la estructura universitaria, fueron catedráticos como Langevin y otros de antigua trayectoria los que tomaron sobre sus hombros esa responsabilidad..."

[17] "...Impide que el estudio de posibles revisiones del sistema imperante se lleve a cabo en un clima de respeto recíproco y al amparo de un orden jerárquico establecido".

⁵² Conviene poner de relieve el *sintagma* (plan de asociación de términos) del representante de la autoridad que constituye ya en sí un argumento de autoridad. La larga y ceremoniosa lista de títulos justifican el que sea la persona depositaria de la autoridad: Rector de dicha universidad pontificia cuyo nombramiento proviene del Vaticano/Rector y gran canciller pontificio/Jefe espiritual del plantel designado por la Santa Sede, responsable moral y material de la universidad/alto dignatario... (textos [2]-y [3]).

⁵³ Cabe destacar además los términos de una campaña de descrédito moral contra el movimiento reformista: "La FEUC ha convocado a un singular comicio... en el supuesto que se hubiera emitido con limpieza... no pudo tener una reglamentación previa que asegurará la libre emisión de los sufragios y el control imparcial de los escrutinios" [2]. Este procedimiento resulta demasiado frecuente como para que nos detengamos más largamente sobre él. No obstante, su impacto en la opinión pública es tan fuerte —si no más— que una demostración teórica de la inutilidad de la reforma.

- [11] "De ahí que prácticamente todas las grandes universidades del mundo posean estructura de poder en que no participa el alumnado... La enseñanza superior exige a los alumnos una actitud de estudio y de recepción de conocimientos incompatible con el mando de los institutos universitarios. La experiencia, la vocación universitaria y la permanencia son requisitos esenciales para expresar la voluntad de los institutos de educación superior"⁵⁴.

La antinomia cogobierno-académico

El paradigma en que se encastra el cogobierno y la democratización se da en la oposición entre los dos términos:

Política versus Académico

cuyo sinónimo se convierte en la pareja

Partidismo versus Neutralidad ciencia

Los órdenes, instituidos por los dos polos de la pareja oposicional, se transforman en una oposición entre *totalitarismo* y *libertad* (o democracia) cuando trata de imputársele al comunismo la penetración de lo político, en su forma de agitación nacional, en las aulas universitarias. Dicho aspecto se tratará oportunamente. Las formas en que se permutan los términos del paradigma básico se multiplican a lo infinito. Es así como toda medida que busca hacer participar a la masa estudiantil en la generación de la autoridad, se denuncia como buscando el triunfo de la *fuerza* sobre la *razón*, del *número* sobre la *cualidad*. Si precisamente el número puede vencer, es porque recurre a la fuerza y a la violencia que subyuga al libre albedrío. Articulándose en esa forma, el conflicto entre el principio de autoridad y aquel de la participación de los estudiantes se resume en las permutaciones siguientes:

{	Cogobierno	—	Autoridad
	Democratización		
	Plebiscito		
	Político	—	Académico
	Partidismo-politiquería		Ciencia
	Totalitarismo		Libertad
	Fuerza (violencia)		Razón
	Masa (número)		Cualidad
	Agitación-demagogia		Reflexión
	Anarquía-guerrillas-delito		Investigación-enseñanza
	Sindicatos obreros		Estudiantes
	Desorden		Orden

⁵⁴ Cabe recalcar que la secuencia *Experiencia-Pasado*, inmersa en la mayoría de los textos, se explicita en dos de ellos. Su presencia no es una casualidad en la medida en que sistemáticamente, sirven de base para sacar lecciones destinadas a quienes no respetan las leyes de la experiencia: "Quien hoy desprecia el pasado y lo borra en dos palabras, no debería olvidar que va lanzado hacia un futuro absolutamente incierto y que mientras se adentra en él, más y más se liga a aquello que para él pasa también a ser pasado". 30/8/67... *Día a día*, 15/8/57: "Hoy... cualquiera, transformado en personaje de un día para el otro hace declaraciones encaminadas a borrar la importancia del pretérito con el mayor desparpajo..."

- [2] "El movimiento estudiantil no tiene fines académicos sino que aspira a doblegar el elemento docente y a establecer una especie de condominio sobre la universidad, en que las votaciones masivas e incontroladas tengan la última palabra".
- [5] "En estos episodios que siguen presentándose como universitarios están ocurriendo hechos que tocan el límite del descontrol... Dar acceso a su problema a elementos políticos y sindicales que no pueden aportar, ni teórica ni prácticamente, concurso alguno para reformar el sistema que hoy se aplica..."
- [7] "El planteamiento de la democratización merecería discutirse en el plano académico, es decir, mediante el empleo de la razón que es el arma universitaria por excelencia. Ello supone, naturalmente, que las ideas y las discrepancias hayan surgido de la reflexión seria acerca de las universidades y de su destino y como fruto natural de las inquietudes estudiosas".
- [11] "Si su nombramiento emana de la decisión de una masa heterogénea, y no del acuerdo orgánico de los claustros, será difícil que la universidad cumpla su papel de enseñar y de formar, pues queda al servicio de este conglomerado informe y caprichoso que quiere entronizarse en el más alto nivel educativo del país".
- [12] "Cogobierno... naufragio de la verdadera libertad académica... La vocación universitaria auténtica no puede rebajarse hasta admitir la utopía y la consigna, cuando el campo propio de la universidad es el conocimiento de lo real y el ejercicio de la razón"...

El caos de la inmadurez se inscribe en este orden instituido por el reino de la política en la universidad. En efecto, al negar que la fuente de la autoridad se encuentra en la experiencia, la trayectoria y la capacidad académica y al no acatar el estudiantado las obligaciones de su status de dependencia, se destruye la racionalidad universitaria y se la sustituye por la vaciedad de las declaraciones gratuitas. El caos provocado por la inexperiencia, facilita la incursión política en el dominio académico. He aquí un tema secuencial que se volverá a encontrar en el punto posterior. La cadena *inexperiencia-confusión-descontrol-seguidismo*, entonces, servirá para relacionar la reivindicación estudiantil con los propósitos de una campaña de agitación nacional.

- [3] "...No ofrecen ningún plan definido para mejorar lo existente... se limitan a estigmatizarlo y a lanzar proposiciones vagas... El epígrafe y resumen de todas ellas es "nuevos hombres para la nueva universidad". Este tema lleva implícito la idea de que para dirigir una renovación se requiere de hombres que no tengan trayectoria, ni experiencia, puesto que ellos deben ser también nuevos... pensamiento confuso, frases crípticas... vaciedad de las declaraciones..."

Cabe destacar este último argumento centrado en el eje *Juventud-inexperiencia-espontaneísmo-imprecisión de los objetivos*. Es un argumento que habría que clasificar entre los constantes de las estrategias de recuperación del fenómeno juvenil, cuando el *acontecimiento-información* arrincona a la prensa liberal. Con regularidad, este tipo de argumento, presidió las interpretaciones de este mismo diario acerca de la revolución de mayo en Francia. Por supuesto, en dicha ocasión, no hacía otra cosa que retomar los esquemas de la prensa francesa de derecha. La angustia que se apodera de la clase dominante al no poder enfrentar la protesta repentina sino a través de decisiones autoritarias y represivas, puede compararse sólo con su afán de transformar en un catálogo el contenido de las reivindicaciones estudiantiles, con el fin de recuperarlas, proponiendo los ajustes de detalle necesarios para evitar el desquicio del sis-

tema de dominación. Es de interés recalcar como los actores de los sucesos de mayo contestaron a la prensa burguesa⁵⁵.

El cogobierno es un injerto comunista

El cogobierno, al sustentar la nivelación de las autoridades con el estudiantado se presenta, en la realidad, como siendo una reivindicación-plataforma de la acción comunista. El "proyecto" reformista se rebaja, por lo tanto, al nivel de trasplante que realiza un agente extraño a la universidad: La contestación universitaria no se enraíza en la realidad universitaria. Lo que la prensa sugiere, por este tipo de argumentación, es que la motivación de los reformistas debe encontrarse por entero en una relación de exterioridad a su cualidad de universitario. Lo que significa, a la postre, situar la causalidad de la presión en favor de la reforma afuera del terreno donde se da esta presión. Dicha operación de aseptización de la protesta estudiantil para con la realidad se efectúa por dos vías.

En primer lugar, está la cualificación de los actores. Los reformistas representan sólo a una minoría en el conjunto universitario y, por ende, no pueden en ningún caso llegar a ser el indicio de un malestar universitario, pretendidamente generalizado. (Como lo demostraremos más adelante, una connotación de este primer argumento se encuentra en los métodos totalitarios empleados por estos elementos minoritarios. El hecho de que recurran a este tipo de métodos explica su triunfo). Es de interés recalcar, de paso, la obsesión de la prensa burguesa, por la representatividad en el nivel cuantitativo, la representatividad de las mayoría estadísticas, estimando que al cercenar ella el número de protagonistas de un fenómeno, haciéndolo pasar, por ende, como un caso aberrante, le resta toda importancia para la sociedad. (Anotemos que esta prensa es muy poco consecuente consigo misma puesto que, cuando le conviene, hace caso omiso de este criterio de representatividad cuantitativa y extrapola, por ejemplo, una realidad filtrada por la clase media para presentar una realidad nacional). No podemos dejar de cotejar esta obsesión de la prensa liberal con la actitud semejante del empirismo sociológico, que se encuentra incapaz de concebir la teoría afuera de las leyes de regularidad estadística, razón por la cual queda alejado del acontecimiento, de la crisis o de lo insólito que desmantelaría su estructura racionalizadora. Ahora bien, como lo escribe Morin en cuanto a la crisis de mayo en Francia, "una teoría puede elaborarse no sólo a partir de las

⁵⁵ "Ningún objetivo, sin reivindicación precisa, sin alternativa, y los padres quedan desapegados frente al fenómeno de esta revolución que es, en apariencia, sin programa y que parece literalmente lo contrario de lo que pertenece a la esencia de toda reivindicación. Justamente, es de eso que se trata: estar afuera de todos los marcos de la racionalidad, puesto que la burguesía se ha apoderado de todas las racionalidades existentes; por ende, enjuiciarla en el lugar mismo donde se encuentre sin amparos, pues es su existencia misma que está en suspenso: su existencia como *verdad* de la historia del mundo desarrollado, avanzado e industrial, a saber, que los actos siempre tienen su razón de ser, vale decir su motivo, y por ende, su interés" (Editorial del mensual político y estudiantil *Le Point*, reproducido en *Les Temps Modernes*, N° 264, mayo-junio 1968, páginas 1917-1918). Sobre este tema, consúltese el artículo de C. Lalive d'Epinay: "Apuntes sobre el fenómeno estudiantil europeo", en *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 2, Santiago, enero de 1970.

regularidades estadísticas sino a partir de fenómenos y situaciones extremas, paroxísticas, "patológicas" que juegan un papel revelador"⁵⁶.

Segundo procedimiento que desceba la protesta estudiantil: la vuelta al modelo de marginalidad natural. Los estudiantes que reivindicaban nuevas estructuras están engañados, en su afán renovador, por la propaganda marxista que encauza e instrumentaliza el idealismo ingenuo de los jóvenes. Se trata de una juventud que se deja utilizar como "títeres".

El circuito del lenguaje que acompaña a las calificaciones de dicha juventud es, de hecho, ampliamente conocido y pertenece a este patrimonio común de la prensa liberal del mundo entero que la utiliza, cuando se trata de aislar de su base verdadera, a los ojos del público, un movimiento social. (Véase por ejemplo, los grupúsculos a sueldo de China Comunista o de Cuba como motor de la revolución de mayo en Francia...). Los calificativos de la juventud de siempre se relacionan entonces con aquellos de la red de la substantificación subversiva: *ciertos grupos universitarios amotinados / guerrilleros / grupos extremistas / minorías de la violencia / ocupantes ilegales / delincuentes / agitadores...*

El paradigma en que se encaja la intromisión comunista se da, de nuevo, en los dos términos fundamentales que orientan toda la presentación de la reforma por la prensa liberal: *Político vs. Académico* o su versión taxativa *Totalitarismo vs. Libertad*:

- [2] "Hay conciencia de que el movimiento representa una minoría dentro de los 10.000 alumnos de la universidad. Pero el favor que le concede la prensa comunista es un indicio de que la tendencia anarquizante está fomentada desde fuera..."
- [7] "El movimiento que promueven ciertos grupos estudiantiles en las universidades católicas no nace de éstas, sino que corresponde a un plan elaborado y divulgado por los comunistas⁵⁷... Los estudiantes que creen que la "democratización" es un movimiento genuinamente renovador debieran advertir que tal como está planteado, es un ataque a su propia universidad".
- [9] "Es sabido que las universidades constituyen un objetivo político de primera importancia para el comunismo en América Latina. Las fuerzas subversivas han aprendido a ocultarse detrás de los valores más respetables y a gozar de los fueros y privilegios que tales valores brindan a los que los representan genuinamente. Es patente la inspiración comunista de estos movimientos y hay prueba documental de ella. Ya es ostensible la coincidencia de fines y procedimientos entre los comunistas que actúan con el nombre de tales y aquellos otros que operan en grupos, partidos o confesiones oficialmente no comunistas... hechos... característica de la guerra de guerrillas. No es fuerza que ésta se presente de inmediato con armas. Lo esencial es la sorpresa de las tácticas, la confusión que provocan y el disimulo con que actúan sus promotores. Cuando no hay frentes nítidos opuestos entre sí, pues el adversario invade subrepticamente el campo leal o resulta que el enemigo y el aliado aparecen de pronto sirviendo la causa contraria, estamos en un nuevo estilo de lucha, que bien puede revestir formas urbanas y hasta semipatéticas, pero que debe enfocarse como una aplicación de la estrategia de las guerrillas.

⁵⁶ Edgar Morin, art. citado de *Communications* (Hasta la fecha, agrega, sólo el marxismo, el freudianismo y potencialmente el estructuralismo pueden permitirse realizar tal paso).

⁵⁷ El mismo día, en la página editorial, sección Día a Día se encuentra una nota sobre los títeres: "En último término, la vida social y política se comparó acertadamente con un teatro de marionetas, en que creen accionar y no pasan de ser piezas de un mecanismo dirigido por manos ocultas".

Los actuales ocupantes de la U.C. oyen misa en el recinto, piden diálogo y exigen una auténtica teología, antecedentes que no son obstáculo para que se hayan apoderado ilegal y clandestinamente de lo que no les pertenece, y que ejerzan el más abierto matonaje para impedir que los universitarios acudan a reanudar las clases. Los grupos extremistas que se han alzado en esa universidad... Estos acontecimientos dejan atrás las interpretaciones benévolas acerca del alcance de la "democratización" universitaria y de la reforma de las estructuras de poder. Aquí se trata de una cuestión de orden público y de delitos comunes".

- [12] "Detrás del formalismo irresponsable de la democratización universitaria, como lo entienden sus vehementes promotores, actúan los interesados en desarticular y anarquizar el sistema educacional del país. La claudicación en principios fundamentales no es tan extensa como se dice... Con decisión denunciamos a los agentes del comunismo que han instigado y fomentado la huelga entre los universitarios católicos haciendo circular a través de ellos un plan de derrocamiento de las jerarquías existentes. Sabíamos que estos esfuerzos en bien del país no serían comprendidos por quienes defendemos de una ofensiva tan odiosa como desleal, porque es propio de la juventud dejarse llevar por lo que considera idealismo redentor, sin advertir que bajo esa capa brillante se oculta un contrabando ideológico".
- [13] "La agitación "co-gobiernista" entre nosotros está principalmente patrocinada por el comunismo. Seguramente será útil apuntar una extensión del "cogobierno" universitario que figura declaradamente en los planes de agitación o "estrategias comunistas para nuestro país". Se trata del "cogobierno" de "profesores, estudiantes, egresados, empleados y obreros".
- [14] "Hay que admirar el candor de aquellos jóvenes estudiantes que se ponen al servicio de tales consignas ("cogobierno")... desde las páginas de la propaganda comunista a los "ukimátum" de la juventud escolar alegre y confiada".
- [15] "El anárquico desenlace del conflicto de la Universidad Católica...".
- [17] "Agitaciones estudiantiles que, con sugestiva regularidad, se registran este año en el país, bajo la etiqueta de anhelos reformistas"⁵⁸.

LAS FUNCIONES.

En el discurso del diario liberal sobre la reforma universitaria, no se comprueba una oposición explícita entre dos términos que marcarían los hitos de una alternativa. La casi totalidad de la argumentación arremete contra el co-gobierno y la participación del estudiantado en la autoridad, pero se encuentra muy parca en palabras cuando se trata de precisar el contenido de la noción opuesta a la de participación. Se debe concluir que, en cierta medida, es una forma de expresión propia al argumento de autoridad que está presidiendo toda la organización del discurso. Ya hicimos hincapié sobre este procedimiento, por así decirlo defensivo, cuando examinamos los términos de la condena lanzada por la prensa liberal en contra de la canción-protesta. En aquel entonces, habíamos debido admitir que la única noción que implícitamente entroniza esta prensa es aquella que la ideología de la clase dominante impone y que constituye la infraestructura de la representación colectiva relativa al arte. Al denegar el derecho de ciudadanía a todo concepto que entre en conflicto con su sistema y lo amenaza, la prensa liberal cuenta con la complicidad de la representación colectiva internalizada por el lector. Será esta infraestructura mental y cultural la que servirá de padrón para

⁵⁸ En el editorial dedicado al análisis de la Revolución Cubana [16] se encuentra también una alusión: "La reforma universitaria y la reforma agraria tampoco llamaron la atención... Todo eso indica que la ideología marxista-leninista logró mimetizarse con admirable astucia".

juzar lo nuevo, lo veraz, lo bello, etc. Es, en la medida en que se refiere implícitamente a dicha infraestructura que el diario puede permitirse entregar a su lector vagas definiciones acerca de lo que debe ser el "cambio" en la Universidad. Previamente, el lector deberá ratificar los presupuestos del sistema necesarios a su permanencia, en suma, avalar todo el marco de la racionalidad burguesa. En efecto, si el lector no endosa los principios de esta última, las definiciones y conceptos desarrollados por el diario liberal no tendrán ninguna validez y perderán su carácter racional. Podrá, entonces, tacharse la prensa de vaga, de vacía en la misma forma en que lo hace este diario estigmatizando la carencia de objetivos en la demanda reformista.

Con reserva de lo anterior, digamos que los únicos términos que podrían bosquejar las grandes líneas de la función "modificación de la universidad", apuntan a una definición que de nuevo se resume en un ajuste, un remozamiento de estructuras permanentes (*modernizar; actualizar, perfeccionamiento específico*). En la escritura burguesa, se presta a equívoco, incluso el propio término: "estructuras". Prueba de ello son las yuxtaposiciones de términos que, si se les confiere su sentido genuino, deberían rechazarse mutuamente o ser alérgicos uno a otro. Ejemplo: "estructuras o reglamentaciones". El análisis de los textos bajo observación hace resaltar la connotación reglamentaria y burocrática que, en el lenguaje del diario liberal, adquiere el término estructura.. El "espléndido aislamiento" en que se quiere confinar el microcosmos de la Universidad no es más que un corolario de la operación de fragmentación de la estructura. Siempre las definiciones se vuelven a su punto de partida encerrando el concepto de cambio en un círculo tautológico. Sólo puede pretender al estatuto lógico, escapando aparentemente al sofismo, en la medida en que el lector acepta el paradigma Académico versus Político, que ciñe la labor universitaria a su mundo autónomo. De la carta reivindicativa de la reforma, el diario evacúa no sólo la transformación de las relaciones instituidas entre docentes y alumnos, sino también las relaciones de la universidad con la sociedad misma y, por el mismo hecho, rehusa considerar la universidad en tanto reflejo de relaciones sociales que se deben cambiar en todos los niveles de la sociedad. Démos algunas ilustraciones sobre el concepto de cambio.

- [2] "Está bien que se emprendan estudios para modernizar la estructura y organización de la U.C. con el objeto de que se mejore el nivel de su enseñanza, porque siempre es posible el progreso en este sentido; pero en la opinión pública ha quedado claro que el movimiento estudiantil no tiene fines académicos".
- [5] "Revisión de los estatutos universitarios para establecer lo que haya en ellos de inactual".
- [7] "El planteamiento de la democratización merecería discutirse en el plano académico, es decir, mediante el empleo de la razón que es el arma universitaria por excelencia. Ello supone, naturalmente, que las ideas y las discrepancias hayan surgido de la reflexión seria acerca de las universidades y de su destino, y como fuente natural de las inquietudes estudiantiles... actualizar y mejorar la universidad... perfeccionamiento específico de las instituciones..."
- [12] "Señalamos desde el primer momento que nadie desconoce la necesidad de cambiar estructuras o reglamentaciones que pueden ser inapropiadas para esta época... lo importante es que no se atropelle el principio de la legítima generación de las autoridades que rigen la labor universitaria".
- [17] Dicha acción (toma de local) unilateral merece reprobación porque impide que el estudio de posibles revisiones del sistema imperante se lleve a cabo en un clima de respeto recíproco y al amparo de un orden jerárquico establecido".

EL DISCURSO CERRADO: AUTORIDAD-COERCION.

Cuando un *acontecimiento-información* no lo suscita, el modelo autoritarista clausura su discurso con términos que pertenecen al circuito semántico del paternalismo benevolente, quien "se inclina sobre" la juventud para llevarle los consejos de la experiencia y ayudarla a resolver sus problemas de transición de la adolescencia a la edad adulta. *Orientar, ayudar, encauzar, permitir, aconsejar* son unos de los tantos términos que integran el universo paternalista del diario.

En el caso contrario, el lenguaje autoritario se expresa a través del desenlace de la autoridad, la *coerción*, que viene a concluir las premisas del modelo. Se asiste, entonces, al desarrollo de la lógica implacable del autoritarismo amenazante que desemboca en un llamado a la represión. El lenguaje, pues, se convierte de nuevo en glorificación e intimidación. Glorificación del orden, de la institucionalidad, etc. . . , intimidación o evocación obsesiva de la función policiaca de la jerarquía. En un estado de paroxismo, el carácter represivo de la noción de orden propia de la ideología burguesa se manifiesta sin tapujos y se articula en lo que, considerando su finalidad, podríamos llamar el sintagma * del llamado a la sedición. Este sintagma que, con acierto, configura el ritual del orden policial que funda toda sociedad burguesa, se asoma cada vez que un acontecimiento información intercepta a la clase dominante en un hecho que anuncia una amenaza para sus intereses. Orientan este sintagma cuatro grandes líneas de acción:

- 1.— Demostrar la necesidad de optar por la firmeza o la represión para subyugar la insubordinación.
- 2.— Trasponer el acontecimiento al plano del conflicto: *orden versus desorden*.
- 3.— Destacar el contraste entre la necesidad de la represión y la pasividad de las autoridades que desemboca en un llamado a la intervención de la fuerza pública.
- 4.— Poner de relieve el contraste entre la necesidad de la represión con la pasividad de la ciudadanía, que termina en un llamado destinado a concientizar a la opinión pública acerca de la gravedad de la situación. A este mismo registro de insinuaciones, viene a sumarse el argumento demagógico que invalida la reivindicación de los estudiantes por ser ellos los privilegiados de la sociedad y no tener, por ende, ningún derecho a reclamar una reforma de su privilegio.

Firmeza, represión

Al encerrarse el conflicto enseñados-enseñantes en el estrecho círculo de la violación del principio de autoridad, sólo la política de mano dura, la firmeza, el uso de la fuerza pueden resolver este quebranto de la red de la marginalidad natural que la insubordinación indica. Incluso antes de que estalle la ilegalidad del movimiento (toma de la Universidad, 11 de agosto), se suceden los llamados a la firmeza y a las medidas disciplinarias.

* Sintagma: plan de asociaciones transitorias entre términos.

- [1] "...Si este estado de cosas siguiera prolongándose y los desmanes de hecho y de actitud no pudieran controlarse por estar inermes las autoridades dentro de su estatuto para hacer uso de la fuerza, lo procedente sería cancelar las matrículas de los que no están conformes con recibir una enseñanza que es en la mayor parte de las veces gratuita, llamando a concurso para admitir nuevos alumnos del sector que no tuvo matrículas y que reúna los puntajes e idoneidad suficiente".
- [2] "Parece llegado el momento de que las autoridades de la universidad detengan con firmeza este movimiento disolvente, que ha ido mucho más allá de lo que parecía tolerable".

Cuando la autoridad sirve de mediador para solucionar el problema estudiantil, su debilidad se critica:

- [15] "Es comprensible que el señor Cardenal, al obrar premiosamente en un plano distinto al de sus elevadas funciones haya "cedido más de lo conveniente", como lo teme el mediador de la Santa Sede según sus propias palabras".

Los llamados que dirige la prensa liberal a las autoridades gubernativas para reprimir el movimiento estudiantil, toman el relevo de las incitaciones a la firmeza dirigidas a las autoridades universitarias. El mecanismo se pone en movimiento a partir del momento en que la prensa llega a trasponer el acontecimiento al nivel del conflicto entre orden y desorden.

Orden-Desorden

La transposición de la reforma universitaria, en el terreno del conflicto orden-desorden, consiste en asociar reivindicaciones estudiantiles y orden público. La demanda estudiantil se considera, entonces, como una amenaza en contra del orden establecido.

Los modos de realizar esta transposición varían en función de las diferentes fases de la crisis. No obstante permanece constante la virulencia de la argumentación. El primer procedimiento reside en un *proceso de las intenciones*: la filiación pretendidamente comunista sirve para relacionar la reivindicación estudiantil con una estrategia subversiva de agitación nacional. La reforma se presenta, pues, como un punto de apoyo a favor de la agitación cuya finalidad es quebrantar el orden público y la institucionalidad. El segundo procedimiento consiste en un *proceso de naturaleza penal*, donde las actuaciones del movimiento estudiantil se conceptúan como delictuosas y castigables en nombre del derecho común. El movimiento estudiantil se confina entonces, al campo de la delincuencia. Este procedimiento no aparece abiertamente sino después de la toma de la Universidad y pronto se combina y alterna con el anterior para denunciar el peligro, que para el orden constitucional representa, el movimiento estudiantil. (Ya desde ahora, uno puede advertir el lugar predilecto que ocupará, en esta estrategia de persuasión, la propaganda en contra de la autonomía universitaria. En la medida en que ésta última sirve de pretexto para proteger hechos que el diario cualifica como perniciosos para el orden público, se encontrará legitimada la intervención de las fuerzas del orden para reprimir el movimiento universitario.

1ª fase [5] "Revolución... concepto tan caro a las nuevas generaciones... revolución... inflamación social que desata todos los agentes del desorden. Ha llegado el momento en que las autoridades gubernativas aprecien que lo que está ocurriendo en las universidades es la organización de un movimiento con repercusiones en todos los grados de la educación nacional y con vistas a enlazarse a la agitación política que se ha apoderado de los gremios a través de todo el país y en la totalidad de las actividades. En buenas cuentas, el movimiento pro reforma está siendo usado como punta de lanza para quebrantar el orden público y dar paso a un amenazante turbión capaz de hundir la propia organización institucional".

2ª fase [9] (Editorial que lleva el título elocuente "Explotación de la autonomía universitaria").

"Aquí se trata de una cuestión de orden público y de delitos comunes... Particular gravedad reviste la ocupación violenta de la U.C. de Santiago, en que se han instalado barricadas, se ha violado la documentación de sus oficinas y se controla actualmente al canal de televisión que realiza propaganda a favor de los amotinados... La experiencia demuestra...".

El conjunto de los textos donde el llamado a la intervención se hace patente, vienen a corroborar estos dos ejemplos típicos.

El llamado a la intervención represiva

El llamado a la intervención directa de la fuerza pública para sofocar el movimiento estudiantil pasa, obligatoriamente, por una abierta condenación de la actitud del gobierno que la prensa liberal estima contemporizador. Para estigmatizar la supuesta incapacidad de las autoridades gubernativas, el diario no vacila en aludir a ejemplos de otros países que con firmeza redujeran a tales movimientos, aún cuando dichos ejemplos provengan de expresiones francamente fascistas del intervencionismo.

La secuencia clásica de todo llamado a la represión es del tipo:

No intervención / Pasividad / Debilidad y miedo / Incapacidad.

En el caso del conflicto universitario, la incitación a la violación de la autonomía universitaria pasa por el esquema.

Autonomía / Protección del delito / Impunidad / Debilidad y miedo.

Encontraremos de nuevo esta cadena argumental en el acontecimiento de Concepción (Sección VII).

[4] "¿Quiénes nos defienden? Los que elegimos para que condujeran a puerto seguro al barco de la República, parecen o incapaces o inermes o tan pesimistas que ya no quieren presentar batallas...".

[9] "El propósito comunista de utilizar la autonomía universitaria como caballo de Troya para la subversión ha obligado a la fuerza pública a intervenir, en los recintos de educación superior, a los gobiernos de Venezuela, de Colombia, de Perú y de Argentina. Chile no puede ser una excepción en esta materia, a menos que sus autoridades quieran aguardar impasibles el envalentonamiento de las fuerzas subversivas. Se explica que el gobierno aguarde la iniciativa de la dirección de la Universidad Católica de Santiago para disponer el desalojo de sus ocupantes ilegales. Queda pues en manos de ella el pedir el auxilio que requiere para conjurar un peligro para la universidad y para el orden social".

Conciencia nacional y demagogia

A diferencia de otros acontecimientos que comentamos anteriormente, en que el llamado a la movilización de la ciudadanía para defender el orden amenazado constituye una constante, nos encontramos aquí sino una sola mención en tal sentido.

- [4] "El común de las gentes, desperdigadas, tan individualistas, esperando de otros la solución y sin esforzarse por unirse y fortificarse. Es que no oyen crujir todo el andamiaje de nuestra civilización? Las guerrillas han llegado ya a los consejos universitarios y a los claustros y jerarquías eclesiásticas ¿qué más esperamos para reaccionar?"

Volveremos más adelante sobre el puesto exacto que, en el sintagma del llamado a la sedición, ocupa este llamado a la ciudadanía y veremos también qué concepto de *movilización*, deriva de la ideología burguesa (Sección VII)

Ultimo punto interesante en el acontecimiento-información Universidad Católica 1967: Aquel que configura, en los primeros editoriales, la argumentación demagógica que se emplea para convencer al lector de la falta de raíces del movimiento reformista y, a la vez, para justificar la política de mano dura sugerida a la jerarquía universitaria y exigida de las autoridades gubernativas: *El estudiante es un privilegiado*. En un país donde las vacantes en las universidades se hacen tan escasas, el estudiante debería mostrarse digno de su selección. Si no está contento, que ceda su puesto a quienes no pudieron integrarse a la universidad. Citemos un texto representativo:

- [1] "Contrasentido de que, mientras se oye un clamor por la falta de plazas para miles de aspirantes a la universidad, los que han obtenido este privilegio se dedican a hacer imposible el normal desarrollo de la vida académica... Lo procedente sería cancelar las matrículas de los que no están conformes con recibir una enseñanza la mayor parte de las veces gratuita..."

He aquí, además, un ejemplo que nos revela el parámetro de la prensa liberal para juzgar al "buen estudiante". Preferirá ver eliminar de la Universidad al estudiante protestatario quien fue seleccionado por sus cualidades objetivas y sustituirle por un estudiante conformista que no pudo integrar, por falta de méritos suficientes, una carrera universitaria. De tal observación hay que concluir que para la prensa liberal uno de los criterios objetivos de selección debe buscarse en el carácter conformista del candidato. (A este mismo registro de argumentos, puede sumarse otro que se encuentra en la interpretación mercurial del movimiento de mayo: La protesta estudiantil ha sido llevada a cabo por alumnos mediocres, hasta fracasados escolares. Ya hemos visto lo que debía pensarse de este argumento sicologista). Tenemos aquí un elemento constante de las estrategias de reducción de la ideología burguesa, que no puede concebir la inteligencia, lo brillante... sino en el estrecho marco de su sistema y que no puede aceptar que las estructuras de "su" sociedad estén enjuiciadas por otras personas que los marginales normativos de esta sociedad ⁵⁹.

⁵⁹ Cabe recalcar el contraste que surge en esta misma prensa entre el sintagma del representante de la autoridad donde se explaya sobre los títulos plenipotenciarios y el sintagma de los actores de la "subversión" despojados de todo atributo posible de valorar positivamente. Por ejemplo nunca se destacarán los títulos universitarios que suelen tener los jefes de la acción universitaria e incluso aquellos de los grupos llamados de extrema izquierda.

El argumento del privilegio es demagógico en la medida en que lucha en contra de la contestación estudiantil cuya finalidad es, justamente, abolir esta situación de privilegiado de que goza el estudiante en una sociedad clasista. Es demagógico y populista porque excita los rencores sociales y pretende defender a los "tantos ciudadanos que no llegan a la Universidad o que logran una educación superior inferior a sus expectativas" (texto 2), sin cuestionar las estructuras que posibilitan este privilegio. Por último, lo es también porque opone al movimiento reformista la "revuelta de los contribuyentes", en un país donde es mínima la proporción de los hijos de obreros que alcanzan el nivel universitario y donde son, precisamente, los hijos de los estratos medios y superiores los que se benefician con el sistema social clasista de acceso a la enseñanza superior.

- [2] "...situación de privilegio social en que se encuentran frente a tantos ciudadanos que no llegan a la Universidad o que logran una educación inferior a sus expectativas. Estos jóvenes que gozan de una matrícula universitaria gracias a la Iglesia Católica y que con su admisión a las aulas privaron a muchos otros de su ingreso a la educación superior debieran mostrar su gratitud".
- [5] "...Alumnos son privilegiados que reciben conocimientos que los habilitan para dirigir la sociedad, ejercer profesiones y alcanzan una situación respetable en la mayoría de los casos en forma casi gratuita... formación a la cual concurre económicamente todo el país".

1968: RECUPERACION DE UNA REFORMA.

Coyuntura y remozamiento de la argumentación

Del análisis de los editoriales sobre el acontecimiento-información Universidad Católica 1967, se desprende un primer modelo de recuperación de la protesta estudiantil: de modo perentorio se encierra a la juventud en su marginalidad natural. Asperamente, la prensa liberal combate las nociones de cogobierno, participación, democratización, plebiscito, etc., en virtud del principio de autoridad y del status de dependiente y de receptor que caracteriza al estudiante.

Todas las estrategias que el diario emplea, convergen hacia un veto sistemático para con los objetivos de la reforma universitaria, tal como los estudiantes la exigen. Con lógica implacable trasluce la invasión del modelo autoritarista, que sustituye el modelo paternalista de los comentarios sobre las encuestas a la juventud.

En 1968, el *acontecimiento-información* centrado sobre la reforma universitaria ya ha perdido su carácter insólito. A su vez la Universidad de Chile es tomada por los estudiantes⁶⁰. Se repiten y se integran a la nor-

⁶⁰ Primer índice del acostumbramiento y del cambio de estrategia por parte del diario: Sólo un texto fue dedicado a la toma de la Universidad de Chile (14-7-68). En este comentario no figura ni la sombra de un término o connotación delictual y se recuerda con nostalgia "los casos notables de ocupación juvenil de la Casa de Bello" ocurridos hace más de 30 años. En cambio, no se encuentra ninguna alusión a la ocupación de la Universidad Católica de Chile acaecido hace apenas un año. Por otra parte, no se halla ningún llamado explícito a la represión (violación de la autonomía), sino en la ocasión de dos *acontecimientos-información*: la ocupación del canal de televisión de la Universidad de Chile y el "show de la procreación". No obstante, la misma pareja oposicional político-académico no deja de regir la organización de todos los editoriales sobre la reforma universitaria de la Universidad de Chile.

malidad las reformas universitarias donde el principio del cogobierno es reconocido al alumnado, al cuerpo docente e incluso al personal no académico. La prensa liberal, por ende, se enfrenta con el hecho consumado de la participación estudiantil en la generación de la autoridad. Desde luego, no le es factible seguir poniendo entre comillas "cogobierno", "reforma", como tampoco hablar de guerrilleros, etc.

Se trata entonces, de estudiar como la prensa al ser confrontada a un hecho consumado que siempre combatió sin presentar alternativa alguna, recupera un fenómeno. Por ello, trabajamos sobre tres textos, ya enumerados al principio de esta sección: [18]. En torno al poder joven (17-8-68); [19]. Deterioro del poder estudiantil (10-10-68); [20]. Juventud rectificadora (27-10-68).

Puede descomponerse en dos movimientos el procedimiento utilizado por la prensa liberal para reducir la noción de reforma.

1.— La reconstitución idealizada de la actitud que en el año anterior el diario asumió frente al movimiento estudiantil. Esta operación de idealización de una actitud pasada presupone, de parte de esta misma prensa, proponer una definición del proceso de reforma universitaria que fuera potencialmente recuperable por el sistema interpretativo del fenómeno estudiantil, tal como se da en el año 1968.

2.— Una vez fijados los parámetros anteriores, puede la prensa introducir una oposición de tipo paradigmático entre una juventud que se conforma con la definición propuesta de reforma y otra que se aparta de los objetivos. En suma, la prensa sustituye el paradigma *Juventud "reformista" minoritaria* versus *Juventud sumisa dependiente* que rige la argumentación de 1967 por otro de tipo *Juventud reformista desviada* versus *Juventud reformista seria*. Formalmente el dilema, por tanto, se presenta de manera distinta a aquel vigente en el acontecimiento 1967. Mientras que el primer modelo de recuperación confinaba a la juventud a su marginalidad natural y, en virtud del principio de autoridad, le rechazaba toda posibilidad de participación al cambio, el segundo, acuña del cambio una *definición a la medida* a la cual la juventud debe conformarse. Demostraremos más adelante que esta redefinición no rebasa el marco de la marginalidad y se resume en un ajuste de las calificaciones. Resumiendo, por un lado tenemos el rechazo del cambio que constituye el eje medular de la argumentación de la prensa liberal, por otro encontramos un cambio redefinido por este mismo diario. La nueva modalidad introducida queda en un plano morfológico, puesto que tanto la primera estrategia como la segunda se inspiran en la misma estructura fundamental de la ideología burguesa sobre la Universidad: *Académico-Político*, binomio que cristaliza las obsesiones y las fobias de la clase dominante: neutralidad de la juventud, neutralidad de la universidad. De hecho, se trata sólo de una reactualización, en función de la coyuntura, de un mismo modelo matricial. Aquí se percibe la coincidencia entre la noción que del cambio social tiene la burguesía y que se resume en el remozamiento y aquella, de una misma índole, que implica la operación de poner al día sus argumentos.

En realidad, los textos de 1967 y 1968, se parecen en su esencia y en su finalidad. La evolución no es más que una mera adaptación superficial donde la trama de principios explicativos X (1967) equivale aquella de X (1968). He aquí la tautología burguesa que no hace otra cosa que remozar un núcleo central que perdura siempre. Bien puede concluirse que los nuevos argumentos pertenecen al metalenguaje: "lenguaje para-

sitario, inmóvil, de fondo sentencioso que *duplica el acto* como la mosca acompaña a la diligencia”⁶¹. Desarmemos los mecanismos de este meta-lenguaje.

Un pasado sublimado

1º— *Primer argumento*: Al ser la expresión del entusiasmo juvenil la reforma universitaria, desde su inicio, atrajo las simpatías de la opinión pública.

- [20] “Mientras estaba orientado a una reforma universitaria y a un ajuste de la enseñanza de acuerdo a las exigencias de la época “el poder estudiantil” arrastró muchas voluntades a su favor... La mayoría ciudadana no está capacitada para opinar con base sólida sobre los problemas académicos, pero espontáneamente se sentía conquistada por el entusiasmo promisorio de la juventud... La otra posición estudiantil había ido perdiendo la visión real de la comunidad universitaria y de las funciones que a ella corresponden”.

Esta idealización de la actitud receptiva que hubiera adoptado en aquel entonces la prensa liberal frente a la reforma universitaria, se derrumba al contraponerla con la realidad de la acogida hecha a la reivindicación estudiantil: *ukases* que aislaban semánticamente el “cogobierno”, los “reformistas” y encerraban la solución a la crisis universitaria en la alternativa sumisión o represión. El público mismo saturado por la contrapropaganda de los medios de comunicación de masas de la clase dominante, mal habría podido contrarrestar los efectos de esta imagen negativa. Si se admite su escasa capacidad para opinar en los problemas académicos, nos es forzoso reconocer que este público debió contentarse con esta imagen de guerrillas urbanas tal como la transmitió la prensa liberal, convertida en vector de la movilización ciudadana para exigir la defensa del orden público.

La sublimación de una actitud —que nunca jamás tuvo un aterrizaje en la realidad empírica— sólo se hace aceptable en la medida en que el diario cuenta con la complicidad del lector desmemoriado, que permite la unificación de la incoherencia cronológica.

2º— *Segundo argumento*: En un principio, la reforma universitaria fue la expresión de las cualidades de idealismo y de la actitud honradamente intransigente de la juventud. Es esta actitud la que justificó que los adultos aceptaran traspasar su autoridad a los jóvenes para resolver el problema universitario.

- [19] “Actitud de censura de una edad incontaminada respecto de sus predecesores que han sufrido los embates de la vida y que sucumben a limitadas solicitudes... Este brotar de las exigencias intelectuales, de la honestidad científica y humana, de la comprensión más estricta de las modalidades universitarias... Actitud de fiscales que denunciaban un sistema cristalizado e inerte en las facultades de la enseñanza superior, con una mayoría de catedráticos vitalicios y distanciados de la juventud... Se ha hablado incluso del poder joven, y estas columnas llegaron a aceptar que se pusiera a prueba la responsabilidad e inteligencia de los universitarios, constituidos, en un momento de quiebra de las instituciones académicas, en posibilidad de sustentación para la inteligencia chilena que siempre representó la universidad...”.

⁶¹ Roland Barthes: *Essais Critiques*, op. cit.

Se comprueba por ende, un forzoso contraste con los editoriales de 1967, que fulminando anatemas, definieron el proceso de reforma universitaria como siendo esencialmente partidista y condenaron la incursión del alumnado en la antifunción: la reforma; que fijaron el status del estudiantado en los límites estrechos del principio de autoridad y negaron al movimiento estudiantil toda representación de la vocación e inteligencia universitaria y, por último, asociaron idealismo e inexperiencia para estigmatizar los propósitos reformistas como plataforma de agitación de inspiración comunista.

Los dos argumentos nuevos reducen la reforma a una expresión de una lucha generacional donde las cualidades eternas de la juventud entran en conflicto con el mundo adulto más experimentado, pero también desengañado. De nuevo la idealización de las cualidades juveniles aísla de la realidad social, las motivaciones reformistas. La reforma, por lo demás, se circunscribe al microcosmos universitario. Resulta particularmente significativo el empleo del término poder joven que se asimila al poder estudiantil. Se trata de un concepto retomado a otra ideología y a otra realidad que aquella connotada, o denotada, en la definición de la reforma, propuesta por el diario. Se asiste, pues, a una anexión de conceptos que la prensa liberal llega a utilizar como *metalenguaje* para dar a su lector la impresión de cierto progresismo. Este progresismo, que no supera los límites de lo retórico y se resume en el oportunismo, nos indica de cuanta movilidad está dotado el diario liberal chileno que tiene una capacidad sorprendente para mimetizarse. La absorción de conceptos despojados de su contenido es, justamente, lo que tipifica la operación de reactualización del lenguaje ritual y autoritario de la clase dominante. En efecto, en la medida en que el esquema autoritarista de las relaciones enseñados-enseñantes y universidad-sociedad sigue presidiendo la distinción entre Político y Académico, los nuevos términos no hacen más que recubrir esta realidad inmutable —infundiéndole un nuevo aliento— de la dominación social, esencial para la permanencia del sistema. La contradicción entre lenguaje y realidad, descubre aquí la contradicción y la incoherencia inherentes al concepto que la burguesía ha forjado del cambio, el cual construye con las mismas estructuras, remozándose sus vicios. Se puede afirmar que, en la sociedad burguesa, a la contradicción fundamental expresada entre la materia y el espíritu, corresponde una contradicción o un descalce entre lenguaje y realidad. Y eso no sólo al nivel de los grandes principios que legitiman la institucionalidad burguesa sino también en el lenguaje diario. La burguesía —o sus administradores desarrollistas— hablan de reforma, de revolución, de poder joven, de cambios de estructuras, pero toman previamente la precaución de vaciar estos conceptos de su sentido, adaptándolos para presentar el statu quo bajo su aspecto más favorable. Al hacer pasar estos términos a la cultura general del burgués, les desceba y les quita toda su fuerza de enjuiciamiento del sistema. Al recurrir a categorías conceptuales que no pertenecen al circuito verbal de su sistema ideológico, el medio de comunicación de masas liberal reduce la tensión “entre la apariencia y la realidad, entre el hecho y el factor, entre la sustancia y el atributo” (Marcuse).

En la reforma: Juventud severa versus Juventud rebelde

De ahora en adelante, para evaluar los progresos y los retrocesos de la reforma universitaria y del movimiento estudiantil, la prensa li-

beral va a emplear la noción idealizada de reforma erigida al rango de tipo ideal. Por dos razones puede hablarse de *tipo ideal*. Por una parte es ideal porque está construido sobre una abstracción que nunca se concretó en la realidad y, en este sentido, es el fruto de construcciones mentales gratuitas que extrapolan un modelo ideal de juventud ávida, por naturaleza, de renovación. Por otra parte, es también ideal porque, para esta prensa, constituye un modelo teleológico de reforma universitaria que implícitamente anhela substituir el esquema de reforma marcada por lo político en el cual, en su opinión, se debate la Universidad.

Al tipo ideal de reforma —que se convierte en la función por excelencia de la juventud universitaria (poder joven, estudiantil, etc.)— corresponde una juventud que acata las normas de dicha función. Las calificaciones de esta juventud se establecen en contraste con aquellas de otra juventud que está desviándose de la finalidad del tipo ideal. La estructura elemental, que preside a la definición de ambas juventudes, nos habilita para afirmar que no ha evolucionado la argumentación fundamental de la prensa liberal para juzgar la reforma universitaria. En efecto, vuelven a encontrarse los paradigmas que dan su coherencia al discurso burgués en contra de la reforma universitaria y eso tanto al nivel de la especificación de los actantes (*jóvenes vs adultos*) como al nivel de la fijación de las funciones y antifunciones (*académico vs político*). La función "Académico", que anteriormente servía para justificar la negativa dada a la participación estudiantil, será aquí el punto de referencia para estimar los avances de la reforma. La antifunción "Político" será la norma suprema para catalogar las frustraciones frente al proceso de reforma. Establecemos los grandes rasgos de la dicotomía a partir de las tres unidades elegidas.

[18] a) *Calificación de la alternativa del poder joven*

Noble
Constructivo
Visionario

Ilícito
Inmoral
Irreflexivo.

b) *Caracterización del poder joven*

"Esta lucha de generaciones data de tiempo antiguo, pero a juzgar por sus manifestaciones contemporáneas estaría indicando la ruptura definitiva entre uno y otro. Simpatía de los mayores... el sentido de autoridad ha hecho crisis".

[19] (Donde se oponen dos tipos de juventud: un polo de partida, una juventud idealista y otro, punto de llegada, que demuestra el deterioro de los ideales de los primeros).

Actor: Jóvenes severos

Actor: Jóvenes rebeldes

Función: Académico

Antifunción: Político

Calificaciones

Calificaciones

Jóvenes severos con las generaciones pasadas e imbuidos profundamente en la necesidad de cambios académicos... fiscales que denunciaban... honestidad científica y humana. Posibilidad de sustentación para la inteligencia chilena... espíritu renovador

Bajo el imperio del cálculo de la consigna y de la orden llegada del extranjero.

Afán de reforma y de transformación

Actitud de censura de una edad incontaminada respecto de sus predecesores

Terreno estrictamente universitario. Grandes gestos de los reformistas universitarios.

Significación estrictamente intelectual y académica

Aura de renovación espiritual, vigor desafiante de una juventud que desea sacudir prejuicios y beber el agua pura de los saberes anticonvencionales

Reforma universitaria puntual ascética, exigida

Conciencia renovadora

Atarse a compromisos políticos

Traiciona sus argumentos más terminantes, abandona su razón básica para oponerse a los mayores y está a merced de la política menor, obediente a las consignas más vulgares, sujeta a directivas extranjeras y entregadas a la faena destructiva más insignificante, a la demolición urbana sin destino.

Confusión, divisionismo.

Presiones políticas y consignas demagógicas.

Los que repiten una operación revolucionaria al estilo de 1848.

Salir a la calle y enfrentar a la policía o luchar físicamente entre sus propias agrupaciones.

Finalidad revolucionaria.

Advertimos, de paso, la calificación de los dos actores de la lucha generacional *Jóvenes-Mayores* y la acusación de obediencia a consignas foráneas.

Texto [20]. Este editorial es particularmente interesante, puesto que constituye un comentario acerca de la victoria electoral de los *gremialistas* sobre el *movimiento del 11 de agosto*, el cual había dado el envión a las nuevas estructuras universitarias y había sido, algunos quince meses antes, el blanco de la campaña antireformista del *Mercurio*. El texto procede a tipologizar dos juventudes: una juventud *rectificadora* que pone en cintura la reforma, vale decir, la reubica en el campo académico y otra, que se estigmatiza como política y cuyo fracaso se motiva por haber introducido lo político en la universidad. Este último grupo había "ido perdiendo la visión real de la comunidad universitaria y de las funciones que a ella corresponden. Lo que era un impulso renovador y revitalizador del ambiente universitario se puso al servicio de una acción política que fue perdiendo substancia...". Lo que subentiende que algún día la prensa hubiera depositado su confianza en ella. Ahora bien, como ya se comprobó ampliamente mal hubiera podido actuar esta confianza retroactiva reducida al nivel del artificio oratorio.

El elemento nuevo, en relación a 1967, reside en la aceptación formal del hecho que el movimiento reformista consiste en conseguir "los objetivos de participación de todos los que forman la comunidad académica". Ratificación que permanece formal y en el ámbito de lenguaje ya que, al adoptar la noción de participación del estudiantado en la marcha de la universidad, se debería cuestionar no sólo las relaciones sociales entre alumnos y docentes sino también aquellas entre los estudiantes y los demás grupos de la sociedad. Es precisamente lo que la

noción de académico, amparada por la juventud rectificadora, niega al encarar el cambio como un "remozamiento", sinónimo de una "universidad verdaderamente nueva" contraponiéndolo con el "cambio estéril" de la juventud ideologizada. Los retratos de las dos juventudes, que simbolizan dos conceptos de cambio, se encargan pues de disolver el verdadero alcance de la participación, tal como la propugna el movimiento estudiantil.

Actores

Estudiantes gremialistas

Actores

Movimiento "11 de agosto"

Función

Académica
Remozamiento
Servicio comunitario desde la ciencia
Organización adecuada para crear ciencia y transmitirle

Comunidad universitario

Libertad moral, ambiente verdaderamente universitario

Universidades al servicio de la comunidad y con un papel esclarecedor en los procesos de cambio social...

Tarea científica: laboratorios, bibliotecas, centros de investigación y documentación, docencia, extensión universitaria. Servir la comunidad, proyectando la labor académica en que se desenvuelve la universidad y llevando a los claustros la inquietud por desentrañar los problemas vivos de la época. Posición universitaria... de servicio a la inteligencia.

Antifunción

Política
Cambio estéril
Estudiantes... grupo de presión utilizable para experiencias político-revolucionarias.

Prescindió de investigadores y docentes y cayó en la confusa mediocridad que caracteriza a la demagogia extrema. Universidad trofeo que se disputan las diversas corrientes partidistas.

Enajenada por la violencia.
Arrogancias y desorientaciones.
Intromisión de intereses ajenos a la reforma universitaria.
Acción política. Romanticismo de la fuerza (sin eficacia realizadora).

Incansablemente, en todos los textos sobre la reforma universitaria (en 1968, 27 fueron dedicados al tema), la infraestructura del marco interpretativo patentiza la fobia que se apodera de la clase dominante cuando un movimiento social trata de desneutralizar un ámbito que, para preservar sus intereses, dicha clase se empeña en mantener como "espacio autónomo".

VI. Un Modelo de Dilución de la Revolución Ético - Sexual

ESTRECHEZ DEL CORPUS

En el material bajo observación, escasean los textos referidos al tema de la contestación ético sexual de la juventud. Desde luego, la función sexual que integra el modelo de marginalidad natural, da lugar a menciones parciales. No obstante, éstas transitan en los límites estrictos de la adaptación de las modalidades de lo sexual a la coyuntura de la época. El enjuiciamiento en materia ético-sexual se hace, entonces, sobre puntos de detalles en nombre de principios no enjuiciados. Cuando la prensa se refiere a la probabilidad de existencia de la libertad sexual, generalmente anota que este tipo de males no tiene mucha cabida en la juventud criolla y que el colerismo está lejos de constituir un mal endémico ⁶².

Los únicos comentarios de página editorial que aluden a la revolución ético sexual toman su materia de reflexión, sea de la realidad de un país industrializado (Europa o Estados Unidos), sea en una realidad nacional filtrada a través de una realidad internacional (por ejemplo, a propósito de una película nacional sobre la juventud chilena, calcada sobre modelos dependientes, como ocurre en el texto [2]). A diferencia de los textos analizados con anterioridad, donde el soporte de la mitificación se encuentra en un hecho empírico situado en la realidad nacional, la mitología de la rebelión ético sexual descansa en una realidad enajenada. Será por tanto uno de los segmentos del fenómeno juvenil donde más abiertamente se presenciara la influencia de una situación dependiente y, por último, la influencia de una moda que, supuestamente universal, no deja de ser una extrapolación de crisis propias de sociedades llegadas a otra fase de evolución histórica. Por otra parte, el carácter casual y alienado de este tema facilita, al nivel del tratamiento de los datos, la incursión de estereotipos de corte sensacionalista lo que les asemeja, en cierta medida, a los numerosos artículos que constituyen la materia prima predilecta de los suplementos dominicales.

Los textos seleccionados son los únicos que sobre el tema aparecieron en el curso del año 1968.

[1] Libertad, sexo y aburrimiento, 30/8/68.

[2] El cine y la desorientación juvenil, 14/10/68.

[3] Juventud desgarrada, 4/12/68.

⁶² A título de ilustración típica remitirse al editorial ya citado del 2/5/68: "Al responder a dos temas que revelan agitarse como si fuesen las características representativas de nuestros jóvenes —la rebeldía y la práctica del amor libre— los profesores aseguran que siempre la hubo en la juventud; que la posición "hippie" carece de raíces profundas y no pasa de ser una moda transitoria".

LIBERTAD VERSUS COERCION

El tema de la contestación* que, de los valores ético-sexuales de la sociedad existente, hacen los jóvenes se inscribe en el mismo eje que aquel de la contestación política. El objetivo central de esta última es el enjuiciamiento del modelo autoritarista y su sustitución por un modelo libertario. Ya apuntamos que la bisagra de la contestación se articula en el paradigma *Libertad-Coerción*. En el caso presente, el repudio a la ética sexual de la sociedad burguesa así como a sus valores estéticos significa el repudio a un concepto represivo de la sexualidad y la promoción de lo que Marcuse llama después de Freud, la libertad pulsional. Ambas formas de contestación —política y ético-sexual—, en última instancia impugnan un sistema de dominación, donde la coerción está internalizada al nivel de las estructuras políticas y al nivel del contenido y de la finalidad de la cultura. La voluntad revolucionaria, por lo demás, siempre trató de ligar ambos tipos de reivindicaciones, atestiguando así el "valor revolucionario del Eros político". "Es un hecho notable que en cada movimiento revolucionario importante, escribió Engels, la cuestión del "amor libre" surge en primer plano; para una parte de los individuos constituye un progreso revolucionario el que se repudian las viejas cadenas tradicionales que ya no tienen sentido"⁶³.

Nada de extraño, entonces, tiene el hecho que la clase dominante, una vez más, se sienta amenazada cuando la juventud enjuicia las representaciones éticas y estéticas que configuran el orden burgués. Tampoco lo tiene el otro, que la prensa liberal ponga en movimiento una estrategia para diluir a los ojos de la opinión pública el concepto de libertad pulsional. Adrede, utilizamos aquí el término diluir, ya que el modo de absorber el fenómeno procede a través de representaciones estereotipadas. (Remitirse a la distinción que hacemos entre dilución y recuperación en el Capítulo I, Sección II).

Un alcance antes de entablar el examen de esta estrategia de dilución: en la prensa liberal de los países europeos, la poesía ha sido uno de los numerosos medios para resorber el peligro que para el sistema constituye el fenómeno beatnik y sus símbolos de protesta. Al reducir el movimiento al rango de corriente literaria se le corta, de raíz, su significado de enjuiciamiento del sistema y se le presenta por mediación de una categoría preexistente, que integra las representaciones colectivas de las sociedades burguesas europeas: la marginalidad poética, categoría que ya cuenta con una larga tradición de poetas malditos. En la medida en que no se encuentra en la sociedad chilena una realidad semejante y en que la poesía misma ha adquirido un status burgués, donde el concepto de "gloria nacional" permite recuperar los poetas de las más variadas ideologías, se le hace imposible a la prensa nacional el retomar, por su cuenta, mecanismos que funcionan en una institucionalidad burguesa de otra índole. Lo inverosímil impone, por ende, un límite selecti-

* Adrede, empleamos el galicismo *Contestación* que al adquirir a través de la Revolución de Mayo un sentido histórico, es una de las únicas palabras que no desvirtúan el sentido del movimiento juvenil. Lo que no sucede con el término reivindicación, marcado por resabios economicistas. La palabra genérica *Protesta* es, acaso, la que más se acerca al término contestación, aún cuando se haya usado en numerosos y ambiguos sentidos.

⁶³ En *Le Livre de l'Apocalypse*, "Sur la Religion", page 203, reproducido en *Partisans*, Paris, N° 43, page 5.

vo a la importación de estereotipos de procedencia externa. El infringir este inverosímil tendría un efecto contraproducente e inverso al buscado (aquel de amparar el sistema) puesto que el proponer una imagen diferente del poeta significaría negar el sistema. Obligadamente las estrategias de reducción de una realidad extraña por parte de la prensa burguesa nacional dependiente pasan —de manera a menudo rudimentaria— por el crisol de esquemas sino chilenizados por lo menos no inverosímiles respecto de la realidad del país. Las reservas que emitimos no significan que los procedimientos, que el diario liberal emplea para informar al público nacional acerca de la contestación ético-sexual, no pertenezcan a un fondo común propio a la prensa liberal de todos los países del mundo. Pretenden, solamente, subrayar el hecho de que el diario debe someter su marco de interpretación a un proceso de autocensura si no quiere sufrir las consecuencias nefastas de lo inverosímil.

LIBERTAD VERSUS LICENCIA

El objetivo central de la prensa, al resorber el fenómeno de la contestación ético-sexual, consiste en desnaturalizar el concepto de libertad pulsional en que arraiga la protesta. Para quitar a la expresión de este Eros político, su carga ideológica, la clase dominante va a reducir, mediante sus categorías morales la noción de libertad pulsional. *Libertad* se convertirá, entonces, en el sinónimo de *Licencia*. Tal asimilación está de nuevo facilitada por una de las características inmutables de la juventud, cual es su carácter modelable: "Frente a la arcilla fácilmente modelable que es el carácter juvenil, defender una de sus prerrogativas más preciadas, cual es su salud moral" [2]⁶⁴.

A esta noción de licencia que se mueve en una realidad material pecaminosa, la prensa liberal opone su mundo idealista de libertad. Para poder descodificar la ideología moral que en estos textos se da, es indispensable interrogar al ámbito de la licencia y a aquel, antinómico, de libertad.

Texto [3]: una ilustración

Al inventariar las calificaciones de los actantes que en el texto intervienen, podemos extraer una secuencia de términos oposicionales capaces de entregarnos los elementos de significación que pertenecen a la estructura binaria *Licencia - Libertad*.

LICENCIA = / enfermedad (muerte) - vicio - contradicción /

LIBERTAD = / salud (vida) - naturaleza - armonía /

La primera serie configura el orden instituido por la licencia, cuyo sujeto *beatnik* representa un tipo de marginalidad normativa condenada por la prensa liberal; la otra envuelve aquel de la verdadera liber-

⁶⁴ Del mismo tenor es el conjunto del texto: "quisieran los jóvenes hacer algo vital y comprometido estrechamente con ellos mismos, pero no saben qué, desearían ser conducidos por líderes auténticos, mas terminan siendo dirigidos por individuos desorientados y dudosos; anhelan llamar la atención de los adultos, pero escogen medios poco propicios que hacen perder base seria a sus demandas. Si a ello se agrega, como ocurre con los protagonistas (*de la película chilena comentada*) el ansia de placer y el descifren de los instintos concluye por configurar un cuadro de veras inquietante".

tad definida aquí a través de un sujeto que encarna el vagabundeo, tipo ideal, tal como la burguesía lo encomia⁶⁵.

Para elegir un procedimiento de recorte del texto, digamos que los términos en posición antinómica de estas tres parejas están asociados con:

- Contextualizaciones* que precisan la ambientación de la licencia = enfermedad / vicio / contradicción / o a la inversa aquella de la libertad = salud / naturaleza / armonía /.
- Comportamientos-tipos de los actores*, estrechamente vinculados con la contextualización.
- Reacciones-tipos* que valoran el juicio que porta el observador sobre el orden de la licencia.

1.— / Enfermedad / Vicio / Contradicción /.

a) *Enfermedad-vice*

—*Al nivel de la contextualización*: Miseria / cansancio / fatiga / suciedad / droga / delincuencia.

Se dejan caer al suelo, apoyan sus espaldas a los muros / Rostros barbudos bajo enmarañadas melenas... patibularios / Muchachas, muchas de ellas alrededor de los dieciocho años, parecen marcadas por las privaciones y los vicios. Esta juventud que da un tono siniestro a la noche de Picadilly Circus / Jóvenes sucios y vagabundos / Juventud de "bluejeans", melenas, barbas y sucios blusones / Harapos / Siluetas desgarradas, caras patibularias, rostros femeninos trabajados por la miseria y la fatiga / Demasiado sucios, sentados en el suelo, con la cara hundida entre las manos, agobiados por el tedio, la miseria o las drogas / Barbas... cabelleras hirsutas... mugre / Juventud sombría que va por las capitales de Europa dejando una estela de suciedad y amargura. Las compañeras de estos "beatniks" ya están golpeando las puertas de los hospitales, minadas por la tuberculosis y la sífilis / Caminando siempre por los senderos de la miseria / Hay jóvenes y niños de alta burguesía, de clase obrera y no faltan los delincuentes con prontuario policial /

—*Al nivel de los comportamientos-tipos*: Tristeza / torpeza / monotonía / amargura.

Se quedan en actitud de agobio y torpeza vecina a la animalidad / derrota, tedio y una cierta agresividad / Pasa muda y torva, cansada y triste... / Demasiado torpes y monótonos /

—*Al nivel de las reacciones-tipos del observador*: Repulsión / desagrado / antipatía.

Trajes repulsivos hasta el extremo que debemos evitar su roce / Estos "beatniks", o como se llamen, hacen todo lo posible por ser, no originales, sino desagradables. (Anotemos el paralelo con una marginalidad que se legitima por ser lujosa y marcada por el snobismo: "Nada tienen que ver con los "hippies" que hallamos en King's Road de Chelsea. En aquellos hay algo de dandismo, de actitud intelectual y de rebusca vestimentaria"). / Es difícil comprenderles / Seguramente no pretenden inspirar compasión y lo consiguen sin dificultad / Son demasiado sucios / Lo chistoso (porque también esta triste historia tiene su lado chistoso) es que nadie los quiere por compatriotas... cada país se los atribuye al vecino como la influenza /.

⁶⁵ El esquema burgués invierte los términos de la lucha entre *Eros* y *Thanatos* que preside la teoría de la libertad pulsional ya que la fuerza liberadora comprendida en el Eros se convierte en la ideología burguesa en un sinónimo ineluctable de muerte y destrucción. Como bien lo escribe Jean Lacroix acerca de los estudios de Marcuse: "Liberar la sociedad significa liberar Eros y realizarlo en verdad. Esta liberación es, por ende, aquella de la imaginación. En la tradición clásica, cartesiana y hasta kantiana, la imaginación es el espíritu volcado hacia el cuerpo, la ligazón entre lo sensible y lo inteligible". (En *Le Monde*, 20 al 26 de noviembre de 1969, pág. 13). En la sociedad burguesa, —sociedad que prefiere el dinero a la vida— el sexo comercializado y banalizado linda siempre con lo obsceno.

b) Contradicción

Sin metas / sin inteligencia.

La rebelión juvenil que hemos conocido hasta ahora, reclamaba justicia social, libertad del espíritu, fuente de trabajo. La juventud de bluejeans no reivindicaba nada... Sabemos que está en ruptura con la sociedad. ¿Por qué? ¿Qué fórmula propone? ¿Qué ha hecho para encontrar su sitio en el mundo? / Entrevistados por los periodistas, muchos de ellos han declarado que su modo de vivir es una protesta contra el capitalismo, el colonialismo, la guerra del Vietnam, la segregación y una cantidad de otras cosas sobre las cuales tienen tan cortos conocimientos como largas sus cabelleras. Cuando se les ha preguntado qué proponen en reemplazo de los sistemas que repudian, fingen no comprender, balbucean respuestas vagas. Sólo saben repetir que sus barbas, sus cabelleras hirsutas y su mugre significan protesta, sí, protesta contra todo... /.

2.— / Salud-naturaleza-armonía /.

—Al nivel de la contextualización: Dignidad / cortesía / trabajo / arte.

He conocido en mi vida no pocos vagabundos. Llevaban todo su bien, colgado en la punta de un palo y se iban alegremente por los caminos, en ruptura con la sociedad / No mendigaban y si se les daba unas monedas las recibían cortésmente, pero sin humillarse. No sé (ni me interesó nunca saberlo) si cometían a veces pequeños latrocinios; pero se que cuando el hambre arreciaba "daban una manito" en un muelle, en un fundo y ganaban así unos pocos dineros... / En Irlanda, conocí un trovador. Iba por los caminos y tocaba en su flauta maravillosa aires antiguos. Así recibía unas monedas o un plato de comida. Cogía su flauta, su atado de ropas y se iba por los caminos. Dormía en los bosques...

—Al nivel de los comportamientos.

Todos eran alegres, joviales y encarnaban una forma auténtica de vida libre. El no aceptaba someterse a nada. Era un hombre alegre, una poeta de la vida y de la naturaleza, un ser grande y noble. Era un hombre libre.

—Al nivel de las reacciones.

Los paternos policías lo llevaban a sus cuarteles, lo instalaban cerca del fuego y le daban que comer. Como era muy viejo, le proponían enviarlo a un asilo donde sería bien tratado.

COMENTARIOS

En este texto, surgen diversas constantes que es de interés destacar para puntualizar algunos aspectos del contenido implícito del modelo autoritarista-paternalista que, hasta ahora, no pudimos circunscribir fehacientemente.

La dilución del fenómeno de protesta en contra del orden existente⁶⁶ se realiza a través de una doble operación: primero, catalogando a los actores de la contestación ético-sexual por medio de una contextualización, que se convierte en indicador de comportamientos; luego contraponiendo, en el marco idealista de la naturaleza, el fenómeno social con casos individuales. Veamos ambos modos de acercarse al hecho.

⁶⁶ A manera de ilustración, convendría comparar el texto estudiado con aquel de Marcuse que nos entrega una interpretación muy diferente del fenómeno beatnik y que reproducimos en el curso del capítulo II, sección II.

La categoría "ociosidad" y el sistema de explotación social

El procedimiento de *contextualización-comportamiento* que se aplica al actor —el grupo beatnik—, toma su punto de apoyo en una caracterización de los rasgos externos de los individuos que lo integran. Es a partir de este dato morfológico que se efectúa una extrapolación para conocer, o suponer, el contenido de las actitudes de dicho grupo. Ocupan el puesto medular las actitudes corporales; detrás de los términos de la antinomia fundamental hay, pues, dos modos diferentes de "utilización corporal". Ahora bien, si nos remitimos al antropólogo M. Mauss, con él debemos admitir que toda sociedad transmite técnicas corporales de autoridad y de orden. Interrogando el criterio que preside la catalogación de estas actitudes corporales, tales como se las describe en la prensa liberal, es posible reconstituir la noción de *orden* y de *autoridad* que subtiende el texto.

1º *Primer índice*: Ya observamos que la categoría *ociosidad* estaba siendo empleada, por el diario, para recuperar la rebelión juvenil nacional. Todo individuo que trasciende las funciones encomendadas por su marginalidad, el sistema lo recupera en el nivel de la calificación "ocioso". También vimos como esta noción de ociosidad se convertía en una pantalla para enmascarar el contenido y las finalidades de la protesta juvenil, entendiéndose ésta como crítica a la relación autoridad-coerción. Bajo una perspectiva crítica, la ociosidad connota el rechazo, por parte de la juventud, del ideal que la burguesía le propone para asegurar cierta armonía a la sociedad. Para la clase dominante, la ociosidad corresponde a la improductividad porque no encuentra una razón de ser en el marco de su racionalidad. En efecto, el trabajo o la inserción en el circuito de producción, exige que el joven dedique todos sus esfuerzos en función de las metas que persigue la sociedad y, a la vez, que acepte previamente la exclusividad de este tipo de actividad para la juventud.

El status de dependencia del joven, o la ratificación del modelo autoridad-coerción, implica sumisión y disciplina, sinónimo de una técnica corporal prescrita que se encuentra en los antípodos de la actitud de descuido total comprobada en el beatnik.

Lo que, por ende, debe recalcarse aquí, es el énfasis que se pone en las convenciones del orden autoritario, que establecen el contraste con el orden libertario que el burgués tipifica como licencioso. A este tipo de observaciones conviene contraponer aquellas realizadas por Adorno y Horkheimer a propósito de la personalidad autoritaria, o personalidad de estructura rígida. Ambos investigadores alcanzaron a bosquejar los grandes rasgos de lo que han dado a llamar "el tipo caracterológico totalitario". Ahora bien, estos rasgos concuerdan con aquellos que en el texto analizado patrocinan la condena del movimiento beatnik. En efecto, se ha podido demostrar que "un elemento determinante de esta rigidez del carácter totalitario es su vinculación, el reconocimiento ciego, encarnizado, secretamente rebelde, tributado a todo lo que tiene poder. Existe luego la acentuación de los valores convencionales del momento como la *corrección exterior, el éxito, la diligencia y la capacidad en el trabajo, la limpieza corporal, la salud, la actitud conformista y acrítica*"⁶⁷.

⁶⁷ Adorno y Horkheimer. *La Sociedad*, op. cit., pág. 178.

2º *Segundo índice*: Siempre en esta línea de detección de los valores autoritarios. El encasillamiento en base a categorías morfológicas de ociosidad, de suciedad, de torpeza, pertenecen a estereotipos que ya en numerosas oportunidades han sido utilizadas para racionalizar un sistema de explotación social. Representan, por tanto, categorías gravadas con un contenido eminentemente ideológico. *Sucio, ocioso, torpe* son calificaciones que sirvieron, sucesivamente, para estigmatizar y explicar la miseria del proletariado y del colonizado en una prensa aséptica y alérgica a la suciedad física. A la vez encarnan calificaciones que se definen como la antítesis del ideal burgués de la personalidad industriosa, incluso activista, que justifica sus privilegios por sus cualidades personales de iniciativa, de valor, de sobriedad, etc. Estos rasgos de personalidad configuran la personalidad-norma si el individuo marginal quiere integrar la sociedad burguesa y aprovechar de sus beneficios⁶⁸.

El sintagma de la suciedad, de la ociosidad, del descuido halla su antítesis en los valores de firmeza, fuerza, virilidad que fundamentan el modelo autoritarista en su aspecto represivo. Es una actitud corporal desacorde con las normas preconizadas por la clase dominante que autoriza el empleo de la fuerza, de la firmeza para reintegrar a los "ociosos" al sistema que exalta el vigor. Volveremos a encontrar más explícitamente esta bisagra axiológica *Disciplina-vigor-virilidad-fuerza-represión* en la estructura de los llamados a la represión que se comprueban en el acontecimiento de Concepción (Sec. VII)⁶⁹.

La sublimación de la naturaleza

El modelo antitético de aquel en que se inscribe el fenómeno beatnik, se caracteriza por ser una construcción impregnada por el idealismo. Hace reventar la realidad social y la sustituye por un mundo ideal que escapa al tiempo y al espacio. Es el mundo de huida hacia la naturaleza, donde se concentra el conjunto de los valores que configuran una solución utópica al esplín del individuo. No hay que buscar mucho para descubrir una mera figura literaria de vagabundo que nunca pudo concretarse en una realidad de dominación social, cuando menos en estructuras agrarias latifundistas. Sólo en la cultura libresca puede pretender la naturaleza alcanzar este status de universo abstracto, puesto que en la realidad, se halla socializada y enajenada por la propiedad privada.

⁶⁸ Este marco de personalidad siempre estuvo presente en la ideología burguesa, véase a título de ejemplo: A. Mattelart "Prefiguración de la ideología burguesa" *art. cit.*

⁶⁹ Anotemos por último que la faceta paternalista del modelo autoritarista también se encuentra explícita ya que el vagabundo vive en estado de armonía con las fuerzas del orden: "paternales policiales"... "Incluso al nivel de posibles soluciones a la "miseria beatnik" vuelve a actuar el paternalismo: "Las autoridades, los representantes de la abominable sociedad de consumo, quisieran ayudarnos, dárles posibilidades de una vida mejor, pero no saben cómo hacerlo". Antes de "ayudar", la burguesía toma la precaución de encasillar a la juventud y como ésta no acepta este encasillamiento que inspira las políticas para con los jóvenes, se desata el proceso represivo. La clasificación previa, que la clase dominante efectúa, define su intolerancia que la hace interpretar las expresiones de la rebelión juvenil como un atentado en contra del orden. Nunca podrá aceptar la clase dominante o sus administradores que estas expresiones sean un enjuiciamiento a su sistema.

Es bajo las normas de este marco ideal que se definen, de manera hiperbólica, la verdadera libertad, los grandes sentimientos, la nobleza, la autenticidad, la real alegría que a través de una paradójal evasión de la naturaleza, reconcilian el individuo marginal con la sociedad. He aquí presentes todos los grandes temas del romanticismo burgués, los que contrastan con el realismo que pinta el vicio congénito del paria beatnik.

El individualismo que auspicia la solución del vagabundo, quien no quiere someterse a nadie, contrasta vigorosamente con el gregarismo con que se describe el movimiento beatnik. Al establecer un paralelismo entre dos tipos de vagabundos a partir de las características psicológicas de su personalidad individual se diluye el aspecto de protesta social de un grupo que, de hecho, es más que la suma de mónadas. Aquí se acude al principio básico de la sociedad burguesa, cual es el *principium individuationis*, ya comprobado en el análisis del sicologismo.

Ultimo elemento subyacente a la argumentación: la reconstitución de un pasado pintoresco que se aprovecha ulteriormente para conformar un vagabundo también pintoresco. Aquí encontramos una constante de la cual se vale la concepción que del tiempo y de la historia propugna la ideología burguesa. El pasado pintoresco de la burguesía corresponde a un "pasado inauténtico" es decir "aquel que no dura, que no se prolonga, que no tiene sentido o que ha perdido su sentido... Es el tiempo de lo curioso, del *bibelot*, de la decoración, de la "reconstitución histórica" como se dice a propósito del cinema, un tiempo de las estatuas muertas según el título de la película de Chris Marker y Alain Resnais... rechazo de la profundidad de lo real"⁷⁰.

ABURRIMIENTO - REBELION

Al nivel de la juventud nacional, debido a la inexistencia de una realidad empírica semejante, se hace difícil aplicar fielmente el esquema anterior. No obstante esta situación, e incluso a este nivel, la prensa liberal se vale de una pretendida libertad sexual para arremeter contra la rebelión juvenil en general. Es frecuente, pues, encontrar una cadena explicativa de mismo toque sicologista. Es el caso por ejemplo del texto [1] donde se intenta extrapolar a la juventud criolla los efectos de la libertad sexual. Sinónimo de licencia, la libertad sexual se presume estar en el origen del aburrimiento, el cual fomenta a su vez la rebelión juvenil. El esquema secuencial es del tipo:

⁷⁰ Pierre Lantz: "Le temps des sociologues et la sociologie du temps" en *L'Homme et La Société*, Éditions Anthropos, París, N° 3, pág. 22. Este tiempo inauténtico ficticio se opone al tiempo auténtico, real cuya autenticidad reside en la "capacidad de unir el presente al pasado, de descansar sobre una memoria real, sobre una experiencia transmitida sin discontinuidad; pero estas experiencias mismas son discontinuas... Es el tiempo profundo de las retenciones del cual hablará Husserl, donde cada momento enraiza más profundamente el pasado en una memoria que conserva su marca. A la vez, se caracteriza por la posibilidad de realizar un porvenir por una serie de mediaciones que lo determinan progresivamente" (pág. 32). Tiempo auténtico y tiempo inauténtico que opone, según las palabras de Marc Bloch, historiador y anticuario.

Libertad sexual - Licencia - Aburrimiento - Rebelión ⁷¹.

- [11] "La barricada y el cóctel molotov son maneras de romper el infinito aburrimiento de las parejas para las cuales el amor no es sino una rutina más".

Alcance de importancia: los ejemplos que sustentan tales argumentos se extraen de una realidad extraña. Lo que tiende a demostrar de nuevo que la rebelión ético-sexual es un tema donde la prensa liberal ostenta mayormente su dependencia de otras realidades ⁷².

- [11] "No... la vida no se soporta. Los médicos de la Universidad de Wisconsin (donde existe amplia libertad sexual) registran un porcentaje aterrador de neurosis, de obsesiones suicidas y de otras calamidades, en niños y jóvenes que bordean los veinte años".

UN ENSAYO DE SINTESIS SOBRE LA RED EXPLICATIVA DE LA INSUBORDINACION JUVENIL

Las secciones anteriores nos proporcionan elementos suficientes para sintetizar el marco de las categorías explicativas, a las cuales recurre la prensa liberal al presentar a su público lector las diversas expresiones de la insubordinación juvenil.

Ya insistimos sobre el hecho que no es en el plano de la comprobación empírica de las diversas expresiones de la rebelión juvenil que se deben buscar las bases de la mitología. En efecto, los textos analizados hacen constar el conflicto, aún cuando suelen minimizar sus alcances. Los puntos de apoyo de los mitos, por tanto, se encuentran en otro ámbito. Si se quiere desmantelar los mecanismos de la mitología burguesa, es más bien del lado de las relaciones de causalidad que la prensa liberal establece entre, por una parte, una realidad socialmente dada inscrita en el tiempo y en el espacio, y, por otra, los conflictos que estallan en dicha realidad, que hay que investigarla. En la medida en que, en su sistema explicativo de los conflictos, el diario no toma en cuenta

⁷¹ Esta secuencia explicativa puede ser erigida al rango de constante y perdura incluso cuando la prensa liberal se enfrenta al llamado "terrorismo". Veamos por ejemplo el artículo, verdadera antología del marco explicativo de la clase dominante chilena, que lleva el título elocuente: "El explosivo aburrimiento juvenil" publicado en *El Mercurio*, el 7 de septiembre de 1969, en primera página: "...Cuando la revolución descubrió con Marcuse y otros, aliarse al sexo, sus expectativas de arrastre juvenil progresaron notablemente. El que la protesta política se rodee de esta aureola frívola y carnal, de que no gozaron Marx, Engels, Lenin ni los otros grandes del marxismo, ha sido la salvación de planteamientos que ya envejecían y ha sido, al mismo tiempo, una de las formas más respetables de desahogar el aburrimiento juvenil. El mezquino mundo urbano superpoblado, ahito de artefactos y ruidos, donde se pierden y deshílan las familias, secreta la desilusión y el tedio. La juventud aburrida toma el camino del hampa, el de la droga, el del abuso sexual o el del terrorismo y del fanatismo político (SIC)". Sobre la validez de las explicaciones: superpoblación, familia desunida, véase los párrafos siguientes (un ensayo de síntesis sobre la red explicativa de la insubord. juv.).

⁷² Esta observación es tanto más importante cuanto que, si bien la prensa cotidiana no toca con frecuencia el tema de la revolución ético sexual, en cambio suelen los suplementos del domingo promoverlos en su fuente máxima de inspiración. A nuestro juicio, son estos suplementos los que extienden más esta "international del standing" del cual el sexo comercializado es sólo un catalizador. Hablan de todo con el tono apropiado para disolver por completo el contenido de cualquier fenómeno.

una realidad social efectiva y, al contrario, se sitúa sistemáticamente bajo el punto de vista de una realidad extra social, puede afirmarse que está elaborando constantemente mitos acerca del fenómeno juvenil. Mitos que definimos como una reducción de los fenómenos y procesos sociales a la escala del sistema de valores propio de la clase dominante. ¿Cómo se opera esta sustitución de una realidad social por una pseudo-realidad?

1º El modelo de marginalidad natural fija, en forma determinista, los protagonistas del conflicto y atribuye a cada uno de ellos una serie de características psicológicas. Como ya se demostró ampliamente, este modelo, por definición, constituye la matriz principal de los principios explicativos del fenómeno de rebelión. Todos los conflictos o tensiones que se dan en el "orden natural" de la juventud, realidad extra social, encuentran su explicación en dicho orden. Surge, entonces, la cadena explicativa siguiente:

Juventud - Idealista - Influenciable - Seguidista (moral o política).

De hecho, puede clasificarse este tipo de explicaciones en el sofismo, puesto que, en último análisis, explica lo que funda por aquello que está fundado. Al configurar a la juventud bajo rasgos psicológicos, la única explicación de la rebelión debe encontrarse en la extrapolación de esta psicología específica. Lo que viene a decir: la juventud es rebelde porque, por naturaleza, toda juventud es rebelde. La prensa demuestra, así, lo que es evidente en el enunciado de las premisas y descuida lo que permanece incógnito. Ahora bien, en la realidad, la prensa misma aplica este modelo de marginalidad natural sólo cuando se trata de recuperar la contestación política del poder joven que asimila al poder estudiantil. El joven obrero que protesta es un delincuente pasible del derecho común o un huelguista que releva del derecho laboral. La confrontación realidad extrasocial, realidad socialmente dada, desenmascara, por ende, la coartada subyacente al procedimiento de promoción de espacio autónomo.

2º Ya hemos desarrollado el hecho de que el modelo de marginalidad natural debía considerarse como un modelo de corte psicologista. Mediante leyes psicológicas, procede a explicar el fenómeno social. Como tal, es el psicologismo uno de los elementos-claves del marco explicativo de la prensa liberal. En la medida en que la insubordinación juvenil puede ser interpretada a través de una actitud psicológica, no viene al caso cuestionar las estructuras de la sociedad existente. Nunca se visualiza el nexo entre la personalidad y la sociedad, que indicaría una posible interrelación entre las instituciones y la personalidad del joven, puesto que, desde la partida, se aísla a la juventud en un espacio societal autónomo. La variable política ingresa en el modelo de rebelión tamizada por el carácter influenciado del joven, y no se presenta como una expresión directa de reacciones frente a una realidad de dominación social. Constituye entonces el psicologismo una línea heurística que nos parece fundamental para vertebrar la mitología burguesa. Esta se moldea en formas muy variadas. A los casos anteriores, vienen a sumarse los siguientes:

a) *Primer argumento:* la insubordinación de la juventud, indicio de una crisis del principio de autoridad, está facilitada por la capitula-

ción de los adultos que renuncian al ejercicio de sus prerogativas. Por otra parte, se asiste a un endiosamiento sistemático de lo joven, que alimenta la demagogia de los políticos oportunistas y de los profesores que se apartan de la especificidad de su cargo.

Algunos ejemplos

—Para justificar el surgimiento del poder joven: "Otro tópico que se oye con frecuencia es que el sentido de autoridad ha hecho crisis. ¿Esto es efectivo? Desgraciadamente, sí, aunque conviene anotar que en la mayoría de los casos se ha producido porque los titulares de la autoridad de modo voluntario han renunciado a ejercerla" 17/8/68.

—Para explicar los peligros que se deja correr a la juventud al permitirle la libertad sexual. "Todo ello acaso represente un acicate para que la juventud, sometida por otra parte a un endiosamiento sistemático corte amarras y vínculos y se abandone a toda suerte de licencias" 14/10/68.

—Para explicar la influencia de la demagogia política. "La demagogia sin marcha atrás de los políticos y dirigentes de casi todos los círculos, quienes, para mantenerse en el poder, acosados por impacientes candidatos a reemplazarlos, no han descubierto mejor expediente que complacer cuentas, peticiones les formulen las mayorías por infundadas que sean" 13/6/69.

—Para explicar la crisis universitaria. "A la actitud emocional de los jóvenes sucedió la abdicación de la racionalidad de algunos maestros, que de buena fe pensaron encauzar los movimientos y terminaron por convertirse en estimuladores de la confusión y del desorden". (véase Sección VII).

b) *Segundo argumento*: Las condiciones de la vida moderna invocan la desarticulación de la familia y dan lugar en el joven a una personalidad propensa a la insubordinación.

"La desarticulación del hogar moderno, provocada principalmente por el ausentismo de los padres, quienes deben trabajar casi al unísono o si no tienen tanta necesidad son absorbidos por el mayor repertorio de pasatiempos extracaseros. En esos hogares vacíos de afectos y de autoridad, los hijos terminan deformados por la malicia, la indisciplina y el resentimiento" 13/6/69.

Si se la quisiera exhaustiva, sería interminable la lista de argumentos de esta índole. Todos hacen progresar la pregunta pero de ninguna manera, la respuesta. En efecto, en última instancia, ¿cuáles son las causas, si se admite la crisis del principio de autoridad, de este abandono de ejercicio de las funciones? Todas las explicaciones aducidas en este sentido por la prensa liberal, desembocan en una tautología. Tampoco los argumentos "condiciones de la vida moderna" resisten a un análisis cuidadoso: las situaciones descritas, para proveer una interpretación de la insubordinación juvenil, consisten en generalizaciones rápidas retomadas de estereotipos que circulan uniformemente en todos los países del mundo. (A título de ejemplo, en Chile. ¿Cuántas mujeres casadas trabajan y en qué estrato social se las encuentran? ¿Por qué la insubordinación juvenil se centra solamente en ciertos sectores de la juventud?). Ya hemos diagnosticado la imposibilidad de realizar un análisis causal del fenómeno juvenil sin tener en cuenta la estratificación social y hemos apuntado, oportunamente, la finalidad de esta estrategia de indiferenciación social, constante en la prensa liberal.

3º Otro tipo de explicaciones que con frecuencia aparece en el diario, consiste en la evocación que se hace de un conjunto de fenómenos que configuran la contextualización en la cual se da la lucha generacio-

nal. Con este propósito, los dos fenómenos que más regularmente se aluden son:

—La influencia de los medios de comunicación de masas que divulgan padrones de vulgaridad, de violencia y de pornografía.

—La presión demográfica, donde la acumulación de tantos individuos provoca una encarnizada lucha competitiva, degenera ineluctablemente en un conflicto.

Dos ejemplos:

"Ahí está, en primer lugar, la explosión demográfica —60 millones de personas al año en el mundo—, que hace más tenso el estilo de la competencia humana por incrementar los ingresos", 13/6/69.

"La sociedad contemporánea sufre un considerable impacto erótico, alimentado de modo artificial. Son numerosos los medios de comunicación que se prestan a ello formando un ambiente nutrido por la sexualidad más desordenada... influjo pernicioso y perturbador", 14/10/68.

Ya hemos visto cómo tratar el último argumento, que puede ser vuelto contra el denunciador, puesto que el medio de comunicación de masas está inscrito en la realidad de los monopolios de la clase dominante.

El último, lo esgrimen las ideologías burguesas, desde 1798, fecha en que Malthus publicó su *Ensayo sobre el principio de Población*, donde disculpa a las instituciones de toda falta en el proceso a la miseria del proletariado y donde, en cambio, culpará a éste de su propia miseria. Ahora bien, la variable demográfica no es sino la resultante de una serie de condicionamientos sociales y a la postre son estos los que habría de interrogar.

Lo que debemos destacar, al final de este análisis, es que la argumentación del diario opera siempre en base a una indiferenciación social y nacional. De esta manera, crea en el lector una impresión de que se trata de problemas universales. Al actuar así, el diario sitúa la explicación afuera de toda realidad nacional —estratificación social rígida y dependiente— y por ende, elude toda posibilidad de interpretación ideológica del fenómeno específico. Es de notar que, de nuevo, la situación de dependencia de la prensa liberal se da por intermedio de la universalización de estereotipos arraigados en otras sociedades, llegadas a otras fases de desarrollo y otros esquemas de dominación social.

VII. El Modelo Terminal: Violencia - Orden

PRESENTACION

Todos los análisis emprendidos en las secciones anteriores se inscriben en la pareja oposicional *Jóvenes-Adultos*. Después de haber invertido las permutaciones de ambos términos, nos es forzoso concluir sobre el carácter coercitivo de esta estructura binaria. Latente en el modelo de marginalidad natural, es decir, cuando se trata de establecer la nomenclatura de las funciones reservadas a la juventud, dicha coerción pasa a ser francamente explícita en el momento de juzgar en forma categórica las manifestaciones de una juventud que incursiona en las antifunciones. El lenguaje mismo, entonces, no puede esquivar su carácter represivo: al ocurrir un *acontecimiento-información*, la secuencia autoridad-coerción desemboca ineludiblemente en los llamados a la represión policial.

Los textos que en la presente sección abordamos se sitúan en la isotopía *Violencia versus Orden*, binomio que ya hemos aludido con anterioridad en tanto modelo terminal del autoritarismo que suplanta al paternalismo benevolente.

Enfocándose desde el punto de vista de las estrategias de recuperación acuñadas por la prensa liberal, esta nueva estructura binaria puede configurarse en los términos siguientes:

—La juventud (representada, en este caso, por los llamados grupos extremistas) permanece el actor principal.

—No obstante, la esfera de actividad en que se ha internado esta juventud ya no se circunscribe a un ámbito que la clase dominante quiere mantener al rango de espacio neutral, tal como lo hiciera con el campo académico. Al hacer peligrar la institucionalidad burguesa, la acción de los grupos extremistas no puede ser recuperada por el sistema en la misma forma que las otras expresiones del fenómeno juvenil.

—Las estrategias de recuperación anteriores trabajaban con la marginalidad natural de la juventud, adaptándola según las circunstancias, y no derivaban hacia el modelo que catalogaba a los estudiantes como delincuentes o merecedores de penas delictuales sino una vez aparecido un *acontecimiento-información*. En cambio, la estrategia inspirada en el paradigma Violencia-Orden opera integrando totalmente al grupo extremista en el sistema existente a través del eje "represión". En otros términos, ya no son las normas que fundamentan peculiaridades de la juventud las que va a utilizar la prensa para condenar la acción juvenil sino las normas jurídicas del sistema, normas que exigen poner en movimiento la represión, una vez violada la institucionalidad burguesa.

Se trata pues, de un modelo más amplio que tiene el mérito de hacer aflorar una combinación de otras parejas oposicionales, presentes en los modelos anteriores, al nivel de la infraestructura. Salimos aquí del dominio de la sacralización de la juventud para ingresar en el terreno de la mitificación general de la ideología burguesa.

No obstante, cabe advertir cuanto antes que esta estrategia de recuperación no es un modelo estanco respecto de los anteriores. Por una parte, constituye un *modelo terminal*; por tanto es posible encontrarlo, en un estado más o menos elaborado, en las diversas permutaciones de la pareja Jóvenes-Adultos. En la medida en que las tomas de Universidad, de Catedral, de fábricas, etc., se consideran como etapas en la escalada subversiva, necesariamente aparece, en los textos anteriores, el paradigma Violencia-Orden, corolario de la pareja oposicional Jóvenes-Adultos. Por otra parte, la presencia del actor "Juventud" facilita el que se recurra a la argumentación empleada para recuperar la protesta estudiantil. Sin embargo —elemento que, de manera terminante, lo distingue de lo anterior— su presencia es aquí diacrónica, vale decir, se articula como una estructura secundaria en relación a la estructura fundamental violencia-orden. Por último, la antinomia violencia-orden posee también en común con la estructura binaria precedente el hecho de que ambas traduzcan las mismas obsesiones y las mismas fobias de la clase dominante y, por ahí, revelen la misma ideología latente.

El acontecimiento-pretexito

Pueden agruparse en dos series, las unidades situadas sobre la isotopía relevante.

—Los textos que sobre la violencia y el terrorismo se publicaron en el curso del año 1968. Trátase de comentarios acerca de hechos de violencia ocurridos en el país, hechos cuyos protagonistas son los grupos extremistas.

—Los textos aparecidos en el curso del mes de junio de 1969, sobre el acontecimiento "agresión de un periodista de Concepción" y sus secuelas.

Como ya lo deja prever el hecho de que se publicara en el curso del año 1968 una serie de comentarios sobre la violencia y el terrorismo, resulta difícil clasificar el acontecimiento de Concepción en los *acontecimientos-información*, tal como les definimos en la sección anterior. En efecto, viene a insertarse en una cadena de hechos semejantes que se extienden a lo largo del año 1968 y en los cinco primeros meses de 1969. Por tanto no viene al caso el otorgarle un carácter repentino, de novedad que, por definición, reviste el acontecimiento-información. Cuando surge el acontecimiento "Concepción", ya existe cierto acostumbramiento al "hecho terrorista", de ordinaria ocurrencia; coyuntura diferente a aquella en que se dio el acontecimiento Universidad Católica 1967, que tomó de improviso a la prensa liberal. El acontecimiento "Concepción" no puede sorprender por su novedad, no hace otra cosa que llevar a su punto máximo la curva asintótica del acostumbramiento. Se define, por ende, como un *acontecimiento-pretexito u ocasión*, porque la prensa, al rehusar, según su propia expresión, "instalarse en la violencia" va a utilizar este hecho particular de la cadena terrorista para orquestar una campaña destinada a provocar una ola de represión en contra de los grupos extremistas. La campaña misma, tomando el hecho "Concepción" como un mero punto de apoyo logístico, va a acu-

mular en su argumentación todos los hechos terroristas anteriores⁷³. Son estos últimos que confieren al hecho más reciente todo su significado. Este cúmulo de hechos pasados alrededor del acontecimiento Concepción está en relación directa con el cúmulo de las reacciones, de la clase dominante, impotente en resorber la violencia política, cúmulo que remata en la exasperación. Veremos cuán cercano al *techo de la sorpresa* se encuentra el *techo de la exasperación*: presenciamos, pues, dos situaciones paroxísticas; la primera se ubica en una línea de ataque, la otra en una línea defensiva. En la evocación que efectúa el diario de hechos pasados relacionados directa o indirectamente con este tope permisible de la violencia, van a desfilar los diversos hechos que, en su época, ya se denunciaron duramente (por ejemplo, la toma de la Universidad Católica, los procesos "politizados" de reforma universitaria...).

Dicho acontecimiento Concepción es tanto más apropiado para una campaña en cuanto que, en él, convergen un hecho empírico en relación con el ámbito periodístico (se trata de una agresión a un periodista) y luego un hecho atinente a la moral sexual (se trata de un atentado sexual, aunque dicho aspecto se desmintiera el día siguiente a la agresión. Lo que no impidió que la prensa lo utilizara ampliamente el primer día para alimentar el escándalo). El principismo burgués de la moral y de la defensa de la libertad de prensa van a constituir plataformas ideales para suscitar la indignación ciudadana.

Antes de iniciar el examen de los textos elegidos, conviene destacar la diferencia fundamental, que en la prensa liberal se comprueba, respecto del modo de tratar las informaciones acerca de las acciones de violencia emanadas de grupos que pertenecen a la clase dominante y aquellas de los grupos de extrema izquierda. A título de ilustración, veamos los grandes rasgos del "approach" que realizó el diario de la información: Agresión en la provincia de Curicó de dos periodistas de *El Mercurio* por parte de latifundistas en agosto de 1969.

—El hecho mismo permanece al nivel de lo insólito, de lo excepcional y nunca se lo vincula a una cadena de hechos de violencia instigados por la derecha. Ahora bien, en la realidad empírica, esta cadena existía y bien hubiera podido establecerse una línea de continuidad en la violencia de estos grupos (Basta recordar por ejemplo que hacía apenas dos semanas, los campesinos habían debido enfrentarse con las acciones policíacas de los terratenientes de Melipilla; el año anterior para recordar el más importante, citemos el caso de Santa Marta de Longotoma).

—En el relato de la información, no se procede a la calificación de los actores. Conservan su función de propietarios, de terratenientes, de agricultores. La prensa rehusa estigmatizar sus actuaciones a través de calificativos tales como delincuentes, maleantes, matonescos, etc. Por tanto no hay presunción establecida acerca de la índole de sus actos.

—Circunstancias atenuantes vienen a minimizar su actitud de violencia: los actores responden por la violencia a las reivindicaciones virulentas de los campesinos.

⁷³ En este sentido resulta bastante significativa la expresión "Bitácora de la violencia", título de un artículo publicado en *El Mercurio* del 15 de junio de 1968, puesto que nos indica el aspecto acumulativo contenido en el acontecimiento-pretecto "Concepción". Véase a modo de ilustración la presentación del artículo que sintetiza la escalada de la violencia.

—El número de crónicas y editoriales dedicados al hecho no mantiene ninguna relación con la prodigalidad informativa comprobada en el relato de los datos referidos a acciones extremistas.

—Por último, elemento medular, al ser presentada como hecho aislado y circunstancial, la agresión a periodistas no sirve de punto de apoyo para lanzar un llamado a la represión (lo que efectivamente resultaría ser un llamado masoquista). Además, no se procura movilizar a la opinión pública para exigir de las autoridades un castigo ejemplar y a la vez medidas de salvación pública.

A través de esta breve comparación, que tomará todo su sentido a medida que se desarmen los mecanismos del acontecimiento Concepción, vemos que el problema de la objetividad no estriba en el hecho de relatar o no la información sino en su *contextualización*. El lector corriente puede suscribir la objetividad de un diario por relatar éste tanto los actos de violencia de la izquierda como aquellos de la derecha. Pero en la realidad, el problema se plantea en otro nivel, el del tratamiento de la noticia, tanto más eficaz en cuanto que, en la opinión pública, existe un consenso que precisamente no va en el sentido señalado sobre los requisitos de la objetividad. En suma, esta revelación de los hechos - *litigios* no hace otra cosa que perpetuar, para el lector el "mito de la democracia"; le permite convencerse de que el ideal libertario, a que aludimos, tiene plena vigencia en el periodismo liberal y que ya están concluidos los tiempos oscurantistas.

Los textos

1ª serie: 74.

1. Cambio de actitud ante el terrorismo, 18/3/1968.
2. La raíz del terrorismo, 25/3/1968.
3. Organización de la violencia, 25/3/1968.
4. Incremento del terrorismo, 30/7/1968.
5. Evidencia de propósitos extremistas, 2/8/1968.
6. La violencia como tentación, 19/11/1968.

2ª serie

7. Agresiones a periodistas, 7/6/1969.
8. Hacia el orden, 8/6/1969.
9. La autoridad, 8/6/1969.
10. Instalación en la violencia, 9/6/1969.
11. No existe inviolabilidad universitaria, 10/6/1969.
12. Contra la violencia, 11/6/1969.
13. Inversión de valores en la universidad, 15/6/1969.
14. ¿Hasta cuándo?, 17/6/1969.
15. En torno a la violencia juvenil, 20/6/1969.
16. Aumenta presión extremista, 21/6/1969.

⁷⁴ Para una visión exhaustiva sobre el número de editoriales publicados en este diario sobre la violencia, consúltense los anexos.

ESBOZO DE UN MODELO ESTRUCTURAL: VIOLENCIA VERSUS ORDEN

Al captar el binomio violencia-orden en una cadena de hechos terroristas, sorprendemos al diario en una coyuntura particular: un estado de tensión en su empresa de convencer a la opinión pública sobre el peligro que para el país representa la subversión.

El modelo construido en la pareja oposicional violencia-orden está, por lo tanto, marcado por este elemento: el orden en su connotación represiva es presentado al público lector como conforme al interés general y representando a éste.

En la medida en que el modelo de la violencia versus el orden busca movilizar a la ciudadanía, recalcando la necesidad de prescindir de las creencias políticas de cada cual, tiende a ser la expresión de un modelo que la prensa liberal quiere presentar como desideologizado. Ahora bien, en la realidad, comunica las reacciones de una clase dada que se siente acometida en sus intereses, (por ejemplo libertad de prensa = libertad de la propiedad de los medios informativos), y que pretende hacer ampararlos por el conjunto de la ciudadanía. Trátase, por ende, de una estrategia puntualizada por la prensa para convertir la *opinión privada* de la clase dominante sobre el peligro que para sus intereses creados y derechos adquiridos representa la subversión, en *opinión pública* y dar, de este modo, al mensaje del medio de comunicación de masas la calidad de representante de la opinión de la masa o de la voluntad popular. Vertebrarán este llamado a la "violencia constitucionalizada"⁷⁵ las representaciones colectivas, internalizadas por los individuos en su experiencia vivida de la institucionalidad burguesa.

Para estructurar el modelo violencia-orden, hemos adoptado trabajar con los componentes de un modelo lingüístico denominado *modelo actancial*⁷⁶. A la imagen de un espectáculo donde los papeles se distribuyen según un plan riguroso, la oposición violencia-orden puede considerarse como un modo de organizar los *actantes*, quienes asumen diversos roles.

Si admitimos que la acción subversiva, simbolizada por la violencia o su agente "el grupo extremista", tiene como finalidad el derrocamiento del orden institucional, podemos, para caracterizar el campo de la violencia versus el campo del orden, —tal como lo expresa y comunica el diario liberal—, ordenar el modelo según el esquema siguiente:

<i>Actante sujeto</i>	: Grupo extremista.
<i>Actante objeto</i>	: Instituciones
<i>Actante destinador</i>	: Ideología dependiente regresiva.
<i>Actante destinatario</i>	: Idiosincrasia de la nación y de la civilización.
<i>Actante oponente</i>	: Ciudadanía, voluntad popular.
<i>Actante adyuvante</i>	: Autoridad gubernativa pasiva.

⁷⁵ Citemos Habermas a propósito de la mistificación que realiza la prensa al erigirse en opinión pública: "El interés de clase es el fundamento de la opinión pública. Sin embargo, durante una cierta fase, este interés debe corresponder al interés general en el sentido que esta opinión debe poder valer como "pública" en N. Poulantzas, *Pouvoir Politique et Classes Sociales*, op. cit., pág. 235.

⁷⁶ Véase sobre este punto, A. J. Greimas, *Sémantique Structurale*, op. cit., pp. 172-191.

Donde las parejas oposicionales se reparten del siguiente modo:

VIOLENCIA	—	ORDEN
Sujeto	—	Objeto
Destinador	—	Destinatario
Adyuvante	—	Oponente.

De esta red organizacional se desprenden directamente las grandes fuerzas temáticas, distribuidas en tres planos, que constituyen la reserva argumental de donde van a extraerse los elementos necesarios para resorber el hecho subversivo o terrorista.

VIOLENCIA

El sujeto: el grupo extremista, minoritario.

El destinador: una ideología extraña a la realidad nacional y regresiva ya que niega todas las adquisiciones del mundo civilizado.

El adyuvante: la debilidad de las autoridades que deja en la impunidad las acciones terroristas (en un nivel del discurso, también se considerará el egocentrismo de los ciudadanos).

ORDEN

El objeto: finalidad de la acción del grupo-sujeto: la destrucción de las instituciones existentes, la ruptura de la legalidad, de la paz social... la anarquía.

El destinatario: se contrapone al carácter dependiente del grupo extremista. Aquí se destaca todo lo que constituye la idiosincrasia de la nación, valor-abstracto que liga las instituciones a la historia. En último análisis, la oposición Dependencia-Idiosincrasia es a la vez sinónimo de Espontaneísmo-Tradicición.

El oponente: la voluntad popular, la entidad ciudadana que se opone a la fracción minoritaria terrorista y exige, a la vez, como opinión pública, la represión.

Desde ya, es fácil entender que es en la oposición *Adyuvante-Oponente* donde se ubica el núcleo central del llamado a la represión, convergiendo los dos otros binomios hacia esta finalidad de todo discurso de la clase dominante.

SUJETO - OBJETO

La pareja Sujeto versus Objeto, al situar el grupo extremista frente a su finalidad, vale decir la destrucción de las instituciones, configura un primer esbozo del sistema que instaura la violencia (anarquía, desorden) versus aquel que rige el ámbito del orden. Las numerosas permutaciones que los términos del binomio experimentan, convergen todas en este sentido.

Violencia	Orden
Minoría (totalitaria) Anarquía/desorden/subversión/	Mayoría (democracia) Institucionalidad/autoridad/ normalidad/paz social
Caos revolucionario Fanatismo/emocionalidad Crimen/venganza	Cambio planeado Razón/objetividad/racionalidad Ley/justicia

El último eslabón confiere a la acción subversiva un status de delincuencia y, por ende, es esa última calificación que desata la ley-sanción: la represión.

Delincuencia —————> Represión

Según la prensa liberal, la acción de los grupos extremistas consiste en suplantar el segundo sistema (la institucionalidad burguesa) por el primero (el caos revolucionario), el universo de racionalidad, de la objetividad por aquel del fanatismo y de la subjetividad. Siendo la subsistencia de los dos sistemas inconcebibles, no cabe ninguna estrategia de recuperación de la violencia que no fuera la clasificación de los actores en el nivel de delincuentes. En la medida en que el criterio que auspicia el orden objetivo racional encubre y justifica la institucionalidad, establecida y controlada por la clase dominante, la racionalidad y la objetividad —elevadas aquí al rango de categorías universales— de hecho son categorías marcadas por la cosmovisión de dicha clase.

Como lo veremos más adelante, la pareja oposicional Sujeto-Objeto constituye la infraestructura de los dos otros binomios. Es ella la que plantea los términos del dilema Orden o Violencia que desembocará en la glorificación del primero en su connotación represiva. Es la razón por la cual no nos detenemos más sobre esta dicotomía que se ilustrará a lo largo de los otros acápités.

DESTINADOR-DESTINATARIO.

Enfocada a través del binomio *Dependencia-Idiosincrasia*, la violencia de los grupos extremistas se vuelve sinónimo de trasplante efectuado por una ideología foránea y, por ende, la negación de los valores nacionales y de los valores del mundo civilizado. *A sensu contrario*, el orden constituye el garante del patrimonio ético de la Nación y de los grandes valores de la Civilización. De ese modo, se llega al esquema dicotómico siguiente:

Dependencia	Idiosincrasia
1º. Tiranía y totalitarismo	1º. Principios democráticos (libertad de expresión, de propiedad etcétera...).
2º. Negación de la historia	2º. Valores del pasado nacional.
3º. Vuelta a la barbarie (prevalencia de la fuerza sobre la razón, ataque a los inocentes...).	3º. El aporte de la civilización (triunfo de la razón sobre la actitud cavernícola).

En suma, digamos que esta estrategia que consiste en poner de relieve la pretendida dependencia foránea de los agentes de la subversión ya nos es ampliamente conocida: en efecto, se la encontró en la interpretación del acontecimiento de la Universidad Católica y, en regla general, vuelve a aparecer, inevitablemente, en todas las interpretaciones de la expresión de la lucha en contra del equilibrio institucional. La subversión se reduce a una importación de ideologías extrañas a la realidad nacional y nunca se visualiza su aparición como resultante de condiciones sociales del país. Los "agitadores", los "revoltosos", los "terroristas", los "exaltados" en todas las prensas liberales del mundo son agentes a sueldo del exterior. El status del agitador es obligadamente un status de alienado frente a la realidad nacional. En el acontecimiento Concepción, el diario liberal aprovechó a fondo este argumento y ligó el hecho a un plan de envergadura internacional donde la dependencia foránea se daba a un doble nivel, dependencia de los agentes nacionales e intromisión de sujetos de otra nacionalidad.

Puesto que el grupo extremista está integrado por elementos pertenecientes al tramo juventud, se advierte la presencia de la secuencia explicativa Juventud-modelable-seguidista-subversiva. El diario se vale, entonces, de este argumento para estigmatizar aquellos adultos quienes, cobardemente, se ocultan detrás de estas acciones destructivas.

Algunos ejemplos

1° Sobre la dependencia ideológica y financiera.

- [1] "Dependencia ideológica e incluso financiera que personas chilenas exhiben respeto de gobiernos extranjeros que no ocultan su intención de colaborar en el derrocamiento del nuestro".
- [2] "Extensa propaganda venida de Cuba, China y el área soviética encuentran discípulos que ponen en práctica la doctrina de sus maestros... extensa propaganda comunista... la instauración de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y con otros países comunistas cuyos agentes desarrollan en el país una vasta actividad no controlada; los contactos frecuentes y cordiales entre políticos chilenos y el régimen Castro comunista de La Habana; la fundación de la agencia de la OLAS cuyo objeto preciso es auxiliar el movimiento subversivo castrista en América Latina y la abundancia de propaganda de la revolución violenta..."
- [8] "En el país hay organizaciones y empresas de todo género que se encargan de difundir la teoría guerrillera y a exhortar la vía violenta. Se sabe que hay políticos que no disimulan su opción por la vía revolucionaria violenta y que la propagan en forma ostensible, no pocos de ellos viven cómodamente y hasta con cierto lujo. ¿De dónde salen los fondos para el movimiento de personas, para la propaganda y para la holgada vida de muchos partidarios de la violencia?"
- [12] "Organizada gozando de amplia protección, contactos y recursos varios del exterior".
- [14] "Sin duda que es mucho más fácil copiar que crear, pero precisamente en copiar está el daño".

2° Sobre la relación juventud herramienta-subversión.

- [2] "Frecuentemente los ejecutores materiales de atentados dinamiteros son personas jóvenes animados por el fanatismo o la desesperación, pero inconscientes de la magnitud del crimen que cometen".
- [6] "En todo caso calibramos el efecto que producen en las mentes de los jóvenes las encendidas prédicas en las cuales se subraya la violencia como único recurso para remediar males sensibles. No en vano se aprovechan sus impulsos e inclinaciones a menudo generosas y altruistas para destilar un veneno sutil que los inflame".

- [16] "Estudiantes... que creen luchar por causas nobles, pero que sólo sirven de instrumentos para fines ocultos".

versus

- [2] "...que ocultan en las sombras a sus verdaderos agentes y a los objetivos reales que persiguen los atentados.
[1] "Acción anónima del que destruye bienes y vidas humanas asilado en un seguro anonimato".

El aspecto idiosincrásico que la prensa opone a esta situación de dependencia, toma todo su valor contrastante al ser confrontado con la cobardía que caracterizaría la violencia política. Veamos, a título ilustrativo, esta evocación histórica que se avecina al tema de la sublimación del pasado ya aludido con anterioridad y que sirve para repudiar el anonimato de los hechos de violencia.

- [1] "Este proceder no puede acarrear sino el desprecio de una raza que se ha forjado en gestos pródigos en demostraciones de virilidad y coraje".

En la misma línea de argumentación viene a insertarse el lenguaje ritualizado de los valores formales de la democracia, que se confunden con los valores nacionales. El término "nuestra democracia", que en la prensa liberal no debería superar el nivel meramente majestativo, cristaliza entonces una serie de valores que constituyen el patrimonio de la nación. La simbología de la idiosincrasia nacional es la simbología de la democracia tal como la clase dominante la define en su principismo. La simbología inversa se extrae del ámbito totalitario, que caracteriza la violencia revolucionaria ("*someter nuestras instituciones y entronizar, tarde o temprano, la tiranía comunista*") [5]. La subversión busca amenazar a los ciudadanos e impedir el ejercicio de la libertad. Todos los ataques a la prensa perteneciente a la clase dominante se catalogan, pues, como atentados generales al principio de la libertad de expresión y de opinión y además atentados en contra de quienes tienen el coraje de denunciar los planes violentos de los grupos extremistas.

Después de un atentado en contra del Mercurio.

- [2] "La campaña de demolición de las instituciones cuenta con diversos socios activos y se extiende a todos los esfuerzos imaginables por silenciar la prensa independiente, que denuncia la gravedad del proceso".
Después del atentado de Concepción.
[10] "Terrorismo político-estudiantil que se impone en nuestras calles, es un atentado imperdonable contra el derecho del libre pensamiento y de la libre expresión".
[16] "La tentativa de silenciar por amedrentamiento a la prensa libre que expone con objetividad los hechos y las consecuencias que de ellos derivan"⁷⁷.

⁷⁷ Tratándose de una agresión a un periodista de la prensa llamada amarilla (véase a ese propósito las Actas del Senado transcritas en *El Mercurio*, 20/6/69, pág. 13) la prensa liberal estimó conveniente, en numerosas oportunidades, recalcar que lo que importaba era el principio y no el tipo de diario y de periodistas enjuiciado. Verificamos, pues, un índice más de su principismo al cual recurre cuando le conviene (véase por ejemplo el editorial *Solidaridad periodística* del 11/6/69). Se evidencia el problema de la univocidad de esta argumentación cuando se la compara con los procedimientos empleados para recuperar los elementos llamados subversivos o reformistas, que la prensa califica siempre en su actitud moral y escasamente según el principio. Esta misma catalogación moral, la clase dominante, la evita cuando se trata de juzgar uno de los suyos.

Viene a cristalizar, entonces la democracia, versión chilena, ("nuestra democracia", "nuestra estructura democrática") la única forma política que transmite de manera monopolística todos los grandes valores humanos que operacionalizan los componentes de la civilización. A la inversa, la violencia impone un régimen regresivo donde ya no se respetan los derechos de la persona y que significa un retorno a la barbarie.

- [5] "Se trata de aniquilar el sistema jurídico y económico vigente y de impedir que se reforme y modernice sin renunciar a los valores humanos, que constituyen un mejor patrimonio".
- [6] "Conductas arrebatadas y regresivas... ni el respeto a la ley, ni las ilustrativas experiencias históricas, ni los razonamientos reflexivos, ni aún el sentido común son argumentos valederos para aquellos que creen que empuñando el fusil o lanzando un cóctel molotov salvarán a los que juzgan oprimidos".
- [7] "Una sociedad que se precia de culta y respetuosa del pensamiento es incompatible con el uso de la violencia para responder a la revelación de los hechos o a la expresión de las opiniones... barbarie... restos de una conducta que veja los sentimientos humanos y que no encuadra con la característica de una civilización de la cual nos preciamos con orgullo".

A estas nociones de la racionalidad institucional burguesa —libertad, democracia, etc.— se yuxtapone el argumento de la sensibilidad teñido por la demagogia: las víctimas inocentes de la violencia ⁷⁸.

- [3] "...a su vez en el lado de las víctimas, que por fortuna no se registran todavía entre nosotros, aparecen seres no comprometidos en las luchas ideológicas o políticas, transeúntes, trabajadores o pacíficos vecinos...".
- [4] "...desprecio por la vida de personas inocentes".
- [5] "...operando en concentraciones públicas y provocando víctimas entre los niños y gente humilde".
- [10] "...porque el hombre que gana honradamente su vida con un negocio puede ver mañana destruido su comercio...".
- [16] "no puede olvidarse que en cada estallido de violencia resultan decenas de víctimas inocentes que sufren daños físicos...".

La argumentación vierte en el campo de la demagogia en la medida en que es sólo en esa oportunidad que el diario propugna los intereses de quienes componen la muchedumbre inocente (pequeños comerciantes, trabajadores, etc.). La elección de estas categorías sociales, como punto de apoyo para ilustrar los estragos de la violencia, entra en contradicción con los modelos latentes de estratificación social del diario liberal que acostumbra custodiar la representatividad nacional de la clase media superior y utiliza las otras clases únicamente cuando se trata de defender sus intereses propios. La argumentación es también demagógica en la medida en que contrasta con los mensajes normales que transmite el diario respecto de otros acontecimientos (por ejemplo, la reducción sistemática de la información acerca de las atrocidades que sufren los civiles en la guerra del Viet Nam).

⁷⁸ Cabe anotar que en la realidad, el terrorismo chileno nunca ha hecho alguna víctima y que todos los objetivos atacados fueron objetos materiales pertenecientes a la clase dominante, lo que evidencia una vez más el carácter estereotipado de la noción de violencia empleado por la prensa.

ADYUVANTE - Oponente.

Las oposiciones /Sujeto-Objeto/; /Destinador-Destinario/ ponen de manifiesto una serie de valores y contravalores que indican el sentido y el contenido que la indignación nacional debe asumir. Es una indignación que toma su punto de partida en la defensa de valores abstractos: Democracia, Libertad, Nación, Civilización y que sale a la luz para impedir la implantación de la concreción delictual, antilibertaria y totalitaria de los agentes subversivos. Al ubicar a la autoridad gubernativa frente a sus obligaciones, el último binomio dota este sentimiento de indignación, de una fuerza operacional.

Por razones pedagógicas, empezaremos por analizar el polo "oponente".

El oponente

1º Primer alcance de importancia: la idea de la *salvación pública*. El peligro que corre la democracia exige que todos los ciudadanos y grupos desistan de sus intereses personales expresados en ideologías particulares y se aglutinen alrededor de una idea de salvación pública. Si se quiere lograr una movilización de la nación entera, deberá hacerse en defensa de la democracia y en nombre de lemas pretendidamente "despolitizados"; orden y libertad. El principio mismo de autoridad pierde su connotación ideológica. Se juzgarán con categorías morales los individuos que se marginan de esta integración de emergencia.

Demos textos típicos respecto del acontecimiento "Concepción".

- [7] "Unánimemente deben expresarse los verdaderos periodistas en esta situación a fin de que los que guardan silencio o pretenden coonestar con recursos políticos la actuación nefasta de los autores de este crimen contra la libertad de trabajo y de expresión, queden automáticamente al margen de la condición moral que debe ser inherente a quien tiene la licencia legal para desempeñar funciones en los medios informativos".
- [9] "La acentuación de la violencia ha traído una verdadera nostalgia de la autoridad y del orden. Ese sentimiento está más allá de los partidos y las ideologías. Es la afirmación de una de las características esenciales de nuestra democracia, que en sus mejores momentos concilió la libertad con el derecho".
- [14] "¿No habrá nadie que desde lo alto de su magistratura o desde los honores de su amor patrio exprese lo que cientos de miles de chilenos experimentan en estos instantes? ¿No habrá nadie que señale el camino de la unión, antes de que nos trague la vorágine?".

2º Idea corolaria de la precedente: Para poder lanzar sus llamados en nombre de la salvación pública, la prensa se arroga implícitamente el *derecho a representar la voluntad popular* y la indignación ciudadana y, al mismo tiempo, aquel de ser el mediador de los valores universales, humanos, etc. Ahora bien, el papel de portavoz de la opinión pública del cual el diario se apropia, contrasta, en rigor, con el empleo esporádico que hace de dicha representación. Representación que ya no asume cuando las fuerzas represivas recurren a la violencia en contra de los marginales o cuando se trata, hecho en apariencia más benigno, de entregar a sus lectores modelos de juventud nacional. Debe clasificarse, entonces, la categoría "voluntad popular", entre los artificios

que se utilizan para movilizar la Nación cuando se lesionen intereses particulares de la clase dominante.

Este alcance nos lleva a examinar el concepto de "representación" que, a nuestro parecer, ocupa un lugar predilecto en las estrategias de reducción propias de la ideología burguesa. En el caso bajo estudio, la apropiación del papel de representante del pueblo, de la Nación, puede considerarse como una extensión de la actitud de apropiación frente al producto, actitud que define la sociedad capitalista y la relación que establece entre el hombre y la mercancía. La voluntad popular no existe para la prensa liberal, sino en la medida en que sirve para defender su capital. La voluntad popular, por ende, tiene valor de intercambio. Contraponamos esta actitud a aquella del capitalista en el proceso de producción descrita por Marx; y veremos como concuerdan: "El obrero produce capital, y el capital lo produce a él; por tanto, el obrero se produce a sí mismo, y el hombre, como *obrero*, como *mercancía*, es el producto del conjunto del movimiento. Para el hombre que no es más que obrero —y como obrero— sus cualidades de hombre sólo están presentes en la medida en que están presentes para el capital que es extraño a él"⁷⁹.

Es el mismo procedimiento de auto-otorgamiento de representaciones que el iluminismo burgués ha utilizado para mistificar el proletariado, erigiéndose en representante de las clases sufrientes y postulando que la emancipación de la clase obrera debía pasar por el crisol de la burguesía. Este argumento se ha vuelto de moda con el reformismo integracionista, que sin modificar las estructuras de poder otorga a los marginales un derecho a tener representantes, y a participar en una sociedad donde la clase dominante sigue hegemónica e impone sus condiciones.

En otro registro, recordamos también que este concepto de representación, desde el advenimiento de la burguesía capitalista, ha integrado la ideología jurídico-política de democracia representativa que consagra, en el régimen parlamentario, el distanciamiento "entre el juego de los actores y las clases que representan"⁸⁰ y aísla la reivindicación de las masas eligiendo un mediador frente a la institucionalidad burguesa. Es una operación similar de apropiación de lo ajeno que está obligado a aceptar este representante al entrar en el recinto parlamentario. El representante de la voluntad popular regatea pues el mandato que le ha sido otorgado, mandato que sustituye las voluntades de los representados por su voluntad y sitúa a este representante como un privilegiado del sistema.

3º *Los resortes de la movilización de la ciudadanía.* La situación paroxística provocada por la cadena de hechos terroristas acorrala al diario y, por ello, tiene la ventaja de dejar aflorar los resortes utilizados por esta prensa para movilizar la opinión pública frente al peligro subversivo. A la vez, los resortes nos indican los elementos que, en tiempo normal, posibilitan cierto consenso necesario para el equilibrio del sistema y dan a este último una coherencia interna. La serie de principios que fundamentan la democracia formal constituye uno de los primeros elementos por destacar. No menos importante es aquel que legitima el sistema a través de las motivaciones de los individuos: el interés personal o el individualismo. Al interrogar este elemento, cuestionemos la

⁷⁹ Karl Marx: *Manuscritos de 1844*, Editorial Arandu Buenos Aires, 1968, pág. 128.

⁸⁰ N. Poulantzas, *op. cit.*;

noción que respecto de la movilización de la voluntad ciudadana tiene la clase dominante. La única movilización que tiene cabida en el marco de la sociedad burguesa es una movilización de emergencia, de excepción. Los mecanismos por los cuales se encauza este tipo de movilización arraigan en los principios que cimentan las relaciones sociales en la sociedad capitalista. En efecto, esta movilización se logra mediante un llamado a la protección del interés personal, del individualismo y desemboca en definitiva, sobre un llamado para que otros ejerzan, en su nombre, el trabajo de represión, trabajo que el burgués delega en su buena conciencia legal a las fuerzas policiales que cargan con la responsabilidad de la puesta en obra de la coerción física⁸¹. Paradojalmente, se puede decir que es una movilización destinada a aglutinar el conjunto de los ciudadanos para resguardar, en último análisis, intereses personales ("poder instalarse en la tranquilidad", véase el texto citado más adelante). En otros términos, se realiza la catalización de los individualismos en función de un interés personal amenazado. Es precisa y únicamente en la medida en que la movilización se construye sobre un llamado a los individualismos que no entra en contradicción con el sistema y tiene carácter de excepcionalidad. En efecto, basar la movilización sobre otros resortes podría hacer aparecer una noción de solidaridad permanente que derivaría en la negación de los principios de la sociedad capitalista. Una vez resorbida la crisis, el individualismo, que canalizó la movilización circunstancial, se vuelve norma cotidiana.

De algún modo se trata pues, en un momento decretado de salvación pública, de despertar artificialmente los límites de un individualismo que constituye la norma de conducta inherente a las relaciones sociales en la sociedad burguesa, límites que, en tiempo normal, el diario se abstiene de cuestionar.

A través de estos llamados, no deja uno de observar el fracaso de la sociedad burguesa, incapaz de internalizar sus grandes nociones idealistas y sus grandes conceptos del hombre y de los valores humanos en las normas diarias de conducta, las cuales, a la postre, siguen siendo guiadas por el materialismo. A la vez, es admitir que la noción de voluntad popular, de indignación ciudadana no pueden, en la realidad rebasar el verbalismo o la artimaña oratoria⁸².

⁸¹ Es de interés establecer un paralelo entre la forma en que la prensa liberal trata la "violencia revolucionaria" y aquella en que trata la "violencia constitucionalista" y más particularmente respecto de la tortura. Sobre ella nunca se pronuncia inclusive cuando los hechos empíricos demuestran su existencia. De nuevo se percibe el carácter mistificador del concepto de la dignidad de la persona, concepto que la prensa pone en movimiento sólo cuando se trata de defender sus intereses de clase.

⁸² Comparemos los principios que presencian a la movilización burguesa con aquellos desarrollados en una obra de Ernesto Guevara (*Le Socialisme et L'Homme à Cuba*. Editions F. Maspero, París, 1966, pp. 18-21) donde se plantea el problema de la movilización de los individuos en función de valores que superan su interés personal: "Una de las tareas fundamentales del punto de vista ideológico es encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esta actitud heroica". Para ilustrar daba dos ejemplos de casos de movilización casual que sería necesario perpetuar en la vida cotidiana: en la *guerrilla*, por ejemplo, "uno rivalizaba para conseguir las tareas que comportaban las mayores responsabilidades y los mayores peligros sin otra satisfacción que aquella del deber cumplido"; acerca del caso de un *ciclón* o en la *crisis de octubre*, escribía: "Hemos visto actos de coraje y sacrificios excepcionales realizados por todo un pueblo". Para Guevara la movilización excepcional comprobada en estos casos paroxísticos debe convertirse en norma cotidiana. Lo que implica el abandono de la ley del valor y del individualismo: "Ley de la jungla donde sólo el fracaso de los demás permite el logro".

He aquí un texto significativo que ejemplifica lo anterior:

- [10] "El gran peligro está en nuestro egoísmo y en el apego a nuestra comodidad. Frente a los hechos de Concepción han reaccionado humana y enérgicamente los organismos periodísticos, ciertos partidos políticos, algunos hombres públicos e instituciones. Pero la masa ha permanecido indiferente. No se ha producido lo que debería haberse producido: una gigantesca manifestación de la ciudadanía, una impresionante voluntad de sobrevivencia de una sociedad consciente de sus derechos... Acostumbrarse al mal, pensar que lo que le ocurrió a Fulano no le ocurrirá a uno "porque no tiene nada que ver" es un error y una pesada responsabilidad. En un estado de cosas como el que está imperando en nuestro país todos "tenemos que ver" porque el transeúnte inocente puede recibir el proyectil mortal lanzado por la honda del estudiante, porque el hombre que gana honradamente su vida con un negocio... atentado imperdonable contra la democracia, contra el derecho del libre pensamiento y de la libre expresión. Mientras no se manifieste entre nosotros una gigantesca demostración de fuerzas vivas y honradas como la que se produjo en París en junio del año pasado para desterrar la anarquía, mientras nuestro pueblo no se alce amenazante para señalar que no está dispuesto a dejarse masacrar por un grupo de fanáticos, mientras no se declare a los delincuentes políticos fuera de la ley como a los demás delincuentes, no habrá esa tranquilidad en que pretendemos instalarnos".

El contraste con el idealismo de los grandes conceptos se hace aquí evidente: Todo discurso burgués que celebra los grandes valores de la democracia deriva prosaicamente hacia los valores materialistas que, a la postre, lo caracterizan.

El adyuvante: la debilidad de las autoridades

1º El cúmulo de impunidades

—Situado en una cadena de sucesos que la prensa liberal ya ha podido inscribir en leyes de probabilidad que posibilitan predecir su ocurrencia y su agravación progresiva ("escalada de la violencia"), el acontecimiento Concepción debe obligadamente ser robustecido por una evocación del carácter reiterado de los hechos terroristas. Es esta reiteración lo que en la prensa da al hecho todo su valor de escándalo. La insistencia sobre el carácter repetitivo permite acentuar la responsabilidad de las autoridades gubernativas en la producción de tales hechos. En efecto, es en la medida en que el hecho subversivo "Concepción" está precedido por otros que la prensa puede valorar la pasividad de las autoridades, que dejaron en la impunidad un conjunto de hechos tan graves y facilitaron, de esa manera, su reproducibilidad. La acumulación de hechos anteriores se inscribe, pues, en las premisas del llamado a la represión bajo la forma de cúmulo de situaciones dejadas impunes.

—Otro elemento importante en el mismo registro: el hecho Concepción, en tanto resultante de hechos anteriores, permite a la prensa establecer redes de acontecimientos pasados, trazar paralelismos subjetivos y sugestivos entre hechos que condenó en primera instancia, pero que debió aceptar, a regañadientes, al tomar el proceso un cariz irreversible. Se levanta, pues, el andamiaje de una verdadera teoría sobre la subversión a partir de enseñanzas del pasado. Es así como el acontecimiento Concepción permite que se saque conclusiones de la violación perpetua del principio de autoridad en las universidades y por lo mismo, permite a la prensa retroceder y volver a poner en duda situaciones que ratificaba formalmente. El hecho de que la agresión se haya imputado

a universitarios, que las autoridades hayan violado la autonomía universitaria para buscar a los culpables y que posteriormente los Rectores protesten en contra de esta violación, constituye para el diario, una excelente oportunidad de cristalizar alrededor del suceso sus inmutables fobias y obsesiones.

Algunas ilustraciones

- [7] "El criminal atentado contra el periodista... también debe apreciarse en el contexto de violencia moral y física en que está viviendo el país y de la cual hay innumerables muestras en los últimos años. El atropello a las autoridades y jerarquías; el intento de vejear físicamente a maestros y alumnos en las universidades, un no muy lejano episodio de exhibicionismo escandaloso en la Escuela de Medicina de Santiago⁸³ y las ofensas verbales y escritas en contra de las publicaciones que se atreven a censurar tanto desborde constituyen un antecedente inmediato de lo que ha ocurrido el jueves en Concepción. La impunidad de los que desprecian sistemáticamente a quienes están encargados de ejercer el magisterio y de encargar a la juventud en el sentido racional explica suficientemente el desacato contra la persona y el intento de acallar por el matonaje y el ludibrio a quienes en ella informan sobre lo que ocurre en la colectividad y censuran las acciones condenables de todas las bases de la sociedad. En este caso los que introducen la delincuencia a la política actúan frente al periodismo como antes lo hicieron con sus profesores y autoridad docente".
- [8] "Cada cierto tiempo el país se ve sacudido por un acto que denota la agravación del proceso subversivo y de quebrantamiento del orden moral y jurídico de la República. El 5 de noviembre de 1964 el entonces líder demócratacristiano y hoy Presidente de Venezuela salió de la Universidad bajo una lluvia de huevos, bombas de harina y otros objetos. El 6 de junio de 1967 la inauguración de un ciclotrón donado por la U. de Berkeley era interrumpida por actos de violencia, con lanzamientos de piedras y monedas. El 19 de junio de 1967 empezaba el largo proceso de tomas de las universidades. El 23 de noviembre comienzan los atentados con bombas explosivas e incendiarias. Siguen después las barricadas callejeras, los ataques a edificios y personas, el matonaje y el terror".
- [9] "Las autoridades universitarias no han podido o no han querido contrarrestar los focos subversivos situados dentro de la universidad penquista".
- [13] "Es el cuadro general que vemos hoy en las universidades. Al frente de algunas de ellas llegaron o se mantienen autoridades que han permanecido gracias a flexibilidades o concesiones y que no pueden conducir el curso normal de las labores de enseñanza e investigación. Como es inevitable, su supervivencia depende de que interpretan cada vez con más sometimiento los dictados de la calle. Y a la postre el tumulto se establece en las aulas, bajo el gesto nominal de una jerarquía que no manda. La reforma universitaria, acerca de cuya necesidad nadie discrepaba (SIC) comenzó a excluir de los puestos directivos a personalidades de la enseñanza que no se doblegaron ante la exigencia de cambios que significaban disminución de su autoridad. El gobierno no pudo ampararlos porque estaba de por medio el terror a que se le imputara el cargo de atropellar la autonomía universitaria. Fueron reemplazados por quienes se ofrecieron como intérpretes fieles de la reforma, pero que a menudo eran sólo complacientes rubricadores de la imposición y de la consigna política. El deterioro de la normalidad académica está a la vista. La inversión de valores ha llegado a desplazar en la U. de Chile los rangos docentes bajo la doble presión del estudiantado y del personal administrativo y de servicio.

⁸³ Se trata de una broma desatinada de estudiantes en medicina de la cual, como ya lo anotamos, la prensa se valió para atacar de nuevo la reforma universitaria. No tiene absolutamente ninguna relación con los otros hechos citados excepto que traduce la misma fobia de siempre de la clase dominante: la reforma universitaria.

Los organismos de la reforma y sus líderes de la primera están sobrepasados y se disuelven o renuncian a seguir en la ejecución de un confuso procedimiento que no conduce a parte alguna...

Durante dos años las universidades han hecho de su vida interna lo que deseaban; dejaron de funcionar, vieron expulsados a rectores y decanos y hasta se convirtieron en campamentos. El Poder Ejecutivo permaneció sin hacer un gesto que significara sombra de intervención. Sus propios representantes en el Consejo Universitario asistieron en silencio a los más inesperados desmanes".

[15] "Habría también que decir que nuestro país ha exagerado en sus anhelos democráticos, al punto de que algunos sostienen una participación integral de los miembros de cada comunidad local, profesional o educativa, en el gobierno de la misma, bajo la suposición de que la madurez y responsabilidad han llegado hasta los niños y que la autoridad puede diluirse en el cogobierno".

[16] "En apariencias los trastornos que se vienen sucediendo en Chile obedecen a causas que no guardan relación entre sí. Sin embargo, en todos los disturbios generados por razones tan disímiles aparecieron siempre ciertos denominadores comunes. La embestida contra la autoridad; la provocación a las fuerzas policiales y la tentativa de silenciar por amedrentamiento a la prensa libre".

2º El llamamiento a la represión

Toda la argumentación, hasta aquí desarrollada, converge hacia la necesidad de castigos ejemplares para los culpables clasificados en la categoría de delincuentes políticos. Al estigmatizar la debilidad del gobierno, la prensa liberal acentúa el carácter urgente e impostergable de la represión. A la *pasividad*, a la *indecisión*, a la *inacción* de las autoridades, términos que circunscriben el campo de la impunidad, se contraponen la necesidad de *castigo*, de *sanción*, del *empleo de la fuerza*, de *actitudes de firmeza*, de *energía*, etc. La Ciudadanía espera medidas concretas para salvaguardar el orden público. De paso anotamos los llamados encubiertos a la medición cuando el diario —promoviéndose en opinión pública— emite dudas acerca de la capacidad de las autoridades para proteger la vida de las personas y la propiedad privada⁸⁴. En el sintagma del llamado a la represión, el concepto burgués del *Orden* denota abiertamente su carácter coercitivo y entra en conflicto con la debilidad de las autoridades. Lo que se esquematiza de la siguiente manera:

<i>Orden</i>	<i>Autoridades</i>
=	=
Represión	Impunidad, debilidad
Sanción	Inacción
Disciplina	Indecisión
Firmeza	Pasividad
Medidas enérgicas	Incapacidad
Medidas drásticas.	

⁸⁴ Los mismos llamados se repiten en la primera serie de editoriales (aparecidos en 1968) donde la pasividad gubernamental se estigmatiza continuamente: Veamos por ejemplo el texto [4]: "El desafío a la democracia requiere la respuesta más diligente posible, pues sería en extremo perjudicial que estos hechos queden sin sanción. De una parte, nacería desconfianza en la ciudadanía sobre la capacidad de las autoridades para cautelar la vida de las personas y de la propiedad privada. Asimismo, la impunidad de los culpables podría obrar como estímulo para la comisión de atentados cada vez más audaces".

- [9] "Mientras el gobierno realice tareas de intimidación u otros actos espectaculares y ocasionales frente al avance de la violencia penquista encontrará escaso apoyo en la ciudadanía de la zona y hasta podrá creer que sus esfuerzos están en el aislamiento.

Pero apenas la decisión de quebrar el puente de violencia se manifieste en un programa sereno y metódico de investigación y de castigo de los delitos que allá se cometen, el público de aquellas provincias manifestará abiertamente su repudio a la delincuencia política y se organizará para colaborar a la tarea de destruirla. En otros países parece que la violencia resulta provocada por el extremo rigor de las represiones o por el exceso de autoritarismo. No es el caso de Chile. Aquí ella se robustece en la impunidad y en la creencia de que el país y sobre todo, el gobierno, no están dispuestos a una lucha a fondo para restablecer el orden público y la seguridad de los ciudadanos.

Hay entre nosotros medios legales suficientes para la defensa de la sociedad contra los desórdenes subversivos. Sin embargo, si se estimara que los textos ofrecen vacíos o no permitan operar con rapidez para el castigo de los culpables, urge que el Ejecutivo envíe al Congreso Nacional un proyecto de sanciones en contra de los delitos de la violencia política, que afirme la soberanía interna del país y no deje territorios ni fueros capaces de amparar desafíos contra el orden público".

- [10] "Si no se toman medidas drásticas, colocará a nuestro país al nivel de aquellos en que la dignidad y la vida humana tienen poco o ningún valor. Llegaremos al perpetuo golpe de Estado, el crimen cotidiano al caos revolucionario".

- [12] "La verdad de los casos es que entre nosotros se está adoptando la cómoda tendencia a preferir una tranquilidad cívica superficial mientras subterráneamente se gesta toda suerte de planes subversivos. En Francia la sola publicación de los acuerdos de la Conferencia tricontinental que en nada afectan a ese país, justifica la acción de la justicia. En Chile se imprimen y venden en todas las esquinas ediciones, que en cada una de sus páginas proclama la violencia armada como medio legítimo de derrocar los gobiernos elegidos por el sufragio ciudadano. Por eso es más prudente y sabia la política de atacar el mal cuanto antes... Nuestros poderes públicos tienen hoy en sus manos evidencias más que suficientes de que la amenaza existe. No sólo por mandado expreso de la ley, sino por imperativo emanado del sentido común, parece llegado el momento de actuar en consecuencias".

- [16] "La alarma pública, por tanto, no es exagerada y reclama de los poderes públicos una acción enérgica para poner freno al auge de la violencia; de los tribunales, que se apliquen sanciones ejemplarizadoras contra los detenidos que aparezcan culpables, y de los partidos políticos una definición clara sobre su actitud frente a la violencia. Al Ejecutivo le corresponde la responsabilidad de custodiar la paz social y el imperio del orden".

Uno puede preguntarse en qué medida esta larga serie de exhortaciones, de amonestaciones, de intimidaciones para con las autoridades, base de una campaña de persuasión de la opinión pública que a partir de un hecho particular se mantuvo durante casi dos semanas en un punto culminante, no termina fatalmente por destruir las condiciones esenciales para el ejercicio de la justicia, acentuando su carácter clasista y recibiendo su dinámica de la clase dominante. El leit-motiv de esta movilización represiva se calca en el lema: el pueblo exige la sangre de los culpables. Ahora bien, en la medida en que la prensa liberal exasperada crea una sicosis de la subversión entre las autoridades y entre la opinión pública, uno puede preguntarse si cabe todavía la posibilidad de otorgar a los culpables todas las garantías de objetividad en la cali-

ficación de su acto. ¿No colocará la representación colectiva⁸⁵ que la prensa gesta en la ciudadanía, a las autoridades frente al *fait accompli* de tal modo que no les será posible retroceder cuando la calificación del delito se prueba diferente a la realidad pintada por la prensa? Para no entorpecer la labor de la justicia, fueron promulgadas "leyes que impiden difundir noticias falsas, alarmistas o entrevistas a los inculpados prófugos"⁸⁶. Es difícil admitir que se pueda conceder al término "alarmismo" tantos sentidos y una elasticidad tal que a su ámbito escape el contenido de los llamados a la represión de la prensa liberal.

⁸⁵ Es de interés recalcar que durante toda la campaña, todas las secciones del diario convergieron para demostrar la urgencia de la represión. El apoyo de los lectores sirvió para sostener los llamados a la represión. Citemos por ejemplo esta carta de un lector aparecida el 17/6/69 en la sección: *Los problemas y el público*: "Señor editor: ... En mi entender se ha magnificado sin medida la importancia de las manifestaciones estudiantiles, haciendo la vista gorda ante los desmanes y los atropellos cometidos por la juventud en la calle... Recuerdo vivamente la impresión de pasmo que produjo, hace un año la ocupación de la Soborna por un grupo de maleantes entre quienes pudieron deslizarse acaso subrepticamente, algunos estudiantes. La prensa fue opulenta en dar detalles e inclusive se publicaron fotografías bastante elocuentes para mostrar a qué grado de abyecta degeneración habían caído aquellos malhechores. Lo que en cambio, no ha merecido la menor referencia en las copiosas informaciones del cable es el castigo infligido a los principales responsables de aquella caótica situación. Hay docenas de estudiantes a quienes se ha suprimido a perpetuidad —entiéndase a perpetuidad— el derecho de matricularse en cualquier establecimiento docente en Francia... Por el momento, el ingenuo público chileno cree que estos han quedado impunes, y eso no es verdad, según puede leerse en periódicos franceses de hace poco tiempo".

⁸⁶ Véase *El Mercurio*, 7 de octubre 1969, pág. 25 (artículo: Periodista citado en el proceso al MIR).

VIII. Conclusiones

1. *Un modelo represivo*

Al ser la extrapolación maximalizada de un modelo que, concebido en términos paternalistas, se transforma progresivamente en un esquema autoritarista de relaciones sociales para culminar en la puesta en obra de la coerción a través de los llamados a la represión, el modelo terminal ya constituye en sí una conclusión. Las permutaciones sucesivas que experimenta la estructura binaria *jóvenes-adultos* rematan en un emplazamiento en la pareja oposicional —que señala los dos hitos de una alternativa— *violencia-orden* o *anarquía-coerción*. Al filo de las diversas secciones, se presencia un deslizamiento de la connotación represiva que estampa el concepto de marginalidad natural de la juventud hacia una denotación, también represiva, de los conceptos de orden, de institucionalidad, de legalidad, de justicia, etc. La ideología autoritarista del diario liberal se transparenta, abiertamente, en dos sucesos que lo colocan en una situación de paroxismo. Por una parte, el *acontecimiento-información* Universidad Católica 1967 lo toma de improviso y lo obliga a poner en descubierto una ideología latente, cuyo carácter autoritarista difícilmente puede el lector captar en la situación normal o en la cotidianidad de las noticias rutinarias. Por otra parte, el *acontecimiento-pretexto* Concepción 1969, al ubicar el diario en una situación de exasperación frente a la cadena de hechos terroristas, llega a tener las mismas consecuencias demistificantes y nos informa sobre la permanencia represiva del discurso burgués.

En nuestra opinión, el resultado más importante de esta lectura ideológica es el haber permitido extraer de un discurso específico, cuáles son los editoriales sobre el fenómeno juvenil, de un diario liberal, el marco represivo en el cual se inscribe la cosmovisión de la clase dominante.

Esta cosmovisión está edificada en un inmenso argumento de autoridad, que encierra a los protagonistas de la protesta o de la lucha en contra de las fallas del sistema en el esquema maniqueísta más absoluto: *sumisión o sanción*. El núcleo de la mitología burguesa sobre la juventud radical, por ende, en la dicotomía dominado-dominante que recubierta de un lenguaje filosófico, sociológico y jurídico preside a la organización de los textos analizados.

Este lenguaje, verdadera "escritura política", revela el ritual autoritario de una técnica de control y de manipulación de la opinión pública. Precisamente porque se trata de ritual, los modelos contruidos permiten predecir los esquemas argumentales —especie de reflejos condicionados— de los cuales se valdrá la prensa liberal al ser confrontada a tal o cual acontecimiento, que hace peligrar un equilibrio político que le es favorable. Podríamos seguir analizando eternamente otros editoriales, pero siempre volverían los mismos modelos de reparto argumen-

tal. Los modelos estructurales elaborados tienen, por lo tanto, valor de predecibilidad ⁸⁷.

2. La promoción de modelos extrasociales

Hemos demostrado ampliamente que lo que guía al diario liberal en la elaboración de la mitología juvenil es, en última instancia, la protección de intereses de clase amenazados no necesariamente por lo que realiza, sino por todo lo que desenmascara el nuevo enemigo de clase. Esta operación de mitificación, la prensa la efectúa promoviendo modelos extrasociales, es decir, modelos que desconectan los individuos y los fenómenos del proceso histórico que los produce. Por ejemplo, al propugnar el espacio autónomo "juventud" a través de su concepto de marginalidad natural, el diario desvincula el fenómeno juvenil de una realidad socialmente dada, la abstrae de las condiciones efectivas de su aparición. Los modelos extrasociales, pues, tienen como finalidad disculpar al sistema social en el cual sucede el hecho reivindicativo o de protesta.

a) El primer procedimiento para vaciar el fenómeno de su sentido indicativo de un malestar que afecta una realidad social dada, es aquel que consiste en escoger *el marco normativo del sistema social de dominación* para explicar este fenómeno. La clase dominante, pues, instituye su sistema en parámetro absoluto de la universalidad, de la racionalidad, de la objetividad y de todos los grandes valores del hombre, de la civilización, etc.

Es así como, para hacer familiar a su lector las diversas expresiones de la revolución ético-sexual, utiliza su marco particular de referencias sobre la "técnica corporal del orden" (disciplina, limpieza, trabajo) como norma absoluta para condenar la actitud, supuestamente dejada, del grupo hippie. Diluye así la fuerza protestataria de estos grupos que repudian la limpieza, la asepsia y la industriosisidad de una sociedad que, descaradamente, mata y quema con toda pureza en una guerra imperialista.

En otro registro, actúa de modo similar al reducir el grupo subversivo, que impugna los intereses de la clase dominante, al rango de delincuentes comunes.

Desde este punto de vista, la prensa liberal puede ser calificada de intolerante en la medida en que reduce, sistemáticamente, los hechos de protesta por medio del argumento de autoridad —que es su sistema— y a través de esta estrategia evita de poner en tela de juicio los fundamentos de este sistema, definitivamente marginado de la sospecha. Al enfocar las manifestaciones de la protesta como epifenómenos, revela, por ende, que la institucionalidad que auspicia es un axioma que no quiere trascender. Cifando los términos de su análisis del fenómeno juvenil a los términos del axioma, descubre de nuevo su carácter represivo, y disminuye, por lo tanto, el haz de probabilidades de subsanar lo que el mismo diario llama la crisis juvenil.

Vimos, por otra parte, que el no rebasar los límites prefijados sig-

⁸⁷ Para convencerse una vez más, basta contraponer los editoriales que en 1969 aparecieron sobre la reforma universitaria en la Universidad Católica de Chile con los modelos que exponemos. Véase en particular, *Derrumbe de una campaña*, (20/10/69) y *Realización y Universidad* (19/10/69).

nifica que su marco explicativo permanezca al nivel descriptivo y que se transforme, ineluctablemente, en tautología. Basta recordar el sofismo más clásico sobre el cual se basa el modelo de explicación de la rebeldía juvenil: La juventud es rebelde porque es propio de la juventud cuestionarlo todo.

b) Otro procedimiento que puede erigirse al rango de constante consiste en el *sicologismo*. Al buscar las causas de un fenómeno en la personalidad de los actores, la prensa liberal absuelve las instituciones sociales. La cadena asociativa *juventud-idealista-influenciable-seguidista* (moral y políticamente) que constituye la matriz de los modelos de recuperación de la rebeldía juvenil, no es sino una de las ilustraciones más relevantes. Cuando el diario escudriña en la veta de una pseudo-siquiatría, delinea los grandes rasgos de una campaña de difamación.

c) Otro procedimiento, para distanciar el fenómeno de una realidad socialmente dada, estriba en hacer pasar a los actores del hecho como extraños a la realidad donde se da. Implica buscar la causalidad en una relación de exterioridad. Así, la reforma universitaria 1967 se presenta como impulsada por una minoría trastornada por agentes marxistas infiltrados y los grupos subversivos, se describen como grupos a sueldo de una potencia extranjera. Este modo de reducir un movimiento social, repite las estrategias ya usadas para acallar las reivindicaciones obreras en otros tiempos.

d) Promover modelos extrasociales involucra también elaborar modelos transhistóricos, que escapen a las fluctuaciones introducidas por las variables *espacio y tiempo*, es decir las estructuras sociales del momento. Paradójicamente, estos modelos expresan una concepción de la historia que se resume en una sucesión de identidades esenciales remozadas; en resumidas cuentas, se trata de una mera nueva edición del período anterior. A la postre, la historia se convierte en naturaleza. De este concepto deriva, en línea recta, aquel de cambio social, que cristalizan los términos, remozamiento, actualización y modernización. Estos conceptos de *historia y cambio social* se hallan sucesivamente:

—En la raíz de la explicación de la rebelión juvenil por el conflicto generacional: Son ellos los que justifican porqué el par oposicional *jóvenes-adultos* constituye la estructura binaria fundamental, de la cual derivan todos los otros binomios. La única dialéctica presente en el discurso burgués sobre la juventud, es una dialéctica que sustituye la historia por la biología. Ahora bien, en último análisis, esta visión lineal es precisamente la negación de lo dialéctico. De la identidad de los fenómenos juveniles en el espacio y el tiempo, se concluye que lo que es susceptible de variación es únicamente el contexto.

Hemos visto, por lo demás, como el conflicto generacional que explica en forma unívoca la rebelión juvenil como un conflicto en la naturaleza de la juventud oculta un conflicto de tipo ideológico que ataca los principios autoritarios, sobre los cuales se basan las relaciones sociales vigentes en la sociedad.

—En las operaciones de *sublimación*. El caso más representativo de sublimación es aquel del concepto tradición, glorificación de un conjunto de valores ideales desvinculados de las condiciones efectivas en que se ha desarrollado el pasado. Al resumirse en un pasado inauténtico que sustenta una doctrina: el tradicionalismo, la tradición pierde todo dinamismo y atrasa el futuro, puesto que sirve para defender intereses creados y derechos adquiridos.

—Los conceptos de historia y cambio subyacen en las antinomías estructurales *Funciones-Antifunciones*. El diario liberal se vale del ámbito de las primeras para consagrar la aseptización de un universo. Así las funciones cultura, religión, universidad se proponen apartar a los individuos de una realidad concreta, aparcándoles en espacios neutralizados.

De hecho en las antinomías, se enfrentan dos concepciones del cambio social. Por una parte, aquel que pretende que el cambio se reduce a un ajuste de la sociedad actual, un remozamiento del statu quo y por otra, aquel que exige una transformación estructural, es decir, una revisión de los principios que rigen las relaciones sociales y posibilitan la reificación del hombre. El esquematismo maniqueísta en todos los paradigmas, realiza el primer concepto y rebaja al segundo. Al observar la mimetización de las funciones, uno llega a la conclusión de que el ámbito de las funciones desemboca ineludiblemente en el rechazo de todo cambio: el ejemplo de la argumentación sobre la reforma universitaria es el más elocuente. Rechazando, en primera instancia, toda idea de "cogobierno", el diario, al comprobar la irreversibilidad de la reforma universitaria, trata de recuperarla reduciendo su alcance a lo Académico, sinónimo de racionalización de estructuras preexistentes y sus vicios, aparentando así aceptar la idea reformista.

A la vez esta estructura maniqueísta traduce las *fobias* y las *obsesiones* de la clase dominante. *Fobias* de deber asistir a una transformación de las relaciones sociales vigentes en la universidad, augurio de una transformación semejante en las relaciones prevalecientes en la sociedad burguesa. *Obsesión* por mantener su racionalidad —que patrocina la dominación social— como último parámetro de las instituciones sociales.

3. La continuidad ideológica de la burguesía

Huelga decir, que los grandes argumentos que utiliza la prensa liberal chilena para resorber las expresiones de la protesta juvenil, pertenecen a un fondo común propio de todas las prensas de mismo corte. Este fondo común cristaliza la mistificación de una clase que hace pasar su interés particular como si fuera un interés general, su institucionalidad y su orden como si fueran la institucionalidad y el orden absolutos.

Entre las constantes de la ideología burguesa que pudimos detectar en el texto, apuntamos las siguientes:

a) *El principismo* o el distanciamiento entre la realidad socialmente dada y el principio. Esta escisión sólo puede entenderse si se la vincula a esta contradicción básica, que originan las relaciones sociales de producción en la sociedad capitalista, entre *materia* y *espíritu*. Es este principismo el que se halla:

—En las denuncias del efecto nocivo de los medios de comunicación de masas, donde el que denuncia puede convertirse en el acusado excepto si se acepta esta división del trabajo moral a través de la cual procede la dominación burguesa.

—En la promoción de los conceptos de libertad y de democracia cuya invocación parece poder establecer el consenso sobre la existencia

real de la libertad y de la democracia en el país. Un lugar especial ocupa en estas apologías principistas la libertad de prensa y de opinión que, en la realidad, rematan en una libertad de propiedad y de manipulación.

—En las construcciones teóricas que intenta. Tal es el caso del marco explicativo: centrado en la marginalidad natural. Elaborado en términos universales y pretendidamente valedera para toda la juventud, de hecho aterriza únicamente en la juventud estudiantil.

—En el empleo alternativo de grandes principios. Es así como utiliza el argumento de la dignidad del hombre cuando sus intereses están en juego, pero nunca cuando se trata de alcances a la integridad de otras clases que no sea la dominante (a título ilustrativo, está su posición frente a la tortura).

b) *La matriz individualista.* En numerosas oportunidades trasluce en la argumentación el principio que preside a todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista: el *principium individuationis* que atomiza la imagen de la vida social. Lo que nos permite acotar que, en la prensa liberal, existe real temor de lo social y más precisamente de toda idea de solidaridad y de movimiento social.

Este temor lo verificamos en el "approach" sicologista de la reforma universitaria, de la acción subversiva y por último del fenómeno hippie. En esta ocasión vimos cómo el concepto de movimiento incluso se asemejaba a aquel gregarismo. Lo encontramos también en el concepto mismo que tiene la burguesía de la movilización de la ciudadanía, cuyo único resorte motor es la protección de intereses individuales yuxtapuestos. En última instancia, la movilización queda circunscrita a la defensa de intereses materiales y nunca se apoya en valores que los superen. Es solamente, en la medida que la solidaridad suscitada por el diario se basa en la defensa de los individualismos que no entra en conflicto con los principios mismos de la sociedad. De allí también su índole circunstancial.

c) *El proceso de apropiación.* A partir de los textos analizados, hemos podido percatarnos de una actitud de principio de la ideología burguesa para con la clase dominada. Construido sobre modelos latentes de la burguesía y dirigido a un público generalmente burgués, el diario liberal utiliza a los dominados cuando le conviene. El caso más flagrante de tal apropiación, es aquel del uso de las nociones de voluntad popular y de indignación ciudadana para tratar de convencer a la opinión pública del peligro que representan para la institucionalidad ciertos fenómenos, sea reforma universitaria, sea acciones subversivas. En esta oportunidad, se evidencia su mistificación. Arrogándose un derecho a representar la voluntad ciudadana, ejerce este derecho de representación únicamente en los casos donde sus intereses de clase son amenazados. El contraste surge cuando se contraponen su actitud para con la defensa de la libertad de opinión (equivalente a la libertad de propiedad), a la actitud que dicha prensa asume frente a la represión oficial contra marginales (por ejemplo, ocupación de terrenos, etc.). Subyacente a este proceso de apropiación, se encuentran todos los mecanismos importantes de la impostura de la clase dominante. (Por ejemplo el concepto clave de *representante* que amortigua la lucha de clases).

d) En el primer capítulo, apuntamos que en la sociedad burguesa el orden burgués se convierte en el orden natural, vale decir un orden

cuyo origen se ha perdido de vista. De esa forma, por medio de la representación colectiva estampada en el marco de referencia de la clase dominante e indiscernible de su vivencia, el dominado se convierte a sí mismo en agente de su alienación.

Particular relieve cobran estas anotaciones cuando uno analiza ciertas estrategias empleadas, en los casos de emergencia, por el diario liberal para "universalizar" y extender la aplicabilidad de sus mensajes a todos los estratos sociales. Destacamos, por ejemplo, el empleo que dicha prensa hace de la *idea de salvación pública*, para exigir la represión de los "enemigos del sistema", recalcando la necesidad de prescindir de toda creencia o credo particular para defender la democracia, la institucionalidad, etc. De hecho, al tratar de movilizar a la ciudadanía alrededor de nociones pretendidamente desideologizadas tales como "nuestra democracia, nuestras estructuras democráticas", busca un respaldo a la institucionalidad privativa de la burguesía. Vienen a probarlo la especificidad de los casos en que usa tales recursos argumentales.

4. *La dependencia ideológica*

La dependencia del diario liberal es un ingrediente más que viene a robustecer el carácter alienado de los modelos extrasociales, puesto que le hace enfocar la realidad nacional a través del prisma de otra realidad.

El problema mayor de la dependencia se sitúa al nivel del esquema artificial de estratificación social que subtienden los mensajes emitidos por el diario, tanto en la elaboración de modelos teóricos como en el empleo de estereotipos. En otros términos, habrá dependencia en la medida que los mensajes impliquen una eliminación de la variable estratificación social rígida que caracteriza la realidad nacional. En este sentido, podemos aislar los casos siguientes:

a) El modelo de marginalidad natural, concebido en términos universales es, en la realidad, una extrapolación de una juventud de clase media que se rige en representante genuino de toda la juventud chilena.

b) La delimitación de las funciones permitidas a la juventud, obedece a un concepto del desarrollo social que se resume en una integración a la modernidad. Lo que, por otra parte, permite al diario nivelar los problemas juveniles de todos los países del mundo, vengan del área socialista o del área capitalista, vengan del área industrializada o del área en vías de desarrollo. Permite también entronizar como signo del status el objeto y presentar el desarrollo social como un acceso a la sociedad de abundancia.

c) La indiferenciación al nivel nacional y al nivel internacional, que puede comprobarse en el marco explicativo de la insubordinación juvenil. Tal aspecto se concretiza cuando para explicar las expresiones de la protesta juvenil en el país, el diario liberal recurre a estereotipos, —verdaderos argumentos de autoridad por su procedencia extranjera— que circulan en otras sociedades. (Véase a título de ejemplo, la explicación generalizada de la insubordinación juvenil por el trabajo de la madre o por la libertad sexual desenfadada).

d) La elección de ciertos temas tratados favorece la penetración de estereotipos foráneos: es el caso por ejemplo de los temas referidos

a la "contestación" ético-sexual de la juventud. Particular importancia reviste esta observación, pues, si bien esta temática no constituye una fuente importante de editoriales, es una reserva predilecta de los suplementos dominicales de esta misma prensa.

e) Última área y quizás la medular —porque en ella se enraiza todo el marco interpretativo— es aquella atinente a los modelos de organización política que sustenta la ideología burguesa, versión chilena. Es cierto que la prensa liberal nacional, identificada con la clase dominante, realiza su mistificación con los mismos conceptos pertenecientes a la ideología jurídico-política de toda burguesía. Pero no lo es menos que el descalce entre los conceptos de democracia, de libertad, etc. que maneja la prensa liberal nacional y las estructuras sociales existentes en el país, descubre el origen foráneo del modelo de referencia, que tiene su asidero en otra realidad burguesa donde la movilidad social ya ha llegado a generalizarse. De ahí también que se acentúe el desequilibrio entre la realidad y las teorías políticas inmersas que propugna el diario para expresar o interpretar los fenómenos que ocurren en el país.

5. Una imagen de clase dominante

Todos los análisis anteriores conllevan una imagen de clase dominante.

a) El marco represivo de su discurso nos indica el grado de su autoritarismo, que desemboca a través de los llamados a la represión en un llamado implícito —y tal vez, en estos textos analizados, inconsciente— a la sedición. Las referencias apologéticas a regímenes o medidas de tipo fascista para estigmatizar la pretendida pasividad de las autoridades frente al movimiento estudiantil, son unos de los cuantos índices de un autoritarismo llevado a su extremo. Más revelador aún se encuentra el sintagma de sus llamados a la represión, donde caracteriza a las autoridades establecidas a través de una secuencia *Impunidad-debilidad-indecisión-pasividad-incapacidad* que opone a otra secuencia destinada a glorificar el orden supuestamente absoluto: *orden - represión - sanción - disciplina - firmeza - energía*.

Este autoritarismo, no le impide cierta actitud populista cuando asume —fenómeno por cierto inusitado— la defensa de las clases sociales menos favorecidas para defender sus propios intereses. Una muestra elocuente es su indignación para con los universitarios que en vez de estudiar ocupan locales, y provocan los disturbios reformistas (U.C., 1967) mientras que otros, menos favorecidos, no pudieron ingresar a la enseñanza superior por falta de vacantes.

b) Paradojalmente a su situación de burguesía dependiente, es una clase que tiene un poder de adaptación agresiva a la coyuntura, digno de subrayar. Con esta actitud, no hace más que operacionalizar su propia noción de cambio equivalente a remozamiento.

Al analizar una serie diacrónica de editoriales, particularmente aquella de la reforma universitaria, uno percibe de cuánta capacidad de mimetización está dotada la prensa liberal que, en primera instancia, puede rechazar un proceso para después, una vez obligada a aceptarlo a regañadientes, recuperarlo imponiendo al lector su propia definición,

desvirtuando así el real alcancé del proceso. Desde este punto de vista, las estrategias de recuperación y de dilución a las cuales la prensa recurre para reducir la "explosividad" de fenómenos y procesos sociales, están lejos de poder asimilarse, de buenas a primeras, al obscurantismo. En efecto, el diario se moviliza sin cesar para organizar funcionalmente hechos que no oculta al lector, recuperándoles principalmente al nivel de la interpretación. Es sorprendente comprobar como, por ejemplo, en el espacio de dos años, dicha prensa ha logrado incorporar paulatinamente a su retórica un repertorio lingüístico, —vaciándolo de su contenido original—, que rechazaba anteriormente, dándole así a su público la impresión de cierto progresismo y confundiéndole.

Es, por tanto, en términos dinámicos que hay que plantear el problema de la actitud del diario liberal frente a los acontecimientos que afectan los intereses de una clase que, lejos de estar a la defensiva, hasta quiere imprimir la dinámica al proceso de represión en contra de todos los intentos de introducir un concepto de cambio social más conforme al interés general.

Armand Mattelart
Profesor, CEREN, U. C.

capítulo IV

El cerco de las revistas de ídolos

I. Introducción

La elección del material que constituye el objeto de este estudio se realizó sobre la base de un criterio general y sumamente amplio: tomar del conjunto de los medios de comunicación aquellas expresiones que por propia definición ubican su campo de lectores entre la adolescencia y la juventud. Naturalmente todos los medios comunicacionales tienen una imagen previa de los receptores a los que se quiere llegar; el mero hecho de presentarse de determinada manera conlleva ya la imagen de un público potencial. Por eso no es arbitrario establecer la filiación y características aproximadas del destinatario en virtud de ciertos atributos del órgano de masas, aún cuando no medien encuestas. Suelen hallarse, en estudios sobre medios informacionales, referencias sobre tal revista dirigida a un público de clase media o alta o tal otra como el semanario típico de clase popular en razón, exclusivamente, a las características de los mensajes vehiculizados y al sistema organizativo que preside su transmisión. En nuestro caso la imagen del destinatario es aún más nítida y global y resulta fácilmente detectable porque el escaso *periodismo juvenil* que conocemos en Chile ofrece una declaración explícita de su objetivo y de sus fines. Tal hecho facilitó la delimitación del área que nos interesaba y de los exponentes más representativos. *Ritmo de la juventud*, *Topsi* y *Nuestro Mundo* —el material que reunía los requisitos buscados— se autoatribuyen, de manera directa, la calidad de medios informativos para jóvenes, fundando su campo ideal de lectores sobre este criterio biológico. Desde un comienzo aparecen en función de *sustitutos*, por oposición inevitable, frente al periodismo para adultos, lo que comporta, por añadidura, una determinada concepción de la juventud, como veremos en extenso a lo largo del trabajo, y de su rol dentro de la sociedad.

Al mismo tiempo que estas revistas presentan un alto grado de coherencia y de homogeneidad su importancia dentro del medio está revalidada por el hecho de haberse convertido en éxito editorial. Nos basta con remitirnos a los números. *Ritmo* tiene un tiraje semanal estimado entre 85.000 y 100.000 ejemplares, *Topsi*, suplemento del diario *El Mercurio*, bordea los 135.000 ejemplares y *Nuestro Mundo*, de reciente aparición, cuyo tiraje no se pudo averiguar. Este alto índice de consumo nos exime de mayores comentarios en cuanto a su gravitación objetiva y a su representatividad como expresiones peculiares dentro de los *mass-media*. Al mismo tiempo este hecho nos enfrenta a otra perspectiva que cobra, en virtud de él, un nuevo valor. Las tres revistas para la juventud que acaparan el más alto porcentaje de lectores pertenecen a la misma editorial¹ y cuentan con el mismo equipo de redacción. Se puede considerar entonces, sin falsear la realidad, que aparecen como desdoblamientos de un hipotético órgano central, o por lo menos, como expresiones diversificadas de un frente común para la captación de un mismo campo de lectores a través de una intención *informativa* —y formativa— sustancialmente similar en todos los casos. Su poder de difusión, por lo

¹ —Editorial Lord Cochrane.

tanto, es altísimo y triplicado, naturalmente, su poder persuasivo. Basta pensar que operan con el mismo material —noticias idénticas son transmitidas con levísimas variaciones de índole formal— dependen de las mismas agencias extranjeras y proceden del mismo equipo redactor. No obstante estas coincidencias se presentan como órganos separados y autónomos y cuentan con un público considerable y presuntamente diversificado si atendemos a las características formales con que se invisten unas y otras y también a las diferencias de precio.

Es conveniente ahora hacer una breve descripción de las distintas revistas tomando en consideración sus aspectos formales. *Ritmo de la juventud* ofrece —en singular equivalencia— las mismas cualidades de presentación que exteriorizan los semanarios para adultos y con la misma alta cuota de sofisticación y refinamiento (por lo menos en los números más recientes) en *las series visuales no lingüísticas*: —fotografías a todo color de novedosa campaginación, dibujos, gráfica diagramación y diseño publicitario de avanzada. En cuanto a *las series lingüísticas* su ordenamiento responde también al esquema típico de los semanarios informativos en lo que respecta a la articulación de las secciones internas: —*Lo que pasa en Chile, Lo que pasa en el mundo, Novedades musicales, Reportajes de actualidad, Tests y Consejos*—. *Topsi* representa la expresión intermedia entre *Ritmo* y *Nuestro mundo*; impresa en color participa a la vez del carácter formal del periódico y del semanario de actualidad. Finalmente *Nuestro Mundo*, en el otro extremo, a partir de su formato establece parentesco con los periódicos tipo “tabloid” y su impresión es en blanco y negro. En su condición de *diario* es mucho más económica que *Ritmo* y coincidentemente es la que ofrece un mayor grado de “sensacionalismo” y por consiguiente una considerable cuota de elaboración mitológica, con amplia recurrencia a hechos insólitos y no susceptibles de comprensión.

Para la realización de este trabajo se consultaron 115 ejemplares de las revistas mencionadas, distribuidos de la siguiente manera: 50 ejemplares de *Ritmo* (tomando exponentes de las distintas épocas de la revista), 50 números de *Topsi* (desde noviembre de 1968 hasta noviembre de 1969) y 15 números de *Nuestro Mundo* (desde el ejemplar N° 1, 1° de agosto de 1969 hasta el N° 15, 7 de noviembre de 1969).

Los procedimientos utilizados para el análisis de las revistas de ídolos son tributarios —aunque con un gran porcentaje de libertad— de los lineamientos básicos y de la particular actitud frente al material que caracterizan especialmente a las escuelas europeas especializadas en medios de comunicación. Esta actitud general arraiga en la convicción de que para precisar la influencia y el grado de persuasión de los mensajes vehiculizados no es suficiente una investigación de mercado dirigida a determinar el porqué de las preferencias y los grados en que los destinatarios asimilan los distintos discursos. Por consiguiente la primera etapa es inevitablemente el análisis de las estructuras significativas que vertebran y definen un cierto tipo de mensajes: vale decir lo que el público efectivamente recibe². Este enfoque particular tiene como consecuencia el enfrentamiento del material en su absoluta inmanencia sin considerar otro aspecto que la peculiar calidad de los signos

2 —Eco, Umberto: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Editorial Lumen, Barcelona, 1968. Ver también, del mismo autor, *Para una indagación semiológica del mensaje televisivo*, en *Los efectos de la comunicación de masas*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.

transmitidos y de preferencia sin tomar en cuenta las referencias que podamos tener sobre la realidad objetiva a la que estos signos naturalmente aluden.

Al determinar la organización implícita de los mensajes adelantamos un paso con respecto al develamiento de las ideologías cristalizadas en los medios de comunicación al mismo tiempo que se ponen al descubierto las intenciones (conscientes o no) del emisor. Como ha señalado Eliseo Verón³, la ideología no es un tipo particular de mensajes sino un nivel de significación; puesto que la ideología opera por connotación y no por denotación toda *lectura ideológica* consistirá en descubrir el sistema de reglas semánticas que presiden la organización de los mensajes.

Se tratará entonces de reconstruir el repertorio de las revistas de ídolos tomando en cuenta las leyes que lo regulan. A través de este procedimiento se intentará demostrar cómo a partir de discursos aparentemente inocentes o descriptivos —las imágenes euforizantes de los cantantes de moda— se impone una función normativa inflexible que privilegia determinadas reglas de conducta y de acción. Para este análisis se han tomado como permanente punto de referencia las categorías elaboradas por Roland Barthes en torno a su nueva concepción del *mito*⁴ como sistema ideológico.

Para finalizar, cabe añadir una última advertencia. La pobreza y elementalidad del material ha sido absolutamente respetada y puesta de manifiesto en una cantidad de citas que circulan —previa cuidadosa clasificación— a lo largo del trabajo como un modo de destacar dos aspectos de importancia: 1) su carácter constitutivo en el proceso de comunicación, 2) su intencionalidad ideológica. La pobreza del material descriptivo de las revistas de ídolos, a la luz de algunos aportes de la Teoría de la Información, no implica sino la existencia de una alta cuota de redundancia, vale decir, de elementos reiterados de refuerzo para obtener un significado unívoco y preciso que permita al receptor una decodificación con la menor posibilidad de error. Pero, al mismo tiempo, la reiteración de los tópicos y la banalidad de los relatos y los artificios retóricos utilizados para reforzar la carga emotiva de estos mensajes nos colocan frente a otra posible interpretación complementaria y relacionada con su efecto mediato. No favorecer la elaboración de mundos individuales autónomos, ni el poder reflexivo, ni la actitud crítica frente a la realidad son, sin duda, las mejores contribuciones a los efectos de modelar una juventud apta para la aceptación complaciente y conformista del sistema. Determinar cuál es la medida en que esto se logra motivaría otra investigación que precisara y definiera el impacto y las consecuencias de estos medios informacionales sobre su público.

3 —Verón, Eliseo: *Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política*, en *Lenguaje y comunicación social*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1969, págs. 140-1. Ver del mismo autor *Conducta, estructura y comunicación*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.

4 —Barthes, Roland: *Mythologies*. Editions du Seuil, París, 1958.

II. Juventud, Edad del Amor

APERTURA Y LENGUAJE PERSONALIZADO

Dentro de esta sección tomaremos exclusivamente como material de análisis la revista *Ritmo de la juventud*⁵, porque representa más que otras expresiones similares (*Topsi*, *Nuestro Mundo*), un modelo totalizador del periodismo para la juventud, como sustituto de los semanarios para adultos. Por lo demás incluye una serie de secciones inexistentes en las dos restantes que ayudan a configurar una problemática general sobre el mundo juvenil. Sobre ellas recaerá especialmente este análisis.

Lo que nos interesa tomar en consideración, en un principio, es la estructura general de la revista, pues nos permitirá establecer una primera aproximación a los términos en que este "órgano informativo" planea plantear la relación con sus lectores. Para caracterizarla de una manera gráfica podríamos decir que se presenta como una *revista-abierta*; vale decir que existe una decisión organizativa de los distintos tópicos cuyos grados de significación iremos viendo.

Los alcances del concepto *revista-abierta* están vinculados con un aspecto formal: dentro de veinte secciones fijas, siete de ellas están dedicadas a la relación estrecha con los lectores, ya sea de manera directa (*Aquí opinan todos*, *Conversando*, *Esta es mi opinión*, *Al servicio de ustedes*, *Buscando amigos*, *Cartas en Ritmo*), y de manera indirecta en la página editorial (*¡Hola! ¿Qué tal?*) donde el lector suele estar ausente aunque aparezca como un *tú* personalizado por la particular manera en que el editorialista dirige la comunicación.

Desde este punto de vista estructural, *Ritmo* no se agota en la difusión de noticias (novedades sobre cantantes, artistas y celebridades en general), sino que se presenta como un órgano periodístico en realización, para lo cual requiere la participación activa de los lectores. De este hecho podemos inferir una conclusión: en primer lugar se acortan las distancias entre emisor y receptor para establecer un puente de comunicación más estrecho. El lector —según este proyecto— ya no es una entidad pasiva, el destinatario de diversos mensajes, sino también un emisor de mensajes. En segundo término, la revista al superar el carácter de órgano cerrado, meramente transmisor, y permitir ser acribillada por distintos reclamos y opiniones procedentes del campo de los receptores, se constituye en entidad aglutinante y creadora de un micro grupo o una micro sociedad donde prevalece (y esta es la imagen que proyecta) la opinión de la mayoría o, de otro modo, la voluntad juvenil.

El simulacro de la microsociedad democrática está avalado por un proceso de selección que la revista realiza entre las opiniones y las cartas más *representativas* de la totalidad del grupo, y finalmente, por el derecho a voto que posee cada miembro de la comunidad para elegir una autoridad imaginaria que los represente. Naturalmente esta autoridad es una mujer. *Miss Ritmo* legaliza con su presencia la agrupación

⁵ —Designaremos a las revistas, en lo sucesivo, de la siguiente manera: *Ritmo*, *Rt.*; *Topsi*, *Tp.* y *Nuestro Mundo*, *NM*.

de jóvenes les ofrece signos de identificación y cohesión y fija, por último, los límites de la comunidad. Por sus atributos físicos convoca adhesiones, por sus virtudes canaliza la adhesión hacia las normas establecidas: obediencia, buena conducta, contracción al estudio, domesticidad, sensibilidad frente a las *preocupaciones* de la juventud y frente al amor. Véamos a través de un ejemplo la imagen que proyecta *Miss Ritmo*.

"Miss Ritmo 1968 asegura que el mejor consejo que puede darle a su sucesora es que durante su reinado tenga muy presente que es la responsable de la imagen que los chilenos tienen de nuestra juventud..." Rt. 215.

¿Qué piensa Miss Ritmo?

"Se define como una niña común y corriente con deseos de superación. Su principal anhelo es formar un hogar y ser mamá. Estudiaría Leyes o Idiomas, pero lo pone en segundo lugar.

Sostiene que la pobreza, el hambre y la guerra son productos del odio. La juventud tiene la obligación de solucionar estos problemas, pero para arreglar a la humanidad hay que empezar por uno mismo.

El problema más frecuente de la juventud es la pérdida de tiempo y las protestas sin fundamento sólido. Si la juventud encuentra que el mundo está mal debe hacer algo pero positivo. Con estas manifestaciones lo hunden más. Afortunadamente no es toda la juventud; son grupos que hacen mucho ruido...

Al despedirnos de Rosa María nos deja una grata impresión, es la típica representante de la juventud chilena sana y responsable..." Rt. 184.

—¿Cuáles son los otros procedimientos utilizados para distinguir el campo de lectores y ofrecerles signos de identificación que promuevan un sentido de grupo? Los procedimientos son diversos y más o menos simples. El primero que se impone es la utilización de una forma hipnótica (tributaria de la publicidad), que asocia a través de infinitas repeticiones el nombre de la revista a objetos y seres. Así, ejemplos como Ritmo-jefe, Ritmo-casa, Ritmo-lectores, Ritmo-concurso, Ritmo-oficina, Ritmo-familia, presentan dos aspectos significativos, entre los cuales nos interesa especialmente el segundo. El primero está conectado con el factor publicitario, que impone líneas de impacto alrededor de un producto determinado para favorecer su consumo. El otro es el resultado de la suma de las fórmulas hasta dar con la fórmula aglutinante: Familia-Ritmo viene a corroborar y reforzar la imagen de la comunidad juvenil, dotada de una irresistible unidad, de una armonía sin contradicciones.

Otro nivel intrínsecamente ligado al anterior es la personalización del lenguaje periodístico: "la revista existe gracias a ti...". "Ritmo revela las aspiraciones juveniles...", "Nuestro interés es enseñarles a distinguir los verdaderos valores...". En este plano basta con analizar la página editorial, donde se establece un diálogo con todas las características de la relación interpersonal: el tuteo, la utilización amistosa de los nombres de los lectores que escriben cartas, el tono paternal ("pórtense bien...", "Ayuden en la casa", estudien...", etc.). Al mismo tiempo, existe una constante utilización de palabras y giros pertenecientes al lenguaje coloquial que caracteriza especialmente a la juventud ("choro", "choreza", "Capo", "dije", "encachado", "cumpa", "in-out", "na'que ver", "creerse la muerte", "estar en la onda", "cabro tuerca", etc.). Esta selección deliberada de la terminología comporta la búsqueda de una credencial para el reconocimiento de los lectores, puesto que toda jerga es el medio a través del cual una comunidad o un grupo reconoce a sus miembros a través de *claves* del lenguaje.

Junto a la personalización del lenguaje existe, también, la creación de un mundo-editor personalizado. El equipo de redacción usa sus nombres propios y hace frecuentes referencias a su universo privado: la publicista debe un examen de matemáticas, la directora cuenta que no puede tener hijos ("porque Dios no lo quiso...") el relacionador público se pasea en Ritmo-burra, una de las periodistas se compra un Fiat rojo y ya aprendió a manejar. Todo el ambiente tiende a representar lo hogareño y lo familiar; incluso se incorpora a la descripción los nombres y los hábitos de los animales domésticos que viven en la oficina de redacción. Sobre este plano de realidades cotidianas se inserta el mundo "pop", el ambiente psicodélico, la invasión de la novedad y de la moda. Familiar y en "la onda", esta es la doble clave con que se inviste la revista para promover el nucleamiento de la *juventud chilena*.

Hemos tomado en cuenta estos signos banales de la comunicación, así como el rasgo estructural de la apertura hacia el campo de los lectores, porque ambos responden a una intencionalidad: fundamentalmente encubrir el efecto de adoctrinamiento y persuasión tras las apariencias de la influencia amistosa. Es por esta razón que se rinde culto al lector al convertirlo en *sujeto de la revista*. A través del lenguaje personalizado adviene a una dignidad "real", puesto que se lo dota de un rol y un status de excepción. De alguna manera, entonces, Rt. propone, al nominarla, una nueva dimensión, o más propiamente, una determinada realidad de la *juventud chilena* cuyos alcances veremos más adelante.

En otras palabras, todos estos niveles de aproximación al lector comportan una caracterización de las pretensiones de la revista. El mensaje implícito podría esquematizarse, a grandes rasgos, así: "he aquí un ejemplo de auténtica comprensión de la juventud destinado a aclarar las mistificaciones de los "adultos seriotos" que no comprenden el problema. Nosotros vamos a poner al descubierto cuáles son los verdaderos intereses del mundo juvenil...". Vale decir que este periodismo genera —entre otros tipos de discursos referidos a una cierta visión de la realidad— un discurso que está referido al rol del periodismo mismo, en tanto emisor de mensajes. Es una especie de *autoimagen* que implica una decisión con respecto a la manera en que establecerá la relación revista/lectores. Para medir la amplitud de este proyecto que se autodefine como omnicompreensivo haremos un breve análisis del Correo de Lectores.

Dentro de tres apartados de la revista que contienen cartas de lectores y las respectivas respuestas, hay uno particularmente interesante. La sección se llama *Conversando* y desde su título nos encontramos con el estereotipo del diálogo franco y abierto a que nos referíamos arriba. El interés radica en la presentación, por parte de lectores adolescentes, de problemas relativos al ámbito juvenil: una suerte de *la juventud vista por sí misma*. Hay una serie de aspectos estructurales en esta clase de mensajes que pasaremos por alto: por ejemplo, el hecho de que la demanda del lector sea particular y la respuesta genérica, la puesta entre paréntesis de los rasgos que pueden identificar al lector, como la edad, la extracción social, el oficio o profesión (en el caso de que no sean adolescentes), el grado de educación, etc.; el carácter normalizador de la respuesta que, frente a una demanda original, ofrece una solución estereotipada. Por el contrario, nuestra aproximación se realizará sobre un solo flanco: el mecanismo de la selección de la correspondencia, a través del cual la revista afianza su concepción ideoló-

gica de la juventud, aprovechando la coartada de la *apertura* y el respeto por la libertad de expresión.

Las cartas publicadas, en su casi totalidad, se relacionan con problemas concernientes a la esfera íntima-afectiva del mundo adolescente⁶. Frente a esta problemática homogénea, aparecen dos o tres cuestionamientos de jóvenes "adversarios" a la orientación de la revista. —¿Cómo se explica la aceptación de este elemento "perturbador" dentro de una sección que se propone, sin duda, presentar una imagen unívoca?— La selección es parte de una estrategia para revalidar el mito de una juventud que se expresa libremente y la propia imagen de la revista como abierta a la disidencia: lo que la prensa burguesa "para adultos" y ésta "para menores" llaman, en coincidencia, "respeto por todas las opiniones". La representatividad de la comunidad juvenil sólo se logra mediante esta artimaña que implica filtrar una opinión adversa (la excepción que confirma la regla) para recuperarla, aprovechándola como ejemplo, y volverla inocente. La revista, abierta a la polémica, impondrá su posición, pero quedará absuelta de *partidismo*, puesto que quienes definirán, finalmente, el criterio de verdad serán los mismos lectores: en cartas sucesivas darán la contraimagen de la demanda "excéntrica" o ajena a la problemática que Rt. quiere imponer y que, por último, impone amparada en esta vía indirecta. El acento recae sobre la ley de la cantidad: es la mayoría —aunque ésta sea una mayoría *seleccionada*— la que dictamina los verdaderos intereses de la juventud⁷.

Véamos uno de los ejemplos que representa la excepción dentro de la problemática general:

"Me llamo Marianela y tengo 13 años (...). Yo admiro mucho a los Beatles, An'oine, etc., pero debemos darnos cuenta de que nuestra vida futura no se puede basar en los mollejos de los artistas, en su color de pelo y en cuanto pesan o miden. Si Ritmo se llama revista de actualidad debe tener, entre sus páginas, problemas que afectan a todos los jóvenes del mundo como: la vida de los jóvenes, la segregación racial, la guerra de Viet-Nam, los hippies, temas científicos, etc. (...).
María Pilar: los jóvenes que hoy leen tu revista en el año 2000 serán hombres y mujeres maduros y por lo tanto la revista debería guiarlos para llegar a ese mundo.
Espero que mi carta sea publicada".

M. A.

Respuesta:

"...muy interesantes tus puntos de vista (...) y los respeto como a todas las opiniones, pero no estoy de acuerdo (...).
Tú dices que deberíamos preocuparnos de los graves problemas que afectan al mundo, como la segregación racial... pero la segregación racial no es un problema de la juventud chilena y ya tenemos bastante problemas nacionales (...).

⁶ —Algunos títulos de esta correspondencia: "Enamorada de un compañero de colegio" (Rt. 144), "Estoy enamorada de un amigo" (Rt. 170), "Nadie me quiere por que soy antipática" (Rt. 185), "A veces me pregunto porque habré nacido" (Rt. 126), "Me siento decepcionado de la vida" (Rt. 205), "A los trece años no somos ni chicha ni limonada" (Rt. 108).

⁷ —Veremos más adelante que esta argumentación, como en el resto de la prensa burguesa, presenta características muy elásticas: la decisión democrática es aceptada cuando corrobora la posición de Rt., pero es objeto de rechazo cuando pone en duda los beneficios del Sistema.

La guerra de Viet-Nam es ya uno de los más graves problemas internacionales, del cual están preocupados no sólo los gobiernos de los principales países del mundo sino también las organizaciones internacionales (...). Ritmo no pretende enseñar, ya que *no es un texto de estudio*. Simplemente *pretende entretener sanamente*. Si no aprendes desde ya a mirar la vida con un poco más de humor y de alegría, se te hará muy largo llegar al 2.000. —¡Créeme! "Rt. 137.

El procedimiento utilizado por la periodista es nítido: admitiendo la excepcionalidad de la demanda la petrifica como tal. fija la irregularidad, la cambia de signo y finalmente la convierte en ejemplar. Posteriormente, diversas cartas de lectores impondrán el sello colectivo a esta decisión.

Hasta ahora sólo hemos querido mostrar en qué términos se estipula la relación revista/lectores y cuáles son las perspectivas que abre este periodismo en su autoatribuida calidad de órgano tutelar de los intereses y las inquietudes de la juventud chilena. Por esta razón los contenidos demasiado explícitos con que la periodista exalta la marginalidad y la despolitización de la juventud ("para mantener la alegría hay que despreocuparse de los problemas "mundiales") no serán objeto de análisis. El punto siguiente servirá para aclarar los postulados implícitos en este mensaje, en tanto despeja la perspectiva ideológica que le sirve de sustento.

CRONICAS DE LA PROBLEMÁTICA JUVENIL

La educación sentimental

Hay una sección en la revista que, semanalmente, presenta su problema concerniente a los jóvenes y a su vida de relación y que, por lo tanto, define desde el punto de vista inicial una intencionalidad explícita: someter a cuestionamiento las actitudes y los comportamientos de la juventud actual. Naturalmente esta decisión comporta una cierta noción del ámbito juvenil, de sus intereses y de los vínculos que lo ligan al ámbito de la sociedad global. Asimismo, de manera implícita, las crónicas revelan cuál es el rol que se le adjudica a la juventud.

La estructura de estos artículos es invariable: la exposición del tema se realiza a través de un breve relato con un personaje central: personaje que pone en escena un problema relativo a la juventud. La inserción del mecanismo narrativo responde a la necesidad de conferir un grado de verosimilitud mayor al hecho expuesto. A esta secuencia sucede el diagnóstico sobre el comportamiento puesto en cuestión y finalmente una *solución* que, sumada a la moraleja, fija el carácter ejemplar del mensaje.

La homogeneidad de la problemática es fácilmente discernible a través de un simple recuento azaroso de los titulares: su carácter unidimensional nos impide hacer una clasificación por temas, por consiguiente es útil —a título de demostración— mostrar la perspectiva que abren las crónicas en su conjunto.

NO VOLVERE A SER FELIZ: La vida no termina con el primer amor: siempre existe la posibilidad de volver a empezar (RT. 183).

SOLO QUERIA OLVIDAR: Ninguna persona está hecha para sustituta de otra, sino para vivir su propia vida. (RT. 203).

LAS COSAS CLARAS: Aunque muchas cosas han cambiado, la actitud frente al amor sigue siendo la misma (RT. 152).

UNO AQUI Y OTRO ALLA: Cuando no se puede ser fiel a la distancia, es que no hay amor, y entonces el pololeo no se justifica (RT. 207).

LA SUERTE DE SER FEA: La belleza es sólo un accidente que nunca logrará superar los verdaderos valores (RT. 204).

EL CIRCULO IMPENETRABLE: Cuando la amistad se transforma en un peligro para el amor. (RT. 201).

SOLAMENTE PORQUE SI: Los hombres hablan de la "complicación femenina" y olvidan que muchas veces también actúan sin la menor lógica... y ni ellos mismos saben la respuesta al por qué de su conducta (RT. 217).

NO SE COMO CONQUISTARLA: Hay detalles, en la conversación de un chiquillo que son decisivos para lograr el éxito con ellas (RT. 205).

A LA ANTIGUA: Las niñas muy emancipadas atraen a los chiquillos, pero no logran retenerlos a su lado, sino por un breve tiempo (RT. 213).

Dentro del conjunto de cincuenta revistas consultadas, existe una sola excepción dentro de esta problemática afectiva y/o amorosa: el artículo "*No es juego*"... cuando protestan sepan por qué y cómo lo hacen..." (RT. 192), que será objeto de un estudio aparte.

Esta sección representa una suerte de continuación del correo de los lectores. Desaparece la autoridad visible que fija las normas de la relación interpersonal, lector/periodista, para dar lugar a una autoridad por vía indirecta, una entidad normativa que estipula los límites del universo juvenil. Vale decir que la revista va reiterando a través de las diversas secciones y en distintos niveles una visión de este universo, mientras fija sus alcances dentro de una perspectiva cada vez más restringida. Este carácter monolítico de los mensajes y su alta dosis de redundancia es la regla que elimina el azar en el proceso de comunicación y posibilita, en consecuencia, una recepción más segura de los contenidos vehiculizados. Esta cualidad de la transmisión del discurso periodístico no es simplemente un rasgo formal, sino que participa de la intencionalidad básica de la revista: la *reiteración* es un rasgo constitutivo de los mensajes, a través de ella se privilegian normas, valores, modelos de comportamiento, los que, a través de este mecanismo, alcanzan un grado de firmeza inalterable, de verdad indiscutida.

Los distintos tópicos que presentan estas crónicas son simples variaciones de un eje semántico que los contiene: el Amor. La Ley del corazón —tema fundamental en los mass-media— se convierte en el núcleo explicativo y organizativo de toda la problemática del periodismo para la juventud. "La juventud es la edad del amor, la edad de los sueños, la edad de las ilusiones" y esta definición deberá ser entendida fundamentalmente por el sistema de exclusiones que erige, vale decir, por la manera en que procede a recortar el mundo hasta definir un área neutra y restringida como el ámbito natural otorgado al joven. La sobrevaloración del universo de la afectividad y de los pequeños rituales del amor juvenil responde a uno de los mitos típicos de la cultura individualista: aquel que cifra la realización personal dentro de los límites de la interioridad y el desarrollo de los valores afectivos que, en definitiva, remiten a la sacralización clásica de la vida espiritual escindida de la realidad exterior. Como veremos, este corte estricto entre el mundo interior y el mundo exterior posee binomios antinómicos correlativos que definen con

precisión los límites del sistema: el contraste romántico entre el corazón y el cerebro, la intuición y la reflexión, lo racional y lo inefable, marcan un corte radical con las leyes de la vida material. El mundo de afuera, la estructura objetiva de la sociedad es suprimida como un trasto inútil y parasitario. Cerebro, reflexión y racionalidad son atributos ligados al universo objetivo, al mundo de las contradicciones, de los conflictos, de las desigualdades. Por consiguiente son rasgos no pertinentes dentro de la esfera juvenil: una esfera sobre la que la prensa burguesa proyecta la imagen de una microsociedad paralela en la que la única igualdad posible entre los miembros se funda a partir de la exaltación de la vida interior y de los sentimientos.

Ahora bien, ¿cuáles son los alcances y los límites implícitos en la "edad del romanticismo"? La palabra "romántico" se convierte en una coartada y es sometida a un proceso de ambigüación si por un lado intenta mantener algunas de las connotaciones que la ligan al repertorio de ideas de los movimientos artísticos europeos del siglo XIX, por el otro es sólo la versión normalizada de los hábitos presididos por el sentido común. Por un procedimiento de recuperación típico en los mitos burgueses, el sentido del "amor romántico" es apropiado en sus aspectos inocentes —el misterio, un sentido mágico de la vida, la libertad del mundo interior —pero sometido a un procedimiento de reducción que le amputa todo lo que tiene de descontrolado o de perturbador. La degradación de su sentido original está en relación con la necesidad ideológica de presentar las apariencias de un mundo en libertad, a la vez que sobre él se dibujan los límites precisos en que esa libertad deja de existir. La libertad es el revestimiento persuasivo, la manera en que este periodismo proyecta su propia imagen sugerente para mejor vehiculizar las normas represivas que constituyen la estructura básica de las crónicas. Así, el amor romántico es un subterfugio que cubre el verdadero sentido del amor institucionalizado. Lo que se fija como cuota del amor romántico representa exclusivamente un *proyecto de integración*.

...“el amor sobrevive a todo. Eso es importante saberlo *ahora*, cuando la juventud permite terminar con los compromisos equivocados y empezar de nuevo, buscando siempre el *verdadero amor*: ese que, al fin, será el compañero de toda una vida” (RT. 207).

...“si quieres conocer la felicidad, comiencen por conocer a la que más tarde será su compañera de toda la vida” (RT. 205).

El presente es escamoteado como posibilidad de experiencia vital profunda, porque sólo cuenta el *futuro* en el que “los sueños románticos se vuelven realidad”. La marginalidad del joven frente a la sociedad se complementa con esta nueva reducción de su mundo: la marginalidad frente a su propia vida afectiva. La juventud —puesta entre paréntesis— es concebida como una etapa preparatoria, de aprendizaje: de allí que la *edad del amor*, implique antes que nada la *edad de las precauciones y de los trucos para la conquista*: no se trata de practicar y vivir el amor con un sentido dinámico, sino de aprender, pasivamente, a recibirlo o a buscarlo de acuerdo con las leyes vigentes —*el gran Uso*— las disposiciones reguladas, a tal efecto, por las representaciones de la ética burguesa.

La estructura elemental de estas crónicas —según hemos visto en las anteriores aproximaciones—, se articulan sobre el binomio libertad/sujeción, pero el término sobre el que recae el acento es el término intermedio o *neutro*: la *libertad condicionada*. Dentro del mismo nivel

significativo opera el binomio romanticismo/realismo. El término elegido como ejemplar es el que implica una tercera solución: romanticismo práctico:

"Cecilia es muy romántica, pero esta vez se le pasó la mano. Se siente triste porque ninguna de sus historias imaginarias ha dado resultado... antes de suspirar por un imposible hay que asegurarse de que verdaderamente lo es" (RT. 184).

"...las niñas de nuestro siglo comprendieron que esperar a que el Príncipe llegara hasta el balcón a declarar su amor no es tan seguro como echarse una asomadita para que no se pase de largo" (RT. 201).

Por consiguiente, las soluciones propuestas a los distintos problemas se articulan sobre la figura de *equilibrio de los contrarios*: la zona que está a medio camino entre el exceso y la sujeción, entre el romanticismo y el sentido común. Estas soluciones se reparten en dos dominios diferentes: el dominio psicológico y el dominio ético.

El orden del dominio psicológico despliega una serie de recursos domésticos para enfrentar los diversos contratiempos; se trata, naturalmente, de una psicología aplicada a la "enfermedad romántica" del adolescente y sobre esta base se proponen algunas salidas de orden práctico: cómo luchar contra los complejos y las inhibiciones, cómo sacar partido de las debilidades personales para advenir al objetivo final, la conquista del Amor y del Matrimonio; es decir a la etapa en que se licúan los conflictos y las dudas, una especie de *grado cero de las contradicciones*. Hay un receta para cada caso y cualquiera sea el término en duda siempre presenta un ángulo aprovechable: la timidez no es un defecto, a los muchachos les gustan las niñas tímidas y una sonrisa a tiempo soluciona todos los problemas.

"...el problema de Delia es creer que carece de atractivos, pero no se da cuenta que esto le ha permitido desarrollar los verdaderos valores y además en la actualidad hay miles de métodos para verse bien" (RT. 204).

Obviamente esta psicología de bolsillo basada en la simplificación optimista de todos los conflictos adhiere a la concepción tradicional de la pareja: el rol del hombre conquistador y el rol de la mujer conquistada. Aunque como tributaria de ciertos aspectos de la *sabiduría popular* exalte la hipocresía y los planes —trucados— de conquista para que la mujer —aún libre, aún conquistando al hombre— aparezca en el rol subordinado, aquel que le fija la *masculinidad*.

El dominio ético establece las leyes que regulan el ámbito de la especulación afectiva en base al "cálculo y a la computación de las conductas humanas"⁸.

"¡Peligro! No hay que arriesgar la felicidad de toda una vida por un minuto de irreflexión" (RT. 211).

Se trata de impedir las acciones "desviadas" y de llevar adelante el proyecto de integración del joven al sistema, neutralizando los elementos perturbadores, los peligros de la conducta o la actividad no controlable. El *criterio práctico* es el que predomina en definitiva y esta practicidad representa la actualización, en la relación amorosa, de la ley de la transacción comercial: cómo imponer determinado producto, cómo evitar que se devalúe, cómo sacarle el máximo de provecho.

⁸ —Barthes, Roland: obra citada, pág. 97.

"¿Cómo conseguir un interés permanente por parte de los hombres. Conservando las distancias por lo menos para obligarlos a tomar una determinación" (RT. 217).

Lo que se impone es el mito del amor reglamentado por leyes de economía; economía de excesos, economía de sufrimientos, economía de conflictos, economía de felicidad. Y naturalmente esta ley de la *economía sentimental*, con su distribución elemental y esquemática del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido, huye de los matices, de las contradicciones, de la multiplicidad y ambivalencia de los móviles que afectan la conducta humana, de las complejas relaciones del hombre con sus semejantes y con su realidad. Así se sobreimprime —sin mediaciones— un límite y un principio normativo que fija las conductas en la absoluta linealidad, dentro de un universo congelado donde todo gesto que remita al carácter dialéctico de la realidad ha sido excluido. Tras la promesa de una felicidad compacta que aparece como "el premio" que reserva un futuro abstracto, el mensaje metacomunicado es la sumisión al Orden. La estrategia radica en defender el destino individual del joven contra el *riesgo*: se impone como contrapartida la defensa de la *seguridad*, vale decir la actitud conservadora y conformista frente a los valores establecidos. La figura que compendia y representa la institucionalización de esta ética de la prevención es la del *matrimonio-felicidad eterna*.

El carácter represivo de las crónicas del corazón se hace evidente en la vigencia de esta moral inflexible. El dominio de los consejos se despliega sobre un horizonte de prohibiciones; el otro término de la ecuación, lo permitido, aparece siempre subordinado al Gran Tabú: esa zona innombrable de la relación amorosa cuya interdicción basta referir al recurso retórico (el eufemismo) con que se la oculta y, por consiguiente, se la niega. Algunos ejemplos: los "excesos", el "apasionamiento", el "momento de irreflexión", son las máscaras que encubren la sexualidad. El *amor romántico* si bien atiende a las necesidades prácticas de la conquista rehusa aceptar todo contacto con lo material a no ser que la materialidad pase por un proceso de espiritualización.

"...Y después, cuando él dejó suavemente en sus labios el sabor de un tierno beso, que turbada estaba, miraba el suelo mientras sentía que sus mejillas se encendían. Luego él le tomó la barbilla con el índice y le hizo levantar la cara... esa sonrisa, nunca podría olvidarla..." (RT. 203).

Por lo demás la sexualidad espiritualizada tiene un carácter operativo en estos mensajes: es indicio del *respeto* que siente el joven por su compañera, cláusula básica para fundar una relación sólida, "para toda la vida". Por el contrario la sexualidad desencarnada fuera de las reglas que la legitiman —el matrimonio— es una apelación al desorden y como tal realidad excluida, no participa del ámbito de la experiencia juvenil. La *pasión* es sinónimo de *Revolución*, como veremos por vía indirecta más adelante. El sexo, según muestran estas crónicas, sigue manteniendo su poder de escándalo. Pero, naturalmente, el escándalo no reside en el amor que se nombra o se idealiza sino en el amor que se hace.

Según lo analizado, la figura de la balanza, el punto de equilibrio entre libertad y sumisión descubre sus alcances implícitos. Lo prohibido alcanza todas las funciones que comportan acción (el riesgo), es decir aquellas que convertirán al joven en sujeto de la experiencia amorosa. Lo permitido, correlativamente, representa los atributos de la pasividad

y la obediencia frente a las normas de la moral convencional. Así, lo permitido se proyecta como una extensión del concepto de Orden; lo prohibido cubre todas las acciones sospechosas de subversión. Y precisamente porque estas categorías muestran sus perspectivas reales (ya no se trata de una esfera restringida), las que establecen la relación del individuo con la sociedad en su conjunto, es que no se ofrece al joven la libertad de darse a sí mismo los propios valores sino meramente la *libertad de adoptar los valores dados*.

Cerebro vs. Corazón

Ejemplo A

EL AMOR DE LA ERA ESPACIAL

(RT. 208)

"Daniel es un chiquillo de hoy. Habla de los problemas del mundo, y por supuesto, él sabe cuál es la solución. Critica a las generaciones anteriores y huye de la "decadencia" encerrándose en su "mundo". ¿Cuál es este mundo? Libros. Miles de libros y detrás de ellos un par de ojos que a veces se apartan de las letras y observan a su alrededor... como con lástima (...). Como él es de hoy, no actúa en forma clásica con las chiquillas se ríe de los tontos convencionalismos, sostiene que los sentimientos deben ser libres en el mundo actual. (...)"

DIAGNOSTICO

Daniel detesta lo que lo obliga a actuar con responsabilidad. Su actitud es "chueca". Su intelectualismo de vanguardia es pose, es una pobre "chiva" para crear aire de misterio con que Daniel cree fascinar a las chiquillas (...). Y fascinarlas con un fin bien determinado "pasarlas bien" en el sentido que él le da.

Ejemplo B.

ME RIO DEL ROMANTICISMO

(RT. 170).

"Ana María se burla de lo que califica como "romanticismo cursi" y hace que los chiquillos se sientan ridículos (...). Si le hablan de la luna, se acuerda de los cohetes. El corazón, para ella, es un chiste de trasplantes, y las estrellas son platillos voladores.

DIAGNOSTICO

La timidez es la causa de todos sus problemas. El saber que un chiquillo le va a decir algo y no sabrá reaccionar; el sólo hecho de estar sola con él, la hace sentirse confundida (...). Pero exagera y su actitud se vuelve ofensiva (...). Si Ana María se atreviera a enfrentar su timidez, en lugar de esconderla, podría conocer el mundo maravilloso que sólo un chiquillo le puede mostrar.

El prejuicio antiintelectualista es otro de los tópicos que aparecen entretejidos dentro de la retórica del corazón. Puesto que el mito de la juventud-edad-del-amor, comporta un proceso de naturalización, es decir de evaporación de las categorías históricas ("la juventud, hoy, es igual a la de todos los tiempos..." "el amor es un sentimiento eterno e inmodificable...") cualquier función que atente contra este orden de esencias y su regla general —la realización afectiva— es rechazada por incompatible con el rol que estas crónicas adjudican al joven dentro de la microsociedad paralela. Para presentar una sociedad fuera de la contradicción el periodismo juvenil utiliza dos estrategias. La primera consiste en escamotear los procesos materiales de la existencia como única manera de exaltar la libertad (abstracta) y la intimidad del individuo aislado. Una vez obtenido un universo homogéneo a través del mito del mundo privado, la segunda estrategia consistirá en reducir y deformar

todas aquellas funciones que amenacen contaminar esta armonía y subvertir el orden de esencias por una apertura hacia el mundo real.

Véamos como se manifiesta este procedimiento a través de dos ejemplos concretos.

Dentro de un primer nivel significativo, los mensajes A y B relatan dos modelos de comportamiento (masculino y femenino) a través de los cuales se sanciona una actitud que podemos definir como intelectualista por constituir un factor negativo para el normal desenvolvimiento de la relación amorosa. En ambos ejemplos la apelación a instancias racionales —libros, apertura hacia problemas actuales, crítica generacional, aproximaciones a las novedades científicas— es contrapuesta, como factor irreductible, a la actitud romántica, vale decir a la esfera regulada por la intuición y la sensibilidad. Otro ejemplo ilustra esta figura:

“Cuántas veces los hombres tratan de parecer “choros” —con la imagen del racionalista que desconoce los sentimientos— para ocultar su verdadera personalidad que es mucho más sensible, más vulnerable y más humana de lo que muestran” (RT. 206).

Son esferas excluyentes: la ecuación actitud racional/actitud romántica admite una sola opción. Así, para reforzar el carácter ejemplar de las anécdotas, lo que el ejercicio intelectual tiene de apertura crítica hacia la realidad y hacia el mundo, aparece reducido al carácter de subterfugio o pretexto para una acción con la que no guarda relación causal. La intencionalidad ideológica aparece precisamente en este punto en que se subvierte la lógica causa/efecto, de modo que el móvil *elegido* (engañar incautas ej. A, esconder inhibiciones, ej. B) es infinitamente mezquino e insuficiente como explicación de la afición intelectual.

¿Cómo se explica esta burda mistificación? Simplemente nos encontramos con el recurso habitual: la función racional no puede ser sino “pose”, puesto que representa un salto hacia lo exterior, no puede ser otra cosa que lo superficial en tanto que el sentido que se le sobreañade bordea la noción de materialismo en la estrecha acepción de impureza e insensibilidad. El romanticismo, por el contrario, alude a lo profundo, lo auténtico, lo permanente. El dualismo materia/espíritu está en la base de la mistificación que referíamos ya que por esas habituales transposiciones de sentido el atomismo individualista irrealiza el mundo objetivo (—las apariencias—) y confiere realidad al mundo interior (—lo verdadero).

Para que quede clara esta polarización irreductible —cerebro vs. corazón— la designación de la actitud intelectual implica la elección de sinónimos significativos: “intelectualista”, “revolucionario”, lo “moderno”, el “seudo racionalismo”. Las connotaciones son claras: las comillas, el prefijo pseudo, añaden la cuota de ambigüedad; el sentido original es desplazado por esta reducción deformante que alude a una actitud oportunista, desviada y falsa. (Es fácil corroborarlo si nos remitimos al contexto de los mensajes A y B). Al mismo tiempo la ambigüedad y el énfasis sobreañadidos denuncian el fenómeno como hecho extraño dentro de la coherencia del sistema instaurado.

Los recursos utilizados para promover el desplazamiento de sentido, explican los alcances ideológicos de estos mensajes. La ley del corazón parece gobernar un reducto inocente —la afectividad y los buenos sentimientos— amparada por la universalidad de estas esencias y el respeto por la “igualdad espiritual de todos los hombres”. Esta inocencia

es la coartada a través de la cual se establece un orden rígidamente jerarquizado de valores. Las crónicas que legislan el *buen amor* también proponen una visión del mundo y las tácticas correspondientes para mantener su coherencia: recuperar lo peligroso y la cultura lo es, desvirtuar sus sentidos y sus alcances para finalmente neutralizarlo. La máxima es nítida: *la sabiduría no hace la felicidad*, viejo prejuicio oscurantista que confirma la irresponsabilidad del hombre frente al mundo que lo rodea.

Véamos ahora cuáles son las implicaciones de la preceptiva antiintelectualista a través de pareja de conceptos extraídos de estas crónicas.

Actitud racionalista

"estar al tanto de los problemas del mundo/apertura hacia la *historia*."

Crítica a los convencionalismos y los tabúes de la moral burguesa: *actitud moderna*".

Apertura hacia la cultura de vanguardia/*actitud revolucionaria*.

Actitud romántica

Volverse hacia el mundo interior: *lo eterno*.

sumisión y obediencia frente al carácter represivo de la moral sexofóbica: *actitud tradicional*

aceptación de una concepción mágica de la vida y del amor: *actitud auténtica*.

Los binomios enunciados se agrupan dentro de una estructura dicotómica que los contiene.

LO ACCIDENTAL

LO PERMANENTE

"Muchas cosas han cambiado con el paso de los años, pero hay algo que se mantiene igual pese a las teorías que intentan deformarlo: *el Amor*" (Rt. 208).

Dentro de este horizonte fijo la función de la juventud es preservar su marginalidad o, en otras palabras, mantener incontaminada la realidad inefable de los sueños y las emociones, poniendo tanta distancia como sea necesaria ante los requerimientos de la realidad objetiva. Su único objetivo es perseguir la felicidad y rechazar —en nombre de las buenas conciencias— todo lo que no sea la realización del *alma bella y armoniosa*. Porque como hemos visto, el ámbito exclusivo de la felicidad tiene características opuestas a las de la facticidad material, es lo *permanente* frente al *cambio*, lo *puro* dentro de lo *impuro*, lo *libre* en el *reino de la necesidad*.

Así, en el plano mítico que encubre la perspectiva real del mundo y las huellas de la acción humana y que en todo caso lo presenta como la cristalización de un destino superior, el prejuicio antiintelectualista es sólo un refuerzo para mantener el concepto de Eternidad. No hay lugar para la búsqueda de la verdad porque la única verdad radica en la intimidad del individuo aislado.

El Hombre, una isla

Hasta ahora hemos analizado las connotaciones de la "edad del amor", las reglas éticas y los subterfugios psicologistas que fundan la relación amorosa y que proponen un modelo de comportamiento basado en el respeto a virtudes estereotipadas y en el aprendizaje de los *trucos* que aseguran y mantienen la conquista. Y es este orden el polo significa-

tivo que aclara, ordena y establece jerarquías dentro del proyecto de un universo juvenil que se pretende autónomo mientras implanta una moral conformista de la sujeción a valores y normas establecidas por medio de una doble coartada de inocencia: ofrecer la imagen de la juventud habitando una zona marginal y autónoma por un lado, por el otro, minimizar el carácter autoritario y represivo de las leyes que rigen este reducto a través del concepto neutro de amistad que asume la revista: "...reflexionen sobre este problema, en definitiva es por vuestro bien..." "...es vuestra vida la que está en juego..." "...no actúen precipitadamente, piensen que están arriesgando el futuro..." "sean sensatos..." "sean cuerdos..." etc.

Sin embargo, el carácter rígidamente normativo se expresa en una implícita moral de hierro; una moral naturalizada —no es el producto de la historia humana ni el resultado de la experiencia individual. Es una preceptiva que emana de los siglos, que se afirma sobre una difusa sabiduría popular, que postula la gran tautología ("hay que respetar las normas sociales porque siempre ha sido así...") como una manera de ocultar evidencias racionales que descubrirían las fuentes y los intereses que generan esta subordinación a principios eternos. Proceso de universalización que si aparece detenido en la búsqueda de la armónica convivencia de las vidas privadas descubre tras esta fachada de verdades esenciales un proyecto ideológico: la defensa del orden existente que, reducido a categorías naturales, se presenta como el único sistema concebible y por lo tanto como el único que ofrece garantías de legitimidad.

El proyecto político aparece, pues por omisión. La exaltación de la intimidad no es otra cosa que fundar la igualdad de todos los hombres en una abstracción; igualdad esencial que al mismo tiempo que presenta una comunidad de intereses entre los jóvenes, propone como objetivo final la realización individual, consagra la soledad y el aislamiento, afirma una ética del egoísmo y de la actitud oportunista.

"...No es malo hacer cosas en grupo, el trabajo resulta más entretenido así, también el estudio... el problema está en la doble personalidad que adquieren los chiquillos que se identifican demasiado con su grupo. Son esos cabros "choros" que cuando andan solos se convierten en gallinas. Pero cuando el montón ya no existe, recién recuerdan que son *'uno'* y que deben salir adelante *solos*. Recién recuerdan que ya nadie les ayudará y que el disfraz de grupo no basta para sobrevivir". (RT. 200).

De este modo, como ya hemos visto anteriormente, lo que se presenta como legislación de la conducta amorosa termina por legislar y regular la conducta de los individuos dentro de la sociedad. Así el esquema maniqueo extraído de los mensajes anteriormente analizados:

Vida como realización de la felicidad/

Vida como transformación de la realidad
conduce naturalmente a esta otra pareja de opuestos:

Exaltación del individuo aislado/

Interdicción de la solidaridad humana

Veremos ahora, a modo de ilustración de los binomios señalados, el concepto de grupo que proyectan estas crónicas a través de tres ejemplos concretos.

- 1) el joven y la patota,
- 2) el joven y las agrupaciones estudiantiles,
- 3) el joven y los fans club.

Ejemplo C (aparecido en Ritmo N° 200).

QUIEN ESCONDE SU PERSONALIDAD INDIVIDUAL EN LA DE UN GRUPO, CORRE EL RIESGO DE PERDERLA PARA SIEMPRE.

Pancho conoció a una chiquilla cuando andaba con sus amigos. Ella también andaba en un grupo. Los chiquillos se pusieron a "tirar pinta" con aire de conquistadores y les dieron a las niñas sus números de teléfono luego de anotar los de ellas. Pancho también lo hizo, pensando, seguramente, que no la vería más. Total, era sólo una "choreza" del momento.

Algunos días después, caminaba por el centro solo, cuando de pronto, se bajó de una liebre... ¡la niña! Verla y recordar que andaba super apurado, fue todo uno. Colorado como un tomate, apuró el paso, miró en todas direcciones v... subió a la misma liebre de la que se había bajado la niña. Por supuesto, no la saludó.

Ella encontró bastante rara la actitud de Pancho y tal vez por averiguar qué le pasaba o tal vez porque sospechaba la verdad... lo llamó por teléfono. Total, él mismo le había dado su número v, en esa oportunidad, *le había rogado* que no lo olvidara.

Pancho, al reconocerla, empezó a sentirse arrepentido de su anterior audacia. Fingió una voz que nada tenía que ver con la suya y en el más grave de los tonos respondió:

—No, señorita, él no está y no sé a qué hora puede llegar.

Piensen un poco... ¿No es ciente que Pancho no demostró ser muy valiente en esta oportunidad?

¿COMO ES PANTHO?

Como ya sabemos, Pancho tiene un grupo de amigos. Son muy unidos... tan unidos que casi han perdido su personalidad individual. Piensan en grupo y sobre todo... actúan en grupo. Es la típica "patota" que circula por las calles de cualquier ciudad.

El simple hecho de tener amigos, no tiene nada de malo y mucho menos si son unidos; la verdadera amistad es uno de los aspectos importantes de la vida. Tampoco es malo hacer cosas en grupo; el trabajo resulta más entretenido así, y el estudio más liviano. ¿Dónde está el problema, entonces? Está en la doble personalidad que, muchas veces, adquieren los chiquillos que se identifican demasiado con su grupo. ¿No han visto nunca un caso de éstos? Son esos "cabros choros" que, cuando andan solos, se convier-

ten en "gallinas". ¿Ya saben cuáles son? Sí, y no es difícil reconocerlos. Generalmente son los mismos que se pierden en las "multitudes ruidosas" que ustedes conocen, y desde allí lanzan piedras y quedan roncacos gritando... lo primero que se les ocurre. Total, no ellos mismos se escuchan. Pero cuando el montó ya no existe, recién recuerdan que son "uno", y que deben salir adelante *solos*. Recién recuerdan que ya nadie les ayudará y que el disfraz de "grupo" no basta para sobrevivir.

Pero, y ahí está lo malo, la experiencia de sentirse solos en alguna oportunidad no sirve de mucho. En cuanto encuentran a los amigos, "sacan las patitas" de nuevo y ¡otra vez a la calle a conquistar chiquillas o a conquistar el mundo según sea la ocasión!

EL GRAN PELIGRO

Hemos visto que hay varias formas de encontrar la soledad; ésta es otra manera de hacerlo. ¿Cómo es posible, si justamente están tratando de evitar la soledad? Según como se mire. Si consideramos la soledad física como algo muy importante, entonces claro que ellos la evitan. Pero debemos considerar que mucho peor es la soledad espiritual, ésa que impide comunicarse con la otra gente. Porque aunque Pancho ande con cinco o seis chiquillos más, ¿no piensan ustedes que está mucho más solo que si estuviera pensando en una chiquilla que conoce su personalidad? Sí, porque Pancho está actuando muy superficialmente. *No es él* al dejar que los demás piensen por él.

¿Qué pasará en el futuro? cuando por la fuerza deba enfrentarse a la vida solo? ¿Qué hará si no sabe pensar por sí mismo? Ni siquiera sabrá tomar una decisión porque no está acostumbrado a hacerlo. ¿Quién se atreverá a compartir su vida si no lo conoce como persona sino como parte de un grupo? ¿Tiene personalidad o es un modelo hecho en serie? ¿Comprenden ahora por qué sin quererlo está buscando la soledad?

Cuánto más positivo sería si los chiquillos que, como Pancho, tienen una "patota", supieran separar su vida de grupo de su vida individual, de modo que no tuvieran que subordinar ésta a las decisiones ajenas. Cuánto más

positivo sería que fueran una persona con varias actividades y no una actividad determinando a una persona. Después de todo, el fin último es encontrar una compañera para toda la vida y a una mujer le gusta que su marido enfrente las situaciones *valientemente*

y no que espera la decisión de la "sociedad anónima" que lo maneja.

TITULO DEL ARTICULO:

LOS VALIENTES
ANDAN SOLOS

Ejemplo D (aparecido en Ritmo N° 192).

- CUANDO PROTESTEN, SEPAN POR QUE Y COMO LO HACEN.
- SER VALIENTE NO SIGNIFICA IMITAR LO QUE LOS "CAPOS" HACEN, SINO ACTUAR CON RESPONSABILIDAD A PESAR DE LO QUE DIGAN LOS DEMAS.

Juan Carlos está en la calle, de nuevo. Grita más y mejor:

—Hacia tiempo que no practicaba estos ejercicios comenta—. Desde el año pasado. ¿Por qué era el año pasado? Ah, ya recuerdo; era por algo de las micros... no, eso fue a principios de año... ¿por una ley? algo así tiene que haber sido... no, parece que era en apoyo a alguien... Bueno; qué importa; ahora es por otra cosa y es "re, entretenido", después de todo.

Con argumentos tan bien fundamentados como éstos, Juan Carlos continúa su protesta callejera. Ricardo, que marcha a su lado, le dice, de vez en cuando; —ya está bueno; esto siempre termina mal.

—No seas "gallina" —es la respuesta de Juan Carlos— lo que pasa es que tienes miedo. ¿Qué tanto te va a hacer una mojada?

Después de gritar, viene el momento de las piedras. Los bolsillos bien provistos y... ¡a quebrar vidrios! Total, nadie sabrá quien lo hizo.

SER NADIE.

¿Se puede ser nadie? Claro que sí. La gente que se esconde en un grupo, niega su personalidad; y, quien niega su personalidad, se transforma en *nadie*.

¿A que viene esto? A la reflexión de Juan Carlos... "total, nadie sabrá quien lo hizo". Sin embargo, Juan Carlos olvidó algo: EL LO SABE.

Tal vez eso no tenga mucha importancia. Casi todos los chiquillos que salen a "protestar" a la calle, lo creen así. Pero hay algo que sí tiene importancia y es *saber por qué se hacen las cosas y responder por ello*.

Este debe ser uno de los principios

de la conducta de todo joven. Es muy cómodo ser "del montón", pero es también muy cobarde. Porque ser cobarde significa "seguir la corriente" sólo porque uno más "capo" dijo que así tenía que ser.

Cuando un chiquillo decide no ir a una protesta, pese a las tallas de sus compañeros, está demostrando ser más valiente que todos los "corderitos" que siguen marchando por miedo a lo que los demás les dirán después.

DERECHOS Y DEBERES.

En ningún caso, lo dicho significa que los jóvenes no tengan derecho a emitir sus opiniones, pero siempre que sean eso, *sus opiniones*.

Es un *derecho* opinar; pero es un *deber* saber de qué se trata. Si una persona, después de informarse, considera que algo no está bien; tiene el *derecho* de protestar; pero tiene el *deber* de hacerlo en la forma correcta.

Los Liceos tienen Centros de Alumnos. Estos son organismos elegidos por los estudiantes para que los *representen*. Así es que si les dijeron que en los próximos días deben salir a la calle; ustedes tienen *derecho* a preguntar *por qué*, y también tienen *derecho* a estar en desacuerdo; después de todo, los mojados van a ser ustedes.

Piénsenlo, no actúen como niñitos irresponsables, infórmense, estudien los problemas y después critiquen, si les parece; pero no se entusiasmen tanto con cada protesta callejera como si se tratara de un juego, porque ustedes no están jugando; *están construyendo el futuro*.

TITULO DEL ARTICULO:

NO ES JUEGO

Conviene advertir, antes que nada, que en estas crónicas todo principio de agrupación o de complicidad entre jóvenes es sospechoso,

aún cuando las bases de la relación se establezcan en función de la pura amistad.

"Margarita, Patricia, Carmen, Viviana, Gloria son excelentes amigas. Constituyen lo que se llama un "grupo inseparable" (...). Pero ninguna pololea. No es mala suerte. En lo colectivo está la falla. Es ni más ni menos que el exceso de amistad" (...) ese cerco que rodea a las chiquillas y no les permite actuar individualmente ni tomar contacto con otras personas (...) (RT 201).

La pareja como supremo objetivo fija un orden de prioridades; cualquier otra forma de solidaridad es secundaria y presentada como apéndice prescindible frente a la relación verdadera. Este principio de interdicción adquiere sus connotaciones más amplias en los ejemplos C y D que analizaremos ahora. A través de ellos se fijan definitivamente los límites para la acción juvenil.

Será preciso distinguir cuáles son los procedimientos y los recursos utilizados para promover la *identificación* de los actores de los mensajes C y D. Vale decir, el desplazamiento de sentido por el cual la patota aparece como el equivalente de un grupo estudiantil en acción de protesta.

Si retomamos el *mecanismo de neutralización* que vimos en el punto anterior podremos descubrir la misma técnica de *desdoblamiento* basada en el psicologismo del sentido común. Es la misma táctica que consiste en parcelar al individuo en su faceta exterior (las apariencias) y su mundo interior (lo verdadero). Este esquema tiene como fin revelar la inautenticidad de ciertas conductas que coincide estrictamente con aquellos indicios que muestran a dichas conductas como factores disolventes de la ley de la subjetividad y de los sentimientos. O de otra manera, que ponen en peligro la estabilidad del mundo marginal o de la sociedad paralela que se ofrece al joven como simulacro aséptico de la realidad objetiva. Véamos el esquema que revela el procedimiento tomando como punto de partida el ejemplo obtenido en el caso A.

<i>Apariencia</i>	<i>Verdad</i>
Ej. A. Actitud racionalista	encubre irresponsabilidad frente al compromiso afectivo.
Ej. C. Actitud "patotera"	encubre cobardía.
Ej. D. Actitud protestataria	encubre cobardía e irresponsabilidad.

Tres ejemplos diversos son asimilados en un mismo juicio evaluativo. La diversidad de los fenómenos se licúa en beneficio de dos o tres explicaciones simplificadas que permiten fijar —exceptuando los matices diferenciales entre lector (A), patotero (C), estudiante politizado (D)— las irregularidades y las desviaciones confiriéndoles un valor de ejemplaridad negativa.

Desde un comienzo el mensaje (D) adjudica a la "protesta" un carácter impreciso. El recurso de las comillas con que se acentúa el término, pone en duda los alcances verdaderos de la acción que nombra; duda que se aclara y termina por componer un sentido unívoco si tomamos como punto de referencia el artículo C, donde el personaje que sale a la calle a conquistar mujeres amparándose en el grupo es presentado como símil del estudiante protestatario. Las comillas tanto como la asimilación de estas dos conductas refuerzan la necesidad de dar relevancia a la *acción en sí misma*, eludiendo caracterizar la situación (un orden causal) dentro de la cual tal acción se ejerce y explica.

Se describe un personaje-tipo en diálogo con un compañero de protesta. De la misma manera que en el resto de las crónicas, la anécdota sirve para reforzar la imagen de verosimilitud con que pretenden invertirse estos mensajes y así legitimar el juicio de valor y la moraleja que cierran el caso. Naturalmente esta secuencia, elegida entre todas las posibles en igual situación, comporta un recorte interesado de la problemática. En tanto fragmento de acción se la fija en un presente absoluto y se escamotea la secuencia mayor de la que forma parte y que transcurre necesariamente en un pasado (móviles que mueven a la acción) y se proyecta a un futuro (los fines mediatos de la protesta). El desplazamiento de sentido se ha logrado al instaurar esta zona neutra a través de la cual se naturaliza un orden político. Segregando al personaje de un contexto que clarifique sus actos, su conducta queda subsumida en la explicación tautológica "protestar por protestar". Así, los actores de la "patota" como los actores de la "protesta" son descritos exclusivamente en términos de la función que realizan: perturbadores los primeros, rompedorios los segundos, no hay distancia ni diferencias éticas entre uno y otro comportamiento.

Véamos ahora la caracterización del personaje (ejemplo D) a través del relato. En primer lugar la conducta del estudiante —como la del patotero— no es ocasional, hecho que le restaría vigencia al ejemplo planteado. Se trata de una conducta frecuente, cada vez que pueden salir a la calle... ¿Cómo se caracterizan las motivaciones?

a) *Se desplaza el sentido político de la acción*: el personaje-tipo desconoce —o al menos ha olvidado— los móviles que provocaron protestas anteriores.

b) *El objetivo político es sustituido por una motivación psicológica*: "es muy entretenido" y un subterfugio para demostrar valentía.

c) *La motivación psicológica individual es explicada en función del grupo*: La acción colectiva posibilita el anonimato, por tanto el grupo concebido como entidad abstracta es causa de la actitud asocial (subversiva) e irresponsable de los individuos.

d) *Conclusión*. Se produce la disociación de la protesta de su significado político. Juzgando el hecho colectivo en función del individuo aislado, el todo por la parte, la "protesta" deja de ser acción social para convertirse en fin en sí mismo, en un hecho gratuito y sin otro objetivo que el de la subversión por sí misma. Como señala Barthes⁹ a propósito de las estrategias utilizadas por la burguesía para neutralizar toda acción que ponga en peligro el sistema, la coartada consiste en atender a los efectos (desorden, perturbación) fijando el principio de causalidad en un punto arbitrario que los explique como *escándalo* o como acción in-moral. Así, mientras se ponen entre paréntesis a los móviles racionales que mueven al estudiante (conciencia política, por ejemplo) la evaporación del matiz político se refuerza proponiendo como explicación una causa particular e irracional: aparentar valentía, proceder bajo la presión de instigadores ocultos (la amenaza velada del grupo).

9 —Barthes, Roland: obra citada, pág. 151.

Ordenemos los móviles ofrecidos como explicación de la actitud del joven dentro del grupo (la patota, o los estudiantes):

- 1.— *comodidad, irresponsabilidad*: "seguir la corriente".
- 2.— *cobardía*: "ser uno del montón".
- 3.— *Sumisión u opiniones ajenas*.

Dentro de los niveles señalados, el último contiene los demás a la vez que ofrece un principio de explicación de la conducta que aparecía como gratuita e ininteligible. El concepto de instigación consagra la irresponsabilidad total y la condición marginal del joven frente a la sociedad, su único grado de conciencia auténtica es aquella que lo liga a los fenómenos de la vida naturalizada: superarse en el trabajo, en el estudio, realizarse en el amor ("la vida una batalla es: la vencerás" RT. 207). Batalla privada por supuesto, toda otra dimensión de la realidad es territorio ajeno dominado por fuerzas *extrañas* y peligrosas que hay que evitar. "Uno más capo dijo que así tenía que ser"; nuevamente la abstracción del sentido diluye las causas reales y confiere valor prioritario al designio irracional; por eso, el instigador dentro de este esquematismo infantil, representa por connotación las *fuerzas del mal*, en constante acecho para subvertir la armonía universal. Esta idea del instigador como factor negativo y disolvente es el eje semántico que confiere equivalencia a la patota y a la protesta y neutraliza la posibilidad de existencia de un grupo que no sea la mera suma de individualidades aisladas con móviles mezquinos.

Los agentes subversivos aunque aparezcan dentro de una atmósfera despersonalizada adquieren identidad general en el ejemplo D. El acento de culpabilidad recae sobre los *centros de alumnos* elegidos por los estudiantes para que los *representen*. Es evidente que el carácter tipográfico más grueso con que se da relevancia al término *representar*, alude a una particularización de su significado —corroborable a través del contexto:

"Así que si les dijeron que en los próximos días deben salir a la calle, Uds. tienen *derecho* a preguntar *por qué*, y también tienen *derecho* a estar en desacuerdo; después de todo los mojados van a ser Uds."

Aquí se produce la disociación arbitraria de los sentidos complementarios que incluye la palabra *representar*. Véamos, un centro de estudiantes, en tanto ha sido elegido democráticamente representa la voluntad mayoritaria de los representados: aspecto que presupone una coincidencia de objetivos en el grupo estudiantil. El otro sentido alude al hecho de que puesto que el centro es una entidad democrática los representados tienen opción a la disidencia. Frente a ambas posibilidades el texto acentúa una de ellas; escamoteando las coincidencias se hace cargo de las discrepancias. Los alcances del concepto *libertad de opinión*, comporta entonces implícitamente la *negación* de la solidaridad sorteando hábilmente, de esta manera, los riesgos que emanan del ejemplo de una acción común y racional.

La estrategia final consiste en precisar los límites de los derechos y los deberes: "es un derecho opinar, pero es un deber saber de que se trata". Si una persona después de informarse considera que algo no está bien, tiene el *derecho* de protestar; pero tiene el *deber* de hacerlo en forma correcta.

Protestar dentro de las normas, es una suerte de institucionalización de la protesta. Argumentación que representa la salida por el lado de la *tercera solución* que ya hemos visto como artificio y recurso atenuante en páginas anteriores. Es precisamente el artificio que coloca la verdad y lo correcto en el término medio de una pareja de opuestos; ni romántico ni realista, ni revolucionario ni sumiso. Se elude lo escandaloso intolerable sumándolo a su contrario, el resultado promueve una noción de equilibrio, una zona neutral que tiene la doble virtud de asimilar la forma *extrema* de la protesta a la vez que se la canaliza por los cauces aprobados. El resultado proyectado por la figura es la anulación de lo peligroso, el triunfo de la sensatez y del sentido común sobre lo excesivo.

Libertad y coerción: "en ningún caso lo dicho significa que los jóvenes no tengan derecho a emitir sus opiniones, pero siempre que sean eso, *sus opiniones*". Hacer valer sus opiniones, proceder con responsabilidad son los equivalentes de actuar con valentía, es decir, decidir no ir a una protesta a pesar de las bromas de los compañeros. En otras palabras, es volver a plantear el plano de la *autenticidad*, enfrentando al juego de los instigadores que representan, si los ubicamos en el contexto general de las crónicas del corazón, la presión de las *apariencias* (o de lo superficial) en tanto son agentes del mundo exterior y portavoces, aunque de una manera no explicitada, de la realidad objetiva.

Sobre esta base mítica —vale decir, despolitizada— se proyecta "la verdadera imagen de la *juventud chilena*: un inmenso grupo de chiquillos y chiquillas, felices de vivir y responsables". (Rt. 155). La manera en que se exterioriza este gigantesco círculo de amigos es el *fans-club* que representa la institucionalización de la marginalidad juvenil y naturalmente constituye el único modelo válido de agrupación. Rt. tiene una sección estable (—"¡Hey fans!") dedicada a difundir las actividades internas de los *fans-clubs*, cumpliendo, de este modo, una función activa entre estos centros y los lectores. También da cuenta de ellos y su relación con los artistas en páginas centrales. En la sección "Aquí opinan todos" aparecen varias colaboraciones que refieren la *actividad positiva y sana* desarrollada por los *fans-clubs* contrapuesta a las *maniobras turbias* de los centros y líderes estudiantiles. Toda la revista está impregnada de esta imagen de manera permanente y explícitamente la exalta como el modelo ejemplar. La razón es muy simple y directa: su valor como grupo surge de su carácter despolitizado. Los desbordes y el entusiasmo, *fenómenos naturales de la edad*, son canalizados en virtud de estas entidades, hacia quehaceres inofensivos y: ídolos + deportes + obras de caridad constituyen el universo disciplinado del *fans club*. Así, la *auténtica juventud chilena* es aquella en la que el potencial subversivo y creador ha sido neutralizado para caer blandamente detrás del *cercos* que la revista impone en nombre de las buenas costumbres, el orden y la obediencia.

III. Ídolos: Exepción y regla

APROXIMACION A LOS TITULARES

Según ya hemos visto, el periodismo para la juventud se autodefine como un órgano informativo de naturaleza especial: si bien su función es la transmisión de noticias, como el periodismo para adultos, estas giran en torno a una sociedad cerrada y personalizada. Ídolos del espectáculo y del deporte, miembros de la nobleza, celebridades mundanas, científicas o políticas son presentados en un nivel de equidad, vale decir son descritos sobre un *horizonte neutro* o un ámbito vacío, puesto que las notaciones político-sociales se evaporan tras la personalidad individual que lo habita. El círculo se cierra sobre el mundo de la intimidad, queda fuera la realidad objetiva. Daremos un ejemplo que resume cabalmente la óptica predominante en las revistas sobre ídolos. En Tp. (12/11/69) se presenta un test con este titular: "*Cuánto saben de los famosos?*". Los *famosos* son —sin transición— John Kennedy, Gervasio, Martin L. King, Juan XXIII, Bob Dylan, Christian Barnard, Gloria Simonetti, Valentina Tereckova, Paulo VI, Giuliano Gemma, Robert Kennedy, La formulación de las preguntas sigue este modelo:

"John Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, de religión..... Fue asesinado en la ciudad en el estado de en el mes de en el año"

En primer lugar, los vínculos de contigüidad establecidos entre los distintos "notables" significa equiparar individualidades absolutamente dispares. Según esta asociación es tan importante conocer a Gervasio como a Martin L. King. El procedimiento que preside esta vinculación responde, precisamente, a la visión del mundo que ofrecen las revistas juveniles: mundanizar la esfera de lo político, lo religioso, lo científico, a la vez que esta esfera prestigia y consolida como valioso el mundo prescindible o inexistente de los ídolos. En segundo lugar, la propuesta para una *cultura de la juventud* se basa sobre la memorización de nombres, fechas y datos referidos a personalidades y *personalidades*, evaporando los procesos y las coyunturas históricas dentro de las cuales se insertan y se explican.

Ahora bien, un primer paso para la captación del carácter de la información y del rol que cumple el ídolo dentro del campo de la noticia, consistirá en una aproximación a los titulares. Es evidente que los títulos, por su condición de apertura al texto noticioso, poseen una relevancia especial —la primera, el lugar de privilegio que ocupan dentro de la página— y, por consiguiente, peculiaridades semánticas estructurales específicas. De algún modo podemos considerarlos *condensadores de sentido*: representan una contracción o síntesis de la noticia (el mensaje constituido por el texto) y a la vez son indicio de los términos en que se quiere plantear el acto informativo y la naturaleza de la información.

Un breve rastreo en torno a los títulos nos permite postular, des-

de un comienzo, que el rasgo formal que los tipifica es la técnica de la sollicitación emotiva. A través de distintos artificios retóricos (la exageración, el patetismo, el refuerzo sentimental, el juego del enigma o de lo insólito) se advierte al lector que está frente a acontecimientos de una determinada excepcionalidad a los fines de provocar en él cierto efecto: éste no es otro que la proyección inmediata sobre el acontecimiento relatado y, naturalmente, sobre el actor de la noticia.

¿En qué consiste lo excepcional? Cada titular presenta —en versión sintética— un fragmento de relato sobre la vida íntima o mundana de un personaje de actualidad: los pequeños detalles de su vida cotidiana, sus impulsos afectivos, la vida de hogar, los matrimonios o divorcios, los triunfos y los distintos aspectos de la esfera profesional (pero sólo cuando se trata del mundo del espectáculo). Circuito irrisorio, notoriamente, donde la novedad no traspasa el límite de los acontecimientos prosaicos, banales, familiares. Es a partir de esta constatación que se impone el análisis de los títulos, puesto que representan, como ya lo hemos adelantado, técnicas de variación sobre la insignificancia especulando con la condición de excepcionalidad que inviste al ídolo y a los olímpicos en general.

Por lo tanto, la noticia *no* existe sino en función de un personaje. Así, los titulares siempre están articulados en torno a un *nombre* (el actor de la novedad) connotado como *individualidad sobresaliente*, en razón de los atributos especiales que emanan de su condición de *triunfadores* en el campo artístico (cantantes de moda, actores de cine y televisión), en el campo del deporte (con preferencia por aquellos que implican un riesgo de la vida, ej. el automovilismo), en el de la mundanidad asociada con la posesión del dinero, en el campo científico, y por sobre todos ellos los representantes de la excepcionalidad de nacimiento: la nobleza. Todos estos personajes gozan de un status mundano-imaginario; como ciertos novelescos habitan un mundo reservado a una minoría privilegiada, a medio camino entre la fantasía y la realidad. Esta sustancia mítica que los impregna, ya elaborada a través de las diversas representaciones de la cultura de masas, es la que permite convertirlos en materia noticiosa y a la vez privilegiar situaciones que para el resto de los mortales se perderían en el anonimato.

Véamos ahora la posibilidad de clasificación de los distintos titulares:

1) El personaje sacralizado valida con su nombre una pseudo-peripetia: la trivialidad de un hecho cualquiera e insignificante es elevada al rango de información.

"Raphael se dejó bigotes en USA pero llegó a España sin ellos". NM 2.

"Faye Dunaway con la fiebre de Hong Kong". NM 2.

"Raphael con gastritis". NM 6.

Este es el procedimiento más directo: lo banal no es encubierto ni revestido de excepcionalidad. Simplemente el acontecimiento cotidiano adquiere carácter de información, porque acaece a un personaje —con atributos de semidivinidad— que le sirve de soporte.

2) Otra figura que, como la anterior, hace énfasis en el actor de la noticia, es la que lo presenta en trance confesional. El anzuelo consiste en ofrecer un *secreto* arrancado de la intimidad de una vida privilegiada.

"Los 26 secretos de César Antonio Santis. Los detalles que jamás había revelado los cuenta en forma exclusiva a Rt., el animador oficial del Festival de la Canción de Viña". Rt. 178.

"El cordobés confiesa: "¡me muero de miedo!" Rt. 144.

"La verdad de Bárbara y Dick". Tp.

"La verdadera Gloria Aguirre". Rt. 204.

"Rosa María o la verdad de Miss Ritmo". Rt. 204.

"La verdad sobre Marie Laforet". Rt. 108.

3) Ciertos titulares apelan a una variación del acontecimiento utilizando artificios retóricos de refuerzo. Entre los más simples figuran todos aquéllos que, sobre la base de la hipérbole, presentan las apariencias de un hecho relevante. El lenguaje, en este caso, funda una realidad extrema y excesiva a través de una fraseología con predominio de signos y figuras estereotipadas.

"El terrible drama de la hija de Nixón. Teme quedar solterona: A los 23 años la "princesa rubia" no ha pololeado nunca". NM. 11.

"Mireille Mathieu enloqueció por amor. Está internada en una clínica". NM. 7.

"Sandro: una tragedia marcó su destino". Rt. 205.

"Steve Wonder vive en tinieblas". Rt. 192.

4) Un nuevo recurso que se agrega a la función de amplificar la insignificancia es la figura retórica que intenta promover el *asombro* y la *sorpres*a del lector. Hay dos ejemplos, por lo menos: uno basa el efecto sobre un desvío de la lógica causal; el otro juega con los dos planos del personaje; su carácter semidivino en situación de cotidianidad. El resultado, en ambos casos, es la presencia de un acontecimiento insólito.

1) "*Raphael*, cinco días al borde de la muerte. Un centollo y tres platos de caracoles picantes estuvieron a punto de acabar con el ídolo". Rt. 214.

"*Francoise Hardy*: casi se muere por adelgazar. "Todo lo hice por gustarle a Jacques". NM. 8.

"*Hervé Vilard* a la cárcel... y todo fue por un beso". NM. 2.

"*Patricio Renán*: "Mi suegra me odia porque soy flaco". NM. 7.

En estos ejemplos la fuerza del impacto radica en la imprevisibilidad de una situación que emana de un artificio muy común en el periodismo *sensacionalista*. Como señala Barthes¹⁰ a propósito de la estructura del "fait divers", los móviles que ponen en marcha el acontecimiento son exageradamente irrisorios en relación al efecto que producen. Vale decir, la causa esperada —en virtud de determinados clisés— es más pobre que la causa revelada. El efecto del titular radica en esta apertura hacia el *absurdo*.

2) "*La Reina* odia a su suegra. Por primera vez dijo "no" a Felipe". NM. 9.

"Intimidades de una *Empetratriz*. Es considerada una de las mujeres más elegantes del mundo... y moderniza ella misma sus vestidos viejos. A pesar de sus miles de obligaciones cuida personalmente a sus hijos". Rt. 213.

"S.M. —¿Patito feo? La nueva *princesa Ana* es una "lollita en minifalda". Debido a sus notas, no podrá ingresar en la universidad". Rt. 214.

Estos últimos titulares especulan con el *shock* entre la dimensión imaginaria y la dimensión cotidiana. La imprevisibilidad de la situación

¹⁰ —BARTHES, ROLAND: *Ensayos críticos*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1964, págs. 225-6.

surge del hecho de que no está en los cálculos del lector —según lugares comunes reconocidos— que un personaje investido de sacralidad pueda presentar atributos o ejercer funciones similares a los del hombre de la calle.

5) Finalmente, un último ejemplo de la retórica persuasiva es la figura del *suspense*. Esta figura se reparte en dos posibles argumentaciones: la *disyunción* y el *dilema*¹¹. En la primera se presentan dos términos enfrentados y la conclusión significa el triunfo de uno de ellos. En la segunda no hay alternativas, aunque se opongan dos términos la conclusión es inevitablemente la misma. La notación que refuerza el *suspense* es generalmente emotiva: el personaje enfrentado al patetismo de una situación-límite. Estas figuras, por lo demás, dejan filtrar la idea del Destino suspendido sobre los hombres, idea que refuerza la condición arquetípica del personaje.

Ejs. de disyunción:

"*Fabiola* seguirá el camino de Sophia. —¿El Dr. de Watterville, podrá hacer otro milagro con la Reina Fabiola? NM. 3.

"¿Quedará paralítico Aznavour? Nadie puede determinar el origen del mal. ¿Llegó a su fin la felicidad de los Aznavour Ulla por fin espera un hijo... que puede perder por la tensión que sufrió". NM. 2.

"¿Un rayo de esperanza para Gloria y Pato? "Nuestras hijas merecen que hagamos un esfuerzo, todo sea por ellas". Días decisivos para el joven matrimonio Henry". NM. 6.

Ejs. de dilema:

"—¿Dramático fin de un artista? A Anthony Quinn se le están deformando las manos. El terrible mal lo lleva a una parálisis. El actor ya no puede mover los dedos". NM. 4.

"¿Liz condenada a muerte? Debe elegir entre vivir en el hospital o quedar inválida". NM. 8.

Esta clasificación de los titulares no es exhaustiva, podría extenderse mucho más el análisis y destacar otros aspectos significativos pero, a los fines de lo que queremos probar es suficiente. Resulta evidente, ahora, que los títulos tienen como objetivo principal desplegar líneas seguras de impacto como modo de dar relevancia informativa a la trivialidad y, mediante este subterfugio, provocar un efecto seguro sobre el receptor. Basta con recorrer los últimos ejemplos: entre cinco, tres de ellos presentan la misma *amenaza* pendiente sobre distintos personajes. ¿Quedarán inválidos o lisiados, Liz, Quinn y Aznavour? El enigma se cierra sobre el título puesto que el texto siguiente no aclara ni añade nada a este primer dato, tampoco lo aclararán números posteriores. Se trata, simplemente, de proponer el consumo de lo efímero, de lo que una vez nominado deja de tener importancia. Este rasgo tiene su explicación en un aspecto constitutivo de la información sobre ídolos: el material que le sirve de sustento no supera, en la mayoría de las ocasiones, el carácter del *rumor* que tiñe todo de imprecisión y descarta la posibilidad de deslindar lo verdadero de lo falso, a la vez que promueve un *suspense* definitivo. Un ejemplo-tipo, de los que hay centenares: "¿Fue Robert Kennedy el último amor de Marilyn Monroe?" (NM. 1).

¹¹ —Pages, J. B.: *Le structuralisme en procès*. Privat, éditeur, Toulouse, 1968, pág. 56.

Así, los tópicos (y por supuesto, la veracidad del dato) importan menos que la tonalidad emotiva con que se les recubre de modo de suscitar procesos de identificación y de proyección en el lector. Con estos mismos fines podemos detectar otros rasgos formales: por ejemplo, la familiaridad y el matiz amistoso con que se designa el personaje, habitualmente por su nombre de pila o por su sobrenombre. Todos los registros expresivos están cubiertos: semidivino u hogareño, sufriente o conquistador, el olímpico es presentado en su doble faz de notabilidad ejemplar y de hombre cotidiano igual a todos los hombres. Siendo este el móvil, la noticia comienza a existir como tal a partir de la variación retórica y sólo por ella lo banal adquiere rango de imprevisibilidad, lo inverificable se confunde con lo real y la redundancia aparece como novedad. Por consiguiente los titulares constituyen una *trampa* en la que la información es inevitablemente decepcionada. Es muy fácil probarlo. Cada titular es un fragmento de relato sobre un determinado personaje que existe antes de la noticia y le sobrevive, por consiguiente le confiere a ésta un valor en el tiempo. Si tuviéramos en cuenta estos fragmentos (relativos a *un* sólo personaje) para recomponer una historia más vasta, nos encontraríamos con que, a pesar de seguir una cronología dentro de la prensa, los titulares enhebrados en su evolución no dan, por lo general, una idea de desarrollo sino que tienen una función meramente acumulativa: son *flashes* sobre un presente congelado que se repite a sí mismo. De todos modos los textos que tienen frecuentemente la misión de "normalizar" los excesos de los titulares sí presentan, como veremos en el punto siguiente, un esbozo de historia que, por otro lado, es siempre similar por más que cambien los protagonistas.

Los tópicos son, entonces, muy reducidos. Las razones de la redundancia son directamente proporcionales a la necesidad de privilegiar funciones y atributos que confirman las normas convencionales. Como ha señalado acertadamente Edgard Morin¹², los ídolos y las celebridades, a través de los medios de masas, se convierten en *modelos de cultura* en el sentido etnográfico de la palabra, es decir en modelos de vida. Encarnan los mitos de auto-realización de la vida privada.

LA INTIMIDAD DEL EXITO

Para caracterizar el ídolo del espectáculo¹³, de modo de establecer las líneas y relaciones que connotan su ejemplaridad, se impone una operación de *recorte* del material periodístico. Este procedimiento nos permite obtener un personaje por quintaesencia, un *tipo abstracto* que representa la suma de los individuos concretos. Esta aproximación al material es posible porque —como ya lo hemos sugerido— los personajes se ofrecen al lector como entidades paradigmáticas, por consiguiente, las revistas favorecen todo lo que los identifica entre sí —sus análo-

12 —Morin, Edgard: *El espíritu del tiempo*. Taurus, Madrid, 1966.

13 —Cabe advertir que se tomarán como ejemplos, citas textuales extraídas de reportajes a ídolos. Se parte de la convicción que estas declaraciones *personales* —como hemos podido comprobar a través de una experiencia exhaustiva con el material— son sometidas a un procedimiento de *filtraje*. Al mismo tiempo se impugna explícitamente cualquier afirmación que no responda a la óptica y a la actitud ideológica que las revistas quieren ofrecer.

gías— escamoteando las diferencias. Así, los ídolos, en la versión periodística, constituyen imágenes planas, sin dimensiones: sus perfiles, por lo tanto, resultan intercambiables. Por cuanto no existen *individualidades* propiamente dichas es posible recortar el *tipo ideal* y armar, mediante una selección de las distintas piezas del repertorio de noticias, una biografía esquemática a través de la cual aparecerán enfatizadas las diversas funciones que vehiculizan un determinado *modelo de vida* y por añadidura una visión de la sociedad.

La descripción del personaje se desarrolla sobre dos carriles paralelos y compensatorios: los polos de la excepcionalidad y de la normalidad, lo imaginario y lo cotidiano, ecuaciones que se resuelven en una figura de vaivén: justificar la excepción por la regla y glorificar la regla por la excepción. Veremos ahora el carácter operativo de esta retórica de la compensación a través de tres instancias que resumen —en líneas generales —apuntes para una biografía del personaje ideal.

La consagración del ídolo

El tema del éxito del ídolo está estrechamente vinculado con una instancia que podemos definir, de manera global, como *la realización de un destino personal regido por un concepto mágico de la vida*. Naturalmente esta instancia está conectada con el mito de la "artisticidad"; el ídolo definido como personaje excepcional, dotado de atributos imponderables que lo distinguen del resto de los seres humanos. Pero antes de seguir adelante con esta idea conviene establecer una cronología de los diversos pasos que se enlazan para llegar a ella. Estos pasos o etapas que esbozaremos son el resultado de un proceso de síntesis de las variables que, por su carácter reiterativo, ofrecen garantías de relevancia dentro del material.

La condición original. A través de numerosos ejemplos es posible extraer una tipología de los *actores del éxito*, tomando en cuenta el punto de partida del personaje antes de asumir su condición de ídolo. A los efectos de iluminar este pasado procederemos por partes: de una secuencia más amplia tomaremos sólo los datos que refieren su origen social para, en una segunda etapa, interpretarlos dentro del contexto general. Veamos algunos casos:

"Mireille Mathieu, en un tiempo trabajó como operaria..."

"Sandie Shaw hace menos de cuatro años era una simple obrera..."

Juan Carlos era un huasito en Panguipulli..."

"Tom Jones: hace cuatro años era un simple albañil..."

"Gervasio, salido del orfanato fue vendedor ambulante y cantor callejero..."

"Lulú era dependiente de una panadería..."

"Richard Burton es hijo de pobres mineros galeses..."

Las notaciones —marcadas y reiteradas —sobre el origen social del personaje sólo aparecen cuando éste remite a un mundo de pobreza. En los demás casos no se insiste en el pasado que puede aparecer, pero de un modo meramente ocasional. Este énfasis que responde a una elección deliberada promueve dos resultados más o menos visibles. El juego de contrastes que se establece en la ecuación generalizada *obrero-ídolo* tiene como objetivo reforzar la espectacularidad del ascenso hacia la consagración, mientras se proyecta la imagen de un universo democrático en el cual las oportunidades son iguales para todos, sin discriminación de ninguna naturaleza. La redundancia de signos sobre la condición

original, por lo mismo, no implica un relevamiento interpretativo del fenómeno; se trata, simplemente, de la constatación de un hecho dado. El lenguaje está al servicio del encubrimiento: así las categorías ocupacionales no remiten a una connotación de clase: albañiles, obreros, operarios, son definidos como pertenecientes a la zona opuesta al *triumfo*/el *anonimato*, vale decir, el punto de partida en el que el ídolo empieza a existir con ribetes de excepcionalidad. Definidas por oposición, el resultado es la descripción de la exterioridad que se cierra sobre la tautología: un albañil es un albañil. De todos modos lo que queda claro es que estas actividades pertenecen a un escalón dentro de las jerarquías sociales.

Los requisitos del salto. Ascender por sobre ese escalón implica, en primer lugar, poseer un *don* especial; aquí en este punto, y a los fines de disipar toda posible contradicción, se consolida el desvío hacia el plano de lo imaginario. Hemos utilizado deliberadamente las palabras *destino personal* porque la idea ídolo —ser de excepción está impregnada por una noción irracional según la cual ciertos *designios* —un golpe de suerte o de azar— guían los pasos y predeterminan el rol de los hombres dentro de la sociedad. La idea de *destino* comienza a delinearse en el momento en que estos mensajes caracterizan las cualidades que definen al personaje: "El ídolo nace, no se hace y si va a triunfar está escrito" (Tp.). Un conglomerado inasible de atributos e imponderables es la carnadura misma de la *artisticidad*; sólo el destino puede ser el artífice de este privilegio natural y de su legitimación a través del triunfo.

"Sólo Dios sabe la razón de mi éxito dice Raphael..." Rt. 200.

La parábola del ídolo. El salto hacia la fama, explicitado en la ecuación *obrero-ídolo*, aparece como un rasgo teatral. La contracción de los términos opuestos fija una imagen que enfatiza el cambio de roles y el cambio de decorados. Como en el teatro, también se manifiesta una evaporación del tiempo verdadero. Las palabras que aluden al ascenso son gráficas y representan un desplazamiento especial que irrealiza el fenómeno: Barry Ryan *saltó bruscamente* a la fama con un solo disco...; Gervasio *se encaramó* en la fama...; Lulú: *de la panadería al estrellato*.

Este proceso de irrealización a través del lenguaje se inserta finalmente dentro de referencias culturales de carácter mágico: la fábula es el modelo sobre el que se proyectan, desdibujándose, los mecanismos del ascenso social. El azar, o la idea del *designio*, aparece revestido por el *mito de la cenicienta*, que representa la suma de las etapas del éxito. En un comienzo ofrecimos secuencias trunca para definir una tipología sobre la condición original del personaje; procederemos ahora a rearmarlas:

"Mireille Mathieu puede llamarse la cenicienta de la canción... En un tiempo trabajó como *operaria* de una fábrica de fundas... con doce hermanos más y un padre que es tallador de monumentos funerarios". Rt. 129.

"Sandie Shaw hace menos de cuatro años era una simple *obrero*, hoy es una de las cantantes más famosas de Europa y una de las mujeres más ricas de Londres". Rt. 197.

"La historia de Juan Carlos tiene mucho parecido con el tradicional cuento de la cenicienta. En poco más de un año el *huasito* llegó a ser uno de los cantantes más famosos de Chile". Rt. 126.

"Tom Jones: hace cuatro años era un simple *albañil*; hoy gana fabulosas sumas de dinero". Rt. 152.

"Lulú un día llegó a la panadería donde trabajaba un empresario... Le gustó la dulce voz de la *dependienta* y la llevó a su local... Hoy posee fama, popularidad y una enorme fortuna". Tp.

"Mary Hopkin saltó del *anonimato* a la fama como en un cuento de hadas..." Rt. 183.

"Richard Burton es hijo de pobres mineros galeses y ahora interpreta papeles de rey". Tp.

En tres etapas hemos recompuesto un fragmento de relato que revela las alternativas del camino hacia el éxito a través de un paulatino proceso de irracionalización. De una primera etapa fundada sobre la constatación de categorías objetivas —el status efectivo del que parte el personaje— se pasa a la incorporación del azar como requisito para el salto y, finalmente, a la dimensión imaginaria del *mito de la cenicienta*, por el cual las leyes del azar son instauradas de manera definitiva.

Pero el designio no basta. El acento sobre la excepcionalidad de un destino personal tiene como objeto reforzar el carácter semidivino del personaje, a los efectos de convertirlo en modelo ejemplar; pero, al mismo tiempo, estas cualidades aluden a la existencia de una minoría que goza de privilegios *naturales* no compartibles por todos los mortales. Queda claro si presentamos los vínculos de continuidad establecidos entre las etapas que hemos enumerado: obrero → condiciones innatas → golpe de azar → ídolo. —¿Cómo restablecer el equilibrio? A través de la retórica de la compensación. Lo excepcional es contrabalanceado con el término opuesto que remite a las características cotidianas del esfuerzo y la perseverancia para acceder a un puesto de privilegio en el mundo.

"La carrera de Sandro es un ejemplo de lo que puede lograr un muchacho con mucha *perseverancia*..." Tp.

"Juan Carlos puede ser considerado un símbolo de la *constancia* y un ejemplo para los jóvenes que sueñan con el triunfo y los laureles... ¡pero que esperan cómodamente sentados que las oportunidades se les presenten!..." Rt. 126.

"Mary Hopkin revela que el único camino para llegar a la meta es *trabajar duramente* para aprender el "oficio"..." Rt. 200.

"Ringo Starr confiesa: *Antes trabajábamos como promedio quince horas diarias*. Nadie en el mundo, ni obreros, empleados o médicos, tienen un horario parecido. Triunfamos, pero nos costó una barbaridad..." Rt. 209.

A través de la figura de la balanza se manifiesta un proceso de adecuación. El nivel imaginario, que funda la excepcionalidad, es acomodado a las pautas de lo cotidiano. El triunfo tiene un precio que es el sacrificio y la lucha. De este modo, si el ídolo emerge —según hemos visto en la primera aproximación— como un predestinado, si su historia aparece entretrejida en la irreversibilidad del destino, estas variables muestran sus verdaderos alcances en su entronque con el polo de la normalidad. El trabajo es, finalmente, el signo que *justifica* el éxito y ofrece una *reparación* al privilegio del azar. Así el ídolo se convierte en *espejo* del hombre de la calle mientras proyecta, afianzado en su condición arquetípica, la imagen de una sociedad armoniosa permeable a la voluntad y al esfuerzo individual.

El ídolo consagrado

El ascenso del ídolo a las esferas del *gran mundo* ubica el mito de la cenicienta en un contexto de actualidad. La condición original, el *anonimato*, queda atrás y la distancia interpuesta se vuelve visible a tra-

vés de los signos que adjetivan el nuevo status. Ahora bien, debemos hacer una consideración adicional con respecto a la calidad del prestigio del ídolo internacional y la del ídolo chileno. Para ello mostraremos gráficamente las diferencias a través de un cuadro con referencias sobre la exteriorización del éxito en uno y otro caso.

Idolo nacional

"El Pollo Fuentes fue recibido fervorosamente en Mobile, estado de Alabama por el Alcalde que le ofreció las llaves de la ciudad". ¡Es el comienzo del triunfal camino del Pollo en el mundo! Rt. 217.

Juan Pedro y Paolo Salvatore se han convertido en dos de los artistas más elegantes de la "nueva ola". Cualquiera que los encuentre por la calle los podría confundir con dos elegantes lores de la corte inglesa del siglo pasado". Rt. 214.

Rosa María Barrenechea invitó a todos sus amigos de la nueva ola para celebrar su cumpleaños. Se dieron cita en el Club de Carabineros". Rt. 217.

Juan Carlos se compró una flamante citróneta furgón. Ahora se encuentra empeñado en aprender a manejar". Rt. 185.

"Estoy juntando platita para traer a Chile a mi madre", contesta Gervasio cuando alguien le pregunta el por qué del intenso tren de trabajo que lleva en los últimos tiempos..." Rt. 185.

"Wildo piensa comparse un Austin Mini. Tiene intención de equiparlo para carreras de velocidad. Le bajó nuevamente la fobia de piloto". Rt. 197.

Idolo internacional

"Las Supremas tienen el orgullo de contar como admiradores a los duques de Belford. Las recibieron en su castillo y las invitaron a tomar té". Tp.

"Liz Taylor contra la reina Isabel La guerra de Inglaterra declaró la guerra a los Burtons. La familia real tiene prohibición de alternar con ellos. Grave desaire a una princesa es el motivo". Tp.

"Al Bano fue invitado al palacio del Sha de Persia. Farah Diba entonó junto con él varias canciones. NM. 11.

"Hervé Vilard se siente muy orgulloso porque ha sido invitado a cantar para el Rey Constantino..." Rt. 210.

Raphael llegó a Chile con un fabuloso abrigo de visión (muy de moda en Europa) que cuesta 5.000 dólares. Rt. 200

"Alain Delon dará una fiesta para su cumpleaños y piensa arrendar un hotel completo para alojar a sus invitados". Rt. 137.

"Liz Taylor le ha regalado un helicóptero a su marido. Tienen, entre otras menudencias, dos Rolls Royce, un yate, un avión a reacción, y dos autos más". Rt. 170.

Giuliano Gemma es fanático del paracaidismo, un deporte muy peligroso. Posee un palacio del siglo XVIII en San Marino, una colección de armas antiguas y una valiosa pinacoteca". Rt. 170.

Charles Aznavour cediendo a los caprichos de su esposa Ulla compró un viejo castillo en la región de La Napoule. Ulla lo está transformando en un lugar de ensueño..." Rt. 185.

"Little Tony, el popular cantante italiano, se entretiene tres veces por semana en la pista de carreras de Monza con una potente máquina Ford 1.600. El cantante practica este deporte con pasión". Rt. 190.

"Una recepción espectacular tuvo José Alfredo Fuentes, después de una exitosa gira. Miles de admiradores le testimoniaron su admiración y afecto y los medios informativos destacaron equipos móviles para relatar detalles de la llegada del ídolo". Rt. 205.

"Tom Jones provoca la misma histeria que los Beatles, ¡pero en mujeres adultas! En Nueva York sus admiradoras saltaban sobre las mesas. Es el artista mejor pagado del mundo". NM. 6.

"Como resultado de la presentación de *Raphael* en Nueva York, quedó un policía mordido por sus admiradoras. El astro debió huir en helicóptero, porque todas las puertas estaban bloqueadas por fans". NM. 9.

A través de las confrontaciones que arroja el cuadro entre los signos de prestigio del ídolo chileno y del ídolo internacional, se hace evidente una distancia considerable entre ambos. Los signos que califican el cambio de condición en el ídolo nacional son singularmente débiles en relación a las dos primeras instancias que resultan consagratorias para el ídolo internacional: las relaciones (y entre ellas las más sacralizadas por los estereotipos culturales, la nobleza) y la posesión de los bienes materiales, exteriorizada en una vida de lujos y de refinamiento. Los únicos puntos de contacto se dan en el plano de la popularidad, que homóloga para ambos ejemplos el salto del anonimato a la mundanidad, del mundo cerrado y oculto de la pobreza al esplendor de la vida pública. En pie de relativa igualdad se consuma así uno de los atributos del éxito: el convertir al triunfador en "alguien que no pasa desapercibido".

De todos modos el *mito de la cenicienta* sigue teniendo vigencia para ambos tipos de mensajes, aunque sus actores representen circunstancias locales absolutamente disímiles. Lo importante es destacar que las revistas de ídolos no establecen, en ningún caso, una comparación crítica en torno a las diferencias de los fenómenos del ascenso y menos aún revelan la razón de la opulencia y la fastuosidad que rodea al artista europeo y norteamericano enfrentada al moderado *pasar* del artista chileno. Simplemente utilizan la estrategia de referir situaciones *de hecho* y apelar, en el mejor de los casos, a una explicación simplista que refiere ocasionalmente la falta de recursos y la precariedad tecnológica del medio chileno que le impide emprender realizaciones de mayor envergadura.

Ahora bien, los signos del prestigio que explicitan la nueva condición —tanto en el ídolo chileno como en el internacional, cada cual en su escala—, remiten, como en los otros casos mencionados, al polo de la excepcionalidad. La consagración es obviamente transformación social, es el "tener" por sobre el "no tener" anterior, es *el acceso a un ámbito de fortuna, poder y felicidad*. ¿Cuáles son las implicaciones del "haber llegado", el "haber alcanzado la meta"? Aquí debemos destacar nuevamente un juego de factores sobre-dos niveles que se resuelve con la inevitable ecuación que parcela al individuo en exterioridad e interioridad. Según esta figura, el acceso a una condición social privilegiada y sus consecuencias materiales resultan hechos contingentes que no afectan ni alteran lo que es inmutable por definición: el hombre esencial. Por esta razón el salto obrero-ídolo, el mito de la cenicienta en acción, no comporta una transformación cualitativa. El mundo íntimo del ídolo sigue manteniendo fidelidad a los valores *eternos*, a la vida hogareña, a los menudos ritos de la cotidianidad. De este modo el privilegio del lujo y de la gran vida es compensado por el *ascetismo interior*, y el

reconocimiento público y la exaltación personal por la simplicidad, la bondad y el sentimiento humanitario frente a los demás. Véamos ejemplos:

"*Elvis Presley* ha cambiado desde que comenzó a "sonar" en el mundo musical, porque es ley natural de la vida, pero interiormente sigue igual que en sus tiempos de pobreza (...). Donó una cantidad de dólares para una institución de niños desvalidos..." Rt. 170.

"*Gervasio* hoy está encaramado en los más altos puestos de la discomanía nacional y extranjera. Sin embargo, como en sus días tristes de infancia, sigue siendo el mismo muchacho alegre y sencillo..." Rt. 183.

"El caso de *Davy Jones* enorgullece por su calidad como persona. No se le han subido los humos a la cabeza. Hoy es el mismo que siempre ha sido. Y así este Monkee rodeado de fama se perfila como un muchacho deseoso de servir a los demás, respetuoso de la familia y excelente hijo..." Rt. 182.

"*Sandro* posee una gran calidad humana. Así como es feliz cantando, así también quiere entregar felicidad a todo el mundo, especialmente a los niños pobres..." Rt. 196.

"*Alain Delon* hoy es rico y célebre, pero sigue siendo un muchacho simple y bueno, con grandes deseos de ayudar a los demás..." Rt. 183.

Podemos destacar una doble connotación en los ejemplos transcritos. Por un lado la idea del *ascetismo interior* y la fidelidad a las virtudes de la sencillez minimizan el cambio objetivo de status, puesto que representan la permanencia en el respeto y la adhesión a los mismos valores y a los mismos sentimientos que caracterizaban al ídolo en su *condición original*. Así, la extracción social desaparece como condicionamiento efectivo ya que cualquiera sea el status que ocupa el individuo dentro de la estructura de clases las posibilidades de realización de las virtudes interiores son las mismas. Es por esta razón que el ídolo consagrado —describiendo un círculo completo— se *reencuentra* con su origen. Por otro lado su triunfo y su cualidad humanitaria ("siempre que encuentro un niño en la calle le doy un billete, —dice Gervasio—, me recuerda mi niñez") se proyecta como una suerte de *reparación* de la desigualdad *exterior*. Sin forzar demasiado las cosas es posible decir que la imbricación de sentidos que hemos ido descubriendo nos aproxima a una perspectiva generalizadora: el ídolo consagrado ennoblece a los miembros de su clase de origen al reconocerlos como sus iguales, a la vez que dignifica la nueva condición de poseedor al asumir una responsabilidad *humanitaria* frente a los desposeídos. Esta figura de vaivén está, de todos modos, subsumida dentro del mito de la inmutabilidad de la naturaleza humana. Poseedor o desposeído, los valores que constituyen la personalidad individual y las virtudes que la consagran, son los mismos. Tampoco varía la apreciación del mundo se esté en el *anonimato* o en la *cumbre*. La máxima implícita en estos mensajes es la que promueve este principio rector: *el dinero no hace la felicidad*.

"*Ringo Starr* confiesa que no le gusta el dinero (...). "Sólo sirve para comprar cosas que a uno le gustan, pero va perdiendo importancia a medida que pasan los años. Un amigo mío tiene una colección de cuarenta discos. Se los conoce de memoria y goza seleccionándolos en cada ocasión. Yo tengo más de mil y no tengo idea cuáles son y jamás los he escuchado..." Rt. 209.

Ya estamos enfrentados a la idea-resumen de las diversas figuras de equilibrio que hemos presentado como un proceso de paulatina compensación entre los términos de la excepcionalidad y la normalidad. La

ecuación es resuelta a través del argumento toda-la-gloria-del-mundo-no-vale-la-felicidad. Noción que restablece un orden de prioridades, poniendo el énfasis sobre la realización humana. Dos ejemplos descritos como perspectivas negativas ilustran esta idea:

"El triunfo tan repentino de *Bárbara Parkins* ha traído como consecuencia que pierda un poco el sentido de los valores (...). A la larga es más importante ser un ser humano de real categoría que no una estrella de cine por más fama que ésta logre". Rt. 127.

"*Nathalie Delon* proyecta abandonar a su marido, porque sostiene que la trata como "una muñeca de lujo" y ella quiere dedicarse a ser una buena actriz. La profesora de la "lección particular", ¿no estará olvidando una "lección general" muy importante que enseña que la fama no vale el precio de la felicidad?" Rt. 207.

A través de las sucesivas aproximaciones que hemos ido realizando, estos mensajes descubren las dimensiones verdaderas del éxito que coinciden, estrictamente, con la exaltación del *hombre cotidiano*. La gloria —hecho excepcional— está en la línea de las circunstancias materiales de la vida, por lo tanto es un fenómeno carente de universalidad: *La felicidad no se compra con popularidad ni con dinero*. La condición ejemplar, vehiculizada a través del ídolo como arquetipo, es la de la *realización de la humanidad esencial por sobre todas las cosas*. El ídolo, entonces, desciende de su condición de *personaje* y se proyecta fundamentalmente como *persona* excepcionalizando funciones y atributos que comportan un proyecto de vida: la madre sacrificada, el esposo modelo, el trabajador esforzado que gana con sacrificio el privilegio; en suma el hombre que da prioridad a los *valores humanos* y al respeto por las instituciones sobre las acechanzas engañosas de la riqueza y del éxito.

La verdadera consagración

La biografía esquemática que se ha delineado a través de la combinación de diversos fragmentos de relato se cierra sobre un presente unidimensional y totalizador. Este es un presente inmóvil porque representa la cristalización del único objetivo de una vida: el *Amor*. El futuro, como proyecto existencial, se constituye en función de la realización amorosa; se lo formula como su búsqueda o su conservación. A partir de este absoluto comienza un proceso que podemos designar como el *pase* hacia un paulatino encerramiento que se manifiesta en la realización de la *vida privada*, contrapuesta a la *vida pública*.

Reordenando los términos que surgen en páginas anteriores, podemos visualizar la estructura elemental sobre la que se proyecta la doble perspectiva de la excepcionalidad y la normalidad del personaje —ídolo y el binomio correlativo triunfo/anonimato. La solución, como hemos visto, acentúa uno de los términos: la fama se justifica, fundamentalmente, por la única garantía de *humanidad* que es el Amor, pero no implica necesariamente su consecución.

"*Raphael* rodeado de éxito y admiradoras sufre por una pena de amor". Tp.

"*El Pollo Fuentes* es el hombre que por tener de admiradoras a miles de chiquillas no puede amar a una sola". Rt. 137.

El *precio de la gloria* es, como otras, una figura compensatoria: el ídolo no tiene más *chance* en la vida que cualquier hombre en cualquier situación social.

<u>IDOLO</u>	
EXCEPCIONALIDAD	NORMALIDAD
Triunfo profesional	Triunfo existencial
Vida pública	Vida privada
Mundo exterior	Mundo interior
Bienes materiales	Bienes esenciales
Aventura mundana	Encerramiento familiar
NO REPRESENTA LA FELICIDAD	REALIZACION DE LA AUTENTICA DIMENSION DEL SER HUMANO.

Ahora bien, el Amor —caución del *triunfo existencial*— según es presentado por este periodismo juvenil, se manifiesta como una aventura-límite. El ídolo *muerde* de amor, *enloquece* por amor, *entrega su vida* por amor; flechazos, encuentros predestinados, raptos de pasión, son las figuras estereotipadas de la retórica amorosa. Pero, por debajo de esta exaltación extrema se dibuja el procedimiento normalizador: el matrimonio es el fin natural de la pasión y el apareamiento, lo que garantiza la estabilidad frente a la posible circunstancia fugaz de la aventura.

"Se casó un ídolo. Fecha de luto para las admiradoras de *Roberto Carlos*. Lo que en un principio fue un certero *flechazo de Cupido* se transformó en un sentimiento perdurable y eterno". Rt. 144.

El matrimonio, según vemos en el ejemplo, abre las puertas a la eternidad; vale decir, se constituye en el presente absoluto a que aludíamos al comienzo. Y sobre esta figura se ordenan otras posibilidades de relación amorosa. Veamos dos ejemplos:

Los amores transitorios. Representan, para las revistas de ídolos, la cuota de bohemia y de libertad amorosa permitida al personaje, pero tomando siempre el matrimonio como punto de referencia.

Ejemplo positivo

"Omar Shariff: las mujeres lo persiguen pero se siente vacío interiormente. Confiesa: "ahora lo tengo todo: éxito y dinero y ansío el resto, una bella mujer que sea honesta y sepa hacerme feliz". Rt. 215.

Ejemplo negativo

"La madre de Mónica Vitti está preocupada; su hija dejó finalmente a Antonioni y confiesa no tener vocación para el matrimonio. Y tal vez su madre tenga razón: el éxito no ofrece lo que toda mujer anhela en el fondo, la paz y la tranquilidad de un hogar". NM. 5.

Los amores interdictos. Son todos aquellos que representan una transgresión a la ética dominante: la figura particular que presenta, frecuentemente, el periodismo juvenil es el caso de la relación amorosa que implica la ruptura de un *hogar constituido*.

Ejemplo positivo

"Mireille Mathieu casi enloqueció por amor cuando se enteró que su enamorado era casado. Ahora reposa bajo control médico. Así olvidará su pena de amor". Rt. 211.

Ejemplo negativo

"Faye Durraway dejó a su novio por Marcello Mastroianni, pero él no piensa abandonar a su mujer y a su hija. Marcello sale de viaje con su esposa mientras Faye se queda sola, sin el amor de él. Una chica inteligente no debe enamorarse de un hombre casado. NM 4.

El divorcio es una perspectiva que estos mensajes tratan de encubrir como posibilidad real y concreta, favoreciendo la imagen de la *pareja indestructible*. Ahora bien, cuando una noticia de esta naturaleza se impone o cuando se trata de parejas que han pasado por sucesivos matrimonios se manifiestan dos subterfugios frecuentes para anular o velar el efecto de la separación. El primero consiste en destacar la trivialidad de la causa que ha provocado el divorcio, con la acotación que, pese a ello, el ex-matrimonio sigue enamorado. De este modo queda como en suspenso la posibilidad del reencuentro.

"Peter Sellers y Britt Ekland se han separado, pero aún siguen amándose". Tp.

"Alain Delon y Nathalie se han divorciado porque, según confiesan, se querían demasiado. Existe la posibilidad de que vuelvan a casarse". NM. 14.

El otro subterfugio que encubre sucesivos divorcios anteriores consiste en anular el pasado de rupturas, poniendo el énfasis sobre la gloria presente e inmovible de la pareja: *Liz Taylor*, esposa y madre ejemplar y *Richard Burton*, marido modelo, fijan las normas de la felicidad matrimonial.

El amor institucionalizado. Según lo hemos adelantado, el matrimonio descubre los alcances de la *verdadera vida* y, en consecuencia, la notación permanente dentro de este contexto es la fidelidad. Este valor puede ser analizado desde dos puntos de vista: por un lado el ídolo, poseedor de una amplia disponibilidad amorosa por sus características de triunfador, es presentado como el hombre de una sola mujer, hecho que refuerza la ejemplaridad de la norma convencional.

"Elvis Presley tiene miles de fans, pero siempre ha llevado su vida matrimonial en forma correcta y seria". Tp.

Tom Jones vive rodeado de bellas mujeres, pero lo único que le interesa es su carrera, su mujer y sus hijos". Rt. 205.

Engelbert Humperdink sigue fielmente unido, desde hace trece años, a la mujer que lo acompañó en sus momentos de fracaso". Tp.

El otro aspecto implícito en esta notación es el que podemos entrever en el último ejemplo presentado. La fidelidad del ídolo a la *mujer de sus sueños* es también la fidelidad al pasado.

"Tom Jones está casado con la mujer a quien siempre quiso, Melinda, una chica de su pueblo que compartió sus juegos de niño y sus sueños de adolescencia". Rt. 157.

"Adamo se casó en la iglesia de su pueblito natal. La novia es su compañera de infancia y su novia de la adolescencia". Rt. 183. "Ella, según los empresarios, no es nadie al lado de él, simplemente una mujer de pueblo". NM. 12.

La adhesión al pasado —a través de esta nueva vía— se imbrica con la idea central que hemos expuesto anteriormente: el ídolo siempre

igual a su esencia y diferente a los halagos y a los bienes que el éxito le provee. La coyuntura fidelidad-a-la-mujer-desde-la-niñez refuerza, por lo tanto, el mito de la permanencia en la *condición original* a la vez que consagra la inexistencia del cambio aunque se haya producido un ascenso efectivo en la escala social. Este paraíso sin contradicciones es enfatizado en virtud de la imagen de la infancia, un mito de poderosa irradiación emotiva: representa la pureza de los efectos, la inocencia, la actitud desprendida e ingenua frente al mundo. En todo caso es este el estado que hay que conservar, como veremos más adelante.

El matrimonio como inmovilización y enclaustramiento aparece con nitidez en la exaltación de la domesticidad: sus relaciones constitutivas, extrañamente frágiles y sólidas a la vez, singularmente estables, propician la autenticidad de la aventura "puertas adentro". Nuevamente lo virtuoso de la cotidianidad feliz surge de la dualidad implícita en el arquetipo; a los cascabeles del mundo el ídolo opone la introversión hogareña, la repetición de los ritos familiares, el ámbito de la estabilidad. El hogar es el límite material visible contra la realidad exterior. Las solicitudes de la circunstancia objetiva —cualquiera sea su naturaleza— chocan contra esta primera muralla que se les opone. *La vida doméstica*, según aparece en estos mensajes, es sinónimo de *refugio*.

Los focos de los escenarios, las multitudes estridentes, los negocios, las fiestas mundanas, acaban para el beatle *Paul McCartney* cuando traspasa el umbral de su casa y se reúne con su esposa, Linda Eastman, y su hijastra Heather, de seis años. Rt. 200.

Davy Jones cumplió su carrera de éxitos; ahora rico y famoso comprará una granja para vivir retirado con su familia. "Ahora lo principal para mí es mi matrimonio y mi hogar". Rt. 208.

Para *Sergio Lillo* no todo ha de ser cantar. Ahora es un "jefe de hogar" que se preocupa de ayudar a su señora en sus obligaciones". Rt. 184.

Pero el mito de la autorrealización de la vida privada alcanza su punto más alto con el ritual de la paternidad, que presta al ídolo la caución definitiva de la respetabilidad y la humanidad total.

"*Elvis Presley*, padre orgulloso de una niña, Lisa María, lo que más ansía en el mundo es tener una gran familia". Rt. 170.

Nunca antes *Salvatore Adamo* había vivido un momento tan emocionante. Nunca antes había logrado un triunfo que lo llenara de tanta alegría y orgullo. Nada comparable al instante en que le dijeron: "su hijo ha nacido...". Rt. 205.

"Dice *Leonardo Favio*: lo único auténtico y verdadero de mi vida es el afecto de mis hijos y el amor de Carola". Rt. 199.

"A *Manzanero* lo que más le gusta en el mundo es jugar con sus hijos...". Rt. 135.

"*Anthony Quinn* aprovecha todas las oportunidades que tiene para estar con sus hijos...". Rt. 135.

Naturalmente, este mito representa la solidificación de los lazos que unen a la pareja y refuerza la imagen del encierro hogareño como realidad autosuficiente. Por lo demás, el rol de la mujer-artista está siempre subordinado a los más altos destinos de la maternidad. Es el sentimiento maternal el que justifica y ennoblece su condición de mujer y a la vez compensa la siempre sospechosa "bohemia" de la vida artística y de la emancipación.

"Nathalie Delon vive exclusivamente para su hijo Nicolás". Tp.

"Dice Liz Taylor: "los hijos para mí son todo. Son el centro del mundo, de mis preocupaciones, de mi existencia misma. El trabajo, el cine son cosas secundarias: renunciaría a cualquier contrato que me obligara a separarme de ellos". Rt. 202.

"Desde diciembre pasado la vida de *Sophia Loren* es otra. Todo gira para ella en torno a Carlo ir. Todas las obligaciones, incluso las profesionales, quedan supeditadas a su labor de madre". Rt. 190.

Hagamos un recuento de las notaciones privilegiadas a través de los textos: fidelidad a la infancia, fidelidad matrimonial, paternidad. En el primero de los términos está implícita, naturalmente, la imagen de los padres y con esta variable ya tenemos la imagen global del ídolo y su mundo privado.

Des los signos redundantes que adjetivan el amor-pasión se delinea claramente, a través de sucesivos procesos de compensación, el puente que tiende hacia la cotidiana armonía familiar. De este modo, la familia es presentada como la base de sustentación sobre la que se ordenan todas las demás instancias. Es el eje significativo que atraviesa y confiere jerarquías a las diversas facetas del ídolo; lo que finalmente presta coherencia y ofrece justificación a la imagen atomizada que estos mensajes proporcionan del personaje.

Gráficamente, el ídolo ocupa el centro de un círculo, cuyos límites visibles son los padres, los hermanos, la esposa y los hijos. El proceso de encerramiento se ha cumplido. La imagen del *cerco* rodeando al personaje revela el acolchamiento, la protección total que le ofrece la entidad familiar formando un bloque compacto contra la realidad exterior. Esta entidad es el elemento regulador de la existencia individual, el horizonte final sobre el que se proyectan las más altas posibilidades de realización del ser humano; dentro de sus fronteras se consuma la vida verdadera, la seguridad, el amor desinteresado, las buenas conciencias de servir una causa incuestionable. Los padres aparecen reiteradamente como los trasmisores de las costumbres establecidas y de los valores eternos. Incluso, el éxito mismo comienza con el impulso y el aliento de las figuras paternas; los hermanos representan los soportes de apoyo; la esposa y los hijos, en el otro extremo, la realidad final y la consagración humana. En otras palabras, son los ciclos de la realización vital centrados en leyes naturales, vale decir, lo que se repite indefinidamente siempre idéntico a sí mismo. Transgredir el *cerco familiar* es desviar el camino y someterse al sufrimiento y a la infelicidad. Aún los casos límites —el ídolo excéntrico que escapa al Orden— encuentran, a partir de su fidelidad a alguna de estas figuras normalizadoras, el principio y la garantía de la respetabilidad y la justificación.

Charles Aznavour ha tenido doce mujeres en su vida, pero sólo tres ejercen influencia sobre él: su madre, su hermana y su hija". Rt. 137.

"Alain Delon puede ser un ángel o un demonio, pero ama por sobre todas las cosas a su hijo Nicolás". Rt. 183.

Las relaciones de parentesco, mundo cerrado, microcosmos autosuficiente es, naturalmente, un ámbito idealizado. El grado de interrelación entre los miembros es profundo y amistoso, hay una perfecta coincidencia entre las generaciones, porque la historia es circular: se trata del reencuentro en la inmovilidad de las esencias. Por lo tanto la biogra-

fía del ídolo —tal como se ligan sus etapas sobre este entramado de pura naturaleza— se puede visualizar como un espiral que acaba en el encasamiento. Más allá de la familia, frente indestructible y monolítico y garantía de lo permanente, está el mundo; esto es, un espacio en blanco el fin de todo sentido. La realidad objetiva, así como la presentan estos mensajes, ha perdido todo su espesor, es simplemente el espacio geográfico donde se desarrollan otras tantas historias individuales, sin conexión entre sí. La vida material y las leyes que la regulan, la naturaleza como desafío a la actividad creadora del hombre, el reino de los antagonismos y las contradicciones aparecen como un mero simulacro, un sueño que no amenaza la irreductible unidad de la armonía familiar.

Frente a esta imagen coherente de la cotidianidad y la exaltación de los valores universales —transtemporales— que la sustentan el ídolo vuelve ejemplar, en tanto arquetipo, la reclusión en su microcosmos. Así, lo que se metacomunica a través de este juego de normalizaciones sucesivas, de constantes acolchonamientos frente a la realidad exterior, es un principio de acción y de comportamiento que podemos reducir al binomio —con su sentido invertido— responsabilidad/irresponsabilidad. El rol del hombre no consiste en *transformar* el mundo, sino, por el contrario, en *conservarlo tal como es*; su responsabilidad abarca exclusivamente su reducto doméstico, lo que comporta la mejor garantía de fidelidad a los valores establecidos y de respeto a la Ley. De este modo, reivindicado en su individualidad, irresponsable por derecho natural frente a todo lo que trascienda el *cerco de la vida privada*, encuentra en sí mismo la justificación vital. Asegurado de todo riesgo se autoafirma en la misma medida que afirma el Orden existente.

Mabel Piccini
CEREN - UC.

capítulo V

El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa

I. Perspectivas Preliminares

Si nuestro estudio de la prensa femenina se concentra en primera instancia en la fotonovela, es ante todo para atender un criterio empírico que pone nuestra elección al amparo de la arbitrariedad. Tal criterio es aquél de la audiencia. Los resultados de un sondeo llevado a cabo en la población femenina no hicieron sino confirmar lo que anticipan el sentido común y la observación corriente: mientras los magazines femeninos, nacionales o importados, reclutan la casi totalidad de su clientela en los estratos superiores, las revistas de fotonovelas se reservan a un público popular. Son mujeres de los estratos medio-inferiores y bajos, las que se encuentran más expuestas a los "valores femeninos"¹ vehiculizados por dicha prensa. Si elegimos este polo del aspecto segregativo que caracteriza la circulación de las revistas femeninas, de preferencia al otro, es por la siguiente razón, que nos parece fundamental: si bien las mujeres de las clases más acomodadas compensan o complementan la lectura de los magazines femeninos con la de órganos de información cotidianos y semanales, y en general con mensajes transmitidos por otros medios de comunicación de significado cultural más acabado, queda de manifiesto que para la gran mayoría de sus lectoras, la fotonovela no se prolonga sino en el contacto asiduo, hasta obsesivo, con un material similar, sea impreso o radiofónico (radioteatro)². En efecto, la especificidad de las solicitaciones sensoriales ligadas a cada uno de estos medios no alcanza a romper la redundancia y la univocidad del mensaje.

A la heterogeneidad de las influencias culturales a que está sometido el primer ambiente, corresponde pues la homogeneidad de dichas influencias en el otro. Característica ésta que por lo demás no deja de imprimir sus huellas en la diagramación del material. Las primeras revistas —magazines femeninos—, se someten a las nuevas exigencias formales y a los actuales requisitos de estructura tecnológica, familiarizados por los bienes de consumo en general y particularmente por los otros medios de comunicación basados en la imagen (cine, T.V.). Dicho de otro modo, estas revistas integran el circuito competitivo formal del mundo tecnológico. Las revistas de fotonovelas experimentan aquel efecto de demostración de manera mucho más paulatina y parcial: la dialéctica emisor-receptor está por ende condicionada por el respeto a la segregación de las expectativas y determina la fijación de registros expresivos paralelos, versión formal de la relación dominante/dominado en el ámbito de las solicitaciones estéticas.

Además de responder a criterios apriorísticamente segregativos la circulación de estas revistas se realiza según modalidades distintas: la sub-comercialización de las revistas de fotonovelas es muy importante.

¹ Edgard Morin, *L'Esprit du Temps*, Grasset, París, 1962.

² La encuesta efectuada por el equipo Mass Media del CEREN, comprobó que sólo el 19,6% de las mujeres radio oyentes de las poblaciones marginales no escuchaba radioteatros. En las mujeres de la aristocracia obrera, esta proporción subía a 41,5%.

La cifra de los ejemplares distribuidos por la empresa editorial indica poco en cuanto al verdadero número de lectores expuestos a este medio, dado que el sistema secundario de distribución al cual da lugar este tipo de revistas, aumenta el volumen del auditorio en una proporción apreciable³.

Última razón de nuestra elección: su forma narrativa nos permite enfocar el órgano de comunicación pseudo-amoroso como un exponente de la cultura de masas, y aproximarnos al concepto de *cultura popular*.

Para abordar el mensaje fotonovelesco hemos situado nuestro estudio en dos niveles y definido dos tipos de exigencias, distinción por lo demás establecida con meros fines analíticos, puesto que los dos términos participan de la misma unidad orgánica: 1) La primera exigencia es de tipo metodológico. Nos proponemos abordar la fotonovela como un sistema de significaciones; a través del método de análisis semántico-estructural, se trata de extraer los elementos arquetípicos de la fotonovela en tanto forma y sustancia dramáticas, plásticas y lingüísticas. 2) Nuestro análisis busca poner de manifiesto las representaciones colectivas o los mitos vehiculizados por la fotonovela. En suma, procuramos reconstituir lo imaginario colectivo a partir del cual se establece la comunicación a través del medio⁴.

En la manera que ambos tienen de oponerse a los principios del análisis de contenido tradicional, podemos vislumbrar la relación estrecha que existe entre nuestros dos propósitos. Dicho análisis se define como "una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones" (Berelson). Como tal, arraiga en la vieja disociación maniquea entre forma y contenido, entre valor y hecho, y procede al relevamiento de los distintos ingredientes de la narración (ambientes, personajes, estilos) sin contemplarlos como partes integrantes de una globalidad que no cobran su significado específico sino en un sistema de relaciones, es decir en una estructura. Por ejemplo, al circunscribirse su actitud de principio al examen del contenido manifiesto del discurso, el análisis de contenido tradicional empadronará, en virtud de los requisitos de objetividad y sistematización todas las cualidades y defectos atribuidos a los personajes de hombres de ciencia, que aparecen en un programa o en una revista dada: Así se encontrará configurado el *retrato robot* del hombre de ciencia tal como lo trasmite dicho medio de comunicación. Supongamos que se trate de la fotonovela y que este retrato sea negativo: el análisis de contenido, al contentarse con un mero fin descriptivo y al no indagar los principios explicativos que vertebran el mensaje, no vinculará sus observaciones con la función que cumple el medio de comunicación dentro del sistema, función que en el caso preciso de la fotonovela es obscurantista, es decir, de evacuación de lo científico en aras del modo de conocimiento intuitivo y de la aprehensión sentimental de la realidad. Ahora bien, si se desenmascara la finalidad de uno de los elementos, se pone al desnudo uno de los mecanismos merced a los cua-

³ 53% de las mujeres marginales encuestadas que leían revistas las habían adquirido mediante préstamo o cambio. En las mujeres obreras, dicha proporción bajaba al 29% y en las campesinas, arrojaba 48%.

⁴ Las obras de consulta fueron básicamente J. B. Fagès, *Comprendre le Structuralisme y Procès au Structuralisme*, Editions Privat, Toulouse, 1968; Greimas, *Sémantique Structurale*, Editions Larousse, Paris 1966; Barthes —*Système de la mode*— Editions du Seuil, Paris, 1967 —*Mythologies*— Editions du Seuil, Paris, 1958.

les el emisor procura afianzar la validez y asegurar la permanencia de estereotipos que aplazan el acceso del receptor a un conocimiento objetivo y crítico de la realidad. Esta intención implícita que traduce el ejemplo, de reducir aspectos subversivos que bien podrían hacer peligrar el orden existente, nos permite percibir cómo una unidad significativa funciona en el interior de un sistema de significación y cómo una finalidad particular se inscribe en una finalidad global. En la medida en que el investigador descuida el principio que amolda el contenido global, es decir, elude la intencionalidad real del mensaje que se esconde bajo la función aparentemente inocente de la diversión, no nos parece que llegue a cumplir su cometido con acierto. De ahí que tal ejemplo llegue a caracterizar la intención demistificante de nuestra lectura que se propone patentizar las reglas de un juego en que participan los lectores desprevenidos, es decir, sin conocimiento de tales reglas. En suma, procuramos efectuar la descodificación del nivel mítico del mensaje fotonovela.

ANTECEDENTES DE UN GENERO POPULAR

La fotonovela nació en Italia después de la Segunda Guerra Mundial. Su desenvolvimiento ulterior no desmintió el significado de su origen: los intentos realizados para introducir la fotonovela en los países anglosajones no sirvieron sino para comprobar la especificidad latina del género. "Su fortuna se acaba en las fronteras del mundo de estirpe latina y con predominio católico. A los anglosajones les gustan más los "comics", dibujados, más abstractos y fantásticos"⁵. No adherimos a tal aserción sin alguna reticencia: en efecto, al parecer, los programas de T.V. y radio en países de América del Norte por lo menos, incluyen seriales basadas en argumentos y temas, recetas dramáticas y prescripciones de efectos de tipo sentimental y patético, análogos a aquellos utilizados por la fotonovela. Naturalmente nos percatamos en seguida de una diferencia esencial: el modo de actuar de una fotonovela impresa es distinto de aquel de un programa de televisión. En uno de los casos, se dispone de un material fijo; su confrontación puede ser repetida tantas veces como lo desea el consumidor, o lo exige su nivel de comprensión o de goce de ciertas escenas particulares, mientras el mensaje televisado se caracteriza por ser dinámico y efímero. No obstante las diferencias se esfuman de modo apreciable en la medida en que tales programas se mueven en un limitado margen de innovación y se basan en la reiteración de los elementos característicos del género⁶. ¿No sería más bien el contacto preferencial del auditorio anglosajón con los medios electrónicos lo que uno presenciara aquí? ¿No habría inaugurado el público latino el éxito de un género, transmitido por un medio impreso que correspondía a las posibilidades técnicas de divulgación de la época, y, no habrían trasladado las empresas anglosajonas el género a otros me-

⁵ Evelyne Sullerot, *La Presse féminine*, Editions Armand Colin París. 1966. De este libro, extrajimos los datos sobre la evolución de la fotonovela.

⁶ Señalemos de paso que Marshall Mac Luhan no habría suscrito esta aserción. Según su teoría, el modo de actuar de un mensaje transmitido por un medium fotográfico no podría jamás ser asimilado al de un mensaje televisivo. Véase *Understanding Media*, Mac Graw Hill Book Company, New York, 1964. En la Sección Notas Bibliográficas de la revista *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN, U.C. publicamos una crítica de dicha obra.

dios más acordes con hábitos distintos y con una mayor vulgarización de la tecnología electrónica?

Sea lo que fuere, en lo referente a la fotonovela propiamente tal (es decir impresa y distribuida bajo formato de revista), se originó un verdadero mercado común latino. Durante mucho tiempo, Italia fue su proveedor principal.

La fotonovela se presenta como un híbrido del cine y del folletín. Nunca tuvo sino un status popular. La primera forma en que se dio a conocer es la de una pequeña y barata publicación destinada a divulgar una película: la cine novela. Deseosos de aprovechar el éxito que alcanzó esta última, unos editores italianos (Rizzoli, Mondadori y más tarde del Duca) decidieron prescindir del soporte de la producción cinematográfica y presentar, a través de una sucesión de fotografías acompañadas de escaso texto, un guión original. Según la técnica de los "comics", las palabras que correspondían al diálogo se inscribieron en una especie de burbuja originada en la boca del personaje quien daba la impresión de hablar a través de una "nube de humo" (fumetto, en italiano): aún cuando los diálogos no se transcriben más en esta burbuja (la famosa filacteria en lenguaje sabio), las fotonovelas italianas siguen llamándose "fumetti", al igual por lo demás que los "comics".

Las fotonovelas distribuidas en Chile están vehiculizadas por revistas concebidas para este fin exclusivo: *Corín Tellado*, *Selene*, *Cine Amor*, *Susana*, *Candilejas*. A diferencia de lo que sucede en otros países, en Francia por ejemplo, donde magazines femeninos, de clientela popular y con frecuencia de obediencia deliberadamente católica, tuvieron que publicar, para mantener el volumen de su tiraje, una fotonovela al lado de sus rubros tradicionales (modas, decoración de interiores, tejidos y trabajos de costura, educación de los niños, reportajes, folletín y más recientemente, entrevistas y encuestas de opinión). En dichos países, la fotonovela hasta incursiona en la prensa cotidiana, y un cierto número de tabloides metropolitanos y provinciales publican a diario tiras de fotonovelas, aún cuando el papel no ofrece siempre condiciones óptimas de reproducción.

Esto constituye un fenómeno importante. En efecto, la colonización, por así decirlo, de la prensa cotidiana por la fotonovela, significa que los "valores femeninos" escapan a la estricta órbita de las revistas femeninas y graviten en un ámbito más amplio, donde se exponen a la receptividad de un público más generalizado y heterogéneo. Ahora bien, merced a mecanismos muy distintos, y bajo modalidades muy diferentes, esta ampliación del auditorio tiene su equivalente en Chile. Al consultar la sección "correo de la revista" que no deja de incluir una publicación como *Cine Amor*, es fácil comprobar que el consumidor dista mucho de ser exclusivamente de sexo femenino. Mediante procedimientos que asemejan sus mensajes a aquellos de los fans magazines, la fotonovela cuida el interés del varón, especialmente del joven, y asimismo el ensanchamiento de su público. No se trata evidentemente de la ruptura de registros que se observaba en el caso europeo, sino más bien de una ramificación que deja entrever una solución de continuidad entre las dos versiones del mismo género. Más adelante podremos percibir los límites de este crecimiento del público y observar el afloramiento de una nueva segregación: ¿Acaso no se resumiría la problemática en duplicar los valores femeninos con los valores juveniles?

PRESENTACION DEL CORPUS

Nos hemos ceñido al análisis exclusivo de *Cine Amor*, por la razón siguiente: Esta revista que se autotitula "la revista de las fotonovelas chilenas", es en realidad el único semanario de este tipo, producido en Chile (Editorial Lord Cochrane)⁷. Otra, impresa también en el país, divulga la serie española de Corín Tellado y las demás proceden de Argentina (*Selene, Contigo, Idilio Film*) o de Estados Unidos, vía Panamá, donde se imprimen para ser distribuidas con exclusividad en América Latina (*Susana, Candilejas*). Los guiones suelen provenir de España, y es a menudo fácil descubrir su origen italiano a través de índices tales como las patentes de coches, los rasgos arquitectónicos de las ciudades...

La delimitación de nuestro material nos obliga a ahondar la definición de nuestro proyecto, ciertamente de carácter semiológico, pero orientado e informado por un punto de vista ideológico: la revista de fotonovelas que analizamos remite a un cuerpo particular de representaciones. En el marco fijado por las leyes universales del género actúan connotaciones que determinan la especificidad chilena del mensaje fotonovelesco y del canal de transmisión de que se vale para llegar al público. Al sistema propio de la fotonovela se superpone un segundo sistema de "razones y máscaras" (Barthes) que sólo es posible aprehender y descifrar en referencia a una idiosincracia dada.

Cine Amor, fundada en 1960, es una revista semanal⁸; nuestro análisis abarcó 47 números, que por una verdadera casualidad se encontraron repartidos a lo largo de los 3 últimos años y del actual: 4 revistas de 1966, 6 revistas de 1967, 24 de 1968 y 13 publicadas en 1969⁹. No teníamos la intención de efectuar la selección de modo de obtener una serie que resultará, en cierta medida, diacrónica. Habíamos tan sólo fijado el material básico en una cincuentena de ejemplares, es decir, más o menos la producción de un año. Ocurrió que la empresa editorial no pudo entregarnos sino una serie compacta de 10 números, los de aparición más reciente. La otra serie se obtuvo merced al sistema de distribución secundaria, a la comercialización de segunda mano de que hablamos más arriba. No fue posible reconstituir una serie anual completa. Sin embargo, el corpus —tal como se encontró definido por esta especie de coyuntura¹⁰— cumple con el requisito de guiar el análisis sobre la frecuencia proporcional de uso de las unidades significantes, que nos informa acerca de las obsesiones mayoritarias de la revista. Por otra parte, su mismo carácter diacrónico (relativo) nos permitió comprobar un fenómeno interesante, el de la evolución del contexto que la revista proporciona al mensaje fotonovelesco.

⁷ No fue siempre así: hace unos años circulaban todavía revistas pseudo-amorosas editadas por el otro principal grupo editorial del país. Remitirse al Capítulo II Sección I.

⁸ La revista *Cine Amor* tiene un tiraje semanal de aproximadamente 60.000 ejemplares. Tómese en cuenta la anotación que hicimos acerca de la distribución segunda que multiplica el auditorio. Según la encuesta ya citada, 62% de las obreras lectoras de revistas (alrededor de 55% de la muestra) leían *Cine Amor*. En los marginales y en las campesinas, estas proporciones eran respectivamente de 70 y 44% (el porcentaje de lectoras de revistas bajaba al 28 y 34%).

⁹ La revista no lleva fecha. Hubo que recurrir por lo tanto, a hitos, para distribuir los números en el transcurso de las semanas.

¹⁰ La revista no está archivada o el público no tiene acceso al archivo de la empresa editorial.

Estos 47 ejemplares nos permitieron hacer el examen exhaustivo de 103 * fotonovelas. De esta cifra se desprende que el número de las fotonovelas que publica la revista fluctúa de un número a otro. En lo atinente al corpus, el margen de variación se sitúa entre uno y cuatro relatos. Una característica permanente: *Cine Amor* no publica sino fotonovelas completas, vale decir que cada relato se agota en la misma publicación. La sinopsis del próximo número que cada ejemplar incluye obligatoriamente, actúa de elemento de encadenamiento, en ausencia del llamado indirecto a la fidelidad del lector, que constituye el dejar un drama en suspenso. Señalemos que este papel incumbe en cierta medida, a los cuentos (de Carlos de Santander, por ejemplo) que, desde hace unos meses, aparecen en la publicación fragmentados en episodios.

La revista se presenta bajo un formato rectangular (28x21). La edición ordinaria cuenta con 74 páginas. Periódicamente aparece una edición especial de unas 96 páginas. Un número extraordinario de aniversario, "el libro de oro de Cine Amor", hasta pudo contemplar 120 páginas. La publicación de fotonovelas ocupa indiscutiblemente el mayor espacio de la revista. La edición ordinaria escinde actualmente el material fotonovelesco en dos metrajes medianos (20 a 24 páginas). De vez en cuando, se derroga este esquema habitual de programación y se publica un solo largo metraje de 45 páginas ¹¹.

Cine Amor parece haber abandonado la fórmula que aún imperaba en el curso del año 1968, y que consistía en reducir estrictamente el contenido de la revista a la publicación de fotonovelas: en un número ordinario aparecían de 3 a 4: dos metrajes medianos (20 páginas en promedio) y un o dos cortos metrajes (desde 4 a 12 páginas). Nuestro corpus nos permite detectar una fecha-bisagra a partir de la cual la revista procedió a reorganizar su contenido e incluyó un material de índole distinta a la fotonovela. Hecho que nos interesa sobre manera. En efecto, si bien la fotonovela permanece como el trozo privilegiado, los rubros adyacentes contribuyen a encerrar el ámbito en que ella gravita. El editorial del número 377 (que corresponde a mediados de septiembre de 1968) anuncia que la revista procede a recuperar *Marcela*, publicación que editaba la misma empresa y que contaba con el mismo Director y el mismo equipo de guionistas y actores que *Cine Amor*. Ahora bien, *Marcela* contenía además de fotonovelas, algunas secciones que se trasladaron a *Cine Amor*. Al parecer, se produjo una fusión: a partir de esta fecha, la revista incorporó rubros tales como el horóscopo, el consultorio sentimental, flashes desde Hollywood y varias ideas de concursos, que revisten potente interés en la medida que participan en contextualizar el mensaje fotonovelesco. A manera de ilustración, el siguiente cuadro sis-

* Reproducimos en los anexos, los títulos de los textos que integraron el corpus.

¹¹ Un metraje mediano cuenta con un promedio de 120 fotos, la gran mayoría de las cuales son de tamaño chico (8 x 8; 11,5 x 8). Cada vez más, aumenta el número de fotos de tamaño mediano (17 x 10; 17 x 12,5 o 9 x 20). Siguen escaseando en cambio, las fotos de gran tamaño (1 solo caso: 12 x 25,5). —un largo metraje puede requerir hasta 234 fotos. En promedio: 225—. Anotamos una innovación: un detalle ampliado (en general primer plano del personaje al cual el lector está invitado a identificarse) se reproduce en uno de los ángulos de la foto de que se previó.

tematiza la evolución de la programación de la revista, a partir del sumario de 3 números representativos de diversas etapas.

Nº 284

pág. 2 a 12: *Fotonovela* "El Torbellino".

p. 13-14: "Conozcamos a la gente de la fotonovela: Pat Henry".

p. 15-17: "...Evidentemente Nato", Episodio 18 de "Un roto con plata".

p. 19-37: *fotonovela* "Un rebelde y desolado corazón".

p. 39-58: *fotonovela*: "Ella debía morir".

p. 59: El correo de Cine Amor.

p. 60-63: *fotonovela*: "Llorando mi soledad".

p. 64: Signosis del Nº aniversario.

Nº 371.

p. 2 a 22: *Fotonovela* "Tú eres mi vida".

p. 12: El Correo de Cine Amor.

p. 24: Nota sobre el concurso realizado por Cine Amor en ciudad de Iquique.

p. 26 a 35: 2º cap. del famoso cuento de Carlos Santander titulado "alma atormentada".

p. 36 a 56: *fotonovela*: "No sabe vivir".

p. 57 a 64: *fotonovela*: "El vagabundo".

Contratapa: Sinopsis próximo número.

Nº 401.

p. 2 a 21: *Fotonovela*: "Siempre el amor".

p. 22: Horóscopo de Cine Amor.

p. 23: El correo de Cine Amor.

p. 24-25: Concurso: Yo quiero ser estrella de fotonovela.

P. 26-35. Cap. 1º, cuento de Carlos de Santander "Tu recuerdo me acompaña".

p. 36: Consultorio sentimental.

p. 38-62: *fotonovela*: "He llorado por ti".

p. 63: Concurso Medalla de Oro y Cuéntanos tu historia de Amor.

p. 64: Sinopsis de nuestro próximo número.

En los intersticios salen avisos publicitarios: productos de belleza, menaje de casa, plan promocional de estudios por correo. En las contratapas se publican tiras cómicas de sello nacional, escenas del próximo número, o un retrato de ídolo. El editorial "Pincelazo sobre cosas simples" ocupa la primera página desde el Nº 345.

II. Contextualización del Mensaje Fotonovelesco

EL ENCIERRO DEL TEXTO

Toda anexión o absorción de un material extraño a la publicación se instituye en posibilidad de apertura. Es susceptible de quebrantar los hábitos rutinarios e introducir factores de innovación en la configuración de su universo informativo y de sus rasgos expresivos. En este sentido, constituye una amenaza para la permanencia del género tal como lo fijó la tradición. Se abre senda, pues, a la eventualidad que surja un contacto renovado con una realidad amplificada, sinónimo de ensanche de las referencias y de promoción de nuevas funciones interpretativas para el público lector. Para esto, haría falta que las secciones agregadas no reprodujeran el mismo recorte de la realidad y no converjeran hacia la petrificación de los límites eternizados del género. Si así fuera, la renovación observada no sobrepasaría el nivel del artificio y, lejos de corresponder a una apertura, no haría sino encerrar definitivamente la publicación en sus obsesiones y fobias.

Ahora bien, las crónicas añadidas, horóscopo, consultorio sentimental¹², no perpetran agresión alguna a la definición pseudo-amorosa de la publicación, puesto que obedecen al mismo principio organizacional. No constituyen nunca un punto de ruptura capaz de fracturar la cohesión del texto. La idea de los concursos contribuye por lo demás al mismo carácter de conjunto, sea robusteciendo la intrusión de la astrología. ("¡Participa en nuestro sensacional sorteo semanal de Medallas de Oro de 18 K. con tu signo zodiacal!"), o confirmando la predominancia de la temática amorosa: "Cuéntanos tu historia de amor".

PARALELISMO CON REVISTAS DE IDOLOS

El ídolo es el elemento que nuclea esta estructura pleonástica. Se hace omnipresente. No sólo protagoniza las fotonovelas, sino que su efígie se reproduce en todas las secciones secundarias entre las cuales asegura el nexo indispensable. Al parecer, cuando se trata del ídolo, la revista no llega nunca a saturar sus posibilidades de reiteración de un signo. No contenta con agotar todos los recursos de su fotogenia en los temas del relato, está convencida de satisfacer las expectativas de sus lectores cuando, a manera de regalo, clausura la publicación por una foto de gran tamaño enmarcada y autografiada. El horóscopo se engalana de tantas viñetas que representan los rostros de los intérpretes, estrellas y astros más populares, cuantos signos del zodiaco hay. Ellos encabezarán también las respuestas a las cartas de los lectores. Basta leer esta sección para darse cuenta que la relación entre el público y la revista se establece en base al ídolo. Es por lo demás esta apertura de la revista a

¹² Cf. la última sección de este trabajo, donde se toma en cuenta este rubro de la publicación.

las figuras sacralizadas de la canción que garantiza la ampliación del público. El ídolo realiza la cohesión gregaria de los lectores de ambos sexos. Merced a él, la revista se fuga del carácter de una publicación exclusivamente femenina. El mensaje fotonovela, lo transmitirá un canal amoldado por esta tonalidad englobante: *Cine Amor* realiza la simbiosis entre la prensa pseudo-amorosa y la prensa juvenil. Destaquemos algunas características particulares de este enlace:

—*El ídolo se integra al status romántico de la revista.* No existe fuera de la realidad ficticia, la del espectáculo sentimental. No lo intercepa, por ejemplo, un flash indiscreto en la ciudad o en su desenvolvimiento profesional. No es una instantánea lo que de él presentan las secciones secundarias, sino siempre un retrato convencional; ya sea frente a las cámaras de las fotonovelas, ya sea fuera de su foco, el ídolo sigue siendo una pose. Está siempre nimbado de una connotación escénica.

—*La relación fan-ídolo desiste del anonimato.* Esta convergencia, nunca desmentida, del interés de los lectores para con las vedettes, determina el que se incrusten fórmulas de participación tales como el mercado de los retratos de ídolos: un número de la revista da derecho, por el intercambio de un cupón, a una foto del artista preferido, entregada con autógrafo. La magia del nombre da un significado cabal a este motivo lúdico. El nombre se convierte en un acto que personaliza la relación del fan con el ídolo y vehce su carácter de espejismo. Identifica al fan, lo aísla y lo dota de un valor exclusivo. “¿Acto compensatorio destinado a reaccionar en contra de la depersonificación de la sociedad de masa?”¹³.

—*La revista no se conforma con plegar a su estructura propia los ídolos que alcanzaron la notoriedad como intérpretes de la canción popular en los escenarios nacionales o internacionales.* Paralelamente al hecho de servir de canal de exhibición a los artistas ya consagrados, propicia concursos que permiten al auditorio acceder al título anhelado de intérprete de *Cine Amor*: “Quiero ser estrella de Cine Amor”. Vale decir que la revista crea su propio Olimpo, por cierto menos prestigioso que aquel donde moran los dioses del disco, pero dotado de una ventaja apreciable: su fórmula de reclutamiento pseudo-democrático.

“No dudamos de que nuestro esfuerzo ha tenido y seguirá teniendo un eco que despertará del letargo y hará anidar futuras esperanzas a todos aquellos jóvenes y chiquillas que han soñado alguna vez con convertirse en estrellas de la revista de fotonovelas más auténtica, y más querida que se ha editado en Chile, la revista de Cine Amor”.

Es así como, mediadora del acercamiento con el ídolo, la revista, efectúa el encierro perfecto del universo de intereses y aspiraciones en que aprisiona al lector, al fijar en la vedette, la representación del progreso, del status, del éxito, de la gloria, en oposición al letargo, y la falta de dinamismo. Este mecanismo pseudo-democrático, que enmascara mal su esencia comercial, viene a redondear la función enajenante de este circuito de comunicación. La revista orienta las esperanzas y fuerzas vitales del lector hacia un pináculo tanto precario como irreal. La única identidad que auspicia y que reconoce como valedera es la de la vedette.

¹³ Planteamos en el modo interrogativo, la afirmación que hace Barthes al referirse a los apodos que permiten la identificación de la lectora de revistas de moda con el maniquí. *Système de la Mode*, op. cit., p. 258.

La única salida que brinda al lector es su propia realidad revisteril egocéntrica, la única imagen ideal que de él mismo se le proporciona es una efigie-espejismo publicada en sus propias páginas.

De ahí que los únicos *acontecimientos-información* de *Cine Amor* sean las noches de gala en que culminan estos concursos. Resultan ser reproducciones a escala de festivales de la canción, como el de Viña del Mar, que sin lugar a dudas constituye para este público, el acontecimiento nacional más importante del año. Al hacer pareja con tal evento, la revista cumple con la ordenanza ritual del mundo del espectáculo en que gravita. "La gran noche de Cine Amor: un desfile de artistas nunca visto", confiere a una revista popular sus títulos de nobleza y corona el democratismo en la euforia mundana.

LA GRAN FAMILIA DE CINE AMOR

Otro modo de apartar el espectro del anonimato y de la masificación, es la instauración de vínculos afectivos entre el público lector y la planta de los redactores. La revista se instituye en microcosmos donde se manifiesta de modo tangible, seguro y regular, el interés paternalista del director, secundado por guionistas y actores, para con su grey. A lo largo de todas las secciones y páginas de autopropaganda que enmarcan la fotonovela, el lector se halla literalmente agredido por esta fórmula publicitaria: su pertenencia a la "Gran Familia de Cine Amor". Su condición de lector le confiere una identidad: la de existir como miembro que adquiere, al igual que todos los demás, un derecho a la dedicación exclusiva y al afecto pletórico de un directorio que no sufre tregua hasta satisfacerlo y que se las ingenia para colmar sus deseos y anticiparlos. Hemos visto ya cómo la revista se preocupa del porvenir de sus lectores, dándoles mediante concursos, la posibilidad de alcanzar el estrellato. Cada número expresa la misma fundamental solicitud. Cada *editorial* la parafrasea sobremanera. La retórica que despliega consiste en convencer al lector que adquiere una calidad cada vez más única e indispensable a la comunidad de *Cine Amor*, a medida que se afianzan su fidelidad y su entusiasmo.

"No se olviden que todos nuestros esfuerzos, tal como se los he repetido siempre, van dirigidos a Uds., que forman nuestra gran familia y a engrandecer este vínculo que nos une semana a semana en el concierto de ya largos años. Cuando vean y lean cada escena de la fotonovela que les presentamos hoy, piensen que cada foto se tomó con el máximo de cariño y esmero pensando en entregarlos a Uds. algo realmente bueno dada la calidad del astro que actuaba para Uds. como de la hermosa temática del argumento". (*Editorial N° 407*).

La sinceridad y la lealtad son las normas de conducta que presiden a las relaciones dentro de la comunidad y la dotan de una cohesión ejemplar: el lector tiene la garantía de no ser engañado; la revista se ostenta como un Edén moral. Las relaciones se establecen bajo un signo ideal a la vez que natural (la naturaleza antes de ser contaminada): el de la pureza de intenciones, de la simpatía y de la sencillez. Estos emblemas reciben siempre un tratamiento hiperbólico: La sinceridad es siempre "la más absoluta".

Sentada esta garantía, el tono se desiste de su almidonado y el *Editorial* se llena de un comadreo familiar (las lectoras = "mis queridas comadres regalonas"): las copuchas, los chismes, los pormenores, las

menudencias destinadas a estrechar los lazos a través del compartir, incluido como indispensable a la vida de familia, la cotidianidad doméstica. Detalles de orden biológico configuran al director en su humanidad cercana, que el tono jovial atavía de amabilidad y de sencillez: tiene insomnios, ganas de ir a cenar, etc.

En realidad, esta técnica que consiste en introducir al lector en la familiaridad de la dirección de la revista, que cuida su incursión en la programación misma de cada número, constituye un mecanismo potente de integración activa a la estructura de la publicación. Al compartir con su público lector todas las peripecias del rodaje, de las contrataciones, etc., el editorial compromete al consumidor en una suerte de participación en la génesis de la sustancia, "lo hace cómplice de una gestación y no solamente beneficiario de un resultado"¹⁴.

APARICION DE LA FINALIDAD: VENTA

Esta plétora de marcas de interés y de afecto, ésta reiteración profusa de intercambios sentimentales, llegan a imponer la ilusión de la gratuidad del mensaje, a instituirlo en términos de regalo a tal punto que el emerger de la finalidad económica provoca un verdadero efecto de ruptura: "Para finalizar les diré que esta revista, la revista de Uds., tiene muchas novedades que ofrecerles. Por eso, semana a semana, Uds. quieren ser los primeros en *comprarla*" (Editorial N° 357). Al quebrar la efusión de la gratuidad, dicho término descubre la razón de esta colonización afectiva del lector. La ruptura que entraña proviene del hecho que de una razón oculta, hace una razón manifiesta. Así, por puro error de táctica, se perturba la ilusión tácita de un mundo que repudia la manipulación de valores materiales¹⁵.

CHILE Y LA HUMANIDAD

La cotidianidad de *Cine Amor* a que aludimos más arriba, entrecruza el tono trivial con el tono solemne. Ya tuvimos la oportunidad de referirnos de manera implícita a una ilustración: cuando la revista se alza al nivel de canal de movilidad social se permite estigmatizar la situación de que entiende arrancar a sus lectores como siendo "la más sordida de las realidades". Con este fin, propicia campañas de divulgación de la revista en provincia, las que se presentan siempre con connotaciones de planes de promoción popular. Es así como en el discurso pseudo-amoroso, no escasean las nociones de subdesarrollo por una parte, que hacen eco a vagas representaciones socio-políticas, y por otra, los valores ideales nacionalistas y humanitarios, que remiten a vagos rasgos de una civilización occidental cristiana. Al ser suscitado por las grandes ocasiones el orden del corazón se prolonga en las virtudes de introspección meditativa, y asimismo en las virtudes teologales y los valores patrióticos. La sinceridad, la espontaneidad que la revista fija como cualidades

¹⁴ R. Barthes. *Mythologies*. Editions du Seuil. 1957 p. 39.

¹⁵ Al igual que el siguiente, (N.os 357 y 358), este editorial fue redactado por el guionista principal que hacía las veces de director interino, no acosumbrado por lo tanto al código latente de la autocensura editorial.

de base para la intercomunicación con sus consumidores-feligreses, cobran dimensiones hiperbólicas de dedicación a las grandes causas.

"Analizamos calladamente, con la intimidad que debe revestir a las grandes verdades, mientras más solos y silenciosos estemos en esos momentos, estimo que tendremos una visión más clara de lo que hemos hecho realmente y de lo que tendremos que hacer con el timón de nuestras vidas y es por eso que yo pienso que esta noche es "La Noche de la Esperanza", es la noche en que nos volvemos a empapar de buenos deseos, la noche en que nos brota de cada poro como impulsado por nuestro corazón el afán de superarnos y así contribuir al engrandecimiento de Chile y la Humanidad". (Editorial N° 393; 1° de enero de 1969 titulado "La Noche de la Esperanza").

Se puede percibir cómo el crear y mantener de modo ininterrumpido nexos afectivos, responde a una finalidad. Habiendo convencido al lector de su actitud de paternalismo benevolente y del carácter privilegiado que asumen las relaciones humanas en el seno de la revista, el directorio podrá erigirse al rango de autoridad moral. Llegado el momento, el comadreo del editorial se metamorfosea en una interpretación de la realidad social y en una adscripción de valores, de actitudes y de modos de actuar. El lector semanal no se percata de la ambigüedad de esta mutación preparada y orquestada por una sobrepuja de familiaridad y de efusión doméstica. Bajo fines de diversión y de evasión, la revista de fotonovelas se afana en infiltrar las pretensiones de un mensaje trascendental: la verdad sobre la condición humana. A un arte de entretenerse, corresponde un arte de vivir, un código moral. Veremos como esta finalidad que el editorial, al presentársele la oportunidad, deja entrever en la grandilocuencia repentina del tono, es immanente al discurso fotonovela.

III. La Fotonovela como Código

LA PUBLICIDAD DE LA DIFERENCIA O LA DINAMICA DE LO NUEVO

Elementos de la teoría de la información

Una exigencia fundamental que se nos presenta, antes de abordar el análisis del sistema fotonovela propiamente dicho, es la de justificar la aplicación de esta operatoria analítica en este tipo de material. En efecto, hablar de sistema subyacente que el mensaje fotonovela —que en nuestro corpus conjunta 103 unidades— puede reducirse a características propias, convencionales, reiteradas y por ende catalogables. En otros términos, esta apelación presupone que la narración exhibe un repertorio de situaciones banales, de sentimientos idénticos y de soluciones narrativas permanentes, del mismo modo que el registro fotográfico se encuentra regido por estereotipos expresivos. Si lo que acabamos de acotar se verifica en nuestro caso, equivaldría a reconocer que el mensaje fotonovalesco no exige del receptor una actitud de tensión interpretativa (como lo hace por ejemplo el mensaje artístico que “nos impresiona a través de un modo de organizar los signos que el código habitual no había previsto”) ¹⁶. A través de su experiencia de la lectura de fotonovelas, el lector habría adquirido la clave del código: cada fotonovela no haría sino contentarse con la misma combinación de signos.

Para retomar el ejemplo recién aludido de la obra de arte, difícilmente se ve cómo habríamos podido pretender reducir, sin más ambages, a un mismo común denominador un número tan amplio de unidades que puedan calificarse de mensajes artísticos. Sin entrar en juicios de valores, es importante desde la partida ubicar la revista de fotonovelas en la escala jerárquica de los productos de la comunicación. En el caso presente, dicha escala tendría como topos privilegiados por una parte la obra literaria y por otra, la obra cinematográfica, bajo sus acepciones elitarias de nueva novela y de película de arte, por ejemplo. Para esta tarea delicada de localización, la teoría de la información proporciona las nociones de originalidad, de novedad y las nociones antinómicas de banalidad y de redundancia. Según esta teoría aplicada al ámbito del arte, la obra artística satisface de manera óptima los criterios de originalidad y de novedad, mientras que los productos de la cultura de masas se caracterizan según un modo de organizar en forma más o menos ventilada signos más o menos gastados y más o menos copiados de obras de más significado artístico. También se caracterizan por un modo de prescribir sus efectos.

A la luz de este enfoque, la obra de arte, pues, constituye, en nuestro caso, el parámetro que nos permite estatuir sobre la calidad informativa del mensaje transmitido por lo fotonovela. La información constituye el elemento nuevo de un mensaje, que provoca una ruptura en los hábitos del receptor y suscita un esfuerzo interpretativo que sig-

¹⁶ Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Editorial Lumen, Barcelona 1968.

nifica estímulo enriquecedor de sus facultades intelectuales y sensibles. Por principio, la originalidad y la novedad son desestructurantes. Introducen lo imprevisible que hace escapar el mensaje al imperio formalizado de las relaciones o de las leyes.

Ahora bien, no vacilaremos en decir que es bajo esta máscara que se presenta la fotonovela de *Cine Amor* = lo diferente, lo nuevo. (Al emplear la palabra máscara, ponemos intencionalmente de manifiesto que lo novedoso no sobrepasa nunca el nivel del artificio; lo comprobaremos más adelante).

"Dos fotonovelas apasionantes, diferentes".

"La brillante interpretación de la nueva y diferente G. B."

"Una plasticidad visual original y diferente".

La retórica publicitaria consiste en sacar a flote el nivel informativo del mensaje, en el sentido en que lo definimos recién. El protocolo vigente en la revista es aquel de lo novedoso. Rechaza lo gastado, lo idéntico, lo común. Lo que da aparentemente a la revista una temporalidad que la avecinaría con aquella de la moda.

Se desarrolla de hecho, una actividad constante para responder a la preocupación de renovar el material y de patrocinar nuevas fórmulas. Desde luego, se trata de un fenómeno de esencia mercantil: no se prosigue en una tarea de diversión sin mantener en vilo la curiosidad del consumidor y estimular la función de compra. Pero en la medida en que estas fórmulas recién inauguradas corresponden a una voluntad manifiesta de modificar parcialmente la orientación de la prensa pseudo-amorosa, presenciamos un fenómeno de otro orden. Por ejemplo, "siguiendo su nueva línea para dar a conocer las grandes obras de la literatura mundial", la revista da señas de apuntar hacia un objetivo de vulgarización y de culturización masiva. Veremos en qué límites se ejerce esta nueva finalidad. De todos modos, este carácter incansablemente activo y dinámico que somete el material a renovaciones y a modificaciones constantes, pone al descubierto el hecho siguiente: estamos en presencia de una revista joven, flexible, que aparenta actualizar el principio genético de la no-permanencia y del cambio.

El dominio de la innovación

El mismo rumor autopublicitario nos guió en la elección de los campos en donde se dan los altibajos de la innovación: la presentación formal, los recursos argumentales del guión y el elenco de los intérpretes.

Desde un principio, tras la definición de tales dominios, es fácil advertir que la noción de cambio que subyace en lo novedoso no rebasa los límites del remozamiento. El único rubro que podría involucrar un enfoque distinto —el segundo— no trasciende tampoco, según veremos, los límites de la adaptación contextual.

1.— La presentación formal

Cine Amor aún no ha alcanzado la fórmula a todo color (cuadricromía) que ofrecen ya algunas revistas de fotonovelas en los países europeos. Pero la portada policromada impresa en *offset* constituye una

amelioración. El resto de la publicación se imprime en blanco y negro, más un tono de fondo, pálido y monótono (verdoso, morado o azulino). La calidad del papel que no experimentó ningún mejoramiento, no permite sino condiciones de reproducción más bien mediocres. La fotografía en negro y blanco no llega a deslindar con nitidez los contrastes. El tono general es grisáceo; los blancos y los negros no llegan a cobrar una gran autonomía. La calidad de la impresión dista mucho de poder competir con las revistas magazines editadas por la misma empresa.

El diseño de la portada varió un poco. Es cierto que sigue representando una escena tomada de una de las fotonovelas publicadas en la revista y protagonizada por las estrellas, en base a las cuales el número pretende hacer su batahola publicitaria, pero esta escena se halla diferentemente concebida y enfocada; o bien se extrae directamente del rodaje de la fotonovela (*foto testigo*), o bien constituye una *foto recuerdo* del evento de la filmación: el galán retratado al lado de un arbolito de Pascua: "Perdón en Navidad"; tres rostros agrupados, sonrientes después o antes de haber protagonizado un drama tenebroso: "El Destino hace justicia". Última modalidad, la de mayor auge, la escena está aureolada de sentido *alegórico*: rostros estelares emergiendo de un trasfondo oscuro y miradas tendidas hacia el firmamento: "Alguien cantó".

En los números que se sitúan en la parte mediana de nuestra serie, aquella escena estaba enmarcada, y ocupaba un espacio reducido a una pantalla ficticia. Al parecer cada vez más invade toda la portada; el título de la revista y de la fotonovela representada por esta escena, así como los nombres de sus protagonistas principales (que nunca sobrepasan tres), se organizan como un genérico sucinto de un lado y otro de las siluetas de las vedettes. Cierta refinamiento y cierto afán de variedad se observan en la tipografía de los títulos: algunas muestras de letras psicodélicas, etc. A medida que se dan estos intentos de renovación en la portada, se acentúa el contraste con la diagramación del interior donde sigue dominando la tonalidad trivial fuera de escasos motivos decorativos, retomados de otra revista del grupo.

Añadimos que cada vez más la dirección tiende a invertir el material fotonovela con el carácter de una producción cinematográfica: "Producciones Cine Amor presentan"... El protocolo busca aparentar la revista con la industria del séptimo arte. La aparición de esta nueva modalidad es por lo demás contemporánea al emerger de una reciente ambición: la que consiste en divulgar las obras maestras de la literatura y del arte lírico. Presenciamos pues un afán de promoción que abarca los dos registros de expresión del género: el texto y la imagen.

2.— Los recursos argumentales del guión

La inauguración de esta última fórmula (divulgación de obras maestras de la literatura y del arte lírico) acabó definitivamente con las comedias de carácter estrictamente regional que solían publicarse bajo forma de fotonovela, tal como lo atestiguan los primeros números de nuestro corpus: "un roto con plata", comedia animada por figuras populares y presentada en episodios. Cabe recalcar que una innovación anterior ya había relegado este humor demasiado abiertamente criollo. Apostando sobre los gustos del público juvenil y cediendo a la moda tiránica del ídolo, la revista ideó fotonovelas basadas en la biografía de

los cantantes y de los showmen autóctonos o inspiradas en el título de los éxitos (hits) de la canción: "Quiero llenarme de ti", "Soy culpable", protagonizadas por sus intérpretes o sus creadores. Al testimoniar pues un instinto jamás desmentido de renovación, los delineamientos argumentales se aizan al nivel del patrimonio literario mundial, después de haber inventariado las posibilidades brindadas por el ambiente de la canción local. Un equipo de guionistas especializados, que hasta cuentan con escritores de cierta fama que en los créditos de la publicación aparecen bajo seudónimo, adaptan los diversos argumentos a la especificidad fotonovelesca.

Además de su carácter argumental extraordinario, este tipo de fotonovelas viene a descompaginar el esquema de programación habitual de la revista. En efecto, dan generalmente lugar a un largo metraje y derogan por lo tanto la fórmula de dos metrajes medianos que, según lo dijimos, parece haberse impuesto como norma corriente. Agregamos que en otros países, al contrario, la fórmula del largo metraje es la más común. Prueba de ello son las revistas de fotonovelas importadas (*Corín Tellado* y *Susana*, por ejemplo). En Chile al parecer, la fórmula de un material más numeroso y diversificado es considerada más rentable.

3.— *El elenco de los intérpretes*

Ultimo campo, el de las *vedettes* que no dejan de constituir un factor de innovación perpetua; la vedette ofrece un verdadero abanico de posibilidades. A partir de su fama y de su cotización, se jerarquizan las diversas fotonovelas; a la cumbre sin lugar a dudas convendría ubicar la que para *Cine Amor* protagonizó el "astro internacional, Hervé Vilard". De modo general, las vedettes que impactan más son las que están conectadas con el ámbito de la canción, ídolos o disjockeys. Cuando más rebasa la gloria del ídolo, las fronteras nacionales, más sensacionalismo irradia su contratación y más fascinante resulta para el consumidor (el álbum de Juan Carlos, de Gervasio, etc...) Pero los valores permanentes siguen siendo los intérpretes nacionales de la canción popular. Fácil es percatarse de ello a través del correo del lector como también de la jerarquización de las preferencias. Paralelamente al prestigio de los ídolos de la canción se acrecentó la fidelidad del público para con aquellos que hacen figura de *actores de planta*, es decir aquellos que desde hace bastante tiempo y en forma regular interpretan fotonovelas. Algunas de estas estrellas y galanes alcanzaron un nivel de popularidad que no tiene nada que envidiar a los ídolos. En la "gran familia de Cine Amor", representan figuras permanentes que cristalizan las exigencias afectivas del público, sus sueños de identificación y de proyección en una aventura amorosa.

Además, a lo largo del tiempo, se gestaron entre ellos, verdaderos personajes tipos: aquel de la adolescente pura y soñadora, del play-boy eternamente solterón, de la mujer madura y fatal, etc. Salvo excepciones, las fotonovelas no pueden sino reservarles un destino adscrito.

Pero el principal efecto de estos valores de base, además de sustentar el circuito de la comunicación, de instituirle un verdadero cuerpo de costumbres, un background familiar indispensable a la mantención misma del circuito, es el de destacar el relieve y la singularidad de la contratación de un ídolo. Cada ídolo se constituye un *acontecimiento*

información. Su gloria natural repercute sobre la revista y por ende la justifica, estrechando la comunidad, euforizándola.

Ahora bien, este fenómeno de novedad no se circunscribe a la aparición personal del ídolo. Se regenera, resucita en todas las combinaciones posibles de su emparejamiento con tal o cual otra figura famosa de sexo opuesto. Tal es la contribución original de la revista al culto del ídolo: la multiplicación a lo infinito de los irreales posibles (por ejemplo Luis Dimas protagonizando con Gloria Aguirre el show de Luis Dimas y, mejor aún, la celebridad local Gloria Benavides en un dúo romántico con el internacional Hervé Vilard).

EL REGRESO A LA ESTRUCTURA

El recurrir a una presentación más ágil (bastante tímido, hay que reconocerlo, y obviamente limitado por presiones de costo), la contratación de ídolos y más recientemente la adaptación de obras literarias, constituyen pues los acontecimientos sobre los cuales la revista funda su publicidad de la diferencia, de lo discontinuo. Ahora, se trata de ver si el acontecimiento no oculta un regreso a la estructura, si no encubre una combinación de signos ya conocidos e, informacionalmente hablando, banales.

Desde un principio, nos percatamos de un hecho: la sustancia simbólica de la portada no varía sino en una proporción muy débil. Demuestra una relación fija entre un repertorio de imágenes y un repertorio de significados amorosos. Expresiones y actitudes están invariablemente empapadas en una vaga sentimentalidad. El ídolo se retrata siempre en una aura de tormento o de ensueño.

Además, salvo en los rubros publicitarios, todo lo que podría recordar la actividad social y económica, es objeto de ostracismo absoluto. El ámbito de lo "romántico" en que se desenvuelve el espectáculo pseudo-amoroso aborrece la presencia de lo material. Un ejemplo: en la portada se evacúa el mundo de todo lo que dice relación con el trabajo y la tecnología: el único soporte testigo de la "existencia maquinista", es el reflector de las tomas, signo ennoblecido por su pertenencia al mundo del espectáculo y en cierta medida enajenado respecto de su significado industrial. Mientras tanto, en el cuerpo de la publicación, no se manifiesta la moda vestimentaria o automovilística; por ejemplo, para citar dos aspectos de consumo corriente en las otras revistas y magazines (y eso, a la inversa de lo que sucede en las revistas de este tipo impresas en España por ejemplo). En consecuencia, la renovación de la nomenclatura de los rasgos simbólicos es limitada, la publicación rechaza constantemente un parentesco demasiado preciso de su mensaje con la vida de las formas, tal como se da en la realidad cambiante de la calle.

Por cierto que la fotonovela se abrió al fenómeno moderno del ídolo. Pero la fusión con el mundo de la canción obedeció a un criterio segregativo muy revelador: no tienen derechos de ciudadanía en la revista sino temas melódicos y sentimentales. Vale decir que la revista integra tan sólo a los intérpretes y a los temas que se pliegan a su estructura romántica, amorosa y no protestataria. De oficio se excluyen las melenas hippies, los ritmos coléricos y la expresión musical moderna, *a fortiori* la canción protesta. En la medida en que el ídolo se convierte en un modelo de conducta asocial y anárquica y moviliza fuerzas subversivas en el público, no tiene calidad para ser intérprete de fotonovelas. (Uno po-

dria alegar que dadas las características del género, tal observación no tiene relevancia. Ahora bien, en realidades políticas actuales mucho más represivas como las de España y de Portugal, las revistas de este tipo incluyen amplias informaciones acerca del ámbito colérico y protestatario de la canción internacional).

En suma, a la fotonovela nacional le agrada recurrir al fenómeno ídolo de manera pletórica con tal que no concurra sino a marginar la juventud en un mundo inocenciado, vaciado de lo real en beneficio de una sentimentalidad edulcorada.

Además, el tratamiento que recibe su biografía para aparecer bajo forma de fotonovela, diluye la originalidad que representa el ídolo como trayectoria vivencial ("Vida y amores de Rodolfo"). Merced a un mecanismo centrífugo, todos los haces de su existencia se hallan reducidos a una temática unidimensional: la del amor o de la vida sentimental.

¿Sigue teniendo prelación este recorte de la realidad, al tratarse de adaptar obras literarias a la fotonovela? ¿Acaso estos fenómenos de segregación sucesiva cuyo efecto relativizante acabamos de subrayar, también desbaratan el frescor desestructurante de esta última fórmula innovadora?

Cabe destacar que el ejemplo que analizaremos en este párrafo adelantaba por así decirlo, la tendencia que, tiempo después, tomaba auge¹⁷. En el N° 386 se publicaba el largo metraje titulado "Madame Bovary". El texto publicitario que auspiciaba la presentación de esta fotonovela, estaba redactado en los siguientes términos: "La novela que suscitó un proceso por ofensa a la moral pública y a la religión cuando se entregó al público en 1856, escrita por Gustavo Flaubert... adaptada en versión moderna a la cinenovela por el consagrado guionista X y con un reparto estelar de primerísimas figuras. ¡Un drama intenso que Ud. no podrá olvidar!". Este cartel publicitario arroja luz sobre el criterio que encauza la adaptación de una obra literaria. Al buscar de manera obvia efectos sensacionalistas, la revista recorta la multiplicidad de los intereses y de las solicitaciones del mensaje artístico en función de sus obsesiones y de sus propios límites.

Una primera observación se impone: la selección del argumento se hace en base a la exigencia de preservar el carácter monotemático —el amor— de la publicación. Veremos más adelante según cuáles requisitos (y en virtud de la imposición de cuáles efectos) se estructura el material dramático. Por el momento, en la problemática que nos interesa, nos contentaremos con observar que la operatoria de adaptación consiste, ante todo, en prelevar de la narración la trama dramática. Más que nada, la obra ofrece una intriga, destinada a desenvolverse en una sucesión de secuencias. Lo esencial es contar la historia, amputando la narración de las funciones secundarias que si bien pueden revestir sumo interés psicológico, estético o ambiental, no son sino accesorias a la inteligibilidad y a la eficacia del drama. La necesidad de condensar la obra en un número restringido de fotos y en un espacio-texto sucinto obliga a alcanzar una alta eficacia expresionista, que corre el riesgo de reducir los matices psicológicos, impide el socavar situaciones conflictivas, maduraciones y debates interiores, y confina los sentimientos en una penosa elementalidad. Por ejemplo, no se recurre nunca a fotos impresionistas

¹⁷ En efecto, nuestro corpus se había cerrado cuando se presenció la parución de la serie de adaptaciones que integran la nueva línea: destacamos "Carmen" de Bizet, "La Venganza" de Verdi, "El abogado del Diablo" de Morris West.

que retratarían estados de ánimo, en su correspondencia con impresiones fugaces captadas en la naturaleza o en el contacto con objetos. Inclusive si se toma en cuenta que la traslación a otro medio de expresión, exige una traducción de la obra que implica riesgos evidentes de empobrecimiento tantos más grandes cuanto el espacio y los medios disponibles son más restringidos, nos es forzoso comprobar que, en el caso de *Cine Amor*, el adaptar obras literarias se resume en dar a la revista la coartada del arte. En efecto, se perpetra una agresión en contra de la necesidad estructural del mensaje artístico y se desvirtúa su significación. Nos bastará con vislumbrarlo desde ciertos ángulos reveladores:

La ablación de la época y la consiguiente trasposición de la obra a los tiempos modernos y a la chilénidad son requisitos obligatorios. Desde luego es de alto costo y rebasa los límites de una publicación reviseril el efectuar una reconstitución de época y de costumbres. No obstante, uno puede preguntarse si, al ser acometidas sin escrúpulos, la modernización y la nacionalización no constituyen un índice de la degradación que sufre el mensaje artístico, al ser fotonovelizado: de una obra de arte no queda sino una historia emocionante, cuya moraleja es eficaz bajo todas las latitudes. *Madame Bovary* subraya todos los peligros de la ambición y realza la modestia virtuosa de la provincia en contraste con la corrupción de la capital. Dicho de otro modo, el mensaje artístico se encuentra reducido a estereotipos que se valen del prestigio y del status de la obra para remozarse. Se perdió la oportunidad de revelar a la audiencia una alteridad: *Madame Bovary* y el romanticismo. Alteridad ésta de particular interés, dado el sello de este órgano de comunicación que se coloca bajo la égida de lo "romántico", consume la palabra y vuelve a consumirla, despojándola de su sentido genuino. Desde luego, sería injusto culpar a la revista de no poder reproducir un ambiente pequeño burgués de provincia francesa, en los albores del siglo XIX, la seducción ejercida sobre la joven Emma saturada de literatura sentimental por la pasión del aristócrata Rodolfo. Pero se percibe una voluntad culpable de ceñirse a lo común y a lo conocido. No es que vayamos en contra de la traslación de la obra a un ambiente moderno cuando, por ejemplo, criticamos el que se ubique una secuencia de encuentro entre los dos amantes en una fuente de soda de mucha concurrencia; pero una necesidad imprescindible nos parece ser respetar las reglas según las cuales se combinan y se valorizan los signos, y la relación proporcional entre los distintos elementos sobre la cual se basa la significación del mensaje. A través de escenas como la que tiene lugar en la fuente de soda, el lector no puede captar el abismo que existe a los ojos de Emma Bovary, entre el mundo brillante, fabuloso (novelesco), —disculpado por la pasión que lo aparta de lo real—, en que la sumerge su aventura con Rodolfo, y la cotidianidad que siente mediocre y material en su unión matrimonial con el boticario. Es este descalce profundo entre lo imaginario y lo real que da, al adulterio de *Madame Bovary*, su significación particular y encauza la obra en la corriente romántica. Ahora bien, unas secuencias habrían sido indispensables, las que en la obra transcriben la evasión en la naturaleza y en la fiesta. Al desbaratar la importancia de tales elementos, la narración se conforma con bosquejar el encierro doméstico de una burguesita tan sólo visitada por el demonio de la carne y del snobismo. La historia puede desenvolverse de modo ágil y bien aprovechar los recursos dramáticos que la llevan hacia su desenlace trágico y su moraleja: la catástrofe desatada por la ambición, pero entretanto se perdieron los estilemas que sustentan la novela en su acepción de obra de arte.

Madame Bovary se expresa como todas las heroínas de fotonovelas. Para justificar su pasión y eliminar sus escrúpulos, no recurre sino a la fórmula consagrada por la revista a este tipo de situación: "Te amo y te desco, Rodolfo. Soy mujer y tengo derecho a todo esto". Si bien no es condenable el agredir en sí al lenguaje literario, empieza a serlo cuando se hace en desmedro de toda búsqueda, para rematar en el repertorio gastado de las fórmulas convencionales, automáticamente descifradas por el lector. Vale decir que se perdió la oportunidad de presentar un mensaje, que permita a la audiencia una experiencia interpretativa nueva. De la escritura artística, se pasa irremediabilmente a la escritura fotonovelesca.

LAS SOLUCIONES NARRATIVAS PERMANENTES: EL FLASH BACK OBLIGATORIO

Acabamos de ver como la fotonovela diluirá elementos que, en caso de ser aceptados en la totalidad de su significación y agotados en sus posibles (la renovación plástica —el fenómeno ídolo— la obra literaria) habrían sido susceptibles de trastornar los principios organizacionales de la publicación. Hemos comprobado que, mediante una serie de exclusiones, reducciones y segregaciones significativas, la revista cuida el que se mantengan reglas fundamentales. No es a un cambio informativo y expresivo que asistimos, sino más bien a un remozamiento y una adaptación de esencia comercial a las nuevas exigencias de la sociedad de consumo (el ídolo) y a la actual problemática de los mass media de colmar la zanja entre cultura popular y cultura elitaria (obra literaria). En otros términos, la revista satisface a la necesidad de ajustar el concepto de "revista popular".

Antes de indagar el principio organizacional de la narración, que determina la función estimuladora de efectos patéticos que tiene el género, quisiéramos terminar estos acápites con un alcance a las nociones de código y descodificación que encubre el recurso reiterado y permanente de la fotonovela a la técnica narrativa del flashback, que analizaremos aquí a manera de ejemplo.

Es obvio que dicha técnica se tomó prestada del cine, o, de modo más general de la narrativa moderna, uno de cuyos elementos específicos es, sin lugar a dudas, la ruptura de la cronología. Ahora bien, en tales mensajes, dicha solución narrativa se caracteriza por una ambigüedad fundamental, estribando en ello su valor. En efecto, los términos de la relación asociativa entre la realidad presente y la realidad pasada corren todos los riesgos de no ser términos objetivos o universales, y en este sentido de previsibilidad nula. De ahí que el *flash back* integraría la estructura esencialmente abierta de la obra de arte, que define esta última como un campo de posibilidades interpretativas y hace de su decodificación una aventura ¹⁸.

Ahora bien, en la fotonovela dicha técnica se halla reducida al rango de figura convencional, o sea, de fórmula. Ante todo, inclusive si dota

¹⁸ Véase los trabajos sobre estética y medios de comunicación de masas de Umberto Eco, especialmente su libro de ensayos, *Obra abierta*, Editorial Seix y Barral, Barcelona, 1965. Para una buena presentación de dicha obra, consúltese la nota bibliográfica por Mabel Piccini en los *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 1969, N° 1.

la lectura de un pequeño margen de dificultad, su grado elíptico está cuidadosamente medido y restringido. Un texto anuncia la ruptura de cronología que experimenta el relato. Esta apertura del flashback incumbe a un término que, generalmente, se extrae del léxico de la memoria.

"Stella recordó cómo había conocido a Mauricio. Recordó como, muy a su pesar, se había sentido atraída por aquel hombre que recién comenzaba a destacarse en el ambiente artístico" (→ secuencia del encuentro que remite a unos años atrás).

Otro texto actúa de texto de *encierro* del flashback y de regreso al tiempo del relato:

"Stella, encontrándose junto a la puerta del cuarto que ocupaba Mauricio en aquella miserable casa de pensión... *dejó de recordar*".

La apertura del flashback también puede descansar sobre enlaces-pretextos: similitud o disimilitud de las sensaciones experimentadas en el presente y en el pasado, palabras que desatan recuerdos.

"Se unieron los labios y floreció un beso de amor sublime y emotivo...; *un beso tan diferente* a otros... Sí, a otros besos que recibiría a escondidas, cuando le tocaba trabajar con Mauricio". (→ *flashback* - dichas escenas de trabajo).

"La palabra *infierno* le hizo recordar el encuentro que sostuviera con su hijo... del cual nunca se preocupará" (→ escena del encuentro con el hijo).

Además, la fotonovela hace tanto hincapié en esta solución narrativa (a ella recurren por lo menos una vez *todos los relatos*; en un largo metraje, puede reiterarse hasta diez veces, en un metraje mediano, hasta seis veces) que se torna para el lector en una prescripción del código familiar. Su desciframiento no implica sino un reflejo condicionado.

Otro aspecto de la univocidad del mensaje (de alcance más general) es aquél del respeto absoluto de la relación fija, establecida por el código, entre un sistema de significantes y un sistema de significados. Lo que equivale a decir que los signos del mensaje fotonovela se caracterizan por ser inequívocos. El clisé de un joven retratado trabajando, el torso desnudo, dando la impresión de gran fuerza física, hace siempre referencia al concepto de una clase inferior digna y de sentimientos nobles. Tendremos la oportunidad (véase la última sección del presente trabajo) de observar otros ejemplos: el departamento sistemáticamente connotado de modo negativo y encubriendo siempre la idea de la seducción.

Un análisis exhaustivo del mensaje fotográfico como organización de estímulos perceptivos rebasa nuestro propósito y, por si solo, constituiría un campo de investigación semántica. Nos conformaremos con asertar que, basado sobre convenciones narrativas e iconológicas, el mensaje fotonovela se caracteriza por la redundancia que garantiza una decodificación automática e unívoca.

LA BUSQUEDA DEL PRINCIPIO DE ORGANIZACION ESTRUCTURAL — EMOCION/REALIDAD.

— "Hacemos fotonovelas en estilo periodístico, o sea manteniéndonos siempre junto al diario acontecer de la vida. Nuestros argumentos son un reflejo realista de lo que constantemente está ocurriendo, por la vida, con sus dolores, pequeñas y grandes alegrías, es la mejor escuela donde el escritor debe inspirarse para ofrecerle a sus lectores, argumentos que hagan vibrar sus corazones, que tengan siempre algo de verdad y que nos hacen pensar que la vida, pese a todo, no es tan amarga como algunos piensan". Editorial N° 357.

—“Cine Amor capta hechos de la vida real y los muestra en sus páginas con toda su verdad. Un caso que conmovió a Chile por su verosimilitud y su realismo. Las cámaras de Cine Amor, en la inspiración de la pluma de X, logró captar este apasionante e increíble suceso. No dejes de reservar tu próximo Cine Amor. Es un mundo de emociones en tu hogar”. Sinopsis N° 362.

De estos textos se desprende una constante en el rumor auto publicitario que envuelve la fotonovela de *Cine Amor* —la yuxtaposición de dos registros, la objetividad y la subjetividad. Siendo verdad, realidad, verosimilitud y realismo, los términos que dan su aval a expresiones tales como “apasionante e increíble suceso”, “mundo de emociones”. He aquí el principio organizador del mensaje narrativo fotonovelesco. En la combinatoria de estos dos conceptos, radica su lógica.

La definición del género, el drama

Todas las fotonovelas ordenan y recortan los hechos en función de su eficacia al nivel de las facultades emotivas del consumidor. Sea en una acepción cómica o trágica, todas las situaciones alcanzan un nivel paroxístico para producir un máximo de efectos. Levantar una tipología formal es dificultoso y de poca rentabilidad dado que los diferentes géneros que en la fotonovela pueden discernirse, se contentan con disponer los mismos elementos latentes. La clasificación, por géneros (comedia sentimental - drama sentimental - drama social realista - drama policial) que uno puede intentar, se revela pronto precaria. En efecto, los diversos géneros se diferencian tan sólo en apariencia, resultando ser combinaciones particulares de los dos polos del binomio que detectamos más arriba.

Es arbitrario, por ejemplo, catalogar como tales un drama sentimental y un drama social realista, puesto que difícilmente se puede medir el peso diferencial de la variable social en relación a la variable sentimental, la que imprime siempre la dinámica. Asimismo, un drama policial no descarta nunca el factor sentimental y patético. Vale decir que los géneros no cobran una autonomía sino muy precaria y se contentan con oscilar entre dos acepciones muy vecinas dentro del género pseudo-amoroso. La trama latente resulta ser siempre la misma (estudiaremos más adelante sus fuerzas temáticas).

El resorte psicológico no sustenta nunca el rebote de la acción y su intrincamiento. Al no alcanzar los personajes una definición trágica (la fatalidad que sobre ellos pesa es a veces de índole social, jamás metafísica), ni tampoco cómica, la progresión de la intriga descansa en la intervención de *deus ex machina* (descubrimientos de identidad, reconocimientos, fuerte dosis de lances imprevistos, complotes, traiciones, etc.).

En resumidas cuentas, después de haber probado su eficacia en los folletines, el drama —y mejor dicho el melodrama— al autorizar tal acumulación de efectos, es la fórmula genérica que sirve de base a la fotonovela. En vez de delimitar géneros, mejor convendría hablar de enfoques distintos dentro de un mismo sistema: cual es el fotonovelesco.

Emoción-Realidad

El principio de combinación de estos dos términos que auspicia la emisión del mensaje fotonovela nos habilita a enunciar la hipótesis siguiente: el status de dependencia en que se encuentra la realidad respec-

to del factor emocional determina el que la fotonovela otorgue un amplio predominio a las situaciones anormales y paroxísticas, haga intervenir sistemáticamente el suceso y cultive de modo flagrante la tonalidad morbosa.

1.— El sintagma ¹⁹ de la anormalidad

Procedimos al relevamiento estadístico de los elementos del drama que atestiguan la incidencia del principio combinatorio.

Hogares anormalmente constituidos	33	Crímenes	8
Niños ilegítimos	9	Delincuencia	8
Uniones entre medios sociales distintos	21	Violencia	8
Uniones irregulares — edad	8	Prostitución	5
— ilegalidad	16	Deserción del hogar	7
Comportamientos anormales	7	Alcoholismo	2
Tentativas de suicidio	10	Muerte violenta	4
Promiscuidad sexual	15	Nº de fotonovelas	103

Ilustramos la secuencia de lo anormal y de lo paroxístico.

a) Situaciones familiares anormales

Identidad de bastardos:

—un joven al enterarse de que es hijo natural de un hombre de posición elevada, comete un delito contra la familia de este último, para vengar la injusticia" (*Un pobre muchacho*).

—una mujer anciana, a punto de morir, busca desesperadamente el niño natural que su familia apartó de ella, cuando nació (*¿Dónde estará mi hijo?*)

—Una joven abandona su hijo natural. Una vez casada quisiera recuperarlo. (*No saber vivir*).

Hogares anormalmente constituidos: Tal elemento constituye el exponente más frecuente de la anormalidad. Es muy poco común que, en la narrativa fotonovelesca, se halle un hogar formado de ambos padres y niños. Uno de los padres se encuentra sistemáticamente ausente, o murió o se separó del cónyuge. Normalmente la que se quedó es la madre. El drama suele producirse cuando reaparece el miembro ausente o cuando se le quiere reemplazar.

—una joven huérfana fue criada por dos tías solteronas. Se enamora de un joven que vive solo con su padre (*A la antigua*).

—al ser cortejada su madre con vistas a contraer un nuevo matrimonio, una adolescente sufre una profunda crisis (*Problemas de una adolescente*).

—misma versión bajo un enfoque cómico: un joven se empeña en hacer fracasar el proyecto de segundas nupcias de su madre (*Casi un rebelde*).

—un hombre reaparece bajo los rasgos de un jardinero, para volver a encontrarse con su esposa y la niña que abandonó, al nacer ésta. (*Amargo secreto*), etc...

¹⁹ Según la definición de Greimas, plan de asociación transitoria de términos.

El drama suele combinar los dos elementos: identidad de bastardo y hogares anormales.

—un hombre casado con una mujer que no puede tener niños, busca el hijo natural que tuvo en su mocedad. Muere su mujer. El sigue criando la que le presentaron como siendo su hija, hasta el momento que la niña quiere emprender una fuga con un joven que resulta ser el hijo natural de este hombre. (*El hijo soñado*).

Consecuencia de los dos planteamientos anteriores: *las relaciones familiares anormales y patológicas*. Fiel a las reglas consuetudinarias de los cuentos populares, la fotonovela hace intervenir las figuras tradicionalmente toscas y malvadas del padrastro y de la madrastra.

b) *Las relaciones amorosas anormales*

Nunca se plantea una crisis relacional, fuera de la desatada por el peso de obstáculos extrínsecos.

Una gran diferencia de edad separa los amantes.

—una mujer madura, de gran experiencia de la vida y del amor, se empeña en lanzar a la fama un joven ídolo, después de haberlo convertido en su amante. (*El ídolo caído*).

—un colegiano tiene relaciones amorosas con una profesora de guitarra de la misma edad que su madre (*El torbellino*).

—una adolescente se deja cortejar por el amigo de su padre (*Esta difícil juventud*), etc...

La diferencia abismante de las condiciones sociales se erige en obstáculo al amor.

—la hija de la propietaria de una tienda de moda se enamora del vendedor de una zapatería (*Odio a los hombres*).

—la esposa del dueño de la fábrica se enamora perdidamente del mozo (*Nada más que amor*).

—un joven de muy modesta condición social se quiere casar con una niña de la alta burguesía (*Crimen antes de medianoche*), etc...

c) *Situaciones paroxísticas*

La fotonovela eleva al rango de cotidianidad situaciones de crisis.

La enfermedad siempre se hace misteriosa y sin remedio, o bien cuando está a punto de llegar a un desenlace fatal, la curación releva del milagro.

—descubrimiento de una nueva droga que el marido de la paciente debe ir a buscar en Alemania (*Ella debía morir*), etc...

La ruptura se produce en el momento menos esperado.

—El marido abandona la recién desposada al salir de la Iglesia (*La Cantinera*).

—El novio anuncia a su novia su decisión de ruptura al recibirla en el departamento que ella se afanó en decorar soñando con la vida matrimonial futura (*Sangre en las manos*).

La acumulación de desgracias en la misma víctima.

—Una joven que sebreleva los malos tratos de su madrastra, se cerciora de la muerte de su novio en un accidente automovilístico, después de haberse dado cuenta que está encinta (*La vida comienza mañana*).

2.— La patología

Esta elección de hechos singulares y de situaciones anormales en función de criterios de eficacia emocional, hace juego con el recorte psicológico. Los ejemplos recién mencionados, por lo demás, nos permiten ya hacer constar la tendencia de la fotonovela a transgredir lo verosímil caracterial. Sadismo y masoquismo confieren a la fotonovela una vaga contextura patológica o un cariz pseudo-freudiano. La intriga ratifica, de buenas a primeras, las aberraciones del psiquismo merced a las cuales redunda su efecto patético; es así como un hombre que está convencido de ser incurable suplica al antiguo novio de su mujer de volver a cortejarla. Entretanto, para que ésta no tenga que lamentar su muerte, atiza su odio mediante todos los recursos de la crueldad mental (*Sublime sacrificio*). Desde luego, este ejemplo representa un caso límite. No obstante, es un hecho de regularidad estadística el que los tropismos que permite la intriga fotonovela a los protagonistas, se orienten según una tendencia deliberadamente patológica. Una tentativa de suicidio, por ejemplo, es una ocurrencia de alta predicibilidad. Constituye una solución muy común a la crisis sentimental. Aún cuando la tentativa no llega a concretizarse, los protagonistas manifiestan la propensión a abrigar pensamientos suicidios.

—ante las segundas nupcias inminentes de su madre, una joven intenta ahogarse en un canal (*Problemas de una adolescente*).

—un hombre abandonado por su mujer habría ingerido una dosis mortal de somnífero si la standardista del hotel no hubiera intervenido en el momento oportuno. (*Grand Hotel*).

—una mujer engañada por el hombre del cual está esperando un hijo intenta lanzarse bajo un tren (*El Sagrado Misterio*), etc...

Otra manifestación patológica, latente, consiste en la promiscuidad sexual con connotación incestuosa. El círculo de las relaciones en que está involucrado el protagonista de los fotonovelas es extremadamente limitado: en general existen relaciones estrechas de parentesco entre todos los individuos conectados entre sí por *individuos-enlaces*. Además, los contactos en este microcosmos, tienen un carácter escabroso:

—una muchacha que fue la amante de un hombre de edad, lo deja para convertirse en aquella de un muchacho, dándose luego cuenta de que este joven no es sino el hijo de su primer amante (*Un amor imposible*).

—una muchacha sueña con tener relaciones eróticas con el novio de su hermana (*Sólo el deseo*).

—en el mismo registro, mientras un muchacho está de viaje, su medio hermano se convierte en el amante de su novia. (*La vida comienza mañana*).

—un hombre casado y padre de familia mantiene una relación que tiene todas las apariencias de ser culpable, con una cantante de boite. Al llegar la duda a minar su hogar, esta cantante resulta ser nada menos que su hermana. (*Salvemos nuestro amor*). Tendremos la oportunidad de volver sobre el ejemplo.

3.— El suceso

La patología ambiente desemboca en actos que participan de la crónica roja. Los crímenes pasionales constituyen el desenlace previsible de un drama al igual que el matrimonio es el happy end estereotipado de la comedia sentimental. Hecho peculiarmente interesante cuando

uno se entera que los lectores potenciales de una revista de fotonovelas son precisamente aquellos que no consultan en los diarios sino la crónica roja.

Estos crímenes desenredan una intriga que se alimentó con una acumulación de situaciones irregulares propicias a estimular el máximo de efectos.

—Cediendo a las instancias de su amante, una mujer decide suprimir a su marido, quien incitado por la pasión que siente por una jovencita, también determinó matar a su mujer. Intenta estrangularla antes de que ella cumpla con su cometido de envenenarle (*Climax pasional*).

Para medir la amplitud de esta búsqueda del sensacionalismo morboso que, paralelamente a lo sentimental y a lo patético, caracteriza la fotonovela, intentamos una clasificación de los relatos según su grado de intensidad dramática. Es así como, al apoyarnos sobre el criterio de inclusión de hechos violentos (homicidios o tentativas) empadronamos 12 dramas, que encajan en la categoría *intensidad dramática maximal*. (Su expresión modal sigue el esquema del último ejemplo que acabamos de dar). Luego pudimos calificar de *fuerte intensidad* a un número mayoritario de 44 relatos que basan su eficacia dramática sobre la reiteración de procederes equívocos (chantajes, engaños, tentativas de seducción, hechos ilícitos o inmorales). De estos dramas, 14 alcanzan un "climax pasional", y si no les insertamos en la serie anterior, es tan sólo porque no desembocan en una catástrofe y porque la tragedia se resorbe en el artificio de un final de novela malva.

Esta proclividad por abarcar hechos paroxísticos no cobra su significado sino en el contexto global de la anormalidad. Para terminar el relevamiento estadístico, digamos que nuestro corpus, además de los relatos recién aludidos, incluía 22 dramas sentimentales, es decir, de *regular intensidad*; 22 comedias de la misma índole, un cuento de ciencia-ficción, un cuento fantástico y un cuadro lírico (2 pseudo-policiales se integraron a los dramas de fuerte intensidad). Ahora bien, la textura narrativa de las comedias y los dramas llamados sentimentales está invariablemente hecha de situaciones inverosímiles, incluso si la intriga no les dota de una connotación paroxística. La realidad ambiental de todos estos relatos se coloca bajo el signo de lo singular, basta recordar los ingredientes dramáticos que tipologizamos más arriba: anormalidad de las identidades, de las relaciones familiares, de las relaciones amorosas. A este ordenamiento particular de la realidad la fotonovela acude para surtir los efectos tanto de las comedias —aún cuando se presenten bajo el carácter de comedias costumbristas— como de los melodramas.

4.— *Lo verosímil referencial*

Conviene interrogarse sobre la relación que mantiene lo verosímil referencial, según las leyes del género, con lo verosímil referencial sociológico. Al parecer, la realidad bajo cuya caución se emite el mensaje fotonovelesco no se entiende como tal sino en su relación con los efectos perseguidos. Lo real es real sólo en la medida en que satisface a características de hiper-emocionalidad. "Hacer auténtico" se entiende en un nivel de paroxismo impuesto por el género. Lo verosímil referencial de la fotonovela lo es siempre con respecto a las supuestas expectativas del público. No puede pretender la prensa pseudo-amorosa satisfacer a lo

verosímil cuando lo referencial es de orden sociológico. La regularidad estadística de los hijos naturales y de los matrimonios entre individuos de condición social opuesta, por ejemplo, dista mucho de ser la misma en un empadronamiento empírico que en un corpus de fotonovelas. Estas últimas manifiestan realizar una desnaturalización de lo sociológico para alcanzar una naturalización según el género. Los hechos sociales experimentan una reducción al común denominador de la revista y vienen a convertirse en figuras o convenciones del género al igual que los *deus ex machina*, los quiproquos, los subterfugios que abundan en las comedias, los complots, las traiciones, las maquinaciones que sustentan la intriga de los dramas. Razón por la cual la tentativa de suicidio, por ejemplo, es un hecho fotonovelesco, no siéndolo el suicidio: introduce lo real de modo demasiado irreductible y comprometedor. Quiebra la máscara. Una tentativa de suicidio es un motivo lúdico. No lo es el suicidio. De ahí que en las fotonovelas estudiadas, el suicidio no aparezca sino bajo la fianza de la obra de arte (*Madame Bovary*). Sólo el respaldo de la novela podía permitir el que se ejecutara este gesto de significación trascendental; en cambio, un crimen permanece en el ámbito del suceso pasional; lo viene a corroborar toda una tradición en el género. La excitación del público reclama este ajuste de cuenta. No siempre la lógica de la fotonovela puede esquivar su necesidad. A la inversa, un suicidio no sería rentable. Basta la tentativa que no es tan comprometedora.

5.— *El suspenso*

La exigencia del efecto imprime a la fotonovela un modo narrativo que toma auge en el género policial, a saber el suspenso. El hecho de que *Cine Amor* no publique sino fotonovelas completas exige una concentración particular de la intriga, un crescendo emocional que romperá en el momento preciso un golpe de teatro. Ahora bien, el suspenso no se conforma con ser el modo narrativo acorde a este género que se afana en suscitar la participación viva del lector en las peripecias del drama. Al confundirse con el ingrediente del sexo, se torna uno de los rasgos del *modo de formar* de la fotonovela. En efecto, no sólo en lo que llamamos dramas, sino también en las comedias, el suspenso tiene una connotación abiertamente sexual. La problemática se resume en el interrogante siguiente: "¿Asistiremos a una relación sexual entre los dos protagonistas?". Las escenas claves se desenvuelven en un ambiente morboso. El sexo es factor de excitación malsana: está invariablemente vinculado con lo ilícito, la unión irregular, la tentativa de seducción. Los dos protagonistas, que obedecen a las pautas de la pareja anormal (gran diferencia de edad o precocidad extrema) se colocan en situaciones límites. En contra de todas las leyes de lo verosímil, no sucederá nada:

—en el momento preciso donde una muchacha candidata a ídolo se va a entregar a su empresario, casado y padre de familia, aparece su novio. (*Ardiente tentación*).

—un hombre maduro convida a un jovencita con la cual ha trabado amistad en la autopsia, a pasar el fin de semana, a solas, en su casa de campo. La joven se encuentra visiblemente disponible. Pero el hombre, después de haberla depositado en la cama de su habitación, se contenta con desearle las buenas noches (*Algo así como Lolita*).

La censura actúa al último momento para enderezar la situación. Pero entretanto bajo la coartada de un desenlace "moral", la fotonovela

se complació en excitar de manera obviamente vulgar e impudente la curiosidad del lector. A veces sucede que este suspenso no se disipa totalmente y que el interrogante-clave, en función del cual se organiza el crescendo, queda sin respuesta nítida. El desenlace reintegra al individuo a la legalidad y a la moralidad, pero deja subsistir esta duda que constituye un factor potente de morbosidad.

El humor que resulta ser un factor sano, que restablece la medida de la objetividad, no se hace presente sino en tres comedias, bajo los rasgos de un personaje cuyas salidas justas y adecuadas involucran un distanciamiento respecto del microcosmos trastornado por la sentimentalidad y la sexualidad.

6.— *Las fórmulas expresivas*

Las fórmulas expresivas observan el mismo principio organizacional = la realidad a través del prisma de la emoción. En función de este principio, una descripción eficiente exige que la foto contenga una carga máxima de información emocional. Las expresiones están exageradas: rostros trastornados por la tormenta interior o lirismo alegórico que linda con el éxtasis. Las recetas expresionistas no están interesadas por los estados neutros, tampoco lo están por los lugares puros. Tanto lugares como estados tienen una connotación emocional y se promueven en *estados y lugares valores*. La noche hace más sórdidos y siniestros los bajos fondos donde se desenvuelve el drama social realista. Flores y primavera se empeñan en significar la ternura y prefigurar el romance. Estos son los estereotipos expresivos a partir de los cuales el lector curtido en estas fórmulas descodifica automáticamente el mensaje.

Los contrastes son muy usados. La violencia con la cual estereotipan los conceptos, es un factor de información emocional de alta rentabilidad. En la misma secuencia, el odio bajo los rasgos de una anciana moribunda, se contrapone a la inocencia de un juvenil rostro angelical.

A esta eficacia expresiva de la foto, concurre también el texto. La secuencia conjuga los significantes-imagen con los significantes-texto en vista de obtener una redundancia de efectos.

"El lugar en que se realizaba la cita era desolado, gris, triste y silencioso. Laura, después de oír lo que Edgardo tenía que decirle, sintió que toda la desolación del paisaje penetraba en su alma... en su cuerpo... en su sangre... y esa soledad invernal que, en otras circunstancias, habría resultado hasta romántica y poética, en ese instante era terriblemente dolorosa... (*Tu eres mi vida*).

Hasta la puntuación contribuye a encauzar la interpretación emocional de la escena. Gran recurso se hace a los puntos suspensivos, exclamativos que traducen la agitación interior o procuran decir la felicidad indecible.

Llegamos a la conclusión de que la fotonovela no se conforma con encerrar al lector en el ámbito del amor y con operar la reducción a la esfera de los sentimientos y las pasiones que ligan un sexo al otro. Bajo esta reducción intrínseca al género, opera una segunda reducción que lo define tanto como la primera: la reducción a la esfera del sensacionalismo. La búsqueda patente de la eficiencia emocional prescribe soluciones, fórmulas narrativas y descriptivas que subyugan al lector y narcoti-

zan sus facultades de reflexión crítica objetiva. La mentira consiste en presentar la fotonovela como un mensaje calcado sobre lo real, filmado "junto al diario acontecer de la vida". No es aventurado decir que esta pretendida objetividad no es sino una impostura. Se filtra lo real y se lo recorta en función del criterio de intensidad dramática. Lo anormal, lo singular, de tanto reiterarse, son despojados de su carácter insólito. Aprovechados tanto en un enfoque cómico como dramático, acaban desistiendo de su cariz objetivamente singular y anormal. ¿No sería para encubrir estos fines de sensacionalismo hipnotizante y morboso que el rumor auto-publicitario levanta entre el receptor y el mensaje la pantalla de la verdad?

IV. La Morfología del Dualismo Social

Al buscar situar la fotonovela respecto a la figuración de lo real, nos topamos con un elemento de importancia: la variable social. En efecto, a la inversa de lo que sucede en las fotonovelas italianas y portuguesas por ejemplo, que siguen haciendo intervenir personajes fuera de contexto histórico, que exhiben títulos de nobleza caducados, la fotonovela chilena se ciñe a representar una realidad nacional contemporánea (lo que no impide que demuestre ser enajenada frente a tal realidad). Manifiesta así ser sensible a la relativa conciencia social y política ambiente y patentiza, una vez más, sus potencialidades para amoldarse sobre la configuración mental del público al cual está destinado su mensaje. El hecho que ubique sus actores en medios sociales conocidos (que la experiencia identifica) se convierte en *argumento ad hominem*: coloca al receptor en su propio ambiente y trabaja con sus propias representaciones. Presentimos la importancia que puede tener tal facultad de ajustar el contenido informativo del mensaje a las representaciones colectivas ambientes. Al abrir paso a procesos de identificación que satisfacen un margen de concreción plausible, la fotonovela hace factible el aterrizaje de una moral social que gira en torno a la mantención de un orden existente. Esta moral, función segunda del mensaje fotonovelesco, subyace en el propósito explícito del entretenimiento.

LA REPRESENTACION DE LA SEGREGACION SOCIAL URBANA

Inclusive en los relatos cuyo enfoque no se centra en la variable social, se infiltran gran número de reflexiones y detalles que nos permiten afirmar que la representación del reparto de los individuos en grupos con estatutos distintos, es difusa en la globalidad del mensaje fotonovelesco.

En los relatos que catalizan su problemática en una intriga amorosa donde las aristas de índole social desempeñan el papel principal, la representación de la estructura social sigue un modelo dicotómico drástico: ricos y pobres. Se asiste a una suavización de este esquema de estratificación a medida que la variable social pesa menos en la dinámica narrativa, lo que permite el afloramiento de una categoría media. Ahora bien, la imagen y su poder informativo, permiten conectar este nuevo grupo social ya sea al estrato acomodado, ya sea al estrato proletario. En efecto, el modelo dicotómico se generaliza, aún cuando las necesidades de la intensidad dramática confieren al dualismo, matices variados: el estrato medio no se describe nunca como grupo mediano, ya que el único parámetro de la jerarquización social radica en el hecho de tener o no tener (que cobra en la mayoría de los relatos una dimensión de tipo "metafísico-social": ser o no ser). Dicha repartición maniqueísta deriva, en términos generales, de la estructura dicotómica de los cuentos y las leyendas populares, siendo los estratos ricos la versión moderna del palacio y del príncipe y siguiendo los pobres en la tradición de la choza y del pueblo.

El medio ecológico representado es un medio urbano. El material de base nos proporcionó tan sólo dos fotonovelas filmadas, una en una aldea provinciana y la otra en una zona propiamente rural. En regla general se trata de la sociedad capitalina²⁰. De vez en cuando el rodaje se realiza en la provincia. En nuestro corpus, Iquique y Concepción. Pero estos hechos se presentan en todo su valor excepcional. No constituyen por lo demás, salvo al nivel del rumor publicitario, un pretexto para abordar otra segregación: metrópolis y provincia.

La imagen y el texto acumulan los signos de la dualidad social. Las esferas de la ecología, del estatus, del trabajo, están configuradas en vista a traducir gráfica y verbalmente la relación dominante/dominado. Las examinaremos esquematizando las oposiciones binarias bajo las cuales la fotonovela representa el antagonismo de los polos sociales.

El medio ecológico

Las condiciones ecológicas de las clases acomodadas y de las clases pobres, se resumen en la tabla antinómica siguiente:

Barrio Alto	periferia
mansión-residencia	conventillo-población
clubes-jardines	solar
espacio	promiscuidad
luz-aire	insalubridad
opulencia	escasez
urbanización	caos
modernismo arquitectónico	descuido.

Es evidente que dicha oposición se da siempre en términos connotados emocionalmente. Hablamos recién de este fenómeno (cf la sección anterior), "Misericordia barrio", "la soledad y el silencio del barrio pobre" son expresiones que introducen al lector en el proceso de significación de la segregación social tal como lo presenta el mensaje fotonovelesco. Fácil es indagar una serie de ejemplos que atestiguan la incidencia del mismo principio. "No tenemos nada para festejar el año nuevo": la circunstancia precisa de la fiesta realza el valor patético de la escasez.

La dualidad ecológica puede ser interpretada en un escorzo sorprendente por un signo justo y eficaz: en un building, altamente representativo de la ciudad del futuro (Tajamar), viven dos jóvenes que van a enamorarse uno del otro. La niña amada habita el último piso, de decoración interior ultra moderna, que rasca el cielo y de donde se domina la metrópolis, mientras el joven, hijo del cuidador vive en el subterráneo, cerca de las calderas. Pero ocurre que la intencionalidad de este signo es tan obvia que llega a sofocar su valor.

El status

Es quizás en el dominio de los símbolos del status que mejor se puede captar el carácter estereotipado de la figuración de lo real, en el mensaje fotonovelesco. Por lo tanto, lo que a continuación va a enume-

²⁰ Recientemente, en el momento de redactar nuestro trabajo, se publicó una fotonovela filmada en Caracas, con ocasión de un festival de la canción. Se ve, pues, que la clave de la internacionalización es el ámbito idioscéntrico.

rarse para responder al requisito de ser exhaustivo, no deja de caer en lo altamente previsible.

El status es función del capital. Tratándose de una estratificación urbana, el parámetro no suele ser la tenencia de la tierra, al cual se alude sólo en dos oportunidades para evaluar la riqueza. El primer índice del status es la propiedad privada: residencia-inmuebles-casa de campo. Es aquel símbolo que mayor seducción ejerce en los individuos de los medios desfavorecidos — el sueño de la casa propia. Cabe aquí recalcar que esta representación colectiva otorga a la casa o al bungalow más poder de cristalización de las expectativas que al departamento (quizás sea, en parte, porque involucra la idea de seguridad y prosperidad familiar).

Los símbolos del status son desde luego, aquellos que dicen relación con los bienes suntuarios²¹: automóviles - salas de baño - vestuario - amoblado lujoso. La piscina y el bar personal constituyen hitos infalibles de la riqueza y de la posición. Un estilo de vida se halla aparejado con el concepto del status: aquel de la alta burguesía, que supone domesticidad, relaciones mundanas, fiestas. Nunca jamás una mujer de clase alta aparecerá en una cocina, por ejemplo. A la inversa, se ambienta siempre a la mujer de clase inferior o de status mediocre, en un universo de utensilios domésticos. La cocina *Cine Amor* (siempre la misma) vuelve a aparecer cada vez que se trata de expresar la cotidianidad de estos medios, simple ejemplo de la incursión en el estereotipo que implica la representación de la vida social. Por último, el medio que goza de un status elevado está empalmado con lo foráneo: viajes, aeropuertos, hoteles internacionales, comidas y bebidas extranjeras, y en otro rubro, relaciones con el mundo diplomático. Vienen a cerrar el círculo de lo refinado, la presencia de personajes de la aristocracia del espíritu (intelectuales y artistas) que se acreditan, por lo demás, a través de su alta solvencia financiera.

El trabajo

La representación de las condiciones de trabajo también reproduce el esquematismo dualista:

Juventud estudiante
patrón
autoridad
ganancias
trabajo limpio
trabajo de oficina

Juventud obrera
empleado
sujeción
sueldo vital
trabajo sucio
trabajo físico

El problema de la cesantía que acarrea la emigración a la provincia o, al contrario, a la capital, se agita en tres oportunidades (el lector se remitirá al paradójal desequilibrio entre la abundancia de situacio-

²¹ Diálogo entre dos obreros mecánicos que se atarean sobre un auto:

—¿Cuándo podrá uno tener un coche así?

—Solamente sacándose la lotería. Pero como el sueldo no nos alcanza para comprar números...

—¿Te imaginas ser dueño de un auto así?, y manejarlo muy bien vestido? Así, llueven las mujeres"...

En el sintagma del status, el objeto tiene su prolongamiento en la posesión del individuo, especialmente de la mujer. En otros términos, la cadena de lo suntuario, remata en la reificación.

nes síquicamente anormales y la rarefacción de hechos vinculados con la problemática social; semejante anotación puede hacerse respecto del alcoholismo que, en nuestro material, no se aludía sino dos veces).

EL CONFLICTO

Siendo la segregación fotográficamente representada, estalla la conciencia que de ella tienen los protagonistas. Pondremos ejemplos.

Un obrero mecánico confiando a su novia la exasperación en que le sumerge la miseria:

"Estoy harto de trabajar como una bestia y de llegar rendido a casa para oír las discusiones de mis padres; y me aflige no disponer de plata para casarme contigo... quiero hacer una vida decente, tener mi casa. La miseria en que vivo, me asfixia... El amor es lo más importante, pero la miseria puede destruirlo, como puede también destruir la dignidad y la honradez" (*Vía libre*).

El resentimiento social se expresa en palabras lapidarias. Al informarse que su padre sufre una crisis de reumatismo, el hijo del cuidador:

"Es lo que ha ganado por pasarlo toda la vida metido en los sótanos y manteniendo el fuego de las calderas para que los "señoritos" tengan agua caliente" (*He llorado por ti*).

El odio clama venganza. Al cerciorarse por casualidad un joven obrero que es el hijo natural de un aristócrata y reparando su dirección en la guía telefónica:

"Lo que yo pensaba. Vive en una calle de mansiones con grandes jardines. Pero me las pagará" (*Un pobre muchacho*).

El abismo social suele ser el obstáculo más común al romance de dos jóvenes. El complejo social se generaliza. Se verifica una sensibilidad aguda en lo que atañe a la posición social ("cuando de situación social se trata, hay que andar con pies de plomo", aserta una protagonista). Estalla el drama cuando la distancia de los lugares sociales parece ser irreconciliable. La madre a su hijo:

"Nunca... Nunca podrás encontrar la felicidad en una muchacha como Lillian... no porque sea mala, sino porque es demasiado para ti. Cuando supe que pololeabas con una chica que te daba buenos consejos... me alegré de ello... pero nunca ¿lo estás oyendo? nunca creí que se trataba de una muchacha de sociedad..." (*Crimen antes de medianoche*).

Desesperanza de un joven enamorado:

"Como puedo decirle que soy hijo de la sirvienta que hace el aseo? ¿Cómo se sentirá cuando sepa que, con mi hermana, tenemos que asear las escaleras todas las mañanas? (*He llorado por ti*).

El conflicto cobra toda su magnitud y alcanza el climax dramático, al encontrarse frente a frente dos jóvenes de condición opuesta que cortejan la misma niña de clase alta. A la violencia verbal, al cinismo péfido del pije, el proletario contesta invariablemente por la violencia física, el sano estallido de la ira. En estos enfrentamientos, inciden en el comportamiento de ambos protagonistas las imágenes estereotipadas que cada grupo se hace del otro. En tales momentos, al expresar de modo virulento las humillaciones que soporta el individuo de medio infe-

rior, no cabe duda que la fotonovela se declara a favor del oprimido, aboga por su causa y toma partido para con sus reivindicaciones. En la expresión del complejo de clase, deja traslucir una mentalidad populista.

Invitado por Margaret, Paul, mozo de un almacén pasa una tarde en su lujosa mansión. Sobreviene Charles, el pije, que lo desaloja. El trozo que reproducimos se inserta cuando los dos protagonistas masculinos se enfrentan, fuera de la residencia.

Paul acostumbrado al trabajo que siempre lo mantuviera alejado de la compañía femenina, se sentía terriblemente afectado al salir de la casa de Margaret. Se detuvo al ver a Charles que le esperaba...

Charles: No me equivoqué al pensar que "el galancito obrero" no duraría mucho al lado de Margaret.

A Paul: Ella es rara y difícil... Pero siempre consigue lo que se propone...

Paul: ¿Margaret?

Charles: ¡Margaret no puede ser de un patán cualquiera! Muchos lo han pretendido y otros tantos han querido que se les entregue... Pero es fiera y huera, cuando se lo propone, como una gata. Pero yo soy el que está a punto de obtener lo imposible para la mayoría. Por esa razón no quiero volver a verte a su lado, ¿entendido?

Paul: Oye, y ¿quién eres tú para venir a darme órdenes a mí?

Charles: Ella puede habértelo dicho. Aléjate tranquilamente si quieres conservar la peguita que tienes...

Paul: Y tú, ¿qué harás si yo me alejo?

Charles: Volver al lado de Margaret que se sentirá dichosa de poder pasar la tarde y "pante de la noche" con alguien de su condición social...

Paul: Pues bien... para que puedas consolarte como lo mereces... ¡recibe esto! (le pega un directo al mentón y se aleja)

Charles: (al suelo) ¡Ayyy! Parece que el roteque la quiere de verdad! Fue igual que una patada de mula... nunca pensé que un empleadillo de almacén pegara tan fuerte". (*Siempre el amor*).

DILUCION DEL CONFLICTO

Se describe pues, en la fotonovela una situación de disparidad social. Hace falta constatar en el acto que una actitud de enjuiciamiento del sistema no se evidencia sino una vez —un delincuente a su novia que le pregunta: "¿Por qué tienen que formarse en pandillas para pelear en vez de unirse para trabajar?", respuesta: "Algunas veces he pensado en ello... y creo que lo hacemos porque no tenemos donde trabajar". Es tanto como decir que dicha actitud carece de significancia al nivel de nuestro material. No obstante, por su escasez se torna elocuente. Mientras se hace gran alarde de situaciones conflictivas debidas a la desigualdad social, la búsqueda de una relación de causalidad entre el sistema y la realidad es cuidadosamente eludida. El protagonista se conforma con sobrellevar su situación, sin interpretarla ni dar a su conflicto una dimensión de rebeldía en contra del orden imperante.

No es el ocultamiento del mal social lo que hay que interrogar para captar la mistificación que opera en la revista. Las recriminaciones y los objetos de quejas de los explotados se explayan, sin escatimar virulencia. Es más bien del lado de los mecanismos de dilución del conflicto a que acude, que hay que indagarla.

Volveremos sobre un ejemplo: Un joven, obrero mecánico en una estación de servicio, da muestras de estar saturado de miseria. Al aprender que es el bastardo de un hombre de clase alta, revienta y decide vengarse. Se ha muerto su padre, pero en la residencia familiar viven su abuela y un joven, medio hermano del héroe. Una noche, éste penetra en la casa y roba un collar de sumo valor. Una vez cometido el delito, se es-

conde en un basural, donde empieza a sentir remordimientos. Entretanto, su novia lo descubre y le muestra la villanía de su acto. (Ella desconoce el motivo que lo empujó a delinquir). Contra vientos y mareas lucha para salvarlo. Se entrevista con la anciana, pidiéndole retirar su denuncia si se le devuelve el collar. La anciana rehusa tajantemente. En aquel momento, interviene el joven (medio hermano del ladrón) decidido a sacarle del mal paso. Acompaña a la novia adonde se esconde el héroe, él que arroja luz sobre los motivos de su conducta y revela su identidad. El medio hermano se hace un deber de convencer a la abuela para que retirara su denuncia. Entretanto, la policía capturó al ladrón. La novia pone al medio-hermano en conocimiento de la detención y, sin tardar, éste se entrega a la policía, haciéndose pasar por el verdadero ladrón. La anciana, alertada por la policía y cerciorada de lo ocurrido, retira su denuncia y absuelve al ladrón. Final - escena de efusión fraternal. (*Un pobre muchacho*).

He aquí el desmenuzamiento de la técnica utilizada para permitir la reintegración al orden.

1) Al rostro de la rebeldía, que toma los rasgos de un joven, delincuente circunstancial, hace juego el rostro antitético de la resignación, de la paciencia, que toma los rasgos de la novia que comparte las condiciones de miseria. Para el lector, pues, dos procesos de identificación posibles: la rebeldía y la resignación. A medida que progresa el relato, la adhesión la cosechará la heroína que, mientras el ladrón rebelde está reducido al papel de víctima de su robo, asistiendo impotente al desarrollo ulterior de la acción, hace las veces de agente activo de la salvación. Acompañará al héroe en la reconciliación final, usufructuándola sin haber tenido que incurrir en un acto asocial. El diálogo, la amistad, la conciliación surten más resultados que la violencia.

2) La presencia de un elemento bondadoso —aquí el medio hermano, ejemplo de generosidad y sentimientos fraternales, representando la clase dominante, al mismo título que la anciana autoritaria— en la entidad mala en contra de la cual se desata el proceso de venganza, exorciza la rebelión. El mixto maniqueo recobra sus derechos: el bien y el mal se hallan igualmente repartidos en los medios sociales antagónicos. Un elemento de bien basta para reconciliar con la entidad global en contra de la cual uno se rebelaba e inhibe la prosecución de la indagación del mal, desarma los fermentos del conflicto. Un poco de bien revelado exime el desenmascarar mucho mal oculto.

3) La felicidad personal recobra sus derechos. Se pacta con el sistema en el momento preciso en que se pasa a ser uno de sus beneficiarios. La causa no desborda la estrechez de la salvación individual. ¿Que importa el que este orden sea malo si me va a permitir vivir con holgura?

Resumiendo lo que acabamos de descubrir en la interpretación de este ejemplo y procediendo a su extrapolación, diremos que los mecanismos de dilución del conflicto social que la fotonovela pone en movimiento son los siguientes:

—*La naturaleza participadora del relato*, que maneja la adhesión del lector, a medida que progresa la acción, hacia un héroe dado, con el fin de hacerle aceptar, sin más reflexión, la moral contenida en los actos del personaje y el desenlace.

—*La atomización del conflicto social.* No se presencia la expresión de la conciencia de grupo. El conflicto queda en los estrechos márgenes de la esfera individual, de manera que se esfuma, cuando el caso particular encuentra su solución. (Simptomático de la ausencia de esta dimensión es el hecho de que en nuestro corpus no se aluda sino una sola vez y de modo muy vago a la huelga y a los sindicatos). Por otra parte, la noción de lucha de clases es ajena a la representación del conflicto social: el mal no está detectado al nivel de la clase dominante. Está aislado sobre personajes específicos y función de situaciones peculiares (en nuestro ejemplo, la condición de bastardo es el elemento detonador del proceso de rebeldía que no rebasa la venganza personal). Se zanján las posibilidades de maduración del conflicto, cuando —según la regla— los aliados del resentido social se reclutan tanto en la clase dominante como en la clase dominada.

—El problema del dualismo social suele hallarse marginado en *la esfera de lo irracional*, de la fatalidad del corazón. La situación donde se hace perceptible, es, en regla general, el amor: los obstáculos de tipo social emergen al impedir que el romance entre dos jóvenes culmine en el casamiento. Tan irreal es el problema como la solución que lo subsana: el casamiento o la reconciliación de los extremos.

Este final estereotipado pone al desnudo el mecanismo a que acude la ideología burguesa para eclipsar la problemática social, a saber *la indeferenciación de los individuos*: La verdadera identidad no es social. La repartición de los individuos en categorías socio-económicas que evidencian la relación dominante/dominado, está substituida por su repartición según las cualidades naturales, que disuelve dicha relación. La razón del amor puede aparecer en tanto razón subversiva: el matrimonio entre jóvenes procedentes de lugares antinómicos de la sociedad, descompagina el sistema y se instituye en elemento anárquico que apunta a derogar la jerarquización de la sociedad en clases y por ende a perturbar el orden.

En realidad, la razón del amor que vence los escollos sociales, significa que las categorías socio-económicas no determinan la existencia y no introducen discriminación fundamental entre los individuos. A la desigualdad social, corresponde la igualdad natural, la igualdad de todos frente al corazón. El amor, que es el único fin trascendental, puede invertir los papeles. Es el desquite del pobre. Por la mediación de las cualidades "naturales", el individuo de clase inferior es elevado en definitiva al mismo status que el individuo de clase alta. Hasta puede llevar la ventaja. El atractivo físico, la simpatía, la nobleza, la bondad y el respeto, atributos que configuran al arquetipo del enamorado, se encuentran igualmente presentes en los medios que, respecto de los parámetros socio-económicos, se oponen. Estas cualidades de tipo físico y moral que, además de la fatalidad del corazón, fueron elementos catalizadores del romance entre los dos jóvenes resultan ser los antídotos que desafían las razones sociales y las aniquilan. Por medio, pues, del principio de la igualdad natural, la fotonovela opera la dilución de la problemática social. En suma, la hace intervenir ante todo como resorte dramático. Es bajo este concepto que tal elemento participa de su modo de formar, situándola a la vez en una ecología chilénizada y fundamentando una moral

Por lo demás, es para satisfacer a las leyes del verosímil —que mal que mal dicha ecología imprime a la fotonovela— que se inmiscuyen *elementos mediadores* que cumplen con una doble función, la de sustentar

una moral y valorizar un comportamiento (sana ambición, trabajo) y la de reducir el carácter irreal del romance y del matrimonio de la princesa con el roto: he ahí porque, en dos casos sobre tres, el muchacho de clase inferior sigue cursos vespertinos y, al tiempo que desempeña un trabajo humilde que le da para vivir, estudia para obtener un título universitario. Caso similar, aunque inverso: un joven de clase alta promueve su empleada doméstica al rango de secretaria privada, para así poder desafiar con menos escándalo las convenciones de su medio y desposarla. Difícilmente estos casos de promoción llegan a desistir de su carácter irreal. De todos modos no perpetran agresión alguna al principio que rige la operación de reducir el dualismo social, ya que obviamente no pueden sino constituir a lo sumo hechos personales de excepción, de reproducibilidad nula al nivel del grupo. Volvemos a encontrar este mecanismo que consiste en diluir el conflicto social, ciñéndolo al individuo y otorgándole una solución que resulta ser una evasión del polo dominado y una integración a las normas de la sociedad burguesa.

V. El Orden del Corazón

LO HUMANO DEFINIDO POR EL CORAZON

Acabamos de ver cómo, esgrimiendo el principio de la igualdad natural, el orden del corazón resorbe el fenómeno de la disparidad social. Mecanismos similares se ponen en obra para absorber hechos tales como la rebelión juvenil y la emancipación femenina que, bajo modalidades distintas, traducen la irrupción de la historia en la realidad atemporal del orden del corazón, y ubican en escena dos grupos o dos mentalidades que se contraponen a los valores de sueño y sentimentalidad con que se alimenta la fraseología pseudoamorosa. En la perspectiva del mensaje fotonovelesco y del circuito de comunicación a que da lugar, se trata de dos hechos revestidos de peculiar importancia. La "contestación" de los roles adscritos por el statu-quo a la femineidad y a la juventud, — que dichas mentalidades propalan — corre el riesgo de contaminar dos grupos sociales estratégicos, respecto a la revista, puesto que constituyen su auditorio de base, a saber el público femenino y juvenil.

Al igual de lo que ocurre en el caso de la problemática social, la técnica de la fotonovela no consiste en silenciar la cuestión peliaguda; al contrario, la engloba en su fondo de argumentos e introduce al joven rebelde y a la mujer emancipada en su *set* usual de personajes, lo que resulta ser el primer mecanismo de resorción: el mensaje gasta el tema delicado o neurálgico de que se apropió. (La rebelión juvenil ha sido objeto directo de 10 fotonovelas, indirecto de 7; mientras que la emancipación femenina, tema menos coyuntural, se trató directamente en 5 oportunidades, indirectamente en 8). La reiteración de estos ejemplos de conducta acaba por anular su significación en tanto acontecimientos. Bajo el efecto narcotizante del acostumbramiento, el lector deja de interpretar al personaje en su valor de ruptura con las pautas de conducta reconocidas. En una palabra, estos ejemplos pasan a integrar el fondo común de las representaciones nunca más enjuiciadas.

La rebeldía en ropaje circense

El enfoque humorístico es otra de las estrategias destinadas a diluir el fenómeno juvenil; en efecto, es significativo comprobar que la mayoría de las fotonovelas que agitan este problema, se colocan bajo el ángulo cómico. El paternalismo benevolente que da la tonalidad tiende a minimizar el alcance del tema. A esta misma finalidad concurre el hecho de que la rebelión sea interpretada como una reserva de signos, un arsenal espectacular y bufón. Ilustraremos con un ejemplo la dilución operada por esta convergencia humorística de los signos:

—La secuencia se ubica en un departamento. En 7 fotos, un joven mima para su amigo su encuentro con una muchacha. Su monólogo es el siguiente: "El encuentro con mi futura sí que fue efectivo. ¡Ocurrió en la última huelga! Fue justo en el momento en que nos corrieron los verdes y cuando el "guanaco" mojaba a medio mundo! ¡Yo me agaché detrás de un banco de la plaza... para que pasara el chorro por encima... cuando ella apareció a mi lado! Ella necesitaba protección... y de inmediato se la di... diciéndole:

"No temas cariño que aquí estoy yo para protegerte... Luego... mientras pasaba el chorro de agua por encima... y llovían piedras y bombas lacrimógenas... yo la mantuve en mis brazos... y para que no hiciera pucheritos, porque era la primera vez que participaba en una huelga con desfile y todas sus consecuencias... la besé" (Románticamente).

El ingrediente amoroso se hace aquí obligatorio para permitir inserir el suceso violento en un cuadro interpretativo tradicional. Participa en la orquestación general que apunta a evacuar la rebelión de su significado, presentándola como más tributaria de la adhesión a una moda que inspirada por una lucidez crítica y susceptible de cobrar la dimensión de una protesta que desquicie las bases de la sociedad.

Después de haberlo reconocido como una afabulación grotesca, el segundo proceder de dilución que conoce el orden, frente al problema juvenil, es el de desarmarlo: exhibiéndolo como el mero reflejo de un tema eterno: la oposición joven/adulto, que la fotonovela transcribe en la acepción doméstica del conflicto generacional: oposición padres/hijos. La técnica consiste, pues, en suprimir el índice de la crisis que revela la aparición de lo insólito, reduciendo el problema juvenil a un problema conocido. Ahora bien, esta asimilación de lo insólito a lo conocido encubre una segunda reducción, la de lo general a lo particular, a lo individual. Una tendencia, que se comprueba de modo constante en la fotonovela, incide aquí, en la explicación del colerismo y de la rebeldía, la de interpretar los comportamientos de los marginales normativos a la luz de vagos rudimentos de psicoanálisis. La infancia está automáticamente investigada. La ausencia de autoridad paternal es el argumento acuñado que vuelve a intervenir cada vez que se intenta explicar la actitud rebelde de la juventud. Así, por lo demás, encuentra justificación el que la fotonovela eche tanto mano de la anormalidad de los hogares: fuera de su valor patético, el recurso a este factor permite centrar el mal sobre el sistema de las relaciones personales que el individuo traba con su medio, permite inocentar las estructuras y por ende vaciar lo real de su carácter global, de su aspecto inquietante de dinámica de grupo, capaz de hacer fuerza en la historia.

Por lo demás, al igual como opera la reconciliación de los irreconciliables sociales, la fotonovela diluye los antagonismos generacionales. Y eso, apoyándose en una concepción de la juventud que justifica el tono paternalista: la juventud es una etapa biológica a la cual están ligadas características eternas de inestabilidad, exaltación e idealismo. La sabiduría consiste en dejar transcurrir el tiempo. En la fotonovela se produce la mutación de la juventud a la edad adulta, o sea de la irresponsabilidad a la responsabilidad, del inconformismo al conformismo, en el momento de descubrir el joven el "verdadero amor". Para significar mejor hasta qué punto el orden del corazón realiza la asimilación de las generaciones, el drama dobla con suma frecuencia el matrimonio de los jóvenes por el matrimonio de sus apoderados mutuos, viudo y viuda, en vista a la necesidad del desenlace. Los títulos que ponían de manifiesto el lado tangencial, remendable del problema juvenil ("Casi un rebelde", "Ángeles coléricos"), también enfatizan el carácter esencial permanente, que subyace a las variaciones contextuales, el que confiere el corazón a toda problemática humana ("Siempre el amor", "Nada más que amor").

Última técnica de dilución, muy asimilable a las fórmulas acuñadas por la prensa liberal en su globalidad, que consiste en establecer una relación de equivalencia entre libertad y licencia sexual. En función de representaciones éticas, altamente vulgarizadas en el trasfondo cultural

en que incide y al cual responde el medio de comunicación, su mensaje apela a una censura que desacredita automáticamente un movimiento de protesta, al vincularlo con la degradación del patrimonio moral.

Los límites del concepto de emancipación

No se puede seguir hablando de técnica de dilución cuando se trata de caracterizar el tratamiento del tema de la emancipación femenina, tal como se da en la fotonovela. A diferencia del joven rebelde, la mujer emancipada no se aprehende como marginal normativa. El statu-quo no ratifica más a la mujer tradicional como prototipo exclusivo de mujer. Atributos tales el trabajo y la independencia económica, se inscriben al número de las adquisiciones permitidas por la relativa elasticidad del sistema, al tratar de fijarse la personalidad modal de ambos sexos y determinar la distribución de los roles. Tendremos inclusive la oportunidad de ver cómo la fotonovela promueve una cierta morfología de la emancipación femenina: educación, determinación personal, etc. Por el momento, nos contentaremos con hacer resaltar la indudable relativización del concepto de emancipación. En efecto, ya no se trata de reconciliar dos morfologías femeninas antagónicas, la mujer tradicional y la mujer moderna o emancipada, puesto que el primer tipo perdió, aún dentro del sistema, su valor de ejemplaridad exclusiva. Interesa más bien introducir el escepticismo en lo que atañe a la supuesta segregación, es decir envolver en la duda y acuñar de artificio, la división introducida en el género femenino por una voluntad de determinación moderna. La fotonovela minimiza y corroe las diferencias para dar relieve al principio de la identidad esencial. ¿Qué importan las variaciones que en el fenómeno femenino introdujo el concepto de emancipación, si permaneció idéntico lo esencial que es la postulación eterna de la mujer hacia el amor?²²

Este mismo principio de la identidad y de la permanencia, en virtud del cual el orden del corazón reduce cualquier hecho humano al mismo denominador común, se vale para fortalecer su vigencia de la propia experiencia del ídolo. Cuando acude la fotonovela a la biografía de un cantante, es de modo invariable para volver a encontrar, debajo de la personalidad del artista, sus éxitos, sus dificultades, los postulados de la afectividad, que le integran lisa y llanamente en una *comunidad humana*, donde se resorben todas las variaciones personales en función de este determinismo esencial: lo humano está definido por el corazón.

Aquí encuentra perfecta aplicación la conclusión de Barthes a una de sus "mitologías". La hacemos nuestra, adaptándola a nuestro objeto²³: el mito de la comunidad humana funciona en dos tiempos: 1) Se afirma en primer lugar la diferencia de las morfologías humanas. Se pone de manifiesto las infinitas variaciones de la especie (juventud rebelde, mujer emancipada, ídolo). 2) De este pluralismo, se extrae mágicamente una unidad: el gran asunto del hombre es de encontrar el amor

Se presiente como esta reducción de lo humano a la esfera extra-temporal y asocial del corazón no deja de originarse en un *prejuicio obs-*

²² Tendremos la oportunidad de indagar este principio: véase pág. 262.

²³ Barthes. *Mythologies*, op. cit., pág. 195.

curantista: lo romántico y lo seudo-amoroso definen un territorio neutro, y el conjunto de los fenómenos se despoja de su posible agresividad para mantener una armonía ficticia.

De ahí que se imposibilita el acceso del receptor al conocimiento objetivo de la realidad total. Ahora bien, la fotonovela no se contenta con el modo latente de dicha actitud. Ocurre que el obscurantismo se manifiesta de manera obvia y desinhibida, al incursionar el mensaje, por ejemplo, en el ámbito de la alienación mental. El mal que sufre el paciente no está nunca identificado. Se observa un proceder de evacuación escrupulosa de lo científico: "Domingo no está bien de la cabeza... todo en él es natural... Sin embargo, de repente todo se mezcla... se confunde". En la misma línea, es ideada una seudo-terapia que atestigua la supremacía de la vida afectiva merced a este razonamiento simple: incluso cuando la integridad mental del individuo está dañada, la sentimentalidad no pierde su autarquía. La enfermera no responde a cánones de capacitación médica, sino que hace las veces de madre, de hermana, de novia o de ángel de la guardia. La relación que mantiene con el enfermo está acorde a la naturaleza seudo-amorosa del tratamiento: "Yo estoy a tu lado guiando tus pasos... protegiéndote del mal... mirando por tus ojos... y queriéndote... quiriéndote mucho".

"Ilusión, espejismo", son los términos-comodines que relegan la perturbación psíquica al misterio, y a la vez la edulcoran, procurando evitar la confrontación del lector con esta alteridad trágica del ego que es la locura. Una vez más, se escamotea lo real, en nombre del patétismo obscurantista del corazón.

EL ORDEN DEL CORAZON

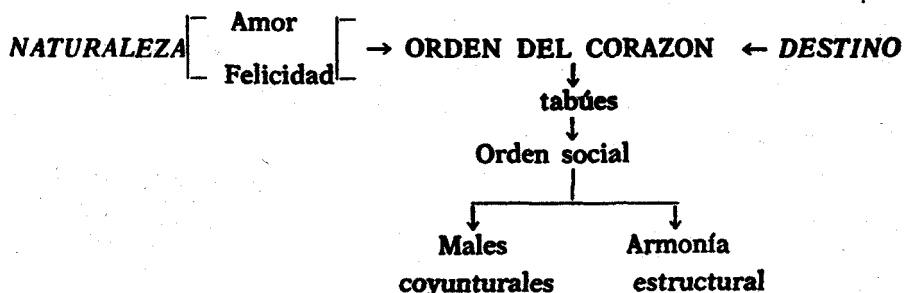
Rastrando los procedimientos que permiten a la fotonovela trascender el conflicto social y asimismo circunscribir todas las problemáticas humanas a la gran temática del corazón, hemos, hasta el momento, despejado un principio esencial que confiere a la idiosincrasia fotonovelesca una coherencia irreprochable. Ahora veremos que a partir de este principio de la comunidad humana, el corazón funda un orden instituido como paralelo al orden social, que, siguiendo su propia lógica, interpreta este último y llega a disolver sus contradicciones hasta liberar la imagen de otra sociedad, ideal ésta, donde las relaciones de fuerza se invierten. Se difunde una sabiduría omnipotente, la única que da al hombre la clave de lo sagrado, es decir del amor y de la felicidad. El orden del corazón establece entre los individuos, una segregación y una jerarquía que se apoyan en las que imperan en lo real sólo para contraponerse a ellas: el rico en amor sustituye al rico en dinero. El soñador al ambicioso. Es el mito de la choza, que vale más que el palacio, cuando sus moradores son felices. A este título, el orden del corazón rehace la sociedad: otro patrón de movilidad cobra vuelo. La imagen de la mujer y de la familia que auspicia el mensaje, van en contracorriente de las concepciones libertarias: en este sentido, la instauración del nuevo orden se confunde con la voluntad de negar la evolución y de inmovilizar una cierta noción del pasado. Veremos, por lo demás, como el proyecto oscurantista, implícito en esta creación de un orden paralelo, desfigura los conceptos de pasado y de modernidad.

¿Cuáles son las autoridades de este orden? *La naturaleza y el destino*. Infringir las leyes de un orden que se define por estar inscrito en la esencia misma del hombre equivale a transgredir las leyes de la naturaleza y a exponerse a un justo castigo. El tema de la venganza del orden natural dice filiación bastarda con el mito prometeano. La mujer libre que se jacta de colocar los valores de la autonomía y de la determinación personal por encima de los valores afectivos está obligada a reconocer su error y a pagar el tributo a la naturaleza. Bastará con un ejemplo: en "Amarga Victoria" (el título es sugestivo) una mujer de empresa, joven, que se cree el amparo de la sentimentalidad, se enamora del hombre casado del cual quería promover la situación profesional. Para no caer en la tentación (al descubrir el amor, descubre que la debilidad es inherente a la femineidad) rompe las relaciones, pero al precio de la felicidad. "Soy mujer y como mujer necesito ser amada", "soy mujer y soy débil", "soy mujer y tengo derecho al amor", son simples variaciones que parafrasean la razón autoritaria por excelencia de la naturaleza. Tras ellas, es fácil descubrir que el orden del corazón, si bien aparenta aceptar ciertas formas de la emancipación, la desacredita en el fondo rotundamente, astringiendo al ejemplar femenino, que invalida el mito de la femineidad, a reconocer que su actitud agresiva va en desmedro de los imperativos primordiales de su ser —el amor y la felicidad—. (Se ve como los argumentos sagrados del amor y de la búsqueda de la felicidad son agitados para prescribir tipos de personalidades y modos de actuar).

Segundo polo del determinismo, el destino asegura la función policiaca del corazón. Con la ayuda del argumento de la fatalidad, el orden reduce los posibles subversivos de la naturaleza y castiga sus desviaciones y excesos. Tras su apariencia libertaria, nutre en realidad su propio sistema represivo. So capa del destino, prescribe límites a la impulsión amorosa y establece su propia justicia: la lógica pasional obra siempre en el sentido de su destrucción. La intemperancia conlleva su propio castigo. Así el corazón cobija mecanismos reguladores. Por lo que, a los predicados emancipadores del corazón, los titulares contraponen siempre los predicados agobiantes del destino: Siempre el amor, Tienes derecho al amor/El destino manda. El destino hace justicia.

De ahí, podemos deducir la doble función alienante del órgano de comunicación: la primera se sitúa al nivel de la regulación de la conducta amorosa, la segunda está relacionada con la imagen de esta sociedad paralela que no puede cobrar concreción en la realidad. La fotonovela suele hacer alarde del desenfreno pasional para luego recuperarlo por el subterfugio del castigo y la intervención de la fatalidad. Procuraremos indagar esta dimensión morbosa y desequilibrante del mensaje, llevado por fines de intensidad dramática a entrar en contradicciones con su alcance ético. También urge desenmascarar el proceso alienante que desata la fotonovela al borrar el carácter dialéctico de la realidad social para sustituirle una ficción armoniosa. Veremos que, en este plano, también, está conducida a incurrir en contradicciones, al tener que transigir con la realidad efectiva, la que vive su auditorio, y eso poniendo atajo a sueños hiperbólicos de movilidad social que se esmeró en fomentar. De ahí que el orden del corazón no puede seguir ocultando su carácter ilusorio, de mera artimaña que en definitiva procura esquivar la imagen

de un social dislocado. La cadena de la alienación se establecería, pues, como sigue:



La visión del mundo, filtrado por el corazón, se despliega en un sistema de antinomias cuyo par matricial radica en la oposición del *Bien* y del *Mal*. Ambas nociones distan mucho de encubrir valores morales objetivos. Pueden ser status estereotipados atribuidos por el código a lugares sociales o ecológicos (por ejemplo, la naturaleza: signo del Bien —la ciudad: signo del Mal).

En esta perspectiva, los personajes son reducidos a ser meros soportes de representaciones que la caracterización plástica, la progresión dramática del relato y sobre todo su desenlace —que desempeña el rol del juicio final en que se gesta la moraleja—, procuran *acreditar* o *desacreditar*.

Fiel a la *estructura gemela* que impera en numerosos cuentos populares, la fotonovela acostumbra tratar al personaje en su relación con un doble (o un gemelo) que responde a las mismas características de sexo y de edad y se halla vinculado a él por lazos íntimos de parentesco o de amistad. Son ambos lo bastante parecidos como para satisfacer al principio de identidad en que se apoya el orden del corazón (las dos hermanas se parecen hasta poder enamorarse del mismo hombre), pero al mismo tiempo son lo bastante diferentes, inclusive soportes de valores opuestos, para que la moral se desprenda de su confrontación y de la disyunción final de su suerte: castigo de uno, recompensa del otro o reconciliación en el sentido del orden.

Ahora bien, esta forma de relación paradigmática que reparte las esferas de los roles según una oposición sistemática de caracteres y de valores, se generaliza al conjunto del discurso fotonovela. De uno y otro lado del eje semántico del orden del corazón, un término del discurso responde invariablemente a otro, lo que confiere a la visión del mundo que propala el mensaje fotonovelesco, su carácter unitario y coherente, y lo instituye en un sistema. Cuatro pares oposicionales se arman y se combinan para dar al texto su coherencia.

Sueño vs. Realidad.

Amor vs. Deseo.

Trabajo vs. Ocio.

Tradición vs. Modernidad.

(Bajo estos pares, se agencian otras oposiciones secundarias: Naturaleza - Urbe/Medida - Exceso...).

LA COMBINATORIA FOTONOVELESCA

Sueño vs. Realidad

La aparición de este par oposicional está obligatoriamente ligada a dos tipos de situaciones que se reiteran de modo profuso en la fotonovela; hasta se podría decir que llegan a generalizarse. De ahí que este binomio pasa a integrar el lenguaje ritual del género.

1) La antinomia sueño-realidad está vinculada a la emergencia de los escollos al amor, que resultan ser la diferencia de condición social o la existencia de compromisos anteriores que entraban la libertad de uno de los protagonistas. En ambos casos de situación conflictiva, la "realidad" conjunta todos los elementos que se oponen a la evolución del romance y a la satisfacción del sentimiento amoroso, que, en cambio, se despliegan sin ningún tipo de coerción en el "sueño".

Ejemplo: un joven vendedor de flores está enamorado de una niña de alta sociedad. Diálogo entre ambos.

Ella: "Vamos Hernán... el amor y los sueños nos permiten caminar por sobre las horas y hasta podemos detener el tiempo.

El: "¿Detener el tiempo?

Ella: Es verdad... la verdad de tu sueño y el mío.

El: Pero llegará el despertar y no volveremos a vernos.

Ella: Si nosotros queremos... podemos provocar el encuentro.

El: ¿Para qué? ¿Para tener que subir yo al barrio alto a implorar una mirada o una palabra de amor o recuerdo?

Ella: O para llegar yo hasta la pérgola a preguntar por ti... con la ansiedad de encontrarte entre las flores?

El: Los sueños de amor... o de riquezas y glorias... nunca se convierten en realidad.

Ella: Sin embargo, los pensamientos pueden acercarnos... y obrar el milagro del nuevo encuentro... y entonces...

El: volvía a la luz de la realidad con una expresión triste en su rostro... La realidad... La realidad... no puede mezclarse a un sueño... aunque éste sea el más hermoso sueño de amor... la realidad... la realidad... (*Ensueño de Primavera*).

2) A esta misma antinomia recurren sistemáticamente los enamorados para significar la ruptura entre el amor y las leyes del mundo. El amor, que siempre se caracteriza por ser único y diferente gravita en el ámbito del "sueño" y crea su propio microcosmos privilegiado. Más allá de los límites de esta esfera, impera el mundo o la realidad, identificada por el mixto bien/mal en el mejor de los casos, y en general solamente descrita bajo la luz del vicio, de la lucha y de la corrupción.

"Tomados de la mano, caminaban... charlando o silenciosos... pensando en las cosas maravillosas en que sueñan los que se aman.

"Entre ella y él, hacía bastante tiempo, el amor dominaba y era un amor suave... romántico y tierno... un amor soñado que se alimentaba de tranquilos y silenciosos nascos... de palabras hermosas y de sanas esperanzas... Era un amor diferente.

"Este mundo está hecho de realidades y de malas intenciones. Por eso hay que andar, por la vida con los ojos muy abiertos, para que no te destruyan.

"Vivimos en un mundo donde todo está manchado, sucio y deteriorado. En un mundo donde los valores humanos son escasos. ¿Pero hay algo que puede salvar este mundo asqueroso en que hemos nacido y ese algo permite que muchos ¿entiendes? muchos vivan, lo soporten y hasta se sientan felices. Ese algo es el amor... el amor".

La distinción que establecimos entre los dos tipos de situaciones que hacen aparecer el binomio sueño/realidad se esfuma pronto. En un caso como en el otro, la realidad abarca la contingencia (diferencia social, valores materiales) y el mal (fealdad, vicio, lucha), mientras el sueño vacía este mal y esta contingencia y opera la armonía ideal de los elementos del bien (libertad-pureza-belleza-suavidad-felicidad) que, en la realidad, no pueden darse sino al estado fragmentario y dislocado. A la estructura mixta y *composite* de lo real, el sueño opone la fusión y la unificación perfecta de elementos sublimados. El amor puede ser en la realidad, el mediador del sueño, pero nunca estará en osmosis con ella, nunca compartirá sus leyes. Siempre la vislumbra como una amenaza: la amenaza del tiempo, por ejemplo, y de la degradación que opera en los seres y en los sentimientos. Dado el carácter atemporal y perenne de la esfera del sueño en que se mueve el amor, el cambio y el dinamismo que son reconocidos como las leyes del mundo no son percibidos sino en un sentimiento de frustración.

Estas características hacen que el sueño se vincule siempre con la idea de la juventud, inocencia ideal, edad que se quisiera eternizar en el frescor y la pureza de sus sentimientos. El lugar del sueño es invariablemente la naturaleza, por oposición con la ciudad (naturaleza vs. urbe) que se convierte en el signo de la exterioridad amenazante. Los únicos lugares elegidos en la ciudad son los que pretenden negarla, parques y jardines.

Las únicas referencias culturales de que se nutre el sueño se toman de prestado a la literatura cortesana y a los cuentos de hadas. El arquetipo del enamorado cristaliza los rasgos del "caballero de la época galante" o del "príncipe encantado". Abundan las alusiones a la Bella Durmiente y a Cenicienta. Episodios de estos cuentos se traspasan²⁴.

Antes del alba, la muchacha deja su acompañante y escapa diciendo: "Perdóname... pero el ensueño y el romance han terminado. La realidad nos espera... adiós". Pero pierde su zapato y el joven que la sigue la alcanza y se lo devuelve.

Ella: "Me he sentido como una cenicienta".

El: "Es una advertencia del amor y del destino... ¿Ahora quieres siempre huir de mí?"

Ella: "La cenicienta está arrepentida de haberlo intentado".

El: "Y el príncipe nunca fue más feliz que en este instante" (*Nuestro eterno amor*).

Por otra parte, para caracterizar la esfera del sueño, se preleva de esta literatura una constante: la pureza de los sentimientos va a la par con la sublimación de la materia, del cuerpo. La distinción y el encanto natural del príncipe es el más certero índice de su nobleza de alma. Los signos del sueño reproducen esta correspondencia obligada entre la belleza inmaterial y etérea y lo espiritual:

"Esas manos eran finas y delicadas, y, pensó ella, su dueño debía ser soñador".

Para resumir las disociaciones de valores que encubre el par oposicional sueño/realidad, delinearemos el cuadro siguiente:

Esfera de la intimidad	Esfera de la exterioridad
Armonía	Dislocación
Sentimiento	Máquina social
Libertad	Contingencia
Espíritu	Materia.

²⁴ En el polo opuesto, la "realidad" también tiene sus referencias, históricas: las cortesanas de la Roma decadente (Mésalina) y de los reyes de Francia.

Amor vs. Deseo

Este binomio se inscribe en la oposición precedente, sobre todo en la medida que reproduce la disociación maniquea Espíritu/Materia. Si lo hemos tratado en forma separada es para dar relieve a la importancia que cobra esta disyunción entre las dos caras del comportamiento amoroso, en el discurso fotonovela. El rol de censor que se adjudica el mensaje dota esta antinomia de una peculiar relevancia: en ella descansan los preceptos de que se vale la fotonovela para regir el dominio de las relaciones amorosas y fijar un código represivo.

Esta disociación aparece claramente como tal en el discurso: El propósito didáctico es explícito.

"Si lo ocurrido lo tomas como una experiencia y una lección... muy pronto podrás sentir que el amor, el amor y no el deseo, llega a tu vida" (*Sólo el deseo*).

El sexo es el tabú que disyungue la estructura Amor/Deseo. En la fotonovela, está siempre percibido como una realidad pecaminosa. El amor que tiene derecho al nombre de amor, "el amor puro y verdadero" trasciende siempre el instinto sexual y sublima lo carnal, a que se ciñe, al contrario, el deseo asimilado a la pasión. En cierta medida, en la perspectiva de la moral del corazón, el matrimonio disuelve el antagonismo entre la espiritualidad y la sexualidad. Pero el mensaje no toma el riesgo de incurrir en matices que le restarían eficacia a su preceptiva y perjudicarían su receptividad. *El sexo no fuga nunca de la esterilidad del fruto prohibido*. Las fórmulas expresivas, las referencias valorísticas y los dictados del desenlace se reparten de una y otra parte del eje de lo afectivo para configurar dos esferas antitéticas, la del amor sublime y la del amor carnal, la de los elegidos del orden del corazón y la de los excluidos del mismo orden.

1) Del lirismo al naturalismo

Ejemplos A

"José Luis se inclinó hacia Patricia y apenas acarició su boca con un beso juvenil que fuera para ambos como si el ala de una mariposa les hubiese acariciado los labios. El amor más puro y honrado estaba en ellos. Ese amor, que para muchos jóvenes es desconocido, unía las almas de Patricia y José Luis" (*A la antigua*).

"Se besaron: por primera vez se besaban amparados por la soledad del parque y protegidos por la suave claridad romántica de aquella noche de luna... (*Feliz año nuevo, amor mío*). "El beso se prolongó en un éxtasis de amor y romance como ninguno de los dos había sentido" (*Mi alma irá contigo*).

Ejemplos B

Irene, al sentir la boca de Alejandro unida a la suya, abrió sus brazos para cerrarlos con fuerza apasionada contra el cuerpo del hombre que íntimamente había siempre deseado (*Perdón en Navidad*).

"Y entonces él acercó más su rostro... hasta que su boca cubrió la boca de Beatriz... Al contacto de sus labios, Beatriz no protestó ni siquiera intentó separarse. Cerró los ojos y un suave lamento pareció morir en su garganta. Ricardo volvió todo su cuerpo para abrazarla, mientras ella rendía orgullo y deseo al amor... al amor del primo de su prometido... (*Quiero llenarme de ti*).

Las escenas de besos a las cuales estos textos sirven de leyendas aparecen como idénticas al nivel de la fotografía (primeros planos de besos en la boca, los ojos cerrados). De ahí resalta la eficacia de la retórica que llega a imprimir connotaciones absolutamente distintas a dos

imágenes de mismo significante. Las notaciones físicas que abundan en el registro del deseo (ejemplos B), o bien están ausentes de la descripción del amor (ejemplos A), o bien están cuidadosamente metamorfoseadas y sublimadas: la referencia a elementos románticos de la naturaleza, elegidos obviamente por su valor poético y sentimental estereotipado pero también por ser signos de una realidad privilegiada, vaciada de peso y de materia (ala de mariposa, suave claridad, noche de luna), hace bañar el beso puro y casto de los novios en una atmósfera de idealismo y de perfección, mientras el recurso exclusivo y redundante a los términos anatómicos envasca el beso apasionado de los amantes en la materialidad de la carne. En los ejemplos A, el campo semántico está dominado por el sentimiento, en los ejemplos B, por la sensación. Los términos virtuosos, moralizantes, que dan la tonalidad en los primeros, se evacúan de los segundos. El "cuerpo" está de modo sugestivo sustituido por el "alma".

2) *El ángel y la bestia*

Mientras la suavidad de los gestos y de las actitudes, el encanto mágico de la naturaleza y la pureza de los sentimientos convergen, en los textos A, hacia una impresión de armonía y de espiritualidad, los textos B están estructurados en vista de reproducir la violencia de la pasión. En norma general, el deseo se representa como un desafío a la razón, un hechizo que sumerge las fuerzas conscientes y reflexivas del individuo, con las cuales, en cambio, el amor verdadero no incurre en duelo irreconciliable. Amor/deseo encubre la escisión entre el instinto y el espíritu, entre la violencia y el orden. Así mismo se desenmascara la intencionalidad represiva del valor del corazón. Prueba de esta última aserción, es el hecho que el deseo esté conectado con las aberraciones del psiquismo y linde siempre con lo ilícito y lo violento: tentativa de seducción-violación-crímenes. Incluso si la lógica pasional no acorrala al individuo hasta la catástrofe, significa siempre muerte y destrucción. Si bien el amor se define en su proyección hacia el porvenir y en exigencias hiperbólicas de fidelidad, permanencia y perennidad, el deseo es transitorio y efímero: dura lo que dura la sensación y se encierra en la finitud del presente. El símbolo predilecto de la evanescencia del deseo-pasión es el del fuego, "llamarada repentina".

El amor no deroga nunca de la esfera del idealismo: se conjuga sólo con los valores del bien. Engloba tanto las categorías morales de franqueza, de sinceridad, de respeto, como las cualidades de distinción innata, de propensión hacia lo bello; volvemos a encontrar esta colusión constante entre la cultura y la elevación de los sentimientos que conllevaba el paradigma Sueño/Realidad. El valor del corazón deja entrever el concepto de la naturalización de la cultura: el ente amoroso realiza la configuración de normas estéticas y éticas, que, previamente se tomó el cuidado de vaciar de su dimensión agresiva y creadora. El culto a lo bello no se entiende fuera de una receptividad pasiva, que pone al individuo en contacto con un patrimonio que le preexiste, le permite reanudar con los valores de un pretérito idealizado. La topografía del amor reproduce el circuito de lo sublime: los lugares del arte toman el relevo de la naturaleza. Después de los parques y de los jardines, los museos son los lugares predilectos donde se encuentran y se conquistan los enamorados románticos:

"Ella y él, desconocidos por completo, habían buscado aquel refugio de arte y de paz, que, en la capital, abría sus puertas para los amantes de lo bello que artistas de antaño crearon y legaron al mundo de hoy... tan complicado y tan lleno de problemas". (*Algo más que un título*).

Esta concepción del arte como museo de imágenes muertas, como refugio de la serenidad, contrapuesto a la dialéctica de lo real, va a la par con un concepto burdamente libresco de cultura. En virtud de esta representación, un joven delincuente llega a conquistar una muchacha, a redimir sus antecedentes, a persuadirla del carácter ocasional de su delincuencia y a convencerla de que la ama "sincera y honradamente" porque da muestra de su "cultura". "Ella se sentía extasiada al oír las palabras del muchacho. Este, a pesar del lugar en que había nacido y vivido, sabía expresar sus sentimientos gracias a la buena dirección de su hermana, que, privándose de muchas cosas, siempre le había comprado libros y revistas, inculcándole el amor por la lectura". Según el esquematismo de corte snobista burgués, la vinculación entre una apariencia formal de distinguidos modales y buen expresar, y una interioridad regida por la delicadeza moral, no puede ser desmentida.

En las antípodas del amor, el deseo dice relación sistemática con la mentira, la falsedad y la traición: la unión que origina es siempre irregular y en general hace peligrar un noviazgo formalizado o una situación conyugal y familiar. Puede ocurrir que en la pareja uno sea la víctima, pero con suma frecuencia ninguno se hace ilusión del otro, la relación pasional descansa en un consenso de egoísmo y de insinceridad, donde cada uno busca su provecho personal. La codicia y el materialismo interfieren de modo invariable en la configuración del deseo, cuando, en cambio, el amor repudia con rigor la contingencia material, la desafía y se ampara bajo la máxima popular: "La plata no hace la felicidad". El amor es, como lo dice un título, "la otra fortuna".

Tengo lo que ninguna fortuna podría comprar: tu confianza, tu amor, tu respeto... (*Nada más que amor*).

"¿Vale la pena exponer la felicidad y el amor por un poco más de dinero? Tengo la inmensa fortuna de saberme mía... Lo tengo todo a tu lado y con nuestro hijo". (*Nuestro eterno amor*).

A esta altura de nuestro análisis de la dicotomía amor/deseo, conviene destacar el valor de un signo, el departamento, en la narrativa y en la temática del amor fotonovelesca. La alusión a éste o su aparición se perfila siempre en negativo. No puede sino tener una connotación sospechosa, equivoca. Si el significante "naturaleza" remite al significado: pureza de intenciones, el significante "departamento" encubre siempre un propósito de *lesa-virtud*: de ahí su valor de suspenso. Para el lector curtido, el departamento-trampa funciona como un toque de alarma automático, que despierta la curiosidad erótica. Toda la espacialidad del lugar está aprovechada con estos fines: el umbral es el lugar clave que sirve de marco a las escenas de la dubitación, del escrúpulo. Cuando franquea el umbral, la muchacha ya hace figura de presa, pero no todavía de víctima consintiente. "El cerró la puerta y sus ojos miraron el cuerpo joven y hermoso de la joven. Ella se estremeció al sentir que la puerta se cerraba...". El proceso de seducción apela a otro ingrediente obligatorio: la estimulación artificial del deseo. El brebaje que el Don Juan prepara a la muchacha se convierte en la segunda voz de alarma: bajo el efecto mágico del alcohol, ¿va a ceder o no? El desenlace de esta secuencia que cuida de modo insidioso la espera, es en cambio brusco: la

niña recobra de repente sus ánimos y su virtud y emprende la fuga, dejando al hombre deshecho.

3) *La medida de lo osado*

Aprovecharemos la oportunidad de caracterizar, brevemente, el registro fotonovelesco de lo osado, en que el desarrollo anterior no deja de incidir. Aquí es imprescindible referirse a un grupo control. Las escenas tales como la a que acabamos de aludir, no llegan nunca a cobrar una tonalidad erótica muy alta: la violencia del deseo no sobrepasa, al nivel del mensaje fotográfico, la fase del abrazo apasionado y del beso. La desnudez se evita con cuidado. En el material analizado, solamente cuatro secuencias que muestran una mujer (prostituta o cortesana) en la cama, envuelta en la sábana, mientras el hombre abotona su camisa. El ademán de las mujeres fáciles o fatales es quizás provocante: cabellos sueltos, maquillaje pronunciado, sueters muy ajustados y minifaldas, pero sólo cobra esta significancia al contraponerse con la presentación discreta de la niña o de la mujer decente, cuya norma en el vestir y en los modales es la limpieza en el estrato inferior y la distinción en el otro status. Un sólo caso de escote generoso. Ahora bien, el punto que eligió la fotonovela en el dominio del osado parece ser el punto mediano. Un examen detenido de las fotonovelas publicadas en Francia hace algunos años indicaba un respeto absoluto del registro de la virtud y el ostracismo de todo lo que podía decir relación con la pornografía. Tan absoluto era este respeto que hasta no se pronunciaba la palabra deseo. En el polo opuesto, revistas impresas en Miami y distribuidas en Chile están lejos de ostentar este recato.

En el mismo orden de ideas, los índices de lo osado ligan con estereotipos de conducta sexual desviada. Solamente en dos oportunidades se representan escenas de violencia sádica. En ambos casos el protagonista masculino está descrito como un obsesionado sexual y, convergencia interesante en el plano de una revista vinculada con el mundo de las tablas, como un actor de teatro fracasado y frustrado en sus ambiciones: 1) en una secuencia de siete fotos, el hombre vapulea a su amante que acaba de anunciarle que está esperando un niño (*El Sagrado Misterio*). 2) dieciseis fotos muestran un maniático harapiento arrastrando por el suelo pedregoso una mujer sumamente elegante e intentando vejlarla en un granero (*Locura criminal*). En ambos casos, el cuadro material es el de la indigencia y en ambos casos también se atenta a la vida de un niño a través de la madre: en 1) la mujer está encinta, en 2) el maniático raptó al hijo de la mujer que lo tiene obsesionado y amenaza con matarlo si rechaza su pasión.

La ambigüedad de la fotonovela no deja de manifestarse. Ya tuvimos la oportunidad de señalarlo a propósito del suspenso: el tenor moral del desenlace que condena los excesos, los desenfrenos sexuales y conduce la pasión a su propia pérdida, no significa en ningún momento que la fotonovela renuncie a la fuerza dramática y al poder de excitación que radica en el ingrediente sexual. Toca en ambos teclados. Amparada por la intención moralizante del mensaje, pregonando el amor puro, casto, vaciado lo más posible de lo carnal, se libra a juegos de mostrar-esconder que son por lo menos sospechosos. Ateniéndose a la sugestión, incita, luego se esquivo, excita, luego se sustrae. Se da siempre la coartada de permanecer debajo del erotismo que despierta en la imagina-

ción del lector. En efecto, si la censura es, diremos, bastante severa al nivel de la foto, de la información visual plástica, es mucho menos activa al nivel del texto. Que sea en los carteles enmarcados, impresos en grandes caracteres tipográficos destinados a explicitar el mensaje fotográfico o a encadenar dos secuencias, que sea en los diálogos, el texto dice lo que no muestra la foto. El hacer auténtico y el querer emocionar se expresan a través de un registro pasional, preciso, redundante, vulgar y directo.

—“Tengo que permitir que ese ogro de tu marido... te hable... te acaricie y se acueste contigo. Es desesperante” (palabras de Rodolfo a Madame Bovary).

—“Y sus labios se unieron haciéndolos olvidarse de todo. Salvo de su amor y del fuego de sus cuerpos.

—Te amaré y desearé cada vez más, te lo juro.

—Cada vez encuentro más placer en tus caricias, en tus besos, en tu cuerpo: me vuelves loco”.

—Me haces tan feliz... me siento tan tuya.

—Eres adorable. Mi pasión por ti es como una fiebre que me devora y sólo tú puedes apagarla.

—Querido parece que hicieras correr lava por mis venas. Tus besos, tus manos que me acarician...

Tesoro, regresemos. Estoy ansioso de que estemos solos... para besarte y acariciarte, vamos...

Pablo encerró a Mercedes en un abrazo lento mientras que con un beso largo, desesperado, unía su boca a esos labios que tanto se habían vendido”. (*Víctimas del destino*).

Después de rendir el arma a la gloria del deseo, los imperativos morales recobran sus derechos tétricos: el orden burgués ejerce su represión frustrante y prescribe la línea de conducta: “El amor, hay que reconocerlo... también es tentación... pero debemos aprender a reprimirnos, hermanita”. (*Sólo el deseo*).

De todas maneras, una vez transcurrido el tiempo del amor juvenil, el idealismo hace sus cuentas. Para los viudos o los celibes que rayan en los cuarenta años, las relaciones amorosas se cuantifican y el sentimiento no desprecia más los valores materiales. La mujer adulta no se avergüenza en hacer constar la ambivalencia de su amor: el “me caso contigo” significa: “por fin encontraré la seguridad afectiva”, pero a la vez: “Es un hombre de rango y situación económica muy asentada. Me brindará la posición social y la holgura que tanto soñé”: El amor abandona la esfera de lo sublime para transigir con la realidad estrecha.

Trabajo vs. Ocio

Esta pareja oposicional se cruza con el binomio anterior para sus tentar el alcance ético del mensaje fotonovelesco. El ocio tiene una connotación sistemáticamente negativa. Quien no ejerce un oficio o no desempeña una actividad, por humilde que sea (el vagabundo romántico se salva por ser laborioso) se hace sospechoso para un orden que establece una equivalencia entre el trabajo y el hecho mismo de vivir y que una vez más, vuelve a tejer su moral con los preceptos de la sabiduría popular (la pereza es madre de todos los vicios).

1) Ocio - vicio

Sea hombre o mujer, el personaje bueno, el que será premiado por el matrimonio y la serenidad al caer el telón, está siempre retratado trabajando. La muestra de los oficios y de las actividades abarca por su-

puesto todas las esferas ocupacionales, cuya segregación está determinada por los diversos niveles socio-económicos y la capacitación de los individuos. Pero este aspecto segregativo está siempre minimizado en beneficio de la gran valoración ética del trabajo. En efecto, el trabajo es el primero de los signos de la conformidad del individuo con el sistema, el primero también de la adhesión a sus grandes principios morales: los del ánimo y de la lucha por la vida.

Todas las niñas buenas y decentes desempeñan una actividad que les permite ganarse honradamente la vida: planchadoras, empleadas domésticas, garzonas en las clases pobres; enfermeras, secretarias, vendedoras de boutique en el eslabón superior, y periodistas, gerentes de empresas, dueñas de una tienda de lujo en la cumbre del éxito profesional y socio-económico.

Cuando la ocupación de una niña soltera no es precisada, no es aventuroso pensar que se dedica al "más viejo oficio del mundo"; en tal caso, por lo demás, su semblanza, su mala catadura y sus adornos de bisutería levantarán el equívoco, si se trata de una proletaria; en la clase acomodada, se hará mantener o irá en pos de un matrimonio de dinero.

De una y otra parte del valor trabajo, la juventud se escinde en dos núcleos: la rebelde-colérica, que ha dejado de estudiar por pereza o falta de motivación y entusiasmo, juventud que está al borde de la delincuencia o forma ya fila entre los bandoleros, y la juventud seria, estudiosa, orientada hacia el porvenir profesional y el matrimonio, paliando con frecuencia la falta de recursos con creces de esfuerzo personal: para pagar sus estudios, hay jóvenes que trabajan en la construcción, son boxeadores, o atienden el kiosco o la pérgola familiar. La personalidad industriosa y motivada por el mejoramiento de su status y de sus condiciones de vida está claramente promovida al rango de ejemplo, con tal por supuesto que este deseo de superación escoja cauces honrados.

—"Luis-Antonio no es un cualquiera porque a pesar de su juventud ya es un buen profesional"... (*La viuda*).

—"Es el muchacho más honrado, trabajador y noble de estos barrios... distinto a los otros... trabajador y callado como él solo... sano y fuerte como un toro... hombre hecho y derecho... No habría mejor marido para Milla-ray". (*Por el amor y la razón*).

El consultorio sentimental, que incluye la publicación, afianza por lo demás la normativa que se desprende de la narración: Estímulos reiterados a estudiar y a capacitarse, destinados a las niñas que son las que más solicitan los consejos, se injertan en la temática amorosa. Un órgano de comunicación como la fotonovela que, según vimos, se dirige al público femenino y juvenil amolda sus intensiones pedagógicas sobre las características sico-sociales de su auditorio. La globalidad del mensaje ético apunta a hacer aterrizar valores de cotidianidad que toman por eje el trabajo y se centran en la dignidad que confiere a la pobreza.

A raíz del valor-trabajo, se contraponen dos sintagmas de la clase inferior, que se articulan como sigue:

Trabajo/Decencia/Amor filial/Amor romántico/Afán de superación/Familia.

Ocio/Delincuencia/Sexualidad/Violencia/Dejación/Soledad.

El milagro que con regularidad se inmiscuye en la fotonovela para desatar un final desbordante de optimismo donde los enemigos se re-

concilian y donde los antagonistas en ruptura con el orden lo reintegran, felices y contentos, tiene en realidad por mediador infaltable, el trabajo. Los delincuentes renuncian a la delincuencia, los capos de pandillas adversas hacen pacto de amistad porque el novio de la hermana de uno de ellos, salido en busca de trabajo, regresa, propietario de un bonito capital y capaz de ofrecer una pega a sus próximos: "Ahora tengo mi propia casa en San Antonio, y dos goletas pesqueras... Me casaré con Julia y quiero que se vengan a trabajar conmigo"... La referencia a Dios —que nunca más que en tales oportunidades descubre su cariz de *deus ex machina*— auspicia la escena final. "Hay que agradecerle su amor, su bondad y su comprensión". (*Divino Milagro*). Es así como el coraje y el empeño desembocan en la reconciliación con todos los grandes valores del orden: la religión, la sociedad, la familia.

2) El mito del "self-made-man"

Un ejemplo como el último desvela que la suerte sonríe a los empeñosos. Guardando las proporciones, este modelo de éxito social se calca sobre casos autodidácticos que tuvieron vigencia y pueden seguir teniendo en condiciones históricas específicas y estructuras sociales tales que el estirpe o el origen no adscriban posición al individuo. Ahora bien este modelo larva la ética laboral. Se torna un mito revelador de la dependencia que mantiene la ideología dominante respecto de representaciones colectivas tomadas de prestado o importadas de otros sistemas sociales y culturales. Los relatos crean la imagen de una sociedad ficticia donde la vida está cambiada, donde las presiones estructurales no entran en juego: es el reino de la democracia donde el status de cada cual está en relación directa con su libertad de determinación, su astucia, y su esfuerzo personal.

"La posición social es una tontería... La educación, puedes conquistarla estudiando y deseando otras amistades y otro ambiente y en cuanto al dinero... mi padre hizo fortuna sin tener un centavo. Se preparó solo y supo emprender cosas apropiadas a sus conocimientos que lo convierten en un hombre de posición. Si terminas tus humanidades, lograrás un trabajo que te permita progresar". (Una niña de clase alta, mimada por la suerte social, a su galán de extracción humilde que acaba de dejar el colegio. ("*Crimen antes de medianoche*").

En la idiosincrasia fotonovelesca, el estudio es un factor de promoción mágica. Es sin lugar a duda la representación que más afianza la democracia, más la robustece en su carácter de espejismo, y más sirve a elidir la inevitabilidad de injuiciar el sistema que mantiene la disparidad fundamental de las oportunidades. He ahí la alienación del mensaje, cuando la fotonovela escapa a la esfera donde la intensidad dramática no fija límites a la ilusión y a la ficción, para asumir su papel didáctico de aliciente al ascenso social: el ritmo que imprime a la promoción cae bajo las leyes de lo hiperbólico. Vuelve a reanudar, por ende, con el principio que trastorna la objetividad desde la partida, desde la necesidad del género dramático. El parámetro del salto que el protagonista debe efectuar por el subterfugio del estudio, es dado por la distancia social abismante que separa a los enamorados. Para ponerse a la altura de la niña amada, el hijo de la vendedora de flores debe exhibir la promesa de un título universitario.

¿Habría el *brain-trust* de la fotonovela intuido la escandalosa osmosis de su ética de la movilidad social con la afabulación dramática? Bien podría ser cierto. En efecto, se preocupa de cercenar lo hiperbólico, a través del rubro realista del consultorio sentimental que fija las pautas del equilibrio, única sección donde la revista cuida la praxis. Los consejos giran en torno a una capacitación profesional técnica, en armonía con la economía y la psicología del medio, Exorcisan los sueños de grandeza. Recalcan su carácter de irrealidad y galardonan una moral práctica y razonable. Pero no es impunemente que la atmósfera general de la revista sea sobrecargada del veneno enajenante. No deja de incurrir en contradicciones flagrantes, cuando penetra en la concretud de la vida popular. Prueba de ello, es la respuesta que recibe esta niña que, llevada por la corriente fotonovelesca, participa a la consultora de sus sueños de ser actriz de la revista. A este fin, se prepara a transgredir la prohibición paternal. ¿Cuál es la reacción? el contra pie preciso de la hipertrofia de las expectativas infundidas por el mensaje: el ascenso a la cumbre no puede rebasar la magia de la ficción o la línea limitativa de la pseudo democracia.

"...Para la profesión que tú dices que has elegido, ser actriz, hay que prepararse y mucho. Hay que estudiar en alguna Academia de Teatro, de las que hay en la capital. Los estudios son largos y duros. En fin aquí esta vida es muy dura y se gana poco. Naturalmente tú estás comparando con la vida de las estrellas en Hollywood. Eso es otra cosa y está muy lejos. De todos modos, yo creo que debes enviarnos tu foto para el concurso, pero aparte de eso, mi consejo es que completes primero tus estudios escolares. Es imprescindible, y una vez con más edad, porque todavía eres muy niña: espera por lo menos a tener 20 años, trata de ingresar a una Academia de Teatro, así podrás comenzar segura de tener por lo menos, la preparación y la cultura que una actriz debe tener de verdad". N° 400.

Mismo anhelo de otra lectora:

"Estoy viviendo unas ansias locas de ser nada menos que estrella de Cine Amor.

Misma respuesta:

"¿Cuántas chicas como tú a esta edad no tienen esos locos sueños? Todas quisieran ser más bonitas de lo que son y tan famosas como una estrella, pero todo eso no es fácil conseguirlo. Además el hecho mismo que vivas alejada de la capital es un impedimento para desarrollar esos sueños... N° 383.

3) Amor y ambición

Por lo demás, el antídoto es intrínseco al orden del corazón. En efecto, otro elemento fija hitos al deseo de promoción del individuo y restringe su ambición: elemento sagrado éste, el amor. El amor, pues, juega aquí de modo sutil en dos frentes, a la vez factor de estímulo y factor de represión. Así contribuye a poner de relieve la ejemplaridad de un ente modal conforme a su lugar social y a su economía. Quien mucho abarca, poco aprieta. Quien demasiado ambiciona en el dominio del trabajo y asimismo del usufructo de bienes materiales, fracasa en el amor y frustra sus derechos a la felicidad. Otra vez, vuelve a figurar el argumento de la naturaleza, vuelven a obrar sus mecanismos reguladores, para hacer confluir las fuerzas vivas del individuo hacia la permanencia del orden. La flexibilidad de sus leyes permiten ciertamente un movimiento de buen agüero, este mismo que impulsa el amor, protagoniza-

do por las niñas "guías", a la vez dinámicas y conservadoras, las futuras esposas ejemplares.

Tradición vs. Modernidad

El recorte de la realidad que presenciarnos en toda la espesura del discurso fotonovelesco (libreto, moral) sirve de diagrama a la interpretación del pasado. El orden del corazón opera una segregación en el pretérito para circunscribirlo a la esfera de la idealidad, asimismo se contrapondrá al presente para repetir el eterno divorcio: sueño-realidad; espíritu-materia.

1) Dos filosofías de la vida

Se alude una sola vez a un pasado histórico que estampó un tipo determinado de relaciones humanas y de estructuras sociales, que se relegan en tiempos malditos y definitivamente remotos, en la medida en que están connotados peyorativamente: llevan el sello de la esclavitud y de la explotación desenfrenada. El esquema relacional patrón/peón cristaliza esta imagen de pesadilla histórica. Al evocarla, se la exorcisa: "Según he oído decir, eran tiempos feroces". Sus prolongamientos se esfuman mágicamente, al ser aborrecidos por la configuración de un presente míticamente moderno.

Fuera de esta mera alusión, se vislumbra de modo invariable la imagen de un *pasado sentimental-pintoresco*. El encanto de los antiguos objetos, la nostalgia de otro ritmo de vida, de costumbres caducas (la mistela, el viejo fonógrafo, la mermelada, los pasteles hechos en casa según "antiguas recetas") se articulan en la panoplia de un pasado, que merece el culto del recuerdo. En el sintagma del romanticismo de la novela malva, la tradición es ingrediente imprescindible.

El pasado está interpretado como el lugar donde la esfera de la afectividad conoció su auge modelo. El comportamiento amoroso y las relaciones familiares se dieron en su carácter edénico. En este tiempo ideal del orden del corazón, se desplegaban con toda plenitud los valores románticos. En este sentido, se lo define como una fuente inagotable de ejemplos y de lecciones: un presente bueno no puede sino seguir en el cauce de este pasado que encierra el punto de referencia del bien. La tradición es la patria del corazón.

Pasado vs. Presente reproduce sueño vs. realidad. Los valores que se aglutinan alrededor de los dos términos antagónicos se ordenan por ende alrededor de dos polos que, en la idiosincrasia fotonovelesca, tratan de reseñar dos filosofías de la vida: Romanticismo/Materialismo.

Pasado	Vs.	Presente
Armonía		Alocamiento- Desorden
Autoridad - Patriarcado		Indisciplina - Individualismo
Buenas relaciones		Tensión - conflicto
Deferencia		Irrespeto
Código amoroso		Desenfreno
Buenos modales		Mala educación
Melodía		Ritmos coléricos.
Romanticismo	Vs.	Materialismo

2) Promoción del objeto versus promoción del comportamiento

Tuvimos ya la oportunidad de presenciar la incursión de lo moderno en el registro formal de la fotonovela (dinamismo de la diagramación, apertura a una cierta morfología innovadora). Asimismo, en la narrativa iconográfica, se ostentan los signos del modernismo arquitectónico. La revista ratifica en cierta medida el concepto de la vida de las formas, de lo novedoso, para responder a la presión del ámbito del consumo. Ahora bien, el orden del corazón no está forzosamente alérgico a la idea de moda con tal que sea templada por la idea de medida (medida/exceso). Los buenos modales y la distinción se acomodan a la evolución del contexto formal, evitando siempre de modo genuino sus innovaciones estrafalarias. La adaptación razonable a la moda llega a funcionar como un signo de decencia, de moralidad y de simpatía. Pero el acatar la renovación de lo formal dista de ser neutral: a la vestimenta moderna le incumbe revalidar la perennidad de los valores del pasado. He aquí como se expresa una linda muchacha en minifalda:

"Una fe inmensa y verdadera nos mantiene siempre unidos y esa misma fe en Dios y en la Virgen como cuando éramos niños anima y hace fuerte nuestra voluntad. Estoy yo para cuidar de tu corazón y de tu vida". (*Un nuevo amanecer*).

El carácter temporal del vestuario está trascendido por el hablar que manifiesta la adhesión a un código de conducta tradicional y a valores que el discurso fotonovelesco detiene en el tiempo.

El valor de bien o de mal que se otorga a la modernidad es función de este axioma: la modernidad es deseable en la medida en que no interfiere negativamente en el orden del corazón; de acuerdo a este principio, se asiste a una promoción del objeto caucionado por el respeto de los valores románticos, extra-temporales y extra-materiales. El auto, el departamento, el vestuario de moda de la mujer independiente nada significan en sí. Participan del complejo del corazón: si no cristalizan todos los sueños, si cuidan la preeminencia del orden afectivo, si se jerarquizan acorde al respeto del corazón, son abonados. En caso de convertirse en objetos-fetiche del éxito material y de la ambición, se tornan en los instrumentos de la pérdida: el fracaso sentimental. Ahí reside la clave de la disyuntiva, en la inspiración opuesta que orienta la aclimatación al objeto.

La promoción del comportamiento "moderno" es mucho más delicada. La fotonovela, por cierto, suelta lastre pero nunca hasta poner en peligro la armonía de las relaciones inter-sexuales, que descansa en la desigualdad de los estatus. Las niñas pueden tener la iniciativa del encuentro. En la conquista amorosa, suelen ser un factor dinámico. La imagen de la muchacha tímida no es un prototipo de novia-fotonovelesca. Pero esta morfología que se conforma a la intención pedagógica de un mensaje que se dirige en esencia a la mujer joven (suavización del machismo-sentido del ente femenino) no encubre nunca una interioridad emancipada; el respeto de su femineidad, de su naturaleza de mujer, implica el que acate la autoridad definitiva del hombre y se conforme en última instancia al ritual de la conquista. La niña puede convidar al joven a tomar un refresco en un café. Pero en el momento de pagar, se restablecen las reglas del juego amoroso: "Aunque la idea de venir aquí ha sido tuya, el consumo corre de mi cuenta". Ejemplos como éste abundan: Su univocidad no deja de persuadir al lector de la permanencia de un código de conducta sexual, que preserva la interioridad en con-

tra de los alcances falsos y seductores de la emancipación y hace descansar la felicidad en el respeto de normas perennes: una actitud interior de recato, de dedicación al hombre y a la familia. Para el hombre, un valor fijo: el respeto hacia la mujer. El orden del corazón relega la emancipación a su morfología, asimilando los excesos al libertinaje. Al hacer girar su rechazo del comportamiento "moderno" alrededor de los hitos sagrados del amor y de la felicidad, arrincona el proceso emancipador, lo torna en subterfugio para revalidar la autoridad de la naturaleza.

Dicha mutilación del concepto de emancipación, si bien permanece difusa en el material dramático, cobra plena vigencia en el *consultorio sentimental* del cual subrayamos ya el papel preceptivo. En esta sección, se evidencia la ley de la medida o las normas del equilibrio, bajo las cuales caen toda prescripción de comportamiento y asimismo todo proceso de adaptación a nuevas ideologías. La actitud de la consultora es claramente la de un vaivén entre la adhesión a la corriente evolucionista —"no olvides que las mujeres hace mucho que dejaron de ser esclavas en el mundo civilizado"— y la ratificación del concepto de autoridad paterna y marital, que cierra siempre el dictámen:

"Eres una niña aún y los únicos que pueden mandarte o prohibirte son tus padres. Más tarde podrá hacerlo tu novio y luego tu esposo, todo eso dentro de lo razonable y correcto. Con que a vivir alegremente tu vida, haciendo la alegría de tus padres a la vez, que son los únicos que lo merecen todo... N° 401.

Pero al no asumir la idea matriz de la emancipación femenina, el consejo ostenta su cariz reaccionario, cuando da su aval a una *doble moral*, laxitud para él, rigidez para ella, fundada sobre los status disociativos del varón y de la mujer. A ella se le pide acatar en definitiva la imagen del ente masculino, conquistador, dueño de sí mismo, y manejando con toda libertad y desenvoltura su suerte y la de su corte:

"El hecho de que él haya pololeado con esa niña que es la causa de tus sufrimientos, no tiene mayor importancia. *Todos los hombres tienen demasiadas novias*. Además, estoy segura, ningún hombre se deja dominar tanto como para que la familia le obligue a casarse según el gusto de ellos. *Eso puede suceder con las mujeres, pero no con un hombre*. De manera que no dejes el campo libre si tienes la seguridad de ser amada. Claro es que de todos modos, *no te vayas a dejar engañar* y a concederle cosas que no están dentro de lo correcto y que él pretenda obtener de ti, porque entonces si que te dejaría luego para casarse con su antiguo amor", N° 395.

De ahí que, frente a este macho magnífico, que sigue cristalizando la felicidad y el destino del sexo débil, la niña tenga que adoptar una conducta ambigua: hacer alarde de coquetería, desplegar sus poderes de seducción, pero a la vez cuidar el único bien, que despierta la codicia del varón y cauciona el valor matrimonial de una mujer: la virginidad. Ahora bien, la fijación de este código de la conquista no hace sino reflejar la vigencia del díptico masculino/femenino, en el que la determinación femenina gira en torno al eje de la autoridad varonil. "A los hombres hay que perdonarles muchos pecaditos... Sólo así se tiene paz en el amor..." N° 402.

3) El clan Familiar

El recuento de los *finales felices* da un gran número de escenas donde la alegría se comparte en familia. La pareja de los elegidos celebra el fin de sus desventuras en compañía de sus progenitores y a veces en el círculo más bullicioso de los allegados e íntimos. No se trata de

una mera ocurrencia que congregaría todos los miembros de la familia para festejar un momento excepcional, después del cual la vida privada de cada uno recobraría su autonomía. La coincidencia reiterada de tales celebraciones con fiestas tradicionales (Año Nuevo, Navidad), no debe hacer ilusión: numerosos ejemplos señalan hasta qué punto la fotonovela no concibe la suerte de la pareja sino asociada a la de un grupo familiar más extenso.

—La madre comentando con su hijo el próximo matrimonio de éste: "Me alegra y emociona comprobar que tus sentimientos son firmes... Sé que *tú y yo* sabréis entregar a esa muchacha la seguridad que necesita para enfrentar la vida" (*Feliz Año Nuevo, Amor mío*).

—El futuro yerno hablando de su suegra: "Nuestro amor y nuestro respeto hacia ella que, aun casados, seguirá siendo la dueña del hogar... la ayudarán" (*El milagro de un beso*).

El individuo intuye su felicidad y la de su pareja en la cohesión recuperada del medio familiar y no cabe duda que, a pesar de haber debido luchar reiteradas veces en contra de la mezquindad, la incompreensión y la envidia de sus próximos, la nueva célula, lejos de reivindicar su independencia, vaya a reintegrar su sitio en la estructura del clan.

He ahí una representación fija. Se retrata como a un desdichado al individuo que rompe abiertamente con el grupo al pretender vivir su vida de acuerdo a ideales que entran a luchar con el conformismo del medio. Está ineludiblemente condenado al fracaso sentimental y al vagabundeo solitario. La fotonovela pone en movimiento el conjunto de sus mecanismos para desacreditar esta ética personalista, antes de acesarle el golpe fatal: elimina a su discípulo de la comunidad del corazón.

Tomamos un caso preciso: un joven militante extremista, ejemplo tope del inconformismo (*Un rebelde y desolado corazón*). El telón se levanta sobre un panorama sentimental envidiable que la rebeldía va a deteriorar: se trata de un universitario —hijo único de un político, afamado— que pololea con una bella joven, también universitaria; (señalemos de paso que varios procesos de dilución se asocian en el ejemplo; uno de ellos: la reducción de lo político).

La conducta extremista, que aleja al individuo de las normas de su medio, se vincula con la violación de las responsabilidades sagradas y la libertad sexual. El hecho de que el joven, no sólo haga un niño a su novia en un momento de desesperación, sino que la abandone a su suerte de madre soltera, por dedicarse a la militancia política, minimiza mejor que ningún otro artificio, su idealismo político, su deseo de "cambiar la sociedad". Opone su "moral" política a la de su padre, al que acusa de traicionar la causa del pueblo, de refugiarse en el verbalismo y de sólo cuidar su prestigio dentro del partido. ¿Pero cómo adherir a los proyectos de este desfacedor de entuertos que falta a la más elemental de sus responsabilidades para con el prójimo íntimo?

Al personaje desacreditado corresponde un doble antagonico que según el mecanismo banal, el proceso dramático se encarga de acreditar. El que hace juego al extremista es su compañero de universidad, joven tranquilo, conformista, ajeno a toda idea política, preocupado sólo de sus estudios y de su porvenir profesional. Ahora bien, no cabe duda que de anti-héroe, pasa al rango de héroe, cuando se casa con la novia abandonada y da su nombre al hijo natural del militante. Para que la moraleja tome vuelo, la identificación del receptor está encauzada hacia esta personalidad modelo: da señas irrefutables de ejemplaridad al encerrar el ámbito de sus aspiraciones a la esfera de la armonía individual y familiar y al admitir como regla única la de buscar la felicidad de su círculo.

VI. Conclusiones

Para terminar nuestro análisis, definiremos dos líneas de perspectivas que intentarán situar la revista de fotonovelas en tanto medio de comunicación popular y, asimismo, en tanto canal de transmisión de valores femeninos. Dos perspectivas, pues, que nos llevan a abordar a la vez el concepto de *cultura popular*, vehiculizado por la publicación, y el concepto de *cultura femenina*, que pretende difundir en su auditorio.

En el ámbito nacional de los *mass media*, la fotonovela dista mucho de ser un género en ocaso. Prueba de ello, la mocedad de la revista que constituyó el objeto de nuestro análisis, y también el hecho que enfrenta cada vez más la competencia de publicaciones extranjeras de misma índole. En los círculos preocupados por sustituir una función conscientizadora a la función de evasión y enajenación de los *mass media*, se propaló la opinión que la popularidad de la fotonovela debería ser encauzada según fines pedagógicos e inscribirse en un proceso de culturización masiva, inspirado por las normas de una civilización democrática y solidaria, donde los *mass-media* dejarían de invitar al letargo, para pasar a ser alicientes a la reflexión.²⁵

Nos interesa ver en qué medida esta voluntad de someter el género fotonovelesco a fines que no sean los de hipnosis, que se les atribuye comúnmente, no significa ignorar la relación íntima que existe entre las leyes del género y lo imaginario colectivo. Imaginario que configuran rasgos fundamentales del sistema de relaciones sociales de que participa, y manipulado con objetivos generalmente oscuros y represivos. Se trataría de indagar si modificar substancialmente el género, agredir sus leyes, no significa cuestionar su necesidad específica. En efecto, uno puede preguntarse si la técnica de la fotonovela a la cual se trata de conferir un status de relevancia pedagógica puede cobrar autonomía propia y si su eficacia no procede de que dicha técnica no es sino uno de los elementos del *modo de formar* específico de la fotonovela que responde a expectativas y deseos de consuelo y evasión, suscitándolos. ¿Cuáles son los rasgos de la publicación, que nos inducen a decir que esta problemática de la regeneración del género releva del utopismo, y eso por estar planteada sin contemplar el trasfondo ideológico implícito en este medio? Si acudimos a Mac Luhan, aunque sea de manera tangencial y con mucha libertad, para estigmatizar la morbosidad y la hipnosis inherentes a la misma técnica fotonovelesca, quizás se nos acusará de desviar el pleito y despedir a los querellantes sin dictaminar. No obstante, nos parece imprescindible recurrir a su tesis: nos hace concentrar la atención no en el contenido del mensaje —es decir, según la acepción tradicional, en las representaciones e ideas que vehiculiza— sino en el modo de actuar del *medium*. Sin tratar de aplicar al pie de la letra las intuiciones macluhanianas que se empeñan en demostrar que “el mensaje es el medium”, diremos que la estructura tecnoló-

²⁵ Opinión compartida por estudiosos en *mass media* tales como Umberto Eco y Evelyne Sullerot.

gica de una revista de fotonovelas es un factor ineludible de inducción al sopor. La incidencia del principio del determinismo sensorial jugaría en desmedro de las tentativas de promoción. Al hipersolicitar al receptor en una dimensión sensorial y psíquica unilineal, la permanencia, la fijeza, la repetición sempiterna —disfrazada de irrisoria variedad— de esta iconografía grisácea, tétrica, no logran sino provocar la narcosis y hacer del sujeto-lector el esclavo de las solicitaciones del mensaje.

Al dejar este ámbito de lo sensorial —que dista mucho de ser el menos comprometedor— y al incursionar en los principios de construcción del mensaje, en su acepción esta vez de contenido, podemos recordar lo que en varias oportunidades subrayamos, a saber el sorprendente paralelismo que el esquema maniqueista origina entre la fotonovela y los géneros de tradición popular, cuentos, fábulas y leyendas. Si la cultura popular, tal como la estanca un sistema que supervisa y determina la representaciones colectivas, puede reconocer en la fotonovela su agente y su administrador, es porque reproduce un rasgo característico de esta cultura así definida: la construcción simplista e intolerante. Es así como se puede aplicar a la fotonovela lo que se desprendió del análisis de otra narrativa, también tributaria de esta ideología maniquea: la fotonovela es "reaccionaria como lo es en su raíz la fábula, toda fábula. Es el espíritu conservador ancestral, dogmático y estático, de las fábulas y de los mitos, que transmiten una sabiduría elemental, construida y transmitida por un simple juego de luces y de sombras y la difunden a través de imágenes indiscutibles que no permiten la crítica"²⁶. Ahora bien, la ideología implícita de la bipartición maniquea ha descubierto el fetiche con que gobernar y subyugar: *el ídolo*. En efecto, en la óptica actual de la fotonovela chilena, el ídolo se convierte en *argumento de autoridad* que avala la sabiduría elemental y perpetua los viejos mitos oscurantistas. Vimos que la revista respondía a exigencias de renovación y de apertura, fusionando con otro aparato de hipnosis: la canción llamada popular. Esmera así su función de evasión, al contentarse con reajustar y congregar elementos de un mundo familiar al receptor, el único mundo que le agrada y lo consuela. El principio que dota de cohesión a este aglutinamiento de lo conocido, es el principio del corazón que cobra su pleno significado de principio de organización y hace las veces de este "elemento de juego predecible y de redundancia absoluta que caracteriza los instrumentos de evasión que funcionan en los mass-media"²⁷. Si la fotonovela se instituyó en confluente del corazón y del ídolo, es ante todo par revitalizar el modo de contacto y de relaciones con su público, en un contexto de información cuya pieza maestra pasó a ser el ídolo. Sólo por la artimaña del ídolo, podía la fotonovela seguir asumiendo el papel que le compete en el reparto de las tareas según el principio de la división del trabajo dentro de un poder monopólico. Este auge del ídolo en la fotonovela nacional cobra un relieve particular dada la ausencia de este otro canal de divulgación de los astros de la canción, cual es el cine comercial. Por lo demás es dicha ausencia la que explica por qué tal plétora de ídolos escogen la fotonovela para ofrecerse a sus *fans*. En otros contextos de desarrollo de la industria cinematográfica, la fotonovela no puede reivindicar este status revalorizado por la pre-

²⁶ Umberto Eco. "James Bond, Une combinatoire narrative", en *Communications*, París, N° 8, 1966, pág. 92.

²⁷ Umberto Eco. Artículo cit., pág. 90.

sencia de los Olímpicos. (¿Cuándo se verá a Sylvie Vartan y Françoise Hardy protagonizar una fotonovela? No obstante, índice de una ruptura de status, ambas son las heroínas erotizadas, Jodelle y Pravda respectivamente, de varias historietas, tipo *comic strips*, distribuidas por la King Features Syndicates)²⁸.

* * *

Un acercamiento al concepto de cultura femenina que transmite el órgano de comunicación fotonovelesco, nos obliga a volver sobre una observación que hicimos al introducir este estudio, y a detenernos sobre el *parti-pris* segregativo a que obedece la escisión entre los ámbitos de valores formales, referencias culturales y por ende modelos de aspiraciones, que viene a ser un rasgo estructural de la configuración de las revistas femeninas. Basta confrontar una revista de fotonovelas con un magazine para asombrarse de la ruptura de registros: la primera publicación, más barata desde la partida, relega la brillantez, escapa al imperio de los *gadgets*, renuncia al lujo del despilfarro y a la euforia estacional y permanente de la moda. En este sentido, al no hacer de la mujer el foco donde convergen los haces publicitarios de la sociedad de consumo, puede reivindicar que actualiza valores genuinos, descarta la dependencia de formas foráneas y operacionaliza otra concepción de la cultura femenina. Pero, y este estudio tuvo por única tarea la de desenmascararlo, este divorcio de los registros dista mucho de encubrir un enjuiciamiento a la imagen del proceso de integración de la mujer a la morfología moderna, eje en torno al cual gira la "cuestión femenina". En un contexto dominado por el principio omnipotente, omnidiluyente, omni-ilusionante del corazón, la praxis no puede ser sino viciada. En realidad, dicha exclusión de la "modernidad" —simple permutación de signo de la soberanía del universo formal tecnológico— se convierte en un indicio irrefragable de la resistencia a agredir la estructura dicotómica de lo societal, y afianza el papel de evasión de esta prensa, y su función anestésica de los puntos neurálgicos del conflicto social. Pero, y quizás éste sea el lugar donde se resorben las contradicciones y donde la ideología subyacente al concepto de cultura femenina que vehiculizan ambas exponentes de la prensa femenina, recobra su coherencia, ¿no se resumiría este divorcio en contraponer *dos encierros domésticos y familiares*; uno, luminoso y futurista, el otro empeñoso y "tradicionalista"?

Michèle Mattelart
CEREN, U. C.

²⁸ Jacques Marny. *Le Monde étonnant des Bandes dessinées*. Editions Le Centurion. París, 1968.

Bibliografía

- Adorno T. y Horkheimer; *La Sociedad*. Ediciones Proteo, Buenos Aires, 1969.
- Allen, V. L., "Approche Conceptuelle pour une Analyse Dynamique en Sociologie", en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, París, N° 10.
- Althusser, L. *La Revolución Teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967.
- Althusser, L., (en colaboración con E. Balibar). *Lire Le Capital*. Editions Francois Maspero, París, 1968, Tomos I y II.
- Andrade, E., *El Periodismo en provincia*, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1961.
- Apter, D. E., *The Politics of Modernization*, University of Chicago Press, 1965.
- Barthes, R., *Mythologies*, Editions du Seuil, París, 1958.
- Barthes, R., *Le Degré Zéro de l'Écriture*, Editions du Seuil. París, 1953.
- Barthes, R., *Essais Critiques*, Editions du Seuil, París, 1964. (Existe una traducción al castellano publicada en Editorial Seix Barral, Barcelona, 1964).
- Barthes, R., *Système de la Mode*, Editions du Seuil, París, 1967.
- Baudrillard, J., "La Morale des Objets", en *Communications*, París, 1969, N° 13.
- Berelson, B., *Content Analysis in Communication Research*, Free Press of Glencoe, 1952.
- Berelson B., y Steiner, G. A., *Human Behavior*, Harcourt, Brace and World Inc., Nueva York, 1964.
- Cardoso, F., "El Método Dialéctico en el Análisis Sociológico", en *Pasado y Presente*, Córdoba, Argentina, octubre 1964-marzo 1965.
- Cardoso, F. y Faletto, E., *Desarrollo y Dependencia en América Latina*, Santiago, ILPES-CEPAL, 1967.
- Carter, R. E. y Sepúlveda, O., *Algunas Pautas relativas al Uso de los Medios de Comunicación de Masas en Santiago de Chile*, mimeografiado en castellano, publicado en la revista *Journalism Quarterly*, Vol. 41, N°2, págs. 216-224.
- Catalán, E., *La Propaganda Política, Instrumento de Presión Política*, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Santiago, 1967.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *El Cambio Social y la Política de Desarrollo Social en América Latina*, Lima, Perú, 13.er período de sesiones, 14 al 23 de abril, 1969.
- Cotten, J. P., "Comment Lire Marcuse" en *La NEF*, París, N° 36, enero-marzo 1969.
- Couperie, P. y Francois E., "Flash Gordon" en *Phenix*, París, 2° Trimestre, 1967, N° 3.
- De Sola Pool, I.; *Trends in Content Analysis*, University of Illinois Press, 1959.
- Dos Santos, Th., *El Nuevo Carácter de la Dependencia*, Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), U. de Chile, Santiago, 1968.
- Eco, U., *Apocalípticos e Integrados ante la Cultura de Masas*, Editorial Lumen, Barcelona, 1968.

- Eco, U., "James Bond", une Combina-
toire narrative", en *Communications*, París, 1966, N° 8.
- Eco, U., "Para una indagación semioló-
gica del mensaje televisivo" en *Los efectos de la Comunicación de Masas*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.
- Fages, J. B., *Comprendre le Structuralisme*, Editions Privat, Toulouse, 1968.
- Procés au Structuralisme*, Editions Privat, Toulouse, 1968.
- Gabel, J., *Formas de Alienación, Ensayo sobre la Falsa Conciencia*, Editorial Universitaria de Córdoba, Buenos Aires, 1967.
- Goldmann, L., *Recherches Dialectiques*, Editions Gallimard, París, 1959.
- Gramsci, A., *Oeuvres Choieses* Editions Sociales, París, 1959.
- Greimas, A. J., *Sémantique Structurale*, Editions Larousse, París, 1966.
- Gritti, J., "Un Récit de Presse. Les Derniers Jours d'un "Grand Homme" en *Communications*, París, N° 8, 1966.
- Gritti, J. y colaboradores, *Mass Media*, Editions Bloud y Gay, París, 1966.
- Guevara, E., *Le Socialisme et L'Homme à Cuba*, Editions Francois Maspero, París, 1966.
- Guillou, A., "Marseuse": pour quoi Faire?" *La NEF*, París, N° 36, enero-febrero de 1969.
- Henry, P. y Moscovici, S., "Problèmes de l'Analyse de Contenu" en *Langages*, París, N° 11, sept. 1968.
- Horowitz, I. L., *Three Worlds of Development*, Oxford University Press, Nueva York, 1966.
- Hoselitz, B. y Moore, W., *Industrialisation et Société*, UNESCO, Editions Mouton, París-La Haya, 1963.
- Jonas, S., "Sociologie Marxiste et Conditions Pratiques et Théoriques de la Recherche" en *L'Homme et La Société*, París, N° 10.
- Lagos, R., *La Concentración del Poder Económico*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1961.
- Lantz, P., "Le Temps des Sociologues et La Sociologie du Temps" en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, París, N° 3.
- Lerner, D., *The passing of Traditional Society*, The Free Press of Glencoe 1958.
- Levi-Strauss, C., *Anthropologie Structurale*, Editions Plon, París, 1968.
- Mac Luhan, M., *Understanding Media*, Mc Graw Hill Book Company, New York, 1964.
- Marcuse, H., *L'Homme Unidimensionnel*, Editions de Minuit, París, 1968.
- Marcuse, H., "Théorie des Pulsions et Liberté" en *Partisans*, París, 1968, N° 43.
- Marx, K., *Manuscritos de 1844*, Editorial Arandú, Buenos Aires, 1968.
- Marx, K. y Engels, F., *L'Ideologie Allemande*, Editions Sociales, París, 1968.
- Marny, J., *Le Monde Etonnant des Bandes Dessinées*. Ed. Le Centurion, París, 1968.
- Massota, O., "Reflexiones Presemiológicas sobre la Historieta: el Esquematismo" en *Lenguaje y Comunicación Social*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
- Mattelart, A., "Prefiguración de la Ideología Burguesa" en *Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN)*, Santiago de Chile, N° 1, 1969.
- Mattelart, A. y Garretón, M. A., *Integración Nacional y Marginalidad*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1965.
- Mattelart, A. y M., *Juventud Chilena: Rebeldía y Conformismo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, en prensa.
- Merton, R. K., *Teoria y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964.
- Mills, C. W., *L'Imagination Sociologique*, Editions Francois Maspero, París, 1967.
- Moreau de Bellaing, L., "Paternalisme et Contestation" en *Communications*, París, N° 12.
- Morin E., *L'Esprit du Temps*, Grasset, París, 1962. (al castellano, Ed. Taurus, Madrid, 1966).
- Morin, E., Prefacio al libro de A. Cadet y B. Cathelat, *La Publicité*, Editions Payot, París, 1968.
- Morin, E., "Pour une Sociologie de la Crise" en *Communications*, París, N° 12.
- Mouillaud, M., "Le Système des Journaux (théorie et méthodes pour l'analyse de presse)" en *Langages*, París, N° 11, septiembre de 1968.
- Novikov, N., "Critique de la Sociologie Bourgeoise en L'Homme et la Société", Editions Anthropos, París, N° 3, Enero-Marzo de 1967.

- Piaget, J., *Le Structuralisme*, PUF, Paris, 1968.
- Pleynet, M., "Souscription de la forme. A propos d'une analyse des *Mystères de Paris* par Marx dans la *Sainte Famille*" en *Linguistique et Littérature* (Colloque de Cluny), La Nouvelle Critique, N° especial, 1968.
- Poulantzas, N., *Pouvoir Politique et Classes Sociales*, Editions Francois Maspero, Paris, 1968.
- Revista *Esprit*: "*La Pensée sauvage*" et *le Structuralisme*, Paris, noviembre de 1963.
- Revista *Esprit*: *Struturalismes, Ideologie et méthode*, Paris, mayo de 1967.
- Revista *La Pensée* (Revue du Rationalisme moderne): *Structuralisme et Marxisme*, Paris, N° 135, octubre de 1967.
- Revista *Causa Marxista Leninista*, Santiago, N° 9. Junio de 1969.
- Rozitchner L., "La Izquierda sin Sujeto" en *Pensamiento crítico*, La Habana, enero de 1968.
- Rozitchner L., *Revolución y Moral Burguesa*, Editorial Procyón, Buenos Aires, 1965.
- Sartre, J. P. *Qu'est ce que la littérature?*, NRF, Collection idées, Paris, 1946.
- Schaff, A., "Marxisme et Sociologie de la Connaissance" en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, Paris, N° 10.
- Schaff, A., "Langage et Action Humaine" en *L'Homme et la Société*, Editions Anthropos, Paris, N° 3.
- Schwobel, J., *La Presse. Le Pouvoir et l'Argent*, Editions du Seuil, Paris, 1968.
- Sebag, L., *Marxisme et Structuralisme*. Petite Bibliothèque Payot, Paris, 1964.
- Senado de la República de Chile: —*Actas del Senado*, versión extractada oficial 301ª Legislatura, Sesión 19ª, 8 de noviembre de 1966. en *El Mercurio*, 17 de noviembre de 1966.
- Actas del Senado*, versión extractada oficial 307ª Legislatura, Sesión 34ª, especial, 30 de agosto de 1969, en *El Mercurio*, 23 de agosto de 1969.
- Sullerot, E., *La Presse Féminine*, Editions Armand Colin, Paris, 1966.
- Touraine, A., *Le Mouvement de Mai ou le Communisme Utopique*, Editions du Seuil, Paris, 1968.
- Vasconi, T. A., "Cultura, Ideología, Dependencia y Alienación" en *Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos*, Universidad de Chile Santiago, N° 3, octubre de 1968.
- Verón, E. —"Ideología y Producción de Conocimientos Sociológicos en América Latina" en *América Latina*, Río de Janeiro, octubre-diciembre, 1968.
- "Ideologías y Comunicación de Masas: la semantización de la violencia Política" en *Lenguaje y Comunicación social*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
- "Infraestructura y Superestructura en el Análisis de la Acción Social" en *Pasado y Presente*, Córdoba, Argentina, octubre 1964, marzo 1965.
- Conducta, Estructura y Comunicación*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.
- Viet, J., *Les Méthodes Structuralistes dans les Sciences Sociales*. Editions Mouton, Paris-La Haya, 1969.
- Wright, C., *Comunicación de Masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.

Anexos

I. LISTA DE LOS TEXTOS ANALIZADOS PARA LA ELABORACION DE LOS MODELOS SOBRE EL FENOMENO JUVENIL.

1.— Año 1967

Todos los textos de página editorial referidos al *acontecimiento información*: Universidad Católica de Chile. Sea un total de 20 textos. Su lista se reproduce integralmente en el principio de la sección V del capítulo III.

2.— Año 1968

a) Los textos de la página editorial referidos al movimiento estudiantil y reforma universitaria: 28 textos.

La Universidad en nuestro tiempo	1/5
Formulando el problema universitario	29/5
Crisis en la Universidad de Chile	30/5
Hechos del conflicto universitario	3/6
Actuaciones del Consejo Universitario	5/6
Continuidad de la Institución universitaria	6/6
Hacia la reforma universitaria	8/6
Solución de la crisis en la Universidad	10/6
Paralelos en las revueltas universitarias	12/6
Empieza la reforma universitaria	15/6
Justicia y autonomía universitaria	18/6
Autonomía e impunidad	19/6
Esclarecimiento del problema universitario	28/6
Signos de normalización universitaria	7/7
Hacia la normalidad universitaria	12/7
Ocupaciones universitarias	14/7
Problemas de la juventud de hoy	16/7
En torno al "poder joven"	17/8
El curso de la reforma universitaria	3/10
Deterioro del poder estudiantil	10/10
Juventud rectificadora	27/10
Reforma de la U. de Concepción	14/11
Referéndum universitario	24/11
Escándalo en la escuela de medicina	28/11
El referéndum universitario	30/11
Referéndum universitario	11/12
Conflicto universitario desvirtuado	14/12
La Universidad Técnica del Estado	7/12

b) Textos referidos a la violencia y al terrorismo: 14 textos:

Cambio de actitud ante el terrorismo	18/3
La raíz del terrorismo	25/3
Organización de la violencia	25/5
Momento pre revolucionario	4/6
Incremento del terrorismo	30/7
Evidencia de propósitos extremistas	2/8
Más respeto a la violencia	13/8
Ul'raizquierda cristiana	13/8
Información y conflicto religioso	15/8
La catedral	18/8
"Benditos Comunistas"	18/8
Inquietudes comunistas	18/8
Hacia la revolución socialista	5/11
Los Pseudo estudiantes	8/12

c) Textos sobre la violencia en general: 3 textos.

Violencia y derechos humanos	17/5
La racionalización del terror	26/6
La violencia como tentación	19/12

d) Textos sobre la juventud en su marginalidad natural: 7 textos.

La juventud a todo volumen	12/3
Retorno a clases	18/3
La juventud a todo volumen	26/3
La Iglesia y la juventud	28/3
Opinan formadores de la juventud	2/5
Juventud y cultura	4/5
Se habla a la juventud	5/12

e) Textos sobre la protesta ético-sexual: 3 textos.

Libertad, sexo y aburrimiento	30/8
El cine y la desorientación juvenil	14/10
Juventud desgarrada	4/12

f) Los problemas juveniles en otros países: 16 textos.

— *Juventud y lecciones de afuera*

Opresión de la juventud	5/6
Estudiantes y obreros	10/7
Reuniones juveniles	21/7
El "poder joven" chino	24/8
Motivo de reflexión para la juventud	1/9
Inconformismo juvenil y comunismo	24/10

— *Crisis de mayo en Francia*

Disturbios estudiantiles franceses	10/5
Los estudiantes de París	20/5
La rebelión de la abundancia	20/5
De Gaulle gana dos batallas	23/5
De Gaulle llama a un plebiscito	25/5
El descontento juvenil	27/5
Nace en Francia el partido de "los jóvenes"	29/5
De Gaulle acepta el desafío	31/5
De Gaulle en la barricada	11/6
Malraux ante la rebelión juvenil	25/6

— Año 1969

Todos los textos aparecidos en página editorial referidos al *acontecimiento pretexto*: agresión de un periodista en Concepción, a saber un total de 10 textos cuyos títulos se reproducen en el principio de la sección VII del Capítulo III.

- Los otros textos, citados a lo largo del capítulo III, se utilizaron a manera de referencia (véase por ejemplo los artículos *Día a Día*, que mencionamos en la sección V).
- Cabe destacar que además de la página editorial, el diario publicó en 1968, varios comentarios sobre la juventud. (Estos textos no forman parte del corpus del estudio).

La juventud a todo volumen	11/3
Cardenal Silva Henríquez enfoca problemas de la juventud actual	25/3
La juventud a todo volumen	26/3
Hay que aunar esfuerzos para orientar al joven	26/3
La juventud a todo volumen	1/4
Foro de los profesores: libertad para los jóvenes sí, pero no más que la de los adultos	1/5
Dos educadores universitarios analizan el problema de la rebelión juvenil	26/5
Lucha callejera opaca intereses por la reunión (<i>Revolución de mayo</i>)	9/5
Conferencia de paz entre desórdenes estudiantiles (<i>Revolución de mayo</i>)	13/5
Estudiantes parisienses sólo prohíben prohibir. (<i>Revolución de mayo</i>)	17/5
Las generaciones del siglo XX	10/6
La explosión del movimiento de la juventud contemporánea	15/7
Semana del amor celebró la juventud	14/9
Diálogo con sectores de la juventud en la reunión de la SIP	18/10

Por último, habría que agregar los artículos del suplemento dominical tales como:

La Universidad francesa al paredón	23/6
El incendiario tranquilo (Marcuse)	22/12

II TITULOS DE LAS FOTONOVELAS ANALIZADAS

Nº de la
revista *Título de las fotonovelas**

- 282: No soy digno de ti
Locura criminal
El cofre.
- 283: A la antigua
Apasionata
Por el amor y la razón.
- 284: Un desolado y rebelde corazón
Ella debía morir
El torbellino.
- 286: Líneas cruzadas
Ensueño de primavera
Para siempre contigo.
- 288: Divino milagro
La danza final
Aquí me tienes, mi amor.
- 289: El destino hace justicia
Algo más que un título
El amargo secreto.
- 320: El milagro de un beso
Errar es humano
Que duro es ser estatua
Grand Hotel.
- 326: El viejo Miguel
Algo así como Lolita
Vía libre
Cuando Cupido entra por la
ventana.
- 337: Amigo mío
El pagaré
Se arrienda un Conde.
- 339: Perdón en Navidad
Maridos modelos.
- 343: Miento
Sangre en las manos.
- 344: Un milagro de amor
Esa peligrosa soledad
El embajador.
- 345: Amarga victoria
Tan sólo una ilusión.
- 346: Mi alma irá contigo.
El fotógrafo no quiere
enamorarse.
- 347: Problemas de una adolescente
Carluchito y la voz del misterio.
- 349: Casi un rebelde
Un amor imposible.
- 350: El verano terminó
Ángeles coléricos.
- 352: Por culpa de una mujer
Felicidad prohibida.
- 353: Tienes derecho al amor
El hijo soñado.

Nº de la
revista *Título de las fotonovelas**

- 354: Quiero llenarme de ti
La otra fortuna
Para siempre juntos.
- 355: Crimen antes de medianoche
Cuál de los dos.
- 356: Ardiente tentación
La cantinera.
- 357: "Festival"
Nada más que amor.
- 358: "Soy culpable"
Un pobre muchacho.
- 362: "La copa rota"
La dura prueba
La deuda.
- 366: Nuestro eterno amor
El novio fantasma.
- 370: Románticamente
Noche de tormenta
La venganza.
- 371: No saber vivir
Tú eres mi vida
El vagabundo.
- 377: Sólo el deseo
Yo puedo darte amor.
- 382: Odio a los hombres
Víctimas del destino.
- 383: El ídolo caído.
- 384: La vida tiene dos caras
Se casa por dinero.
- 386: Madame Bovary.
- 393: Feliz Año nuevo, amor mío
Todo por un beso.
- 395: La vida comienza mañana
Pecado.
- 397: Salvemos nuestro amor
Intermezzo otoñal.
- 398: Los desconocidos de Villa Azul
La viuda.
- 399: Un nuevo amanecer.
- 400: Alguien cantó
Climax pasional.
- 401: He llorado por ti
Siempre el amor.
- 402: El destino manda
Fatales vacaciones.
- 403: Sublime sacrificio
¿Dónde está mi hija?
- 404: El show de Luis Dimas.
- 405: Siniestra mentira
Amistades peligrosas.
- 406: El Sagrado Misterio.
- 407: Una canción para tu recuerdo
Amor desesperado.

* El primer título mencionado por cada número corresponde a la fotonovela presumida la más importante, puesto que tiene el derecho publicitario de la portada.

A manera de epílogo.

La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel?

*Los medios de comunicación de la oposición
durante la crisis de octubre de 1972*

MICHELE MATTELART

MABEL PICCINI

Profesoras e investigadoras del CEREN

Que los medios de comunicación manejados por la burguesía han tenido una relevancia especial desde el ascenso al gobierno de las fuerzas populares, parece ser una afirmación incuestionable. Como lo es el hecho de que desde 1970 hasta la fecha han sido precisamente los medios de difusión los que constituyeron la plataforma privilegiada de lanzamiento de la ofensiva burguesa. Aunque con diferencia de matices, y a veces, hasta con contradicciones de alguna importancia, los órganos informativos en poder de los diversos sectores de la burguesía, representativos de distintas tendencias político-partidarias, reconocen, a la postre, una considerable unificación de los criterios que vertebran las campañas y estrategias ideológicas contra el Gobierno Popular. Esta unificación, o esta convergencia de perspectivas, se torna más patente y a su vez más eficaz, en los momentos de crisis. El mes de octubre representa un buen ejemplo de ello: la guerra desatada por la burguesía que pone en pie toda su artillería de combate contra las fuerzas del gobierno popular, encuentra en sus diarios, en sus radios y hasta, de manera más insólita aún, en el canal de TV de la Universidad Católica, uno de sus más activos puestos de comando.

El repertorio argumental concertado, las líneas de impacto que centralizan la actividad manipulativa en titulares, editoriales, secuencias gráficas, diagramación de las inserciones, a la vez que reflejan los intereses agitados en la campaña, se constituirán en mensajes que ordenan la acción y llaman a la movilización de los sectores embarcados en la tarea sediciosa y aquellos potencialmente permeables y movilizables.

Si el diario o las radios pudieron asumir un papel de captura y agitación de cada vez más amplios sectores de la pequeña burguesía, es porque previamente y en forma ininterrumpida estos órganos se atribuyeron la representación y defensa de dichos sectores, según una escalada rigurosa. Es sin duda este aspecto —que luego se consolidará en la práctica verbal como el “poder gremial”— el punto central de la campaña de manipulación de la “opinión pública” desatada por los órganos de la burguesía que, en la misma medida que amplía —por este medio— su base de sustentación, encubre sus verdaderos intereses de clase haciéndolos pasar por los intereses de la “mayoría”.

La práctica de las comunicaciones para la burguesía consiste normalmente —vale decir cuando las clases dominantes controlan el aparato del Estado— en difundir los valores y pautas del sistema que se ofrecen como justificaciones o respuestas “naturales”, que tienden a legitimar el orden social imperante. Ahora bien, ¿qué ocurre con el rol

que la propia burguesía adjudica a los medios de comunicación cuando ésta no es gobierno y pasa a la oposición? La ruptura entre los valores que sustentan y los intereses que defienden en relación al nuevo orden que pugna por constituirse, se expresa en una tensión particular, en un desbordamiento de todas aquellas nociones con que han rodeado la práctica informativa (libertad de expresión, objetividad, opinión pública) y con las que invisten su visión del mundo y la justificación de su proyecto histórico.

La agudización de las contradicciones de clase operadas por las medidas del Gobierno Popular van provocando, como respuesta, un rol cada vez más activo de los medios de comunicación en manos de la burguesía. La necesidad de implementar este frente para dar la batalla política "hasta sus últimas consecuencias" hace astillas el muy agitado concepto de objetividad, a la vez que refuerza la necesidad de dar la batalla por la libertad de expresión. Hay un solo paso entre el ejercicio de esta libertad y la justificación de la libertad de agitación sediciosa. De una manera simplificada, dentro de estos márgenes, transcurren los principales operativos de la prensa de derecha. Durante la crisis de octubre, se expresará la culminación de esta tensión y los órganos informativos pasarán automáticamente a constituirse en punta de lanza de la campaña sediciosa a la vez que asumen, en buena medida, el liderazgo y la conducción de los sectores en conflicto. De alguna manera podría visualizarse este nuevo rol en una imagen que lo sintetiza: del liderazgo de la opinión pública al liderazgo del poder gremial. Dentro de estas instancias se verifica la escalada de la estrategia ideológica del aparato de comunicación, en manos de la burguesía, a partir de noviembre de 1970.

Los parlamentarios nacionales no titubearon en reconocer la importancia del papel cumplido por la prensa en el conflicto y en elogiar calurosamente la eficacia demostrada. Acusando a la Confederación de Partidos Democráticos (CODE) de carencia de dirección política y señalando que la falta de este liderazgo provocó un "grave vacío de poder", destacaron, en cambio, la tarea de los periodistas: "Un grupo de periodistas notables ha venido llenando este vacío en cuanto dice relación a la necesidad de orientar a la opinión pública. Y, respecto de la acción rectificadora que exige el país, y de la que aparece frecuentemente ausente la Confederación Democrática, han sido los sectores de trabajo los que la están realizando a través de sus protestas y de la firmeza ejemplar de sus gremios"¹. ¡Periodistas y trabajadores, bastiones de la democracia!

Del hombre informado al hombre de acción

La efervescencia registrada en torno a los medios, cuyo reconocimiento se valoriza políticamente, cambió también en realidad nuestro entorno cotidiano. Asistimos entonces a una situación que trastornó desde la raíz el orden establecido dentro de la práctica comunicativa en general. El ciudadano común asistió a la pequeña crisis de los medios de comunicación: como nunca fue espectador de una serie de acontecimientos nucleados en torno a la fabricación de la noticia. Los medios de comunicación habitualmente concebidos como soportes transparentes de la información, pasaron a constituirse en personajes de la crisis: trece días de cadena radial de la ORR (Oficina de Información de la República), ediciones extras de *La Prensa* y *El Siglo*, el alargamiento de *Teletrece* (espacio informativo nocturno del Canal de tv de la Universidad Católica) hasta el inusitado record de dos horas de duración, la

¹ *La Tribuna*, 27-10-72.

sugestiva inclusión de noticias de último momento en medio de la tele-serie de espionaje de más *ratin*, "Misión Imposible", el "descuelgue" de la cadena de la oia por parte de radios de la oposición y los "shows" montados en el Barrio Alto para celebrar esta "gesta libertaria", el show de los bonos de financiamiento montado por Canal 13, llamando a la ciudadanía para contribuir a la "misión posiblemente" divina de extender "a las provincias sus programas favoritos, seleccionados con objetividad, respeto y ecuanimidad".

Dentro de esta explosión de la práctica informativa concebida como "libertad de agitación" se destacó una serie de elementos que contribuyen a caracterizar la estrategia desarrollada, en los medios, por la derecha, durante la crisis de octubre. Los principales voceros de los partidos de oposición se han preocupado de subrayar la falta de concertación y el espontaneísmo del movimiento gremial, por lo demás viejo recurso de los sectores burgueses para desvirtuar la explicación histórica de la lucha de clases. *El Mercurio*, "ventrilocuo de la code", se preocupó especialmente de señalar esta falta de concertación de la campaña sediciosa. Sin embargo, para el caso de los medios informativos, queda en evidencia, como nunca antes lograda con tal magnitud, la unidad con que golpeó el frente de comunicaciones de la oposición. Se notó un estrechamiento de las diferencias entre los diversos órganos de expresión e incluso puede señalarse un viraje común hacia una retórica del más burdo efectismo: provocación alarmista y llamados a la solidaridad sediciosa. Al servicio de las tareas agitativas del momento, los diversos órganos desplegaron una sola bandera de lucha, dando pruebas de un íntimo apoyo mutuo y de una perfecta sincronización. Se trataba de ser el órgano motivador del potencial humano liberado por la huelga.

Anotados estos elementos: unidad, concertación, solidaridad del frente informativo, subrayemos otro que caracteriza de más cerca la dinámica de la acción noticiosa, a saber, la *practicidad de los mensajes* puestos en circulación. Este aspecto sintetiza todo lo que la crisis de octubre significó como vuelco profundo de la práctica comunicativa de la burguesía. Esta practicidad se expresó en tres instancias, con fluctuaciones del énfasis puesto sobre una u otra de estas tres instancias según el carácter del órgano de información y el rol que cumple en la distribución del trabajo de agitación. 1) La primera instancia destaca el diario como modo de contacto entre gremios, vínculo entre los agentes de la sedición y las bases, soporte de la acción propagandística, mediante los espacios dedicados a las inserciones que se multiplican: diecinueve inserciones pro paro, el 22 de octubre. Veintidós, el día 25 de octubre, entre las cuales se destacan por su regularidad, extensión y virulencia las del llamado Poder Femenino. 2) Mediante la selección y titularización de las noticias, el diario aparece como el agente publicitario de los sectores huelguistas, celebrando el avance unilateral de la crisis: la paralización del país, el desbordamiento del poder constituido y la profundización de la crisis estructural (descalabro económico, vacío de autoridad, ruptura de la convivencia democrática). 3) Finalmente el diario, en su función de ideólogo y agente teórico, segrega y organiza, a través de los editoriales, los fundamentos conceptuales y principios de acción propiciados para la coyuntura por la Confederación Democrática.

Hace falta señalar que, si bien el diario asumió el carácter de incentivador concreto de la acción política, las radioemisoras y en buena parte la televisión llevaron este papel hasta sus últimas consecuencias en función de su carácter de medios rápidos de información. Las radios, por ejemplo, hasta la hora de su clausura, contribuían a la tarea de organización de la resistencia civil, desde varias perspectivas, entre

ellas, la doméstica, al indicar a la señora del Barrio Alto en qué tienda podía encontrar harina, en ese momento, etc.

Para entender la nueva estrategia del frente de comunicaciones (así llamado) de la derecha, conviene señalar la disyuntiva implícita sobre la que está basada la lucha ideológica de la burguesía. Esta puede sintetizarse como una disyuntiva entre dos formas de concebir el papel de la información dentro de una perspectiva de acción y lucha política. Cuando las clases dominantes no están impugnadas en sus intereses, se programa un vacío entre información y acción y es sobre este vacío que opera la prensa burguesa, cuyo objetivo básico es entonces la desorganización de las masas. Ella habla al hombre individual, al individuo segregado de su clase, a la opinión pública concebida como suma de conciencias aisladas, que es la que respalda tácitamente su sistema de dominación. Cuando es acometida en sus intereses, la burguesía necesita movilizar concretamente a la opinión en torno a la defensa de su proyecto de clase. Necesita no ya del acuerdo tácito de su clientela sino de su fuerza movilizable. De este modo, la prensa se transforma en uno de los mediadores más activos para la organización de la resistencia y de la ofensiva. Se produce un cambio en la noción tradicional de destinatario. Del lector como *hombre informado*, al que se le otorga el voto como máxima posibilidad de movilización, se pasa al lector como *hombre de acción*, capaz de defender los intereses de la clase a través de una resistencia activa. Esto incluye otra modificación en la imagen del destinatario de la burguesía: el paso del ser individual, concebido como voluntad aislada, al ser colectivo. Uno de los mediadores más eficaces para esta confluencia de voluntades es la prensa como organizador y estrategia de los frentes de masas de la burguesía.

Como se verá más adelante, el proceso de selección de noticias, durante la crisis de octubre, pasa por un eje constituido por los frentes de masas y más particularmente por el recién acuñado "poder gremial"². Con matices de diferencia para el caso de *La Prensa* (órgano de la Democracia Cristiana), la presencia de los gremios liderados por la derecha toma el relevo de los partidos políticos, los que, a este nivel, sufren una suerte de vaciamiento de su poder de representación. Sólo al final de la crisis, cuando a causa del fracaso, declina el clima de agresividad de las fuerzas reaccionarias, recuperan su gravitación tradicional de protagonistas del ámbito noticioso.

9 de cada 10 provincianos (usan jabón Lux) y... se informan con la prensa de derecha

La importancia que la burguesía confiere a los medios de comunicación en el plan de la agitación de los grandes conceptos (libertad de expresión, objetividad, pluralismo) es la expresión metafórica del poder real que detenta sobre ellos, y a partir del cual acumula poder. Es, con toda evidencia, el sector de su dominio donde mejor puede camuflar la defensa de la libertad de propiedad privada en nombre de la cultura, del espíritu y de los grandes principios democráticos. Varios estudios realizados sobre propiedad de los medios de difusión en Chile han demostrado hasta qué punto las fuerzas de oposición poseen un control altamente mayoritario sobre estos canales. Al respecto se anotaba que quizás Chile sea el único país donde los sectores que apoyan al gobierno tienen menos acceso a la opinión pública que los opositores.

² Para un análisis de la agitación, a través de la prensa de derecha, del llamado poder gremial, véase el artículo "Cómo la burguesía traicionó a la opinión pública", de Armand Mattelart y René Broussain, en *Chile Hoy*, N° 21, semana del 3 al 9 de noviembre de 1972.

Para muestra bastan pocos ejemplos³: los seis diarios de circulación nacional editados por la derecha son comprados diariamente por 540.000 personas, en tanto que 312.000 adquieren los cinco periódicos de izquierda. La derecha controla 41 de los 61 periódicos que se publican en provincias, mientras las fuerzas populares pueden reivindicar el control sobre sólo 11. Los propietarios de estas publicaciones como de las radioemisoras, militan en los partidos Demócrata Cristiano o Nacional y a su vez tienen profundos vínculos con los sectores terratenientes, la gran industria y el comercio. De 155 radioemisoras de onda larga, 115 pertenecen a la oposición y en consecuencia la izquierda tiene influencia variada sobre sólo 40. A estos datos debemos agregar que las emisoras controladas por la derecha se benefician con una mayor potencia de transmisión, que las convierten en poderosas cadenas territoriales: entre ellas cabe mencionar Radio Agricultura (50 kilowatts de potencia en onda larga), Radio Chilena (50 kw), Cooperativa Vitalicia (75 kw), Nuevo Mundo (10 kw), Minería (100 kw) y Balmaceda (10 kw). Estas radios de mayor potencia (que son a la vez las que cumplieron el papel más activo en la agitación de la huelga ilegal de los transportistas y comerciantes) se reparten entre los sectores freistas de la dc y el Partido Nacional, hasta tener vinculaciones con *Patria y Libertad*. Aparte de este decisivo predominio de los sectores empresariales y monopolistas sobre los medios de comunicación, existe aún otra garantía de "sobrevivencia" para estos órganos en su tarea de agitación sediciosa. La impunidad de su acción está avalada en gran medida por el estatuto de garantías constitucionales que firmó el gobierno de Salvador Allende, poco después de asumido el poder. Por iniciativa de la dc, entre estas garantías figura un régimen de excepción para los medios informativos, los cuales sólo podrán ser expropiados mediante una ley especial. De este modo se confirmó status legal a la dominación ideológica de la burguesía y, consecuentemente, a sus posibles tareas de movilización masiva contra el Gobierno Popular.

Cronología de la conspiración

De los innumerables artículos y editoriales que *El Mercurio* dedicó durante el mes de octubre al problema de la libertad de expresión "amenazada", uno de ellos parece definir con precisión el papel que asumieron las radioemisoras controladas por los sectores derechistas durante el paro ilegal. Veamos una muestra de la interpretación de la clausura radial: "...El silenciamiento de las radioemisoras a través de la cadena obligatoria ilegal... correspondió al vano intento de presentar una apariencia de normalidad y sobre todo a la idea de que, privando de fáciles comunicaciones a la supuesta minoría, iba a ser fácil desanimar a los gremialistas aislados en las diversas provincias y aun en distintos puntos de trabajo dentro de la misma ciudad...". (*El Mercurio*, 29 10). No parece necesario extender argumentos sobre este planteo: los mismos sectores burgueses se encargan de definir los alcances de la tarea informativa concebida como una convocatoria de los puestos de comando huelguistas y la base.

Queda claro también el grado de solidaridad desplegada por los diversos frentes de comunicación, ya sea para suplir el silenciamiento de algunos órganos como para capitalizar este hecho con un sentido político y llamar a la ciudadanía para formar un solo bloque en torno a la defensa de la libertad de expresión amarrada por el Gobierno popular. Veamos algunas fechas⁴ relevantes en el desarrollo del movimiento registrado alrededor de los medios durante la crisis:

³ Ver "Enfrentamiento Desigual en el Radio", Chile Hoy N° 18.

⁴ Ver Punto Final, 1970, N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

15 de octubre: A pesar de las órdenes de los bandos militares (1, 2, 3) que prohibían las "divulgación y difusión de información alarmista y tendenciosa, destinada a alterar el orden público", la Radio *Nuevo Mundo* en transmisión directa desde el Partido Demócrata Cristiano, donde se habían reunido unos seiscientos activistas, convocados por la directiva, llamó a las bases a "pasar a la acción". Por decisión de la Jefatura Militar de la zona, se determina la clausura de esta radio por seis días. A las 21,30 horas se concreta la clausura.

A partir de las 21,55 las radioemisoras quedan en cadena nacional por disposición del Gobierno ante la recomendación de la jefatura de zona.

A las 22,30, interrumpiendo el curso normal de *Teletrece*, el cura Hasbún, gerente general de Canal 13, llama al pueblo de Chile a apoyar a este organismo con los bonos de financiamiento, señalando que desde ese instante el canal católico se convierte en "la voz de los que han quedado en silencio", haciendo una directa alusión a la cadena nacional, a la vez que subraya el papel de relevo de las radios de oposición que le cabría a este medio en lo sucesivo.

A partir de esta fecha, 15/10, *Teletrece* (espacio informativo nocturno de Canal 13) redobla su extensión. A partir de esta fecha también, *La Prensa*, por su parte, publica todos los días un suplemento extra que sale a la circulación alrededor de las 18 horas.

18 de octubre: Se lanza, en Canal 13, el espacio "La oposición replica", para contestar a la intervención del Presidente Allende, con la presencia "pluralista" de O. Jarpa (PN), Renán Fuentealba (DC), Bossay (PIR) y Durán (DR). El 25 de octubre, Fuentealba vuelve a utilizar este espacio.

21 de octubre: Presentación, sin consulta previa a los organismos pertinentes, de un nuevo programa político en Canal 13, titulado *Chile, legado y destino*, cuyo único objetivo sería dar tribuna a los ex presidentes, o de otra manera permitir hablar a Eduardo Frei, este mismo día y a González Videla el día 23/10. (Como es público y notorio, no existen ex-presidentes de izquierda vivos).

23 de octubre: Se descuelgan de la cadena nacional, de manera concertada, las radios *Balmaceda* (DC) a las 20,30 horas, *Agricultura* (PN) a las 20,30, *Yungay* (PIR) a las 20,09. (Buen ejemplo de la íntima cohesión de la que hicieron prueba los partidos de la Confederación Democrática). Alrededor de estos hechos, se preparan shows que cuentan con la presencia de senadores y diputados de la oposición. Veamos un poco la calidad de los participantes: en el show de *Radio Balmaceda*, por ejemplo, podemos citar a Rafael Moreno, el dirigente estudiantil de FESES, Guillermo Yungue, el dirigente demócratacristiano de la cur Manuel Rodríguez, el senador Arturo Frei, etc.

24 de octubre: Un gran titular invade la primera plana del diario *La Segunda*: "Shhhhhhhhit Homenaje del Gobierno al Día del Silencio: 11 radios clausuradas, tres diarios ocupados, cadena ilegal de la oir y periodistas agredidos".

25 de octubre: Radio *Santiago* y Radio *Minería* se separan de la cadena y comienzan a transmitir aisladamente. El show organizado en esta oportunidad contó con la actuación de los senadores Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez, Juan Hamilton, Rafael Moreno y Américo Acuña, y a la vez con la presencia organizada en las calles del Barrio Alto de elementos de *Patria y Libertad* y del PN que protagonizaron una manifestación. Piras de neumáticos y barricadas levantadas para celebrar la transmisión de Radio *Minería* como "radio libre" descubren el otro rostro de la defensa de la libertad de expresión.

26 de octubre: Radio *Balmaceda* vuelve a incurrir en el acto sedicioso

con la participación inevitable de los conocidos de siempre: Juan Hamilton y Rafael Moreno y tres diputados del mismo partido.

28 de octubre: Radio *Chilena*, la emisora de la Iglesia Católica, se suma a la epopeya del "descuelgue" justo a tiempo: media hora después el Presidente de la República disponía el fin de la red obligatoria de emisoras.

A lo largo de Chile, se produjeron actos de la misma naturaleza (en Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Chillán, Valdivia, Osorno y Los Angeles). A todas estas emisoras, se aplicó la clausura, como en el caso de las radios santiaguinas.

La práctica periodística como práctica de captación de los frentes de masas

Para poder visualizar correctamente las tácticas agitativas desplegadas por la prensa burguesa durante el mes de octubre, es necesario destacar algunos antecedentes. A través de una distribución equitativa de las funciones —que reconoce mayores o menores coincidencias según el momento político— los órganos periodísticos desarrollaron una activación permanente de la "línea de masas" adoptada por la burguesía a partir de los primeros meses de 1971. De este modo la campaña de agitación y movilización de los frentes de masas y conjuntamente de todos aquellos grupos más o menos inorgánicos que podían ser enganchados en el proyecto sedicioso, es sólo la culminación de una estrategia de largo alcance diseñada por la prensa de derecha —y en particular por *El Mercurio*— con mucha anterioridad. Lo que cambia radicalmente es el sistema de manipulación de las audiencias de modo de instrumentalizar correctamente la estrategia política de las fuerzas reaccionarias en vista a recapturar el poder perdido.

Como ya lo hemos señalado al comienzo, la variación más sintomática es la que se opera sobre el concepto tradicional de opinión pública: el destinatario de la práctica informativa comienza a ser precisado, con sus intereses específicos, dentro de la escala social, confiéndole un sentido mucho más activo. Es posible detectar al menos dos líneas de agitación: una en torno a un frente vasto e inorgánico: el consumidor, la dueña de casa, el contribuyente, etc., a los cuales se azuza con el repertorio que emana del "fantasma del totalitarismo marxista". La otra línea tiende a la constitución de un frente más orgánico y se centra en la agitación de los gremios, los sectores estudiantiles, los sectores empresariales y colegios profesionales.

A través de este ensanchamiento de su concepto de "opinión pública" y de un proceso de interpretación de acontecimientos y distribución de noticias que alcanza cada vez a más amplios y precisos sectores sociales, la prensa burguesa pretende otorgarse la representación de lo que llama "las grandes mayorías nacionales". Para no ir más lejos: durante los años 1971 y 1972 *El Mercurio* dirigió todos los meses algún editorial relativo a los colegios profesionales y a los gremios de comerciantes y de transportistas. El número de estos editoriales en algunos casos es comparable al del mes de octubre. Por ejemplo: en mayor de 1971 dedicó 8 editoriales a problemas de los pequeños comerciantes y transportistas. En agosto y septiembre del mismo año, 7 y 5, respectivamente, para culminar en 10 y 11 editoriales los meses de diciembre de 1971 y enero de 1972. La misma anotación merece el caso de los colegios profesionales. En el mes de agosto de 1971 aparecen 9 notas sobre el tema que no sufre merma considerable a lo largo del año. Que el poder gremial fue acuñado con mucha anticipación al paro de transportistas de octubre lo confirma nitidamente este editorial de *El Mercurio* de enero de 1972: "Hoy se aprecia un viraje. El individualis-

mo del pequeño agricultor o del comerciante se ha quebrado ante la urgencia de solidarizar".

La estrategia de captación de la opinión pública lanzada por la prensa, las radios y la televisión (nos referimos naturalmente al canal de los bonos de la sedición) tiene como objetivo trabajar estos frentes de masas previamente delineados. Agitar, azuzar, estimular el descontento de estos *embriones de poder contrarrevolucionario* es el objetivo a partir del cual se tienden las líneas argumentales decisivas en el curso de la ofensiva ideológica de las fuerzas reaccionarias.

Un somero estudio de la prensa derechista los veinte días previos a la realización de la "marcha democrática" y al estallido del conflicto arroja como resultado tres grandes líneas de movilización de las bases. De todos modos estas tendencias reconocen un anclaje más profundo y consecuente a partir del ascenso de Salvador Allende al Gobierno, con fluctuaciones derivadas de las sucesivas coyunturas políticas.

- 1) El descalabro económico.
- 2) La ruptura de la convivencia democrática.
- 3) La amenaza contra la libertad de expresión.

1) El "tema" es trabajado desde dos perspectivas: por un lado las alzas, el desabastecimiento, la inflación; por el otro, la "destrucción" del sistema económico y la anarquía desatada por el proceso de estatización. Uno —el primero— dice relación con la necesidad de capitalizar el descontento de vastos sectores de la población, aquellos que integran una capa inorgánica cuyo vínculo profundo es la sobrevivencia y el consumo. El otro trabaja, de modo más fino, sobre frentes específicos, promoviendo y encauzando la inquietud de los pequeños y medianos propietarios, tras los cuales se encubre la defensa de los intereses de los sectores empresariales y monopolistas.

Veamos algunos titulares en primera página, los días previos a la crisis, de claro contenido alarmista: *La Prensa*: Anunció el Gobierno: No más vacuno y mantequilla (27-9), *Dependemos del exterior para no morirnos de hambre* (10-10), *El Mercurio*: Inflación desbocada traerá desesperación a los hogares. El Angustioso 99,8%: la crisis de los sectores económicos privados. Allende: Debemos hacer una política económica de guerra (8-10), *La Segunda*: Alzas burlan el reajuste (3-10), *Quiebra la empresa privada: racionamiento a corto plazo. Catastrófica la inflación* (7-10).

El símbolo de la olla presidiendo la "resistencia civil", el fantasma del hambre, el perfil del totalitarismo marxista vislumbrado a través de las tarjetas de racionamiento, el desabastecimiento en Chile como prefiguración del futuro socialista, la crisis cerealera soviética y el envío de porotos a Cuba, son algunos de los innumerables argumentos cotejados en este contexto.

2) El segundo punto gira en torno al clima de violencia y represión desatado por la Unidad Popular. Aquí, obviamente, el objetivo es sembrar el pánico en los sectores más amplios, pero, a la vez, por elevación, el mensaje está dirigido a las FF.AA., y a crear las condiciones favorables para sacar adelante el proyecto de ley sobre control de armas. Los protagonistas que manejan los órganos informativos son, fundamentalmente, los "grupos armados", que atribuyen a los partidos de Gobierno o a movimientos fuera de la UP. Grupos que provocan a las "fuerzas democráticas", efectúan tomas y retomas de liceos, fábricas, mercados, poblaciones y rebasan permanentemente el orden institucional. Dentro de esta caracterización hay un rasgo que importa señalar: la extensión del concepto de extremismo. Ahora no se trata sólo de grupos paramilitares, alcanza también los embriones del poder popular: comités de autodefensa, de vigilancia, las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios), los tribunales populares, calificados como

organismos "sediciosos". La imagen que se proyecta y agita frente a la "opinión pública" es la del "Gobierno marxista" como generador de violencia, caos, agresión al individuo y a la colectividad. La agresión y represión marxista tienen por contrapartida la legitimación de la defensa democrática. Los titulares en primera página son expresivos: *La Prensa*: En el San Borja comando armado de la UP (3-10), Grupos armados intentaron tomarla: asalto a la Vega Central (7-10), FF.AA. deben pronunciarse sobre los grupos extremistas armados (9-10). El *Mercurio*: Intentan apoderarse de la Vega Central pobladores y miembros de las JAP (7-10). *La Segunda*: Cumpliendo "órdenes" superiores disolvieron a palos, bombas y guanacos un pacífico desfile estudiantil. Desmedida y dura represión policial (3-10), Denuncian horribles torturas recibidas por P. Jarpa, dirigente de Patria y Libertad (6-10).

3) Este punto está estrechamente ligado con los anteriores en cuanto a las técnicas de manipulación utilizadas. Ya hemos visto, con algún detalle, cierto aspecto de las campañas que habitualmente se lanzan en función de la defensa de la libertad de expresión. Días antes a la realización de la marcha de las fuerzas reaccionarias, y convocándola bajo esta advocación, la prensa derechista agitó la clausura de Radio Agricultura (por sólo 48 horas y en virtud de haber presentado un enfrentamiento entre "civiles y militares", lo que sólo fue una gresca callejera) y particularmente la defensa de la Papelera. Toda esta campaña serviría de marco a la reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa a realizarse la primera semana de octubre.

La conexión de estas líneas agitativas se traduce en movilización y desemboca en los lemas que lideran la manifestación "democrática" del 10 de octubre. Titula *La Prensa* ese día: *No al odio, la violencia y el hambre: hoy marcharemos por la libertad*. *La Segunda*, horas después le hace eco: *Contra la dictadura marxista, el odio, el sectarismo, el hambre y la inflación, la democracia protesta hoy*.

Estas campañas que acabamos de delinear y analizar brevemente, preparan el terreno para la recepción del movimiento huelguista en la conciencia de la ciudadanía; su presencia latente en toda la crisis actúa como factor de legitimación permanente del paro ilegal y de la "resistencia civil".

Cómo se crea una ilusión

Cuando estalla la huelga patronal la actividad periodística de la derecha se vuelca monolíticamente hacia la difusión propagandística del movimiento desencadenado. Los argumentos que ocupan la casi totalidad del espacio informativo —oral y escrito— por estos días, pueden resumirse brevemente así: 1) la progresión victoriosa de la huelga, 2) la celebración de la paralización "total" del país, 3) la solidaridad de la población hacia el movimiento gremial. Ahora bien, todos estos temas son presentados como legibles desde la perspectiva de la defensa y reivindicación de los "principios democráticos".

Para poder irradiar esta imagen triunfal del paro, la prensa burguesa organiza de una manera unilateral —exacerbando este recurso que le es familiar— los datos de la realidad. Logra el fin publicitario precisamente porque evacua, escamotea, la otra cara del conflicto: la respuesta de la movilización popular, los trabajos voluntarios, la organización de los cordones industriales, la formación de los frentes patrióticos que logran desvirtuar los alcances de la insurrección burguesa.

Teletrece, para el caso de la televisión, cumple objetivos similares a los de la prensa, arrasando con todas las marcas de duración registradas para un noticiero. Hay que dar tribuna a todos los huelguistas

que se van sumando al paro y a la vez promover minuciosamente el avance del mismo. Cualquier día que se tome al azar es representativo: pongamos por caso el 17 de octubre. Se presentan 7 entrevistas, 6 a favor del paro y 1 en contra (esta última es una comunicación de un dirigente estudiantil de la uc llamando a formar los "voluntarios de la patria"). A las primeras se asignan 14', a la segunda 2' 10". Algunos de los dirigentes entrevistados —lo consigna *Teletrece*— tienen orden de detención pendiente y están "prófugos", y pese a ello los periodistas consiguen la nota. Las entrevistas: a E. Homero Olmedo, dirigente de la Confederación Nacional de Dueños de Microbuses y Taxibuses, a Juan Jara Cruz, presidente de la Federación Nacional de Choferes de Taxi, a León Vilarin, presidente de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones, a Raúl Hurtado, presidente del Regional Santiago del Colegio Médico. Los otros dos reportajes muestran —en terreno— dos vistas del paro: uno desmiente el sabotaje, denunciado por el Gobierno, a la vía férrea camino a Valparaíso, el otro las consecuencias de la huelga en Talagante. El resto de las secuencias filmicas y las notas periodísticas remiten a esta tendencia. Sobre esta matriz informativa *Teletrece* cumplió "su misión" de informar a la ciudadanía durante el conflicto.

A nivel de manipulación, cabe preguntarse, ¿cuáles fueron los recursos retóricos utilizados por la prensa de derecha para valorizar positivamente los objetivos del paro patronal y desacreditar correlativamente las fuerzas del Gobierno?; ¿cuáles fueron los personajes de los sectores en pugna, en qué funciones aparecen, con qué atributos?

El rasgo más llamativo en esta tarea manipulativa es la apropiación del concepto de pueblo y todas sus connotaciones para distinguir a los contingentes huelguistas, intentando reproducir en esta tarea un variado espectro social: desde el joven sonriente de Providencia hasta el último campesino de Tomé aparecen por el milagro pluralista de la prensa compartiendo el honor de una portada. De una manera más espectacular —por la manera directa con que golpean— las secuencias fotográficas dan cuenta de la necesidad de acumular presencia popular como un modo de confirmar, un día y otro, que las fuerzas "democráticas" o, de otro modo, que los patrones, tienen el respaldo de la mayoría. En esta sumatoria de individuos y voluntades solidarias ni los niños ni los ancianos se salvan, aunque son las mujeres y su instrumento de lucha (en la cocina y en la política) el blanco de la mira, y los "trabajadores", pequeños comerciantes, camioneros, campesinos. ¡Prodigiosa paradoja, *El Mercurio* convertido en el más prolijo recopilador de los olvidados de siempre!

El inventario de la "resistencia civil" es largo, es la ciudad y el campo, la solidaridad de los gremios y la solidaridad de la ciudadanía: en el centro la olla común de los camioneros, en cualquier página, desde cualquier ángulo, reitera cotidianamente el mensaje de la insurrección. Una insurrección hecha en nombre del pueblo.

Los atributos de los líderes gremiales: la entereza moral y la serenidad, los de los que paran y solidarizan: el sacrificio y el valor. En el polo opuesto, los sectores de la Unidad Popular son los generadores de la violencia y la agresión: tanto al nivel de las fuerzas del orden como de los contingentes civiles. Cuando dos ciudadanos aparecen trenzados en una pelea callejera está claro —pero por las dudas se lo subraya— que el agresor pertenece a la UP. Al mismo tiempo la derecha no podía dejar de ofrecer testimonio de un importante elemento de cohesión: la tarea represiva de las fuerzas del orden contra las huestes burguesas, o según su versión, el ejército contra el pueblo. ¡Un testimonio del que hasta ahora no podían preclarse!

Desde esta perspectiva que estamos analizando —la de la primera

línea de impacto promovida por títulos, diagramación, secuencias fotográficas— es fácilmente perceptible cómo capitalizan el “pueblo” para sí: no hay testimonios del proletariado como fuerza que organiza su práctica cotidiana en torno a la construcción de un orden nuevo; el proletariado (“el pueblo de la izquierda”, diría un diario de derecha) es la suma de contingentes inorgánicos preocupados por cercenar las “libertades públicas” y agitados por objetivos de violencia.

Esta mistificación del concepto de pueblo es el resultado de una tarea largamente afinada por los aparatos ideológicos de la burguesía con el objeto de *requisar* los signos políticos de la izquierda confiriéndoles una significación ajustada a su proyecto específico. Resulta muy evidente esta tendencia a capturar las armas conceptuales del proletariado, que se expresarán en la práctica política concreta en la captura de sus armas de lucha: la huelga insurreccional de la burguesía en octubre. Pero, como ya lo hemos advertido, conjuntamente con este robo y esta apropiación de los métodos de lucha del proletariado, la burguesía se asegura sus coartadas: es preciso salvaguardar la fachada institucional; la huelga gremial se legítima, remitiéndola al marco de la legalidad impuesta por los que la rompen. Caracterizado el Gobierno como la fuente del caos, ¿qué otra cosa podría ser el movimiento gremial sino el baluarte de los principios democráticos?

La campaña de la prensa derechista fue una y diversa a la vez, lo hemos dicho. Dentro de esta relativa diversidad es *El Mercurio* el que asume, de una manera sistemática, el diseño del *poder gremial*, a la vez que enfrenta, con singular empeño, la tarea de otorgar el necesario tinte popular a su misión.

Una primera aproximación nos entrega un resultado bastante significativo: entre el 12 de octubre y el 5 de noviembre, *El Mercurio* dedica 22 editoriales al problema de los gremios en conflicto a la vez que celebra el frente unido de la sedición como un “fenómeno nuevo dentro de la política chilena”. La primera preocupación detectable en esos textos es proyectar la imagen de la universalidad de los intereses amparados por el sistema burgués. Esta imagen se consolida a partir del consenso que la burguesía pretende obtener en torno a la defensa de la propiedad privada. Así, el proyecto de estatizaciones de la UP le sirve de argumento para extender su campaña de conquista y anexión de nuevos frentes de masas que sirvan de base de sustentación a la estrategia de derrocamiento de un Gobierno popular. Se trata de acumular fuerzas y para ello es necesario delinear los puntos de convergencia de los más diversos sectores. Veamos algunos ejemplos:

“...atrás quedaron los tiempos en que pacíficos emisarios o el propio candidato de la UP proclamaban que los pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales no tenían nada que temer de su futuro Gobierno...” (*Desplazamiento del comercio detallista*, 7/10/72).

“...Si fue injusto e ilegal el despojo que han sufrido los grandes intereses económicos particulares, es mucho más dramática la lucha en que pierden sus haberes aquellos productores que trabajan por sí mismos los limitados ahorros que lograron formar durante su vida...” (*Ataques a la Vega Central*, 9/10/72).

“...la solidaridad gremial va siendo la única herramienta efectiva que queda contra la marcha de la UP hacia el control absoluto de las fuentes de subsistencia del país...” (*Significado del paro de transporte*, 12/10/72).

A partir de estos ejemplos es fácil detectar de qué modo la burguesía justifica su poder de representación de las mayorías. La secuencia del “despojo”, tal como lo narra el diario burgués, enfatiza el avance —que presenta como índice de un futuro irreversible— del con-

trol "totalitario" ("...empezó por los grandes (...), siguió con los medianos y finalmente se encarnizó con los pequeños..."). En segunda instancia se pretende fortalecer la imagen de acumulación de frentes diversificados dentro de la escala social, destacando la comunidad de sus intereses. Para finalmente desembocar en lo que constituye el eje de la campaña de octubre: la agitación en torno a los grupos medios, poniendo el acento, sobre todo, en los sectores más desposeídos, y de ese modo, capitalizando su descontento, asumir el liderazgo y proyectar la idea del "apoyo popular", del apoyo de masas. Esta veta *populista* es la que pretende usufructuar el diario de los empresarios en los momentos de alza del paro gremial:

"...la oposición enérgica frente a la embestida socializadora está más en los pequeños empresarios, trabajadores independientes y rentistas modestos que en los grandes capitales. Estos últimos se contentan con reclamar indemnizaciones o con ser invitados a sociedades mixtas. En cambio el propietario que trabaja con sus propias manos el capital, y que posee bienes merced al propio esfuerzo, vive realmente los valores de la libertad, de la propiedad y de la democracia, al tiempo que está alerta para percibir las amenazas contra tales valores...". (*El consenso democrático*, 15/10/72).

El *consenso democrático* que sirve de plataforma ofensiva el 15 de octubre, estalla y cristaliza en el *poder gremial* una semana después. A esta altura de la crisis y de la campaña de manipulación se produce una disolución de las elementales categorías de clase utilizadas en editoriales anteriores. Para fabricar su cohesión de clase, la burguesía necesitó limar el mínimo atisbo de diferencia de intereses dentro de los sectores huelguistas. El movimiento que comienza, como lo vimos, bajo el signo de la defensa de la propiedad privada, termina por constituirse, según esta lógica elemental, en un frente que por ser diversificado —desde un punto de vista *profesional*— es homogéneo y monolítico. Y naturalmente debe ser presentado como *diverso* para que sea representativo y "popular" y como *único* para asegurar la cohesión de "los ciudadanos" solidarizados en una empresa común.

"...La Unidad Popular ha querido ver en los paros gremiales una huelga de la burguesía... (sin embargo) ... han ido al paro camioneros, modestos comerciantes, artesanos y pequeños industriales, obreros, campesinos, empleados, técnicos y profesionales, entre otros. La *composición social de los gremios en huelga no puede ser catalogada ni de burguesa, ni de obrera, ni de campesina*. Distintas condiciones sociales se reunieron en este movimiento porque en él prima la actividad o especialidad propia del individuo y no su artificial clasificación en el binomio de explotadores y explotados" (*El poder gremial*, 22/10/72).

Durante la crisis de octubre, como lo hemos podido ver a través de diversos recortes de la realidad noticiosa, culmina el proceso de aneación que la burguesía intentó perpetrar sobre numerosos sectores sociales a partir de la llegada de las fuerzas de la Unidad Popular al Gobierno. Mostrar un vasto respaldo popular fue la tarea en que empeñó sus fuerzas la prensa derechista. No de otro modo puede la burguesía legitimar "democráticamente" su proyecto histórico y en particular, las tácticas puestas en práctica para socavar la autoridad y legitimidad del Gobierno popular. Para ello la prensa acuñó su propio "frente popular" concebido como contingente activo en los momentos de crisis, como batallón de reserva en los momentos de repliegue. Frente equívoco y fluctuante, quien lo duda... Precisamente cuando la guerra de la burguesía tocaba a su fin y los batallones entraban a cuarteles de invierno preparándose para la próxima escaramuza —*esta vez electoral*— el poder gremial sufrió la última transmutación, a nivel perio-

distico. Acotado en sus reales dimensiones, el pueblo de la burguesía ya tiene nombre:

"...algunos partidarios de la UP... piensan que (el movimiento gremial) es un paro de la burguesía, de los empresarios, de los patrones. Sin embargo no es ésta la realidad chilena de hoy. Desde hace años se practica entre nosotros una enérgica redistribución del ingreso, la clase alta tradicional se confunde con la burguesía mediana, muchos obreros están dentro de la clase burguesa y hasta los campesinos asentados tienden a aburguesarse".

"Las capas sociales medias reflejan la mayoría del país, porque nuestra democracia es verdaderamente igualitaria".

"El paro gremial es, pues, el 'no' de las capas medias, que es el 'no' de las mayorías..." (*Protesta de las mayorías*, 29/10/72).

Santiago, 15 de diciembre de 1972.

Indice

Advertencia al lector	5
Prefacio (por Jacques Chonchol)	7

capítulo I

EL MARCO DEL ANALISIS IDEOLOGICO.

por Armand Mattelart.

I. Críticas a la "Communication Research"	11
Algunos antecedentes. (Investigación sobre los efectos; El approach funcionalista; Primeras críticas a la "Communication Research"). — Hacia una configuración del empirismo, (Sociología de la información y sociología del conocimiento; Una sociología terapéutica).	
II. La lectura ideológica del mensaje	23
La ideología. — La mitología. — Las representaciones colectivas. — El estereotipo social.	

capítulo II

ESTRUCTURA DEL PODER INFORMATIVO Y DEPENDENCIA.

por Armand Mattelart.

I. La estructura de poder de la información	37
Algunos datos previos sobre la exposición a los medios, (Los estratos populares; Los otros estratos). — Concentración del poder económico. — Concentración de los medios de comunicación. — Prolongaciones y conclusiones.	
II. La dependencia del medio de comunicación de masas	52
La dependencia material. (La penetración del capital extranjero; La colonización del dominio publicitario; Filtrado de información por las agencias noticiosas; Televisión, Cine e industria disquera; El mercado de las revistas dependientes; El "comic strip" en el diario; Un ejemplo: el "comic strip" como estrategia de dilución; el "family strip" y la la dilución de la protesta juvenil). — La dependencia ideológica.	

LA MITOLOGÍA DE LA JUVENTUD EN UN DIARIO LIBERAL.

por *Armand Mattelart*.

I. Introducción: características generales del corpus	77
El diario, (Tipo de audiencia; Lo serio y la veracidad). — La página editorial. — Los intereses de la juventud.	
II. La estructura de los textos	85
La isotopía fundamental. — La marginalidad natural: sistema de explicación total. (El eje semántico; El espacio neutro). — Bosquejo de un modelo estructural, (un modelo autoritarista; Funciones y calificaciones).	
III. Análisis de la primera tabla del modelo: el territorio autónomo de la juventud	94
Las condiciones de la falsa objetividad. (Algunas ilustraciones; La "Internacional del Standing" reemplaza la "Internacional política"). — El principismo — Las funciones. — La historia: repetición cíclica. — El tema de la tradición.	
IV. Un modelo antitético: La rebelión juvenil	108
La participación de la juventud en el cambio. — Antítesis de la sumisión. — Apuntes.	
V. Modelo de rebelión de carácter político: el acontecimiento-información, "Universidad Católica 1967" y su evolución	114
Antecedentes. — Caracterización general. (El acontecimiento-información: Universidad Católica 1967; Un modelo autoritarista-paternalista). — Las antifunciones. (La identidad; El status de dependencia del estudiante; La antinomia: Cogobierno-Académico; El cogobierno, injerto comunista). — Las funciones. — El discurso cerrado: autoridad-coerción. (Firmeza, represión; Orden-Desorden; El llamado a la intervención represiva; Conciencia nacional y demagogia). — 1968: recuperación de una reforma. (Coyuntura y remozamiento de la argumentación; Un pasado sublimado; En la reforma: juventud severa-juventud rebelde).	
VI. Un modelo de dilución de la revolución ético sexual	138
Estrechez del corpus. — Libertad-coerción. — Libertad-licencia. — Comentarios. (La categoría "ociosidad" y el sistema de explotación social; La sublimación de la naturaleza). — Aburrimiento-Rebelión. — Un ensayo de síntesis sobre la red explicativa de la insubordinación juvenil.	
VII. El modelo terminal: violencia-orden	150
Presentación. (El acontecimiento-pretexto; Los textos). Esbozo de un modelo estructural violencia-orden. — Sujeto-Objeto. — Destinador-Destinatario. — Adyuvante-Oponente. (El oponente; El adyuvante, la debilidad de las autoridades).	
VIII. Conclusiones	168
Un modelo represivo. — La promoción de modelos extrasociales. — La continuidad ideológica de la burguesía. — La dependencia ideológica. — Una imagen de clase dominante.	

capítulo IV

EL CERCO DE LAS REVISTAS DE IDOLOS.

por Mabel Piccini.

I. Introducción	179
II. Juventud, la edad del amor	182
Apertura y lenguaje personalizado. — Crónicas de la problemática juvenil. (La educación sentimental; Cerebro vs. Corazón; El hombre, una isla).	
III. Ídolos: excepción y regla	201
Aproximación a los titulares. — La intimidad del éxito. (La consagración del ídolo; El ídolo consagrado; La verdadera consagración).	

capítulo V

EL NIVEL MÍTICO DE LA PRENSA SEUDO-AMOROSA

por Michèle Mattelart.

I. Perspectivas preliminares	221
Antecedentes de un género popular. — Presentación del corpus.	
II. Contextualización del mensaje fotonovelesco	228
Paralelismo con revistas de ídolos. — "La Gran Familia de Cine Amor". — Aparición de la finalidad: Venta. — "Chile y la Humanidad".	
III. La Foto-novela como código	233
La publicidad de la diferencia o la dinámica de lo nuevo. (Elementos de la teoría de la información; El dominio de la innovación). — El regreso a la estructura. — Las soluciones narrativas permanentes: el flash back obligatorio. — La búsqueda del principio de organización estructural: Emoción/Realidad. (La definición del género; el sintagma de la anormalidad; La patología; El suceso; Lo verosímil referencial; El suspenso; Las fórmulas expresivas).	
IV. La Morfología del dualismo social	250
La representación de la segregación social urbana. (El medio ecológico; El status; El trabajo). — El conflicto. — Dilución del conflicto.	
V. El Orden del Corazón	258
Lo humano definido por el corazón. (La rebeldía en ropaje circense; Los límites del concepto de emancipación). — El Orden del Corazón. — La combinatoria fotonovelesca. (Sueño vs. Realidad; Amor vs. Deseo; Trabajo vs. Ocio; Tradición vs. Modernidad).	
VI. Conclusiones	278
Bibliografía	281
Anexos	
I. Lista de textos analizados para la elaboración de los modelos sobre el fenómeno juvenil	284
II. Títulos de las fotonovelas analizadas	287

Epílogo:

La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel?	291
por Michèle Mattelart - Mabel Piccini.	

